



Hermann Hesse:
viejo cánido,
maestro
multiexistencialista

Erick Daniel Granados Monroy



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**Hermann Hesse:
viejo cánido,
maestro multiexistencialista**

Erick Daniel Granados Monroy

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza



Datos para catalogación bibliográfica

Autor: Erick Daniel Granados Monroy

Hermann Hesse: viejo cánico, maestro multiexistencialista.

UNAM, FES Zaragoza, abril de 2021.

Peso: 6.2 MB.

ISBN: 978-607-30-4479-0.

Diseño de portada: Carlos Raziel Leños Castillo.

Diseño y formación de interiores: Claudia Ahumada Ballesteros.

DERECHOS RESERVADOS

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del texto o las ilustraciones de la presente obra bajo cualesquiera formas, electrónicas o mecánicas, incluyendo fotocopiado, almacenamiento en algún sistema de recuperación de información, dispositivo de memoria digital o grabado sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

Hermann Hesse: viejo cánico, maestro multiexistencialista.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Av. Universidad # 3000, Col. Universidad Nacional Autónoma de México, C.U.,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, México.

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Av. Guelatao # 66, Col. Ejército de Oriente,
Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09230, Ciudad de México, México.

Agradecimientos	v
Prólogo por el Profesor Adrián Aguilar Téllez	vii
Introducción general	1
Introducción temática	5
Desarrollo	33
Capítulo 1. El Existencialismo Cristiano en Hesse	35
Capítulo 2. El Existencialismo Ateo en Hesse	87
Capítulo 3. El Existencialismo Pesimista en Hesse	117
Capítulo 4. El Juego de los Abalorios	183
Existencialismo cristiano	195
Existencialismo ateo	226
Existencialismo pesimista	251
Capítulo 5. Tractat del Vetusto Cánido del Veldt	275
Conclusiones	351
Cierre general	351
Sobre el “electo”	355
Pequeñas notas sobre el Cristo de J.J. Benítez. Ideas germinales sobre el existencialismo teológico-libertario del hijo del carpintero	363
Acercamiento sobre la eutanasia en tres diferentes partes. El suicidio como una opción vital	367
Bibliografía	383

■ Agradecimientos

A la Maestra Mariana Islas Ortega: muchas gracias por permitirme ser parte de su equipo de trabajo. Su servidor se siente muy agradecido de poder colaborar en la Carrera de Enfermería.

A la Dra. Rocío Paniagua Hernández: alguien excepcionalmente valiosa de y para la Carrera de Medicina.

A la Maestra Gabriela Trejo, siempre le agradeceré por haberme dado mi primera oportunidad para colaborar en el proyecto FES.

A la Doctora Irma Araceli Aburto López: enormemente agradecido por poder colaborar con usted, por ser parte de su equipo de trabajo en la Carrera de Medicina.

A Lucía Araceli Monroy Ibarra y a Perfecto Monroy Vargas: pilares, infraestructura, chasis, supercarga y nitrometano de mi existencia.

A los estimados Doctores José Luís Díaz Meza, Edgar Pérez Ortega y Rene Estrada Cervantes. Gracias por su atención, paciencia, y comentarios lúcidos y bien intencionados.

A las valiosísimas académicas: Maestra Belinda de la Peña León y Maestra Susana González Bravo; y doctores Víctor Manuel Macías Zaragoza, Concepción de la Torre, Miguel Ángel García y Juan López Molina.

A la banda rockanrolera: Guillermo Arellano, Daniel Martínez, José Vilchis, Mario Granados y Estela Delgado, Wendy Francisco Flores, Itzel Granados, Emilio Medina, Tanya Yuridia Granados, Chuy Granados, Omar Viveros, Ramsés Granados, Roberto Monroy, Enrique Granados, Agustín Monroy, Benjamín Meza, Carolina Díaz, Adrian Aguilar y Ana “La Lunita” Aguilar, Humberto Gastelum y familia, Juan Ramírez Sánchez, Arturo Nápoles, Ricardo Rico, Jorge Calva, Oscar Domínguez, Juan Tenahua, la banda de la Universidad de Occidente de Los Mochis (Juan Ruiz, Lucina Sánchez, Karina Rivera, Gloria Olivas, Mireya Bodart), Cuauhtémoc Lara Vargas, José Luis Gutiérrez Carbonell, Roberto Montiel Orduño, y de manera especial a Jess Alfaro.

A Magia Rev, por su diseño e imagen del Juego de los Abalorios.

A la Dra. Marina Reyes y al profesor Fernando Pérez Morales, cuya amistad me es extremadamente valiosa, es especial y me honra.

Al Profesor Raziel Leños y a la Profesora Claudia Ahumada: enormemente agradecido por su dirección, liderazgo y logística excelente y esencial.

■ Prólogo por el Profesor Adrián Aguilar Téllez

“A veces la gente no quiere escuchar la verdad,
porque no quiere que sus ilusiones se vean destruidas.”

Friedrich Nietzsche

El presente trabajo analiza parte de la obra y pensamiento del escritor alemán Herman Hesse; el texto pretende orientar al lector a acercarse y conocer simbólicamente las ideas, interpretaciones y puntos de vista de Hesse, partiendo de su contexto histórico-social y experiencias. Más allá del elemento literario, es interés hacer hincapié en el pensamiento filosófico que desarrolla el escritor alemán en su obra. Ésto último, focalizado desde la corriente existencialista, señalándose las modalidades que enfatiza, señala y expone el profesor Erick Daniel Granados Monroy en este trabajo: existencialismo cristiano, ateo y pesimista.

En la Introducción se señalan diferentes concepciones del existencialismo, desde autores tales como Kierkegaard, Buber, Jasper, Sartre y Ciorán.

Posteriormente se destacan las tres facetas de existencialismo en la vida humana, considerando principalmente el contexto y época actual que viven y enfrentan las sociedades en general, y los países de centro y Sudamérica en particular; entornos donde se hace extremadamente necesario encontrar sentido y esencia a la vida.

Esta vida que es menester de desarrollo y preservación, en un lugar cada vez más discrepante, debido al aparato estructural que cada sociedad desarrolla.

Granados, cita de manera minuciosa fragmentos de las obras de Hesse que exponen su pensamiento filosófico, su análisis sobre el sentido de la vida humana; es importante mencionar que dichos fragmentos de la obra de Hesse, y las ideas que se extraen de ellos, tiene mucha similitud con los aspectos y problemáticas más sórdidas y contemporáneas de nuestro contexto y nuestra sociedad. Por eso la inquietud y necesidad de desarrollar ésta perspectiva:

Demostrar que aquellos pensamientos e ideas que formulaba el autor alemán en su época, son un reflejo de lo que hoy en día enfrenta cualquier persona arrojada -ya de manera natural- a este aparato estructural, y como veremos, pese a la aparente diferencia de época y lugar, la estructura ejecuta los mismos criterios de orden y control para mantenerse.

El existencialismo cristiano manifiesta la interacción natural de todos los seres vivos, ya que todo se conjuga con un orden, con un propósito: el funcionamiento de la naturaleza, el fluir de la vida, el devenir de la existencia.

Para el hombre -como parte de esta conjunción y totalidad- debe haber en él un equilibrio, una estabilidad que lo haga trascender desde y más allá de este proceso natural.

Para el existencialismo ateo, todo hombre enfrenta un proceso alienante al incorporarse al aparato estructural; principalmente se hace énfasis en la interacción que tiene el humano con las instituciones que salvaguardan el funcionamiento del aparato, algunos de ellos: la familia, la sociedad, la educación, el trabajo y el gobierno. La idea central reside en que estas instituciones limitan, separan, distraen y sofocan la vida del hombre al servicio del aparato estructural, con el objetivo de permanecer vigentes a intereses particulares: estatus, riqueza, poder y reconocimiento, elementos que son lo más discrepante para la idea de trascendencia que ocupa Hesse.

Atacar esos dispositivos y sus influjos, son de los puntos y propósitos centrales de este trabajo; nacer, vivir y morir en esos ámbitos utilitarios no es trascender, al contrario, es algo nulo para la existencia humana, para la perfección del espíritu y del alma.

El existencialismo pesimista analiza meticulosamente el objetivo del hombre y los logros que pueda llegar a conseguir durante su existencia, pero... realmente...

¿Los logros son suficientes?

¿Eso es lo esperado?

¿Ésta vida es lo que realmente se quiere?

Se puede creer tener certeza de estar en un camino deseable para el desarrollo de la vida, y no pasa por la consciencia humana que sólo se cumplen funciones ya establecidas a intereses del aparato estructural.

Para evitar que se siga corrompiendo la existencia humana se debe estar despejado, apoyado en el aprendizaje y la transmisión de conocimiento; para lograrlo se interpretan los hechos, lo que ocurre a nuestro alrededor, sin dejar de encarar la negación, la intolerancia y el desacuerdo; buscando contactar con la realidad misma.

Con relación a la obra “El Juego de los Abalorios”, tiene como temas principales el conocimiento, la creatividad, y los valores espirituales; una interpretación del Saber y del Ser del hombre, que claramente no se logran debido al sistema estructural, puesto que a las hegemonías no les interesa las habilidades y capacidades humanas, y mucho menos la parte transpersonal.

En las burocracias institucionales no hay un reconocimiento de la parte humana, por ejemplo: existen personas con mucho talento que pueden desenvolverse en diferentes disciplinas; algunas de esas personas desarrollan la parte espiritual y bien pueden complementar los demás saberes, pero en lugar de potencializarlos y permitirles que coadyuven con el crecimiento del Otro, padecen limitación, indiferencia y hasta rechazo por no cumplir con los requerimientos que el aparato estructural señala.

Aquellos que buscan la perfección del espíritu y del alma en el estudio, y que además comprenden lo que sucede realmente a su alrededor, estarán luchando fuertemente -y solitariamente- por la salvación intelectual y cultural de la existencia humana.

En el capítulo cinco, referente a la obra “El Lobo Estepario”, se denota la capacidad de Hesse para desenvolverse en las tres clasificaciones de existencialismo, y clarifica lo que en capítulos anteriores ya se ha vislumbrando: la idea de trascendencia. Lo medular es extraer de Hesse su habilidad para situarse en los tres tipos de existencialismo, lo que Granados denomina multiexistencialista o pluriexistencialista.

En otras palabras, es un recordatorio de que en algunos momentos de nuestra existencia nos situamos en alguno de los tres tipos de existencialismo, según la situación o circunstancia que estemos pasando en nuestro entorno, que estemos padeciendo o construyendo de nuestra realidad.

El presente texto tiene como punto fundamental analizar y reflexionar sobre la existencia humana, es una invitación a interpretar lo humano con la realidad, nuestra vida y nuestro entorno.

La propuesta es interesante y pertinente, siempre y cuando se esté abierto a confrontar nuestras ideas y pensamientos, con un punto de vista enfocado a los hechos, a los fenómenos sociales, a esa realidad que a lo largo de la historia se sigue presentando y repitiendo, como en el caso de nuestro país México.

Aparentemente pasan los años y supuestamente cambian los gobiernos, pero de alguna manera se siguen teniendo los mismos resultados: control, manipulación, engaño, temor y escasez para un sector muy amplio de la sociedad.

Y no obstante ésto no es lo más grave, lo realmente abominable es que al seguir esta alineación del humano en un aparato estructural-depredador, finalmente queda desechado el Ser, la trascendencia es una utopía olvidada, no hay lugar para lo transpersonal en la vida del hombre, ésto es lo que debe de preocupar: rescatar el conocimiento, la cultura, lo esencial para la existencia humana.

Profesor Adrian Aguilar Tellez



En el siguiente texto buscamos dos cosas: primero, rendir un tributo, pleitesía, reconocimiento a una mente genial que nos guió como nadie; que nos orientó y referenció como ninguna persona viva pudo haberlo hecho.

Las ideas, relatos, ensayos y novelas de Hermann Hesse, se manifiestan como valiosas intuiciones, análisis y señalamientos cuestionantes sobre la vida, la sociedad y la persona. Un gran hombre, cabal, profundo y sencillo, cuyas líneas siguen teniendo claridad, precisión, verdad y esencia.

Eso por un lado...

Por otro lado, pretendemos acercar al estudiante y estudioso de las humanidades, a una vertiente interpretativa de la obra de Hesse, bajo un enfoque conjuntado desde la corriente filosófica Existencialista en sus tres vertientes principales. Es objetivo rescatar ideas y sentencias principales de nuestro dialogante, y mostrar la variabilidad, flexibilidad y complejidad de lo escrito por él; éste, es un proceso descriptivo y explicativo que busca mostrar y compartir lo contemporáneo y sustancioso de las ideas de ese pensador del siglo XX. Líneas que aún podemos usar como orientación ante las veleidades tormentosas de la romería inexorable de lo humano.

Y es tal la complejidad del pensamiento Hesseano, que emergen las tres vías existenciales posibles; es sobre esa variabilidad, que utilizaremos indistintamente los vocablos multiexistencialista y/o pluriexistencialista para referirnos a la manifestación de los tres principales tipos de Existencialismo: Cristiano, Ateo y Pesimista.

Reflexiones interdisciplinarias que van conjuntando distintos enfoques, sentidos, categorías y enunciaciones sobre lo humano, sus problemáticas, alcances, límites y posibilidades.

Para la estructuración de éste documento, nos ubicamos en el enfoque cualitativo, y utilizamos los métodos doxográfico y dialéctico; la doxografía entendida como la labor hermenéutica que tiene como base las fuentes documentales¹, y la dialéctica, comprendida como una reflexión comparativa, un análisis que conjunta diferentes y opuestas posiciones en torno al mismo tópico².

Nos asentaremos como base documental en el Tomo I de las obras completas de Hesse, editadas en 1957 por la editorial española Aguilar.

Iremos revisando, extrayendo y analizando los componentes temáticos de lo contenido en ese tomo, siendo los principales títulos examinados: Peter Camenzind, Bajo la Rueda, El Ciclón, Hermosa es la Juventud, Knulp, Cuentos, Ensueños, y Prosas Tardías.

Ese sería el principal cuerpo conceptual analizado y citado en los primeros tres capítulos.

El cuarto capítulo se centrará en lo que para algunos es su obra magna, El Juego de los Abalorios.

El quinto capítulo estará focalizado en “El Lobo Estepario”.

Los criterios de forma fueron hechos con base al Francés Clásico, siguiendo con la tradición sociológica crítica que busca desmarcarse no solo de los paradigmas, autores y teorías occidentalizantes-condicionantes, sino también de su manera de escribir, de plantear y pensar.

En la Introducción Temática presentaremos primero un acercamiento básico a la noción de existencialismo, y sus tres modalidades primordiales.

En el Desarrollo encontraremos cinco apartados: Capítulo 1, donde se examinará el existencialismo cristiano en Hesse; Capítulo 2, que ubicará el existencialismo ateo en la obra de nuestro dialogante; Capítulo 3, que rescatará la modalidad existencialista pesimista del nacido en Calw-Württemberg; Capítulo 4, donde analizaremos El Juego de los Abalorios, un texto que por su complejidad y

1 Para una revisión más amplia del método doxográfico, chéquese: http://razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados_L86.pdf Link visualizado el 20 de mayo del 2020.

2 Para un acercamiento más profundo en torno al método dialéctico, revísese: <http://www.eepsys.com/es/notas-sobre-el-metodo-dialectico/> Enlace revisado el 20 de mayo del 2020.

profundidad, requiere un apartado individual, amén que en él encontramos los tres tipos de existencialismo; Capítulo 5, donde examinamos “El Lobo Estepario”.

Cada capítulo tendrá un cierre temático y recapitular.

Finalizaremos con las Conclusiones Generales y la Bibliografía.

Algo que es necesario no olvidar: del texto base, de la compilación del Tomo I de Hesse, el texto primordial será “El Juego de los Abalorios”, documento amplio, grandioso, profundo y complejo; en él, de él observaremos como en ningún otro lugar, los tres tipos de existencialismo. En él se contendrán las tres manifestaciones principales del análisis del Ser y su romería. Obra magna que contiene los distintos matices que estamos ubicando y extrayendo del genial pensamiento hesseano.

Sin más qué agregar, comenzamos con la presentación básica de la modalidad filosófica que retomamos.

Erick Daniel Granados Monroy

Iniciaremos presentando definiciones consensuadas en torno al Existencialismo, posteriormente retomamos el esquema de clasificación e interpretación en torno a los diversos enfoques que se insertan bajo esa corriente.

Se denomina Existencialismo a un tipo de reflexión filosófica que se desarrolló en el siglo XX; una definición estándar del término la configura Abbagnano de la siguiente manera...

“Se entiende por existencialismo toda filosofía que se conciba y ejercite como análisis de la existencia siempre que por “existencia” se entienda el modo de ser del hombre en el mundo. Por tanto, el existencialismo se caracteriza en primer lugar porque pone en tela de juicio el modo de ser del hombre; pero como entiende este modo de ser como modo de ser en el mundo, se caracteriza en segundo lugar, porque pone en discusión el “mundo” sin presuponer su ser ya dado o constituido.

De ahí que el análisis de la existencia no sólo sea el esclarecimiento o la interpretación de los modos en que el hombre se refiere al mundo, en sus posibilidades cognitivas, emotivas y prácticas, sino también y al mismo tiempo, el esclarecimiento y la interpretación de los modos de manifestarse el mundo al hombre y la determinación y condicionamiento de sus posibilidades. La relación hombre-mundo es, pues, el único tema de toda filosofía existencialista.”³

Desde lo anterior, el autor italiano interpreta al existencialismo como la corriente de pensamiento cuestionante en torno a la relación entre lo humano y la realidad natural y social; el existencialismo como un análisis de lo heurístico, lo afectivo y lo fáctico de lo humano con relación a sus ámbitos de interacción.

Por su parte, Ferrater Mora lo enuncia así...

“El origen del existencialismo se remonta solamente a Kierkegaard (VÉASE), el cual lanzó por vez primera el grito de combate: “contra la filosofía especulativa [principalmente la de Hegel], la filosofía existencial”. Con ello abogó por un “pensar existencial” en el cual el sujeto que piensa —este hombre concreto y, como diría Unamuno, “de carne y hueso”— se incluye a sí mismo en el pensar en vez de

3 Abbagnano, Historia de la Filosofía, p 725.

reflejar, o pretender reflejar, objetivamente la realidad. Este pensar “existencial” que da origen al “existencialismo” es muy a menudo de tipo “irracionalista” (véase IRRACIONAL, IRRACIONALISMO), Pero puede ser, si es menester, racionalista. En efecto, un pensador racionalista que incluyera su propio ser en su pensar, pensaría asimismo “existencialmente”. Esto es, por lo demás, lo que sucedió con Sócrates, a quien Kierkegaard tenía muy presente. Por tanto, lo primero que hace la filosofía existencial —o, mejor dicho, el hombre que piensa y vive existencialmente— es negarse a reducir su ser humano, su personalidad, a una entidad cualquiera. El hombre no puede reducirse a ser un animal racional, pero tampoco a ser un animal social, o un ente psíquico, o biológico. En rigor, el hombre no es ningún “ente”, porque es más bien un “existente” — y, en pureza, “este existente”. El hombre no es, pues, ninguna substancia, susceptible de ser determinada objetivamente. Su ser es un constituirse a sí mismo.

En el proceso de esta su autoconstitución existencial, el hombre puede engendrar el ámbito de inteligibilidad que le permitirá comprenderse a sí mismo, y a su situación con los demás y en el mundo. Para el pensar existencial, el hombre no es “conciencia” y menos aún “conciencia de la realidad”: es “la realidad misma”. El existencialismo es, así, primariamente, un modo de entender la existencia en cuanto existencia humana. [...] los autores existencialistas —o llamados tales— reconocen que la existencia, y en particular la existencia humana, es de algún modo algo “primario”. Sólo desde ella es posible, y legítimo, filosofar.”⁴

De acuerdo al pensador español, se ha abusado del vocablo existencialismo, siendo solamente genuino al pensamiento de Søren Aabye, tratándose de un tipo de ontogenia, un análisis en torno al Ser, su origen, capacidades y limitaciones; una reflexión que cuestiona las imágenes, naturalezas y elementos que cosifican y restringen lo humano a una entidad, cuando se trata de toda realidad de la cual podamos decir, hacer o pensar.

En contraposición, desde el Materialismo Dialéctico, los intelectuales rusos Rosental y Ludin lo definen bajo este ángulo...

“(Del latín «*existentia*»: existencia). Filosofía de la existencia, corriente irracionalista de la filosofía burguesa contemporánea.

Surgió (después de la primera guerra mundial en Alemania, y luego en Francia; después de la segunda guerra mundial en otros países, entre ellos los Estados Unidos) como intento de crear una nueva concepción del mundo en consonancia con los estados de ánimo de la intelectualidad burguesa. El término «existencialismo» fue introducido por el neokantiano Fritz Heinemann (1929). Las fuentes ideológicas del existencialismo son: la filosofía de la vida, la fenomenología de Husserl, la doctrina

4 Ferrater, Diccionario de Filosofía, pp 613-614.

místico-religiosa de Kierkegaard.

Se distingue el existencialismo religioso (Marcel, Jaspers, Berdiáiev, Buber) y el ateo (Heidegger, Sartre, Camus).

En la filosofía de la existencia ha hallado su reflejo la crisis del liberalismo burgués, incapaz de dar respuestas científicas a las cuestiones planteadas por el hacer práctico social e histórico de nuestros días, liberalismo impotente para explicar la inestabilidad y la desorganización de la vida humana en la sociedad burguesa, los sentimientos de angustia, desesperación y desolación inherentes al hombre de dicha sociedad.

El existencialismo constituye una reacción irracionalista al Racionalismo de la Ilustración y a la filosofía clásica alemana. Afirman los filósofos existencialistas que el principal vicio del pensamiento racional estriba en tomar como punto de partida el principio de la contraposición entre sujeto y objeto, o sea, el dividir el mundo en dos esferas: la objetiva y la subjetiva. El pensamiento racional veía toda la realidad, incluido el hombre, tan sólo como objeto, como «esencia», como algo ajeno al hombre.

La filosofía auténtica, desde el punto de vista del existencialismo, ha de partir de la unidad entre sujeto y objeto. Dicha unidad se halla encarnada en la «existencia», es decir, en cierta realidad irracional.

Según la doctrina existencialista, para adquirir conciencia de sí mismo como «existencia» el hombre ha de encontrarse en una «situación límite», por ejemplo, ante la faz de la muerte. Ello hace que el mundo se convierta para el hombre en «íntimamente próximo». Se declara que el procedimiento verdadero de cognición o, según el existencialismo, de penetración en el mundo de la «existencia», es la intuición («experiencia existencial» en Marcel, «comprensión» en Heidegger, «iluminación existencial» en Jaspers), que es el método fenomenológico de Husserl irracionalmente interpretado.

En el existencialismo, ocupa un importante lugar el planteamiento y la solución del problema de la libertad, definida como «elección» que hace el hombre de una posibilidad entre innumerables posibilidades. El carácter voluntarista de la explicación que el existencialismo da de la libertad estriba en separar la «elección» de las circunstancias, es decir, estriba en aislar de la necesidad objetiva, de las leyes, al hombre.

En última instancia, los existencialistas convierten el problema de la libertad en un problema puramente ético y entienden la libertad, según el espíritu del individualismo extremo, como libertad del individuo respecto a la sociedad.

El existencialismo ha ejercido sensible influencia sobre el arte y la literatura burgueses de nuestros días y, por este conducto, sobre la mentalidad de una sensible parte de la intelectualidad burguesa. La actitud política reaccionaria de la mayoría de los filósofos existencialistas se halla íntimamente vinculada a sus concepciones filosóficas («Man»).”⁵

Bajo el enfoque de los rusos, el existencialismo es la respuesta sublimada, hipócrita y cómoda ante la situación histórica problemática; una actitud romántica, falaz y deshonesto que no da cuenta de los orígenes utilitarios del sufrimiento y desazón humano, respondiendo ante él, no bajo un modo crítico ni comprometido, sino con una actitud y una lectura corta y conveniente, que deja sin tocar la fuente corrupta de la estructuración comunitaria y humana.

Desde lo anterior, podemos percatarnos que existe un sentido múltiple en torno a la noción existencialismo:

Abbagnano considera al término y sus características, como una postura filosófica válida, que estudia los tipos de dinámicas que establece el humano con su ambiente y sus congéneres -desde una situación dada de angustia y desazón-, en pos de la consecución de momentos y elecciones de libertad.

Ferrater, considera que -dejando de lado los clichés en torno al término-, se trata de una filosofía válida y necesaria cuyos ámbitos de estudio son la subjetividad, la finitud, la contingencia, la necesidad, la decisión y el compromiso.

Caso opuesto, los pensadores rusos lo ubican como una propuesta reflexiva irracional, en el sentido de que no se compromete con..., ni analiza las condiciones materiales que constituyen los procesos ideológicos inmateriales que a su vez provocan exclusión y desesperación en el individuo, debido a la explotación brutal y vacua a la cual está expuesto. De cierto modo, la corriente existencialista como una religión que se permite, porque no toca los puntos espinosos del sistema piramidal.

Desde la interpretación que particularmente vamos a manejar, definimos epistemológicamente al Existencialismo como un tipo de reflexión que se vale -en la estructuración de sus argumentos y propuestas-, del proceso neuronal y heurístico denominado razón (Racionalismo), y de constructos sobre el humano

5 Rosental y Ludin, Diccionario Soviético de Filosofía, pp 163-164.

y el mundo (Idealismo).⁶ Una lógica de pensamiento enfocada en lo humano y las contingencias contextuales que lo potencializan, restringen y nulifican.

A su vez, consideraremos tres vertientes principales de Existencialismo:

Existencialismo Cristiano.

Existencialismo Ateo.

Existencialismo Pesimista.

En su primera manifestación *-Existencialismo Cristiano-*, designamos como figuras primordiales a Soren Kierkegaard, Martín Buber y Karl Jaspers.

Realizaremos un breve recorrido por los autores mencionados y por los respectivos paradigmas, con el propósito de mostrar un matiz de la propuesta y pensamientos particulares, ubicados bajo ese modelo de Existencialismo.

Kierkegaard enunciaba que el humano atravesaba por tres momentos vitales:

- Estético, enfocado a la experimentación de situaciones y placeres sensoriales.
- Ético, desde el cual la persona dedicaba su vida al crecimiento y mejoramiento de la comunidad.
- Religioso, en el que el individuo dejaba completamente de lado lo sensorial y las cuestiones sociales, comprometiéndose únicamente con la deidad, con Cristo.

Esquematzamos de inicio la interpretación sobre Kierkegaard, de acuerdo a la cronografía conceptual que nos proporciona Manzano...

“1843 (30)

20 febrero, aparece ENTEN ELLER (esto es, o una cosa o la otra) [®], que llama la atención por su forma, contenido, magnitud y pseudónimo. Ningún danés podía

6 En una reinterpretación de esos dos vocablos, cambiamos el uso de esos términos –debido que al estar ubicados dentro de una tradición filosófica que les confiere una definición específica y consensuadamente aceptada, puede ocasionar confusiones o distensiones– y optamos sustituirlos por las siguientes siglas: Racionalismo por R.E.L. (Reflexión Esquemática Lineal) e Idealismo, por U.C.P. (Uso de Constructos Pretéritos). En otros lados ya hemos aclarado con mayor amplitud el significado de las siglas.

escribir tal cosa, pero ahí estaba el libro. Lo editaba un tal Víctor Eremita; la primera parte era de un joven soltero; la segunda, de un joven casado. Pronto se sabe quién es el verdadero autor, y con gran sorpresa, ya que todos tienen a Søren por un holgazán. El libro lo interpela a uno a decidirse o por la vida estética o por la vida ética, alternativa que por lo demás parece inevitable.

16 abril (Pascua), al salir de Frue Kirke (Nuestra Señora, la Catedral), se encuentra de improviso con Regina, quien lo saluda. Renacen el entusiasmo y la esperanza.

16 mayo, aparecen dos DISCURSOS EDIFICANTES, dedicados a su padre; uno, sobre Sant 1,17, su texto preferido para con Regina: “Todo don bueno y perfecto viene de arriba, del Padre de las Luces, cuyo amor no cambia jamás”. Días antes de la aparición de esta obra, Søren va a Berlín, donde escribe dos obras maestras: LA REPETICIÓN (¿No permitió Dios que Job perdiera todo para recuperarlo luego con creces?) y TEMOR Y TEMBLOR meditación sobre Abraham: (¿No le pidió Dios a Abraham el sacrificio de su hijo amado para devolvérselo?). Søren habría revivido las experiencias de Job y de Abraham; y si no recuperó a Regina fue porque él no tuvo la fe de Abraham. Pero ahora todo se arregla. Regina -y todo mundo con ella- comprenderían sus libros; y él la recuperaría ¡en nuevo y feliz comienzo! Esos dos libros apuntan al estadio religioso.

1 julio, Kierkegaard, eufórico, prepara viaje de regreso a casa, cuando recibe carta de Emil, con una noticia con efectos de rayo mortífero: Regina se acaba de comprometer con Fritz Schlegel. ¡Era Kierkegaard quien había jugado el papel de mero paréntesis! Y se desata en él su orgullo herido, ira y amargura. Regina no se moría, se comprometía con otro.

Quedaba ultraclaro que Regina no vivía en la esfera religiosa de la existencia, pues en este caso ella se habría mantenido fiel. Ni siquiera un amor platónico.

Por lo pronto había que cambiar el final y el esquema del libro LA REPETICIÓN, pues el que tenía haría carcajearse a la provinciana Copenhague.

Esquema Job	Libro planeado	Libro definitivo
Tiene hijos y bienes	Un poeta tiene su enamorada	Un poeta tiene libertad creadora
Los pierde	La pierde	Al enamorarse, la pierde
Los recupera	La recupera	La recupera, al irse la joven con otro.

16 octubre, LA REPETICIÓN [*], TEMOR Y TEMBLOR [[*], y tres DISCURSOS EDIFICANTES.

6 diciembre, cuatro DISCURSOS EDIFICANTES.

1844 (31)

5 marzo, dos DISCURSOS EDIFICANTES.

8 junio, tres DISCURSOS EDIFICANTES.

13 junio, MIGAJAS FILOSÓFICAS [©]. Antihegeliano. Comparación entre Sócrates y Cristo.

17 junio, EL CONCEPTO DE ANGUSTIA [☼], obra psicológica sobre la relación entre pecado, angustia, libertad, tiempo, futuro, nada, fe, y lucha de espíritus. Este fue el único libro que interesaría a filósofos e intelectuales, tal como Kierkegaard lo previó, y el que originó las posiciones existencialistas de Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel, y otros.

17 junio, PREFACIOS [☼], Pasatiempo jocoso antihegeliano.

1845 (32)

Antes, ahora y después, hace muchos viajes y paseos dentro de Dinamarca, sobre todo al norte de Zelandia (donde está Copenhague): lagos, bosques, mar. Es muy sensible a la naturaleza; y se nota en sus escritos gran fluidez entre sus sentimientos y la naturaleza. Va otra vez a Berlín, la única ciudad extranjera que visitó. También va publicando DISCURSOS EDIFICANTES, bajo su propio nombre, en alternancia con los pseudónimos.

30 abril, ESTADIOS EN EL CAMINO DE LA VIDA [[®]. Último del ciclo Regina.

Tiene tres partes:

In vino veritas, que corresponde al estadio estético.

Sobre el matrimonio, al ético.

Y ¿Culpable o no culpable?, al religioso.

Es un libro desbordante de humanismo y de elevada espiritualidad.”⁷

Kierkegaard, expresa la maravilla de la unicidad de cada ser viviente, su primacía frente a las instituciones y el papel medular de la vivencia y la intimidad con dios, para el desarrollo y evolución de la existencia y la libertad. Para él, la verdad no

7 Manzano, Vida de Søren Aabye KIERKEGAARD 1813-1855, pp 13-14.

puede ser solamente objetiva, sino que ha de ser subjetiva, debe hacerse carne y sangre en uno: la verdad como un compromiso personal. Se habla de un individuo, pero en el sentido del Ser que se abstrae, que se opone a la masa y al rebaño irreflexivo y pusilánime.

En torno a las etapas, y a la entrega de lo humano a la divinidad por encima de los sentidos y lo humano, más allá de los afectos y las leyes mundanas, nos dice el danés, retomando el relato bíblico...

“Era muy de mañana; Abraham se levantó, dio un beso a Sara, la madre joven, y Sara dio un beso a Isaac, su delicia, su eterna alegría. Y Abraham, sobre su asno, cabalgó pensativo; meditaba sobre Agar y sobre su hijo, a quienes abandonó en el desierto. Trepó por la montaña de Morija y extrajo el cuchillo. Cuando Abraham, sobre su asno, se halló solo en Morija, la tarde era apacible; se arrojó de cara contra la tierra y pidió perdón a Dios por su pecado, perdón por haber querido sacrificar a Isaac, por haber olvidado su deber de padre hacia su hijo. Tomó de nuevo, con más frecuencia, el camino solitario, pero no halló reposo.

No podía concebir como pecado haber querido sacrificar su más preciado bien, aquél por quien hubiera dado su vida más de una vez, a Dios; y si era un pecado, si no había amado a Isaac hasta ese punto, no podía comprender entonces cómo podía ser perdonado; porque ¿hay pecado más terrible?

Cuando la época del destete llega, la madre está, no sin tristeza, pensando que ella y su hijo se irán separando gradualmente, y que el niño, al principio bajo su corazón, luego mecido en su seno, ya no se hallará tan cerca de ella. Y juntos sufrirán esta corta pena. ¡Feliz la que ha conservado a su hijo tan cercano a ella y no ha tenido otro motivo de desazón! [...]

Si el hombre no tuviese conciencia eterna; si un poder salvaje y efervescente productor de todo, lo grandioso y lo fútil, en el torbellino de las oscuras pasiones, no fuese el fondo de todas las cosas; si bajo ellas se ocultase el vacío infinito que nada puede colmar, ¿qué sería la vida sino desesperación? Y si así no fuese, si un vínculo sagrado no atase a la humanidad; si se renovasen las generaciones así como se renueva el follaje en los bosques; si unas tras otras fuesen extinguiéndose como el canto de los pájaros en la selva; si cruzasen el mundo como la nave el océano, o el viento el desierto, acto estéril y ciego; si el eterno olvido, siempre hambriento, no se hallase con una potencia de tal fuerza que fuese capaz de arrebatarle la presa que acecha ¡qué vanidad y qué desolación serían la vida!

Pero no es este el caso; pues Dios ha formado al héroe y al poeta o al orador del mismo modo como creó al hombre y a la mujer.

El poeta no puede cumplir aquello que el héroe ha realizado; únicamente puede amarlo, admirarlo y gozarse en ello. Sin embargo, no está menos favorecido, porque

el héroe es por decirlo así lo mejor de su ser, aquel de quien está prendado; y será feliz no siendo héroe él mismo para que su amor esté hecho de admiración. El poeta es el genio del recuerdo; no puede nada sino recordar; nada sino admirar lo que fue cumplido; no saca nada de su propio fondo; pero del depósito entregado a su custodia es guardián celoso. Sigue lo que su corazón ha elegido; hallado el objeto de su búsqueda, va de puerta en puerta a recitar sus cantos y sus discursos con el fin de que todos participen de su admiración por el héroe así como de su orgullo. Ésa es su actividad, su tarea humilde, su leal servicio en la mansión del héroe. Si fiel a su amor lucha día y noche contra las asechanzas del olvido ávido de arrebatarle su héroe, una vez cumplida su misión entra en la compañía de él, que lo ama con amor igualmente leal; porque también para el héroe el poeta es lo mejor de su ser; como un débil recuerdo seguramente, pero tan transfigurado como él.

Por eso nada será olvidado de aquellos que fueron grandes; y si es menester tiempo, si aun las sombras de la incomprensión disipan la figura del héroe, su amador aparece, sin embargo; y tanto más fielmente se unirá a él cuanto mayor sea su tardanza.

¡No! Nada se perderá de aquellos que fueron grandes, cada vino a su modo y según la grandeza del objeto que amó. Porque fue grande por su persona quien se amó a sí mismo; y quien amó a otro fue grande dándose; pero fue el más grande de todos quien amó a Dios.

Los grandes hombres serán célebres en la historia; pero cada cual fue grande según el objeto de su esperanza: uno fue grande en la que atiende a lo posible; otro en la de las cosas eternas; pero el más grande de todos fue quien esperó lo imposible.

Los grandes hombres sobrevivirán en la memoria; pero cada uno de ellos fue grande según la importancia de aquello que combatió. Porque quien luchó contra el mundo fue grande triunfando del mundo; y fue grande por su victoria sobre sí mismo quien luchó contra sí mismo; pero fue el más grande de todos quien luchó contra Dios.

Tales fueron los combates librados sobre esta tierra: hombre contra hombre, uno contra mil; pero quien luchó contra Dios fue el más grande de todos.

Tales fueron los Combates aquí abajo: uno arribó al término de todo usando su fuerza; otro desarmó a Dios por su propia debilidad. Los hay que se apoyaron en sí mismos y triunfaron de todo; otros lo sacrificaron todo; pero fue el más grande de todos quien creyó en Dios.

Y hubo hombres grandes por sus energías, saber, esperanza o amor; pero Abraham fue el más grande de todos: grande por la energía cuya fuerza es debilidad, por el saber cuyo secreto es locura; por la esperanza cuya forma es demencia; por el amor que es odio de sí mismo.

Por la fe Abraham dejó la tierra de sus mayores y fue extranjero en tierra prometida.

Abandonó una cosa, su razón terrestre, y tomó otra, la fe; si no, pensando en lo absurdo de su viaje no habría partido.

Por la fe fue extranjero en tierra prometida, donde nada le recordaba aquello que amó, mientras que la novedad de todas las cosas introducía en su alma la tentación de un doloroso arrepentimiento. ¡Con todo, era el elegido de Dios, en quien el Eterno se complacía!

En verdad, de haber sido un desheredado, un despojado de la gracia divina, quizás hubiera comprendido mejor esa situación que parecía una burla a él y a su fe.

También hubo en el mundo quien vivió desterrado de su patria bienamada. No se le ha olvidado, ni tampoco sus quejas allí donde en su melancolía buscó y halló lo que había perdido. Abraham no ha dejado lamentaciones. Es humano condolerse y llorar con el que llora; pero es más grande creer, y más reconfortante aún contemplar al creyente.

Por la fe Abraham obtuvo la promesa de que todas las naciones de la tierra serían bendecidas en su posteridad. El tiempo pasaba, quedaba la posibilidad y Abraham creía.

El tiempo pasó, la espera se hizo absurda, y Abraham creyó.

Se ha visto también en el mundo a quien tuvo una esperanza. Pasó el tiempo, la tarde llegó a su ocaso, pero este hombre no tuvo la cobardía de renegar de su esperanza; por eso tampoco se le olvidará nunca. Luego conoció la tristeza y su amargura, lejos de decepcionarlo como la vida, hizo por él todo lo que pudo y con su consuelo le dio la posesión de su burlada esperanza. Conocer la tristeza es humano, humano es participar de la pena del afligido; pero más grande es creer y aun más reconfortante contemplar al creyente. Abraham no nos ha dejado lamentaciones. A medida que transcurría el tiempo, no iba contando tristemente los días; no observaba a Sara con inquieto mirar para ver si los años cavaban surcos sobre su rostro; no detenía el curso del sol para impedir que Sara envejeciese y su esperanza con ella; no cantaba a Sara triste cántico para apaciguar su dolor. Él envejeció y Sara fue objeto de burlas en el país; con todo, era el elegido de Dios y el heredero de la divina promesa de que todas las naciones de la tierra serían bendecidas en su posteridad.

¿No hubiera valido más no ser el elegido de Dios?

¿Qué significa, pues, serlo?

Es ver contrariado en la primavera de la vida el deseo de la juventud, para obtener el favor sólo en la senectud, después de grandes dificultades.

Pero Abraham creyó y mantuvo firmemente la promesa, a la cual habría tenido que

renunciar, de haber vacilado. Habría dicho entonces a Dios: “Quizás tu voluntad no es que mi deseo se realice; por lo tanto, renuncio a mi voto, el único, en el que ponía mi felicidad. Mi alma es recta y no guarda secreto rencor por tu repulsa”.

No se lo hubiera olvidado; muchos se habrían salvado con su ejemplo; pero no habría llegado a ser el padre de la fe. Porque es grande renunciar al voto más caro, pero más grande es cumplirlo después de haberlo abandonado; grande es asir la eternidad, pero más grande aún guardar lo temporal después de haber renunciado a ello.”⁸

Si fuimos creados por un ser de orden superior, nos encontramos ante un compromiso superlativo con dicha potencia metahumana; si somos verdaderamente congruentes y leales con nuestro hacedor, se hace indispensable entregarnos a sus designios, más allá del malestar e inconveniencia histórica que ello produzca; un tipo de estructuración vital donde es la divinidad la referencia principal que orienta en cuanto lo que es y no puede o debe ser la existencia. Así, el existencialismo cristiano de Kierkegaard aparece como el tipo de compromiso que solo alguien cabal manifiesta, una entrega a *eso*, a *Aquello*, a lo transpersonal y atemporal, que se mantiene, aun contraponiéndose a los sentidos, a los tiempos y criterios humanos, que por ser tales, están en un nivel inferior al de la divinidad.

Hasta aquí lo referente al nacido en Copenhague. Comentamos a continuación lo referente a Buber.

Por su parte, Buber desarrolló una filosofía del diálogo, un existencialismo religioso estructurado y centrado en dos modalidades: de relaciones directas y de relaciones indirectas.

En las relaciones directas o mutuas (a las que llamó “la relación Yo-Tú” o Diálogo), cada persona confirma a la otra como valor único, axiología que da origen al proceso intersubjetivo que denomina “Nosotros”; al respecto enuncia que...

“La índole peculiar del “nosotros” se manifiesta porque, en sus miembros, existe o surge de tiempo en tiempo una relación esencial; es decir, que en el “nosotros” rige la inmediatez óptica que constituye el supuesto decisivo de la relación yo-tú.

El “nosotros” encierra el “tú” potencial. Sólo hombres capaces de hablarse realmente de tú pueden decir verdaderamente de sí “nosotros”. ”⁹

8 Kierkegaard, Temor y Temblor, pp 9-10, 11-13.

9 Buber, ¿Qué es el Hombre?, p 105.

Con base a lo anterior, expresa que la fusión, la relación del yo-tú se origina desde cierto tipo de compenetración, de entendimiento a nivel de profundo de cada una de las personas implicadas en el proceso. El nosotros surge de lo esencial, no de una convivencia superficial.

El otro tipo de interacción lo constituyen las relaciones indirectas o utilitarias (a las que denominó “yo-él” o monólogo), en las que cada persona se acerca, interacciona y utiliza a los demás, pero no los observa, ni conoce ni valora.

Según este pensador, el hombre necesita ambos tipos de relación: con los objetos y con los sujetos, pero la relación verdadera no es la que cosifica y hace de los demás un *ello*, sino la que se establece con el tú personal, cuya forma perfecta es el Tú eterno, que nunca se convierte en ello; de esa manera, la interacción con el Otro se manifiesta como una relación abierta, cambiante y llena de posibilidades.

De esa interacción, surge la reciprocidad, y de ésta, la conciencia de sí mismo, el imperativo ético de superar los falsos diálogos en pos de la ecuanimidad, y de ahí hacia la reciprocidad más auténtica que es el amor.

Cuando las relaciones se funcionalizan, el Tú se convierte en un objeto que se cosifica, se objetiva, se trata a la distancia, se utiliza. Esa des-consideración del Otro anula al Yo, que pierde la posibilidad de descubrirse, y le quita al Otro la posibilidad de la relación, del encuentro y de su humanizante posibilidad de descubrirse como Yo.

En sus ideas, encontramos a un hombre constantemente obligado a elegir.

Menciona que el humano transcurrirá su existencia entre dos tipos de actitudes diferentes:

La primera, la actitud orientadora, la cual estará encauzada a conseguir y mantener estabilidad y seguridad.

La segunda, la actitud realizadora, que lo impulsará a superar los marcos establecidos, para arriesgarse y trascender por encima de su contexto.

Al encontrarse el hombre obligado a elegir entre diversas circunstancias, se provocará en él, una tensión que lo obligará a mantenerse en constante movimiento, buscando equilibrar la tensión surgida de las diversas dicotomías que se le presentan en su desarrollo vital, tales como frío-caliente, húmedo-seco,

soledad-comunidad; expresa el autor nacido en Viena...

“Si tratáramos de compendiar nuestra crisis en una fórmula, la podríamos llamar una crisis de la confianza. Ya hemos visto cómo se suceden en la historia épocas en que el ser humano goza de seguridad en el cosmos con épocas de inseguridad, pero en estas últimas subsiste todavía, casi siempre, una seguridad social, el sentirse conllevados por una pequeña comunidad orgánica que vive en una comunidad real; la confianza que reina dentro de esta comunidad compensa la inseguridad cósmica, presta cohesión y seguridad.

Allí donde reina la confianza, muchas veces el hombre tiene que acomodar sus deseos a los mandatos de la comunidad, pero no se ve forzado a reprimirlos en tal grado que esta represión llegue a cobrar una significación dominante en su vida; esos deseos se funden en diversos modos con las necesidades de la comunidad, cuya expresión son sus mandatos. Claro que para que esta fusión pueda tener realmente lugar es menester que dentro de la comunidad todos vivan realmente con todos, que reine en ella, por consiguiente, una confianza no impuesta ni imaginada, sino genuina y elemental.

Cuando la comunidad orgánica se va desintegrando por dentro y la desconfianza se convierte en el tono fundamental de la vida entonces es cuando la represión adquiere valor preponderante. La espontaneidad de los deseos es sofocada por la desconfianza, todo se torna o puede tornarse en hostil a uno, no se experimenta ninguna concordancia entre los propios anhelos y los de los demás, porque no existe ninguna fusión o reconciliación verdadera en aquello de que tiene necesidad una comunidad conllevadora y los deseos sofocados reculan desesperados al cubil del alma.”¹⁰

Es decir que fluctuaremos saludable o insanamente entre nuestro Ser y el del Otro, la comunidad y sus necesidades, y nuestra individualidad y nuestros deseos; una negociación, acuerdos, ceder, respetar y buscar desde una bidireccionalidad implicada por la mutua confianza entre el grupo y el individuo; un fluctuar vital que va del yo al tú al nosotros.

En este mismo sentido, los representantes de la filosofía dialogal -o de la filosofía de la intersubjetividad como la designa Dussell-, proclaman la importancia del diálogo y consenso con el Otro, para el crecimiento de la existencia y libertad humanas; enuncian...

10 Buber, ¿Qué es el Hombre?, pp 136-137.

“Por no ser suficiente el principio material para su propia aplicación concreta, para decidir en sus conflictos, contradicciones, confrontaciones externas con otras concepciones de la vida ética, con las excepciones, etc., es necesario el principio formal consensual de la intersubjetividad que alcanza validez moral.

Pero, a diferencia de la Ética del Discurso, que intenta construir una ética exclusivamente desde el único principio moral formal, la Ética de la Liberación intentará subsumir todo lo logrado por la Ética del Discurso (incluyendo su fundamentación formal) en cuanto al principio intersubjetivo de universalización (principio de validez kantiano transformado), pero invirtiendo su sentido.

No se trata ahora sólo de que la norma básica deba aplicarse a lo empírico-histórico, sino también y principalmente que la norma básica formal tenga por función la aplicación del principio material.

Es decir, la intersubjetividad procedimentalmente adecuada alcanza la validez de un “acuerdo” material, en cuanto aplica el criterio de verdad práctica y el principio ético de contenido (“Quien actúa...”)¹¹

De acuerdo al oriundo de Argentina, se comprende y reconoce el aspecto eminentemente primordial que reviste el proceso intersubjetivo -el contacto-diálogo-consenso con la Otredad-, en pos de la realización y universalización del principio material: el criterio y condiciones que permite hacer crecer y desarrollar la vida humana en las culturas. El reconocimiento del Otro como aspecto necesario para vivir y expandir la existencia, la vida; una realidad humana que crece y mejora solo desde procesos de otredad.

Según Buber, la verdad más profunda del hombre es su relación con los otros: existir es coexistir; el hecho fundamental de la existencia, es el hombre con el hombre. Desde su perspectiva, el hombre es un ser para el encuentro; sólo comprende su misterio cuando encuentra al otro hombre y crea con él una relación interpersonal.

La relación, es pura reciprocidad que además de concretarse entre dos -mediada por la palabra y el amor-, se corporaliza y desarrolla en la comunidad y en la necesaria aparición de un tercero que representa los intereses de toda la comunidad de hombres. Reconocer al “tercero”, es afirmar la necesidad de crear estructuras sociales de justicia y libertad, estructuras que hagan imposible la explotación y posibiliten concretamente el reconocimiento del Otro; la reciprocidad se maximiza en la colectividad, se entroniza en el Todo Social y fundamenta cualquier llamado a la auténtica sociabilidad. Así: el humano vive una existencia que es tal, con base

11 Dussell, Ética de la Liberación, p 14.

en la interacción e interrelación con los otros seres; el Yo crece y se conforma en relación con el Tú; será en las interacciones directas y vivas mediante las cuales el Ser existirá; el humano, aquel que trasciende personalmente solo desde el desarrollo comunal.

Primordial el proceso de conjunción ontológica, ¿verdad?

Y por eso es tan peligroso y estratégico destruir el nexo personal. ¿Por qué?

Bueno, como excelsamente lo explica la Doctora Rita Segato:

La estrategia del capitalismo esclavizador es sí, llevarnos y mantenernos en su reino cosificador, pero lo hará, a su vez, al producir un proceso de desarraigación: más consumo, menos vínculos; más control, menos relación. Y así, se programa y aparece la violencia intergenérica, terrorismo de hombre contra mujer, como estrategia para mantener el control de un entorno. No tiene misterio: si más de la mitad de la población de una comunidad son mujeres, de ese modo se evita la conjunción de brazos, cerebros y corazones; se evita la cohesión, la comunión, al enemigarnos, al disgregarnos, al destruir el vínculo y volvernos contendientes y asesinos unos de otros, unos de Otras. En ese mismo sentido, tampoco es un misterio que centro y Sudamérica, sean de las regiones del planeta donde más feminicidios se perpetran; México, Perú, Bolivia, etc. lugares donde hay distintos intereses -materias primas, fuerzas de trabajo, lugar estratégico-, donde, una más de las estrategias coercitivas (obviamente junto al fútbol, la religión, la "educación", etc.) será la de promover y mantener vía un *habitus* específico, procesos de interacción sexistas, misóginos, machistas. Veamos lo macro, ojalá fuera un hombre, una familia, un pueblo el que es violentador para con el otro sexo, ojalá, pero no, si es generalizado y focalizado, eso debe de hacernos entender que va más allá de los golpeadores de Michoacán, Chiapas o Sonora, sino que tiene qué ver con ese proceso para mantener dividida y débil a la población, al embrutecerlos y azuzarlos entre ellos y ellas.

Guerra de cuerpos, para enemistar a los géneros, aislar voluntades, excluir mentes, equalizar valores, dividiendo pueblos, y controlando lo ajeno: invasión y control perfectos.

Como el fútbol... ojalá fueran sólo los mexicanitos quienes son aturdidos por la caja idiota y por el espectáculo imbécil, pero no, cuántas imágenes hay donde podemos ver a ingleses o argentinos haciendo los mismos actos sucios, patanes, sexistas y totalitarios que podríamos pensar son exclusivos de mexicanos. No. Si es

algo generalizado, es porque es global y programado.

Éste texto habrá salido a su difusión cuando elecciones presidenciales y mundial de fútbol ya habrán pasado, pero es una constante: la imposición, fingimiento e intereses ulteriores y superiores, supracomunitarios de uno; y la distracción, idiotización, ocultamiento y confusión en el otro. Ojalá sólo en nuestra región se siguiera utilizando la misma pantomima distractora, pero no: Nicaragua, Perú, Colombia, Argentina, lugares donde, a mitad de partido, sea “victoria” o “derrota”, el poder detrás del gobierno actuó, a veces discretamente, a veces cínicamente, para ejecutar procesos que horrendamente afectarían al entorno, y a la persona y comunidad desde donde esos pseudogobiernos están actuando¹².

Cerramos lo correspondiente a Buber, y continuamos con Jaspers.

El objeto central de estudio en el pensamiento de Jaspers, lo ocupa el hombre, un humano que busca comprenderse y realizarse a sí mismo, en un mundo que continuamente se opone a sus deseos y lo hace caer y reconocer sus diversos límites e incapacidades; un hombre que enfrentará dolores, enfermedades, desesperanza, decadencia, vacío y muerte. Sin embargo, para Jaspers, el humano no será una víctima de su ignorancia y de las fuerzas externas, sino que encara y enfrenta su existencia y su destino eligiendo libremente, por lo que únicamente de él, depende asumir la responsabilidad de las acciones y decisiones que forjarán su futuro elegido.

Para este autor, la razón es una sola cosa con el deseo de comunicación ilimitada; verdad sin comunicación es lo mismo que falsedad, una pretensión de dominio del todo humano desde una de sus pequeñas partes. Dios, en su calidad de eterno, tiene visión de la verdad completa -en este sentido su postura se apareja a la de Descartes y Kierkegaard-, por otro lado, los hombres, históricos, buscamos la verdad dificultosamente en la comunicación; por ello, los obstáculos de la comunicación son los obstáculos de la verdad.

La razón es el ámbito de la comunicación ilimitada, cuya fuerza motora es el amor que acerca a las personas y las dispone al diálogo. El toque existencial de su idea de racionalidad es que no considera a la razón como cosa asegurada: es un proceso de conquista permanentemente renovado. Para él, la razón no existe por naturaleza, es exclusivamente fruto de la decisión. La razón no sobreviene espontáneamente,

12 Revisese por favor la categoría Neocolonia en nuestro tributo a Wilhelm Reich y su Psicología Política.

surge de la libertad, y es tan susceptible a extinguirse como la libertad. En ese sentido de elecciones, el hombre no “es” un ser racional, “se hace” racional, cada vez más, en la existencia concreta de cada día. En congruencia una vez más con los postulados de Kierkegaard, éste pensador considera que el hombre no rehúye a la incomprensión de su existencia, sino que la afirma, y decide libremente si gana o pierde en la vida¹³.

Aún si existen limitaciones, Jaspers propone una libertad existencial individual, y señala que el futuro depende de la responsabilidad, de las decisiones y acciones de la persona; así, enunciará que...

“Aquí surge la cuestión sobre la cual la filosofía ha de tomar una decisión fundamental: ¿qué hay frente al ser del mundo considerado en su conjunto?

Eso que hay es el Ser que –en la manifestación de la existencia empírica- no es, sino que puede y debe ser, y, por tanto, decide temporalmente si es eterno.

Ese ser soy yo mismo como <existencia>. Yo soy <existencia> en la medida en que no me convierto en objeto de mí mismo. En la existencia me sé independiente, sin que pueda contemplar lo que llamo <mí mismo>. Vivo desde su posibilidad, pero sólo en su realización soy mí mismo.

Si quiero captarla se me desvanece, puesto que no es un sujeto psicológico. En su posibilidad me siento más profundamente arraigado que allí donde, haciéndome objetivo para mí mismo, me concibo como un conjunto de aptitudes naturales y carácter. La <existencia> es algo que, como existencia empírica, se manifiesta en la oposición polar de subjetividad y objetividad, pero no es manifestación de algo que sea dado en alguna parte como objeto o que fuera inferido especulativamente como yaciendo en el fondo, como substrato. No se manifiesta más que a sí misma y a otras <existencias>.”¹⁴

De ese modo, el discurrir de la persona se concretiza en la propia creación-manifestación, la persona sólo *Es* cuando se crea a sí misma más allá de lo cotidiano-tradicional-finito; en el intento de la singularidad, es posible alcanzar la intemporalidad, al conjuntarnos en la otredad.

Jaspers señaló que el hombre sólo llega a su propio ser por conducto del “otro”, jamás por el solo saber. Llegaremos a ser nosotros mismos sólo en la medida en

13 En este sentido, aunque traspasando el paradigma, también se aparece o evoca a Camus y su Sísifo, en el sentido de que encontramos a ese Ser que no se victimiza, sino que asume la tragedia como un elemento existencial desde donde él mismo se crea y se trasciende.

14 Jaspers, *Entre el Destino y la Voluntad*, pp 391-392.

que el Otro llega a ser él mismo, a ser libres sólo en la medida en que el Otro llega a serlo. De ahí que el problema de la intercomunicación humana fuera para este autor, uno de los problemas centrales de su pensamiento. Desde su perspectiva, todos los pensamientos podían, en definitiva, juzgarse según el supremo criterio de si promovían o trababan la intercomunicación humana, y la verdad misma podía ser apreciada en función de lo que unía a los hombres y del grado en que ella posibilitaba auténticamente esta unión. Bajo esta lógica...

“La aclaración de la <existencia> examina la relación de la <existencia> con lo general en que se manifiesta. Derivada de aquello que aclara, y creándolo al mismo tiempo por virtud de la posibilidad de comprenderse a sí misma, trata de captar en pensamientos generales lo que en sí no puede ser, en absoluto, general.

Con sus pensamientos no piensa, precisamente, lo general, sino que, por su virtud, trasciende a la <existencia>, la cual sólo soy yo mismo, y el otro, que en comunicación conmigo, es como yo mismo, libertad y no objeto, pues la <existencia> debe estar presente como posibilidad si los pensamientos generales han de tener un sentido trascendente como la aclaración de la <existencia>.”¹⁵

Recordemos que se refiere a la existencia como el intento, la decisión por y para la libertad y la trascendencia. Así, existiremos y trascenderemos ese mismo esquema de existencia intentando en mí, desde mí y con el Otro, la libertad y genuinidad. O al menos la posibilidad de ella.

Aquí terminamos con Jaspers y con el breve repaso de los aspectos básicos del existencialismo cristiano.

A continuación, la vertiente atea.

En la postura *Existencialista Atea* ubicamos como ejemplo representativo a Sartre.

Es pertinente el repaso de estos tópicos, entre otras cosas porque un aspecto substancial de las Humanidades, de la Filosofía y de hecho también de la Psicología Humanista, proviene y se alimenta del enfoque existencialista en general, y de la obra de Jean-Paul Sartre en particular.

Sus ideas esenciales son las siguientes:

Elegir esto o aquello es afirmar, al mismo tiempo, el valor de lo elegido, porque

15 Ibíd., p 401.

la persona nunca elegirá lo malo, siempre lo bueno, y nada puede ser bueno para nosotros, sin ser bueno para todos. Haga lo que haga la persona, lo que escoja será superior al resto de alternativas. A su vez, es imposible escoger exclusivamente para uno mismo, dada la interrelación e interdependencia implicada en la naturaleza social del hombre. Por ende, la responsabilidad de la persona, al elegir, es mucho mayor, pues su aparente decisión individual involucra a toda la humanidad; de ese modo, cada persona es responsable -en sus decisiones-, de toda la humanidad.

Ahora...

Según Sartre, el pensamiento occidental de Sócrates en adelante, supuso que en lo seres humanos la “esencia”¹⁶ precedía a la existencia, ¿por qué? Porque se creía –en ese contexto, bajo una cosmovisión teogónica– que el humano tenía una esencia, misma que devenía de un creador-artesano superior (dios), el cual dejaba su estampa, ciertos caracteres indelebles en el individuo, al que se supone había creado. Así, desde esa esencia previa, se configuraba el existir, la vida del humano. Todo lo que la persona es, fue y podía ser, se debía a esa esencia. Puesta ahí por lo divino.

Por otro lado, si el concepto dios no existe, es irreal, si dejamos de lado esa creencia metafísica (o en todo caso, aunque hubiera dicho ser supranatural), la existencia humana transcurre y discurre en un mundo de hombres. El humano nace, vive y muere en una realidad social en la cual nunca se nota o explícita la presencia, gestión o decisiones de una divinidad. Es decir, en todas las contingencias vitales del humano, no se disciernen más actos volitivos que los propios o los de nuestros congéneres; nadie más que el humano y su grupo de convivencia organizan la vida individual y social. Explica Sartre...

“El existencialismo no es nada más que un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente. No busca de ninguna manera hundir al hombre en la desesperación. Pero si se llama, como lo hacen los cristianos, desesperación a toda actitud de incredulidad, parte de la desesperación original.

El existencialismo no es tanto un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada puede salvarlo de sí

16 En este contexto, se entiende el término esencia, como aquel aspecto primordial que define el Ser, lo primordial de algo o alguien; la esencia es el conjunto de características sin las cuales, un objeto o sujeto perdería su identidad y unicidad.

mismo, así sea una prueba valedera de la existencia de Dios.

En este sentido el existencialismo es un optimismo, una doctrina de acción, y sólo por mala fe, confundiendo su propia desesperación con la nuestra, es como los cristianos puedes llamarnos desesperados.”¹⁷

Con base a lo anterior, se enuncia que es una cuestión de congruencia reflexiva, el dejar de lado la creencia de una esencia predeterminada proveniente de una deidad, cuando se elimina la creencia de una divinidad que nos construyó con supuestas características, posibilidades y limitaciones. Estamos solos, y al mentir y mentirnos a nosotros mismos con un *sino* proveniente de alguien más, enmascaramos nuestra cobardía, debilidad e incongruencia; dicho de otro modo:

No hay dios → No hay esencia → No hay naturaleza humana → No hay destino

Bajo esta lógica de pensamiento, esto es así porque no existe el constructor que proyecte en nosotros sus pensamientos, aberraciones o felonías. Lo que somos, nos lo hicimos nosotros a nosotros mismos.

Dado que nuestra personalidad-subjetividad-estructura caracterológica no se encuentra predeterminada por alguna naturaleza, con algún tipo de esencia preestablecida -al no encontrarse ni existir el supuesto dios que la concedió-, cada ser humano se encuentra solo, abandonado y libre. Libre de ir construyendo su propia esencia, pero no con sueños, ideas, intenciones o meros anhelos; según el autor francés, la esencia se construye a cada momento exclusivamente con nuestras acciones: nosotros creamos nuestra esencia con nuestros actos, a cada instante, a cada momento. Haciendo, nos configuramos a nosotros mismos.

Repetimos: cada persona crea y recrea su esencia en todo momento, con base a sus elecciones y acciones.

En el pensamiento sartreano -que fue denominado por él mismo como Existencialismo Ateo-, la existencia precede a la esencia, porque el humano es un Ser que será lo que se construya por él mismo.

Uno de los aportes fundamentales de esta etapa de la obra sartreana se manifiesta en el reconocimiento de la posibilidad de la libertad personal y la autoconstrucción. Al estar solos, tenemos libre albedrío, y nada ni nadie puede

17 Sartre, El Existencialismo es un Humanismo, pp 67-68.

reducirnos, tendenciarnos o focalizarnos, si nosotros no lo queremos, si nosotros no lo elegimos y permitimos. Si tú eres algo, es porque así lo decidiste, ya sea bueno, malo, valiente, cobarde, culto o inculto. Fuiste tú mismo quien decidíó dejarse llevar, dejarse engañar, mentirse a tí mismo. Si alguien te traicionó, mintió o engañó, ese fuiste tú mismo: asume y responsabilízate de lo que permitiste que alguien hiciera contigo. Nadie le hace nada a alguien más, es la persona la que decide si es afectado, si es partícipe, cómplice o indiferente, víctima o victimario.

Actitud autocrítica que busca congruencia y autorresponsabilidad.

Nos recuerda de hecho la postura de otro gran francés: Diderot, con su actitud ecléctica; el nacido en Langres nos dirá que ecléctico, es el pensador que, pisoteando los prejuicios, la tradición, la antigüedad, el consentimiento universal, la autoridad, en una palabra, todo cuanto subyuga al espíritu, se atreve a pensar por sí mismo; un sano escepticismo que nos conduzca a la libre y reflexionada crítica de los poderes (religiosos, gubernamentales, intelectuales) establecidos^{18 19}.

18 Asegura Diderot que muchas son las causas por las que seguimos embebidos en estériles disputas que a nada conducen. Entre tales ignominiosas prácticas se encuentran las fervientes y cruentas disputas religiosas, la intolerancia producida por la ciega superstición, la indigencia que arroja al hombre de genio al lado opuesto a aquel adonde le llamaba la naturaleza (la problemática de aplastar las pasiones) y finalmente, la indiferencia del gobierno frente a los males que asolan la sociedad.

19 Por cierto, el argumento de Diderot para declararse ateo de la burda religiosidad de los dioses remuneradores y vengativos, será el siguiente... “Os digo que no existe Dios; que la creación es una quimera; que la eternidad del mundo no es ni más ni menos incómoda que la eternidad de un alma; que porque yo no pueda comprender de qué modo y con qué movimiento ha podido engendrarse este universo que tan a bien tiene la virtud de conservar, es ridículo plantear esta dificultad por la supuesta existencia de un ser que tampoco puedo concebir; que si las maravillas que brillan dentro del orden físico revelan una inteligencia, los desórdenes que reinan dentro del orden moral aniquilan toda providencia.

Os digo que, si todo es obra de un Dios, todo debe ser lo mejor posible, puesto que si todo no es lo mejor posible, existe en Dios impotencia o mala voluntad.

Pues precisamente por lo mejor es por lo que no estoy convencido de su existencia: dicho esto, ¿cómo tendré que enfrentarme a vuestras razones? Cuando esté también demostrado cómo resulta insuficiente que todo mal sea la fuente de un bien, ¿cómo puede ser bueno que un Britannicus, el mejor de los príncipes, perezca?; ¿que un Nerón, el más malo de los hombres, reine?; ¿cómo probaríamos que era imposible llegar al mismo fin sin usar los mismos medios?

Permitir vicios para realizar el esplendor de las virtudes es una ventaja bastante frívola para un inconveniente tan real. He aquí, dice el ateo, lo que tengo que objetaros, ¿qué tenéis que responderme?... “Que soy un criminal, y que si nada temiera de Dios, no disputaría su existencia”. Dejemos esta frase a los oradores: puede sorprender a la verdad; la urbanidad la defiende, y dice bien poco de la caridad. Porque un hombre se equivoque al no creer en Dios, ¿tenemos razones para injurarlo?

Sólo se recurre a las invectivas cuando se carece de pruebas. Entre dos polemistas, podemos apostar cien contra uno que quien no tenga razón se enfadará. “Montas en cólera en lugar de responder”, dijo Menipo a Júpiter, “estás, por consiguiente, equivocado”». Diderot, Pensamientos Filosóficos, pp 5-6.

Así, el ex-amigo, de Rousseau nos dirá -referenciado por Cicerón-, que debemos guardarnos de guiarnos por ideas, aprendizajes o testimonios que podrían, o resultar verdaderos por casualidad, o deformados por gente de mala fe. Que es necesario analizar y demostrar cualquier enunciamiento con argumentos y razonamientos. Obligado evitar cualquier fábula y creencia engañosa, antes bien, examinar la naturaleza de tal creencia, estudiar el modo como se inventó, su fin y su consistencia. Y cuidarnos sobre todo de aquellos manipuladores de la realidad y de la divinidad, sin olvidar: las multitudes nunca obran con la verdad.

Aseverará, que es necesario el análisis y el autoanálisis contante y despiadado: elucidar sobre los errores del espíritu humano, la incertidumbre de nuestros conocimientos, la frivolidad de los sistemas de la física y de la vanidad de las especulaciones de la metafísica, la inconsistencia de nuestras afecciones, la fragilidad de nuestras virtudes, la fuerza de las pasiones, las agitaciones de nuestra alma, y la importancia y dificultad de considerarse sin prejuicios y conocerse bien²⁰.

Otros de los conceptos principales de Sartre aparecen en las nociones de “Ser en Sí”, “Ser Para Sí” y “Libertad”.²¹

Se explican del siguiente modo:

Ser en Sí: con este concepto entiende a la realidad material, al mundo. El mundo también será designado como “el ser que es”, es decir, una existencia que es maciza, estática, inalterable, fija, rígida. También se utiliza el vocablo para designar a la totalidad o a dios.

Ser para Sí: se utiliza para referirse al humano, entendido como el “ser que no es”. Con esto explica que el humano es un ser que “es nada”, por tanto no es, no está definido, y sólo habrá de definirse desde sus acciones y compromisos. Empezamos por ser nada, partimos de la indefinición, y de ahí podemos construirnos nuestra propia esencia con nuestro impulso fáctico.

Libertad: comprende esta palabra como una elección humana, como un proyecto o posibilidad. En la construcción de este proyecto, existirán a su vez tres conceptos

20 Cfr. Ponce, Escepticismo, Materialismo y Clandestinidad, p 29.

21 Algo más que tenemos que añadir, es que la posición Existencialista fue una respuesta contra el Optimismo Romántico, que creía que era posible alcanzar un progreso infalible de la sociedad a través de conceptos como Razón, Absoluto, Espíritu, Idea y Humanidad. El Existencialismo ataca ésta idea de un optimismo desbordado, reemplazándola por una actitud más humilde, de duda y angustia; diría Kierkegaard, de temor y temblor.

principales:

Autenticidad: entendido como el acto desde el cuál la persona se elige a sí mismo; es decir, que deja de lado a tradiciones y presiones contextuales, para construirse en su propia persona.

Angustia: con esta palabra se designa al peso de las decisiones, al malestar que causa el reconocer y asumir las responsabilidades de nuestros actos.

Desesperación: comprendida como la actitud desde la cuál entendemos nuestros esfuerzos, nuestras acciones e intenciones con alcances reducidos y falibles. Bajo ese sentido, se hace necesario contar únicamente con nuestros propios esfuerzos, sin esperar ni esperanzarnos que alguien va a continuar con nuestro proyecto, al morir nosotros; dicho de otro modo, es un falibilismo vital, un parcialismo existencial.

Cerramos el apartado de la corriente filosófica existencialista atea y de Sartre, con un fragmento de su pensamiento... *“Nosotros somos nuestros propios hijos, nuestra invención común...”*²²

Comprendemos esta cita, desde su visión que implica que la vida es acción y compromiso, y que existe la posibilidad de construirnos a nosotros mismos; podemos, existe la opción real de elegir construirnos y ser nuestra propia persona, nuestro propio hombre o mujer.

Cerramos con la corriente atea, y comenzamos con la pesimista.

Finalmente, el *Existencialismo Pesimista*.

Tiene como figura icónica a Émile Michelle Ciorán. Dicho pensador describe una visión desencantada, violenta y melancólica de la existencia, considerando que los esfuerzos y proyectos humanos se manifiestan sórdidos, vacuos y estériles. Para él, la vida humana y sus supuestas alegrías e importancias no son más que absurdos y mentiras. Consideramos adecuado y necesario citar parte de su pensamiento, de esa manera se apreciará su particular y radical visión sobre lo humano...

“La soledad es insoportable, a solas conmigo mismo, a solas con mis pensamientos. No sé cómo distraerlos, cómo atontarlos para que no me atormenten. Surge

22 Sartre en Abbagnano, Historia de la Filosofía, p 769.

entonces la rabia ante la impotencia, y la agresividad es un pequeño paso que doy en ese estado. Sentirse solo y estar solo no es lo mismo, pero en mi caso, sí, me siento solo aún cuando no estoy solo, pero lo siento mucho más cuando esa soledad es también física.

¿Soy demasiado consciente de la realidad, y los demás viven en un sueño de idiotas del que no quieren despertar (cosa que no les reprocho), o soy yo el estúpido que cree ver demasiado, sin ver nada?

Sea cual sea la respuesta, puedo decir que nunca he pedido estar aquí y aún estando aquí, sólo pienso en cómo salir, sin hacer ruido, sin que se note mi ausencia, como si nunca hubiera estado. Y de esa manera, sentir la ilusión de no haber existido nunca.

El día después siempre es tranquilo, ya se sabe, la resaca y el cansancio hacen que esté tirado como un muerto en el sillón mirando la tele aunque me importe una mierda lo que estén echando en ella. Sin embargo, hoy me he levantado de muy mala leche, y con impulsos homicidas y suicidas. Ha aflorado mi odio a este mundo y a esta vida y a mí mismo por estar en ella. Pongo “Presuntos Implicados” en la cadena de música, me gusta su voz y me gustan sus canciones, me relajan y quizás consiga ponerme en paz conmigo mismo y el mundo.

Tengo ganas de llorar pero no lo consigo, la rabia me lo impide, desearía golpearlo todo y tirarlo por la ventana y luego yo detrás, pero vivo en un primero, ¡no vale la pena!

Odio y rabia, tristeza y derrota, cansancio y resaca, todo esto a la vez es lo que siento, y la verdad, levantarse así es asqueroso, o mejor dicho, levantarse a un nuevo día es asqueroso.

Nos echan a este mundo, y nadie nos ha preguntado si queríamos nacer, nadie nos previene de lo que nos espera, ingenuo pensamiento el que dice que la vida es un don, algo que deberíamos agradecer cada día que nos despertamos y cada día que pasamos y seguimos aquí...

Yo pienso (y empiezo a pensar que pienso demasiado) que también puede ser una carga, una pesada carga, que día a día algunos de nosotros llevamos encima sin poder quitárnosla, pero deseando hacerlo.

No estoy loco, nadie debe juzgar que mi lucidez significa locura, ¿o quizás sí?, y por eso los cuerdos están en el manicomio.

Lo he intentado, claro que lo he intentado, pero la “¿gracia?” del asunto es que he fracasado... Así que aquí sigo, sin saber muy bien qué hacer.

Una de las cosas que tengo más claras, es que la sociedad tal como es ahora, no me

gusta, vivo en ella porque no me queda otro remedio, y porque al mismo tiempo que la aborrezco, la necesito para subsistir.

Pero no me gusta, quizás en lugar de “¿avanzar?” tanto en el campo de la tecnología, de la ciencia, del consumismo,... Deberíamos pararnos en seco y mirar atrás, mirar lo que vamos dejando a nuestra espalda, recapacitar y meditar en si realmente estamos siguiendo el camino correcto, o por el contrario, estamos destruyéndolo todo a nuestro paso como Atilas de pacotilla.

Mi pesimismo, como le llaman los demás, o lucidez, como le llamo yo, es una pesada carga que tampoco pedí llevar. Es difícil vivir así, y casi merezco una medalla por, a pesar de todo esto, seguir levantándome cada día, ir al trabajo y colaborar en algo que no deseo que siga así, sino aniquilarlo.

La aniquilación es renovación, porque al final de ella, la vida (esa eterna inmortal) vuelve a resurgir...

Si tuviese el poder, destruiría al hombre, limpiaría de la tierra su huella y la dejaría libre para que la naturaleza recupere lo que siempre ha sido suyo. Y quizá, en un futuro lejano, la evolución haría que un nuevo ser inteligente poblara este planeta. Porque no considero que el hombre sea un ser superior, ni inteligente, creo que es un ser peligroso por su gran (casi ilimitada) capacidad de contaminación. Y su carente capacidad de creación, allí donde toca, la caga. Dejando un montón de mierda a su paso.

¿POR QUÉ ESTOY AQUÍ?

¿POR QUÉ NADIE ME AVISÓ?

¿POR QUÉ, PADRES, ME OBLIGASTEIS A NACER?

¿POR QUÉ A CADA PASO QUE DOY TENGO LA SENSACIÓN DE NO AVANZAR?

¿POR QUÉ PIENSO DEMASIADO?

¿POR QUÉ NO PUEDO ESTAR IDIOTIZADO COMO LA GRAN MAYORÍA?

¿POR QUÉ?... ¿POR QUÉ?... ¿POR QUÉ?...”²³

De acuerdo a lo anterior, la vida, la romería del humano, la existencia es algo

23 Cita de Ciorán extraída de la página de internet: <http://herederosdelcaos04.tripod.com/id10.html> Revisada el 20 de mayo del 2020.

diferente y alejado de las propagandas y concepciones difundidas e implantadas; para Cioran estar en este mundo es una carga, es un peso, la vida como una obligación desgastante e inútil, donde las únicas constantes son la brutalidad, la mentira, el daño y el dolor.

La vida una condena, el mundo una cárcel, el actuar humano una imbecilidad suprema ante la inmensidad y maleficencia del mundo, de la naturaleza y de esos poderes ignotos, ocultos pero omnipresentes que nos vuelven piezas y presas, ganado y esclavos.

La postura pesimista, un denunciamento, una expresión minoritaria que nos recuerda esa comezón que no podemos rascar, esa oscura intuición que nos lleva a pensar que algo no está bien, que algo no cuadra, que los supuestos valores, valías e ideales no son tan concretos, reales, importantes y presentes como el ganado, las bocinas y las cajas idiotas quieren hacer creer. Algo está medularmente mal, y lo peor, el hecho de que la matrix esté tan mal hecha, nos hace sospechar sobre la debilidad humana y la perversidad de la cábala.

Quizás no se pueda argumentar, comprobar y verificar plenamente la intuición pesimista, pero queda, ese amargo sabor de que la vida es más vacua, falsa y forzada de lo que nos quieren hacer creer.

Finalizamos estos comentarios introductorios sobre el existencialismo, expresando que es necesario distinguir las afirmaciones de uno y otro autor, de las diversas corrientes y de las correspondientes interpretaciones en torno al pensamiento.

Con la breve presentación temática que realizamos, mostramos la necesidad de diferenciar las tres manifestaciones de Existencialismo y enfatizar que es necesario no considerar al término o propuesta como una vertiente unilateral, homogénea y unívoca.

Todo lo contrario:

Es un concepto que engloba pensamientos bastante heterogéneos, diferentes, y de hecho radicalmente opuestos entre sí.

Por tanto se implica la necesidad de afirmar que la visión de cada uno de los autores expuestos, es tan sólo una manifestación particular, su respectiva interpretación de Existencialismo.

Avanzando en nuestra lógica de pensamiento, la revisión anterior nos lleva a lo siguiente:

Nos enfocamos en la categoría base Existencialismo, que a su vez se divide en tres vertientes principales -Cristiano, Ateo y Pesimista-, y a su vez se manifiesta en dos sub-modalidades internas distintas: Existencialismo Filosófico y Existencialismo Literario, dependiendo de la vía de expresión de los razonamientos, por ensayo/artículo o por relato/novela. Así, tenemos la siguiente ubicación básica:

Existencialismo Cristiano:

En su postura filosófica con Kierkegaard.

En su modalidad literaria con Dostoievski.

Existencialismo Ateo:

En filosofía con Sartre.

En literatura con Camus.

Existencialismo Pesimista:

En filosofía, Ciorán.

En literatura, Bukowski.

Ahora...

Amén del anterior esquema descriptivo, consideramos una última modalidad, aquellos pensadores que denominamos Pluri-Existencialistas o Multi-Existencialistas, a saber:

Hermann Hesse, Benito Pérez Galdós y Giovanni Papini.

Escritores que dentro de distintas obras, o en diferentes secciones de sus textos, van planteando las tres modalidades básicas:

La Cristiana: la entrega a la divinidad como un último acto de compromiso, más allá de las etapas o criterios estéticos y éticos. Una cercanía con dios, más allá de

los elementos gratificantes o morales que podamos obtener y de hecho romper; todo, con tal de cumplir los mandatos de la divinidad.

La Atea, considerando la posibilidad del auto-descubrimiento y la auto-creación, vía la acción y la responsabilidad. Considerando al humano, y sólo a él, como el hacedor de la vida y de la personalidad del hombre y de la mujer. Considerando que dejándose de lado la lógica de un artesano superior, debiérase de dejar también inaplicable la noción de Esencia. Sin dios que fabrique humanos, no hay esencia para ellos dada por su constructor. Por lo tanto, le corresponde a la persona crearse -con sus actos-, su propio ser, su propia esencia.

La Pesimista, con su decantamiento sobre la realidad, su decepción de las construcciones antropológicas, y su sesgo fatalista ante la nulidad del humano en una realidad corrupta. Una visión sobre el humano, sus capacidades y construcciones, que no consideran nada positivo ni loable en el Ser y sus productos, antes bien, considera que solo iniquidad y suciedad surgen de la persona, sus manos y cerebro. Y solo destrucción, dolor, basura y vejación quedarán tras el paso del humano.

Son varios los autores que han denotado y desarrollado reflexiones que recorren las tres modalidades existencialistas, mencionamos a tres: al alemán, al italiano y al Dostoievski español; seguramente hay más, hemos hecho acotación en cuanto a autores, pero en últimas, en quien nos enfocaremos, quien será nuestra guía, la base teórica que nos referenciará en este documento, será el nacido en Wurtemberg.

Hermann Hesse como un multiexistencialista, o pluriexistencialista, como alguien que tuvo la capacidad observadora y dialéctica para realizar aseveraciones bajo los tres enfoques existencialistas principales.

Empezaremos el análisis de su obra, enfocándonos primero en lo cristiano, luego en lo ateo y posteriormente en lo pesimista.

A continuación, sus palabras.

DESARROLLO



El existencialismo cristiano en Hesse

La obra del pensador alemán se plasmó en poemas, cuentos, novelas y relatos autobiográficos. Descendiente de buscadores de sentido y cognición, en sus textos podemos encontrar nociones que perfectamente podemos aplicar, tanto a lo contemporáneo, como a lo académico y cotidiano; ideas, observaciones y análisis que son pertinentes tanto para estudiantes y estudiosos de las Humanidades, como para aquellos que buscan cognición, verdad, sentido y justicia.

Comenzaremos nuestro estudio con las manifestaciones existencialistas cristianas en Hesse, posteriormente con las de vertiente atea, para finalizar con la pesimista.

De la colección del Tomo I de Hesse, el primer texto a analizar es Peter Camenzind, comenzamos con él.

Peter Camenzind

Empezamos la revisión con Peter Camenzind, el buen salvaje, el animalito puro, el ser elemental, vástago de una flor marchita y a punto de agotarse, y de un golfo cómodo, simple y bebedor. Nuestro camarada, en su contemplación de la hermosa, sublime y mística Naturaleza advierte elementos definitivamente trascendentales; nos comentará...

“¡Mostradme un solo hombre que conozca mejor las nubes y las ame más que yo!

¡O indicadme algo que sea en este mundo más hermoso que ellas!

Son recreo y consuelo de la vista, bendición y regalo de Dios. Son blandas y tranquilas como las almas de los recién nacidos; son bellas, poderosas y espléndidas como ángeles buenos. Y algunas veces pueden también transformarse y volverse oscuras, amenazadoras y crueles, como unas mensajeras de la muerte. Se deslizan suavemente por el cielo, adquieren tonalidades rosadas con la media luz del crepúsculo y de la aurora, y en otras ocasiones asemejan almas fugitivas huyendo sigilosamente de algún invisible enemigo. Unas tienen formas de flotantes islas o de ángeles etéreos; otras parecen puños cerrados y amenazadores, o velas hinchadas por el viento, o grullas lanzadas al vuelo.

Están suspendidas entre el cielo divino y la mísera tierra, como ejemplo hermoso de todas las ansias y todos los anhelos humanos. Son eterna pauta del inquieto caminar, del incesante rebuscar, del deseo y de la desesperación de los hombres.

Y así como ellas están suspendidas, tímidas y anhelantes, entre cielo y tierra, penden asimismo, anhelantes y tímidas, entre tiempo y eternidad, las almas humanas.”²⁴

Tenemos esa percepción de la vida humana, donde no sólo existe lo temporal y natural, sino también, entrelazado, lo transpersonal²⁵, lo trascendental, lo divino, no ajeno ni oculto, sino en relación con la persona. Atrás el pasado, adelante el futuro, abajo el infierno, arriba el devenir, y en el centro, buscando, el humano.

Cuando se encontraba en la búsqueda de los sentidos trascendentales, y en su senda prístina-natural, Camenzind decía...

“Muchos son los que dicen que «aman a la Naturaleza». Eso significa que no están dispuestos a menospreciar sus encantos como tantos otros. Salen al campo y se regocijan en la belleza de la tierra, corrotean por los prados y cogen infinidad de flores para volverlas a tirar en seguida o verlas mustiarse en un florero cualquiera. Ese es su modo de amar la Naturaleza. Sólo se acuerdan de ese amor en domingo, cuando hace buen tiempo y después se sienten conmovidos por su buen corazón y su alma sensitiva. ¿Acaso no es el hombre la «corona de la naturaleza»?

Estos pensamientos me hicieron mirar cada vez con más codicia el hondo abismo de las cosas. Escuché el zumbido del viento resonar con mil tonos entre las hojas de los árboles, escuché el ruido de las aguas al precipitarse por las torrenteras y el aullido de la tempestad recorriendo las onduladas llanuras, y tuve la seguridad de que

24 Hesse, Peter Camenzind, p 12.

25 Como toda palabra, ésta tiene un sentido múltvoco o equívoco, distinta semántica dependiendo el contexto, la obra o el autor. Denotamos dos significados básicos.

En uno, es un paradigma, un modelo de pensamiento, una lógica conceptual, una vertiente interpretativa en psicología; los paradigmas básicos: freudismo, conductismo, psicología humanista, psicología transpersonal y psicología holokinética. En la psicología transpersonal encontramos esas propuestas que tienen teoría psicológica y teoría psicoterapéutica guiadas con enfoques espirituales. Entre ellas: terapia de vidas pasadas, constelaciones familiares, hipnosisterapia, psicomagia, tanatología, y 4° y 5° paso.

El otro sentido, se refiere a esos aspectos de la realidad, esas experiencias humanas, esas facetas de la naturaleza, ajenas tanto a lo cotidiano como al cientificismo biologicista occidental; vivencias que se contraponen a la lógica fiscalista, tales como los sueños astrales, los *deja vu*, reminiscencias, predicciones. Estados de realidad y conciencia distintos a los descritos o autorizados por las instituciones ordinarias. Aspectos que algunos denominan sobrenaturales o metafísicos. Aquí los denominados transpersonales, y son reales, pese a la negación, descalificación o ignorancia de los sujetos del supuesto saber y de los enfoques hegemónicos.

todos aquellos tonos eran la voz de Dios, y que comprender aquel lenguaje oscuro y primitivamente hermoso, sería recobrar el Paraíso perdido por los hombres.

Traté de confirmar en los libros aquella intuición, pero las páginas impresas no sabían nada de ella. Sólo en la Biblia se alude con maravillosas palabras «el indecible sollozo de las criaturas». Y yo tenía también la seguridad de que habían existido en todo tiempo hombres capaces de abandonar sus tareas diarias y buscar el silencio que les permitiera escuchar el canto absoluto de la Creación, la quietud que les hiciera posible la contemplación de las nubes y la paz que les otorgara la dicha inmensa de levantar sus brazos implorantes al Eterno. Eremitas, penitentes y santos, han sido tales hombres. [...]

¡No puedo expresar con palabras los efectos que obró la corriente renovadora en el interior de mi oscura existencia! No existe nada que sea tan ennoblecedor como un amor sin palabras, estático y sin pasión. Y no deseo otra cosa más que, a instancias de estas pobres palabras mías, los que me leen comenzaran a aprender este arte puro y limpio del amor a la Naturaleza.

Quizás algunos la amen ya sin necesidad ninguna de aprendizaje. Esos serán favoritos de Dios; los justos, los buenos y los niños para los demás hombres.

Otros, acaso, hayan aprendido el amor por medio del dolor...

¿No los conocéis?

¿No los habéis visto muchas veces entre los impedidos y los miserables, con los ojos brillantes y reposados?

Si quisierais hacer caso a mis pobres palabras os acercaríais a ellos y veríais cómo el amor sin deseo, les mitiga el dolor y les prodiga el consuelo.”²⁶

Búsqueda, encanto de esa creación que otorga una paz santa que a su vez hace sentir un fuerte pesar, deseando poder llorar los pecados, en algún lugar alejado del mundo, irse y no regresar nunca más al seno de este mundo. No por nada, el arte de todas las épocas ha buscado dar voz a ese mudo anhelo de lo divino que late en lo humano, y que en ocasiones, sale, emerge, al contacto con lo puro de lo oriundo.

Los integrantes de los entornos naturales -piedras, árboles, nubes, lluvias, animales- son Seres, con vida, historia, sueños y sufrimientos, y son también mediadores con *Eso*, con lo transpersonal, con lo divino y trascendental.

26 Hesse, Peter Camenzind, pp 81-83.

La naturaleza como madre, pero también como maestra, mensajera y consejera, del humano para con lo eterno. La existencia de la tierra, de las plantas, de los animales, del viento y la lluvia, como manifestación del amor de Dios, y como vía de amor a la Humanidad.

Palabras de Camenzind, que buscan que los demás conozcan y se sientan atraídos a las fuentes de la pureza, de la inocencia y del candor. Nuestro hábitat, entorno natural donde todas las vidas contenidas ahí, son sagradas.

Un pequeño recuerdo:

De niño, hubo una época donde me daba miedo la oscuridad. Cuando andaba en el rancho, para ir al baño en las noches (mismo que se encontraba afuera), iba corriendo o buscaba acompañante, acudía temeroso. Y algo que me asombraba, era, que cuando abría la puerta, veía asomar la cara de los peluditos, de los perros de la casa. Yo me asombraba, y los admiraba, y los amaba. Siempre los quise, siempre los he querido. Me asombraba que ellos pudieran ver tan bien en la noche, me asombraba su resistencia a las inclemencias del tiempo, y me asombraba que no tuvieran miedo en la oscuridad. Yo quería ser como ellos: ágil, fuerte, con sus sentidos tan agudizados, con su fortaleza para soportar lo frío y lo oscuro. Yo quería ser un perro, porque los veía tan plenos, tan seguros, tan felices, valientes y osados. Mucho de mi amor por ellos veía por la admiración y de hecho veneración que sentía y siento por ellos. Seres fantásticos, seres geniales. Si hay un dios amoroso, compasivo y justo en los cielos, seguro es un dios cánido, una divinidad peludita, un ente sagrado perrito. Yo quería ser como ellos: su respiración, su lengua, el movimiento de sus orejas... con gusto hubiera vendido mi alma para ser como ellos, y no ese menesteroso, débil e inseguro humano. Los perros, ángeles con pelambre y cola, intuitivos, compasivos, pacientes e inteligentes. Los mejores ángeles de nuestra alma, la tienen dentro ellos.

Retomamos...

El hecho de que la palabra Naturaleza se encuentre en Hesse señalada como categoría, en tipo oración, con la primer letra en mayúscula, no es gratuito, es esa implicación de ese vocablo con relación a una realidad superior y valiosísima. Ocurre lo mismo, en otros momentos con el término Dios: realidades de orden superior, de los cuales el humano surge y hacia donde va; cuna y objetivo, fuente y finalidad.

Y también, como otros intuyeron (Castaneda y Husserl), el silencio, la soledad, lo natural, como una vía para acceder a lo inefable, a las certezas calladas, al conocimiento silencioso; ya intuida por el alemán, referenciada por los mejores párrafos del gran libro.

Y así mismo, el dolor como una vía -para algunos válida, para otros necesaria, y para otros más elegida-, que permite el salto de línea de realidad que posibilita romper esquemas y paradigmas de la existencia. Decía Roberto Montiel Orduño: son tres las maneras de dar saltos existenciales: los sueños, la culpa, el dolor; he aquí uno de esos motores transdimensionales.

Respecto a su intuición de las formas fundamentales de la realidad, y las categorías primordiales, Camenzind señalaba...

“Yo tenía el deseo de lograr un poema, una obra que acercara la vida sencilla y silenciosa de la Naturaleza al hombre actual y le hiciera amarla con toda intensidad. Yo deseaba enseñarles a escuchar el latido de la tierra, a tomar parte en la vida del todo y a recordarles que no somos dioses creados por nosotros mismos, sino criaturas y parte de la tierra, de la cósmica generalidad.

Quería recordarles que tanto los cantos de los poetas como los sueños de nuestras noches, tanto los torrentes, los ríos y los mares, como las nubes y las tempestades, son símbolos y portadores de nuestros anhelos de inmortalidad. El más íntimo meollo de cada ser, de cada alma, es esa seguridad de ser inmortales que llevamos en nosotros.

Sabemos que lo bueno, lo sano, lo luminoso, nos habla de Dios y la inmortalidad, mientras que lo malo, lo enfermo y lo horroroso, sólo acierta a expresarse y creer en la idea de la muerte.

Y yo quería enseñar a los hombres el modo de hallar en el fraterno amor a la Naturaleza las fuentes de la alegría y la vida; deseaba predicarles el arte de la contemplación, del caminar y del placer puro, la alegría del presente. Quería hablarles con palabra pujante y poderosa de las montañas, de los mares y de las verdes islas, para obligarles a pensar en la vida múltiple y atractiva que florece diariamente fuera de sus casas y de sus ciudades.

Deseaba lograr que se avergonzaran de saber más detalles y más cosas sobre las guerras extranjeras, sobre la moda, el arte y la literatura, que sobre la primavera, brillante con todo su esplendor fuera de sus ciudades, sobre el torrente que se desborda rugiente por las laderas de las montañas, sobre los bosques y las praderas que atraviesa el ferrocarril. Y quería, sobre todo, posar en su corazón el dulce secreto del amor.

Deseaba enseñarles a ser buenos hermanos de todo lo creado, de todo lo vivo, y llegar a estar tan henchidos de amor, que incluso el dolor de la muerte no pudiera atemorizarlos y la recibieran como una hermana seria y mayor cuando fuera a buscarles.

Todo eso quería expresar mi poema, en mi obra. Pero no en forma de himnos y cantos arrebatados y difíciles, sino en lenguaje sencillo y tierno, como la propia lengua de la Naturaleza o la que un caminante emplea para expresarse con su compañero.

Quería... Deseaba... Esperaba..."²⁷

Como bien sabían los gestaltistas intrapsíquicos: si podemos inferir, intuir y atisbar esos corpúsculos de eternidad, es porque en nosotros mismos se encuentra esa facción que se encuentra o estuvo en contacto con la inmortalidad. Sabemos de la belleza y lo infinito, porque en nosotros, una parte de ésto es como eso. Un impulso a purificarse de la impiedad y de lograr nuevamente el contacto prístino, una percepción unitaria y no fragmentada ni focalizada a lo vacuo, a lo perenne y corrupto. Una afluencia pura, cálida y fluida a lo originario y vital, donde incluso la propia finitud física es una fase y compañera amorosa.

Cuando nos habla del fin de su fraternal y profundo vínculo con el leal e inteligente compañero Boppi, Peter comenta...

"El amor siempre es así. Va unido al dolor, y tarde o temprano atormenta a los que se rinden a él. ¿Pero qué importa lo doloroso de toda nuestra existencia si al mismo tiempo nos sentimos unidos a nuestros semejantes? Yo cambiaría de buena gana todos los días alegres y risueños de mi existencia, todos mis enamoramientos y mis ambiciones de escritor por poder entrever el santo amor de la existencia como entonces. Ciertamente duele el corazón y duelen los ojos, que el orgullo y la vanidad resultan heridos y que la propia personalidad parece abatirse por completo, pero luego el interior queda limpio, sereno y satisfecho hasta en las más íntimas fibras."²⁸

Cuando somos afortunados, bendecidos con un genuino lazo, con un verdadero vínculo, con un proceso en verdad intersubjetivo, trascendemos los márgenes del yo, de la apariencia, de la vanidad y el ensimismamiento, en pos de un encontrarse y entregarse a la Otridad, creando en ello el *Yosotros*, el caminar conjunto, el compartir de almas que bien valen las lágrimas de la separación posterior, el dolor del alejamiento y el cese terminal. Un cable tan inusual en estos tiempos

27 Hesse, Peter Camenzind, pp 98-99.

28 *Ibíd.*, p 123.

desgastados nuestros, que para muchos es tan solo una utopía, un vistazo lejano y tenue de algo que nunca será y que nunca tuvieron²⁹.

Hasta aquí terminamos la revisión de la historia del oriundo de Nimikon, continuamos con Bajo la Rueda.

Bajo la Rueda

En este texto, casi en el inicio, cuando se habla de las diversas expectativas y anhelos humanos programados que recaen sobre el pequeño Hans, y ante su inminente partida hacia las pruebas que realizaría en el seminario de la capital, para continuar sus estudios, aparece el puro beato pietista Flaig, zapatero, antiguo amigo del jovencito, que desde su fe y meditación critica la banalidad de las empresas humanas, y el peligro del orgullo personal, comentándole a su estimado amiguito...

“Fracasar no sería una vergüenza, pues puede ocurrirle al mejor, y en el caso de que a él le sucediera, tenía que pensar que Dios había elegido su alma como merecedora de especiales designios y que la conduciría finalmente por el propio camino que le tenía señalado. [...]

El latín no importaba tanto como mantener el corazón en toda su pureza y conservar el temor de Dios.”³⁰

Así, era primordial reconocer y entregarse a la visión y presencia plena de la divinidad, preferirla por encima del oropel y lentejuelas de los trofeos humanos, siendo primacía mantener a nuestro Ser en un estado prístino que nos permita acercarnos y permanecer en la senda del valor de la deidad. Piedad, fe y rectitud por encima de la sapiencia conceptual y del manejo bibliográfico que alejan no solo de la omnipotencia sino también de la humanidad. Saber humano, que aún con toda su limitación, es usado para separar y ensoberbecerse con los hermanos

29 Ohh, el duelo, el cese de una figura primordial, aquella con la que hay un vínculo. Una compenetración que se da, y que no siempre es con la familia, con los apellidos, con los lazos consanguíneos. Y en ocasiones, es tan importante la presencia de esa figura primordial, que hay familias que no sobreviven al cese de ese Ser que mantenía esa red. Ejemplos muchísimos hay de familias, donde apenas se está enfriando el cadáver del viejito o la viejita que mantenía unido a ese clan, cuando ya se están peleando por los terrenos, las casa, los autos. Donde previamente había parrilladas, fines de semanas, navidades y demás festividades en conjunción, unión que ya nunca más será. La enorme importancia de una sola persona.

30 Hesse, Bajo la Rueda, pp 143-145.

legos. Párrafos, citas, formulas y esquemas que dividen simbólica y fácticamente, alejándonos tanto de la alta vibración como de la hermandad. Por eso, esa buena persona de Albino Luciani, Giovanni Paolo I, nos decía que era preferible lo pastoral a lo teológico, el contacto con el hermano y la comunidad, a la docta sapiencia del sabio de escritorio, indiferente y alejado del entorno. Albino Luciani, Juan Pablo I, un gran hombre, una persona noble, que por ello fue sacrificado, aislado y asesinado, un pobre Cristo del cual ya nadie se acuerda. Una pequeña oración por él.

Para algunos, el conocimiento siempre ha tenido un cierto halo demoníaco, y las creaciones del saber pueden parecer satánicas; nociones, ideas, descubrimientos y técnicas de las cuales emanarán posterior y principalmente elementos negativos: el Golem, Picodiribibi, Frankenstein, Moloch, Roy.

La máquina, una creación derivada, aplicación del Saber, ejemplo de elemento desarrollado por la persona, pero que no obstante le afecta, lo esclaviza y en no pocas ocasiones lo mata.

Aunque dialécticamente podríamos pensar que la creación fáctica-técnica tiene ambas vertientes: divina y demoniaca. Divina, porque sin tener nosotros un conocimiento pleno, total, de menos mayoritario de los ámbitos naturales, sus componentes, dimensiones, subdivisiones, orígenes y causas, sin tener ese saber completo de lo que es la naturaleza y el propio humano, a pesar de ello, podemos manipular la naturaleza, volverla materia prima y corporalizar un artificio-proceso-acción que previamente nunca había existido. Sin saber la génesis ni estructura fundamental de la materia, podemos influirla, procesarla, morfologizar de una manera, que por lo antinatural y único, parece sobrenatural. Del barro creamos concreto, de la arena acero, de la ceniza pólvora, de la naturaleza alas y corazas y garras como las que nunca han existido; como aquellas que solo vieron los profetas y los videntes. Siendo mamíferos, primates, vivíparos, hemos creado construcciones superlativas, algunos dirían divinas.

Otros comentarán que la creación es demoniaca: no sabemos la génesis del mundo, tampoco su propósito; no conocemos el fin de la naturaleza, el objetivo de la vida, y nos atrevemos a meter los dedos en sus entrañas, y de eso salen artificios cuyos usos primordiales son negativos, dañosos, dolorosos, que sirven para amedrentar y esclavizar. Mentes que facilitan el dominio, máquinas que eficientizan la explotación. Jugamos con fuerzas que no entendíamos, y nos quemamos, y generaciones siguen naciendo distendidas, lastimadas, contrahechas, ¿para qué si no para lastimar, es que se han utilizado la ciencia y la técnica? Abrimos una puerta

que liberó fuerzas que predaron y diezmaron; nuestra ignorancia no exime de nuestra responsabilidad, quisimos dominar algo que se volvió en nuestra contra y superó nuestra capacidad e intenciones originales.

Algunos de los soliloquios de Hans nos dirigen a la inferencia de la egolatría intelectualoide...

“En su cuarto habían transcurrido también aquellas horas que fueron para él más valiosas que todos los holgorios y regocijos de muchacho, aquel par de horas pasadas como en un sueño, sorprendentes y llenas de orgullo, de embriaguez y ansias de victoria, en las que había soñado y anhelado una naturaleza superior que le alzara sobre el resto del mundo circundante.

En ella llegó a adquirir la convicción de que verdaderamente era algo diferente y superior a sus compañeros de colegio, rollizos y perezosos, y de que, al contrario de ellos, estaba destinado a alcanzar una altura a que ningún otro podía aspirar. [...]

En aquel instante se acordó de que había pasado ya su examen y de que era el número dos de aquel año. Chapoteó con ambos pies en el agua, se metió las manos en los bolsillos y comenzó a silbar una cancioncilla. En realidad no sabía silbar bien y se le escapaba el aire entre los dientes sin que surgiera el tono apetecido, pero ello no fue obstáculo para que se sintiera feliz. Podían burlarse sus compañeros de escuela de que no supiera silbar, pero la verdad era que lo poco que sabía bastaba para aquellos momentos. Nadie le oía. Los antiguos compañeros estarían sentados en sus mesas, estudiando geografía y sudando por cada pelo una gota. Sólo Hans Giebenrath gustaba de aquella libertad al aire libre. Se había adelantado, y los demás estaban muy por debajo de él.

Recordó las burlas que le prodigaron por no querer tomar parte en sus juegos y en sus algaradas, por preferir el estudio a la holganza y la quietud al bullicio. Pero había alcanzado el premio merecido.

¿Se daban cuenta aquellos estúpidos?

Los detestaba tanto, que interrumpió un instante su silbido para escupir con desprecio.³¹

La soberbia, mísero paliativo, minúsculas migajas que la potencia del mal tira a los *epistemócratas*, a aquellos pensadores que utiliza para institucionalizar, paradigmaticar, esquematizar a la persona, y volverla un zombie funcional y obediente³².

31 Hesse, Bajo la Rueda, pp 147-166.

32 Recordemos que los tres dispositivos que utiliza el Poder para mantener y expandir su hegemonía son: aparato jurídico-administrativo; aparato coercitivo; y aparato ideológico.

El pensador, el académico no tendrá nunca verdadero poder ni autoridad, ni plenas ni mayoritarias posesiones ni reconocimiento, pero el Poder se vale de su ego, de su autoestima, su autoimagen e identidad, para hacerle creer que por ser partícipe de una lógica de pensamiento e institución, se encuentra por encima del vulgo. Racionalización, sublimación, compensación que la autoridad da al intelectual clase media: hacerle creer que es más y mejor que el lego, cuando ambos comen, se desplazan, sufren, se alegran e indignan con los mismos códigos y decodificaciones. Lo hacen creer que está por encima del Otro y de la comunidad, cuando está en la misma barca, viaja en el mismo metro, se alimenta en la misma fonda, y obedece a los mismos tiranos. Un supuesto saber que no lo eleva por encima del proletariado, pero sí lo aleja de la compasión y del bienestar de la comunidad. Deliberada ausencia plena de visiones holísticas, trascendentes y espirituales, donde la ciencia instrumental y utilitaria aleja a las personas entre sí, y a la persona de la comunidad, y como remarca acertadamente Hesse, a la comunidad del amor y la compasión. Saberes que explican mucho, pero que no dan nada; en contraposición, visiones que buscan alimentar al alma, con fe, consuelo y belleza. Creación y arte que germinan la vida y alivian las dudas.

Cerramos la revisión del segundo texto, y continuamos con el siguiente, Hermosa es la Juventud.

Esto ya se comentó en nuestro tributo a Reich.

En el plano ideológico, tenemos a los Cratas, los empleados simbólicos, intelectuales, técnicos, que utiliza el poder en sus diferentes instituciones. De ese modo tendremos:

Burócratas; que atienden los elementos jurídicos y administrativos de los procesos gubernamentales y económicos del poder.

Tecnócratas; que crean y mantienen los medios de producción; las maquinas productivas, de transporte y comunicacionales.

Epistemócratas; que desde lo teórico, lo simbólico, lo educativo, sirven para defender y justificar el actuar del régimen.

Saludócratas; técnicos, licenciados y especialistas del área de la salud, que en su peor manifestación, le dan mantenimiento al factor humano; mantienen en grado de operatividad al esclavo humano.

Al respecto, chéquese:

<https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/NotasobreycontralosMitos.pdf>

Revisado el 20 de mayo del 2020.

Hermosa es la juventud

En la parte final de esa dulce evocación, donde el narrador está recordando el diálogo que tuvo su madre respecto a la religiosidad, externándole sus dudas, esa dama le comenta...

“Probablemente no vendrá nunca el que haya de convencerte. Pero poco a poco tú mismo llegarás a experimentar que sin fe nada es hacedero en la vida. Pues el saber solo, nada vale ciertamente.

Todos los días sucede que alguno de esos que creen conocer exactamente las cosas, ha hecho algo que nos demuestra la nonada de poseer solamente la certidumbre de la sabiduría y de los conocimientos.

Sin embargo, el hombre necesita una confianza y una seguridad. Y es siempre mejor tenerlas para acudir al Salvador, que para presentarte ante un profesor, o ante Bismark o cualquier otra persona. [...]

Ha habido en el curso de los tiempos por acá y allá algún hombre aislado que ha muerto sin miedo y con cierta confianza en sí mismo. Eso se dice de Sócrates y de un par de hombres más; muchos no ha habido. Incluso, si quieres, hay muy pocos, y si han sabido morir en paz y consolación, no fué a causa de su inteligencia, sino porque eran puros de corazón y de conciencia.

Ahora bien, esos dos o tres creerían cada uno para sí estar asistidos de la razón. Pero ¿quién de nosotros es como ellos? Frente a esos tales, tan pocos, ves en cambio por otro lado a miles y miles de pobres hombres vulgares que a pesar de serlo tienen la posibilidad de morir consolados y conformes, porque han creído en la salvación. Tu abuelo, como recordarás, ha pasado por catorce meses de dolor y de miseria antes de poder salvarse; y no se ha quejado y ha sufrido casi con alegría el dolor y la muerte, porque pensaba con alivio en el Redentor. [...]

Sé bien que esto no puede persuadirte. La fe no viene a través del entendimiento, como tampoco el amor. Pero alguna vez llegarás a comprobar que con el seso no basta para todo, y si has llegado a darte cuenta de ello ya, en la necesidad sabrás alargar la mano a cuanto se te aparezca como sostén y consolación. Quizá después, más de una vez, te vuelvas a acordar de lo que hoy hemos comentado.”³³

Palpable, para cualquiera que haya recorrido un poco de la vida, y paladeado -usualmente de manera involuntaria- la acritud, la sequedad, lo doloroso de la existencia, que en este yermo, ante las diversas potencias negativas y destructivas del mundo (la muerte, la enfermedad, los accidentes, el dolor), la razón es poco

33 Hesse, *Hermosa es la Juventud*, pp 341-342.

menos que nada; que todas las teorías, libros y metodologías son virtualmente nada ante esas situaciones extremas, límites, paralizantes y nulificantes, donde la persona ve derrumbados e inhabilitados sus viajes, experiencia y sapiencia. Todo ello es nada ante esas fuerzas que desestructuran nuestro cuerpo, sueños, valores, mente y personalidad. Entonces, nuestro saber humano se ve nulificado antes las fuerzas suprahumanas, ante las instancias metapersonales, y así, el incapacitado conocimiento humano debe verse complementado, trascendido por elementos transpersonales.

Lo transpersonal, ese ámbito de la existencia que algunos han dado por llamar metafísico, sobrenatural, trascendental, que simplemente es otro ámbito de existencia, otra forma de realidad, distintas formas de energía. No tienen absolutamente nada que ver cuestiones teológicas, demoniacas o angelicales, son simplemente otra faceta de esta existencia multidimensional en donde nos encontramos. Así como hay los ámbitos, instancias, factores, dimensiones biológicas, humanas, afectivas, históricas, etc., hay una parte de la realidad que es la transpersonal. El hecho de que las escuelas, los paradigmas y teorías occidentales y occidentalizados no lo consideren, lo nieguen o descalifiquen, no implica que no exista. En otros tiempos se negó la existencia del rinoceronte o el ornitorrinco, se trastocaba al sujeto-suceso-objeto-proceso, en pos de acoplarlo a una imagen de la realidad y a intereses de cierta casta. Lo transpersonal es una faceta de esta existencia múltiple y compleja, rechazada y vilipendiada, dadas las condiciones históricas, debido al particular *zeitgeist* de nuestro momento científicista. Ejemplo: si en el medievo, hubieses hecho el experimento del kínder, donde pones limaduras de fierro en una hoja de papel, y por debajo mueves un imán, hubieses sido tachado de hereje, sentenciado por el santo oficio, torturado, robado y asesinado. Claro está, en nombre del dios del amor y del perdón. Así ahora, se observa a lo transpersonal y se le etiquetan motes y significados satánicos, divinos o charlatanescos, pero eso es sólo una manera corrupta, parcial, limitada y convenienciera de designar a algo que está más allá de los interés institucionales y sectarios.

Entonces, la lógica de pensamiento de los ámbitos físicos y humanos no basta para encarar las instancias, circunstancias y consecuencias de la existencia, es ahí donde entra lo transpersonal, una visión-realidad-sentido, más allá del doméstico-social ordinario, que nos permite encarar, comprender y trascender esas fuerzas que arrasan lo humano y desbastan aspectos de lo vital.

No olvidemos también que los factores des-estructurantes también son parte de lo vital; lo dice el Maestro Hesse en Siddhartha: nada dura, nada perdura, nada

subsiste; complementa la cuestión Alan Moore enunciando: nada acaba, nada empieza, todo cambia y se transforma.

La hiperracionalidad, los modelos académicos nada significativo dicen ante las fuerzas metahumanas, no así lo transpersonal, desde ahí vislumbramos rutas, sendas y sentido.

Finalmente, en la conclusión del relato, emerge la noción de lo puro, lo sagrado, la emoción sacra que únicamente ciertos seres pueden brindar en amor, alegría, bondad, elementos que por mucho perduran, trascienden y consuelan aún ante lo agrio y magro de la vida. Elementos trascendentales que por mucho superan a la técnica, al método, a la sapiencia y bibliografía.

Mundos abolidos, lugares destruidos, seres desterrados, pero que siguen aguantando, avanzando y sosteniéndose por esos impulsos sacros, inmateriales y espirituales.

Vamos con el cuarto relato, Knulp.

Knulp

Anda la pobre avecilla tiritando de frío, azotado por lluvia y viento, solitaria pero con bella solitud; asienta sus entumecidos huesos primero en casa de su amigo peletero, donde lo encuentra en su senda de esposo y trabajador; posteriormente se acerca al alto y airoso nido de su camarada sastre, postrado y agotado por el inacabable trabajo de dar de comer a cinco chiquitines. Finalmente tiene que huir para no ser apresado ni encasquillado por la morcilla casera de la esposa de su amigo curtidor, llevándose sólo el dulce beso de la pastorcilla convertida en sirvienta. En la segunda parte del relato *-Mi evocación de Knulp-*, al dialogar con el amigo que recuerda, se oye referir al protagonista, con relación a las sendas de vida...

“He tenido que pensar muchas veces en mis padres. Creen que soy un pequeñuelo, que soy como ellos. Más, aun cuando he de amarlos también, lo cierto es que para ellos soy un extraño a quien no pueden comprender. Y lo que es capital en mí –tal vez precisamente mi alma- lo encuentran accesorio y me lo cargan en la cuenta de mis pocos años o de mis caprichos. Gustosos me tienen a su lado y me dedican todo su cariño. El padre puede transmitir al hijo en herencia la nariz y los ojos y hasta la inteligencia, pero no el alma. Esta es nueva en cada hombre. [...]

El hombre es santo si de veras hay seriedad en sus propias ideas y acciones. Quien tenga por derecha alguna cosa debe hacerla. Y si yo en un momento dado considero que lo justo es que me marche al Ejército de Salvación, es de esperar que así lo haga. [...]

He hablado ya con mucha gente y he escuchado muchas peroraciones. He oído hablar a curas, a maestros y a síndicos; a socialdemócratas y a liberales; pero me parece que en ninguno de ellos la seriedad era absolutamente sincera; al menos, no les creería capaces de sacrificarse, en caso necesario, por sus respectivos saberes. En cambio, en el Ejército de Salvación, con toda su solfa y su bulla, he visto y oído en tres o cuatro ocasiones a personas para las cuales la cosa iba en serio. [...]

Por ejemplo, hubo uno que pronunció un discurso en una aldea, en domingo, al aire libre, en medio de tal polvo y calor, que pronto enronqueció completamente. Aparte de esto, tenía un parecer nada robusto. Cuando no podía echar más palabras, consentía que sus tres compañeros cantasen versículos, y, entre tanto, se bebía un trago de agua. Medio pueblo –chicos y grandes- estaba a su alrededor; tomábanle por loco y le criticaban. Detrás de él un joven subalterno, que tenía un látigo, soltaba de cuando en cuando un chasquido formidable a fin de sacar de tino al orador; a cada golpe todos se echaban a reír. El pobre hombre, sin embargo –aunque no era ningún tonto-, con su resto de voz supo imponerse sobre el alboroto, y se sonrió en ocasión en que otro cualquiera hubiera lanzado alaridos o maldiciones. Eso no lo hace nadie por mor de un sueldo mísero ni por divertirse; por el contrario, hay que llevar dentro una claridad y una certidumbre grandes.”³⁴

Entonces, tenemos tres puntos: la peculiaridad del humano, la cognición del joven, la seriedad del Ser.

Peculiaridad del humano...

Está la reflexión de Knulp, por la vía epistemológica idealista, donde aparecen elementos que escapan a los esquemas cuantitativos y biologicistas, los que explican el porqué de la singularidad de las personas. De humanos que vivieron en cercanas o mismas circunstancias, épocas y familias, y no obstante, sus vías son totalmente distintas a las seguidas por sus antecesores y predecesores.

¿Cómo se explica que una persona tenga todos los recursos, apoyos y medios a su disposición, padres amorosos y atentos, y no obstante, elija el lado oscuro: violencia, hurto, iniquidad?

34 Hesse, Knulp, pp 392-393.

Por otro lado, ¿cómo se entiende que alguien con padre alcohólico, madre prostituta y hermanos maleantes desarrolle la disciplina y constancia para ser un técnico o profesional honrado, limpio y honorable?

Lo cuantitativo y lo sociológico nos dirían que el hijo de buenos padres tendría que ser saludable, y que el producto del arrabal continuaría siendo lumpen. ¿Por qué no ocurre? Porque además de lo biológico, etológico y sociológico, está lo transpersonal. Sendas que trascienden lo marcado, lo “legal-obvio-correcto”. Vías específicas de almas particulares. Donde epistemológicamente se muestra el límite del materialismo y del realismo ingenuo, se muestra la validez y necesidad de la vía cualitativa y transpersonal.

Cognición del joven...

Una vertiente explicativa ve a las mentes nuevas con un sentido reducido, dialécticamente, la otra elucidación nos dirá que antes bien, es una bendición, potencia y bondad la que tienen las sangres frescas, puesto que al ser jóvenes, no están muy contaminados por el contexto, por los paradigmas, por la memoria emocional, por la niebla nublanete que niega la realidad y la persona. Son jóvenes, y hasta hace poco que estuvieron en contacto prístino con el creador, previamente tuvieron contacto con lo que Platón denominó el mundo de las ideas, la realidad *real* que da forma, sentido y estructura a los ámbitos físicos y sensoriales.

Seriedad del Ser...

El compromiso de los serios. Sabemos cuan mudables, azarosos y cambiantes son las veletas humanas. Casi nunca verdadera honestidad y mucho menos congruencia: la correlación entre el percibir, el pensar, el sentir y el hacer son casi inexistentes. Mil y un argumentos pueden blandirse contra la “imposibilidad” correlativa, que es más bien una elección por seguir, ajena a los caminos genuinos del corazón. Bien puede ser la infancia, la época, el género, la familia, los hijos, el trabajo y el dinero, excusas, muchas excusas, miles de ellas, que son blandidos y plañidos y de hecho modelados en canciones, poemas, películas y escuelas, aunque claro, sublimadas, racionalizadas, barnizadas como algo heroico o necesario o ineludible; sacrificio idiota de incongruentes vendidos; serpientes blanqueadas y especialistas en escrituras, pero que nunca un dedo moverán por el prójimo. Bajo esta generalidad, es de reconocer que alguien sea honesto, pero más aún lo es que sea congruente, y todavía más, que entregue su Ser a la Otredad y a lo Trascendente.

Y llega finalmente el inicio-término de la romería de Knulp...

Tras un último gesto cálido y fraternal de su antiguo amigo latinista, tras un postrero vistazo a su tierra natal, y después de una postrimera bien intencionada arenga de un colega sí domesticado, el trotamundos se encuentra con *Aquello*, con la *Inmensidad*, con el *Todo*; he aquí lo que dialogaron...

“Casi sin intermisión desde hace días, una vez más está delante del buen Dios y habla constantemente con El. No siente temor; sabe que Dios no va a hacerle nada. Por el contrario, los dos –Dios y Knulp– dialogan acerca de la carencia de fines que ha informado su vida, de cómo ésta podría haberse arreglado de otro modo, de los porqués de esto y de aquello y de las razones por las que ni lo uno ni lo otro pudieron suceder de distinta forma.

-Ha sido en aquella ocasión- insiste Knulp reiteradamente-, en aquella ocasión, sí, cuando tenía yo catorce años y Francisca me dejó. Entonces era capaz todavía de dar cuantos frutos esperasen de mí. A partir de aquel momento, algo, no sé qué, se me ha ido destruyendo dentro o se ha echado a perder, y precisamente desde entonces no he servido para nada. ¡Ay, el error ha consistido, sencillamente, en no haberse dejado morir a los catorce años! De esa suerte, mi vida hubiera sido tan hermosa y perfecta como una manzana madura.

El buen dios, empero, sonríe sin cesar; a menudo su semblante se esfuma enteramente en la nevisca.

-¡Ea, Knulp!- dice en tono admonitorio-, acuérdate de tus mocedades, de aquel verano en Odenwald y de la época de Lächstetten. ¿No has danzado como un corzo y sentido hasta los tuétanos cómo vibraba la belleza de la vida? ¿Acaso no has sabido cantar y tocar la armónica de tal suerte que las muchachas se te comían con los ojos? ¿Recuerdas los domingos en Bauerswil? ¿Y tu primera novia Henriette? ¿Es que nada de eso vale?

Knulp no puede menos de reflexionar, y como lejanas hogueras montesas tornan radiantes hasta él las alegrías de la juventud con su recóndita hermosura; exhalan grávido y dulce aroma, como de miel y vino, y resuenan con profundos tonos, cual viento tibio vencedor de la última nieve en la primera noche vernal. ¡Santo Dios, qué hermosas habían sido aquellas horas; hermoso el placer y hermosa la tristeza, y grande lástima habría sido la falta de uno solo de aquellos días!

-¡Ay, sí que fueron hermosos!- concede, aunque muy lloroso y protestón, como un chiquillo fatigado-. Aquel tiempo fue delicioso. Sin duda, culpas y duelos también los hubo, pero en verdad fueron años buenos; tal vez a muy pocos les ha sido dado vaciar copas, encabezar danzas y festejarse en noches de amor como las de entonces. Pero después..., ¡después debió de haber acabado todo! Ya en medio de

esa felicidad hubo una espina, no se me olvida, y luego no volvieron tiempos tan buenos. No; nunca más han vuelto.

El buen Dios se ha desvanecido lejos, tras la barrera de nieve. Knulp se detiene un instante para recobrar el aliento y escupir un par de manchitas sanguinolentas sobre la nieve. De improviso reaparece el Señor y da la respuesta.

-Pero dime, Knulp: ¿no te parece que eres un poco ingrato? ¡Me hace reír lo desmemoriado que te has vuelto! Hemos evocado la época en que eras el rey de los salones de baile y a tu Henriette, y no has tenido más remedio que admitir que todo ello ha sido bueno, hermoso y benéfico y que tuvo su sentido. Pues bien, si así piensas acerca de lo de Henriette, ¿qué dirás al poner mientes en lo de Lisabeth, querido? ¿Es posible que la hayas olvidado del todo?

Y de nuevo se yergue ante los ojos de Knulp, como una montaña distante, un fragmento del pasado, y si bien no tiene una apariencia tan gay y placentera como la anterior, brilla en cambio de una manera mucho más velada y entrañable, como sonrisas femeninas entre lágrimas. De sus tumbas se levantarán horas y días en los que no había pensado desde hace mucho tiempo. Y en medio está Lisabeth con sus hermosos ojos tristes y el bebé en brazos.

-¡He sido un miserable!- empieza otra vez a lamentarse-. No, no he debido vivir desde que murió Lisabeth.

Pero Dios no le deja continuar. De los luminosos ojos del Señor llega hasta él una penetrante mirada, y Dios prosigue a su vez:

-¡Calla, Knulp! Has causado mucho dolor a Lisabeth, no podemos negarlo; pero bien sabes que, con todo, ha recibido de ti más ternura y cosas bellas que ruindades, y no te ha guardado rencor ni por un solo instante. ¿Tampoco eres capaz de ver la razón de todo esto, alma de cántaro? ¿No ves que por ello tuviste que ser un calavera y un trotamundos, para poder llevar a todas partes un poco de risa y enajenación pueriles, para que por doquier los hombres hubieran de amarte un poco, burlarse de ti otro poco y quedarte un tanto agradecidos?

-Tal vez sea verdad- conviene Knulp a media voz tras de algún silencio-. ¡Pero todo ello me ocurrió hace ya mucho tiempo, cuando era joven aún! ¿Por qué no me sirvió de lección, por qué no he llegado a ser un hombre cabal? Todavía hubiera estado a tiempo...

Hay una pausa en la nevasca. De nuevo, Knulp se detiene un momento y quiere sacudirse la espesa nieve del sombrero y vestidos, pero no puede; tan absorto y agotado está. Cerca, en pie frente a él, se halla el Señor, con los celestes ojos extremadamente abiertos y radiosos como soles.

-Confórmate de una vez- le exhorta Dios-. ¿De qué te sirven las quejas? ¿De veras no sabes ver que todo se ha ido consumando en regla, que no hubiera podido ser de otra manera? ¿Y ahora se te antoja ser un caballero o un menestral de pro y tener esposa e hijos y leer el semanario por la tarde? ¿Acaso no te marcharías otra vez a escape y te irías a dormir al bosque entre los zorros y a poner trampas para los pájaros y a domesticar lagartos?

Knulp reemprende la marcha; de puro fatigado, flaquea, mas sin percatarse de ello. Le ha dejado muy satisfecho lo que Dios le ha dicho, y, reconocido, asiente a todo con inclinaciones de cabeza.

-Mira- habla el Señor-: no cabía que me sirviese de ti de otro modo que como tú eres. Has peregrinado en Mi nombre; era menester que constantemente comunicaras a la gente sedentaria un poco de la nostalgia de la libertad. En Mi nombre has hecho simplezas y has consentido que se mofen de ti. Yo mismo me he reído contigo y he sido amado de ti. Eres ciertamente mi hijo, mi hermano, una porción de Mí mismo y no has catado ni sufrido cosa alguna que Yo no haya experimentado contigo.

-Sí- dice Knulp, y de nuevo asiente fatigosamente con la cabeza-. Así es; en verdad siempre me lo ha parecido.

Se acuesta en la nieve; sus miembros se aligeran de sumo y sus inflamados ojos sonríen.

Cuando los cierra para dormir un poco, oye la voz de Dios que le habla una vez más, y una vez más le mira a los ojos claros.

-¿Así que ya no hay más quejas?- pregunta la voz de Dios.

-No, nada más- cabecea Knulp y sonríe cohibido.

-¿Y todo va bien? ¿Está todo como es debido?

-Sí- afirma con otro movimiento de cabeza-; todo está como es debido.

La voz de Dios se va apagando, y suena ora como la de su madre, ora como la de Henriette, ora como la bondadosa y suave voz de Lisabeth.

Cuando Knulp vuelve a abrir los ojos, luce ya el sol y le ofusca, hasta el punto de obligarle a bajar los párpados a toda prisa. Siente cómo la nieve se le va sedimentando pesadamente en las manos y quiere sacudírselas; pero la voluntad de dormir ha llegado a ser en él más fuerte que cualquier otro deseo.”³⁵

Se entregó a su senda, fue parte de lo infinito, cumplió la única indicación de la divinidad: ser su propia persona, intentar su propio Ser, buscar su respectivo camino, su senda elegida, merecida, necesaria, desde el libre albedrío concedido por el artesano superior.

Y en ese sentido, Hesse una vez más se anticipa a lo referido por Neale Donald Walsch en sus conversaciones con dios, por Castaneda en su don del águila, y por J.J. Benítez en sus caballos de Troya, donde se enuncia que lo único a lo que estamos obligados -y eso sólo con nosotros mismos-, es a seguir nuestra particular senda. Ninguna obligación ni con la sociedad, ni con nuestros sentidos, ni con las leyes humanas ni con el supuesto saber del hombre, sólo seguir la amorosa sugerencia del creador: sé aquello que quieras ser. Nada te obliga, nadie tiene autoridad ni poder sobre ti. Si alguien lo tiene es tu *Hacedor*, y él te dice: vuela gorrioncillo, corre caballo, nada delfín, pesca gaviota, caza lechuzilla, eres libre; sólo tu camino, elección y decisión cuentan y son válidos.

Hay también atisbos en la historia de Knulp, de aquello que ya Hegel y Spinoza sugirieron: una mente universal, un espíritu absoluto del cual nosotros somos parte, y al ser nosotros, al aprender, caminar, construir e intentar, estamos expandiendo, complejizando, profundizando y enriqueciendo a esa conciencia cósmica.

Bajo estas aserciones se deben de dejar de lado, se deben de ignorar, combatir y desechar las visiones religiosas, de la horrible tradición judeocristiana, donde su espantoso dios vengativo, contentadizo y voluble es utilizado para atemorizar, chantajear y manipular a la gente.

Ese no es dios, eso no es Dios. Es una divinidad a la imagen y semejanza de la peor faceta de la humanidad: mentiroso, cizañoso, vengativo, veleidoso, sangriento, traicionero, asesino.

Bajo la visión hesseana, ni la biblia, ni los párrocos, ni las liturgias ni ningún ritual religioso tienen verdad ni saber ni poder sobre la persona. Si ella se deja controlar por esos títeres pavorosos, allá él. Lo está eligiendo. Ellos no tienen ni la autoridad ni la cercanía ni el saber de la divinidad para usarlo con y contra la persona. En la religión no hay bondad, ni compasión, ni justicia. Eso sólo estará en la espiritualidad, en tu diálogo personal, en tu proceso intersubjetivo con lo trascendental.

¿Quieres sufrir? ¿Qué te lideren y exploten? ¿Ser engañado y torturado?

Adelante, si es eso lo que quieres, está bien, nada te obliga a eso. Y la divinidad, la verdadera potencia creativa del bien, menos que nadie.

No quedas bien con *Eso*; lo haces porque quieres, y porque eliges cerrar ojos, oídos y mente. Nada positivo salió nunca de la creencia institucionalizada, del ritual y de los teócratas; en verdad te digo, que el masoquismo y lo sumiso no son una virtud.

Cerramos la historia del pequeño andariego, y continuamos con la del pequeño consentido, Augusto.

Augusto

Surge el huerfanito, con el sino trágico de una madre amorosa, ignorante e insensata, que en el peor momento pidió el más dañino de los dones, siendo complacido por el mágico padrino. Corre el tiempo, y al modo de un Dorian Gray alemán, su donaire constante lo llena de admiradores y con ello de poder, y con ello de vicios. A punto de cerrar su corrupta y dañina existencia, aparece una vez más el mago Bisswanger en busca de la conciencia perdida de su querido y perdido ahijado Augusto. Con su último atisbo de conciencia, el inmundo jovenzuelo pide la retirada de su maldición, ocurre, y de ahí ya sin el encanto, son visibles todos los defectos del antes amado, y es vituperado, golpeado y encarcelado. Al salir, la aislación y retrospectión habían cumplido su función purificadora, y ahora su camino era el de la contemplación y la entrega hacia el Otro; él que tan harto y hastiado había estado de amor no rogado ni solicitado ni merecido, en un camino donde nunca dio y sólo recibió. Ahora, el opuesto, el lado luminoso, lo intersubjetivo. Nos cuenta Hesse...

“Ahora le alegraba, le hacía impresión y enternecía la mirada de cada ser humano; amaba a los niños que veía jugar o ir a la escuela; amaba a los ancianos que sentados en bancos delante de sus casitas calentaban al sol sus manos lacias.

Cuando veía a un jovencito que con anhelosos ojos seguía a una muchacha, o a un obrero que al volver a casa después del trabajo cogía a sus chiquillos en brazos, o a un médico de pulido e inteligente parecer, que taciturno y presuroso pasaba en coche pensando en sus enfermos, o incluso a una pobre mujercuela mal vestida que por la noche, en el arrabal, se apostaba junto a un farol y ofrecía su amor hasta a parias como él mismo, todos ellos eran sus hermanos y hermanas; a cada uno asociaba la imagen de alguna madre querida, de un pasado mejor, o la señal secreta de un destino que pudo haber sido más hermoso y noble de suyo; todos eran para él

dignos de su atención y de su dilección, y le daban motivos para meditar, y ninguno era peor de lo que él mismo se sentía.

Augusto tomó la resolución de peregrinar por el mundo, buscar un lugar donde le fuera posible ser útil a los hombres de algún modo y demostrarles su amor.

Tenía que habituarse a que nadie se alegrara de verle; su rostro había descaecido; sus ropas y calzados eran los de un pordiosero; tampoco su voz y su andadura guardaban nada de lo que tiempo atrás pluguiera y encantara a la gente. Los chicos le tenían miedo, pues la hirsuta barba gris le colgaba luenga; su proximidad era temida de las personas bien vestidas, que cerca de él se sentían a disgusto, como si manchase; los pobres desconfiaban de aquel intruso que parecía querer birlarles sus pocos bocados. Así, pues, era penoso servir a la Humanidad. Mas aprendió a no dejarse desazonar por nada.

Tuvo ocasión de ayudar a un pequeñuelo que se estiraba bajo el picaporte de la panadería y no conseguía alcanzarlo con sus manitas. También solía topar con alguno que era aún más pobre que él mismo, un ciego o un tullido, y a quien podía beneficiar o auxiliar en algo. Y cuando no era esto posible, daba alegremente lo poco que tenía: una mirada clara y bondadosa, un saludo fraternal, un ademán de comprensión y piedad.

Observando a la gente había aprendido por sí tales cosas: lo que esperaban de él, con qué se alegrarían: éste, con un saludo sonoro y jovial; aquél, con una mirada apacible, y otros, en fin, con esquivarles y no molestarles. Diariamente se asombraba de la mucha miseria que en el mundo había y de cómo —a pesar de ello— podía estar contento el humano linaje; encontraba magnífico y le entusiasmaba advertir de continuo cómo podía hallarse una risa alegre al lado de cada pena, una canción infantil junto a un doblar de campana; al lado de cada penuria y de cada bajeza, una amabilidad, una humorada, un consuelo, una sonrisa.

La vida humana le parecía excelentemente organizada. Cuando a la vuelta de una esquina, veía venir un tropel de escolares saltando, ¡cómo relucía en sus miradas la animación y el placer de vivir! Y aunque le hicieran un poco de burla y le importunaran, no lo echaba a mala parte: le parecía hasta comprensible cuando se veía reflejado en un escaparate o en un pozo al beber, con aquella faz apergaminada y aquel porte menesteroso.

No; en lo que a él concernía, no se trataba de agradar a la gente ni de ejercer ningún dominio: ya había tenido bastante de tales cosas. Ahora resultaba edificante para él y le era grato observar los laboriosos afanes y el amor propio con que los demás seguían por la ruta que él había recorrido antaño. ¡Con cuánta prisa, con qué vigor, orgullo y alegría perseguían los hombres sus objetivos! Esto era para él una maravillosa comedia.³⁶

Así, el libertino tras su penuria elegida, al alejarse de la senda concupiscente, ensimismada y placentera, se vió convertido en un santo, en un ser alejado pero no enemistado ni juzgante de las humanas flaquezas. Un gracioso y mendicante beato que observaba, amaba y en lo que sus magras fuerzas le permitían, ayudaba. Acompañando al humano en su romería, siendo testigo amoroso al modo de Krishnamurti: sin juicios, ni alabos ni comparaciones mezquinas ni mal intencionadas. Un estado prístino de comprensión y afecto por lo humano, por la persona partícipe de la naturaleza y de la divinidad.

Termina la historia de ese badulaque, comenzamos con esa pequeña ficción, Memorable noticia de otra estrella.

Memorable noticia de otra estrella

En ese mundo allende nuestro sistema solar, ocurre una desgracia, un movimiento telúrico que sacude la tierra y arroja y destruye vidas como tormentas destrozan florecillas. Inicia el proceso de atención, rescate y reconstrucción, y con el acto físico, la comunión espiritual y el cántico trascendente, que reza así...

“Bienaventurado el que lleva socorros para aliviar a aquellos a quienes la indignancia ha atacado por sorpresa.

¿No beben sus corazones el beneficio como un jardín reseco bebe la primera lluvia, y responden con la flor del agradecimiento?

La alegría de Dios fluye del trato común.”³⁷

Es manifestación primordial de la espiritualidad, el conjuntar brazos, corazones y cerebros en pos de la doliente Otredad.

Se parte del Ser, su estructura, límites y potencialidad, que conforman la subjetividad; en la unión con el Otro, el intercambio y complementación hacen lo intersubjetivo; y de la conjunción elevante, de la concatenación superante surge lo transubjetivo. Así, la unión con el otro Yo que es el Tú, no es simple ni inútil, es realmente trascendental. Característica y diferencia: en la pésima y dañina religiosidad, lo que permea, es un proceso intrapsíquico negativo, egotista,

37 Hesse, Memorable Noticia de Otra Estrella, p 465.

ensimismado y utilitario. En la espiritualidad positiva y fértil, lo intersubjetivo, comunión y fraternidad.

Triste paradoja: la religión es horrible pero indestructible; una mercenaria despiadada y burda. Lo espiritual, luminoso y cálido, pero en ocasiones tenue y vulnerable.

Se termina lo propio a ese relato, continuamos con esa historia que perfectamente pudo haber inspirado o de menos se anticipó a lo planteado por Castaneda en *Relatos de Poder* y en *El Lado Activo del Infinito*³⁸, la narración titulada *El Camino Difícil*.

El camino difícil

Toma la decisión el humano ciudadano, vacilante y débil, de alejarse de los conocidos caminos urbanos, de aquellas rutas, sensaciones y vida que tan gustosamente conocía, pero que no obstante, habían perdido hacía mucho tiempo ya, sus intensidades: sentidos, propósitos, motivaciones. Excusas había muchas para continuar en los ciclos y lugares comedidos, ciclos cómodos y dulzones, más esa pequeña parte no anquilosada de su ser, su alma, buscaba urgentemente llevarlo hacia lo vital, así, esa pizca de conciencia consiguió movilizar la masa domesticada de esa mascota reducida. Y encontró un guía, y él, amorosamente, comprensivamente, bajo una percepción unitaria de la realidad, lo apoyó para el proceso del avanzar evolutivo, y aquí tenemos, que tras penoso y vacilante esfuerzo, a la cima se llegó...

“¡Qué montaña tan singular era aquella, y qué cima tan singular! En aquella cúspide, hasta la cual habíamos trepado por tan interminables escarpas de roca desnuda, en aquella cúspide había brotado de la piedra un árbol, un árbol pequeño y grueso con unas cuantas ramas cortas y vigorosas; allí crecía y se erguía inconcebiblemente solo y extraño, recio y tieso sobre la peña, con el frío azul del cielo entre sus ramas. Y en lo más eminente del árbol estaba posado un pájaro negro que entonaba un ronco cántico.

38 Nos referimos a la parte de la historia, donde Don Juan Matus, como brujo líder, se despide y se eleva con su cohorte, y hace saltar a Carlos y a Pablito de un escarpado hacia la barranca (del cerro piramidal), como prueba en su camino de preparación para ser un hombre de conocimiento.

Reposada visión de una breve tregua, alta, en la sumidad del mundo: entre lumbraradas de sol y peñas al rojo vivo, el árbol oteaba rígido, el pájaro cantaba broncamente. Su áspera cantilena decía: «¡Eternidad, eternidad!»

El negro pájaro cantaba y sus ojos relucientes y duros nos parecían de cristal negro. Era difícil resistir su mirada, era difícil soportar su canto, y terrible era, sobre todo, la soledad y el vacío de aquel lugar, aquella vastedad de los desiertos espacios celestes que causaba vértigo. Morir era una delicia inimaginable; quedarse allí, un suplicio sin nombre.

Era preciso que ocurriera algo en seguida, al instante; de lo contrario, nos quedaríamos petrificados de horror, el orbe y nosotros. Sentía el hálito opresor y ardiente de algo que iba a acontecer, a la manera de esas ráfagas de viento que preceden a la tempestad. Lo sentía revolotear sobre mi cuerpo y sobre mi alma como una fiebre urente. Amenazaba, se acercaba..., sobrevino.

... De súbito aleteó el ave y lanzóse precipitadamente a los espacios.

Mi guía dio un salto y se precipitó al azul, cayó en el éter palpitante, voló.

Ora estaba en su apogeo la ola del destino, ora me arrebatava el corazón, ora se desintegraba sin ruido.

Y —caía ya— me precipité, salté, volé; agarrotado en el torbellino frío de los vientos rodaba feliz, estremecido por la tortura de la fruición caía a través del infinito, me acercaba al seno maternal.”³⁹

Cumbre que es unión con la inmensidad.

Vislumbramiento más allá de la apariencia.

Seres, que en realidad son tótems, emisarios, potencias, servos.

Mundos múltiples, realidad ortogonal.

Seres de un orden superior, *lords* galácticos, con los cuales —al modo del panteísmo de Spinoza—, coadyuvamos en su grandeza con la conjunción de nuestra conciencia y experiencia.

El castanedismo nuevamente superado, antecedido, pálida sombra de la visión de Hesse.

39 Hesse, El Camino Difícil, pp 485-486.

El regreso a la matriz, al todo, a la fuente, la madre universal, el todo eterno.

La tierra, sólo un viaje; la forma humana, sólo una fase.

Siguiente texto, Cadena de Ensueños.

Cadena de ensueños

En esta manifestación del arte de ensoñar, el onírico Hesse nos comparte sus nociones sobre la variabilidad y compaginación del mundo y sus voces, del alma, las horas y momentos...

“Se descierra la benéfica oscuridad interior, ábrese la cálida cuna del alma, empiezan a fijarse la perdida patria, el tiempo de la existencia informe, la indeterminada efusión primera del fontanal, bajo el cual duerme el pasado genealógico al lado de los ensueños del primitivo paraíso.

¡Tienta sólo, alma: yerra sólo, revuelve ciegamente en esas ahitas termas que son los inocentes amaneceres de los instintos! Te entiendo, alma medrosa: nada te es más urgente, ninguna cosa es tan grande alimento, bebida y sueño para ti, como el reintegrarte a tus comienzos.

Allá murmuran olas a tu alrededor, y tú eres ola; murmura el bosque, y tú eres bosque; ya no existe el fuera y el dentro, alma; y vuelas -pájaro- por los aires y nadas -pez- en el mar, sorbes luz y eres luz, saboreas la oscuridad y eres oscuridad.

Caminamos, alma, nadamos y volamos, sonreímos y volvemos a anudar con delicados dedos de espíritu los hilos rotos: venturosamente resuenan las destruidas vibraciones. Ya no buscamos a Dios. Somos Dios. Somos el mundo. Morimos y matamos juntamente, creamos y resucitamos con nuestros sueños.

Nuestro sueño más hermoso es el cielo azul; nuestro sueño más hermoso es el mar; nuestro sueño más hermoso es la noche iluminada por estrellas, y es el pez, y es la voz clara y alegre y es la luz clara y alegre: todos son nuestros sueños, cada uno es nuestro más bello sueño.

Acabamos de morirnos y volvemos a la tierra. Acabamos de descubrir la risa. Acabamos de poner en orden una constelación.

Suenan voces, y cada una de ellas es la voz de la madre. Los arboles murmuran, y cada uno de ellos ha murmurado sobre nuestra cuna. Se abren caminos divergentes como puntas de estrella, y todos ellos llevan a casa.”⁴⁰

40 Hesse, Cadena de Ensueños, p 491.

Fracciones nosotros de la totalidad, partes integrantes de la eternidad, aspectos y manifestaciones holográficas de lo divino, del artesano superior, del primero motor, de la idea primordial, de la conciencia de alta vibración.

Al devenir de la matriz, de la fuente primordial, al estar en un enlace directo desde el origen de la realidad, hay así mismo la posibilidad de un directo retorno a lo primordial, siendo así mismo, el resto de manifestaciones materiales de la existencia, fracciones y mediaciones, interfaces; así, hay muchas maneras de llegar a la luz. No importa si es por curvas o atajos, paralajes o parábolas, instantes o eones, porque finalmente estamos, somos y vamos siendo. Nacidos completos, baluartes eternos, entonces, no estamos hechos para la cortedad y lo reducido -sólo cuando es elegido-, así, somos potencia y creación, falange estructural y falange instrumental.

Continuamos con el siguiente escrito, Faldum.

Faldum

De ese pequeño cuentito mágico, solo extraemos la parte final de la narración; el pueblo, ordinario, pero animado por la feria, es visitado por el forastero, extraño dador de favores, místico. Festín de dones, regalos, deseos, anhelos, todos ellos muy humanos, siendo coronada la fiesta y el proceso por el encumbramiento del amigo del violinista. Las gentes gozan sus regalos, mas pasa el tiempo: la belleza se marchita, el dinero se agota, las casas se fisuran y las vidas y los pueblos decaen. La única constante es la montaña, muda pero activa testiga de los procesos naturales primero, y después de los avatares humanos. En un inicio disfrutadora de los ciclos planetarios, pero posteriormente añoradora del hombre, su caminar, su discurrir, su obra. Finalmente, vuelve a aparecer la mística figura del mágico otorgador y su terrible petición: ¿no quieres expresar un deseo? Helo aquí lo que ocurrió...

“Entonces deseó, deseó en silencio; y mientras deseaba, abandonóla aquel tormento de verse constreñida a recordar cosas tan remotas y ya desaparecidas, se alejó de ella todo lo que la había afligido. Montaña y país se hundieron y donde había estado Faldum se agitó ancho y sonoro el mar infinito. Y encima, el sol y las estrellas seguían su curso.”⁴¹

Él, el escuchador, que pretendía pensar y observar lo imperecedero, finalmente abrazó de manera dulce la finitud de su existencia, el descanso de la presencia, el fin de la conciencia, y la correspondiente confluencia con el entorno; el paso a otras modalidades de existencia, cesar de recordar y añorar, la muerte como la merecida desmarcación de los sucesos terrenos.

Cerramos y continuamos con el siguiente relato, Iris.

Iris

En la descripción sobre el jardín donde transcurrió la infancia del Anselmo, pequeño esteta y meditador, que desde el contacto con la vida emergente del reino vegetal, desde sus maestras, amigas y confidentes flores, él entiende...

“Todo fenómeno sobre la tierra es un símbolo y todo símbolo es una puerta abierta, por la que el alma –si está preparada- puede entrar en la intimidad del mundo, donde tú y yo, el día y la noche, son todos uno.

Delante de cada hombre, en más de una ocasión a lo largo de su existencia, aparece la puerta abierta en el camino; en cada hombre aletea alguna vez la idea de que todas las cosas visibles son símbolos y de que, detrás de cada símbolo, moran el espíritu y la vida eterna. Pocos pasan libremente por esa puerta y renuncian a las hermosas apariencias para lograr la presentida efectividad de lo recóndito.”⁴²

De ese modo, buscando más allá del océano vacío de las apariencias, de la forma, de lo externo, llegamos al *a priori* ontológico, donde las esencias se manifiestan y se trascienden las semánticas humanas que reducen la realidad física y humana a impresiones débiles y tenues.

Algunos instan en esa búsqueda, en la comprensión desde el autoconocimiento que da la vinculación con lo circundante; el Ser y el contacto de éste con la realidad, las conexiones diversas, sutiles, inherentes de la persona con el mundo. No obstante, esos exploradores introspectivos, son los menos...

“Todos los niños pasan por ello, si bien no todos con la misma intensidad y sutileza, y en muchos de ellos pronto desaparece la huella de lo mismo, como si nunca hubiese existido, aun antes de haber aprendido las primeras letras.

42 Hesse, Iris, p 522.

En otros pervive ese misterio de la niñez largo tiempo; estos conservan un resto y eco de él hasta que se les blanquean los cabellos; tal resto les acompaña en los cansados días tardíos.

Todos los niños, en tanto que están en el secreto, se consagran de continuo y con toda el alma a lo único importante: a sí mismos, a las arcanas conexiones de su propia persona con el mundo circundante.

Afanes de búsqueda y maneras de ser tornan a veces a ocuparnos en esos menesteres al llegar los años de la madurez; pero la mayor parte de los hombres olvidan y abandonan, desde muy pronto y para siempre, ese mundo interior de lo verdaderamente trascendental y vagan a lo largo de su vida por confusos laberintos de preocupaciones, deseos y objetivos, de los que ninguno vive en su intimidad, de los que ninguno volverá a conducirle a su intimidad y a su morada.”⁴³

El trajineo doméstico, las obligaciones impuestas, el cansancio y los sentidos, amén de la progresiva insensibilización por la acumulación de heridas físicas y emocionales, van endureciendo y anquilosando a la persona, que ya no mira ni hacia adentro ni hacia afuera.

Debido a eso, ya no hay ni aprendizaje ni comprensión ni unión, porque no contactamos ni con lo interior ni con lo exterior, no hay ese empalme con la intimidad de la cual nos habla Hesse.

Un tipo de mente, un tipo de hemisferio, un mundo y realidad reducido, vulgar, repetitivo y feo. Pero que no es el único y mucho menos el mejor. Algo parcialmente elegido que esconde detrás la crianza del rapaz para convertirnos en ganado. Extraño que sin importar lugar o tiempo “compartimos” los mismos “sentimientos”, ¿no?

Y así como a muchos conocidos nuestros pasó, el pequeño Anselmo creció, en el peor sentido de la palabra, en el sentido vulgar y burgués: ahora el jardín era pequeño, las flores estúpidas, los animalitos coleccionables; su alma comenzó la carrera endurecedora-socializadora, la amistad comenzaba a estar agotada y aridecida...

“Tuvo que dejar su patria y sólo volvió a verla raras veces en cortas visitas, cuando, transformado, alto y bien vestido, iba a ver a su madre; se traía amigos, se traía libros –siempre diferentes unos y otros-, y cuando cruzaba el viejo jardín éste resultaba pequeño y se callaba ante su mirar distraído. Nunca volvió a leer historias

43 *Ibíd.*, pp 522-523.

junto al policromo jaspeado de las piedras y de las hojas, no volvió nunca a ver a Dios y a la eternidad habitando en el misterio floral del iris azul.”⁴⁴

Pero lamentablemente no paró ahí su loca carrera, su huida de la totalidad; fue estudiante básico, luego avanzando, luego “docto profesor”, respetable ante la gente, respetuoso de los edificios y sus fetiches, huérfano de su anciana madre, y solterón expatriado.

Paradójicamente, ya siendo él adulto, la mujer que pretendía no iba encarrilada a su nueva, fastuosa y vacua forma de vida de docto institucionalizado, antes bien se encontraba ella en paz en un mundo de flores, música y pensamientos. Y pese a lo acartonado del alma del viejo Anselmo, había aún pequeños rescoldos de la sensibilidad que otrora tuviera. La diáfana y peculiar dama que pretendía, Iris, era conciente de esa distancia, separación y dilema; ante la dificultad de él para evocar lo dolorosamente perdido, le comenta ella...

“A mí me ocurre eso siempre que huelo una flor –dijo ella con su ligera voz de ave-. Siempre que lo hago, mi corazón cree que al perfume está vinculada la evocación de algo extremadamente preciado y hermoso, que alguna vez, hace tiempo, fue mío y que perdí. Con la música me ocurre también lo mismo y a veces con la poesía... de pronto se enciende una llamarada, y por un instante es como si uno viera extenderse en el valle, a sus pies, una patria perdida; luego súbitamente también vuelve a alejarse, volvemos a olvidar.

Querido Anselmo, creo que ahí está el sentido de nuestra presencia en la tierra, en esa meditación, y búsqueda y escucha de lejanas melodías perdidas; tras ellas se extiende nuestra verdadera patria.”⁴⁵

Oh, aromas, imágenes, tacto, correlación misteriosa, de lo que fue con lo que ya no será, y sin embargo pervive como dolorosa brújula inperenne del lejano destino irrecusable. Perdido ya, ¿para siempre? ¡Oh divina y dolorosa anamnesis, permítenos regresar al lugar donde ya no hay lágrimas ni dolor!

Y he aquí que el entendido en currículas y rituales, recibe una lección en torno a las sendas y a la posibilidad de unión; él pretendía la mano de la pura y bella amiga Iris. A continuación su visión...

“Anselmo, tu pregunta no me ha extrañado. Te quiero, aunque nunca he pensado en llegar a ser tu mujer. Mira, amigo mío: exijo mucho del que haya de ser mi marido;

44 Ibid., p 524.

45 Hesse, Iris, p 526.

exijo más que la mayoría de las mujeres. Me has ofrecido flores y crees que con eso basta. Pero puedo vivir sin flores y también sin música; podría prescindir de esas y de muchas otras cosas si fuera necesario. Ahora bien: de una cosa no puedo ni quiero prescindir, tampoco podría vivir ni un solo día sin ella, pues la música de mi corazón es lo esencial para mí.

Si he de convivir con un hombre, es menester que sea con uno cuya música interior armonice perfecta y delicadamente con la mía; su única aspiración debe consistir en que su propia música sea pura, y suene acordada con la mía. ¿Te parece esto posible, amigo mío?

Con ello es muy probable que no te hagas más celebre ni consigas honores; tu casa estará silenciosa y esas arrugas, que conozco en tu frente desde hace varios años, habrán desaparecido...

¡Ay Anselmo, nada de esto ocurrirá! Mira, tú eres de tal condición, que nuevas arrugas vendrán constantemente a surcar tu frente y te crearás nuevas preocupaciones; amas sin duda lo que yo pienso y soy, y lo encuentras hermoso, pero para ti, como para los demás, se trata simplemente de un delicado juguete.

¡Oh, escúchame bien! Todo eso que representa ahora para ti un juguete, es para mí la vida misma y tendría que serlo igualmente para ti; y todo lo que tú truecas en esfuerzo y en cuidado, me parece un juguete y a mi juicio no es digno de que uno viva para eso.

Yo ya no cambiaré, Anselmo, pues vivo con arreglo a una ley que está dentro de mí. ¿Y tú podrías cambiar? Si pudieses transformarte y ser otro... podría yo ser tu esposa." ⁴⁶

Una vuelta de revés, y don Juan fue doña Inés, y quien él había creído de voluntad débil y juguetona, emerge como una conciencia prístina y poderosa, con una sola petición: un viaje al fondo del espíritu en pos de buscar aquello sagrado, lo primordial perdido y olvidado, el destino verdadero.

Una vez más, Hesse se adelanta a las ideas, intuiciones y líricas de autores posteriores, que nunca se acordarán ni agradecerán a él, en este caso, lo señalado en *El Lado Oscuro del Corazón*, con la inexorabilidad de la petición que el protagonista le hace a la mujer, que puede ser exteriormente lo que sea, siempre y cuando pueda y desee y quiera volar. Aquí en Hesse es el contacto con lo esencial de la humanidad.

Iris, una guerrera impecable que viaja y vuela, honesta y congruentemente en pos de guiar su senda por el espíritu y la libertad, una soledad que es indicador de la paz y la plenitud. Sin necesidad de palmas, medallas o curules, ella siendo sabiamente, una bella ave amorosa.

Y, tras una clásica pataleta masculina, el pseudo-sabio comienza a evocar, tiempos, días, horas del pasado...

“Dolorido, observó el pobre hombre con creciente tristeza y angustia, cuán extraviada y desierta quedaba tras de él su vida pasada, desvinculada ya de su persona, ajena a él, sin relación con él a la manera de algo que se ha aprendido de memoria en otro tiempo, y de lo cual en la actualidad se consigue juntar con mucho trabajo algunos fragmentos yermos...”⁴⁷

Escribía, ¿y cuáles eran sus reminiscencias? Polvo, cenizas, arena estéril, sus pasos por los procesos académicos, sus tontos y pueriles anhelos por el ascenso estructural, ¿era ésto la vida? ¿Ésto era todo? Vano, ¿verdad?

Siguió empeñado el viejo educando, descubriendo cosas que lo enternecieron y conmovieron, lo aterraron y angustiaron, y ya avanzado en un camino del cual ya no tenía regreso, fue convocado una vez más por su bella y sabia florecilla, pero esta ocasión, para un saludo póstumo...

“Lo que vaya a ser de ti –dijo ella con una voz que parecía venir de muy lejos-, lo que vaya a ser de ti, no necesitas preguntarlo. Has buscado muchas cosas en tu vida. Has buscado honores, y la felicidad, y la sabiduría, y me has buscado a mí, a tu pequeña Iris.

Todas han sido imágenes lindas tan sólo, y te abandonaron, lo mismo que yo tengo que abandonarte ahora. Igual me ha sucedido a mí. Siempre he estado en búsqueda, y en ella ha habido constantemente imágenes hermosas, pero siempre acabaron por decaer y marchitarse.

Ahora no sé de ninguna imagen, nada más busco; he vuelto a la patria y sólo me falta dar un paso pequeño para estar ya en mi casa. También vendrás tú allá, Anselmo, y entonces no habrá más arrugas en tu frente.”⁴⁸

Fiel a su consigna, por fin dio el salto más allá de lo soso humano, y comenzó a regresar al origen: la flor, la naturaleza, seres y vías sutiles que conducían al

47 Hesse, Iris, p 530.

48 *Ibid.*, pp 532-533.

misterio y al origen; lo buscado, el Ser que ya no es imagen, que está más allá de lo aparente. La entrada a la ruta, que atravesando el mundo de las imágenes, llega al misterio que se extiende más allá de lo anodino; la vuelta a la patria, el lugar del nacimiento, la creación y la vida: el olvido de dios, el misterio resuelto de la reencarnación, el cese de la duda de la resurrección.

Cerramos esta parte y continuamos con Ensueños.

Ensueños

La infancia de un mago

Nos habla aquí el protagonista, primero de su infancia, luego de su familia, a continuación de los procesos metacotidianos que ocurrían en el seno físico de su entorno parental; nos dice...

“Así, múltiple e incomprensible, era la vida de aquella casa. Con una luz infinita y con voces en las que resonaba la vida. Era muy bella; pero no tanto como el mundo de mi fantasía, como mi soñar despierto. No bastaba la realidad, había que llegar a la sobrenaturalidad, que tan unida estaba a mi casa, a mi vida.

Aparte de los de mi abuelo, mi madre tenía armarios llenos de tejidos asiáticos, vestiduras y velos. También eran mágicos la mirada estrábica de aquel ídolo lleno de misterio, el olor de algunas vetustas estancias y de algunos rincones de la escalera. Todo influyó enormemente en mi formación.

Sólo yo me percataba de algunas cosas, de algunas relaciones. Nada eran tan misterioso, tan lejano, tan fuera de la diaria efectividad como ellas, y, sin embargo, nada era más real, como no fuera el maniático surgir a la superficie y ocultarse después de las láminas o leyendas del libro, o los cambios de fisonomía de las cosas, según el momento del día.

¡Qué diferente era el aspecto de la puerta del jardín, o de la calle, en un atardecer del domingo, o en una mañana de lunes! ¡Qué distintos se mostraban el reloj de pared, o la imagen de Cristo, según gobernara en el salón el espíritu de mi abuelo o el de mi padre! ¡Y qué transformación sufría todo cuando no gobernaba ningún espíritu extraño, sino el mío propio; cuando mi alma jugaba con las cosas y les daba otros nombres, otro significado! Entonces una silla, o un taburete, a los que nunca había dado importancia, una sombra junto a la estufa, o los titulares de un periódico, podían ser bellos o repulsivos, o coléricos, u orgullosos, o simplemente anodinos. Podían llegar a despertar nostalgias o a atemorizar, ser ridículos o tristes.

¡Qué pocas cosas existían inmutables, fijas, perdurables!

¡Cómo ansiaban todas las cosas el cambio, cómo sufría todo transformaciones, cómo todo aguardaba, al acecho, un desenlace, o una resurrección!”⁴⁹

¿Quién no ha tenido ese afortunado contacto con las potencias vitales de la existencia?

¿Les ha pasado -en su mismo hogar, en la de los abuelos o en la de los tíos del rancho-, vislumbrar o contactar con aquellas realidades suprahumanas que confluyen con nuestra cotidianeidad?

¿Qué les ocurre al percatarse de que nuestra “normalidad” es más flexible, compleja y profunda de lo que nuestros pobres sentidos y débil razón nos impele a entender?

La vida, el mundo, las cosas, como algo más animado, flexible, elástico y colorido de lo que la pequeña y ceñuda ciencia querrá nunca aceptar o reconocer. Una sombra que se mueve; un mantel cuyos trazos cambian de acomodo; sonidos, siluetas o formas, que la lógica mundana y cientifizoide nos dirá que es nada, pero aquí, en ese momento, en esa modalidad, es el mundo que se mueve, los objetos que bajo ningún concepto son fijos, rígidos o inanimados. Momento, movimiento, energía, dinámicas internas de la “cosa”, que manifiestan una realidad fluida, viva, palpable y eclosionante, hacia nosotros y con nosotros. Y claramente más allá y pese a nosotros.

¿Te quieres proteger con tus introyectos occidentalizantes de un mundo más vivo? O.k., sigue mintiéndote a ver si te convences y dime qué ganas con ese discurso estéril y seco. Negar la vida no te hace mejor, antes bien pierdes al alejarte del flujo vital, de lo desconocido y de lo misterioso. El egotismo y separatividad, una antimetafísica donde se reduce al Ser, al Saber y al Hacer. Caso contrario, la postura hesseana sería hipermetafísica: miríada de posibilidades de mundos, de intentos y de hacer.

Continuamos con la siguiente revisión, Breve historia de mi vida.

49 Hesse, La Infancia de un Mago, pp 1073-1074.

Breve historia de mi vida

Al hablar de su senda particular, dejando de lado la instrucción institucionalizada, comenta que en su autoformación, se manifestó en él lo que hemos comentado como Sobremodernidad: la vuelta a las viejas ideas, el retomar los preceptos, conceptos y autores de los viejos tiempos. Nos comenta...

“En un principio me embriagó el sumergirme en el mundo de la nueva, de la novísima literatura, pero no tardé en darme cuenta de que la vida en el desnudo presente, en lo nuevo, en lo novísimo, es insoportable y no tiene razón de ser; de que sólo unas constantes relaciones con el pasado, con la Historia y con la antigüedad, pueden facilitar una vida espiritual.”⁵⁰

Esos momentos donde lo cromado y reluciente aparecen como vanos, fútiles remedos y representaciones de una existencia que emerge como vulgar, y que, en la sed por algo más sustancioso nos vuelca a esas revelaciones de los tiempos pretéritos; los mundos abolidos y las ideas empolvadas que sin embargo tienen más esencia y energía que cualquier cosa que la hiperracionalidad, la modernidad y la tecnología puedan ofrecer.

Y sucede, que llega la Primer Guerra Mundial, y con ello, el derrumbamiento de la supuesta luminosidad de la civilización occidental; enuncia el maestro...

“Yo había sucumbido en mí mismo y en mi propio destino, aunque a veces se me figuraba el de todos los hombres. La guerra, la sed de sangre del mundo, toda su frivolidad, todo su brutal afán de placer, toda su cobardía, renacieron en mi alma.

Era un caos al que me asomaba con la esperanza, a veces ardiente, a veces apagada, de encontrar tras él la Naturaleza, la inocencia.

Todo individuo consciente ha de reconocer una o dos veces ese estrecho camino a través del desierto. Alguno hay a quien sería inútil tratárselo de demostrar.

Me entristeció la deserción de mis amigos, pero no me molestó. La interpreté más bien como una aprobación del camino que había elegido.

Tenían sobrada razón esos amigos de antaño cuando decían que en otro tiempo era un hombre y un poeta simpático, y ahora un ser sencillamente inaguantable. Nadie me prestaba ya atención. Mi lenguaje no era comprensible. Tenían razón mis amigos cuando me reprochaban que mis escritos habían perdido belleza y armonía. Sin embargo, no les prestaba la menor atención.

¿Qué representaba la belleza, la armonía, para el condenado a muerte, para el que corre por su vida entre dos muros que se derrumban?

¿No sería poeta, en contra de mi perenne fe, no sería una equivocación mi empresa estética?

Pero no. Tampoco eso tenía ya importancia. Cuanto había visto en el viaje infernal a través de mí mismo había sido una mentira, no tenía valor.

¿No ocurriría otro tanto con mi talento, con la providencialidad de mi llamada? Pero ya he dicho que no tenía importancia. Habían desaparecido la vanidad, la infantil alegría con que antaño los había cuidado. Mi actividad o, mejor, mi camino de salvación, no lo vi en la lírica o en la filosofía, ni en nada semejante, sino únicamente en vivir, en no dejar morir lo poco verdaderamente vivo y fuerte que hubiera en mí. Era la vida, era Dios.”⁵¹

El viejo cánido cayó en una zanja, en un pozo oscuro y rebosado de podredumbre, y no obstante, emergió. Él comenta que incluso en ciertos momentos se valió de los vapores etílicos para hallar algo de paz. Él expresa nítidamente, clara y explícitamente eso que a muchos nos avergüenza, y de lo que muchas veces no podemos escapar. Y él lo hizo: vió al abismo a los ojos, no parpadeó, y no se dejó arrastrar por la oscuridad. Un proceso resiliente del cual emergió con nuevas perspectivas; lo humano perdió significado, lo sublime se transformó en grotesco, pero él supo no dejarse alejar de lo trascendente.

Y nuevamente, en otro salto proactivo, enfila sus ojos y alma, a ese producto misterioso, natural y divino que es la música; comenta...

“En los años siguientes me dediqué más y más a la música. Fue la ambición tardía de mi vida el escribir una especie de ópera en la que fuera tomada muy poco en serio la vida humana en lo que llamamos su realidad, incluso ridiculizada, pero que resplandecería, en cambio, en su eterno valor como imagen, como fugaz hálito de la divinidad. [...]

Había llegado a un periodo en mi vida en que ya no había por qué seguir diferenciando y edificando una personalidad ya lo suficientemente diferenciada y edificada. Era preferible dejar sucumbir el digno yo, y, cara a la caducidad, acatar las leyes eternas e intemporales.

Sólo el cuento me parecía un adecuado medio expresivo de estos pensamientos, si exceptuamos la ópera, forma más perfeccionada, a la que dirigí mis ojos cuando perdí la fe en la magia de la palabra de nuestro destrozado y moribundo idioma. La música me seguía pareciendo un árbol vivo, en cuyas ramas podían florecer todavía manzanas del Paraíso. [...]

51 Hesse, Breve Historia de mi Vida, p 1090.

Quería alabar la inocencia y la eternidad de la Naturaleza, el camino que obligan a recorrer sufrimientos inesquivables hacia un lejano y opuesto polo espiritual. Quería demostrar el vibrar de la vida entre los dos polos opuestos de la Naturaleza y del espíritu de una manera alegre y juguetona, como la curva del arco iris.

Por desgracia nunca llevé a feliz término esa ópera. Me sucedió lo mismo que con la poesía. Todo lo importante que tenía necesidad de decir había sido dicho ya en *La olla dorada* o en *Heinrich von Ofterdingen* de manera mucho más bella de lo que hubiera podido decirlo yo.”⁵²

Y así, el adulto literato encuentra y se inclina a lo transpersonal, modelos que posteriormente diversos paradigmas retomarían, tanto del modelo biologicista como del otro extremo culturalista -medicina homeopática y terapia de vidas pasadas-, aplicación en CBS y en CSH, en medicina y psicología, de una rama que Hesse ya había conocido, y reconocido como fracción de la naturaleza y del mismo humano.

Ópera, fusión entre música y relatoría mítica, con contenidos metafísicos, que busca elevar a la persona por encima de las mezquinas pantomimas de los entornos corruptos.

Y otra muestra más de la calidad moral e intelectual de este gran ser, su humildad, ¡qué hombre singular, gran dios! Su afirmación de que él no hubiera podido agregar nada más a las obras que refiere, tanto poéticas como musicales, donde enuncia que ya nada hubiese podido aportar él a lo ya señalado por esas producciones. Uff, una gran mente que reconoce sus limitaciones, que reconoce la valía de esos que crearon antes que él, y que no magnifica su valía y alcances.

Cualquier persona que nos atrevemos a emborronar cuartillas, lo vemos a él y a los rusos como superlativos e inalcanzables, casi sagrados, y él, y ellos, se asumen como meros humanos, ordinarios especímenes. Gente extraordinaria.

Pasa el tiempo, y nuestro autor cambia nuevamente, ahora la pluma por el pincel, en un intento de encontrar aspectos renovantes en la existencia; nos dice...

“Todos los naufragios que como artista había sufrido, no podían impedirme que derramara de nuevo el más dulce de los cálices, que edificara, como un niño, mi mundo dorado, que fundiera allí un corazón, que me desprendiera de toda sabiduría y de toda abstracción para encontrar el primitivo placer de crear.

Volví a pintar, mezclé colores, mojé pinceles y volví a vivir nuevamente toda esa magia infinita: el claro y alegre sonar del cinabrio, el puro y pleno del amarillo, el

52 Ibid., pp 1093-1094.

profundo y emocionado del azul, la música de sus mezclas hasta el más lejano, el más pálido gris. Aniñado y feliz, me entregué a mi juego de creación y, como he dicho, pinté un paisaje en la pared de mi celda, un paisaje con todo cuanto me había alegrado en algún momento de mi vida: ríos, montañas, mar, nubes, campesinos en los días de cosecha y cuantas cosas bellas me habían hecho feliz.”⁵³

En este caso, una mirada al arte donde por un lado se correlaciona la naturaleza, pero también lo humano, en esas facetas donde emergen los mejores ángeles de nosotros mismos, como dijo Zitarrosa, la vida manando de sus adentros. Creación que relaciona lo ideal con lo primigenio, en pos de esa búsqueda para regresar a lo prístino y maternal.

Cerramos con esto, lo relativo a esa narración.

Respecto a **“La Ciudad”**, tenemos en ella, a vuelo de ave, y a martilleo de pájaro carpintero, una mini historia universal donde se retoma la idea de la finitud humana con relación a lo eterno e infinito de la naturaleza, donde finalmente, al perecer la materia antropomórfica, es la vieja madre verde quien retoma, medra y continúa. Hay vida más allá de la persona, y lo sideral, el universo, apenas se inmuta con esas confundidas almas; motas de polvo por demás insignificantes en la gran ecuación de la vida. ¡Ésto adelanta! Dice el ingeniero. ¡Ésto adelanta! Dice laavecilla. A ambos acuna, acoge y alimenta la fuerza sagrada y primigenia. Ciclos, fases, pasos; manifestaciones de un mismo impulso universal.

La siguiente narración, **“Edmund”**, aquella que comienza a narrar el estado de fatiga del espíritu, de escepticismo, autocrítica desilusionada, y menosprecio de la inteligencia y sus métodos, y ante esos límites evidentes del racionalismo, en un nuevo esfuerzo de Sobremodernidad⁵⁴, comienzan las nuevas generaciones a redescubrir lo religioso. Expresa el autor...

53 Hesse, Breve Historia de mi Vida, pp 1094-1095.

54 Recordemos:

Modernidad: inclinación a enfocar y sobreestimar los procesos cognitivos de la persona; fase en donde se dice que la Humanidad alcanza la mayoría de edad, y se emancipa de tradiciones e instituciones, para regirse por la razón, teniéndose la promesa de que ella traería alimento, salud y felicidad al humano.

Posmodernidad: el decantamiento, la decepción, la afirmación de que la razón falló, que la ciencia mintió y se dejó corromper por el peculio; efectivamente, el conocimiento al concretizarse en tecnología produjo muchas cosas buenas -alimentos, medicinas, ropa y alojamiento-, pero únicamente para quien pudiera pagarlos.

Sobremodernidad: el regreso a las viejas teorías, ideas y creencias; el reconocimiento de lo falaz de lo nuevo, y la valía de las antiguas concepciones, para buscar e intentar una vida buena y mejor.

“Los jóvenes y estudiantes las enfocaban con un nuevo espíritu, con un profundo respeto, envidiando las manifestaciones de la vida religiosa, devorando el contenido de los cultos y fórmulas que la Historia nos ha legado, ambicionando con secreta ansia la aprehensión de sus fenómenos, la fe, una actitud del alma que representara una posibilidad de vida -como la de sus lejanos ascendientes- con fuerte y elevado impulso, y con aquella intensidad y frescura perdidas, que resplandecen en los cultos religiosos y en las obras maestras del pasado.”⁵⁵

Los límites de la hiperracionalidad, la opción necesaria de lo fenomenológico, del vivir y enfocar la existencia más allá de los preceptos de la razón instrumental. Una necesidad de intentar formas diferentes de vivir, por encima de lo plasmado e indicado por la *episteme* dura, por el positivismo recio.

Vía de comprensión, pero también de acción y resolución desde otras vías y hacia otras esferas, como lo denotan los siguientes párrafos...

“Si tu alma se enferma y olvida su razón de vida, y quieres saber qué le hace falta y qué tienes que procurarle, vuelca entonces tu corazón, retén hasta el máximo tu respirar, imagínate el centro de tu cabeza como un seno vacío, dirige tu mirada hacia él y concéntrate para su contemplación. Entonces, de repente, ya no será un seno vacío y te mostrará lo que necesita tu alma para poder vivir.”⁵⁶

Entonces, hay esa posibilidad, esa anamnesis de contactar con lo que ya fuimos y somos, en vinculación con la infinitud del mundo y de la vida, sin ninguna necesidad de preceptores vivos o muertos, pues ya está la conexión de ésto con *aquello*, inundándonos e insertándonos en instantes indiferenciados.

Del siguiente texto “**Parodia Suaba**”, rescatamos esa valiosa intuición con relación a ese rasgo de carácter humano, donde ciertos sectores de la población mejor prefieren gastar en artilugios y boticas, en regaños y descansos, y no en el autoconocimiento, en la autoconciencia que permita entender y asumir las debilidades de carácter que se correlacionan con actos y de ellos consecuencias para otras dimensiones del Ser. Pero no, preferible gastar en especialistas y lugares que permitan a la gente seguir reptando, flotando y quejándose, y no esforzarse y disciplinarse en elegir y cambiar de senda hacia un camino de rectitud, claridad y responsabilidad. Esa flaqueza y debilidad en lo cognitivo y espiritual que ya Hesse señaló en la historia de los abaloristas: muy fuertes en cuerpo y ciencia, pero harto vulnerables ante las vicisitudes de la existencia y la emoción.

⁵⁵ Hesse, Edmund, p 1113.

⁵⁶ Ídem.

Siguiente relato, “El Pájaro”.

Un sencillo y hermoso cuentecillo de una misteriosa ave, cuyo contacto era como recibir el sacramento, un singular Ser que llevaba a la gente a pensar, a soñar con lo ejemplar, con lo hermoso, con la superación. Una pequeña y bella quimera sin nombre, cuya vista eran tan beneficiosa, pues abría y ablandaba el corazón. Decían los vecinos de Montagsdorf...

“Siempre traía un mensaje nuestro pájaro. Era imposible dejar de reflexionar después de cada una de sus apariciones y apartarlo de la mente por un tiempo, que, acaso, era lo que se había propuesto. No podía nunca examinársele detenidamente, no se sabía de dónde venía, se presentaba siempre de improviso, se colocaba a nuestro lado, como si toda la vida hubiese estado así. Su mirada era extraordinariamente dulce -como nunca ha sido la de otros pájaros, dura, asustadiza y vítrea, nunca cruzada con la del hombre y menos con la alegre bondad de nuestro pájaro-.

Las historias y leyendas acerca de él se pierden en la noche de los tiempos. Hoy están casi olvidadas, porque la gente es otra y la vida se ha endurecido. Casi todos los muchachos trabajan en la ciudad. Las familias ya no se sientan ante la puerta de su casa en las noches de estío, ni junto al fuego en las de invierno. No se tiene tiempo para nada. Los jóvenes ignoran el nombre de las flores del bosque o el de las mariposas.”⁵⁷

Cada día el humano está más lejos del evangelio, más distantes las palabras del *naggar*, empolvado y distorsionado su mensaje de amor, perdón y fraternidad; no obstante, esa es una de las misiones de la ave, desde los tiempos del primer fratricida: nos susurra no olvidar, no olvidar sobre el respeto y amor que ha de merecer la vida de nuestros semejantes. Alado mesías que con su voz queda y melodiosa, dulce y dolorosamente nos hace meditar sobre la vida que aún no somos capaces de vivir. Paloma, ave, gaviota, que es epifanía cercana e indudable de algo mejor...

“En cualquier tiempo y lugar habrá seres que serán tenidos por los demás como extraordinarios, bellos o beneficiosos, y reverenciados por algunos como espíritus benignos, porque verán en ellos una vida más hermosa, más libre, de mayor elevación que la nuestra.

En todas partes ocurre lo mismo. Los nietos se ríen de los espíritus benignos de los abuelos, se da muerte violenta a los seres superiores o se pone precio a su cabeza, y, algo más tarde, es sólo una leyenda que se nos va de las manos como un pájaro que levantará vuelo.”⁵⁸

57 Hesse, El Pájaro, pp 1135-1136.

58 *Ibíd.*, p 1146.

Ungidos por derecho propio, pues devienen de lo estelar y divino, y como todos los nazarenos, recriminados por pescadores, párrocos y estudiosos; sacrificados, puesto precio a su vida, las masas rabiosas por su sangre y buscando disecar sus huesos para algo retomar para el negocio. Pero ellos son sabios y compasivos, saben cuan perdidos están sus pequeños niños de la humanidad, tan pacientes que no dejan de amar y de enviar a gentiles mensajeros que vuelven a señalar la vieja y sencilla lección. Acero por abrazos, rejas por oraciones, balas por besos, fronteras por unión.

Cerramos este análisis, y continuamos con la sección Prosas Tardías, pero...

Antes de continuar la labor doxográfica en torno a nuestro amado dialogante, es necesario que hagamos una pequeña pausa, y revisemos un texto antiguo, de 1925, titulado originalmente "Kurgast", en castellano "En el balneario", porque precisamente dos escritos que seguirán en esta parte del documento, se basan en anotaciones posteriores a ese cuento. Si no conocemos la referencia original, las alusiones no tendrán sentido, no tendremos el punto de comparación o referente para poder entender de manera más amplia las reflexiones posteriores que originó Kurgast. Así pues, procedemos.

Kurgast, pequeña narración autobiográfica, donde un lastimado Hesse llega por primera vez -y por indicaciones médicas- al famoso balneario Badén de Zurich, Suiza. En él, el enfermo se transforma en huésped, paciente y bañista. Inicia el proceso animoso, luego se vuelve cascarrabias, para finalmente reencontrarse y contactar con aquello trascendental que no es él, sino la Unidad.

Dirá Hesse en Kurgast, hablando de los procesos interpersonales, que solo hay verdadero entendimiento cuando se reconoce en el Otro la misma valía y potencialidad cognitiva, factual y discursiva; olvidando para ello y por lo menos por un momento la fragilidad de las herramientas antropológicas, la ambigüedad de las palabras y la presencia constante de lo inefable: la imposibilidad de una expresión verdaderamente exacta. Y no obstante, hay la posibilidad de manifestar en la interacción una entrega intensa, sinceridad mutua y caballerosidad intelectual. Esto en verdad y de manera cotidiana es tan raro, que incluso lo parcial será hermoso y vital.

En su primer consulta, el médico -ordinario, aunque básicamente bien intencionado-, busca hurgar dentro de la dimensión física de su paciente, los orígenes de los malestares, a ello, contesta nuestro bañista con el enunciado que afirma que más bien, la materialidad y sus accidentes son nacidos del alma; el

alma sufriente que manifestará en ácido úrico, alcoholismo o un pedazo de plomo en el cerebro, formas de disgregar el yo y alcanzar *aquello*. Idea antiquísima que posteriormente dos médicos -también alemanes-, plasmarían en “La Enfermedad como Camino”: el daño orgánico, como deviniente de lo emocional; la transducción, lo ambiental e intencional influyendo en lo corporal. Hemos de reconocer en torno a los en ocasiones incómodos accidentes materiales de la corporalidad, qué maravillosa es esa dialéctica: caducidad que atemoriza pero sin la cual nada sería hermoso; la sinapsis de lo natural y espiritual, que conjuntan placer y belleza, placer y finitud. Lo que perfectamente captó Gulliver en su contacto con aquellos que no podían morir; primero creyó que sería una bendición, luego se percató de que un continuum en este mismo plano, con las mismas características, inalterables, aunque de hecho degradadas, no era para nada una fortuna si no lo opuesto: imposibilidad de cambio, nulidad de aprendizaje, degradación de cuerpo y espíritu al seguir el mismo camino por el mismo rumbo. Así como el animal de zoológico se psicotiza por su mismo entorno viciado antivida, así el humano pierde al sólo quedarse y conocer ésta existencia.

Continuando con su contraargumentación al médico y su postura fiscalista, señalará que antes la panacea cognoscente era lo imponderable, ahora es lo cuantificable, esa burda palabra que intenta absolutizar a lo humano y sus problemáticas, dejando de lado la dimensión no material de la realidad y de la existencia humana. Burdos estudiosos cuyas torpes máquinas no alcanzan a percibir y por tanto niegan esa sutileza de la vida y de la persona. Y ante el realismo ingenuo del estudioso ingenuo, presenta la presencia de la creación, lo inefable e innegable del creador; el mundo, lo natural, hecho por lo *trascendental*, donde el mismo goce es una prueba de la alegría del creador; nos dice...

“El sol ya tocaba el borde de las montañas verdes, un cielo azul con celajes dorados resplandecía, infantil y diáfano, sobre el valle de mis extravíos, sentí sonriente la llegada de mi momento bueno, pensé en mi amada, jugué con versos incipientes, percibí música, percibí dicha y recogimiento esparciéndose por el mundo, me despojé, rezando, de toda la carga del día y me lancé, pájaro, mariposa, pez, nube, al mundo alegre, pasajero y pueril de las formas.”⁵⁹

Pequeña y bella reliquia literaria del pasado, un Hesse aún en esa, su primera etapa, lúdica y luminosa, con una prosa que aportaba bienestar desde un ánimo juguetón y naturalista. Extasiado con la flor, embelesado con el animalito, salvado con la perfecta simplicidad de la creación.

59 Hesse, En el Bañerario, p 25.

En diversos momentos estuvo a punto de ser arrastrado por la absurda solemnidad de los entornos y seres tediosos y melancólicos, por los canales predeterminados de la monotonía civilizada, sin relación con dios ni con las nubes del cielo, y que en verdad no eran esas maresmas sociales ni terribles ni trágicas, pero sí ridículas, entonces, pudo una vez más, vía el contacto vital, la risa y la alegría, dejar de ser huésped melancólico de un entorno burdo, para convertirse en huésped satisfecho de dios, en la mesa multicolor del universo. Momentos en que emerge de nuevo el Hesse luminoso que ama la realidad, ¿y qué es ella? Simple: la naturaleza. No es seguramente una tienda o un espejo o cafeterías o vestimentas, no. Se trata de aquello que posee presencia en espacio y tiempo, y más allá de ello. No es el dinero, la moral y la respetabilidad aquello que es real y que por ello es amado por Hesse, antes bien, es la piedra, el árbol, el sapo y el pájaro, con su inocencia y plenitud natural, sanos y evidentes. Siendo el camino parte de la naturaleza y hechura de dios, las mismas contingencias tendrían otro tono...

“Una y otra vez recorro estos amplios, fatigosos y solitarios caminos, lo intento arduamente con la razón, y siempre termino en un estado de sufrimiento y extravío. Pero también es cierto que la resurrección sucede siempre a esta muerte, la gracia vuelve a rozarme con su aliento y el sufrimiento y el extravío ya no son graves, los errores han sido útiles y valiosas las derrotas, porque me han conducido al corazón materno, me han vuelto a regalar la experiencia de la gracia. [...]”

Voy a dejar de moralizar sobre mí mismo, no me quejaré ni me arrepentiré de los intentos de la razón, la psicología y la cura, de las derrotas y represiones, ni volveré a acusarme a mí mismo. Todo ha acabado bien. Oigo de nuevo la voz de Dios, todo va bien.”⁶⁰

La prosa de Hesse, ese esfuerzo tan personal, tan íntimo y no obstante tan universal y humano, por encontrar claridad, consuelo, justicia y gozo, una inocencia nueva y un amor nuevo por la vida.

Imposible dejar de señalar su apertura, su claridad, su honestidad y transparencia ante lo que es y no, ante sus aspectos menos gloriosos y racionales, pero que por ser explicitados, refieren una calidad humana, como pocos en verdad se han atrevido a aceptar y explicitar.

Se termina la pequeña reseña sobre esa pieza que se aludirá dos veces en los textos que procederemos a revisar⁶¹.

Ahora sí, nuestra siguiente sección, *Prosas Tardías*.

60 *Ibíd.*, p 50.

61 Una de ellas será “El Cofre Robado”, la otra “Apuntes Durante una Cura en Baden”.

Prosas Tardías

Lección interrumpida

Pequeño cuentecito, donde un pequeño Hermann evoca uno de sus momentos de estudiante, ya como adelantado a los párvulos en las materias básicas; disciplina de los niños, pero también del docente, pero, ocurre una pequeña contingencia y la respectiva encomienda le permite darse un respiro; sale a la calle, atraviesa el pueblo, llega al río y se obsequia algunos instantes en el puente, de ahí la siguiente remembranza...

“Con suave y sonoro murmullo saltaba el agua por encima de la cercana esclusa; más abajo, en la isla, alborotaban los patos; a aquella distancia, también sus graznidos sonaban suaves y monótonos y tenían, al igual que el fluir del río sobre la esclusa, una grata resonancia de eternidad donde uno podía sumergirse, dejándose adormecer y cubrir por ella, como por el susurro de una lluvia de verano o la suave y densa caída de la nieve.

Yo estaba de pie mirando, quieto, escuchando; por primera vez en aquel día volvía a hallarme por un corto lapso de tiempo en esa dulce eternidad donde uno no sabe nada del tiempo.”⁶²

Esos pequeños instantes de *epojé*, donde se nos permite volver a tener un contacto prístino con la realidad y con la totalidad de la cual somos parte. Ese fluir con las distintas bajas y altas vibraciones que son un devenir en el proceso constante de acercarse a la mente universal. Esa capacidad que tenemos, que se manifiesta desde niños y que muy pocos alcanzan a proteger, a defender y a volver a disfrutar, pasada la etapa del estudio. Porque es ocultada, atacada “incluso” por la misma religión que tendría la función de hacernos recordar ese paso por los mundos y realidades previas y superiores.

Pero, como dijo el hijo del carpintero:

La religión de la autoridad es falaz, puesto que entorpece la carrera de la experiencia y de la búsqueda personal individual para reencontrarnos con la chispa divina que yace en nosotros.

Rituales, mediadores, tradiciones, supersticiones primitivas y tramposas, es lo que hay en la religión, nada más.

62 Hesse, Lección Interrumpida, p 1218.

Ofrecen cobijo a las almas confusas, dudosas o dolientes, seguridad al precio del asentimiento intelectual a sus dogmas y supuestas verdades. Y en esa entrega ciega, medrosa y engeguencie a la autoridad religiosa, la persona -el hombre y la mujer-, pondrán en peligro la sagrada soberanía de su personalidad, renunciará al derecho a participar en la apasionante y vivificante búsqueda personal de la Verdad:

Las alegrías y emociones de los descubrimientos intelectuales y espirituales, de los buscadores de la Verdad, que exploran con resolución y sin miedo lo universal y trascendental.

Búsqueda libre y personal de lo superior, que en las religiones queda obnubilada y nublada.

La búsqueda personal es vital, válida y necesaria.

La búsqueda espiritual es dinámica, implica lucha, conflicto, esfuerzo, amor, fidelidad y progreso.

La ruta religiosa es pasiva, de obediencia y cerrazón. La tradición es un sendero fácil y un refugio seguro para las almas tibias y temerosas, incapaces de afrontar las luchas espirituales.

El verdadero hombre espiritual viaja siempre por los difíciles océanos, a la búsqueda de nuevos horizontes.

Los religiosos, los sumisos, se quedan en la costa, en los puertos, tan solo en la orilla.

La búsqueda espiritual es camino de audaces, hacia lejanas singladuras.

La religiosa es ciega, comodidad, automentira, podrición.

Y no olvidemos:

Lo glorioso no es la desaparición del cuerpo terrestre del *naggar*, eso es mero fetiche, es como centrarse en las uñas de los “santos” como reliquias utilitaristas.

No. Lo primordial es la realidad de la vuelta a la vida eterna. La muerte, solo una puerta. Una esperanza a la que nadie puede perder derecho; camino hacia Él, viaje

sin fin. Y en esa vía, la vida de servicio es el concepto más elevado de la fraternidad de los creyentes⁶³.

Estas son palabras del hijo del carpintero, sólo las referimos y transcribimos.

Y claro, no olvidar tampoco las construcciones culturales diversas que colaboran así mismo con ese alejamiento de la chispa divina nuestra y del creador.

Como decía aquel poeta germánico de los buenos tiempos, amado por Hesse...

“No se deje, no se deje nacer ni educar un poeta en una capital, sino a ser posible en un pueblo, a lo sumo en una ciudad pequeña.

La opulencia y el exceso de estímulos de una gran ciudad son para el alma excitable de un niño una comida a base de postres, como beber aguardientes y bañarse en vino caliente.

La vida se le agota en la infancia y después de haber conocido lo más grande, sólo desea a lo sumo lo pequeño, los pueblos.

Si pienso en lo más importante para el poeta, el amor, en la ciudad ve alrededor del continente cálido de sus amigos y familiares las grandes zonas frías del solsticio y de los hielos de las personas no queridas con las que se encuentra como un desconocido y por las que siente tan poco amor y entusiasmo como la tripulación de un barco que se cruza con la tripulación de otro barco.

Pero en el pueblo se ama a todo el pueblo y ningún recién nacido es enterrado sin que todos conozcan su nombre, su enfermedad y su tristeza, y ese magnífico interés por todo lo que tiene un rostro humano y que trasciende incluso al forastero y al mendigo, incuba un amor humano condensado y el pulso verdadero del corazón.”⁶⁴

Oh, sí, como ya lo decía el popular y estimado José Alfredo: lo urbano nos vuelve desconocidos; las distancias apartan las personas; las ciudades destruyen las costumbres; el alma se cubre de hielo; el cuerpo se enfría; el corazón se insensibiliza; lo ciudadano corrompe. Uno de los elementos más negativos de la

63 Obviamente nos referimos con la palabra creyentes, a aquellos buscadores espirituales, revolucionarios, que como el galileo, rompieron paradigmas y se confrontaron con las tradiciones, con los poderes y las instituciones.
No nos referimos como creyentes a los religiosos empantanados en sus mentiras, sadismo e intereses.

64 Cita sobre Jean Paul Richter extraída de la página:
<http://textoscautivos.blogspot.mx/2006/11/la-edad-del-pavo.html>
Revisada el 20 de mayo del 2020.

urbanidad: la supuesta individualidad, que más bien es un acentuado sadismo e indiferencia grosera y cruel. Disgregación que al separar al prójimo, hace imposible el acceso a la fraternidad, a la comunión, y con ello a los planos superiores de amor y perdón.

Como bien señala la teoría de género: nos vuelven enemigos a hombres y mujeres, a blancos y negros, ricos y pobres, y así somos nosotros mismos quienes estamos siendo carceleros y torturadores; y no nos damos cuenta que esos roles nos fueron impuestos para evitar que seamos los seres bellos y luminosos, libres y creativos que somos y debimos ser.

Cerramos aquí con esta parte del análisis, seguimos con la siguiente, Felicidad.

Felicidad

Inicia comentando Hesse acerca de aquella faceta del Ser que lo vuelve lúdico, creativo y exuberante en el sentido vital de la palabra...

“El hombre, tal como Dios le pensó y como la poesía y la sabiduría de los pueblos le han entendido durante muchos miles de años, ha sido creado con una facultad de alegrarse por las cosas, aun cuando no le sean de utilidad, con un órgano para lo bello.

En la alegría del hombre por lo bello participan siempre el espíritu y los sentidos en igual medida, y mientras los hombres sean capaces de alegrarse, en medio de las penalidades y peligros de su vida, de cosas como un juego de colores en la Naturaleza o en un cuadro pintado, una llamada entre las voces de las tempestades o del mar, o una música hecha por hombres; mientras debajo de la superficie de los interés y apuros pueda hacerse visible o sensible el mundo como un todo, donde, desde el giro de cabeza de un gatito juguetero hasta el juego de las variaciones de una sonata, desde la conmovedora mirada de un perro hasta la tragedia de un poeta, exista una conexión, una riqueza mil veces multiplicada de relaciones, correspondencias, analogías y reflejos, de cuyo lenguaje eternamente fluido nace para los oyentes alegría y sabiduría, goce y emoción...

Mientras sea así, podrá el hombre superar una y otra vez sus insuficiencias y atribuir a su existencia un sentido, pues el <<sentido>> es precisamente esa unidad de lo multiforme, o por lo menos esa facultad del espíritu de vislumbrar el laberinto del mundo como unidad y armonía.

Para el hombre verdadero, el sano, entero, no contrahecho, se justifica el mundo, se justifica Dios incesantemente por maravillas tales como la de que, además de la

fresca brisa vespertina y el fin de la jornada de trabajo, existan también el rubor de la atmósfera al atardecer y las transiciones encantadoramente fluidas desde el color rosa al violeta, o de que existan cosas parecidas a la transformación de una cara humana cuando es recorrida por mil matices, como el cielo vespertino, al conjuro milagroso de una sonrisa.”⁶⁵

Así, para nada están peleados lo material y espiritual, lo mundano y el alma, lo sensible y lo invisible, la naturaleza y lo racional. Si dios es creador de lo visible y lo intangible, entonces disfrutar, gozar de lo sensorial es recordatorio válido y necesario de la presencia de la magnificencia divina; sentir no es pecaminoso ni negativo, antes bien conecta con lo eterno, y ser feliz y sentir placer con el mundo, es dignificar y alabar al creador. No olvidemos -como acertadamente lo marca la heroica y santa Teología de la Liberación-, que estamos aquí para una vida buena y abundante, no para sufrir y carecer como dice la innoble tradición judeocristiana.

El mundo, vivir, belleza que está ligada con otra palabra que resume otro tanto de elementos anhelados y adorados: felicidad. Sobre ella, nuestro viejo y querido maestro aporta una definición...

“Por felicidad entiendo hoy algo totalmente objetivo, es decir, la plenitud misma, la existencia fuera del tiempo, la eterna música del universo, quizá lo que otros han llamado la armonía de las esferas o la sonrisa de Dios.

Este *summum*, esta música infinita, esta eternidad sonora, áurea y radiante, es presente puro y perfecto, no conoce el tiempo, ni la Historia, ni el antes ni después. Eternamente brilla y ríe la faz del mundo, mientras hombres, generaciones, pueblos e imperios nacen, florecen y vuelven a hundirse en la sombra y la nada.

Eternamente canta la vida, eternamente baila su *minuetto*, y la parte de alegría, de consuelo, o de posibilidades risueñas que tal vez a los perecederos, amenazados y caducos nos es dada, es resplandor de allá, es un destello de luz, un regalo de música que por una vez llena nuestro oído.”⁶⁶

Entonces, no es el tipo de felicidad de bolsas y alacenas llenas, es respirar en la plenitud del presente, cantar en el coro de lo elevado, participar en la danza del universo, contemplar la eterna sonrisa de Dios. Y tan palpable, poderosa y universal es esta presencia y felicidad, que en diversas culturas y épocas se ha coincidido en ésto: luminoso júbilo intemporal, amor, consuelo y alegrías compartidas y expresadas y dadas al mundo.

65 Hesse, Felicidad, pp 1224-1225.

66 Hesse, Felicidad, pp 1228-1229.

Felicidad: estado quedamente sonriente de ser uno con el mundo, de estar absolutamente liberado del tiempo, de la esperanza y del temor, de la completa actualidad. Armonía con lo circundante y con el propio Ser, en un bienestar sin deseo, que no pedía variación ni superación. He ahí lo que para nuestro viejo y amado cánido es este estado, más parecido a una búsqueda e instante trascendental, que al de una mera alegría o diversión.

Por otro lado, no podemos dejar de señalar, que aún en esta modalidad de afabilidad, Hesse inserta sus siempre valiosas reflexiones; lo da como de pasada, casi aludido, y no obstante suelta una de sus perlas, de sus ideas valiosísimas, otorgadas generosamente para sus lectores. Nos referimos a su comentario de los ciclos de vida, no solo de las personas, sino de las comunidad; precediendo a su paisano Oswald Spengler, confluye en su ideas de las fases de vida, tanto en lo micro, como en lo macro: pináculo de pueblos y creaciones, que devienen en debacles inexorables, de Occidente que fenece, que cae ante el impulso de las nuevas culturas y estirpes. Nacimiento, juventud, vejez y muerte, de seres y de comunidades. Oriente viene.

Cerramos lo de este relato, y damos algunas pequeñas líneas sobre **Mi discípulo Martin**.

El niño bondadoso, puro, amigable, con los caracteres de paciencia, constancia e inclinación a la belleza que también en el infante Hesse giraban. Pasa el tiempo, uno sigue firme en la senda clara del compromiso y la obligación, el otro, en sus esfuerzos creativos, antiburgueses y artísticos. Algún encuentro ocasional de compañeros de estudio, posteriormente solo un encuentro verdadero, y dos misivas, una casi veinte años después, en el cumpleaños de Hesse, y otra póstuma, escrita ya en los momentos finales de la vida de Martin. Cartas que coinciden en evocar los viejos buenos tiempos, la patria adoptiva, la antigua ciudad, un viaje bueno y feliz, agradecido y encantado al lugar donde ocurrió la infancia. Calles, plazas, mercados, compañeros, relaciones devotas, cariño glorificante; sitios más envejecidos, es cierto, pero increíblemente, invariado, conservando en el objeto y en la mirada aquellos tesoros, hermosos recuerdos, instantes únicos y prístinos, de esos días que fueron y ya no volverán, pero que gracias al lenguaje, el recuerdo de lo ido aún permanecerá. Recuerdos como ese pequeño clavo fijo en la barra, que siendo niño Martin, clava ahí, y perdura, como la marca y senda que nuestro paso deja en este pequeño valle, en este minúsculo planeta, tránsito hacia otras vidas y universos.

Llegamos por fin al último apartado que compone el Tomo I de Hesse por Editorial Aguilar, la narración Navidades con Dos Cuentos Infantiles⁶⁷.

Navidades con Dos Cuentos Infantiles

Al pensar en la festividad, y en lo que implica en nosotros como seres en devenir, dice el maravilloso poeta alemán de sangre rusa...

“Al recordar las fiestas y correlaciones de toda una vida, al escuchar los sonidos y movimientos del alma hasta volver a la selva virgen multicolor de la infancia, al mirar en ojos amados que se apagaron mucho tiempo atrás, se nos patentiza cabalmente la existencia de un significado, de una unidad, de un centro secreto alrededor del cual hemos girado a lo largo de toda la vida, ora consciente, ora inconscientemente.

Desde las devotas fiestas de Navidad de la infancia, con su olor a cera y miel, en un mundo, al parecer, todavía sano, a salvo de la destrucción y que no creía en la posibilidad de tal destrucción, por encima de todas las transformaciones, crisis, conmociones y recapitulaciones de nuestra vida privada como de nuestra época, se ha conservado dentro de nosotros una esencia, un sentido, una gracia, no de algún dogma de las iglesias o de las ciencias, sino de la existencia de un centro, alrededor del cual puede también ordenarse siempre de nuevo una vida en peligro y conmoción, una fe de que Dios es alcanzable precisamente partiendo de esta esencia íntima de nuestro ser, una fe en la coincidencia de este centro con la presencia de Dios.

Donde Él esté presente, podrá soportarse también lo feo y lo aparentemente falto de sentido, pues para Él no están en ninguna parte separados la apariencia y el sentido, para Él todo es sentido.”⁶⁸

Una certeza, que es holista y espiritual y que lleva a ese convencimiento, a la fe de que el creador y salvador está ahí siempre para nosotros y está siempre otorgando su luz, calidez, comprensión y perdón. Presente en mí y en el Otro, en lo privado y en lo público, en lo pasado, presente y futuro, siempre Él, todo Él: sombra y luz, luna y sol, agua, tierra y estrellas.

El texto “Navidades con dos cuentos infantiles”, se trata de una remembranza de una de las natividades de un Hesse ya adulto, escrito en 1950; recordemos que

67 Claro está, éste es sólo el fin de la lectura existencialista cristiana de la obra de Hesse, falta la lectura atea y pesimista.

68 Hesse, Navidades con Dos Cuentos Infantiles, p 1259.

nuestro estimado autor partió hacia otras dimensiones en 1962. En la narración, se conjuntan y comparan dos cuentecitos, uno escrito por Silver -uno de sus nietos-, y otro de él mismo, escrito en su natal Alemania en 1887 como regalo de cumpleaños para su hermana menor.

En el de su nieto, se cuenta la historia de un pequeñín, diminuto de dimensiones físicas, pero grande en fe hacia el creador, el cual queriendo adorar y agradecer al artesano superior, consigue, en su onomástico, una moneda, un *táler*, y decidido a llevar a cabo la ofrenda, sale al campo, pensando llegar a un terreno bonito desde donde la potencia del bien logrará verlo; pues bien, en el camino se encuentra con una viejecita, humilde, y se decide entregar su tesoro a la añosa, finalmente, el bien llegó al maestro universal.

En su propio relato, Hesse nos habla de dos hermanos, uno hermoso y fuerte, el otro pequeño y distendido, contrahecho; surge la competitividad y comparaciones, y el deforme abandona la casa paterna, para labrarse su propio destino y alejarse del trato ríspido. Con los años, su hermano es reclutado para la guerra, es herido, empobrecido y así mismo contrahecho. Empieza a vagar y a mendigar, llega a donde estaba su hermano, y se reencuentran y establecen un vínculo que previamente no era.

Más que lo material se trata de belleza y magia, y de un intuir de esos elementos éticos y axiológicos que nos separan de la bestia, y nos acercan a la energía de alta vibración universal.

Cerramos el apartado primero, El Existencialismo Cristiano en Hesse, y procedemos al Capítulo 2. El Existencialismo Ateo en Hesse. Previamente, ofrecemos un cierre al enfoque y vertiente interpretativa desarrollada por el autor y acotada por su servidor.

CONCLUSIÓN CAPITULAR

Nos damos cuenta del rol que juega lo Transpersonal en la configuración de la persona, cuando vislumbramos que es el Ser en quien está la particularidad, la potencia a la apertura, la comprensión y el compromiso. Piensa: ¿cuantas personas hay que tienen grados académicos, canas y viajes, y no obstante no tienen visión?

Pueden acudir a escuelas, tener cargos y “mundo recorrido”, y no obstante, estar empantanados al mismo nivel que los incultos, por los elementos reactivos de la existencia.

Y hay otros que sin esas credenciales poseen y desarrollan percepciones, entendimiento, claridad. Dos personas, sometidos a mismos estímulos (lecturas, vivencias, procesos); personas con más o menos las mismas configuraciones biológicas, etológicas y sociales, positivas y negativas, y no obstante, es una quien sí procesa y refiere elementos de inteligibilidad desde ellos, ¿qué falla o ocurre? La particularidad del Ser, la apertura, la disposición, un elemento ajeno a lo físico, linaje y contextual: lo transpersonal. Un factor más, en la estructuración del Ser.

Lo que ya hemos comentado en otros momentos:

¿Por qué una persona con la mesa puesta, tuerce su senda a lo irracional?

¿Cómo es posible que alguien que parte de horribles condiciones paupérrimas, emerja limpio, disciplinado y racional?

No lo explica la biología, no hay elementos desde la etología, lo sociológico se queda corto, ¿qué es? Ese ámbito de la existencia que por mucho que se dejado de lado en Occidente, en la academia y lo epistemológico, existe, está, permanece, influye, aparece, por encima de los enfoques fiscalistas, cientificistas, biologicistas y racionalistas: lo transpersonal⁶⁹.

69 Lo que algunos llamarían lo sobrenatural, lo metafísico, lo espiritual, es tratado aquí por nosotros como lo Transpersonal, esa fracción de la existencia ajena a lo obvio-lógico-normal-racional-verdadero que marcan los preceptos ideologizantes occidentalizadores de nuestro entorno.

Nada que ver con lo “divino” o “demoniaco”, simple y sencillamente otra fracción-modalidad-dimensión de esta existencia tan vasta y compleja.

Y ojo, sin olvidar que tampoco tiene nada que ver con el utilitarismo y truequismo de las pésimas religiones: empresariales, corruptas y convenencieras.

Capítulo 2

El existencialismo ateo en Hesse

Peter Camenzind

Sobre esta vertiente, nos dice el poeta de sangre suiza en torno a la finitud, al recordar el cese de la madre de Peter...

“Su ejemplo hizo que considerara en aquellos instantes a la muerte como una hermana solícita, inteligente y buena, que conoce la hora justa y a la que debemos esperar con confianza. Y comencé a comprender también que el dolor, los desengaños y la melancolía, no existen para molestarnos, para sumirnos en un abismo de desasosiego e inutilidad, sino para poner a prueba nuestro temple y madurar nuestro ser.”⁷⁰

Así, el humano no es víctima, no es hoja al viento, es algo, alguien que si bien sufre, puede perfectamente contraponerse y retroalimentarse de las vicisitudes que lo desgranar y desangran. La vida dolorosa no como una tragedia estéril, sino como un potenciador ontológico. Pero no olvidemos, que el Saber no es únicamente o principalmente para el explorador, no; si la persona es un verdadero héroe trágico sabe que sus energías y actos serán principalmente para el Otro, para la comunidad. Esperar que del conocimiento devengan paz y bienestar, tranquilidad y beneficio, es ser un simple y vil *Crata*⁷¹, pero no un verdadero buscador cognoscente.

A continuación procedemos con la revisión del siguiente texto de Hesse, Bajo la rueda.

70 Hesse, Peter Camenzind, p 68.

71 Como comentamos en otro lado -referenciados por la psicología de ese otro héroe trágico, Wilhelm Reich-, los principales servos humanos de los corporativos, los Cratas en sus respectivas áreas, son:

- Burócratas, en los procesos administrativos y legales.
- Tecnócratas, en las áreas de ciencia y tecnología.
- Epistemócratas, en los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades.
- Violentócratas, aquellos que sirven en las diversas fuerzas armadas.
- Saludócratas, dentro de los distintos servicios de salud.

¿En qué se igualan? En que serán derechistas, en que servirán al utilitarismo institucional. Y con ello, agredirán y afectarán a las clases media y baja.

Los Cratas, traidores de clase, que con su Saber apoyan al patrón y dañan al hermano. Un pentágono diabólico que lleva a la población al embrutecimiento, la ceguera y la sumisión.

Bajo la Rueda

En esta parte del relato, Hans ya cumplió con el examen de ingreso al seminario, y está tomando clases extramuros con el párroco, uno de sus instructores previos, quien continúa con su tarea focalizadora...

“Había sido un gozo interior para el rector contemplar cómo se despertaba y crecía aquella ambición en su alumno. ¿Quién dice que los profesores no tienen corazón y son unos pedantes engolados e inanimados? Ni mucho menos. Cuando un maestro se da cuenta de que uno de sus alumnos muestra un talento poco común, de que un niño abandona la espada de madera, el arco, el tirador y los demás juguetes infantiles, de que comienza a aspirar a un horizonte más amplio y que la seriedad de la tarea transforma su rostro, sus gestos y su ser entero hasta convertirle en un muchacho casi ascético, de que sus miradas se hacen más fijas y seguras y su mano más pálida y quieta, siente reír en su alma la alegría y el orgullo.

Su deber y la actividad de que es responsable ante el Estado, le obligan a encadenar los impulsos y las fuerzas primitivas de la Naturaleza, inculcando en su lugar reposados y comedidos ideales, tranquilas convicciones y quietas ambiciones.

Muchos de los que han llegado a ser burgueses satisfechos y diligentes empleados, hubieran sido violentos renovadores o infructuosos soñadores, de haberles faltado esa segura formación docente que realizó el milagro de su transformación.

Había en ellos algo violento y primitivo, desbordado y sin norma que tuvo que ser destruido; una llama peligrosa que hubo que apagar antes de que se propagara.

El hombre creado por la Naturaleza es algo incalculable, imprevisible y tenebroso. Es un torrente desbordado desde desconocidas cumbres y una selva virgen sin camino ni orden. Y así como una selva virgen necesita ser desbrozada y abierta a los caminos del exterior, necesita la escuela vencer al hombre primitivo y de impulsos naturales, para hacer de él un miembro útil a la sociedad, despertando sus cualidades y propiedades hasta lograr que la instrucción y la educación adquiridas lo envuelvan y lo transformen por completo.”⁷²

Así, el docente había cumplido cabalmente su labor ontologizante, al insertar al previo animalito salvaje, a la cosmovisión primordial del entorno civilizatorio. La pequeña cuestión, es la carga simbólica y fáctica, los contracomandos, la inducción socializadora implicada en ella, y los fines y fondos de la misma. Pequeño olvido en la instrucción institucionalizada:

72 Hesse, Bajo la Rueda, pp 175-176.

¿Quién se beneficia con tu actividad?

¿A quién estás afectando?

¿Qué tanto comprometes tu Ser al aceptar la teoría, método y técnica que el aparato te ofrece como Saber?

¿Quién gana al dejar Tú de lado tu genuinidad, compasión y conciencia social?

Como los militares, muchachitos y muchachitas que hacen un papel muy triste: mucho compromiso, esfuerzo y dedicación que los alejan de la población que supuestamente tienen que defender. Culturización con buena dosis de castración e insensibilización; irresponsabilidad que vuelve a la persona conveniente y cómodamente insensible ante el manejo rapaz de la institución.

Reposados y comedidos ideales, tranquilas convicciones y quietas ambiciones...

Lamentable: el revolucionario de hoy, es el conservador del mañana. Cuasi ley universal.

Siempre con su hermoso estilo tan sencillo, conciso y profundo a la vez, el Maestro Hesse nos recuerda, no deja que olvidemos, uno de los peores papeles de la instrucción y del instructor: matar la parte salvaje del alma del animalito joven, e inocularlo, programarlo, restringirlo, amarrarlo, desdentarlo, para que su fuerza, su energía y habilidades sean manejables y redituables.

Y una faceta más horrenda de ello, más fea que la vacuidad docente, más triste que la necedad institucional, es la consecuencia, la situación en la cual es el propio *sangre joven*, cuando son las *mentes nuevas*, las que piden ellas mismas el orden y control, e ignoran y señalan al disruptor. Ahí, ya hay una batalla perdida de antemano, la manifestación de la cárcel congénita, la exteriorización de la cadena mental, la presencia del candado psíquico. El sistema triunfó.

Entonces, el corazón del docente no se alegró sanamente, es más bien un regodeo cruel y sádico al darse cuenta que las siguientes generaciones fueron ya deformadas, maniatadas y procesadas como previamente lo fue la suya.

No olvidemos tampoco la trastocación, la resignificación, el cambio de palabras y significado que hace el Poder, cuando presenta, simboliza y conceptualiza como algo positivo, abierto y mayoritario (democracia, justicia, libertad, conocimiento,

derechos, ciencia, verdad, objetividad), algo que es primordialmente negativo; particular y acotado, traducido en intereses, beneficios y autoridad de un coto específico.

Se habla de bien común cuando en realidad la cucharada de justicia y felicidad solo será para sectores particulares. Entonces, cuando se dice que la educación hace a la persona un ser útil a la sociedad, lo que medularmente se manifiesta es: el humano será desdentado, castrado, usado y desechado.

El poder es maligno, sí, a veces cínico, pero en general es perverso: presenta como algo sublime, etéreo y bondadoso, algo que es pérfido y corrupto. Se vale de las palabras más hermosas, de los conceptos más excelsos, para engañar, para engatusar al indio.

Al referirse a la infraestructura de Maulbronn, el convento donde Hans iría a estudiar, nuestro dialogante comenta...

“Con amorosa solicitud había dispuesto el Gobierno que aquellos edificios medio ocultos tras colinas y bosques, alejados del mundo y sumidos en una paradisíaca quietud, sirvieran de acomodo a los alumnos del seminario teológico protestante, a fin de que la belleza y la paz rodearan a las almas juveniles. Al mismo tiempo, la distancia y la clausura tenían el doble objetivo de mantener a toda aquella muchachada lejos de las influencias de la ciudad y de la vida familiar, y predisponerlos a la sequedad casi ascética de su nueva existencia.

Por este medio se posible que los casi adolescentes pobladores de la institución pusieran todo su empeño y afán en estudiar durante largos años el griego y el hebreo y que toda el ansia inquieta de sus almas se transformara en el goce plácido y la alegría serena del estudio. Para esto contaban también como factor principal la vida del internado, la necesidad de la propia instrucción y el sentimiento de homogeneidad.

El Gobierno, a cuya costa vivían y estudiaban los seminaristas, había procurado que sus educandos fueran unos espíritus infantiles a los que pudiera por ello reconocer más tarde. Era una especie de estigma fino y seguro y un ingenioso símbolo de servidumbre.[...]

De ese modo igualaba el Gobierno a sus protegidos y los vestía con una especie de librea o uniforme espiritual, del que no podían desprenderse nunca.”⁷³

Éste pasaje perfectamente puede aplicarse a la actual y usual formación universitaria en México y en cualquier lugar occidentalizado, aunque si bien, no hay alejamiento físico del estudiante y de las instalaciones formativas, sí hay una sobremagnificación de la institución y de los enfoques ahí manejados e introyectados. Claro, ayuda también la dimensión y magnificencia arquitectónica de la inversión previa en infraestructura física, para hacer creer al párvulo sobre el valor y superioridad de las visiones ahí enseñadas. En la formación usual de pregrado, la persona sí tendrá un aparente contacto con el mundo cotidiano, la familia y la ciudad, pero su mente ya cribará cualquier estímulo, sensación, emoción o idea que se contraponga al *docto saber* del Aparato.

El aislamiento del que nos habla el autor, es aún usado en la formación castrense; en la instrucción civil no, pero el proceso de inducción obedeciente será medular a cualquier universidad, sin importar que sea privada, federal, de ciencias, administrativas o humanidades.

El maestro Hesse habla del internado, la necesidad de instrucción y el sentimiento de homogeneidad en pos de lograr el control y redirección de los cerebros noveles, es cierto: entorno, necesidad y sentido gregario, elementos del que se vale el Poder para controlar, pero no olvidemos que previamente hubo un proceso de infantilización, proceso que debe y deberá continuar en una infantilización posterior.

No pueden dejar que el Ser eclosione ni previa ni posteriormente, porque eso se traduciría en dudas, cuestionamientos, negativas, rechazos y rebeldías.

Así, pese (y debido) a la instrucción formal institucionalizada, el humano nunca será un hombre y mujer acabados, antes bien eso los mantendrá fragmentados. Nunca alcanzarán la mayoría de edad cognitiva, porque eso sería inconveniente para su control.

Por ello, tenemos muchos y diversos ejemplos de personas que poseen canas, grados y viajes, y no obstante, no poseen ni reflexividad ni propositividad ni conciencia social. Porque el sistema se encargó de no promoverlo y de acallararlo.

Eso nos lleva a la noción de Desfase.

Idea que retomamos de Reich, y que en este contexto se aplica en dos sentidos principales:

En el primero, se refiere a la situación en la cual, aunque la persona se encuentre viviendo en el presente, referencia sus procesos perceptuales, memorísticos, cognitivos y conductuales con base a códigos y sentidos de antaño, con base a la tradición irracional.

En la otra aserción, se implica en el desarrollo de ciertas funciones cognitivas y comportamentales (memoria, contabilidad, obediencia y socialización), y a su vez, en el déficit de otras: análisis, creatividad, genuinidad, cuestionamiento, propositividad.

Entonces, en la primer noción, la persona puede haber avanzado en “experiencia”, “conocimiento” y “perspectiva”, pero su guías en los procesos contextuales, ambientales y relacionales serán los tradicionalistas, derechistas e irracionales imbuidos por la hegemonía. Por eso vemos a biólogos, médicos e ingenieros que son católicos, guadalupanos, anti-aborto y conservadores, porque aunque aparentemente avanzaron en su cognición vía lo académico, guían su proceder con aquel esquema trasnochado y servil del medieval. Son crédulos como cualquier campesino.

Y por otro lado, la supuesta preparación cognitiva vía lo escolar, excluye ciertas funciones que no son las necesarias para el buen ciudadano de mesuradas ideas y ambiciones. Por ello, vemos a psicólogos, antropólogos y otros supuestamente reflexivos, que llevan sus procesos interpersonales de una manera horripilante: sexista, machista, misógina, homofóbica, intolerante y sádica. Aprendieron mucho de ciertos métodos y técnicas, pero nada de las dinámicas emocionales, familiares e intergenéricas. Son machos como cualquier albañil.

Ambos desfases, el analítico y el relacional, servirán como una más de las herramientas de control del Poder.

Preguntarán, ¿la persona que no acude a la educación, por qué también está adoctrinada? Simple, ya lo contestó Reich: sin importar en qué contexto socioeconómico o geográfico se ubique, la persona pasará por procesos relacionales que lo serán medularmente ideologizantes. Ámbitos de interacción que no son puros ni buenos, antes bien son condicionantes y embrutecientes.

En cuanto al objetivo de control de la hegemonía, algunas responderán al Tepeyac, otros a Televisa, unos al CINVESTAV, y otros más al Azul y Oro⁷⁴.

74 Recientemente tuve la oportunidad de acudir a una conferencia de neurología, impartida

La opción, nuevamente: dialéctica, duda, cuestionamiento, reflexión, contraposición, con la misma disciplina y constancia que se implica en el álgebra o la computación.

Retomamos...

Al seguir desarrollando el relato, y hablar de la transformación de Hans por influjo de su estimado y contrastante amigo, se dirá...

“Nada espanta tanto a los maestros como las extraordinarias transformaciones que se operan durante la peligrosa época de la adolescencia. A Heilner le habían tenido desde el primer momento por un ser singular y sospechoso, dotado de un genio irritante y especial. Y entre genios y maestros existe desde antaño un ancho abismo, y cuando cualquiera de los primeros apunta en la escuela, es para los profesores un horror anticipado. Genios son todos los peores, los que no muestra ningún respeto en su presencia, los que comienzan a fumar a los catorce años, se enamoran a los quince, y a los dieciséis frecuentan la taberna, escriben composiciones insolentes y rebeldes, leen algunos libros prohibidos y se manifiestan, en todo momento, como candidatos a los más severos castigos.

Un maestro tiene más a gusto diez asnos notorios que un solo genio en su curso, y mirándolo bien, no le falta razón, pues su tarea no es formar espíritus extravagantes, sino buenos latinistas, matemáticos y hombres leales y honrados. Pero quién más sufre a manos del otro, el maestro del muchacho, o viceversa, quién de los dos

por jefes de laboratorio de centro y Sudamérica, pertenecientes al Comité Regional Latinoamericano de la “International Brain Research Organization”. Cada uno de ellos, en el plano temático, eran excelentes, especialistas, dedicados. Hablaron de lo que sus respectivos centros estaban investigando (Alzheimer, adicciones, aprendizaje, violencia, etc.). Y al final, hicieron comentarios sobre la situación política de su respectiva nación.

Obviamente hubo coincidencias en cuanto a los vergonzosos recursos que el gobierno les otorgaba. Y comentaban -ingenualmente-, como propuesta, que era necesario pedir más apoyo de sus gobernantes.

El pequeño detalle que se les fue, es que los gobernantes locales no eran para nada quienes decidían sobre los recursos; dejaron de lado, desconocían el pequeño detalle de ser neocolonias. Todos ellos: Uruguay, Honduras, Chile, Argentina, Brasil, México, países ocupados por capitales principalmente norteamericanos. Y son esos capitales quienes disponen de los recursos naturales y humanos, y los que dan esas partidas presupuestales míseras e irrisorias.

No es el gobernante, es el sistema neocolonialista quien tiene a ciencia y tecnología desnutrida. Así será. Sin que tengamos mucha esperanza de que con el Imperio Chino eso cambie.

Los neo-colonialistas invierten, vía el Estado o entidades privadas, en ciencia básica, ciencia aplicada y tecnología, porque ello es redituable, redundante en poder y en capital.

En las neo-colonias se evita la inversión cognitiva y material en esos rubros, como parte del proceso de mantenernos en dependencia y disminución fáctica y simbólica.

Misterio, no hay.

es más tirano, más inoportuno y fatigador y cuál echa a perder y arruina pedazos enteros de la otra alma, eso no puede averiguarse sin reflexionar con amargura y sentir ira y vergüenza al recordar la propia juventud.

Aunque queda el consuelo de que a los verdaderos genios se les cicatrizan las heridas casi siempre, que también ellos acaban por convertirse en personas capaces, y a pesar de la escuela, de producir obras buenas, y de que, años más tarde, cuando ya han muerto y su memoria está cercada por el nimbo luminoso de la gloria lejana, les tomen como norma y ejemplo las nuevas generaciones. Y así se repite, de escuela en escuela, el espectáculo de la lucha entre la ley y el espíritu, y volvemos a ver siempre como Estado y escuela se abstraen en la tarea de matar y desarraigar a los espíritus más hondos y valiosos que brotan cada año.

Y casi siempre suelen ser los más odiados por los maestros, los castigados con mayor rigor, los huídos o los expulsados de las aulas, quienes después acrecientan el tesoro de nuestro pueblo.

Algunos empero -¿y quién sabe cuántos?- se consumen en silenciosa terquedad y acaban por hundirse.”⁷⁵

Es una pregunta válida, ejercicio de introspección, retrospección, pero sobretodo de honestidad:

¿Compañero: cuál fue la actitud real, usual y mayoritaria de los docentes con los que conviviste en tu fase de instrucción?

¿Cuánto de ello verdaderamente tenía la intencionalidad sana, pura e iluminista de colaborar a la expansión, complejización y profundización del Ser?

¿Qué tanto de las dinámicas, actos y labores fueron más con futuros fines instrumentales, utilitarios, burdos y vulgarmente laborales?

¿Cuántas veces te tocó ser víctima de soberbia, descalificación, exclusión y necedad grosera e injustificada por parte del “docto” profesor?

Algún amante de la ley y el orden aducirá que ese acto intransigente y utilitario lo “formó”; se olvidará de mencionar que a la par fueron rechazadas, vilipendiadas y menospreciadas visiones de la realidad que posiblemente hubiesen coadyuvado a la labor humanista en torno al Ser, el Saber y la Comunidad. O también trastocamiento, ejecutados por docentes totalitarios que ignoraban las líneas

75 Hesse, Bajo la Rueda, pp 215-216.

curriculares de los programas que marcaban como obligación el diálogo, la escucha y la reflexividad.

¿Universidad universal? Mmhh, algo así como Estado justo y Diputados honestos, ¿existen?

Cerrando el relato, nuestro querido autor alemán da cuenta del fatídico desenlace que ocurrió tras el fandango organizado por los compañeros de taller del pequeño Hans, lugar al que fue refundido por su padre tras su cese en el seminario...

“Al día siguiente lo encontraron y lo llevaron a su casa. El horrorizado padre tuvo que guardar su bastón y dejar pasar su indignación. Es verdad que no lloró y que apenas dejó traslucir ninguna emoción; pero aquella noche volvió a permanecer despierto, echando frecuentes miradas al inmóvil cuerpo de su hijo, que reposaba en la habitación contigua y que con su frente ancha y sus facciones delicadas seguía teniendo la apariencia de un ser superior y merecedor de un distinto destino que los demás. En las sienes y las manos mostraba la piel unas pequeñas escoriaciones azuladas; pero las facciones parecían estar sumidas en un sueño profundo, los párpados blancos velaban sus ojos, y la boca entreabierta tenía un gesto satisfecho, casi risueño.

El entierro agrupó a un gran número de concurrentes y de curiosos. Hans Giebenrath volvió a ser una celebridad por la que se interesó cada cual, y los maestros, el rector y el párroco tuvieron otra vez algo que ver con él. Concurrieron con levita y solemne sombrero de copa, acompañaros el fúnebre cortejo y permanecieron unos instantes ante la tumba, susurrando entre sí. El rector se dirigió a uno de los maestros que parecía especialmente melancólico, y le dijo:

-Sí, profesor. De ése hubiera podido hacerse algo. ¿No es una desgracia que se tenga siempre tan mala suerte con los mejores?

El zapatero Flaig permaneció junto a la tumba con el padre y la vieja Anna, que no cesaba en sus sollozos entrecortados y temblorosos.

-Ha sido amargo, muy amargo, señor Giebenrath- dijo, conolido. Yo también quise mucho al muchacho.

-No se comprende lo ocurrido- suspiro el viejo Giebenrath. Fue tan inteligente, y todo pareció ir tan bien en un principio: escuela, examen... Y, de pronto, una desgracia tras otra.

El zapatero volvió la mirada hacia las levitas que iban desapareciendo por la puerta del cementerio.

-Allá están el par de caballeros que tuvieron su parte de culpa en que llegara hasta donde llegó- dijo en un susurro.

-¿Qué?- exclamó su interlocutor, contemplando, dudoso y horrorizado, al artesano.
-¿Qué?

-Tranquílcese, querido vecino. Sólo he querido aludir a los maestros de la escuela.-

-¿Ellos? ¿Por qué?-

-No sigamos hablando. También usted y yo descuidamos al muchacho alguna que otra vez. ¿No es así?-

Sobre la villa lucía un cielo azul y alegre, el río se deslizaba manso, y los montes lejanos se destacaban oscuros sobre el horizonte. El zapatero no pudo evitar una sonrisa leve y triste mientras cogía el brazo de aquel hombre a quienes en aquella hora asaltaba una multitud de ideas tardías y confusas que conmovían hasta lo más profundo de su habitual existencia.”⁷⁶

Ahí termina el relato, pero el drama doloroso es constante, internacional y perenne.

El pobre caballito azotado más allá de sus fuerzas; la flor segada, agotada y seca.

Los padres no conocen a sus hijos; estamos en un tipo de sociedad neurótica donde las condiciones fascistas imponen procesos relacionales piramidales, falaces y utilitarios: pasa en los ámbitos externos, macro, pero también en lo que debieran ser procesos intersubjetivos, en lo familiar, interpersonal y afectivo. No ocurre.

Son procesos realmente interobjetivos, dinámicas mediadas por nublamientos, mentiras, apariencias y conveniencias, donde la honestidad, la claridad, la confianza y afecto no medran, antes bien acampa la deshonestidad, la obligación y el ritual.

En una sociedad racional, humana, afable, comprensiva, un padre sí podría ser amigo de su hijo, podrían y deberían hablar con franqueza de la vida, pero en estos entornos corruptos, eso no ocurre.

Y tampoco una madre e hija pueden hablar de todos y cada uno de los aspectos de su existencia, porque los “valores” e “identidades” y roles las llevan a desconfiar una de la otra, uno del otro.

En esta plaga psíquica y comunitaria, desde la casa empieza el fingimiento, porque ese ámbito micro es reflejo del entorno (de lo macro), y desde ahí comienzan a perpetuarse las mentiras colectivas sobre la vida, el afecto y las convivencias. ¿No me crees? Bien.

¿Cuántos hombres o mujeres jóvenes conoces que puedan expresar con cualquier miembro de su familia sus ideas, fantasías y andanzas emocionales y sexuales? Te aseguro que poquísimos. Si bien les va, quizás pueden confiar en alguna abuela o madre o prima o tía, pero de ahí a que puedan revelar sus pensamientos íntimos con cualquier miembro de su supuesta familia, sin verse ridiculizadas o sentenciadas, no, la cosa cambia.

Los padres no conocen a sus hijos, las madres son enemigas de sus hijas, la familia es la primer fuerza que violenta, que excluye y que pone zancadilla. Afortunadamente, queda siempre la posibilidad de crear nuevas redes que sí sean humanistas, dónde poder encontrar el apoyo, contención y acompañamiento que en la familia rara vez se manifestará.

Por otro lado, el caso del padre de Hans; algunos comprenden en ciertas circunstancias, algunos nunca. Para ciertos seres y paradigmas, son el dolor, la culpa, los sueños, o la enfermedad los que les servirán para expandir la conciencia. Sea desde elementos conceptuales o vivenciales, algunos efectivamente podrán complejizar y profundizar sus procesos de pensamiento, pero algo usual, es que pese a que se esté viviendo y sufriendo lo resultante a pésimas decisiones, el Ser sigue aferrado, dependiente, sumiso. La ideología de la cual ya hablamos con Reich. Gente a la que nunca entrará luz y razón en su cerebro, aún cuando tenga el cráneo abierto. Que viajaron, encanecieron y se titularon, pero sigue ausente la dialéctica contrastante y más aún el acto desfasante. Hay pocos desmarcados, pero afortunadamente sí los hay.

Y finalmente, respecto a la sentencia del único verdaderamente piadoso y amigo de Hans; el señalamiento del retrógrada y negativo papel de la institución y sus ejecutantes, cómplices del asesinato del alma. De kínder a posgrado, mayorías de asesinos y violadores mentales bienintencionados. Pero afortunadamente, también está la minoría valiosa, que escucha, que respeta, que propone y fomenta la idea; que reestructura, reconfigura y potencializa al Ser.

Procedemos con la siguiente fracción, Hermosa es la juventud.

Hermosa es la Juventud

Esta narrativa incluye dos partes: “El Ciclón”, y la que da el nombre a la sección⁷⁷.

El ciclón

El viejo hombre rememora cuando era un joven ser, y cuando se encontraba en su pueblo natal, en un parteaguas, laborando ya en la fábrica local, pero con dudas, angustias y anhelos en plena ebullición. Comenta...

“Las plantas herbáceas, abrasadas por el sol, colgaban en pálidas y blancuzcas madejas sobre la pina pendiente; la reluciente fronda de las hiniestas olía de un modo intenso y acre bajo el calmoso ardor. En medio de la sequiza esterilidad, me tendí, observé las tenues hojas de las acacias en su minuciosidad y galana disposición –dormían recortadas netamente en el cielo, de un azul subido-, y me puse a reflexionar. Parecíame ser la hora propicia para que vida y porvenir se desplegaran ante mí.

Sin embargo, no me era posible descubrir nada nuevo. Sólo veía el ostensible empobrecimiento que me amenazaba por todas partes, la inquietante caducidad y muerte de alegrías probadas y de conceptos con los que había llegado a encariñarme.

De todo lo que había tenido que ceder contra mi voluntad, de la pérdida total de mi dicha infantil, no me resarcía mi vocación –no la amaba lo suficiente, ni siquiera he permanecido fiel a ella durante mucho tiempo-. Era para mí nada más que un camino hacia el mundo, donde, sin duda, en algún lugar se encontrarían satisfacciones nuevas. Pero, ¿de qué género serían?

Se podía ver mundo y ganar dinero; no era ya necesario hacer preguntas a los padres antes de realizar o emprender algo; los domingos se tenía derecho a jugar a los bolos y beber cerveza. Mas todo esto –bien lo veía yo- eran sólo cosas accesorias, y no en modo alguno el sentido de la nueva existencia que me aguardaba. El verdadero sentido –más profundo, más hermoso, lleno de misterio- estaba en otra parte, y en suma, dependía, según mis presentimientos, de las muchachas y del amor. Ahí tenía que estar escondido un hondo deleite y contentamiento, y así no carecería de significación el sacrificio de la magnífica alegría infantil.

Acerca del amor sabía algo; había visto muchas parejas de enamorados y había leído poesías amorosas singularmente embriagadoras. Yo mismo me había enamorado

77 El texto “Hermosa es la juventud”, no tiene una modalidad atea, por tanto, no se incluye en ésta sección.

varias veces, y en sueños había experimentado un poco de esa dulzura en cuyo círculo el hombre inscribe su vivir y en donde está la clave de su conducta y afanes. Tenía condiscípulos que ya acompañaban a muchachas, y compañeros de taller que sabían contar sin timidez cosas acerca de las pistas de baile dominical y de los escalamientos nocturnos de ventanas. No obstante, el amor seguía siendo para mí como un vergel cerrado, ante cuya puerta esperaba con temeroso anhelo.”⁷⁸

Entonces, se presentaba el advenimiento de una nueva fase de existencia, toda una realidad diferente, pero no desde el rol social ni mucho menos el profesional, sino desde lo intersubjetivo, la conjugación, complementación, trascendencia, con, desde, por y para el Otro. El inicio de una nueva fase de la romería, pero ya no desde el solipsismo y egotismo infantil, sino con la expansión complementaria que se implica en el contacto con la Otridad. Una vida que solo es sentido, medio, fin, justificación y valor, desde el acompañamiento que se ofrece desde lo intergenérico e intragenérico, desde lo afectivo y desde lo genetal. Una existencia que va más allá de lo visceral, e incluso aunque así fuera (sólo el acto mecánico, repetitivo, reflejo), no obstante tenía tanta potencia y significatividad que regula, media y enfoca al hombre y a la mujer, a actos con ese fin específico. En otro lado ya hablamos de la parte burdamente instrumental y utilitaria de los procesos relacionales.

Esa, sólo una vía; y también está la de la entrega al Ser y a la comunidad, un darse, un ofrecer tiempo, atención, habilidad y energía en pos de sectores más o menos específicos o globales. Humanos, homínidos, mamíferos, cordados, seres de relación. Así, ya seas utilitario o humanista, focalizado o global, tu placer, miedo, anhelo y sentido pasarán por la otridad. Para bien y para mal, para la hiperracionalidad o lo intersubjetivo, somos seres con la programación a lo gregario, con inmanencia en el instinto de relación.

Continuando con la descripción de la eclosión perspectual del personaje, y en torno a su nueva experiencia intergenérica con la jovencita Berta, leemos...

“Mi pueblo natal, el mismo de siempre, alzaba también los ojos hasta mí en señal de añosa familiaridad, con todos sus parques, rincones y sitios de recreo; los dorados números del reloj parroquial resplandecían artificiosos al sol, y al lado de la umbrosa acequia del molino se erguían casas y árboles, reflejados límpidamente en la fresca oscuridad. Sólo yo me había transformado en otro, y lo que me estaba sucediendo era que entre aquellas imágenes y yo había colgado la extrañeza un velo espectral.

En aquel modesto circuito de paredes, río y bosque, se hallaba encerrada mi vida, que había dejado ya de estar contenta y segura; ciertamente dependía aún de los

fuertes hilos que la ataban a aquel lugar; pero no debía quedar adherida y cercada allí, sino abrirse paso en cualquier dirección hasta la lejanía, por encima de estrechas barreras, con la onda de mi anhelo.

Mientras miraba hacia abajo con especial tristeza, acudieron a mi ánimo todas las esperanzas secretas de mi vida, palabras de mi padre y palabras de poetas admirados juntamente con mis propios proyectos furtivos; y me parecía cosa seria, y por cierto excelente, hacerme hombre y conscientemente tener mi propio destino en las manos.

Y en seguida, cual luz en medio de las dudas que me oprimían a causa de lo relacionado con Berta Vögtlin, me vino este pensamiento: «Por bonita que fuese y por mucho que me quisiera, no me agradaba dejarme regalar de manos de una muchacha una felicidad tan pronta y no ganada.»⁷⁹

El crecer, la autocreación, la autoconformación, ser el propio Ser, el inicio de la búsqueda siendo el paso inicial empezar la movilización del entorno original. Pero al encontrarnos nosotros en el zeitgeist piramidal, nuestros instintos, ideas y actos serán en diversos momentos y niveles trastocados en pos de la socialización utilitaria, el fin de las instituciones por las que pasa la persona.

En cuanto a la movilidad, alcanzamos a ver tres posibles posibilidades, una positiva -minoritaria-, y dos negativas, comunes y mayoritarias.

La movilidad positiva es aquella trascendente, donde efectivamente al desplazarnos más allá de las condiciones socioeconómico-culturales de nuestro contexto básico, logramos desmarcarnos de los márgenes, estatutos y referentes originales y primordiales que nos marcan en la primera infancia. Al distanciarnos de los ámbitos familiares, podemos entrar en contacto con otras líneas de realidad, y si estamos en apertura, en presión negativa, en actitud dialéctica, buscando inundarnos e insertarnos de lo Otro, podemos posibilitar una reconfiguración ontológica donde vamos recapitulando, cribando y reestructurando nuestra estructura de Personalidad. Claro, estoy pensando en condiciones casi ideales y por tanto enormemente inusitadas. Un ser en búsqueda, que en su romería encuentra nuevos seres con las mismas inquietudes y cuestionamientos, ubicándose en ámbitos donde pueden explorar e intentar nuevas formas de ver la vida y de hacer el mundo⁸⁰. Es lo minoritario, pero en ciertas circunstancias se puede dar.

79 Hesse, El Ciclón, pp 296-297.

80 De hecho, por eso nos resultó, desde niños, tan mágica la imagen del V-8 y la supercarga.

No se era una deidad imbatible y vencedora. No. Para nada.

Antes bien, se trata de un intento trágico, alguien que huye y persigue, busca y construye,

Ahora: lo más común, una de las consecuencias de esta senda, es que la persona queda aislada. Tanto sus cercanos, como las instituciones, lo alienan; se enemistan con él; incompreensión, exclusión y violentación que busca homogenizarlo para sistematizarlo al fin del sistema. La libertad tiene un precio, pero no es impagable. Y la búsqueda de lo desconocido e incognoscible, vale mucho más que el circuito lumpen.

Sobre lo negativo de la movilidad, no por ella, sino por el trastocamiento que hace el *statu quo*, tenemos que, cuando se fomenta ese desplazamiento -como al modo norteamericano-, es con el propósito de -al desarraigar-, abstraer. Es decir, se des-identifica a la persona con su entorno, de tal manera que, al actuar (desde su pertenencia a su respectiva clase social y actividad laboral: capitalista o *Crata*) y al ser partícipe de un proceso productivo, al no tener conciencia y con ello preocupación por el entorno y por el Otro, pueda ser actor y ejecutor de actos de explotación de la persona y de expoliación del ambiente.

No pertenece a un lugar, no se siente identificado con ese entorno, por tanto no hay duda ni remordimiento al ser copartícipe de actos cuestionables, dañinos y de hecho mortales.

Ese espíritu de cuerpo, ese efecto de invernadero, esa identificación con la misión-visión-filosofía que vemos manifiestamente extrema en aquellos seres que forman parte de la Maquinaria Coercitiva (ejército, fuerza aérea, armada, policía), desde sus escuelas de formación e incesantemente ya en su labor profesional; se les inocular con imágenes de diferencia y superioridad con respecto a la población civil y con relación a su actividad, prioridades y lealtades. Esto ocurre con procesos discursivos, con elementos verbales, pero también con elementos fácticos y gratificantes: se les uniforma y se les recompensa conductistamente para ganar su lealtad, disminuir su pensar y controlar su actuar. Son alimentados, criados y entrenados desde cachorros, por eso pierden cognición, y por ello aceptan atacan a otros, incluso de su propia manada. Cero empatía, nada de conciencia social, nula responsabilidad histórica.

intenta y cae.

El V-8 y la supercarga simbolizando búsqueda e intento.

Esfuerzo falible, insuficiente y falaz, y no obstante vital y necesario.

Sirviendo al espíritu estepario, intentamos encontrar y recorrer el camino de la libertad.

Y por eso mismo estamos en la obligación del intento de compartir y fomentar.

De ahí viene lo esencial, sólo transmitimos lo que tuvimos el honor de recibir. Dar.

Esto queda genialmente referenciado en el texto de Orwell -de Eric Blair-, "Rebelión en la Granja", donde los perritos son separados de su mamá, criados por los cerdos utilitarios, convertidos en arma y lanzados a atacar a sus propios compañeros peluditos. Metáfora soberbia sobre el modo de construir armas humanas: apartándolos, condicionándolos y gratificándolos.

El otro modo negativo, es cuando se impide o dificulta el movilización, éste con el propósito de inhabilitar, es decir, se mimetiza y homogeniza al ciudadano, haciéndolo pieza, herramienta y objeto de su entorno; no se permite el desplazamiento, puesto que es necesario que la cosa humana sea partícipe de los procesos productivos y políticos necesarios para sostener el régimen. Se impide la movilización que es un indicador de acto, elección y cognición, y así, la persona es encadenado por un lado al espacio físico, pero sobretodo al entorno cultural, a la "realidad" emocional, mental y conductual, misma que está previamente esquematizada y que tiene como fin medular el mantener el modelo vertical tan apto a las necesidades del Capital.

Esa misma trastocación negativa también la vemos en cuanto al intento por trascender.

Ya muchos han hablado respecto a la posibilidad de hacerlo vía el sexo, tanto como elemento trascendente, de unión y creación, como de elemento reproductor. Lamentablemente, la genitalidad fue encuadrada, tanto en el elemento productivo, al ser maquila de nuevos obreros, como dentro de un elemento abstrayente, al ser lo sexual algo básicamente ensimismador, un acto de hedonismo egoísta.

Otros han visto esa posibilidad -véase Nietzsche o Miller-, en el arte. Pero también ahí, como en cualquier ámbito (la academia, la religión, también viciados), los procesos de mercado resignifican y recodifican al acto creativo, a la creación, al creador y al sentido. Artilugios inútiles pero que se sobrevaloran, asimismo seres y propuestas valiosas y necesarias que son dejadas de lado, excluidas o definitivamente asesinadas y desaparecidas.

Otra de las opciones, el actuar desde, por y para la Otridad.

La opción humanista, positiva, sería un proceso donde al comprometerse con el Ser del Otro y la Comunidad, se busca e intenta una complejización, expansión, profundización y mejoramiento de lo humano y su condición, lamentablemente ese intento y acto iluminista nunca se ha permitido y ha sido atacado. Como las revoluciones, una de dos: o nacieron prístinas, necesarias, emergentes y vitales,

pero fueron traicionadas. O nacieron desde el inicio corruptas, y simplemente fue el cambio de una junta directiva por otra. Caso de Cuba, Rusia y México, donde los racionales fueron inhabilitados, y los irracionales son quienes se quedaron al frente. Entonces, esa modalidad también está trastocada por los intereses.

La que medra, es la modalidad trascendente otráica negativa. Se ve al otro, Otro como mera herramienta, como medio, como pieza, solo como fuerza que sirve, porque será focalizada para la obtención del recurso y la ganancia para el clase alta. Se considerará a la Otredad, pero solo en función de la utilidad para la construcción, mantenimiento y expansión del Imperio.

En mi infancia, de niño, cuando jugaba a la familia, a la mamá y al papá, recuerdo que mis amigos más aventajados en cuanto a lo metabólico, escogían ser el papá en pos del jugueteo genital; yo prefería jugar a ser el joven. Yo creía, que el niño era solo un animalito limitado, pero que también el adulto estaba atado a su trabajo, que lo agotaba y envejecía. En mi mente ingenua yo consideraba que al ser joven, era libre, no estaba atado, no tenía la enojoso y dolorosa obligación de encargarme de la manutención de esos otros animalitos salvajes y egoístas que eran los hijos.

Así, podría extender las alas y recorrer caminos, campos, ciudades, litorales, inclusive el páramo, Wasteland, la carretera, alejarme de toda la toxicidad del entorno humano corrupto.

Pensamientos limitados e inocentes de un cachorro soñador.

El cierre de la narración será la siguiente...

“Habíase abierto un abismo entre mi infancia y yo; mi tierra ya no volvería a ser la de antes. Me abandonaron las delicias e ilusiones de los años idos, y de allí a poco dejé la ciudad para hacerme un hombre y seguir llevando una vida cuya sombra primera me había tocado aquel día.”⁸¹

El cese de los viejos valores, un cambio de paradigma, el fin de una era, donde los vetustos sabores y sensaciones ya no significan goce, ni fin ni sentido. Una nueva aventura, y como tal ámbito desconocido, implica tipos y grados de temor, ante lo nuevo, el reto, lo lejano y extraño. ¿Qué seguirá ahora y después? Ya lo sabremos, ya lo pensaremos en ello, se hará o no, vía el acto y la voluntad. El sueño e ideal poco

81 Hesse, El Ciclón, p 306.

tienen qué hacer sin fuerza ni empeño. La voz y el concepto, insuficientes si no hay el empuje constante y radical por plasmar y concretizar el actos y hechos. Aliados y enemigos, el pasado, la comunidad, la institución y sobretodo lo pecuniario, factores claves para nuestro avance, retroceso, elevación o desaparición. Lo interno y lo externo, lo micro y lo macro como facciones que llevan a perderse y encontrarse. Fuerzas milenarias que llevan a sendas atávicas y finalizan en lugares recurrentes que crean y destruyen. Eres y no, en confluencia con lo biológico, lo etológico, lo social y transpersonal; flujos que inexorablemente marcan, influyen y posibilitan. ¿Quieres desfasarlas? Tendrías qué desmarcarte desde la primer bacteria, solo quizás ahí y en lo sideral se encuentra la verdadera libertad, por mientras, seguimos en intentos doblemente *proteicos* de Hacer, Saber y Ser.

Siguiente narración, que solamente lleva por nombre Cuento.

Cuento

Similar a “El Poeta” es “Cuento”, la búsqueda del humano por acceder a nuevas, más finas e incluso perfectas formas de expresión, donde desde nuestros esfuerzos particulares podamos acceder a la magnitud, complejidad, profundidad y claridad sustancial que existen y son en la naturaleza. Han Fook desde la música y la poesía, y el cantante desde la expresión vocal de lo existente, ambos en el intento y disciplina de expandir y perfeccionar su arte, siendo el fin del poeta el inicio de lo intemporal, y comenzando la senda del verdadero cantante, con el reconocimiento y expresión de la agri dulce paradoja vital.

En “El Poeta” está el reconocimiento que tiene el forastero de ser esa existencia; de su senda solitaria, donde muy a su pesar será un espectador advenedizo, que podrá comprender, expresar, elucidar y comunicar al gregario y sedentario lo profundo, lo vital, lo constante y efímero, y también lo placentero y doloroso, lo amado y deseado. Para el niño los juegos, para el joven su amada, para el viejo la muerte, para el pobre la holganza, para el rico la saciedad, todos ellos en caminos advertidos y comunicados por el venerado manifestador, llano y substancial.

Por su parte, en el cantante de “Cuento”, tenemos el siguiente *insight* develador, cuando se enfrenta a su vetusta manifestación...

“El hombre del timón cantó a la muerte, y su treno fue lo más bello que había yo oído. Sin embargo, tampoco era la muerte lo supremo, lo más hermoso; tampoco

representaba para él consuelo alguno. La muerte era vida y la vida era muerte, y ambas estaban enzarzadas en eterna y frenética contienda amorosa, y ahí estaba la meta y el sentido del mundo, y de ahí venía un resplandor capaz de enaltecer toda miseria, pero también una sombra que enturbia todo deleite y toda belleza rodeándolos de tinieblas.

Y, no obstante, de las tinieblas salía ardiente el placer más íntimo y más hermoso, y el amor se encandecía más en medio de tal negrura. [...]

Ningún camino va hacia atrás.

Hay que marchar siempre adelante si se quiere sondear el mundo.

Respecto a muchachas de ojos oscuros, ya has tenido la mejor y más bella, y cuanto más lejos estés de ella, tanto mejor y tanto más crecerá en hermosura. Pero sigue avanzando siempre hacia donde quieras; voy a dejarte mi sitio, al timón.”⁸²

Así, no es la muerte -la entrega al No-Ser-, el sacrificio, entrega o compromiso máximo, sino que es el fin, la causa, el ideal y motivo, lo primordial a lo que podemos entregar nuestra sangre, tiempo, energía y vitalidad. Lo que ya ciertos griegos sabían: por un lado la existencia de algo independientemente de lo otro, pero también la mutua complementación, compenetración y existencia desde las redes, relaciones e interacciones; vinculación creante y trascendente. Una visión donde no hay principio ni fin, no hay ciclos, sino un *continuum* fásico de procesos, niveles, instancias y desarrollos interminables. La existencia, claroscuros, agridulces, paradójicos elementos que se enlazan en la identidad, en los proyectos y facciones, extremos que bien pueden llevar a su opuesto, por intención, por afán o por *sino*. Y sí, muchas veces se contraría la “realidad” con el ensueño y el ideal, no obstante esa sería una de las funciones de cierto tipo de arte: la concretización del ideal en un elemento público que busque potencializar lo externo, la comunidad y al individuo.

Continuamos con los Ensueños.

82 Hesse, Cuento, p 462.

Ensueños

La infancia de un mago

Tenemos la retrospectiva de este hombre de conocimiento, que evocando sobre su fuente familiar, nos dice lo siguiente...

“Todo pertenecía a mi abuelo. Pero, anciano, honorable, poderoso, con ancha barba blanca, lleno de sabiduría, mucho más fuerte que mis padres, poseía otros bienes y potencias. No sólo eran suyos los dioses y los juegos indios, las tallas, las pinturas, las tazas de coco, las arcas de sándalo, el salón y la biblioteca; poseían además, la magia y la sabiduría. Conocía más de treinta idiomas, todos los de la tierra. Quizá también los de los dioses, los de las estrellas. Hablaba y escribía pali y sánscrito; sabía canciones bengalíes, canaresas, indostánicas y singalesas. Conocía los métodos de oración de los mahometanos y de los budistas, a pesar de que era cristiano y creía en el Dios de la Trinidad. Había vivido años y décadas en países orientales, cálidos, peligrosos. Había viajado en carretas de bueyes y en carros de caballos y mulos.

Nadie como él sabía que nuestra ciudad, nuestro país eran una parte insignificante de la tierra; que mil millones de hombres tenían creencias diferentes a las nuestras, otras costumbres, otras lenguas, otro color de la piel, otros dioses, otras virtudes, otros vicios.

Amaba entrañablemente a mi abuelo y le temía. Todo lo esperaba de él, porque de todo era capaz. El y su dios Pan oculto en el ídolo fueron mis maestros. Era el padre de mi madre este hombre perdido en el bosque del misterio, como perdida estaba su cara en el bosque de su blanca barba. De sus ojos brotaba un dolor universal y una alegre sabiduría, un solitario saber y una jocosa divinidad.

Gente de todo el mundo le conocía, le adoraban, le visitaban; hablaban con él en inglés, francés, indostánico, italiano o malayo, y después de largas conversaciones, se marchaban sin dejar rastro y sin poderse averiguar si eran sus amigos, sus embajadores, sus esclavos o sus apoderados.

Por él, el insondable, conocí el secreto que rodeaba a mi madre. También ella, durante muchos años, había vivido en la India. Hablaba el malayalam y el canarés; conocí sus canciones, y cambiaba con mi abuelo palabras y oraciones en idiomas extraños y mágicos. También mi madre poseía una sonrisa exótica; la secreta sonrisa de la sabiduría.

Mi padre era bien distinto.

No pertenecía ni al mundo del ídolo de mi abuelo, ni a la vida cotidiana de la ciudad. Vivía aislado, solitario, sufriendo y buscando.

Era bondadoso, cultivado, sin falseamiento y lleno de fervor en el servicio de la verdad; pero distaba mucho de aquella sonrisa, noble y dulce, luminosa y desvelada. Nunca le abandonaron la bondad, la inteligencia; pero nunca tampoco desapareció en los paraísos de mi abuelo, nunca se perdió su rostro -que no fué, como el de mi abuelo, doloroso o agudamente irónico, como una máscara- en esa infantil inocencia y divinidad.

No habló a mi madre en lenguas indostánicas, sino en inglés y en un puro alemán simple y elegante, con ligero acento báltico. Me atrajo y me ganó a este idioma y me aferré a sus enseñanzas con fervor, con demasiado fervor. Acaso por la misma conciencia de que mis raíces crecían, mucho más hondamente, en el suelo de mi madre, en el misterio, en unos ojos oscuros.

Mi madre era toda música. Mi padre no sabía cantar.”⁸³

Uff, nuestra primitiva frase mexicana de “abuelear”.

¿Cuánto bien o mal producen ambientes más o menos complejos?

¿Cuánta profundidad, o no, se potencializará de los procesos intrafamiliares que la persona viva o padezca? Extraña y fantástica esa mezcla y fusión de seres, humores y pasiones.

¿Cuánto de eso, pasará a la segunda o tercera generación?

¿Qué tanto seremos hijos, más de nuestros padres o de nuestros abuelos o incluso de nosotros mismos?

Lechos y abismos, olas y sierras sanguíneas que se combinarán para confabular un zenit de barranca o valle existencial, de maresma o pantano existenciario.

Vidas caídas o en debacle, desde donde buscaremos un mundo mayor, una patria más grande, un origen más remoto, una coherencia y sabiduría que lo sean de veras.

¿O simplemente venimos del polvo y quedaremos indistintamente en él?

Pasamos a continuación a otro texto que es de hecho también documento donde el Maestro Hesse plasma aspectos biográficos suyos.

83 Hesse, La Infancia de un Mago, pp 1071-1072.

Diría Wilson Van Dussen: proyección, todo es proyección. Sabemos que inexorablemente hablamos desde nuestra circunstancia, senda y pasado, pero aquí tenemos, en palabras del Maestro, dos textos que él escribió para sus amigos. Que en algún momento pensó en fusionar “Infancia” con “Breve”, pero finalmente desistió en eso, dada la disposición y manera de uno y otro textos. Procedemos pues.

Breve historia de mi vida

Al comenzar a hablar de su infancia, comenta sobre una de las peores funciones del modelaje social...

“Era hijo de padres muy devotos, a los que amaba tiernamente y a los que hubiera amado más tiernamente todavía de no haberse apresurado a enseñarme el cuarto mandamiento. Desgraciadamente, los mandamientos de la ley de Dios han ejercido sobre mí una influencia nefasta, por muy santos y justos que me parecieran. Yo, que soy dócil como un cordero, me he rebelado siempre contra cualquier especie de mandamiento, de una manera especialísima en mis años de juventud. Era suficiente oír ese imperativo para que todo mi ser se opusiera tercamente a obedecerle. Es posible que esa actitud mía influyera grande y desventajosamente en mis años escolares.

En ellos, por cierto, aprendí de mis maestros, en esa divertida disciplina llamada historia universal, que quienes han llevado, regido y gobernado al mundo han sido los hombres que se han dado a sí mismos su propia ley y rompieron con los mandamientos preestablecidos.

También nos dijeron, por otra parte, que habíamos de honrarlos respetuosamente. Aunque se demostraba lo contrario—pues era falsedad tan grande, como todo cuanto nos enseñaban—cuando alguno de nosotros se mostraba rebelde o valeroso para bien o para mal, o cuando se le ocurría protestar contra alguna estúpida costumbre o moda. Entonces no se le honraba respetuosamente, ni se nos recomendó hacerlo. Por el contrario, se le castigaba con el mayor rigor y se le apartó por la cobarde supremacía de los maestros.”⁸⁴

Cualquiera que tenga sentidos despiertos, intuiciones agudas e imaginación ágil, habrá pasado tragos amargos en nuestro horrendo y destructivo sistema escolar.

Vale, que esté la persona en una licenciatura de enfoque cuantitativo, o en una

de esas horribles carreras que no deberían ser universitarias (administración, gastronomía, informática, contaduría), bueno, se entiende; pero cuando supuestamente son cualitativas y humanistas, la situación toma aspectos dantescos, pavorosos, y destructivos hasta decir basta.

Carreras que son una completa mentira y fiasco para quienes piensan que ahí encontrarán universalidad, diálogo, reflexión y apertura; oh, farsa cruel, mundo falaz que se encargar de volver al jovencito una bestia embrutecida, petulante y sádica.

Donde había frescura y ensueño, ahora hay agotamiento y crueldad.

Donde antes estaban ideales y preocupación por el Otro, ahora hay ensimismamiento, codicia y voracidad.

Deberían ser por lo menos honestos, como en un cuartel de policías o en el sistema “educativo” militar, donde se sabe que es un mero empleo y que el axioma es la obediencia y la irreflexividad. Pero pintarlo como fuente de ciencia, interés comunitario y saber, no, eso ya es mucha deshonestidad.

El académico como el político, la escuela como el gobierno, donde el que medra es el peor, el que se agacha y obedece.

Y si crees que en primer mundo es diferente, pregúntale a Hesse.

Dicen en ciencias sociales (escuela derechista, la uam; carrera totalitaria, filosofía o psicología), que se tienen qué ver a los autores derechistas porque son clásicos y son la base, y algunos dicen que los verdaderamente reflexivos se verán después, pero éste después nunca llega. Y pasa el tiempo y los cursos, pero el alumno se quedará primordialmente con los pésimos paradigmas y pensadores funcionalistas y utilitarios al mantenimiento del sistema⁸⁵. Y ésto es lo que contesto cuando alguien me pregunta por qué odio mi a “alma mater” y a “mi carrera”, ¿la respuesta? Para mí estar ahí fue un suplicio, como un trabajo cualquiera de oficina o fábrica: un tiempo doloroso, instantes hastiantes y desgastantes que no aportaban nada verdaderamente vital, y que solo lo masticaban y embrutecían

85 Lo cual de alguna manera es razonable y justificado, si lo vemos desde pautas de estrategia, eficiencia y control. Decían en mi natal Guerrero: “¿Cuándo has visto que el burro se penetre sólo?” Bajo esa óptica, obvio es, que lo enseñado sólo lo adoctrinante, reductible y fascista será.

a uno. Oigo gente que dice extrañar sus años escolares y amar su escuela y formación, para mí era una condena, algo que tenía que aguantar, dado uno de los tantos vicios de la escuela y de la sociedad: el *Credencialismo*; y como yo no tenía ni dinero ni palancas, tenía que presentar constancias para aspirar a un proceso de selección en algún trabajo. No para asegurar, sólo para poder ser considerado a proceso de selección, y obviamente para empleado, para asalariado, para eslabón menor, prescindible y desechable. Triple labor: entender al autor, decodificar la interpretación del profesor, y tener que mentir sobre la vacuidad o hilaridad de ambos, porque si uno era honesto, para nada se le honraba, antes bien llovían descalificaciones de alumnos y maestros, y penalizaciones de la propia institución castrante. Cuánta mentira, y que lo único que tiene de bueno, es prepararlo a uno para el dogmatismo y cerrazón que en el trabajo padecerá.

En un texto que de hecho era respuesta a una misiva, con relación a lo falible del Ser y del Saber, el Maestro Hesse enuncia...

“En el Mundo de los Demián y de los lobos esteparios no existen los ideales realizables. En él, el ideal no es una orden, sino solamente un intento de servir a la suprema santidad de la vida; pero de servirla en formas que desde un principio reconocemos como incompletas y necesitadas de eterna renovación.”⁸⁶

Oh, sí, tan cierto; ésta no es una senda cómoda e iluminada, antes bien exige una constante vigilancia, desconfianza, autoexamen y siempre una actitud dubitativa; nuestro enemigo e indicador de decadencia o corrupción: lo indubitable y complaciente: las palmas de las masas, las sonrisas de las mafias, los premios de los servos.

Como dijo el hijo del carpintero: servir al espíritu de la verdad. Aunque reconociendo lo sórdido y desgastante de la entrega y proceso.

Así mismo, Hesse enuncia la necesidad del esfuerzo por una praxis poética, transformante y vivificante; comenta, cuando al terminar la guerra, una vez más reconfigura su Ser, y comienza su expresividad vía la pintura, acción que una vez más, molesta a sus “amigos y allegados”...

“La realidad es lo que nunca debemos aceptar, lo que nunca debemos adorar u honrar por ningún concepto. ¿No es el acaso y la hez de la vida?

Esta sucia, desilusionada y yerma realidad sólo puede cambiarse demostrándole que somos más fuertes que ella.”⁸⁷

Una labor de acción, pero también de resistencia, para no dejarnos arrastrar por la marea inercial. En el camino van quedando muchos jóvenes, muchas mentes geniales, pero que se agotan demasiado pronto, que no entienden que éste es un maratón trágico donde deben administrar sus fuerzas, para no quemarse en los pantanos de la nulificación generacional, simbólica y fáctica, que mantiene y sostiene el poder, para que en esta realidad siga sin pasar nada.

Pasamos a la última fracción del tomo uno de Hesse, *Prosas Tardías*.

Diario del Rigi

Notas escritas en 1945, cuando el autor tenía 68 años, con relación a un viaje que realizó al macizo montañoso suizo de Rigi, y al Kulm, la montaña más alta de esa cordillera, zona que tiene la peculiaridad de que en ella, cincuenta y cuatro años atrás, se realizaron los borradores para *Peter Camenzind*. Refiere el dialogante, evocando su Ser...

“Yo me sentía íntimamente vinculado al verano, al calor, a las aguas y a la canoa; me hallaba en mi elemento remando entre sueños cerca de la plácida orilla, bordeando pequeños promontorios y penínsulas de rocas, bañándome en escondidas abras, dormitando a pleno sol estival con los ojos cerrados.

Estaba solo, recibía muy de tarde en tarde alguna carta, no leía ningún periódico, contemplaba de lejos a los viajeros procedentes del gran hotel y del vapor con una mezcla de desconfianza y curiosidad, y trataba de llevar una vida sin presencias humanas, sin presente, sin historia, buscando un camino que desde la contemplación de la naturaleza condujera a un vivir verdadero dentro de ésta.”⁸⁸

Entonces, nuevamente, un tipo de proyección positiva: Hesse era él, dentro del personaje de Peter Camenzind; la propuesta naturalista donde el humano buscaba encontrarse a él mismo, autoformarse, autoestructurarse de manera genuina, desde un contacto prístino con la realidad natural.

87 Hesse, *Breve Historia de mi Vida*, p 1092.

88 Hesse, *Diario del Rigi*, pp 1163-1164.

Nuevamente, adelantándose a Castaneda y coincidiendo con Husserl, Hesse aboga por ese autoconstruirse desde un autoconocimiento vía la percepción unitaria (según Feldman), desde el conocimiento silencioso, una *epojé* que permitiera pausar los elementos contextuales, tradicionales y formativos, para elaborar un ser genuino, ajeno a las banalidades y venalidades del entorno.

Recordando el pequeño mantra para en verdad entender, comprender y poder explicar y hacer: no importancia, no pasado, no diálogo interno. Dejar de lado las cuestiones yoicas que perjudicaban nuestra percepción; no permitir que lo pretérito fungiera como criterio, punto de demarcación o valor; impedir confusión o empalme al silenciar la plática interior que usualmente son juicios, alabos, comparaciones o ratificaciones, cuando no automentiras, recriminaciones, negaciones y planeo perverso y destructivo.

Retomando a aquel doliente literato, con el cual Hesse evocaba las pérdidas que había sufrido Alemania y el mundo; las pérdidas del suelo patrio, la pérdida de la belleza, daños en el acervo de los recuerdos, empobrecimiento, y necesidad de renovación; así, decía el hermano Jean Paul Richter...

“Cuando una persona empieza a sentirse vieja y enferma, cuando su ambición se debilita y sus objetivos pierden poco a poco su brillo, entonces surgen ante ella, en horas de cansancio y en noches de insomnio, las imágenes de su juventud; la contemplan desde mil ojos vivos, letra en el recuerdo de ambiciones olvidadas, de pasiones apagadas, de fuegos extinguidos del pasado, despiertan el recuerdo del amor que floreció, de la fuerza que ardió, de la alegría que brilló.

Es posible que este recuerdo sea doloroso, es posible que esté lleno de melancolía y reproche, sin embargo es bueno, pues aunque todo lo pasado sea irrecuperable e irrepetible, desde su lejanía nos mira lleno de consuelo y admonición: consuelo porque todo sufrimiento pasa, admonición porque también los dolores y los miedos de hoy han de ser vividos, sufridos y probados, y también ellos darán fruto.

Así también en tiempos de esfuerzo agobiante y enfermedad dolorosa, un pueblo volverá a las imágenes brillantes de su pasado en busca de consuelo y admonición, para encontrar el sentido de su esencia, la seguridad del sentimiento, la confianza en sí mismo.”⁸⁹

89 Cita sobre Jean Paul Richter extraída de la página:
<http://textoscautivos.blogspot.mx/2006/11/la-edad-del-pavo.html>
Revisada el 20 de mayo del 2020.

Un tipo de resurrección que es más renovación desde la reconfiguración ontológica. Evocar pero sin melancolía y con vistos a los nuevos y siguientes proyectos para construir un Ser que devenga de los tiempos perdidos.

Siguiente revisión, **“Regalo de Sueño”**.

Aquí Hesse se muestra como su mejor crítico: autoconciencia siempre alerta contra el contexto, el pasado, las disciplinas y mayorías; su tipo de epojé que permite superar los engaños del momento delicioso del insight, conocimiento emocional que no se sostiene, que no es profundo ni constante, apenas mera sensación y gratificación, ¿sobre qué? Aquellos que escriben y viven y se desviven por lo onírico.

Él nos dirá que es cuestionable, engañoso, hacer de esa función del dormir, el centro y oficio del existir. Comenta que esas gentes embebidas en su soñar, le parecen algo infantiles, algo desquiciadas e inocentes, de los nuevos locos de estas épocas, que radicalizan alguna idea y que en ese ensimismamiento nada podrán conjuntar o totalizar; está bien disfrutarlos, pero no hacer de ellos el eje en torno al cual gire la vida.

Dice que es de alguna manera comprensible esa locura onírica, por la belleza tan volátil y seductora del ensoñar. Lo comprende porque él mismo casi cae, pero cuando ya estaba a punto de embriagarse y ensoñarse divinamente, se aparece su espíritu estepario, y con sonrisa simpática, con carácter agorero, le avisa que eso bonito no es lo real ni algo supremo ni divino. Así es hermanos: cuidado con la autocomplacencia de los sentidos y la emocionalidad de ese sentir fantástico; cuidado, tanto para la vida, como para la cognición. Lo que aplica en la juventud para el ámbito emocional⁹⁰, también lo es, ya en las etapas de adultez y formación, en los planos cognitivos: la sensación del descubrimiento, la pasión del saber, la emoción de la idea descubierta pueden ocultar planos ulteriores oscuros o negativos.

Pasamos al siguiente, **“Descripción de un paisaje”**.

90 Me refiero a esas situaciones de la juventud, cuando, uno de muy joven e ingenuo, creía que una bella muchachita, por su fenotipo refinado y apariencia etérea, era portadora, en necesidad, de elementos éticos o analíticos elevados, singulares y sublimes. Error de novato. Porque en la práctica, en ocasiones era incluso totalmente lo contrario: cierta configuración anatómica que estaba aparejada con ciertos comportamientos cuestionables por lo destructivo, y procesos cognitivos elementales y de hecho vulgares.

Sí, cierto: somos los humanos un tipo de contingencias, que al ser enfrentados con el cosmos, con el todo y lo natural, nosotros transitorios, somos de alguna manera burlados por lo permanente; no obstante, emerge de nuestra incontestable temporalidad, una característica que para nada desmerece al resto de manifestaciones vitales del universo; nos dice Hesse...

“Nosotros mismos, sea en medio de la obstinación o de la humildad, en el orgullo o en la desesperación, oponemos a esa mudez⁹¹ la fuerza del lenguaje, y a la eternidad, la fuerza de lo temporal y perecedero; y de la sensación de pequeñez y fugacidad surge el sentirse hombre, tan pronto orgullosa como desesperadamente –hombre, hijo de la tierra; el menor, pero también el más despierto; el más extraviado, pero también el más capaz de sufrir-.

Y he aquí que hemos vencido nuestra debilidad; ya no somos pequeños ni porfiados, ya no codiciamos la unión mística de la Naturaleza, sino que contrastamos sus grandezas con las nuestras, su continuidad con las vicisitudes de nuestra suerte, su mutismo con nuestra habla, su aparente eternidad con nuestra ciencia de la muerte, su indiferencia con nuestro corazón, capacitado para amar y padecer.”⁹²

Somos humanos, somos hombres y mujeres, pero no decimos “sómos solo seres humano” con tristeza, humillación, ni con ningún dejo de amargura o debilidad; antes bien, somos humanos reconociendo esa potencialidad de variabilidad y creatividad que supera con creces lo concedido o programado en el resto de especies animales. Venimos de la naturaleza, pero no nos reducimos a ella, sino que estamos en pos de acceder a nuevas formas realidad; existencia y creaciones no concedidas por la naturaleza, sino creadas por nosotros mismos.

Cerramos esta fracción, continuamos con la siguiente, “**El Mendigo**”.

Nos dice el autor, con relación al camino solitario de aquel que intenta, se esfuerza por entender y comunicar...

“Esta soledad, este no encajar en las ordenaciones y colectividades, este no poder o no querer aclimatarse a una forma simplificada de existencia o a determinada técnica de vida no implica ni mucho menos infierno ni desesperación.

El aislamiento mío no es estrecho ni vacío –ciertamente no me permite la convivencia dentro de ninguna de las formas de existir hoy válidas, pero me alivia librándome por ejemplo de la convivencia en las cien formas de existir del pasado, y

91 De la naturaleza.

92 Hesse, Descripción de un Paisaje, p 1186.

quizás también del futuro-; hay en su ámbito un fragmento de mundo infinitamente grande. Y, sobre todo, no es un aislamiento vacío.”⁹³

Se trata de esa posibilidad vital que es la posibilidad de crear; lo fértil de la senda esteparia, que permite, desde el entender y ser y dar, un crear que posibilita desfasarse y desmarcarse de los elementos que criogenizan lo novedoso, lo creativo y lo vivo. Y es que -nos dice el dialogante-, por muchos desengaños que lleve aparejado el servicio a lo humano, a lo ideal, a la belleza y a la verdad, es un afán irrenunciable, tanto para el individuo que crea, como para la comunidad que intenta.

Cerramos con este análisis, y seguimos con la última hermenéutica, el último texto que compone el Tomo I de Hesse: **“Navidades con dos cuentos infantiles”**.

Llega una vez más esa fecha programada por la tradición judeocristiana, y que en occidente, dada la influencia pagana, se celebra -equivocadamente- en diciembre.

Comenta el autor, que usualmente renegaría y se contrapondría a los compromisos y festejos falsos, pero este evento era distinto porque en verdad sí era genuino, y lo era por ser elegido y asumido. Nos explica...

“Las tareas auténticas y llenas de sentido tienen la virtud de no sólo exigir y consumir, sino también de ayudar y fortalecer. Máxime en una civilización disoluta, enferma por la carencia de sentido y moribunda, no existe para el individuo como para las comunidades otro remedio ni alimento, otra fuente de energías para seguir viviendo que el encuentro, con lo que, a pesar de todo, da sentido a nuestro ser y hacer y nos justifica.”⁹⁴

Así, nos enfrentamos nuevamente al derrotero donde nuestros actos van mediados tanto por elementos axiológicos como criterios éticos, comunales, racionales, y en pos de una recomposición ontológica y comunitaria. Debiendo quedar ya de lado los criterios elementales del novato y alienado: actuar y elegir desde la sensación, gratificación o remuneración.

Será lo racional -elegido y necesario-, aquello que usual y decididamente es desagradable, contraproducente y dañino para nuestro Ser y relación con las masas. No olvidemos: en este tipo de entornos psicotizados, decir la verdad, ser honesto, intentar lo racional, definitivamente no nos hará más populares; ni lo reconocerán, ni lo retribuirán, y si lo tomarán a mal y reaccionarán.

Procedemos con el cierre del apartado.

93 Hesse, El Mendigo, p 1192.

94 Hesse, Navidades con Dos Cuentos Infantiles, p 1259.

CONCLUSIÓN CAPITULAR

Real que esta dominación de espectro total donde estamos nos abrumba y apabulla; tanto el lumpen como el pequeño burgués son aliados de lo inicuo: el esclavo consentido desde la gratificación, y el asalariado exprimido vía la fe ensimismada y el introyecto embrutecedor.

No obstante, reconocemos la posibilidad (y necesidad) de un desmarcamiento, de un desfase -cuando menos micro-, que permita des-sincronizarnos de los engranes homogenizantes y cosificantes; un intento contraintuitivo que busca superar los mecanismos que mantienen al Ser ocupado-distraído-indiferente-complaciente; un esfuerzo casi póstumo por desfasarnos y desmarcarnos de los servos de lo hegemónico.

Hay un mínimo rango de posibilidad, y consideramos necesario -por motivos éticos- explorarlo. Intentarlo. Mantenernos por lo menos unos segundos a flote, con dirección y sentido, en este loco mundo vacilante donde aguanto y llevo a mí, tomándote de la mano.

¿Cambio total? Improbable.

¿Hecatombe mundial? Implausible.

¿Revolución? Utópica.

¿Desfase micro? Opción obligada: cuando los premios, aplausos, platos de lentejas y amenazas ya no bastan para reducir al Ser a este cuadril.

La vida: proceso de aprendizaje, autoconstrucción, autodesarrollo, elegido, fásico.

Capítulo 3

El existencialismo pesimista en Hesse

Peter Camenzind

Su sabor de desencanto se muestra en estas palabras...

“El contacto diario con la tierra, sus plantas y sus animales había despertado en mí pocas cualidades sociales, y aún ahora son mis sueños una notable demostración de mis inclinaciones hacia una vida puramente animal. Sueño muy a menudo que estoy a orillas del mar, convertido en un animal cualquiera, especialmente en foca, y hallo en ello tan grande bienestar, que al despertar me causa una verdadera decepción la posesión de la naturaleza humana.”⁹⁵

Así, el guiño a una existencia que si se elige, no es para perpetuar, sino para superar la mirada de negatividad contenida en ser persona. Otros seres, otras formas que son más vida que las humanas.

Nos recuerda también la primer experiencia de Castaneda con mescalito, su diversificación de conciencia y percepciones, la hermosura de la ludicidad con la realidad no ordinaria, y su miserable y lloroso regreso a lo humano, a ser sólo un hombre, a ver perdida la eternidad.

Comentando la anécdota del militante de la asociación contra la bebida, en su paso por Basilea, y la manera como ese personaje encabezaba el desfile por la sobriedad estando totalmente ebrio, Camenzind expresará...

“El infiel mozo de cuerda fue despedido, pero no pudo ser evitado el hormigueo de las humanas vanidades, pasiones e intrigas, alzadas y alentadas en el seno de las juntas y comisiones y que llegaron a provocar cismas y escisiones en el seno de la asociación. El movimiento se resquebrajó, un par de ambiciosos quisieron llevarse para sí toda la gloria y acusaron al resto de traición en los ideales. Colaboradores respetables y desinteresados fueron separados de sus puestos y en breve tuvimos todos ocasión de ver cómo bajo la etiqueta del ideal se encubrían toda clase de humanas flaquezas. Seguí tan de cerca toda aquella comedia, que muchas noches, tras un total retorno a la bebida, se me ocurrió el pensamiento de que nosotros, los salvajes, los despreciables, los hundidos en el cenagal, éramos, al fin y al cabo, mejores que los demás hombres. [...]

Cuando mi pensamiento retrocedía a las horas pasadas y recordaba París, Berlín y Zurich, comenzaba a hacerseme claros los deseos, las pasiones y los ideales de mis contemporáneos. Unos dedicaban sus esfuerzos a la abolición de los muebles, los trajes y los tapices utilizados hasta entonces, acostumbrando a los hombres a los contornos libres y bellos. Otros se tomaban la molestia de divulgar el monismo de Haeckel por medio de publicaciones y conferencias populares. Unos consideraban de la mayor necesidad trabajar por la paz del mundo, mientras otros luchaban en favor de los estamentos inferiores de la sociedad o hacían reuniones y conferencias para que los teatros y los museos fueran contruidos y abiertos para el pueblo. Y allí, en Basilea, se combatía con saña el alcohol.

En todas aquellas ambiciones había vida, impulso y movimiento, pero ninguna de ellas me parecía importante, y mi existencia no habría cambiado aun en el caso de que algunas hubieran alcanzado su meta. [...]

¿Todo aquello por qué? ¿Para qué? ¿Había sido sólo un juego, una casualidad, una imagen bellamente iluminada? ¿No había buscado inútilmente la belleza, la verdad y el amor? ¿No me seguía atormentando la ola constante de anhelo y del amor? ¡Y todo para nada! ¡Sólo tormento mío y satisfacción de nadie!”⁹⁶

¿Qué tenemos aquí? Una pequeña, clara y esencial radiografía de lo que son muchas de nuestras grandiosas instituciones: barnizamiento de sublimes objetivos, que debajo del cromo sólo son grosero utilitarismo. Ciclos de grupos ciegos e inconstantes, o miopes y vacuos en el mejor de los casos, preocupados por lo inmediato sin vislumbrar hacia al fondo y a lo alto. Profecías de aquellos buscadores y adoradores de la naturaleza (los veganos de ahora), y redentores mercadológicos de los sufrientes y apestados en vitrina, pero que por el miserable del callejón, por el escuadrón de la muerte, orinado y apestado, no mueven un dedo; lo que ciertos sectores juveniles denominan no con poco humor “chairs”: buenos para discursar y marchar, malos para comprometerse y trabajar.

Y así, vidas humanas con grandes metas, pero que siguen permaneciendo en el mismo carrusel, en el mismo carnaval pese a su sapiencia y buenos deseos.

Cuando el protagonista sufre su segunda gran decepción afectiva, resuenan nuevamente las dolorosas cuestiones...

“¿Qué había sido mi vida entera, y para qué habían pasado sobre mí tanta alegría y tanto dolor? ¿Por qué había sentido aquella sed de verdad y belleza y seguía estando aún sediento? ¿Por qué había amado quedamente a unas mujeres, sintiendo todo el dolor de mi amor inalcanzable..., yo, que en aquellos instantes volvía a abatir la

96 Hesse, Peter Camenzind, pp 72-73.

cabeza, con lágrimas y vergüenza de otro triste amor? Y ¿por qué había prendido Dios aquella inextinguible melancolía de amor en mi corazón, prescribiéndome luego la existencia de un solitario, sin nada que amar ni nada que sentir?”⁹⁷

Así, tenemos cómo en este mundo bizarro, las personas equivocadas son las que sufren, son aisladas y lastimadas, y los seres incorrectos son aquellos que se ven ensalzados, consentidos y cuidados por las hadas y la moira. Existencia sin dios ni diablo que impide la justicia y dispensa abundantemente el dolor y la iniquidad. Inocentes que sufrirán depravaciones dantescas y monstruosas, mientras que por ejemplo, la mafia negra, el vaticano, esas cucarachas teológicas cometerán las peores villanías, y nunca pagarán; morirán contentos, satisfechos, tranquilos en su cómoda alcoba, su cabecita en su mullida almohada, arropados por su tibio cobertor, como la viejita del Titanic; condecorados tras la labor cumplida⁹⁸.

Respecto a la vacuidad no solo de la existencia sino del mismo Ser, Hesse comentará...

“Siempre me fué más gozosa la contemplación de las nubes y de las aguas, que el estudio de los hombres. Por eso fué grande mi sorpresa al darme cuenta de que el hombre se diferencia del resto de la Naturaleza por una capa de mentiras y falsedades que le cubre y le protege.

En breve fui observando en todos mis conocidos igual fenómeno: el efecto de la circunstancia hacía que cada persona viera en los demás una clara figura, mientras nadie conocía bien su verdadero ser.

En la mayoría era más importante esa capa, esa envoltura, que su propio interior. Existía en todos, incluso en los niños, quienes a menudo caían en una afectación, consciente o inconsciente, que les satisfacía mucho más que sus actos propios e instintivos.”⁹⁹

97 Ibid., p 89.

98 En octubre del 2018, en México se dio a conocer una noticia, el Monstruo de Ecatepec. Tenemos que ser claros:

El asesino de mujeres, es un producto social; al Poder le conviene tener sociópatas, por eso los produce. Sin olvidar la liga con lo macro: descomposición social, control vía el miedo, utilizando recursos gubernamentales. Recursos que vienen del pueblo, pero claramente no se usan para el bienestar de la comunidad.

Sí, elementos psicológicos en esa problemática, pero principalmente el uso que hace el poder, de esos sujetos: disgregan a la población por un lado, y justifican el uso del aparato policiaco por el otro.

¿Víctima? Más bien servo de las hegemonías.

¿Las mujeres? Sacrificadas por las clases altas en pos de sus intereses.

Nuevamente: para las élites sólo somos reses.

99 Hesse, Peter Camenzind, pp 100-101.

Tenemos aquí un adelanto por decenios, de lo que posteriormente Wilhelm Reich denominaría Estructura Caracterológica, ese caparazón de hábitos, creencias, ideas, miedos, prejuicios y ambiciones que fue introyectado por los de Arriba, y que nos llevaba a convertirnos en entes rígidos, fijos, peleados, enemistados tanto con lo de afuera como con lo de adentro, una coraza que nos lleva a ser predeterminados y cautivos. Y coincidiendo también con el viejo agorafóbico, se señalará que los niños también estaban corruptos. Se desmiente aquí el mito de la pureza de la infancia, antes bien se señala cuan deshonestos, mentirosos y sádicos son. Algunos dirían que esos pequeños perversos polimorfos lo son como resultado de su nacimiento en un entorno pútrido, pero observamos que pese a que pueda haber modelajes positivos en dicho ambiente, la elección del naciente carroñero será en pos de lo oscuro. Aún con su encéfalo en estructuración, los rangos de volición lo llevan al sadismo, la intransigencia y la incompreensión. Son ángeles en cuya alma ya fluye lo turbio, lo oscuro y lo mezquino. Así, tenemos no solo el gobierno que nos merecemos, las escuelas que nos merecemos, sino también una descendencia digna y exacta a nuestra imagen y semejanza: pútrida.

Recordemos: paliar no es recomendable; como con el sociópata o con el alcohólico: decirle a ese espécimen que es un enfermo, es des-responsabilizarlo. Con ello no resolvemos nada. Pues él, montado en la muletilla de su "enfermedad" seguirá con las conductas destructivas y autodestructivas. Nada. Él no es enfermo; sí, hay facciones de herencia, de infancia y modelaje, pero también hay la volición, la decisión, él está eligiendo, se está acercando, está gastando, invirtiendo tiempo, atención y energía en ese acto. Decisión que ojalá sólo lo afectara a él. Ojalá el alcohólico cargara cuatro galones de destilado y se fuera a la sierra a tronar, él sólo. No, está ahí, bien que mal en un ámbito social y cercanía con lo familiar; familia que él está afectando, avergonzando, lastimando. Si un alcohólico tiene un poco de afecto por su jefa, por la familia, lo único digno que puede hacer, es alejarse de ellos, dejar de apastarlos, afectarlos y castigarlos.

Y así mismo, invizibilizar la sociopatía de una persona pequeña, enmascarando su perversidad en su disfraz de infantilidad, por las culpas, ignorancia o malignidad propia, será crear un ambiente protegido y perfecto para ese futuro asesino, violador y golpeador. Ciertas familias, ciertas mujeres, cómplices, corresponsables en la creación no solo de futuros machos, sino de futuros sociópatas.

Seguimos con el siguiente apartado del texto de nuestro dialogante, Bajo la rueda.

Bajo la Rueda

Se arranca el capítulo 1 de este relato, empezando no con la descripción del protagonista, del hijo llamado Hans Giebenrath, sino con un análisis conciso pero no por ello menos certero y potente, del padre del pequeño caballito. Dice así...

“El señor Joseph Giebenrath, agente y comisionista, no se diferenciaba del resto de sus conciudadanos por ninguna característica notable. Al igual que ellos, poseía una naturaleza corpulenta y sana, un regular talento comercial unido a una adoración ingenua y cariñosa al dinero, una casa con un minúsculo jardincillo, una tumba familiar en el cementerio, una afición a la iglesia algo atenuada por sus aficiones materiales, un comedido respeto de Dios y de la Justicia y una férrea sumisión a los mandamientos del decoro y la decencia ciudadana. Acostumbraba a beber algunas veces, pero no se emborrachaba jamás, y aunque emprendía, de pasada, algunos negocios no libres de reproche, nunca los llevaba más allá de lo permitido formalmente.

Maldecía por igual de los míseros que mendigaban una limosna y de los potentados que hacían ostentación de su riqueza; era miembro de una sociedad burguesa y ciudadana y tomaba parte todos los viernes en los juegos de bolos, cuidando de elegir con cautela el momento propicio para cada jugada.

Su vida interior no se diferenciaba en nada de la de un patán. Las cualidades de su alma estaban poco menos que embotadas y constituían muy poco más que un buen sentido familiar, un desmesurado orgullo de su propio hijo y una oportuna e intermitente dadivosidad para con los pobres.

Sus aptitudes y capacidades espirituales no sobrepasaban las de una astucia y un cálculo nativos y limitados. Sus lecturas se circunscribían a los periódicos, y para ocultar su falta de goces artísticos bastaba la representación anual de la sociedad dedicada a sus protectores y la visita a un círculo en cualquiera de los días del año.

Hubiera podido cambiar vivienda y nombre con cualquier vecino, sin que sus costumbres y su existencia entera sufrieran la menor variación. En lo más hondo de su alma, compartía con las restantes familias de la ciudad la desconfianza en toda fuerza superior y en toda personalidad descollante y la hostilidad implacable e instintiva contra todo lo extraordinario, lo libre, lo selecto y lo espiritual.”¹⁰⁰

Imposible no recordar las líneas de aquel otro grande de la literatura realística rusa, Leon Tolstoi, quien en “La Muerte de Iván Ilich” describía al perfecto burgués, al ciudadano ideal fabricado y requerido por las potencias del mal; pequeño

100 Hesse, Bajo la Rueda, pp 137-138.

hombrecito que buscaba y reducía su existencia a la vida cómoda, tranquila, estable y decorosa; vida agradable, fácil, alegre, siempre decente y principalmente aprobada por la sociedad; pseudo-ser cosificado sádico y masoquista.

Tampoco podemos dejar de recordar al chico de Brooklyn, a Miller, quien en su interpretación de Nostradamus enuncia que ésta desdichada época nuestra, entra dentro de la designación del Advenimiento Vulgar, donde lo que impera es lo negativamente abstraído, lo banal, lo vacuo y desteñido, una existencia en donde no hay Seres, donde no hay personas, donde no hay unidades pensantes sino meras entidades acéfalas, mundanas, vulgares, débiles y corruptas.

Una vez más, el fin de la cultura, la llegada de la pésima civilización con sus castrados y embrutecidos humanos. Horrendos tiempos, ¿por qué fuimos condenados a ésto?¹⁰¹

Entonces, la figura paterna del protagonista será una instrumental, una máquina utilitaria con cuerpo de chacal, apetito de dinosaurio y encéfalo de rata; adorador del bocado satisfactor y del símbolo exhortador; vigilante de su aposento, convenienciero respecto a los gobiernos, y mimetizado en lo ético simbiotizado y nulificador.

Vigilante sádico con los desposeídos, atento envidioso con los “encumbrados”.

Mente inclinada a la religiosidad, lo hedonista y retributivo, acudía en su afán de aparentar y hablar, a material burdo y embrutecedor, y a eventos masivos, demostrativos y catárticos.

101 Ojalá sólo fuera particular a una época o entorno, pero no, sabemos que ésta putridéz es una mancha universal. Por ejemplo, en los ochentas, específicamente en el 86, el Maestro Alan Moore, en su excelente novela gráfica “Watchmen”, en voz de su inolvidable personaje Rorschach, nos decía algo así:

“Esta noche me he encontrado el cadáver de un perro en un callejón. Tenía marcas de neumático en el estómago reventado.

Esta ciudad me teme, he visto su verdadero rostro. Las calles son alcantarillas enormes llenas de sangre. Y cuando se forme una costra en el alcantarillado, todas las alimañas se ahogarán. La mugre acumulada de su sexo y sus asesinatos les llegará a la cintura. Las putas y los políticos alzarán la vista y gritarán: “Sálvanos”... Y yo miraré hacia abajo y susurraré: “No”.

Ahora todo el mundo está al borde del abismo, mirando hacia abajo al infierno lleno de sangre.

Aquí están todos esos liberales e intelectuales y charlatanes... y, de repente, a nadie se le ocurre nada que decir.

Debajo se encuentra esta espantosa ciudad, que grita como un matadero lleno de niños subnormales, Nueva York. Y la noche apesta a fornicación y malas conciencias.

Esta noche un comediante murió en Nueva York, ¿alguien sabe por qué? ¿alguien sabe?...”

Robots predatorios hechos en serie, enemigos de lo infinito, de lo radical, distinto y trascendental.

Ideas, pensadores y entornos alemanes, rusos y norteamericanos... Pero, nosotros, las herramientas móviles y parlantes de esta colonia -los mexicanos-, perfectamente podemos decir que entramos dentro de esa descripción.

Algunos con más gratificaciones y orgullos, otros con más hambre, traumas y resentimientos, pero todos supeditados, enajenados, controlados y castrados.

Algunos con lecturas, otros iletrados; buenas personas, entes sádicos, pero sin importar que exista justicia o verdad, todos nosotros obedeciendo a los férrea voluntad e imposición totalitaria. Cerebros y conocimientos que pese a su sabiduría o bondad no pueden o logran o deciden contraponerse fehacientemente contra los criterios del Poder.

A eso se refería el filólogo y su antecesor respecto a que nos han inoculado con la moral del esclavo que considera al Yo y a la violencia como inadecuadas, de mal gusto y negativas.

Estúpido, porque sabemos perfectamente que así llegaron los potentados y sólo así se irán. Pero claro, nosotros somos “profesionistas”, “educados”, “ciudadanos”, “seres pensantes”, “racionales”, y por eso jamás haremos lo que los centros financieros no tienen empacho en ejecutar.

Hay cerebros, pero no hay voluntades potentes, no hay corazones amorosos ni brazos acomedidos.

Avanzando la historia, el anteriormente brillante y prometedor estudiante, se verá convertido en un paria, abandonado primero por sus compañeros, luego por su único amigo y finalmente por la planta docente; he aquí la imagen que de él tenían y lo que pasó...

“Porque todos aquellos diligentes guías de la juventud, desde el éforo al viejo Giebenrath, pasando por profesores y pasantes, veían en Hans un elemento perverso, un obstáculo a sus deseos, algo obstinado e indolente que había que forzar y obligar a volver al buen camino, aunque fuera por la violencia.

Ninguno de ellos, a excepción quizá del joven pasante compasivo, veía sufrir un alma zozobante tras la desvalida sonrisa del rostro delgado y adolescente. Un alma que se hundía, y que al hacerlo, lanzaba miradas de temor y de desesperación a

su alrededor. Y ninguno pensaba siquiera que la rigidez de la escuela y la bárbara ambición de un padre, la inconsciencia de unos maestros y la esterilidad de un sistema, los había llevado a ensañarse sin compasión en el alma inocente del niño.

¿Por qué le obligaron a estudiar día y noche durante la época más sensible y peligrosa de un muchacho? ¿Por qué le arrebataron sus conejos, le alejaron de los demás compañeros de la escuela, le prohibieron la pesca y el descanso, inculcándole, en cambio, el ordinario ideal de una ambición mezquina y extenuante? Y ¿por qué no le habían dejado disfrutar, después del examen, de sus bien ganadas vacaciones?

Pero ya era tarde para preguntas y lamentaciones. La rosa marchita estaba tirada en el camino y no servía ya para nada.”¹⁰²

Así, el pobre caballito fue agotado, lo extenuaron, lo cargaron con un peso exorbitante, actividades, expectativas y anhelos sórdidos que no eran para su edad, que de hecho no son para humanos, que corrompen, envenenan, que encarcelan la mente y asesinan el alma. Pervierten a la persona y lo hacen ir en contra de su naturaleza de animal móvil, social y vital.

¿Y a cambio de qué? O.k., cumples el reglamento, la misión-visión-filosofía, la identidad de hombre, mujer o profesionalista, ¿y qué obtienes por dejar mancillar tu esencia?

¿Conocimiento? No, definitivamente ese no se encuentra en el sistema.

¿Dinero? No, meros paliativos apenas, dependiendo cuánto le des a ganar a la institución.

¿Poder? No, a menos que te encuentres dentro del círculo interno de la camarilla financiera.

Entonces, lo que puedan prometerte de reconocimiento, posesiones y poder, no será real, apenas migajas para sentir que valió la pena la entrega y la violación.

No me crees a mí, haces bien en dudar, pero, más allá de lo que pueda yo decir, ve a los que te precedieron, ve a tus superiores, observa a tus docentes, mira a los jefes, ¿cuántos de ellos tienen en verdad el fruto y regalo prometido por el Poder, al desechar tus sueños y obedecer? ¿Cuántos en verdad tienen el trabajo y la vida ideal?

102 Hesse, Bajo la Rueda, pp 233-234.

Observa y analiza -en el metalenguaje, en lo paralingüístico-, más allá de su carro, discurso y ropaje, ¿cuántos de ellos tienen en verdad el cumplimiento del ideal que marca la institución y la sociedad?

Pueden clamar a los cuatro vientos su sapiencia y felicidad, sus grandes poderes y autoridad, pero más allá de esos gemidos demostrantes y complacientes, encubridores y vacíos, ¿cuántos de ellos realmente tienen verdad, esencia y sabiduría en sus vidas?

No, no hay verdad ni justicia.

La promesa no se cumplió, el mal nunca cumplirá su palabra, siempre desbordarán iniquidad, por eso están ahí.

Ya lo dijo el de Tréveris: la acumulación está sustentada en el despojo; si ellos tienen más, no es porque sean más dedicados, madrugadores o inteligentes, lo tienen simple y sencillamente porque son más despiadados. Y por eso nos castran y lobotomizan: para que no tengamos voluntad, y no hagamos peligrar su hacienda.

Claro, dialéctica, la otra parte. Es real que hay cierto tipo de seres que sí requieren un tipo de dinámica o estímulo más intenso. Algunos que requieren mayor directividad, y no porque sean más inteligentes, sino porque son aquellos que poseen la simiente de la sociopatía, y es necesario evitar que se conviertan en rapaces de su propia gente; suficiente tenemos con cuidarnos de las jaurías rabiosas de las clases altas, como para todavía tener qué soportar y sufrir a los predadores de arrabal; aquellas bestiecillas que amedrentan, asaltan y despojan en los transportes públicos, en los paraderos, en las avenidas; aquellos malnacidos que atacan a su propio vecino, a otro residido en colonia popular, que viene cansado de nueve horas de trabajo y dos horas de transporte público.

Una completa monstruosidad, porque si el sociópata micro de arrabal tuviera la gallardía que presume, robaría los de colonias acomodadas, a empresas y joyerías, pero como realmente no tiene esas gónadas, y sabe que esos lugares sí responden y muerden, por eso prefiere ensañarse con el asalariado sudado y agotado de colonia popular.

Y con esas gentes, ante esa sociopatía, sí era necesaria y obligatoria la directividad disciplinaria, cuando menos para que desarrollara el aprendizaje de la conciencia del valor de la Otredad. Que no quisiera bañarse o estudiar, vale, sólo él pagaría las consecuencias, pero haberlo entronizado en el Yo, haber

dejado que fuera egotista, ensimismado y sádico, un súper peligro del cual solo el asalariado será víctima¹⁰³.

Sí, solo con ese tipo de seres es necesaria la disciplinabilidad. Pero no con aquellos sensibles, empáticos y soñadores. A la bestia sí hay que cortarle garras y colmillos, al ángel es pecado arrancarle las alas.

Tras su cruel expulsión del seminario, el pequeño Hans fue endilgado a la nada compasiva figura paterna, siendo casi una consecuencia lógica lo siguiente...

“Sólo en aquellas semanas se dio cuenta Hans de que no había tenido ningún amigo durante los dos últimos cursos pasados en la escuela. Una buena parte de sus compañeros de entonces estaban lejos de la villa y otros se habían colocado como aprendices, pero con ninguno le unía el menor lazo, en ninguno iba a buscar nada y ninguno se preocupaba siquiera de su existencia.

Dos veces cambió algunas palabras amables con el antiguo rector, y en varias ocasiones le saludó el párroco con una inclinación de cabeza. Pero en realidad, Hans no parecía importarles ya demasiado. Había dejado de ser el recipiente donde cada cual podía echar algo, ya no era la tierra fértil, capaz de hacer germinar todas las semillas; no valía la pena seguir gastando en él tiempo y esfuerzo.

103 Así como apoyamos el aborto, también consideramos que es necesario considerar la eutanasia.

En el aborto, cuando hay una situación de clase media-baja o baja, cuando no se dan las condiciones materiales, las circunstancias económicas para criar a un hijo, es obligación ética no dejar crecer esas células, no traer niños en esas condiciones: semillero para futuros alienados, más esclavos para el sistema.

Así mismo, cuando las condiciones de vida son tales que ya no hay lucidez, digestión, descanso, movilidad, autonomía, entonces, esa ya no es vida. Es razonable terminar con el sufrimiento. Y también es una cuestión ética, un poco como lo comentado con relación al alcohólico, porque no sólo es él quien está en condiciones paupérrimas, es también su familia, los cercanos a él, los que están afectados, los que están desnivelándose, gastando, agotándose, por algo que es una batalla perdida de antemano.

Aplicar la eutanasia a alguien que está en pésimas condiciones de vida por enfermedad o vejez, es una cuestión de humanismo y conciencia social.

El enfermo o anciano está en su dolor, pero los que lo cuidan, están extremadamente atribulados. Gastando lo que no tienen, dejando de hacer cosas, pero siguen produciendo, porque aunque el postrado no produce, sí consume.

¿Tienes dinero para tener cien hijos? Hazlo ¿Tienes dinero para cuidar a mil enfermos? Adelante.

Pero un clase media-baja o un clase baja no lo tiene, y para él ese enfermo, ese anciano, que ya no se va a recuperar, representa una situación monstruosa, un problema que los dejará afectados por años, y que los desfasará por décadas.

Así como el alcohólico conciente tendría que inmolarse por humanidad y amor a su familia, así también el anciano y enfermo tendría que decidir quitarle esa carga a su empobrecida familia.

Acaso la atención del párroco hubiera reportado algún bien al muchacho. Pero ¿qué podía hacer el pastor? Podía darle erudición, o al menos la búsqueda de ella, y eso ya lo hizo cuando fué necesario. No tenía nada más. No era ninguno de aquellos pastores cuyo latín estaba lleno de vacilaciones y cuyos sermones discurrían siempre por los mismos cauces, pero a los que se iba con gusto en los malos tiempos, porque tenían ojos de bondad y palabras consoladoras para todo dolor.

Tampoco el viejo Giebenrath era capaz de prodigar ningún consuelo ni ninguna amistad, a pesar de los esfuerzos que hacía para no demostrar la irritación y el desengaño que le había causado su hijo.

Este se hallaba a sí mismo más abandonado de día en día, más solitario y desagradable. Acostumbraba a sentarse al sol, en el jardincillo o a tenderse en bosque, debajo de los árboles, donde permanecía largas horas abstraído en sus pensamientos o sumergido en sus ensueños. La lectura no le ayudaba a pasar el tiempo, porque a las pocas páginas le dolía ya la cabeza y los ojos, y porque en todos sus libros le parecía ver el fantasma de los tiempos pasados en el convento, despertando en su ánimo los temores, las congojas y los extraños ensueños de entonces.

Aquel abandono y desconsuelo hicieron surgir inevitable otro fantasma en su ánimo. El de un engañoso consuelo, que se le fue haciendo poco a poco más fiel e imprescindible: el pensamiento de la muerte.

Era muy fácil hacerse con un arma de fuego o colgar una cuerda en cualquier árbol del bosque. Casi cada día le asaltaban estas ideas durante sus paseos, y se pasaba horas enteras buscando un lugar que fuera suficientemente hermosa para morir en él. Por fin lo encontró, y a partir de aquel instante no dejó de ir allá cada día, de tenderse en la hierba y contemplar los rayos del sol filtrándose entre las ramas, al tiempo que hallaba un íntimo regocijo en imaginarse muerto en aquel delicioso rincón del bosque.”¹⁰⁴

El Maestro Hesse, alguien que entendió la vida, al humano y las vicisitudes sórdidas de este entorno enfermo y caduco...

Así pues, la soledad, la aislación, la indiferencia sádica de aquellos que previamente lo exaltaban por algún interés utilitario.

Épocas grises, entornos secos, dinámicas frías donde nadie escucha el corazón de los demás, donde nadie se preocupa por el sufrimiento del Otro, donde no se atiende al dolor y vacío que padece el hermano.

104 Hesse, Bajo la Rueda, pp 237-239.

Entornos donde solo “eres” con relación a lo que proyectivamente, simbólica y fácticamente, haces sentir u obtener a los demás.

Un truequismo vital donde intercambiamos pedazos de tiempo, cuerpo y alma a cambio de identidad, presencia y sensación. Donde no hay verdaderos procesos intersubjetivos, de horizontalidad, simetría y ecuanimidad, sino que todos y cada uno de los ámbitos de interacción (laboral, escolar, afectivo, sexual, familiar) estarán mediados por procesos utilitarios, por fines instrumentales.

Y donde hasta aquellos adiestrados para consolar cuerpos y almas se muestran indiferentes, sádicos y totalitarios; serena y divertidamente ajenos a la angustia, vejación y aislación del Ser.

Oh, grandiosa ciencia, oh excelsa objetividad, oh magnífica espiritualidad.

Pura basura.

Y la muerte, dulce dulce abrazo, suave consuelo para aquel que ya enfrentó la existencia y fue arrollado y desechado por la peor faceta de la sociedad: el monstruo de colmillos afilados, el Moloch que mastica y rechaza y desangra hasta morir.

Como en la Introducción decimos con Ciorán:

El suicidio no como un acto de cobardía, sino como un hecho heroico de alguien que elige y decide con conciencia y claridad, ¿el qué? Las verdaderas, reales y últimas posibilidades en este páramo.

Cuando la presencia en el Wasteland se hace tan dolorosa porque verdaderamente fue el fin de la infancia, y se acabaron motivaciones, colores y sabores.

Cuando ya no hay intensidades que produzcan algún tipo de efecto gratificante, o abstrayente, alienante o motivante en el Ser.

El único amigo, el fin.

Siguiente sección, Hermosa es la juventud.

Hermosa es la Juventud

El ciclón

En la evocación que hace el vetusto narrador de su Ser pretérito, tenemos la siguiente anunciación, al estar dirigidos sus pensamientos a los antiguos placeres de la pesca...

“Mientras revisaba el bramante y el anzuelo, sentía la suave y cordial excitación del deporte con una sensación de gratitud por el hecho de comunicarme, además, cierto goce profundo y apasionado.

Hoy han pasado muchos años, durante los cuales no he vuelto a palpar entre mis dedos el sedal; pero todavía no dejan de visitarme de cuando en cuando sueños en los que me halló de pesca por los ríos de mi país con aquella antigua voluptuosidad honda y tirante, y siempre desearé, ¡ojalá supiera la palabra mágica!, antes que todas las demás cosas, ésta sola: que vuelvan de nuevo a mí las pasiones y venturas de los verdes años desaparecidos.”¹⁰⁵

Los jóvenes, por un lado sienten más, pero por otro lado, tienen más motivos para sentir y celebrar. Sus redes y circuitos neuronales son fuertes, sus neuronas somatosensoriales trabajan y transmiten limpiamente; todo es para ellos nuevo, fresco, hay motivos para ser feliz. Pero conforme pasan los años, se va dañando la máquina, van deteriorándose los sensores, y la codificación que se hace del sentir, del entorno y de la existencia va demacrándose. Algunos dicen que efectivamente el mundo pierde intensidad, otros dirán que es nuestra imagen de la realidad lo que va desgastándose: una foto vieja que nos negamos a abandonar, al impedirnos contactar con lo fluido de la realidad.

Algo innegable, es que conforme más vamos adentrándonos en el entorno, más estamos siendo atrapados por el sistema; promesas y anhelos que poco a poco van encarcelando, cercenando y limitando. No solo el fin de la infancia, sino también de los sueños, los ideales y la autonomía. Y a cambio, ¿quién verdaderamente alcanzó Jauja, cuántos realmente accedieron a la satisfacción de estar en la abundancia?

Irrisorio para el clase media y baja, que el clase media-alta llore y berree.

Lamentablemente no tenemos ninguna noción para saber cómo ven y viven la realidad los clase alta, ¿o alguno de ustedes ha estado en contacto con la junta

105 Hesse, El Ciclón, pp 298-299.

directiva de Sony o Bayer o Coca-Cola? No podemos saberlo, lo desconozco, no tengo ni elementos teóricos ni vivenciales para saber cómo es la conciencia de clase de ese sustrato. ¿Es probable que ellos estén más allá de los dolores, angustias, dudas, frustraciones, desgastes y aversiones que las clases medias padecemos? Académicamente, no tenemos elementos para afirmar o rechazar, aunque inferimos muy hipotéticamente que sí.

Pero al clase media y baja sí que lo conocemos, y en ellos, en el mejor de los casos, podemos observar cierta resignificación por el ascenso y cognición económico y académico alcanzados. Pero siempre habrá las sensaciones incómodas, raramente asumidas y expresadas honesta y públicamente, de que faltó más, mucho más, por Ser y Hacer. Ciertas justificaciones, sublimaciones y racionalizaciones podrán pintar su vida como distinta, refinada en cuanto a sus viajes, logros, hijos, como si verdaderamente el haber recorrido esa senda prefabricada y señalada de antemano, en verdad lo hicieran diferente; como si su senda hubiese sido distinta. Es obvio que no lo fue.

Quieren creerlo, como el académico que piensa que con sus clases, conferencias y reseñas algo en verdad está, o aportando o consiguiendo utilitariamente. La verdad es que no. Cualquier académico siempre se verá frustrado al ver cuán poco obtiene de esta sociedad instrumental, o cuan mínima es la presencia, voz y actuar que tiene, que le conceden en este ámbito irracional. Algo triste y ridículo, ver con cuánta brillantez y precisión explican y predicen lo que ocurrirá por ejemplo en las elecciones, en las farsas electorales, y ver que: o por un lado, ellos son igual de crédulos en cuanto al proceso, los villanos y caudillos; o que, aunque puedan dilucidar y explicar, e incluso denunciar, serán igualmente víctimas, pasivos, inútiles ante el actuar de las potencias del mal. Tanto saber y no poder hacer.

Tanto viajar, vivir, leer y escribir para estar como mudo testigo de los arrebatos cosificantes de las instituciones, de los funcionarios y del Poder.

Y aun los que llegan a los medios mandos y de hecho a los altos, se percatan (como los presidentes), de que su poder no es real, de que son más figuras oratorias, seres de ornato que se ven restringidos en cuanto a su autoridad y capacidad de potentados; porque no importa si eres diputado o gobernador, director o rector, siempre habrá la directriz marcada por la figura real o por el poder ignoto que domina a la sociedad. Como hemos comentado en otro lado, quizás por eso los altos funcionarios encanecen demasiado al acabar su mandato: físicamente no hay desgaste, cognitivamente ya todo está premeditado, entonces su tensión deviene de saberse figuras de ornato, blanco público y simbólico de la iniquidad

real; usado como bufón, diana o chivo expiatorio, por los seres que gobiernan detrás del rey, del otro lado de la cortina.

Por eso -una vez más-, ningún integrante de la farsa partidista será genuino y real; la gente que de veras te quiere, es la que se encuentra del otro lado del muro.

Siguiente narración analizada.

Hermosa es la juventud

En esta descripción retrospectiva de lo que fue y ya nunca más podrá ser, Hesse comenta respecto a ciertas experiencias del humano al empaparse de la oscuridad natural...

“La noche aleja ese ilusorio sentimiento de comunidad a que estamos avezados: cuando ni una sola luz brilla ni se oye una sola voz humana, el individuo presiente cierto desvelado aislamiento, y se ve segregado y desterrado de sí mismo.

Esa impresión, la más espantosa para el hombre, inevitable estando solo, viviendo solo y teniendo que catar y sobrellevar en soledad el dolor, el temor y la muerte, repercute después sordamente en cada pensamiento: sombra y aviso para los sanos y jóvenes, horror para los débiles.”¹⁰⁶

Lo que algunos han dado por llamar terror cósmico, esa sensación monstruosamente abrumadora al enfrentarnos a las facciones atávicas que arrasan por completo al esfuerzo y mundo humanos: enfermedad, vejez, accidentes, naturaleza y muerte, que hacen enfrentar a la persona ante su inexorable nulidad, su evidente vacuidad, su inevitable parcialidad y su palpable fragilidad.

¿Han visto accidentes o autopsias? Cuan endeble es el humano y su débil carne. Y es entonces, ante esos elementos y fuerzas que mastican la cultura y el cuerpo humanos como si fueran de papel, que surgen y se implantan diversas estrategias para obnubilar, nublar, engañar y hacer olvidar las fuerzas vitales y milenarias que destrozan y nulifican los mundos y significados humanos. Ya se ha dicho: se acabará la existencia humana y el mundo humano, pero seguirán surgiendo y medrando otras vidas y realidades más allá de lo relacionado con el sapien.

106 Hesse, *Hermosa es la Juventud*, p 328.

Entonces, llenar con placer, sonido, plática y compañía la conciencia y evidencia de la inmensidad y potencia de la realidad, pero no hay, no ha habido verdadera soledad, plena, más allá de lo anhelado en las figuras utópicas. Solo aislamiento físico, cognitivo y emocional. Reich mencionaba que eso se debía a la desnutrición existencial que inculcaban en nosotros los Poderes, que aprovechándose de nuestro sentido gregario, obligaría a la persona a aglomerarse, usando esa necesidad y el grupo para focalizar a las siguientes camadas. Sentido, identidad, valor, saber y potencia sólo en el grupo-paradigma-vertiente-institución; fuera de ellos (según las hegemonías), no hay verdadera consonancia, conocimiento y posibilidad. Gran engaño, burla horrenda, pésima mentira, porque ni ahí ni en ningún lado de esta sociedad corrupta encontraremos sentido, verdad y justicia.

Se hace evidente que en ninguna de esas familias laborales o académicas se da la verdadera comunión, vamos, ni siquiera en la familia de crianza, donde puedes estar rodeado, atendido y alimentado, pero un contacto, una escucha, respeto, comprensión y apoyo plenos no los hay. En el discurso sí, en la praxis no.

Así, de acuerdo a Hesse, la oscuridad aparece como otro recordatorio, otro indicador de lo débil y aislado que sigue estando el humano.

Siguiente fracción.

Memorable noticia de otra estrella

Tras el viaje del emisario al lomo del cínico pájaro, y después de la entrevista con el melancólico rey de la otra devastada estrella, el joven reflexiona...

“O aquellos seres dignos de lástima pertenecían a una escala inferior y no conocían aún a los dioses celestes y estaban dirigidos por demonios, o bien en aquella estrella imperaba una desventura privativa, algún pecado o yerro. Y le pareció aflictivo y cruel en demasía seguir haciendo preguntas al rey e instarle a respuestas y confesiones que sólo podrían representar otras tantas amarguras y humillaciones para el monarca.

Aquellos hombres vivían en sombría zozobra ante la muerte y, sin embargo, se mataban unos a otros en masa, aquellos hombres cuyos rostros eran susceptibles de reflejar, en unos casos, tan indecorosa tosquedad, como el del campesino, y en otros, tan profunda y tremenda melancolía, como el del rey, le causaban pena y con todo le parecían extravagantes y casi ridículos; sólo que su cuasi-ridiculedad, su fatuidad, eran de un género tal, que daban pena y vergüenza.”¹⁰⁷

¿Dioses? Oh, sí, claro que los tenemos en esta tierra supurante: Moloch, Deux Irae y Cthulhu, destrucción y caos, enojo y locura, rabia y oscuridad, venganza y dolor. Eso impera, ¿o no?

Dicen viajeros que hay otras tierras allende los rescoldos de la vieja Aztlán; lugares y gentes con vidas apacibles, con niños sonrientes, con ancianos reposados, pero en estos valles, sólo los de la cima de la pirámide tienen esos ensueños en vida. La mayoría, millones, se empantanarán hasta al fin de sus días sin el mínimo, puro, simple y profundo goce vital. Skid Row no es solo una avenida, es toda la humanidad.

El emisario de la tierra desolada que busca flores, hace cuestionamientos en torno a lo desgraciado de los súbditos del rey melancólico, amonestaciones que aplicarían también a nosotros, súbditos de los poderes ignotos: nacemos entre espasmos convulsivos que terminan en desesperadas matanzas, muertos devorados por insectos y animales, mundos desprovistos de belleza, errores carentes de sentido, y entonces:

¿Hay, hubo o habrá almas que busquen el bien, anhelos hacia ideales luminosos y risueños, guías comprensivos y joviales?

¿Arte que sublime, espiritualidad que libere, creencia que salve? ¿Las hay, los hubo?

¿Personas e ideas que puedan salvar al mundo y a la víctima?

¿Héroes que puedan proteger al inocente?

¿Tendrán el poder de cimbrar la tierra?

Pero aún y con ese impacto, ¿podrán salvarlo?

Y si es así, ¿para qué?

¿Hay reflejo en el mexicano -centro y sudamericano-, de poder, voluntad y potencialidad hacia el bien, lo constructivo, saludable y compartido? ¿O también fue aplastado por la iniquidad de los Capitales? En complicidad claro, con la población de primer mundo que tiene ese nivel de vida, paz y tranquilidad a costa del sudor, dolor y explotación de las tierras lejanas pero no ajenas, invadidas y despojadas. Un para siempre doloroso, donde el mal medra, el bien es aplastado y el inocente sufre, llora y muere.

Y no obstante, ¿queda sentido para el esfuerzo personal y social? Porque si no, la ciudad se ahogará en la iniquidad y maldad, el villano seguirá con el control, y el débil sufrirá y exprimido será. Persona y comunidad, encerrados en sí mismos, perdidos en sí mismos, abandonando al Otro, sin nunca encontrar el camino: el ser viciado, el alma fracturada, el honor perdido.

Pobre humanidad...

Siguiente apartado.

El camino difícil

De este pequeño relato, extraemos el soliloquio del animalillo urbano, olvidadizo y cómodo que busca encontrar nuevos colores y sabores, amén de los ciudadanos tan degustados, encontrando no obstante algo no precisamente halagador...

*“Seguí andando y andando detrás del guía y a menudo cerraba los ojos del miedo y aversión que sentía. En una de las márgenes del sendero se erguía una flor opaca, de color negro aterciopelado y melancólico mirar. Era hermosa y me hablaba con familiaridad; mas el guía marchaba de prisa, y mi sentir me decía: «Si te detienes un momento, si bajas la vista por un solo instante hasta ese triste ojos de terciopelo, la congoja y el desconsuelo sin esperanza llegarán a ser sobre toda manera onerosos, insoportables, y tu espíritu permanecerá definitivamente desterrado en esa sarcástica región del error y de la absurdidad».”*¹⁰⁸

Vimos hacia abajo, hacia el abismo, y parpadeamos, ¿y por ello quedamos atrapados en lo impío? ¿Es nuestra purga debido al pecado cometido de la cobardía?

¿Sentenciados a ser siempre esas bestias de carga, sometidas y obnubiladas?

La naturaleza, no como algo tierno y mimoso, sino como una fuerza brutal, omnipotente e insensible; recordando con ello la visión que el viejo Chinaski nos ofrece sobre la revolución, no esa imagen sublimada de ideales, banderas, pancartas y gorros, sino como un acto brutal, sangriento, sádico e inclemente, despiadado, y lo que es peor: inútil.

Porque después de esa llamada de petate, tendríamos lo mismo o peor; ese tipo de “movimientos sociales”, donde:

108 Hesse, El Camino Difícil, p 484.

- O nacieron corruptos, falsos e incongruentes desde su simiente;
- O surgieron puros, cabales, honestos, y fueron traicionados y ocupados por los peores.

Así, la revolución como sangre, engaño, burla y muerte; y la naturaleza, como fría, férrea y cruda.

Seres traicionándose a sí mismo, eligiendo deliberadamente fatiga y desconsuelo; pobres diablos: traicionando nuestro propio corazón, marchitando lo mejor de nuestro ser, fructificando lo peor de nuestra naturaleza, floreciendo en el absurdo vaciante y exprimiente.

Ofuscamiento que en verdad nos merecemos, por crédulos, ignorantes y fantasiosos.

Siguiente fracción.

Cadena de ensueños

En la parte oscura de esta experiencia onírica, vemos, al bajar nuestro protagonista, y ser abandonado por su amigo Pablo, su encuentro con aquello que está totalmente alejado del glamour de las alturas...

“Todo era nebuloso e impreciso. Me arrastraba por galerías de minas y corredores subterráneos terriblemente angostos, chapoteaba desesperadamente en marjales en medio del barro y sentía elevarse hasta mi boca un cieno inmundado. Oscuridad y estancamiento por doquier. Formidables ejercicios, con un sentido serio, pero velado. Sustos, sudores, atoladeros y escalofríos. Penoso morir, penoso renacer.

¡Cuánta noche hay en torno nuestro!

¡Cuántos caminos de tortura, rudos y tremendos, recorreremos!

Por las profundidades del pozo, anda cegado por la tierra nuestro pobre espíritu, pobre héroe eterno, eterno Ulises.

Pero andamos, seguimos andando, aquí nos doblegamos, allí pasamos un vado, ahora nadamos ahogándonos en el fango o escalamos pensosamente malignos paredones lisos.

Lloramos y nos acobardamos, gemimos atemorizados, prorrumpimos en dolientes plañidos. Pero seguimos adelante, andamos y sufrimos, andamos más y nos abrimos paso a mordiscos.¹⁰⁹

A que te suena, estoy seguro. Claro, si eres oriundo o habitante de la ciudad, y si eres clase trabajadora¹¹⁰, esto es, si viajas diariamente, religiosamente, ineludiblemente en transporte público, en metro. Traslada las palabras de nuestro dialogante a tu vida misma, y estoy seguro que bien pueden describir tu diario caminar por andenes, transbordos, estaciones, paraderos. ¿Ya te recordó tu penoso discurrir?

Ohh, pesadilla del metro... rostros, muchos rostros, tantos de ellos, ¿diferentes? No.

¿Cuántos de ellos resisten? ¿Cuántos de ellos ya se entregaron y sometieron?

¿Cuántos darían su vida, gustosos por tener un amo?

¿Habrá aún jóvenes puros, rebeldes, que se contrapongan a la socialización instrumental, a la colectivización utilitaria?

109 Hesse, Cadena de Ensueños, p 494.

110 Para los burgueses no aplica. Lo que para ellos puede ser un sufrimiento, para los clases medias y baja es la cotidianeidad; un umbral del dolor y fatiga extraordinarios los que poseen los héroes de clase trabajadora. Esto es real, triste e injusto.

Los acomodados también deben de sufrir, es lo justo. Por eso nos alegramos al ver a primer mundo sufrir: cuando les aplican su 11-S, su 22-julio, su 2014-2018, su 7-7-2005; todos sus Pearl Harbour's y Waco's:

Ellos, desde su comodidad e indiferencia, son cómplices de los manejos, abusos, explotación y asesinatos que los poderes detrás de su gobierno ejecutan, para expandir su imperio, para afinar su control, para aumentar sus ganancias.

El Poder necesita su Estado, gobierno, e instituciones, pero necesita aún más a sus *cratas*: burócratas, tecnócratas, epistemócratas, violentócratas y saludócratas.

Ellos son la mano de obra, quienes harán el trabajo sucio, quienes colaborarán a mantener operativo y funcional al imperio. Por tanto, esas personas de primer mundo -de Inglaterra, Francia y Estados Unidos-, son co-responsables en las matanzas que los corporativos asentados en su país, ejecutan contra tercer mundo.

No son inocentes: sea desde un área administrativa, ingeniería, teoría o personales operativos de milicias y sus servicios, ellos están coadyuvando.

Por tanto, sólo es un poco de justicia, de retribución en dolor, ante todo el que han causado a los pobres de Latinoamérica, Asia y África.

Y claro, sin olvidar, siempre puntualizando, que en esos ataques de falsa bandera, se demuestra cuán poco les interesan ellos mismos -ciudadanos ingleses, franceses o gringos-, a sus gobiernos y a sus capitalistas.

Son sacrificados por su propio país.

Ganado usado por los dueños del emporio, para sus fines particulares y utilitarios.

¿O ya jóvenes “decidieron” comprometerse a lo horriblemente funcional?

¿Y adultos y ancianos que sean cabales y no semi-lampreas ni aspirantes a sanguijuelas?

Comprensible, mas no justificable, que rondan y adoren el ciclo de la iniquidad impuesta por las *Cabezas*, dado que todo sentido, placer, logro, éxito, distinción, paz, elevación y dignidad las administra y proporciona la constructiva oscuridad, la egoísta funcionalidad, el eficaz egotismo del sistema capital.

Recuerda, si vas a intentar la senda dialéctica, no olvides: no te lo agradecerán, no te lo reconocerán, no te lo retribuirán, no será agradable; y en últimas no va a funcionar.

Es como querer ser terapeuta o médico de tu familia: no resultará.

Ni el hijo del carpintero pudo ser profeta en su propia tierra, como lo “atestiguó” Kazantzakis: tras su primer sermón, llegó su familia, su madre y hermanos, lo amarraron, se lo llevaron cargando, y se disculparon con la multitud, pidiendo perdón a gritos, diciendo que su hijo estaba mal, argumentando que su hermano estaba loco, que no le hicieran caso.

Lo supo Sócrates, Nietzsche, Dostoievski, y obviamente el Maestro Hesse: la senda contrastante, la verdad, el ideal, el pararte, el dar un paso al frente, el preguntar y cuestionar, no te harán popular en este mundo decadente.

Verdad y justicia, afabilidad y sinceridad, paz y escucha, amor y bien, aspectos abolidos en estos mundos técnicos.

No olvides: no van a caer, no colapsarán, no se destruirán a ellos mismos; si ellos no quieren, sus máquinas no fallarán.

Esperar un error de ellos, es como estar esperanzado al arrepentimiento del vaticano y al humanismo de los banqueros; eso no pasará.

Sistema autorreparador, siempre en performance, nunca oxidado; los viejos reyes podrán desfasar y ralentizar el proceso, y solapar revueltas y mesías, pero la siguiente generación de amos innovará, implementará, mejorará y desechará con tanta frialdad que ni una lágrima rodará por la destrucción de la obra y legado de sus antecesores. El poder eficiente, también es dialéctico: siempre está

flexibilizando y eficientizando sus mecanismos de control. Recuerda: no controlas un imperio siendo bobo, ingenuo y descuidado.

Cuentacuentos académicos y mediáticos, *cratas* malintencionados, podrán dorarte la píldora de la plausibilidad y factibilidad de lo anarco, sindical y revolucionario, pero ellos solo insuflan esperanzas al modo de los párrocos. De hecho, en eso se parece un revolucionario de facebook, un anarquista de aula, y un padrecito de parroquia: endulzan oídos, flotan almas, enmascaran la realidad, fomentan sueños, pero nunca la praxis.

Peléate conmigo si quieres, vamos, agárrame de costal, y cuando haya pasado la catarsis, asómate a las grandes empresas, da un vistazo a la historia, a los sexenios pasados, y dime si lo que te platico, estas líneas pesimistas –pero no quietistas–, tienen o no verdad en ellas. No es entreguismo ni quietismo ni resignación, es pesimismo analítico que sabe cuan peligrosas (por embriagadoras) son las ideas complacientes, y las ilusiones abstractas y alienantes.

No se detienen. Ni los clases altas, ni la producción de nuevas clases medias y bajas. Dinámica unidireccional de amo y esclavo, ¿alguien la parará? A estas alturas, a ni uno ni otro les conviene. No se detendrán, no dejarán que pase, impedirán que las paren.

Ohh, bestias sin cerebro ni testículos, que embestirán rabiosos si alguien intentara cortar el eslabón, atacar al patrón, o impedir el descanso y diversión.

El maestro Hesse, o tuvo clarividencia y percibió y vió el asqueroso y humillante malestar del asalariado en sus desplazamientos en la hora pico, o bien, la desazón padecida en los vagones del metro, son reflejo de lo que él entendió de la humanidad y de esta civilización.

Y casi en el cierre del relato, expresa la sensación del desvarío que al desfasar es clarificante, en torno a la tragedia del humano...

“¿Qué sabéis vosotras, oscuras frondas, de los hermosos tiempos idos?

La patria, tras de las cumbres, ¡cuán lejos está, cuán lejos!

Y con esto, el mundo se disolvió ante mí y dentro de mí, hundido en lágrimas y sonidos:

¡Imposible decir cuán difusa y torrencialmente, cuán benéfica y dolorosamente!

¡Oh, llanto, dulce desmoronamiento, venturosa fusión!

Todos los libros del mundo, llenos de pensamientos y poesía, no son nada en comparación con un minuto de sollozos, durante el cual las sensaciones se agitan en torrente, el alma se siente y se encuentra a sí misma profundamente.

Las lágrimas son hielo del alma derretido: todos los ángeles están junto al que llora.”¹¹¹

Oh, humano plañidero: errante sin esperanza, perdido tu mañana, arrancada tu tierra, destruida tu casa, muerta tu madre, adicto tu hijo, embarazada tu hija, ¿qué te queda, pobre infeliz?

Recemos por de menos el mínimo consuelo y abrazo ante las arrebatadoras olas de lo destructivo. Noches de música, noches iguales, insensibles, con canciones diferentes pero sentidos que nunca cambiarán.

Emociones que quitan la respiración, y que van directo al corazón, a consolar solo un poco nuestra pobre vida sin esperanza ni resolución.

Como dijo el viejo cánico:

Humanos cansados de revolotear alrededor de anhelos sin esperanza.

Pero sí, sí descansarás querido ciudadano, ya llegará el día en que te vayas para siempre, y te desembaraces de los torrentes de recuerdos, de tu putrefacto cuerpo, de tus cargas de amor, de tu existencia aplastada.

Descanso, por fin, algún día.

Olvido.

Siguiente escrito.

Siguen los relatos cortos de la última parte del tomo: los Ensueños, y las Prosas Tardías, de ellos por lo menos algunas líneas.

111 Hesse, Cadena de Ensueños, p 496.

Ensueños

La historia de un escritor, de una persona con cierto grado de conciencia, con un cultivo de la inteligencia, que dolorosamente le permitía percibir lo ingenuo e inútil del anhelo y del esfuerzo creativo; nos dice Hesse...

“Tampoco desconocía que la desesperada asiduidad, la infantil ilusión de todos sus esfuerzos no eran de ninguna manera *su* caso, sino el de todos los hombres -incluso de los que parecían normales, felices y triunfadores, que mantendrían en su interior su mismo necio y desesperado engaño-, que cada hombre ansía eternamente lo imposible:

El más insignificante, la belleza de Adonis; el más simple, la luz de la inteligencia; el más miserable, las riquezas de Cresos.

Sabía muy bien que no iría a ninguna parte con aquel adorado ideal de la <<verdadera poesía>>, que Goethe había levantado desesperadamente los ojos a Homero o Shakespeare como a algo inaccesible, como quizá un literato de hoy los levanta hacia Goethe.

Que el concepto de <<poeta>> era sólo una abstracción y que Homero y Shakespeare habían sido simples literatos, especialistas de talento, que habían logrado dar a sus obras una apariencia de sobrenaturalidad y eternidad.

Todo esto lo sabía de memoria, como todo el que está habituado a la meditación. Pero en el fondo, alentaba la esperanza de que una parte de su obra emocionaría a los lectores del futuro con la fuerza de la verdadera poesía, que los escritores del porvenir volverían ansiosos la mirada hacia él y su tiempo, como a una época dorada en que aún se habían dado verdaderos poetas, verdaderos sentimientos, verdaderos hombres, verdadera naturaleza y verdadero espíritu.

El vegetante provinciano de los años de Biedermeier y el grueso habitante de una ciudad medieval compararon amarga y sentimentalmente su tiempo, refinado y podrido, con un ayer inocente y feliz, y juzgaron a sus abuelos y a su modo de vivir con la misma mezcla de envidia y sentimentalismo con que el hombre de hoy está inclinado a juzgar los años felices que precedieron a la invención de la máquina de vapor.

Todos estos pensamientos eran familiares al escritor, todas estas verdades le eran conocidas. Sabía que el mismo movimiento, el mismo ávido, noble y desesperado afán de belleza, de eternidad, que le impulsó a llenar cuartillas y más cuartillas, había impulsado también al general, al ministro, al diputado, a la mujer elegante, al hortera y a todo el que, con inteligencia o careciendo de ella, aspiraba a salir de sí mismo, encendido por un íntimo anhelo, cegado por el ejemplo de los demás o tentado por un ideal.

Ni un solo alférez había dejado de soñar con ser un Napoleón: ni un solo Napoleón, en cambio, había hecho otra cosa que despreciarse a sí mismo, que considerar sus triunfos como papel mojado, sus deseos como ilusiones irrealizables. Ni un solo hombre había sabido liberarse de la ciencia del engaño.

Hay hombres superiores, no puede negarse, hombres-dioses. Ha habido un Buda, un Sócrates. Pero incluso ellos sólo habían poseído totalmente la omnisciencia en un solo momento, en el de la muerte. Esta no fue otra cosa para ellos que una postrera y victoriosa infusión de sabiduría.

Con toda seguridad, la muerte tiene para los demás un significado semejante: el moribundo, posiblemente, se perfecciona, intuye la falsedad del anhelo, se entrega y olvida el deseo.”¹¹²

Oh, bocado tan más amargo, saber que el magro consuelo del “todo tiempo pasado fue mejor”, es mero paliativo y autoengaño soso, dado el continuum corruptor que en naturaleza y sociedad es la constante incontestable.

Deseo de pensar que hubo un momento donde sí hubo esencia, idea, comunión o sentido, cuando resulta que en toda latitud y era, lo omnipresente es el hastío, lo bajo y degradado.

Siendo como fue Hesse, contemporáneo, que conoció y vivió la realidad sórdida de la condición humana en la primer guerra mundial, ya en sus tiempos sabía que la poesía estaba muerta, que esa reflexión sublimada sobre la naturaleza, la persona y las emociones quedaba absolutamente ridiculizada, ante el muladar de sangre y dolor, manifestado en ese momento y en todas las épocas, aunque siendo punto corolario el siglo XX.

Ante esa avalancha de lodo, vísceras y llanto, ¿cómo es posible llenar cuartillas y leer sobre el alma o el amor, cuando la constante es odio y peculio?

O se es poeta deshonesto, o se es uno que clama por y desde la oscuridad.

Clamar contra aquellos que siempre devastan, que ya poseen todo lo material de este mundo, y aún quieren más; siempre depredando, siempre en expansión. Oraciones llenas de indignación contra aquellos que siempre están buscando más, y más, y más, poder, tierra y aplausos.

112 Hesse, *Ensueños*, pp 1048-1049.

Algunos se ufanan y consideran al alma humana fuente de belleza y luminosidad, pero nosotros sabemos la verdad: si hurgas ahí, lo harás inútilmente, pues ahí no hay nada, ni fe, ni alegría, ni vida, solo un vacío, solo una mancha, una sombra que lanza semillas anti-vida a todo lo que le rodea.

Solo nos habita la muerte, y lo que ella quiere, es todo volverlo como ella: fría, gris, homogénea, expiración y oscuridad; de nosotros sale un aliento a cosas podridas, de cosas muertas, de sangre de rivales y amigos agraviados, de tierra mancillada y mundos derruidos.

Seguiremos siendo *maldicionadores* denunciantes de la iniquidad, tan solo esperando a la Salomé que por fin nos permitirá liberar ésta alma de éste sueño tonto, doloroso y apestoso.

Muertos el bien, el arte y la poesía, ya solo nos queda saltar al abismo, para por fin descansar de esta tragedia irónica que es la gris vida.

Ya nadie nos podrá ayudar; la vida y la maldad son más fuertes que cualquiera, que todos; como al viejo cajista Johannes, al reconocer la decadencia del lenguaje ante el redactor-jefe, nos queda tan solo esperar que la rueda pase por encima de nosotros. Cómo olvidar -nos dice el viejo cajista-, cuando por fin nos llegó el aviso del fin de la era poética...

"<<Se han cerrado las puertas de los templos.

Es de noche y no hay luz en los sagrados bosques de la poesía.

Ya nadie puede encontrar el camino encantado que lleva al divino interior.>>

Todo estaba en silencio.

Silenciosamente nos perdimos los poetas en un mundo desolado, desnudo, que había perdido a Pan."¹¹³

Nadie sabe el hacia donde o el por qué.

Nadie que en verdad tenga fuerzas para danzar, temblar y cantar, emocionando o entristeciendo con las palabras.

113 Hesse, Trágico, p 1063.

Nuestra vida y expresiones, mísero dialecto de mendigos, pobres y piojosos.

¿Único consuelo? Caer sollozando y descansar en nuestro pálido discurso.

Siguiente revisión.

La infancia de un mago

Tenemos los recuerdos de aquel que pudo no dejarse domeñar, quien afortunadamente aprendió y no se dejó arrebatar lo más valioso e indispensable, por los años escolares. Aquel que resistió, que entendió, y que despreciaba lo que la gente vulgar llama “realidad”, ese ridículo convenio de estúpidos adultos, y sobre ellos, nos dice...

“Esta mujer alegre y estúpida se diferenciaba del resto de las personas mayores en que, además de tonta, era sencilla y espontánea, no mentía y no desconcertaba. En esto no se parecía a las demás personas mayores, sí, naturalmente, exceptuamos a mi madre, símbolo de mi ser, enigmáticamente poderosa; a mi padre, justicia y acierto, y a mi abuelo, que, oculto, múltiple, sonriente e inagotable, ya no era casi humano.

Pero, aunque honrara y temiera a las personas mayores, la mayoría eran unos dioses de barro.

¡Qué cómicas resultaban sus torpes comedias al hablar con los niños!

¡Qué falsamente sonaba su voz, qué falsa aparecía su sonrisa!

¡Qué importancia se daban a sí mismos y a sus quehaceres y a sus negocios!

¡Con qué vanidad llevaban bajo el brazo sus carteras o sus libros cuando iban por la calle y cómo ansiaban ser vistos, saludados y lisonjeados!”¹¹⁴

Lo sabía Saint-Ex, lo sabía Miller, y obviamente lo supo el Maestro Hesse: la “realidad” adulta, una pantomima ridícula, donde sus rituales y valores se tambaleaban bajo el peso de su propia nulidad y vacuidad.

Pésimos autoconceptos que ellos neciamente cargaban y defendían, y que sólo los embrutecían, haciéndolos aún menos de lo que ya eran.

114 Hesse, La Infancia de un Mago, pp 1076-1077.

Seguramente compañero mío, ésto tú también lo sabes perfectamente, de hecho todos lo supieron pero algunos lo olvidaron o se traicionaron a sí mismos, dejándose convertir. Recuerda:

Cuando en las fiestas infantiles o familiares, veías con extrema claridad, cuán falsa era su risa, cuán fingida era su alegría, cuánto odio contenía su mirada y su trato, con qué gusto hubieran podido golpear o asesinar o violar a sus “amadas” familias.

¿Pero en qué momento y por qué y para qué te dejaste cambiar?

Sabías esto y más, pero por sus miserables gratificaciones (aplausos, cargos o materia), abandonaste esa inteligencia tuya, tus prístinas intuiciones, tu sabiduría natural, y te volviste “adulto” en el peor sentido del término.

Otro idiota más, creyendo las mentiras de los otros, repitiendo las tuyas, y soñando con ser el pecador que públicamente denunciabas.

Uno más que muerde el polvo.

Te convertiste en parte del problema.

Lamentablemente, esos adultos previamente alienados -serán como lo dijo Reich-, los encargados de hacer el trabajo sucio de los Poderes: condicionarán a las siguientes generaciones, en cualquier lugar donde los encuentren, empezando claro está por la familia y la escuela. Nos dice Hesse...

“Los primeros años escolares apenas si consiguieron cambiarme gran cosa, aunque observé que la confianza y la sinceridad sólo podían perjudicarnos.

De algunos profesores aprendí todo lo necesario para poder mentir o fingir.

Ese fué el principio del fin.

Lentamente se fué marchitando mi primera florescencia.

Lentamente aprendí también yo, sin sospecharlo, aquella falsa canción de la vida, aquel inclinarse ante la realidad, ante las leyes de los mayores, aquel aclimatarse al mundo que había de ser el nuestro.”¹¹⁵

115 Hesse, La Infancia de un Mago, p 1079.

Así, empieza la intoxicación, el envenenamiento, pero sin olvidar a la psicología política, recordando que finalmente esos maestros fascistas eran tan sólo un ladrillo más en la pared, pues en verdad, no hacían nada diferente que no se hiciera ya en su propia casa:

Adultos estúpidos alienando en el hogar, adultos estúpidos condicionando en la escuela, todos ellos siguiendo las órdenes de sus estúpidos caudillos, políticos y generales.

Ellos, la marea inercial, el ejercito de zombies, siempre empujando, siempre presionando, agotándolo a uno; un proceso más o menos así...

“Todo me llevaba hacia ella, todo era alejarse, alejarse de los juegos, de los días en que no había carecido de razón; pero sí de rumbo o porvenir.

Apenas me había atrapado, en un principio, la vida de los mayores; pero acabaría por caer sobre mí y por llevarme al mundo de los cálculos, de los números, del método, de las profesiones, de los empleos y de los exámenes.

Pronto llegaría mi hora, mi hora de estudiante de teología o profesorado. También yo haría visitas con sombrero de copa y llevaría guantes de piel. Ya no comprendería a los niños, y quizá los envidiaría. Pero mi corazón no lo quería, no quería alejarme de mi mundo, donde todo era bueno y hermoso.

Había, eso sí, una meta secreta al pensar en el porvenir. Había algo que deseaba ansiosamente, y eso era llegar a ser mago. Fué un deseo, un sueño que no se apartó de mí durante mucho tiempo. Pero llegó un día en que ya no fué un deseo, un sueño omnipotente. Algo se oponía a ello.

¿La realidad, el sentido común?

Algo, eso no podía negarse.

Lentamente, lentamente se marchitó la florescencia.

Lentamente me vino de lo ilimitado algo limitado.

Hasta el deseo de ser mago perdió lentamente su valor para mí.

Lo seguí deseando, y ansiosamente además; pero fué sólo un juego. Y es que yo ya no era un niño.

Había encontrado los límites del mundo infinito en todos sus aspectos. Iba cambiando la selva de mis días; el paraíso que había tenido a mi alrededor se iba enfriando.

Nunca más fui lo que había sido.

Dejé de ser príncipe y rey y no sería mago. Aprendía griego, dos años después aprendería hebreo, y seis más tarde sería alumno de la Universidad.”¹¹⁶

Poco a poco, la máquina te va tomando del cuello, te jala de la camisa, del saco, hasta tener todo tu ser comprometido con el devorador de sangre y de hombres¹¹⁷.

Esclavos de Baal y Moloc, tarde entendimos que el demonio es el mafioso mayor, que finalmente no entregará las promesas de vendimias y potestades. Solo fueron el anzuelo que nos hizo entregar el alma, promesas de superar el fango y el dolor, que claramente nunca tuvieron la intención de cumplir.

Qué poco han cambiado a lo largo del tiempo las carnadas esclavizadoras: mitos y creencias, sentidos y placeres, intereses y orgullos; estatus comprados al precio de nuestra libertad y nuestra dignidad. El capo mayor que supo azuzar y controlar desde nuestras ansiedades, temores y anhelos.

Nos mintió, nosotros creímos, y caímos, ahora somos herramientas que servirán para mantener esta rueda infernal y milenaria.

116 Hesse, La Infancia de un Mago, p 1080.

117 Imposible no recordar aquí la excelente lírica de esa grandiosa rola de la banda rosa, en el Lado Oscuro:

*“Haciendo tic tac con los momentos que componen un día monótono,
Desperdicias y consumes las horas de un modo desconsiderado,
Dando vueltas en un pedazo de tierra en tu ciudad,
Esperando por alguien o algo que te muestre el camino.*

*Cansado de tumbarte bajo el sol,
Quedándote en casa mirando la lluvia,
Eres joven y la vida es larga y hoy hay tiempo que matar,
Y luego te das cuenta un día, de que tienes diez años detrás de ti
Nadie te dijo cuándo correr, y llegaste tarde al disparo de salida.*

*Y tú corres y corres para alcanzar al sol, pero se está poniendo,
Y girando velozmente, para de nuevo elevarse por detrás de ti,
El sol es el mismo de modo relativo, pero tú eres más viejo,
Con aliento más corto y un día más cerca de la muerte.*

*Cada año se hace más corto, parece que nunca se encontrará tiempo,
Planes que fracasan o media página de líneas garabateadas,
Esperando en silenciosa desesperación, es la manera inglesa.
El tiempo se fue, la canción terminó, pensaba que tal vez diría algo más”.*

Quien escribe, de niño quería ser algo más que éste anacoreta absurdo y anacrónico; soñé con varias “profesiones”, las dos principales: corredor de Fórmula Uno y/o etólogo.

Ser uno con las máquinas y el asfalto, o ser estudioso de esas otras maravillosas formas de vida, los Animales: aves, reptiles y los otros hermanos mamíferos.

Claramente no lo conseguí, no pude acceder a ese milagroso contacto con acero y combustión, con plumas y pelajes, y ahora me rodea el desencanto; lo que en un momento fue una visión amplia y vital, ahora es mezquina y gris. Procuero hacer el menos mal, pero no puedo hacer el bien que quisiera; hubiese querido abandonar este asqueroso mundo humano, consumirme con el metal y con los follajes, pistones, lagos y ofidios.

Se cierra el relato cuasibiográfico, y tenemos otro más, donde también Hesse comparte eso que toda alma sensible e inteligente ha padecido.

Breve historia de mi vida

Nos comenta cual fue su experiencia con el deplorable sistema educativo...

“El arte de mentir y el de la diplomacia los tengo que agradecer a mi segundo curso escolar, en el que mi profesor me llevó a la posesión de esas cualidades, como consecuencia de las infinitas desgracias que me sobrevinieron por mi sinceridad e infantil franqueza.

Se me demostró que la honradez y el amor a la verdad no eran cualidades que habían de exigirse al alumno.

Se me atribuía cualquier <<mala acción>> sin importancia que había tenido lugar en clase y de la que era absolutamente inocente. No me declaraba autor, como era natural, y eso bastaba para que esa insignificancia se convirtiera en cuestión de estado. Los golpes y los castigos no lograban la ansiada confesión, pero sí que perdiera para siempre la fe en la decencia de todos los maestros.

Es verdad, a Dios gracias, que conocí con el tiempo a maestros dignos y respetables, pero el daño estaba ya hecho y se habían amargado y falseado mis relaciones con ellos y con cualquier autoridad. [...]

Los maestros parecían esforzarse en impedir que las generaciones fueran libres e ilustres, que abortaran los hechos grandes y bellos.”¹¹⁸

118 Hesse, Breve Historia de mi Vida, pp 1083-1084.

Uff, en verdad, cuánto odio la escuela, espero en otra vida ver derruir todas esas maléficas instituciones, con sus paradigmas y docentes neuróticos, tóxicos y estériles, antivida.

Animalitos sanos son convertidos en carroñeros destructivos; es tan triste para las almas claras ver cómo se premia la mentira, la estupidez, el fingimiento y la mediocridad cognitiva.

Lo mismo que en el trabajo pasará: estar supeditado a un idiota con papeles o a un estúpido con palanca, o a una bestia que sirve perfectamente a los designios explotadores de la empresa carnívora.

Parecería que en esta sociedad -en las escuelas y los trabajos-, entre más imbécil está una persona, inmediatamente la proponen como presidente municipal, profesor de tiempo completo o gobernador; procesos dementes donde se escoge a lo peor de lo peor. Y los sensibles y analíticos, relegados, minimizados, desangrados.

Que quede claro: estoy totalmente a favor de la disciplina, de la constancia, de hábitos de estudio sólidos, de compromiso. Lo que me parece deleznable, es entregar la vida, la sangre, los testículos y el lóbulo prefrontal por una causa y persona y dependencias nefastas, deshonestas, maquiavélicas, que engañan, usan o desechan.

La disciplina, la fuerza y la violencia son buenas, están bien, son necesarias, cuando son por un fin racional, en pros de procesos-dinámicas-decisiones-fines vitales para la comunidad.

Mucho tiempo después entendí que el docente derechista simplemente era una bestia domada, una piltrafa humana, lo que quedaba de una vida de neurosis: necesidades insatisfechas, frustraciones económicas, afectivas, sexuales. Un ente condicionado que fue entrenado para cegar. Y a veces, su único consuelo o gratificación, era:

1. La posibilidad de -a un sentido meramente simbólico- maximizarse al minimizar al Otro.
2. Liberar parte de su tensión -de frustración e insatisfacción- con actos de sadismo.

3. En un proceso de desplazamiento, suplir su fracaso contextual (afectivo, sexual o económico), con una magnificación de su autoimagen, la ilusión, el autoengaño de ser sapiente.

Tres opciones, y para ellas tres necesitaba la institución neurótica y al alumno carne de cañón. Disminución existencial en donde usa su rol de educador y contacto con personas, para realizar un proceso de equilibrio o gratificación que nivelara su yo doliente. Pobres, pobres y malditos. Y cobardes también.

En torno a la verdad y validez de una idea, de un texto, es necesario realizar un proceso hermenéutico -que como decía Gadamer- requiere, en pos de un acercamiento lo más amplio y profundo a la intencionalidad del pensador, una triangulación:

- Con la letra explícita del autor,
- Con sus condiciones espaciotemporales,
- Con el contexto desde donde lo estamos estudiando.

Tenemos que ser cuidadosos en cuanto a los elementos de contexto y época; tenemos el siguiente esquema para clarificar la noción:

Nacional (+/-) || Extranjero (+/-)

Contemporáneo (+/-) || Antiguo (+/-)

Es decir...

No por el hecho de que una teoría sea contextual, querrá decir que sea veraz; caer en un nacionalismo simplón donde se exalta lo propio aún siendo una auténtica bazofia, es epistemológicamente incorrecto, y éticamente cuestionable.

Puede ser que sea una idea que venga de otra latitud, y no obstante, ser más reveladora y cierta que lo construido aquí.

Por otro lado, debemos de cuidar con caer en el otro extremo -el malinchismo-, donde se magnifica todo lo de otros países, dejando en un irreflexivo sentido secundario a lo mexicano. En el ámbito académico, ésto es usual, cualquiera que

trabaje en escuelas puede ver cómo aquellos que por fortuna o circunstancias pudieron estudiar en el extranjero, o vienen de Estados Unidos o Europa, serán reverenciados, apoyados y elevados.

La maldición de malinche académica, sigue perdurando.

En cuanto al origen histórico de un texto, también puede ser que algo pretérito contenga más verdad que lo nuevo.

Y a su vez, si algo de lo reciente puede ayudarnos a eficientizar los procesos cotidianos, laborales o escolares, bien vale usarlos aunque sin caer en su dependencia. Como aquellos doctos profesores, que sin computadora, cañón y presentación de powerpoint, no dan una, no imparten clase.

Ejemplo perfecto de la situación, donde algo extranjero y antiguo proporciona más claridad explicativa que propuestas locales y nuevas, es la psicología política de Wilhelm Reich. Teoría psicociológica que, como hemos dicho en otros lugares, ya debería estar desechada, tirada en la basura, en museo. Pero, como nuestras situaciones y problemáticas contextuales -de México y del setenta por cierto de países del planeta que son neocolonia (véase todo Centro y Sudamérica)-, siguen en el mismo desfase, con los mismos padecimientos, injusticias, explotación y vejación que en el siglo XVIII, por ello, esa teoría sigue explicando lo que ocurre, lo que nos ocurre a los territorios ocupados, a los habitantes de neocolonia, a todos los asalariados de México, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Colombia, Paraguay, Uruguay, Perú, Brasil, Argentina y demás.

Diferentes países, misma explotación. Siglo XXI en ciencia y tecnología, siglo XIX en cuanto a formas, alcances y niveles de vida de las clases media-baja y baja.

Entonces, uno de los motivos por los cuales Hesse sigue siendo un autor con mucho qué aportar al que busca e intenta, es porque, pese a ser de origen alemán, y haber escrito del otro lado del Atlántico en 1924, nos presenta ideas, intuiciones, problemáticas y dolores como los que los fracasados, los desfasados y rechazados, hemos vivido. De ejemplo la siguiente cita...

“Los abismos que me separaban de mis lejanas metas me hicieron ver todo incierto, desvalorizado.

Sólo quedó en pie un deseo, el de ser poeta, fácil o difícil, risible o glorioso. Los resultados de esa ambición, más bien de fatalidad, fueron los siguientes:

Cuando tenía trece años y acababa de manifestarse el conflicto, dejó tanto que desear mi comportamiento, tanto en casa de mis padres como en la escuela, que, en forma de destierro, se me envió a un colegio de otra ciudad. Un año después fui alumno de un seminario teológico, aprendí el alfabeto hebreo y estaba casi a punto de comprender lo que es un daguesch, cuando, de repente, unos oscuros movimientos que surgieron en mi interior me condujeron a la fuga de la escuela, a un grave castigo con prisión y a la expulsión del seminario.

Durante algún tiempo me esforcé en llevar adelante mis estudios en otro colegio, pero también hube de ser castigado y, finalmente, expulsado.

Después fui tres días dependiente de una tienda de comestibles. Día y noche, al abandonar mi empleo, me atormenté pensando en mis padres. Más tarde trabajé con mi padre durante medio año, y año y medio como ayudante en un taller mecánico y en una fábrica de relojes de torre.

Es inútil continuar. Durante cuatro años todo me salió mal y no se pudo hacer carrera de mí.

Ningún colegio me admitía ya.

No paré en ningún empleo.

Cuanto se hizo para hacer de mí una persona de provecho fracasó rotundamente; a menudo, además, con escándalo y deshonor, con fuga o expulsión.

Y, no obstante, en todas partes me concedían talento e incluso cierta dosis de buena voluntad. La verdad es que como alumno fui discreto, admirador vehemente de la alta virtud de la holgazanería, aunque tampoco fui maestro de ella.

A los quince años, después de haber fracasado en el colegio, comenzó mi verdadera formación, que encaucé con convicción y energía. Tuve la fortuna y el deleite de encontrar en casa de mi padre la extraordinaria biblioteca de mi abuelo, una enorme sala repleta de libros antiguos, que poseía, entre tantos tesoros más, toda la poesía y la filosofía alemana del siglo dieciocho. Entre mis dieciséis y mis veinte años no sólo llené cientos de cuartillas con mis primeros ensayos de poeta. Conocí, además, la mitad de la literatura mundial y estudié con tal tenacidad la historia del arte, las lenguas y la filosofía, que hubiera bastado cumplidamente para unos estudios oficiales.”¹¹⁹

¿Miller? ¿Bukowski? ¿Pito Pérez? No, el viejo cánido.

119 Hesse, Breve Historia de mi Vida, pp 1084-1085.

¿Te ha pasado ésto? ¿Ya lo viviste? ¿Te ha tocado? No estás solo, oh hermano y hermana.

Imposible no evocar aquí la estupenda y trágica historia narrada en “Bajo la Rueda”. Uff, Hesse, hermano, tú la tuviste mucho más difícil porque estabas solo. Nosotros tuvimos el pequeño consuelo de que nos acompañaras, pero a tí, te agarraron aislado, sólo, disgregado.

Y algo hermoso: no te embruteciste ni te dejaste arrastrar, no te dejaste cambiar, no te psicotizaste ni te volviste otro neurótico sociópata, increíble que lo hayas logrado sin grupo de apoyo ni absolutamente nadie de respaldo. Increíble que las dudas, el dolor y la exclusión, no te hayan convertido en cerdo, perro o borrego. Por eso eres Maestro Hesse.

Y volteando a nuestra contemporaneidad, ¿qué vemos?

Jóvenes sádicos, resultado del proceso alienante, son la conclusión de un proyecto que busca ensimismar a la persona en su dolor, placer o anhelos.

Con los vecinos del norte podemos observar bastante ese proceso:

Creas entes sin reflexión y sin conciencia social, sin análisis crítico y sin preocupación por el Otro, así, esos seres, por un lado no se interpondrán en los proyectos del Capital, y por otro lado, serán elementos que desde su sadismo, lastimarán y aislarán a las masas, y permitirán la distracción y la aplicación del brazo armado del Poder. Excusas para nublar la conciencia y restringir cuerpos.

Son usados por el Poder como distractores y como disgregadores.

Culpabilizar a una persona es patologizar, quitarle la responsabilidad al Sistema y a quienes se encuentran detrás. Porque finalmente, ellos siempre se beneficiarán del sacrificio de inocentes, para mantenerse en su cúpula y disponer de la población y del entorno.

Dice Victoria Hernández...

“Cómo una vez escribí, que el fenómeno de oídos sordos termina enfermando a la sociedad, nadie quiere escuchar; si nos escucháramos sin tapujos -y no escuchar por escuchar-, los pinches psicólogos, psiquiatras y mamadas de esas no existirían, pero la gente no escucha.

Por eso se queda uno con tanta pinche mierda en la cabeza, con tantas frustraciones.

Hoy estaban debatiendo eso en la chamba, ¿cómo no se dieron cuenta que el niño estaba mal?¹²⁰

Para mí es claro, la gente está ensimismada y cumple su papel de “madre, padre, hermano, amigo” de pura vanidad, pero no existe un proceso dialógico, ni vinculación, ni interés o preocupación por el Otro...

Pero bueno, maldito utilitarismo... maldita neurosis...”

Partícipes somos de la descomposición contextual, donde no solo es mal vista sino también atacada la fraternidad y empatía, y lo difundido e inoculado, es lo visceral y enceguedor.

Pocas, poquísimas opciones para acciones y vinculaciones que sean racionales y profundas. Lo líquido, lo light, una temporalidad cada vez más momentánea y falaz.

Avanzando en el relato de su vida, nos narra cómo llega por un tiempo a degustar del néctar de la aprobación y la felicidad, cuando por fin pudo lograr su sueño de ser un poeta: horrible soledad había padecido incluso con su propia familia, pero el objetivo se había logrado, al menos momentáneamente, pues llega un suceso que cimbraría a más de la mitad del mundo, y en la cual Alemania tendría un rol principal (no podría ser de otra forma): la Gran Guerra. Nos dice Hesse...

“Un cambio absoluto sobrevino repentinamente, en lo interno y en lo externo, en aquel verano de 1914. Se vió claramente la inseguridad del fondo en que había descansado nuestro bienestar.

Vino la miseria y la conciencia.

El llamado tiempo de gloria había comenzado y la verdad es que no lo consideré ni más digno, ni más amado, ni mejor que cualquier otro. Me diferenciaba de los demás en que carecí del gran consuelo de tantos otros: el entusiasmo. Ello me puso en conflicto conmigo mismo y con los demás.

De nuevo tuve que luchar, perder mi alegría, y así me situé ante la vida.

120 Se refiere al lastimoso suceso en el norte de la república mexicana, donde en una escuela, un niño disparó contra su profesora y compañeros.

No he olvidado nunca un suceso insignificante del primer año de guerra. Había ido a un gran hospital militar en busca de una posibilidad -que a mí me parecía imposible de encontrar- de adaptarme razonablemente a ese mundo que surgía. En aquel hospital de heridos conocía a una señora de cierta edad, antaño de buena posición, que prestaba servicios como enfermera. Me contó con conmovedor entusiasmo lo alegre y orgullosa que estaba por haber podido alcanzar estos tiempos. Para ella había sido necesaria la guerra para desprenderse del egoísmo y ociosidad de su vida de solterona y encontrar una vida activa y valerosa. Pero mientras me hablaba de su dicha, en un corredor lleno de soldados vendados y malheridos, entre salas abarrotadas de mutilados y moribundos, el corazón me dio un vuelco. Comprendía el entusiasmo de aquella mujer, pero no podía compartirlo, no podía aprobarlo. Si cada diez heridos representaba la dicha de una enfermera, era una dicha demasiado cara.

No, no podía compartir la alegría del tiempo glorioso y sufrí hondamente con la guerra. Durante años me defendí desesperadamente contra esa desgracia desencadenada por algo que en su aspecto exterior se presentaba como un cielo luminoso.

A mi alrededor todo el mundo se esforzaba en aparentar un alegre entusiasmo, precisamente por la miseria y la desgracia.

Tenía el recurso de leer los artículos de los poetas de las revistas, en los que descubría el medro de la guerra; los llamamientos de los profesores; las poesías de guerra de los poetas célebres. Pero entonces me sentí más mísero todavía.

En 1915 se me escapó un día públicamente esta confesión y hablé, lamentándome, de esos hombres a los que llamaban espirituales, que no hacían otra cosa que predicar el odio, propagar la mentira y elogiar hasta el infinito todas las calamidades que nos rodeaban.

La prensa de mi patria, como consecuencia de esa confesión, me declaró traidor.

Para mí era algo desconocido. A pesar de mis muchos contactos con la prensa no había podido imaginar una situación semejante. El artículo de mi acusación fue reproducido en veinte periódicos de mi país. De los muchos amigos que creía tener en la prensa sólo dos tuvieron el valor de levantar la voz por mí. Otros viejos amigos dijeron que habían alimentado una serpiente en su pecho, pecho que en el porvenir sólo latiría para el emperador y el imperio, pero no para mí, el bastardo.

Cartas injuriosas, anónimas, me llegaron en gran cantidad. Los libreros me hicieron saber que un autor de un modo de pensar tan poco recomendable como el mío había dejado de existir para ellos. [...]

Este hecho nimio dio como resultado el segundo gran cambio en mi vida. Ya recordará el lector que el primer gran cambio sobrevino como consecuencia de

mi decisión de ser poeta. El que había sido intachable Hesse se convirtió en un mal alumno, fue castigado y expulsado, no hizo carrera en ninguna parte, y fue la desesperación suya y la de sus padres.

Y todo esto sólo porque no encontró la posibilidad de conciliar el mundo tal como es, o como parecer ser, y la voz de su corazón.

De pronto, en los años de guerra, ocurrió algo semejante. De nuevo me vi en un conflicto con el mundo que hasta entonces me había sido tan fácil. Otra vez todo se puso en contra mía. Me encontré sólo y despreciado. Se me ignoraba hostilmente.

Como en otros tiempos, unos abismos desesperados separaban la realidad de lo que yo creía que había de ser, de lo razonable, de lo que era lógico desear.

Tampoco esta vez pude abstraerme. No tardé en sentir la necesidad de hallar la raíz de mi sufrimiento. Comprendí que no estaba fuera de mí, sino en mí mismo. Ni yo, ni ningún hombre, ni siquiera Dios, tenía derecho a acusar a la Humanidad entera de loca o brutal. En consecuencia, debía de haber mucha confusión en mi interior para verme en conflicto con todo el mundo. Creo que efectivamente había una gran confusión. Luchar contra ella, ordenarla, no era ningún placer.

Algo se evidenció entonces: lo caro que había pagado la alegre paz con que había vivido con el mundo, paz tan podrida como la paz exterior del mundo.

Creía haber alcanzado un lugar en él, conquistado con la larga y dura lucha de mi juventud y ser un poeta. Pero con el tiempo, éxito y bienestar habían ejercido sobre mí la misma influencia, me habían llevado a la alegre facilidad que apenas diferencia al poeta del folletinista.

Mi vida había sido demasiado fácil. Pero si era necesaria la miseria, buena y rigurosa escuela, la tenía ya encima. Aprendí a desentenderme de las minucias del mundo, pero a interesarme con todas mis fuerzas por su confusión y culpabilidad.”¹²¹

Por un lado, nos recuerda a la situación donde, alguien que por suerte, relaciones o esfuerzo, logra alcanzar un pequeño ascenso en la escala de asalariados, y de pronto, se ve asaltado -literalmente o por contingencias ambientales o biológicas-, por situaciones que lo rebasan, y que amén del golpe físico, lo que más le duele y sobaja, es la violación a su ego y autoconcepto.

A su vez, tenemos de nuevo, el horrible percance de vernos agredidos, descalificados y vilipendiados por los “nuestros”: amigos, familiares, dizque

121 Hesse, Breve Historia de mi Vida, pp 1086-1089.

cercanos. Reprobación, humillaciones e incompreensión que si bien son constantes en la calle y demás entornos neuróticos, revisten mayor dolor al ser infringidos por esos que supuestamente nos aman y apoyan. Por esas basuras que se denominan familia y que por muchos motivos se tendría que prescindir de ellos y ellas.

El comentario de la señora motivada y trascendida en y por la guerra, nos recordó los comentarios de los jóvenes de los *noventas* y del *dos mil*, cuando el temblor de septiembre del 2017 en la ciudad de México, donde juventudes ensimismadas, hedonistas e indiferentes, se sintieron “motivados” a “dar”, y a “colaborar con México”. Idiotas.

Claro, bendita desgracia, dolor, cinismo e impunidad de capitales y sus burócratas, que permitieron nacer en esa generación egotista, una conciencia social. Pésima correlación.

A mediados del 2018, una de las noticias programadas y difundidas por los medios de masas, fue la mala praxis del personal de CBS; indignamiento de las personas, denuncias y demandas de la población, el furor de las masas.

Dios sabe que no defiendo ni mucho menos a los de la bata, pero nuevamente: tendenciada, cómoda y estúpida la conducta de las clases medias y bajas, ¿por qué?

¿Se equivocó el médico? Que pagué, evidencias hay de cuanta indiferencia, sadismo y corrupción hay en esos enbatados, pero, ojalá la población fuera así de enérgica, se pusiera así de fúrica e indignada con relación al actuar de Echeverría, Duarte, Salinas, Elba Esther, Bush o Trump.

Pero no.

Una vez más, lo que decía Reich: estructura caracterológica sadomasoquista:

Sumiso con el amo, pero reactivo con el hermano.

Ojalá toda esa violencia, enojo y actuar, fuera contra empresarios y políticos.

Pero no.

Sale Elba Esther de la cárcel, se perdona a gobernadores corruptos, siguen impunes asesinos y ladrones de cuello blanco, stirpe larga y manos ensangrentadas. Salinas, el jefe Diego, y demás sociópatas que en un utópico Estado de Derecho

deberían estar de menos en la cárcel, y no aun siendo entrevistados y con una vida que nunca ningún profesionalista honesto o trabajador dedicado podrá tener¹²².

Juan Pueblo:

Clamas por la sangre del médico, si la debe, está bien, cóbratela, ¿pero por qué ignoras, condonas y perdonas a los altos burócratas e implacables capitalistas?

Cobarde, y masoquista, eso es lo que eres.

Esa picudéz aplícala con el patrón, ¿no? Okis, libera tu tensión, impotencia y miedo con otro asalariado como tú.

Cuan vivas son las palabras del viejo cánido, cuando denota el triste papel de los epistemócratas, de los leídos y estudiados, de los doctos y preparados, que en su imbecilidad programada y no identificada, pregonan alabanzas, loas, apoyo y propaganda a los mesías de turno, y a las causas agendadas.

122 Así como estamos a favor del aborto y la eutanasia, lo estamos de la pena de muerte, del castigo capital.

Lamentablemente, esa medida correctiva, ese acto disciplinario, efectivo en otros lugares y épocas, para los máximos perpetradores, fue tendenciado.

Originalmente se usó de modo justo y correcto para aquellos que delinquieron de la peor manera posible contra la población, los que afectaron extremadamente a la comunidad, los que lastimaron a muchas personas.

Y eso estaba bien; de acuerdo a la psicología reichiana, era un acto compulsivo: hacer algo irracional, en pos de lo racional. Un acto de violencia, para salvaguardar vida, libertad, salud y felicidad de la comunidad.

Lamentablemente, el uso, el acto, la institución encargada de aplicarlo, fue corrompida.

Ahora, no van al patíbulo los reyes del petróleo, las juntas directivas de los corporativos, presidentes, diputados y demás funcionarios que abusan y laceran monstruosamente del pueblo.

Antes bien, a quien se le aplica la pena máxima, son chivos expiatorios, eslabones bajos, o meros ladronzuelos de barrio; básicamente, más atole con el dedo, en la pantomima de justicia y democracia.

Los verdaderos delincuentes, los sociópatas mayores, nunca, ni tocarán la cárcel, ni serán juzgados, mucho menos condenados.

Estaría a favor de la pena de muerte en México, lamentablemente, no serían los políticos y empresarios quienes serían sentenciados y ajusticiados.

Serían las clases media y baja, los sacrificados: para taparle el ojo al macho, como medida populista, como teatro, o lo peor, serían los disidentes, líderes sociales y presos políticos quienes ahí serían purgados.

Una vez más, algo puro, necesario y funcional lo convierten en una farsa y en utilidad para las clases altas.

Uff, cuántas descalificaciones ha recibido su servidor al dudar y criticar a los *rockstars* revolucionarios, ya saben: Fidel, Chávez, Evo, el Che, Marcos u Obrador.

Triste papel el del académico que inunda a los jóvenes ingenuos con fervores por esos personajes, que amén del rol izquierdoso que le permiten o programan los Capitales, son de fondo seres que para nada se salen del margen estructural.

Ohh, no solo el dolor del rechazo, sino la punzante duda de no saber si nuestra mente y persona están bien, al mirar cuánta hostilidad recibe el que se separa de la senda marcada y consensuada.

Tener que mentirse a sí mismo, para no quedar detrás del rebaño.

Somos seres con la programación del sentido gregario, por eso sí afecta no tener, ya no al grupo, pero sí a vínculos profundos.

Y en el caso del Maestro Hesse, es tal su conciencia, que acepta, asume, cuánto de ese embrollo, de esa madeja infernal de la realidad humana, qué parte en cuanto al conflicto y confusión, también le tocaban a él.

Así, procedió a la introspección, retrospección y autocrítica. Y supo -no se mintió a sí mismo-, que su delicado logro de ser poeta, estuvo a punto casi de convertirlo en otro burgués, en otro pensador derechista, cebado por el Estado, mimado por las instituciones.

Alerta ante ello, no dejó de cuestionar y de cuestionarse, criticar la realidad, empezando por él mismo, y surgiendo de ahí nuevas las dubitaciones sobre el Ser: ¿Por qué es culpable? ¿Podrá alguna vez ser inocente? Autoexamen en pos de entender, conocer y asumir. Sufrir sin culpar al prójimo, asumiendo lo que de responsables tenemos ante esta podrida calamidad.

Dice el maestro, que cuando ésta siguiente crisis se manifestó en su obra, diversos “cercanos” se alejaron, y sumado al de la dimensión material, las pérdidas emocionales también medraban. Tiempos de separación, días de despedidas, soportar, aguantar, vivir, pese a que lo constante era el dolor, desengaño, decepción y pérdidas.

Para quienes crean que el viejo cánico solo conoció poemas y flores, el siguiente párrafo...

“Mientras tanto, lo que llamamos realidad, de la que estaba tan apartado, se esforzó en destruir y ridiculizar mi sueño.

Casi diariamente me sacaban de la celda y me llevaban bajo vigilancia a salas odiosas, donde hombres aborrecibles, en medio de montañas de papeles, me interrogaban, no me daban crédito, gritaban, me gritaban tan pronto como a un niño de tres años o un bellaco criminal.

No hace falta ser condenado para conocer este extraño e infernal mundo de las oficinas, de las documentaciones y de las actas. De todos los infiernos que el hombre ha tenido el capricho de crearse, éste ha sido siempre el más refinado.

Pretendes simplemente trasladarte de domicilio, contraer matrimonio o gestionar un pasaporte o un certificado de ciudadanía, y ya estás metido en ese infierno, ya tienes que pasar horas y horas amargas en las salas de aire irrespirable de ese mundo papelerero, que sufrir interrogatorios de gente molesta e insoportable que aúlla, en la que sólo encuentras incredulidad para tus más sencillas y verídicas declaraciones, y que te trata también como a un niño o a un criminal.”¹²³

Antecediendo a Kafka, Hesse señala esas realidades dantescas, aborrecibles, inútiles y dañinas de los ámbitos institucionales. Y los *cratas*, esos semihumanos idiotizados que sea en la fábrica, la escuela, el hospital o el cuartel, están limpiando y sosteniendo esas instancias y procedimientos demenciales.

Burócratas de la tecnología, la educación, la salud y la seguridad, que son cómplices del mantenimiento de esas alas apabullantes y destructivas que todo lo corrompen y lo alienan.

Ley universal: sin importar época o lugar, la constante es tener que lidiar con esos aparatos debilitadores del cuerpo y la voluntad. Mundo de papel al servicio del control, vía el agotamiento y la estupidización.

Terminamos con este texto, continuamos con el siguiente.

En “**La Silla de Paja**”, tenemos un atisbo, lúcido y genial donde en un relato corto y sencillo emerge esa modalidad de aquel que se empeña, ya sea una ciencia o un arte, pero para quien la actividad no denota su elemento original de crear o aportar, sino que aparece como el acto de aquel resentido, envidioso y deseoso que solo quiere diplomas, saberes o habilidades para ser coronado, aplaudido y elevado.

123 Hesse, Breve Historia de mi Vida, p 1095.

Almas mezquinas con cerebros reducidos que todo lo ven y hacen con relación a las palmas y platos de lentejas que les serán ofrecidos.

Muertos de hambre, alienados, niños asustados y rencorosos que solo usan a la técnica o a la teoría para hacerse notar, pero que no entienden que ya ahí, ellos mismos son los usados, y que ya ahí, manifiestan lo que los cerdos de arriba esperaban: perros y borregos que ladrarán furiosamente contra el individuo y el extranjero, y que colaborarán a cuidar y aumentar la troje y bodegas de los patrones.

Creen que usan y dominan al ser sádicos, pero no entienden que ellos son los robots que están haciendo el trabajo sucio que el comerciante necesita para engordar y seguir cómodo.

No les interesa la realidad, no les interesa el Saber y mucho menos el Ser.

Uno más, millones más, oh grandes sabios, estrellas e investigadores, artistas y profesionistas, cuan ingenuos y estúpidos son. Su grandeza es el maíz que el poder pone en sus platos; sus deseos, castillos en el aire como los de la silla de paja.

Esto se correlaciona con el siguiente relato, **“El Europeo”**: por fin dios hace algo compasivo y justo, inunda a la vieja tierra y son ahogadas todas las razas y pueblos, empezando con el europeo, región siempre anegada de sangre, temblores y dolores. Pero quiso la casualidad, que Noé pudiera en sus diligencias, rescatar un ser de cada especie. Lamentablemente se salvó un europeo, uno de los que participaban en la última guerra y que con sus últimas bocanadas de aire ponía por escrito los grandiosos logros y victorias de su suprema patria.

Son salvados todos en la inmensa arca, conviven, expresan y empiezan a demostrar lo dones que de dios habían recibido. Todos los animales y hombres multicolores denotaban habilidades y gracias, donde se demostraba por qué se habían salvado y por qué les correspondía respirar el limpio aire de dios.

Pero... el blanco se burlaba, el europeo se mostraba sarcástico, irónico, minimizante con todos los animalitos y con el proceder de los chinos, indios, negros y amarillos. Fue presionado a mostrar su habilidad, se niega, finalmente su respuesta: el entendimiento. ¿Demostrable? Claro que sí: quieren caos, envidia, perfidia y destrucción, miren quién es el campeón. Pero claro, él dirá que su cerebro desmenuza y clarifica los misterios de la realidad, y que desde su sapiencia colaborará con el destino luminoso de la realidad, ¿pero qué creen?

Nada verdaderamente alto, bello y vivificador ha salido nunca de los aparatos occidentales y occidentalizados: de bella muestra, nuestras mazmorras del saber, copia lamentable del conocer viciado del viejo mundo, del hermano europeo burlón y apestoso.

Hermano pálido que a todos mortifica. Malditos los occidentalizados, horrorosas sus producciones, vergonzosas las acciones de sus vetustas universidades. No sabe lo que es la vida, no sabe lo que es la felicidad, todas sus pésimas técnicas y teleologías producen hollín y malestar.

Oh, grandes universitarios, estúpidos con doctorados: ojos turbios, frente arrugada, expresión enojosa, triste y desagradable, mente podrida, corazón infecto, manos traicioneras y torturantes.

Más adelante, otros más, que aunque venían de ese pantano blanco también lo afirmaban -Bradbury y Chinaski por mencionar algunos-: encantados con el negro, el hindú y el chino, incluso, incluso (increíblemente) con el mexicano, a quienes consideraban vitales, hábiles, limpios y solidarios.

¿Y el blanco para ellos? Torpe, lento y bajo, sucio y traicionero.

Huestes sucias, turbas turbias, “hombres blancos que pudrieron nuestra pobre tierra hasta el juicio final.”¹²⁴

Para algunos, muestra de la maldad, recordatorio, fantasma condenado que no nos debe dejar olvidar la podredumbre que deriva de aceptar y exaltar la pésima cultura de esa parte de la humanidad.

Jinete apocalíptico que es también Pandora disfrazada de Eros y Apolo pero que nada en él es real, ni verdadero ni deseable.

Pero si nosotros lo aceptamos, no somos humanos, somos cucarachas con forma humana que merecemos todo el vómito que verterán sobre nuestra boca, y lo mereceremos, por ingenuos, crédulos e idiotas.

Maldita humanidad: estúpido error de dios, gloriosa creación del diablo, el fango del universo.

124 Hesse, El Europeo, p 1111.

Siguiente fracción.

Sobre “**Del Lobo Estepario**”, sencillo: tanta gente, jóvenes y adultos, cultos e incultos, que creen tener dentro de ellos extraños sentimientos y vitales problemas, pero que no son más que pequeñas ilusiones creadas para darse una distinción, importancia e intensidad que en verdad nunca tendrán, pues nunca pasarán de sus vidas aseguradas, masivas y burguesas.

Nos recuerda eso las palabras del señor Rick Sánchez con relación a esa actividad que tanto les encanta a ciertos hombres y mujeres sentimentaloides, intelectualoides y pseudoprofundas; dirá el viejo cánico:

<<No respeto la terapia.

Invento, transformo, creo y destruyo.

Y cuando no me gusta algo, lo cambio.

No creo que ir a una oficina alquilada en un centro comercial... Escuchar a algún agente de la mediocridad, explicar qué palabras significan qué sentimientos, ha ayudado a alguien a hacer algo.

Creo que solo se ayuda a mucha gente a sentirse cómoda y no asustarse>>.

Así:

Ya, tuviste tu *insight*, te *diste cuenta*, *asumiste*, lo hiciste *consciente*, le *pusiste un nombre*, ¿y luego? Como esas supuestas feministas que en la calle y las aulas son híper combativas, pero que terminando el plantón y la sesión, regresan a sus vidas de amas de casa, mediocres, ordinarias, incongruentes. Ya lo decía Reich: revolucionarias en la calle, conservadoras en la casa. Y como siempre decimos: súper combativas y reactivas con el espécimen masculino clase media y baja que tiene al lado, pero nunca tocando al clase alta que desde arriba dispone, programa y ejecuta. Su agresividad está convenientemente dirigida. ¡Vamos, sigue golpeando al macho! Pero obvio, nunca toques al empresario.

Pasamos al siguiente texto.

Sobre “**El Rey Yu**”. Uf, una distinta versión del pastor mentiroso, en este caso sazonado con la intervención de cierta fémina voluble y voluntariosa que desde su mentira arrastra a la fatalidad no solo a ella misma, sino a sus allegados y supuestos estimados. Como lo hemos comentado ya:

Los vicios y las virtudes no son particulares a un género¹²⁵:

Así como hay buenos hombres y malos hombres, buenas mujeres y malas mujeres, también existen buenos matriarcados y patriarcados, malos matriarcados y patriarcados, profesionistas buenas y malas, buenas madres y padres, malas madres y malos padres, afectando desde su indolencia, maldad y estupidez a quien supuestamente aman.

Créeme: estarás mejor sin él o ella.

Tu odio y miedo no son tan fuertes como tu impulso, y finalmente ya te estás haciendo cargo de ti mismo, de ti misma.

De hecho: sin esa basura de padre-madre-esposo-esposa, estarás más ligera de carga, con menos fuga de recursos, menos tensión al no distraerte con las estupideces de esa sanguijuela que por tonta y tonto soportaste.

Basuras que no deberían ser madres o esposos, aunque de hecho, ni siquiera personas.

Prosas Tardías

El cofre robado

De vuelta a Baden, al balneario, pero varios años después...

Nos dirá el autor acerca del inexorable y nada exaltante paso del tiempo. Comienza hablando del reencuentro con otros bañistas, a los cuales encontraba envejecidos y meditabundos, tal como él mismo se sentía, más viejo, circunspecto y medroso, y así mismo estremecido. Saludándose, tratando de guardar algún decoro, y

125 Complementando esa idea diremos:

Vicios y virtudes, no son particulares a un género, pero tampoco lo serán a una época, lugar o profesión.

Así como en cualquier situación espaciotemporal hay gente buena y mala, así también, en cualquier profesión habrá personas racionales, valiosas, que son minoría de hecho, pero sí las hay.

Y a su vez, existirán las mayorías nefastas, corruptas, tóxicas, estériles. Buenos profesionistas, pero también basuras de estudiantes, universitarios y profesionistas. Pésimas personas, horrendos profesionistas.

apartando la vista de aquellos que ya comenzaban a dar muestras de marcada decrepitud.

Pero no solo lo humano, también lo físico, también los lugares aparecían cambiados, los años lo habían roído todo, lo habían devorado todo, objetos y humanos, y siendo -nuevamente- épocas de guerra, aún más.

Hesse estuvo ahí para “Kurgast” en 1925, tenía 48 años; para esta narración de 1944 ya contaba con 67 años, creemos entender lo deteriorado de su cuerpo y lo desgastado de su espíritu.

De regreso al lugar, hay fallas con la logística, resultando perdidos algo de su bastimento; tras fallidas pesquisas comienza una disquisición, y de ellas sale el tema del supuesto heroísmo ante las pérdidas. Siendo él un opositor, alguien que tanto en la primera como en la segunda guerra mundial se manifestó en contra del esfuerzo bélico, oponiéndose a la mística guerrera, recibió como sabemos, escupitajos al por mayor.

El peor pecado que se puede cometer con el populacho, es ofender a sus adorados líderes y mesías.

Ser un asesino de esperanzas, un destructor de ilusiones, un clarificador de espejismos, un denunciador de los héroes programados, un atacante en general de la cultura de masas, créeme hermano mío, no será algo redituable para tu chamba, no será fructífero para tu camino.

Pues bien, conocedor de los conflictos bélicos y de la estupidez humana que se deja llevar a ellos, Hesse comentará que los tiempos heroicos no lo son, antes bien eran siempre homicidas y diabólicos, siendo absurdo lo mal empleado de los recursos y las vidas, pues si bien en las épocas de abundancia burguesa se derrochaba y desperdiciaba, no se comparaba en lo más mínimo con todo lo que se perdía y destruía tan sólo en un día o en un mes de guerra.

Estúpido levantar a las nubes tanto lo heroico como lo paupérrimo, puesto que detrás de ambos hay iniquidad y salvajéz. Coincidió Reich: tantos recursos, metal, dinero, máquinas, malgastados, destruidos pérfidamente en una guerra; recursos que alcanzarían perfectamente para terminar con hambrunas y enfermedades, pero obvio, eso no es negocio y en ello no se invertirá. Jamás.

Siguiente texto, El Melocotonero.

El Melocotonero

Historia sencilla, un jardín y un árbol, no uno viejo, ni robusto ni gigante, tampoco noble o hermoso, pero sí un buen compañero; y ocurre que las vicisitudes ambientales en forma de ventarrón, lo derriban un día. Se fue, lo perdimos, se murió, pero incluso tuvo su fin -comparado con el de varios millones de humanos-, cierto decoro y dignidad; comenta...

“¡Adiós, mi querido melocotonero! Al menos tú —y por ello he de considerarte dichoso- has tenido un morir honesto, natural, correcto.

Has aguantado en pie y resistido hasta más no poder, hasta que el gran enemigo desarticuló tus miembros y te descuajó. Has tenido que ceder, han dado contigo en el suelo y te han separado de tu arraigo.

Pero no has saltado en pedazos por efecto de bombas de aviación, no te han abrasado con ácidos diabólicos; a ti no te ha ocurrido lo que a millones de seres, arrancados y arrojados de la tierra patria y, con raíces sangrantes aún, plantados otra vez atropelladamente, para en seguida ser facturados de nuevo a otra parte y privados del terruño.

No has tenido que vivir sitiado por la ruina y la destrucción, la guerra y la profanación, ni que fenecer en la miseria.

Has tenido tu destino, como cuadra y acontece a tus semejantes. Por eso te reputo dichoso; has tenido una vejez mejor y más hermosa y un final más digno que nosotros, los que en nuestros días seniles nos vemos obligados a defendernos contra el veneno y la calamidad de un mundo inficionado, y a sustraer cada aspiración de aire limpio a la corrosiva perversión que nos cerca.”¹²⁶

Uff, horrible escena, doble tragedia, ya que no solo fue la partida del amigo, sino la permanencia de nosotros, en este valle de iniquidad. Días infectos, seres viciados, la muerte un descanso...

E imposible no volver a evocar, otra vez, casi pese a nuestra voluntad, los etnocidios; nuestros diversos hermanos invadidos, relegados, expatriados: irlandeses, indígenas americanos, indígenas canadienses, palestinos, que ya quedaron -como tantas otras razas- relegadas, y de las cuales ni siquiera quedará un hueso para los museos. Entorno viciado, mundo infecto, sociedad podrida...

Mejor morir, peor quedarse; para todo asalariado embrutecido, será peor sobrevivir.

Somos nosotros el enemigo, de quienes tenemos que estarnos cuidando.

En las películas de ciencia ficción aparecen máquinas extrañas que supuestamente vomitan criaturas alienígenas destructivas, ja, como si hiciera falta tecnología para crear monstruos, cuando lo único que se necesita es disgregación y condicionamiento, y ahí tenemos a tipejos ciegos, insensibles y brutales, obedeciendo las órdenes de su pérfido amo empresario.

Nuevamente, retomando lo que dirá el viejo en Kurgast:

La vida, el inicio de la mañana, no hay nada que glorificar, comienza el martirio:

Melancolía, nostalgia y dolor, el reinicio de la voz que vuelve a nuestro discurrir difícil y precario. Amanecer en la cama, sin el menor asomo de sentimiento de resurrección, aturdido, cansado, pusilánime, sin ninguna esperanza ni protección contra el mundo circundante. Cada noche deseo morir en el proceso, pero al despertarme, resentido y temeroso, me pregunto amargamente por qué no se me concedió.

Y si por debilidad y cobardía se cae en el pacto con este mundo pérfido, se pertenece a él, se goza de prestigio en él y se siente uno bien, entonces se estará cometiendo pecado contra el espíritu, se será culpable del pecado de charlatanería inútil, y de asentimiento irreflexivo.

Y si creías que eras diferente, que representabas el avance del pensamiento y la unicidad, sorpresa sorpresa, solo eres uno más.

Porque de hecho esa supuesta individualidad es básicamente indicador primordial de que la persona ha sido nivelada, de que los oscuros y eficaces mecanismos antivida lograron matar en la persona todo lo elevado, noble y valioso, enfocándolo eficiente y permanentemente a lo bajo, vulgar y mayoritario.

Lo siento amigo: ahora eres el enemigo y parte del problema, pero no te preocupes, te aseguro que tu madre y tu familia estarán orgullosos de su alienado vástago.

Al final del relato, el expatriado decide no sembrar nada donde era el lugar del caído, un pequeño tributo, el espacio, el vacío, que se note que ahí algo hubo y valió.

Porque ya sabemos, porque ya hemos dicho: la vida y la naturaleza crean y destruyen, y ante ello la muerte del humano es nada, muere alguien y el mundo sigue rodando, las nubes, los volcanes y las mareas siguen en su milenario movimiento y zigzagueo.

Aparte de aquellos que consideraban significativo al finado, absolutamente nada ni nadie notará el hueco.

Nada valemos, distinción no tenemos.

Siguiente relato, Diario del Rigi.

Diario del Rigi

Esa zona montañosa de Suiza, donde en otrora tiempo luminoso, el viejo Hesse naturalista boceteaba al buen salvaje Camenzind. Pero ahora, ya no hay las esperanzas ni los sueños de esas eras caducas. Ahora es el polvo quien medra y domina; nos dice...

“Pero de las profundidades del pasado [...], no me sube nada hasta aquí; ya no tienen voz, ni yo oído, y es bueno y tranquilizador que así suceda, pues, de lo contrario, se me laceraría el corazón.

Aquí, en las alturas, en mi hotel, me estaría acordando con desesperación de lo que fui y de lo que, a pesar de ello, quise ser.

La senectud tiene muchos engorros; pero también tiene sus graciosidades, y una de ellas es esta capa aislante de olvido, de fatiga, de resignación, que va engrosándose entre nosotros y nuestros problemas y cuitas.”¹²⁷

Así, como Alex De Large, solo queremos morir, que esto termine, entrar en un sueño donde dolores, frustraciones y fracasos hayan quedado atrás. Irnos suavemente, sin dolor, sin esfuerzo, deseando no volver a nacer y rogando encarecidamente por olvidar tanta penuria e idiotez como solo en este mundo putrefacto se puede padecer.

Esto último pudo parecer burlesco, pero lo siguiente aseguramos que es totalmente serio:

127 Hesse, Diario del Rigi, p 1165.

La parte de la narración donde Hesse habla de ese sector de alemanes excluido por el mismo pueblo alemán: los opositores.

Nunca creyentes fanáticos, ninguno que sacara provecho del esfuerzo de guerra; sufrieron, perdieron empleo, estuvieron en las cárceles, fueron difamados y rechazados por sus coetáneos.

Desde el principio, deseando el cese del movimiento, el fin de la locura comunal, la muerte de ellos mismos. Nadie los recuerda, nadie escribe sobre ellos, ni en el mundo ni en Alemania.

Personas que no tuvieron comunidad, compañeros, camaradas, pueblo ni ninguna vinculación. Lo mismo que padecieron los críticos de Lenin, de Castro, de López Obrador.

Lo que padeció el maestro José Vasconcelos: ser un apestado, traicionado y rechazado por aquellos mismos que se decían sus amigos, por su familia, por las masas fanáticas, por el pueblo alienado y psicotizado.

La mayoría de los opositores -de los que criticaron el militarismo y el caudillismo-, perdieron y perderán la vida en el proceso, en prisiones; los que queden y quedaron, los que nunca se afiliaron ni se alinearon, se vieron y verán acorralados por denuncias e imputaciones de supuesta traición, hechas por los verdaderos traidores de la verdad.

Subviviendo en atmósferas de veneno y mentira, permitidas, fomentadas, sostenidas gracias al pueblo, presa de maligna y monstruosa borrachera.

Los sobrevivientes, ya muy quebrados, ya no tienen ni tendrán energía, pero pueden, deben colaborar a concientizar, a no dejar olvidar que las masas nunca tienen razón, que las instituciones siempre mienten, que el estado está supeditado al capital, que toda ésta es una completa y monstruosa mentira.

Ya sabemos lo que le pasó a Huber Matos, a José Vasconcelos, a aquellos que criticaron al caudillo de turno; sabemos que esto es compulsivo, una batalla perdida de antemano que no obstante se tiene que pelear, para que podamos morir tranquilos, con la conciencia tranquila, claros y honestos.

Cansancio, autoengaño, automentira y embotamiento del pueblo que sabemos que nunca clarificaremos, no obstante, se tiene que decir, e intentar.

En México estamos en una época parecida a la que se dio con otros “caudillos” (como cuando Juárez y Cárdenas), y es que después de la euforia festiva de la celebración de la supuesta victoria liberal, democrática o de izquierda, comenzará a verse que el supuesto líder revolucionario o social nunca lo fue de fondo, puesto que en el fondo y en lo alto también mentía y también estaba entregado, ¿a quién? Al Poder Económico detrás del “poder gubernamental”.

La derecha lo fue, ahora la “izquierda” lo será.

Poco a poco se empezará a ver que los supuestos izquierdosos llegaron ahí por haber pactado de antemano.

Como Castro pactó con los capitales gringos (y luego con los intereses rusos y españoles), así también los pseudo revolucionarios lo hicieron con los corporativos.

Y poco a poco, así como ocurrió con el de Oaxaca o con el generalísimo¹²⁸, se demostrará que este caudillo tabasqueño no es lo que parece y que detrás de él está el imperio.

Como en su momento se intuyó y luego se certificó que todo esfuerzo priista, que todo movimiento partidista previo, estuvo supeditado al interés extranjero.

La gente cree, necesita creer, y aún con la evidencia, las pruebas, los hechos y explicaciones, seguirá negando y creyendo en pastorcitos oaxaqueños, héroes de guerra michoacanos, y demócratas tabasqueños.

Si Juárez y Cárdenas llegaron ahí por su alineación con los capitales norteamericanos, ¿qué te hace creer que fue diferente con el de Macuspana?

Truculento y eficiente el colonialista:

Le hace creer al pueblo que ellos eligieron la opción de izquierda, y al ser partícipes de los procesos partidistas, estarán legitimando el aparato, el gobierno y estado que sirve al peculado extranjero.

Claro que el *habitus* permeará, resignificará, engañará, y ellos creerán que decidieron, que apoyaron y que hicieron un cambio. Pero obvio, los procesos macroeconómicos extranjeros -desde antes y desde siempre- seguirán decidiendo,

128 Juárez y Cárdenas.

y eso ellos no lo entienden: que su campeón a eso no le moverá ni intentará reforma ni reestructuración.

Como el petróleo..., fue del inglés, después del gringo, ahora será del chino.

El caudillo de turno dijo, enunció, “hizo”, pero el proceso de explotación y enriquecimiento de parte de la camarilla financiera extranjera, no varió.

Bonita independencia, grandiosa revolución, hermoso fiasco de expropiación petrolera.

Tantas caras, miles, millones de ellas, y tan parecidas; rostros, ideas y voluntades igualadas; como decía De Beauvoir: individuos análogos situados en condiciones análogas, captarán significados análogos.

Seres hechos en línea en ambientes preprogramados seguirán esquemas de percibir-pensar-sentir-hacer homogenizados en sentido, criterio y fin.

Con relación a las elecciones que México padeció en julio del 2018, unas pequeñas notas que obviamente llegarán en desfase a los posibles lectores de estas líneas, no obstante queremos compartirlas:

Otra vez el circo presidencial...

Si nos dejamos arrastrar una vez más por los procesos populistas, montajes, teatros y acuerdos ulteriores que encubrirán las dinámicas profundas de neocolonia que dominan el país, una vez más, nos lo merecemos: por falta de memoria, análisis y valor.

Vamos, confíen en el icono, en el mesías, en la promesa, vamos, ahora sí ellos cumplirán, dejando de lado el manejo e influencia de los grandes capitales extranjeros, principalmente norteamericanos.

Si no se asume que ésto es una neocolonia dominada por neocolonialistas extranjeros, no se es radical, no se toca la raíz, y por ello nunca se resolverá el problema; solo reformismo, solo revisionismo, siguen y seguirán los procesos primordiales de explotación y control.

Despojo salvaje, grosero, cruel...

Les digo a los niños de CBS y de psicología: una cosa es inteligencia, otra astucia.

Inteligencia entendida como esos procesos cognitivos analíticos, profundos, contrastantes, propositivos.

Astucia, como el conocimiento de la situación, de las estructuras, saber zigzaguear, habilidad táctica y estratégica para saber qué hacer, qué decir, o no, con tal de obtener los fines, los ascensos y beneficios.

Pues bien, usualmente los derechistas son astutos, aunque también los hay que son inteligentes, cultos, letrados. Lo constante en los derechistas es su utilitarismo, enfocarse en maximizar las ganancias, en detrimento del bienestar del Otro.

Ahora, hay sectores de estudiantes de las licenciaturas en medicina y psicología que son inteligentes, y que desean usar su Saber y su carrera para obtener dinero y mejores posiciones.

Su servidor no es moralista, pero les hago la siguiente acotación: no está peleado, no se contrapone querer dinero y apoyar a la comunidad. Pueden hacerse ambos.

Los griegos lo tenían muy claro: apolíneo y dionisiaco.

Apolo, el orden, la luz, la razón, lo políticamente correcto.

Dionisos, el caos, la locura, la embriaguez, el desenfreno, la sensualidad.

Usualmente se manejaban por el lado luminoso, pero también sabían que el lado oscuro era vital, necesario, natural.

Entonces, se les dice: ¿quieres dinero? O.k. pero mira, si en verdad eres inteligente, astuto y además valeroso, no jodas al jodido.

No despojes al caído, no robes al asalariado clase media y baja.

Es patear a aquel que ya está lastimado, muy vapuleado, debilitado y humillado. No lo robes a él.

Si tú le quitas una paleta a un niño de tres años, no eres inteligente ni astuto ni valiente, eres cobarde, deshonesto, ventajoso. Así mismo, despojar al obrero, al albañil, al campesino, a la mesera, es cobarde, ruin, bajo. No lo hagas.

Si te dices listo, si te crees bravo, despoja a aquellos que son cuestionables clases altas, funcionarios, burócratas, empresarios.

Ganarles en su propio juego, demuestra que eres en verdad eso que te dices.

Arrebatarle sus moneditas a una señora, te hace un auténtico descastado.

Si Miguel Alemán, Duarte, Salinas, López Portillo, y cualquiera de esos funcionarios hubieran despojado a trasnacionales, a corporativos, a empresas extranjeras, hubieran sido héroes, reconocidos, admirados. Pero lo hicieron a las gentes más lastimadas, eso es lo que los hace detestables.

Así, no seas parte de ese proceso, recuerda que al perro más flaco se le suben las pulgas, y eso es cobarde, no es de hombres, no es de humanos, ni de universitarios ni profesionales.

En sentido comunitario, en los procesos partidistas, seguir a un caudillo, apoyado por un sector financiado por un empresario, te hace co-responsable de los actos negativos, de los motivos utilitarios ulteriores que ellos siempre tendrán y manifestarán.

Si eres inteligente, no sigas ni apoyes ni creas ni confíes en un político.

Si eres astuto, seguro una apología y crítica harás a ésto.

Lo que leerás a continuación, fue escrito cuando se estaba haciendo la *formación* del documento. Y ya pasó, ya “ganó” el candidato del pueblo, ¿qué se ve ahora?

Sectores justificando su actuar, sublimando sus decisiones, racionalizando sus declaraciones, clarificando sus posturas:

- Diciendo que el PRI lo hizo peor;
- Que apenas está empezando;
- Que el gobierno anterior dejó todo estropeado;
- Que al régimen previo le hubieran pedido cuentas;

- Que él nunca prometió parar el gasolinazo;
- Que de él no dependen tales o cuales decisiones;
- Que los expriistas que metió a su gabinete ya se arrepintieron o que ellos específicamente fueron intachables, etc.

Las mismas proclamas huecas repetidas una y otra vez, siempre racionalizando, sublimando, defendiendo. Pasa el tiempo, y aunque ya no son los “treinta millones” los que siguen adorándolo, los sectores que siguen incondicionales repiten y repiten lo mismo.

¿Tan miserable es su existencia, que viven con relación a su mesías, y no pueden aceptar su error, porque nada en su vida les quedaría?

Lo dicho:

Lo que pasa en lo macro, pasa en lo micro:

El Estado es un hombre machín, la población es una mujer sumisa que manifiesta su Síndrome de Estocolmo y le miente a los demás, se engaña a sí misma, y justifica e invisibiliza los fallos y agresiones de su hombre¹²⁹.

¿Notas alguna diferencia?

Cerramos con esta parte, seguimos con El Mendigo.

129 Casos similares que previamente teníamos por ejemplo en Denise Dresser o Carmen Aristegui, ahora lo tenemos con Noroña.

Decía un profesor mío: el porro mayor, payaso protagónico, que ahora es seguidor y colaborador incondicional de Obrador. Y que está actuando su papel a la perfección: de pseudo izquierda, de supuesto transgresor.

Pero recuerda: si no estás ahí con y por la autorización del Poder detrás del poder, no podrás ingresar ni permanecer ni ascender.

Así, ese proceder de los designados para jugar el rol de revolucionarios contrastantes, no es genuino, no es radical, tendrá límites y actuar específico y particular.

El Mendigo

Suena de nuevo la desventura, la desazón, al preguntarse el autor si tiene algún alcance la expresión literaria; nos dice así...

“Hablamos a los hombres a quienes conocemos poco y de los que sabemos que leen nuestras palabras y signos ya como un idioma extraño, ya con afán y placer acaso, pero con muy aventurada comprensión, mientras que la estructura y el círculo de ideas de un periódico político, de una película, de una información deportiva, le son mucho más fiel, clara y completamente asimilables.”¹³⁰

Y si en la época de Hesse -20's y 40's- ya el idioma y las ideas correlacionadas con él, estaban mermadas, disminuidas, ignoradas y laceradas, ¿que podremos decir de nuestras circunstancias mexicanas del 2020? Menos vocabulario, menos semántica; menos palabras, menos ideas; menos términos, una realidad más elemental, reducida, primitiva y programada. Más idiotas en suma, población más elemental.

Y la respuesta para nada es un misterio, medularmente, ¿qué podemos hacer en pos de coadyuvar con la comprensión y cognición con y para el Otro? Nada.

Por ello nuestro dialogante dirá: muchos de ellos quienes lo intentaron, y fueron apabullados por soledad, melancolía e incompreensión, decidieron finalmente, cansados del solitario ejercicio, ceder al narcótico y al anhelo de la comunidad, del orden, de la religión, con su comodidad y compensación. Pocos resisten la senda solitaria, con el pequeño aunque estéril consuelo de estar en la creación, misma que obviamente nadie valora ni necesita ya.

Otro elemento rescatable es aquel, esa vivencia que netamente da cuerpo al relato.

El padre de Hesse, una hermana dos años mayor que él, él mismo, y un hermano bebecito, salen de paseo. En su caminata encuentran un indigente, éste solicita apoyo monetario a su padre, éste realmente no traía efectivo con él, pero le ofrece, si lo acompaña, algo de pan de alguna tienda. El pordiosero no queda muy contento, pero acompaña a la comitiva familiar a un comercio. El padre entra para hacerse de algún alimento, pero en el proceso de espera, el hombre de la calle se tensa, desespera, amarra sus zapatos, alza los puños a la altura de los hombros, y emprende la carrera a todo galope. Sale el padre con un pedazo de pan, pero el vagabundo ya no estaba, filosóficamente el padre ríe.

130 Hesse, El Mendigo, p 1190.

Pero Hesse no rio, sabe, supo, que no fue ese solo hombre desgraciado quien salió huyendo del acto civil del padre moral, fue él mismo quien llegado el momento saltó hacia lo desconocido, hacia los abismos oscuros y sórdidos del mundo, y finalmente, pese a la luminosidad del mundo burgués y familiar, fue esa fracción oscura de la realidad quien venció:

Adiós a las existencias lindas y cándidas; adiós a nuestros seres queridos; y los que quedamos, sabemos que *Ella* será la última y definitiva ganadora, quedando lo último de nosotros en brasas y sombras.

Todo se pierde: girones de vida, retazos de alma, zaleas de recuerdos, astillas de afecto, desperdicio de amor, solo eso queda.

Todo se acaba, se desestructura y desestabiliza a nivel molecular, y corre a raudales al fango, al caño, al desagüe.

Ahí quedan sueños, personalidades, anhelos, inteligencias. De nuevo al barro primigenio de donde venimos, y nada queda.

Una vez más, como dijo Siddhartha: nada dura, nada perdura, nada subsiste, todo se acaba.

Cierra aquí El Mendigo, y ahora algunas notas sobre “**Lección Interrumpida**”.

Relato sobre la infancia, pero no es la infancia inmaculada y pura, sino una donde ya hay algunos adelantados, pequeños señores, adultitos que si bien tienen la misma edad que sus coetáneos, los aventajan en cosas de la vida, en asuntos de adultos. Lamentablemente, en varios de los tópicos y hábitos no precisamente recomendables. La historia: un compañero, de aquellos que efectivamente sabían más de dineros y trabajos y cuerpos, comete una infracción, le toca al narrador ir a ratificar con los padres del estudiante sobre el actuar y la falta. Va el narrador a la casa del acusado, no está su padre pero sí su madre, y resulta lo intuido: el inicio de los delitos, falta grave, una de las etapas del camino que lleva a los pecadores a la cárcel y de ahí a la horca. Madurez que llevó a ese niño a volverse pecador, a tomar el camino del mal, hacia los tribunales, la prisión y el cadalso.

Y no obstante, esta misma tragedia nos habla de un heroísmo que para los caballeritos burgueses es impensable: que si es una ilegalidad vuelta contra las instituciones injustas, en realidad ese acto lo vuelven mártir, el infractor aparece como héroe. Claro que de ellos no se sabe, se miente sobre ellos, se les olvida.

Como ahora que es moda que a los insurgentes, a los verdaderos revolucionarios, a los libertarios, les digan terroristas.

Y nadie sabe su nombre, ni la justeza de su causa.

Antes bien, mueren solos y si los llegan a encontrar, es en callejones, llenos de oprobio, empapados de mentira, inundados de sinrazón.

Cerramos este relato, vamos con el penúltimo.

Apuntes durante una cura en Baden

Vuelta al viejo balneario, pero no solo él está ajado, también el vetusto anacoreta, que harto de que en su casa se viera acosado, harto de odiar y soportar a los hombres, perdido el resto de su fe en el significado de la propia existencia, huye de los humanos. Lamentablemente -¡oh, su sino tan absurdo!- es abordado por un presunto asesino que es más bien un angustiado y próximo suicida; nos dice...

“En mi situación actual de gran desengaño, misantropía y profundas dudas sobre el sentido y valor de todo aquello por lo que había vivido y trabajado, en tal estado de ánimo, nada podía asustarme más, llevándome a la desesperación, que el asalto de un hombre que buscara precisamente todo aquello que yo no tenía para darle: confianza, eso, disposición para escuchar sus preguntas, quejas, acusaciones.”¹³¹

Lamentablemente el acosador contaba con la ventaja de la posición táctica ofensiva, aunada a la juventud, y el empuje del motor de la fiebre, rabia y neurosis. Pues bien, la cita se hizo para el otro día. Se cumple la hora, están sentados uno frente al otro, y el presunto suicida pero confirmado acosador explica que otrora había sido estudiante en formación teológica, pero llegó con Lao-Tse al Tao, y si bien primero fue seducido por la epifanía en la que las preguntas parecen contestadas y los problemas y dudas solubles, al emerger de este encantamiento, en que esa supuesta revelación es definitiva, la penosa e inexorable conclusión es que ese estado de bienestar, seguridad y complacencia se esfuma:

Las dudas, problemas e inseguridades, e incluso la pusilanimidad volvieron y volverán.

131 Hesse, Apuntes durante una cura en Baden, p 1252.

La lucha continuará, y la vida burda y vulgar -con todo y ese bonito saber-amargamente será y se mantendrá.

Las sombras nuevamente nos persiguen y nosotros volveremos a caer en las heridas, conflictos y humillaciones. Con todo y nuestra docta sapiencia y experiencia.

Pues bien, lamenta el viejo cánido que él no hubiera podido aportarle algo al mocito, puesto que a él mismo, ya no le importaban ni los juicios sobre su persona, ni sobre sus textos, ni nada de este perro mundo.

Lo único bueno de estas evocaciones, es que el viejo reconoce que cuando veinticinco años después releyó el Huésped del Balneario, se percató de que ese escrito era sincero, alegre y aprovechable, cosa que en su actual situación, veintitantos años después, ya no podía ser.

Se acabaron los buenos deseos, sólo queda el cansancio ante el resistir la *obtusés*, lo lerdo de todo lo humano.

Y dice el viejo maestro, que esa remisión silenciosa suya, seguro le sirvió más al gallardo inocente, para volver a conectarse con su hermosa burbuja de jabón, su jueguito idiota de tornasolados pensamientos. Acto noble de alguien que sabe el sinsentido de todo esto: dejar ganar a alguien que no sabe que ésta es una batalla perdida de antemano en una cárcel congénita.

Cierre del penúltimo capítulo del Tomo I analizado, procedemos con el último de los escritos de Hesse, **“Navidades con Dos Cuentos Infantiles”**.

Algo sentimentaloides, el Hesse anciano -algo aburguesado es verdad-, pasa una navidad familiar, y entre los regalos, está un cuento de uno de sus nietos, mismo que es comparado con uno que escribiera en sus muy lejanas mocedades. Al estudiarlo, entiende, sabe -pues honesto siempre será-, que en ambos hay elementales proyecciones, disfrazadas de cierto virtuosismo moral que tiene de fondo un mero complacerse egoístamente, y esa actitud “normal” de perverso polimorfo de ejercer poder indiscriminadamente. Corta el análisis, pero cierra con una frase que revela que aún ya adulto seguía siendo el viejo cínico que tanto adoramos; nos dice así...

“Parecería interesante una investigación comparativa del estilo y de la sintaxis en los dos ensayos. Pero para juegos tan atractivos no es nuestra vida lo bastante larga. Al fin y al cabo no estaría tampoco indicado perturbar tal vez el desarrollo

del sesenta y tres años menor de los dos autores, por medio del análisis y la crítica. Pues él, el menor, según las circunstancias, puede llegar todavía a ser alguien, pero no así el viejo.”¹³²

Estamos aquí, haciendo *pegosties*, intentos ridículos y falaces, como los que hizo Moon-Watcher en el veldt; elaborando planes, cuartillas y empresas que mañana quedarán totalmente en el olvido y la prehistoria, tal como para nosotros lo están los trilobites o los crosopterigios: todo a la basura.

Pero bueno, seguimos en nuestras ridículas tentativas, esperando que quizás la siguiente generación sí sea lista, sí sea valerosa, y no tan incongruente, boba y cobarde como éstas del siglo XX y XXI fueron, son y serán.

No sabemos -aunque creemos que no-, si en verdad ya salimos del Wasteland; si ya superamos el páramo.

Afortunadamente la historia nos olvidará; milenios de mentecatos que se creyeron dioses pero solo fueron pelmazos.

Como bien lo dijo el de Rotterdam: nos afanamos por la sabiduría, pero ni siquiera la capacidad ni valor tenemos ni tuvimos ni tendremos para reclamar la elemental felicidad.

Terminamos lo correspondiente a este tercer capítulo de existencialismo pesimista, sigue el cierre del apartado, posteriormente el cuarto, El Juego de los Abalorios.

CONCLUSIÓN CAPITULAR

Nuestro pesimismo no es para evitar la utopía libertadora, es para prevenirnos contra la quimera ingenua, bien intencionada, pero vacua de los intelectuales idealistas-racionalistas burgueses o clases medias que no atienden al Poder, que no reconocen que esta tierra es una neocolonia, que no usan ni proponen los medios compulsivos: voluntad firme, transgresora y enérgica contra el dominio.

Si en estos tiempos hay este ajuste en torno al alcance de las fuerzas castrenses¹³³;

132 Hesse, Navidades con Dos Cuentos Infantiles, p 1264.

133 Una de las tantas promesas incumplidas: que el ejército regresaría a los cuarteles.

esa rigidización legal, mayor rigurosidad en cuanto a las leyes de seguridad y los encargados de ella, es porque para el cambio de procesos geopolíticos, por el cambio de administración de los nuevos dueños de este lugar -los chinos-, se requiere un actuar estricto de la población.

Los Orientales no son conocidos por desordenados, despilfarradores o caóticos: disciplina, orden y eficiencia; eso establecen en sus feudos, es lo que empezarán a implementar poco a poco en éste su nuevo dominio.

Y recordemos el desfase:

Se planea y realiza algo con anterioridad, pero sólo pasado el tiempo, las instituciones lo explicitan, aceptan y difunden.

Ocurrió con el muro en la frontera norte; el cese de los derrames como prestaciones laborales; y ahora, con la militarización de las fuerzas policiacas.

El ejército desde siempre anduvo en las calles.

Como hemos comentado: el 68 y el 71 fueron eventos que ellos -los Poderes- permitieron difundir, como factor de coacción, imagen amenazante; pero operativos militares ante situaciones y movilizaciones civiles, siempre han existido.

En los noventas se comentaba negativamente respecto a que en la antigua policía federal, se estuvieran cubriendo cuadros con militares. Un dato interesante, es que ellos tenían dos sueldos: el que les correspondía a su unidad de origen, y el que les daban por policías. Incluso muchos de ellos solicitaron su baja, y causaron alta en la poli, dado que en ella, con su grado militar y adiestramiento, les esperaba ascensos y futuros prometedores; perros y aparte doblemente traidores.

Entonces, “ocurre” algo que ya había ocurrido: militares y marinos patrullando las calles, actuando como gendarmes. ¿La diferencia? Medularmente ninguna.

Antes lo hacían para proteger al “Estado Mexicano”, administrador de los capitales norteamericanos, ahora lo harán para preservar al gobierno local, regente de los Poderes Chinos.

Pero eso no sucedió, antes bien, tenemos a las fuerzas castrenses en las calles, y no solo a ellos, equipos de policías, soldados y guardia nacional. Sin olvidar claro a los marinos patrullando y haciendo operativos.

Los perros -como los llama Waters en el *Animals*-, separados de su madre cuando son cachorros (como bien lo señaló Eric Blair), adiestrados para morder y proteger a su amo, al rico de turno, al emperador vivo.

Esos infelices -los potentados- se aprovechan de la lealtad, del sentido gregario, de la soledad y de la necesidad. Malditos sean.

Pues bien, seguiremos haciendo nuestras puerilidades, hasta que llegue la siguiente generación, y esperemos por el sagrado Lucero de la Mañana, por Voland, Blaze y Magog, que hagan algo mejor.

Y si no, bueno, la muerte nos salvará...

Que la *Diosa de la Combustión* bendiga al *Corredor de la Noche*,

Al *Black on Black*, al *Magnus Opus*, al *Interceptor* y al *Dark One*.

V-8, nosotros te alabamos.

Night Rider, guíanos al Valhalla.

Vehículo de persecución de metano, recorriendo los caminos de la libertad.

Supercarga, por favor permítenos superar tradiciones, mayorías, consensos e iniquidad.

Combustible de alto octanaje, permítenos resistir la corporación y la corrupción.

Jamás olvidemos la historia de Rockatansky, lo pre-apocalíptico,

y la inmolación del siempre recordado y respetado *Jinete Nocturno*.

Viejos esteparios, atravesando los yermos desolados.

Vamos corriendo, aún no volamos, pero algún día lo haremos...¹³⁴

134 Temas para una siguiente reflexión:

- El nitrometano en la vida filosófica de México;
- La justificación moral para instalar el óxido nitroso;
- La búsqueda de la expansión ontológica a través de los turbocargadores gemelos;
- ¿Es la supercarga una opción viable en la construcción del camino de la libertad?



Capítulo 4

El juego de los abalorios

Ensayo de biografía de José Knecht, «Magister ludi», seguido de los escritos que dejó

Comentarios sobre “A Modo de Introducción Aclaratoria”

En esa *intro* que realiza Hesse de su propio escrito, encontramos ya elementos interesantes y rescatables en torno a su análisis del Ser. Recordemos que en la trama, lo narrado en el texto ocurre en el futuro, es una novela futurista donde se hace retrospectiva hacia lo usual y predominante en la supuesta modernidad, en occidente, y obviamente aplicable a lo occidentalizado, análisis y denuncia que aplica también a nuestras condiciones mexicanas invadidas y detestables.

Iniciamos...

Comenta, al hablar del propósito del “análisis biográfico” de José Knecht, que no es un intento de crear cultos a cierto tipo de individuo, antes bien, el propósito es ubicar las características del Ser catalizante en ese entorno y fase histórica; dice así...

“Toda fase de desenvolvimiento, toda estructuración, toda mudanza, todo acaecer esencial, ya se interprete en sentido progresista, ya en sentido conservador, delatan de una manera indefectible a la persona que introdujo el cambio o que se hizo instrumento de la transformación y perfeccionamiento, no como a su único y real autor, más sí como a su rostro ostensible.”¹³⁵

Así, es necesario, para la comprensión del proceso global, el entendimiento del desenvolvimiento de las personas implicadas en el hecho, tanto si las consecuencias fueron positivas, racionales, como si mudaron en elementos negativos y atroces. El objetivo es entender la interioridad y tendencia de los insertos en las dinámicas

macro, en pos de explicar y comprender las intenciones, propósitos, rutas y fines; de lo hecho, dado y por hacer. Lo importante no es tanto el individuo, sino el proceso del cual fue partícipe, obstáculo, confluencia o catalizador.

Se busca examinar para entender y ubicar a lo que denominan Personalidad. Pero no entendido en el sentido ordinario, de aquel que si bien participó en instancias macro, está sobre todo marcado por elementos discrepantes, anormales y únicos, no. Se busca y entiende una Personalidad, en aquellos humanos que más allá de toda originalidad o rareza, participaron en situaciones generales de un modo en que manifestaron perfección, que se ofrendaron y comprometieron de manera eficiente y excelsa, más allá de personalismos egotistas.

Entonces, un protagonista es un sabio, alguien que actúa con perfección y que protagoniza cambios y transformaciones. Sin embargo, es necesario que quede muy claro que ese protagonista nunca, jamás obrará con base a sus preferencias y apetitos individuales, antes bien se diluye, se acopla a los movimientos y procesos contextuales, aportando no obstante su impulso, potencia y peculiaridad, en pos del fin global. No interesan nunca los deseos y pasiones y peculiaridades del rebelde, si ellos se centran en sí mismo, si ellos producen tragedias y víctimas; si el producto del actuar es el dolor, desazón e injusticia, ese, esa, no es una verdadera Personalidad, no estamos hablando de un sabio, se tratará tan sólo de otro pancista y ordinario humano.

Y lo más alejado de ese actuar impío, sórdido y egoísta, es el juego de los abalorios, una conjunción plurióntica, multiformal, donde se concatenan elementos artísticos, científicos, musicales y conceptuales; se nos explicará...

“Cuanto la Humanidad produjo, en conocimientos elevados, conceptos y obras de arte durante sus períodos creadores; cuanto los siguientes períodos de sabia contemplación agregaron tocante a ideas y convirtieron en patrimonio intelectual; todo este ingente surtido de valores espirituales es usado por el jugador de abalorios como un órgano es manejado por un organista.”¹³⁶

Contenidos, valores, teorías y espiritualidad son polilécticamente vinculados y eslabonados en pos de nuevas y diversas creaciones y acercamientos a la realidad y a los diversos mundos y dimensiones. El juego de los abalorios como un ejercicio elucidativo-creativo que es expresión y manifestación de la totalidad, dada la interrelación de aspectos, objetos, procesos, dinámicas; ideas que

enlazan, aludiendo, vinculando, buscando representar lo multidimensionalidad, la pluriestructuración de la existencia. El juego como unión mística, unificación y síntesis del Saber y del Ser.

En lo humano, en cada acto, verbo o sentir, emergen una miríada de componentes, factores, tendencias: sí, lo material, e innegablemente lo ideológico, pero también lo afectivo, lo familiar, lo sexual, nuestra estirpe animal, lo cósmico, lo vegetativo y trascendental. Espíritu, arte y música; ciencia y religión; potencia y necesidad; unidad, complejidad y simplicidad vinculados; particularidad, existencia y simbolismo; parte, todo y manifestación de lo que está aquí siendo.

Tras una breve retrospectiva histórica y conceptual sobre el juego de los abalorios, en la introducción se procede a hablar de la Edad Folletinesca, dando como primer característica su identidad primordialmente burguesa. Se enfatiza, que en cuanto a estudios históricos y análisis humanos, es extremadamente importante, es aberración y ligereza, el no dar importancia a los errores, malas costumbres y decisiones de las épocas pasadas. No por la inexorabilidad de la visión lineal del tiempo, sino por los peligros de las continuidades y cárceles cíclicas.

El peligro de zambullirnos de la cultura a la civilización, el ingreso a esa fase de vida de las comunidades -la decadencia-, en la cual, como acertadamente lo denotó Spengler, imperan las camarillas salvajes y utilitarias, los caudillos mentirosos y oportunistas, y las masas ciegas, anhelantes y trastabillantes.

¿Cuál fue la edad folletinesca? El resultado de la derrota de la Razón.

Tras la “victoria” del pensamiento analítico que superó al Medievo, hubo diversas corrientes epistémicas, algunas de ellas buscaban liberar al Ser de toda influencia autoritaria: el pensamiento, fuerza soberana que tenía que ser avasalladora. Otras, buscaban establecer sí una autoridad que legitimara la cognición y la libertad, debiendo ser ésta, la que emanara del propio individuo. Lamentablemente no hubo ni una completa emancipación del Saber ni una verdadera autonomía del Ser, dado que finalmente pervivió y se fortaleció la tutela, tanto la eclesiástica como la estatal, académica y comercial. Eso provocó la degradación y claudicación del espíritu, y de ahí, surge y domina la edad folletinesca. El autor la describe así...

“Nuestra circunstancia presente –hemos de confesarlo- no es la adecuada para que intentemos dar una definición clara de los frutos y productos por razón de los cuales denominamos «folletinesca» a esa edad. Al parecer fueron engendrados o elaborados por millones como parte integrante y especialmente preferida

dentro de los materiales de la prensa diaria; formaron el alimento principal de lectores que habían menester cultura; informaron, o mejor dicho, parlotearon acerca de mil temas científicos, y probablemente los más inteligentes de aquellos folletínistas se burlaron a menudo de su propia labor; al menos Ziegenhals admite haberse topado con muchos trabajos de este tipo, que se inclina a interpretar como autoparodia de sus autores por ser absolutamente incomprensibles. Es muy posible que en estos artículos producidos «industrialmente» se derrochara cierta cantidad de ironía y autoironía, para cuya comprensión fuera necesario hallar antes la clave. Los fabricantes de estas bagatelas ora pertenecían a las redacciones de los diarios, ora eran «escritores libres», y hasta solía llamárselos poetas, pero también parece que muchos de ellos pertenecieron a la categoría de los sabios y aun algunos fueron universitarios de renombre.

Los temas que predominaban en tales ensayos eran anécdotas de la vida de hombres y mujeres célebres y su correspondencia: títulos había, por ejemplo, parecidos a éstos: «Federico Nietzsche y la moda femenina hacia 1870», o «Los platos predilectos del compositor Rossini», o «El papel del perrito faldero en la vida de las grandes cortesanas», etc. Gustaban, además, los escritos y reflexiones en que se historiaran los temas de conversación de los ricos de la época, como «El sueño de la elaboración artificial del oro en el decurso de los siglos», o «Las tentativas para influir químico-físicamente sobre el clima» y cientos por el estilo. Cuando leemos los títulos de tales retahílas citados por Ziegenhals, nuestro asombro no es tanto porque hubiera gente que las ingiriese como lectura cotidiana cuanto porque autores de fama, fuste y buena preparación hayan contribuido a «servir» pasto para este gigantesco consumo de fútiles curiosidades.

Que lo eran, lo revela de manera elocuente el título que ostentaban; por cierto, digamos de paso que esos rótulos solían también poner de manifiesto la importancia que en aquel entonces tenía la máquina en la vida del hombre.

Otras veces se notaba una singular preferencia por la interpelación de personajes conocidos sobre problemas del momento, a la que Ziegenhals dedica un capítulo especial: en tales *interviews* se hacía hablar, por ejemplo, a químicos de renombre o a virtuosos del piano sobre política, a actores en boga, bailarines, gimnastas, aviadores e incluso poetas sobre ventajas y desventajas de la soltería, sobre presumibles causas de las crisis financieras y otros asuntos de parecido jaez.

Se pretendía tan sólo poner en relación un nombre conocido con algún tema del día: hay que leer los ejemplos, algunos chocantes, que Ziegenhals enumera por centenares.

Como se dijo antes, cabe suponer que en toda esta actividad se mezclaba buena parte de ironía. Quizá esta ironía fuese demoníaca o amarga; hoy no es fácil imaginarse nada al respecto, pero a juzgar por la enorme muchedumbre que a la sazón parece haber sido tan sorprendentemente aficionada a esas lecturas, todas esas cosas grotescas fueron aceptadas sin duda con seria buena fe.

Si un cuadro célebre cambiaba de dueño, si se subastaba un valioso manuscrito, si se incendiaba un antiguo castillo, si el portador de un apellido de rancio abolengo se veía envuelto en un escándalo, los lectores no sólo veían en conocimiento de estos hechos a través de mil folletines, sino que recibían también aquel mismo día –o, a lo sumo, al siguiente– una buena cantidad de material anecdótico, histórico, psicológico, erótico, etc., relativo al caso; sobre cada acontecimiento del día se volcaba un torrente de celosos apuntes; en la manera de obtener y estudiar tales noticias y en la redacción de las correspondientes comunicaciones brilló siempre el sello de la mercancía de gran consumo, producida con rapidez y sin responsabilidad.

Asimismo, según parece, se incluían en el folletín ciertos juegos, a los que se incitaba a los lectores, mientras con ellos se aumentaba el hartazgo de éstos en materia científica. De esto informa una larga nota Ziegenhals acerca del peregrino tema de los «crucigramas». En esa época millares y millares de hombres que generalmente realizaban trabajos pesados y llevaban una existencia difícil, permanecían sus horas libres enfrascados entre cuadritos y cruces de letras, cuyas casillas llenaban de acuerdo con ciertas reglas de juego. Guardémonos bien de ver en esto sólo el lado risible o tonto y evitemos mofarnos de tales pasatiempos.

Aquellos hombres, con sus adivinanzas infantiles y sus «postizos culturales», no eran, sin embargo, niños ingenuos o feacios juguetones: estaban angustiosamente envueltos en fermentos y sismos políticos, económicos y morales, y sostuvieron frecuentes luchas civiles y terribles guerras; sus jueguecillos educativos no fueron simplemente niñerías tontas o amables, sino que respondían a una profunda necesidad de cerrar los ojos y de refugiarse en un mundo ilusorio y anodino en lo posible, eludiendo problemas insolubles y congojosos temores de ruina.

Ponían perseverancia en aprender la conducción de automóviles, o difíciles juegos de naipes, y con ánimo de distraerse se dedicaban a resolver dameros porque estaban enfrentados casi sin defensa a la muerte, a la angustia, al dolor y al hambre, sin que en todos los casos pudieran confortarlos las iglesias o aconsejarlos el espíritu.

Esa gente que leía tantos ensayos y oía tantas conferencias no se concedía tiempo para fortalecerse contra el miedo ni ponía empeño en combatir desde dentro de su alma contra la angustia de la muerte: se dejaba vivir temblando y no creía en ningún mañana.”¹³⁷

¿Les suena?

Segurísimo a todos los que vivimos en un entorno occidentalizado, una neocolonia, México y todo centro y Sudamérica, nos ha tocado la imposición-construcción-

137 Hesse, *El Juego de los Abalorios*, pp 549-551.

padecimiento de un entorno, cultura y vida así. El torrente de nuevas series biográficas sobre cantantes y personajes de la cultura de masas, nos muestran evidencia de lo descrito; no es casualidad que tantos productos televisivos sean consumidos no solo por albañiles iletrados, sino también por cultos y académicos; oh, sí, estamos nosotros en esa era¹³⁸.

Por párrafos como estos, afirmamos del Maestro Hesse que es un vidente, una mente amplia y profunda que entendía lo humano y la comunidad. Vemos aquí distintas profecías, enunciados clarificadores en torno a la vacuidad de: la vida contemporánea, las producciones literarias, los autores *best-sellerianos*, los tópicos de interés o más bien programados, producidos y vendidos. Y claro está, el encumbramiento fáctico y simbólico de la tecnología:

La máquina, arma y herramienta de empoderamiento fáctico de las clases altas, y artilugio productor de estatus, identidad y pseudo-prestigio —meramente simbólico— para las clases bajas.

En ésto, antecedió Hesse a las visiones oscuras, apocalípticas, del futuro, la sociedad y las máquinas que posteriormente desarrollaron Philip Kindred Dick, Ray Bradbury, y las producciones cinematográficas de George Miller en sus sagas de Mad Max.

Y no olvidemos las *interviews*, las cápsulas, mesas redondas y entrevistas a personas insertas en distintas instancias institucionales, sean de “educación” o “gobierno”, pero más aún, de la industria de masas. Opiniones irreflexivas y vacuas, parloteo programado y deliberado —a sabiendas de que las masas son a ellos, a esas figuras famosas, a quienes prestarían oídos—, emitido por esos empleados de los medios de ideologización¹³⁹.

138 Por ello, no te avergüences compañero, si en algún momento disfrutaste o de menos viste algún capítulo de las series de Juan Gabriel, Jenny Rivera, Joan Sebastian, José José o Luis Miguel. No eres solamente tú, es esta maldita época folletinesca. Me dio pena ver a mi abuelita viendo la serie de Micky, pero más pena aún, ver a profesionistas y académicos embobados y esperando ansiosos el siguiente capítulo.

139 No olvidemos que el procesamiento, la transmisión electroquímica en el sistema nervioso es de diez metros por segundo, así, si excedemos esa velocidad de procesamiento, y a su vez saturamos de datos y estímulos, el encéfalo se verá en serias dificultades para cribar, analizar, validar y refutar. Eso por un lado.

Por otro, la habituación a ciertos tópicos, valores, ideas, que en suma, promueven un cierto tipo de “realidad”.

No es casualidad que hayan aumentado las publicaciones tipo Alarma y su evolución en El Gráfico y El Metro: folletos amarillistas donde la sangre y las desgracias medran; violencia que se normativiza, que al ser cercana y cotidiana se vuelve normal, posteriormente buena. No inmorales ni injustas.

Situación un tanto rara e incómoda para los formados y ejecutantes de algún paradigma epistémico: que personas sin acercamiento teórico, o pertenecedores a otros ámbitos de formación, se sientan autorizados para hablar y sentenciar sobre temas de biología, medicina o política. Y peor aún, que pongan fe, atención y confianza en esos comunicadores y figuras derechistas, que solo sirven a los criterios del Poder.

Cuando habla de los folletines (revistas, programas, blogs o *memes* para las nuevas generaciones), respecto a “informar” sobre la vida de alguna “personalidad”, recuerdo, que cuando era niño, me parecía extraño, incómodo y hasta triste ver cómo las ancianitas se emocionaban, impactaban y enardecían por los sucesos de las telenovelas, por los avatares de sus personajes y dramas, y me consolaba pensando que era comprensible ante tal situación reducida; esa *reducidéz* a lo más bajo de lo televisivo, dado el estado de abandono, inactividad y decadencia de esas señoras. Pero luego, pude constatar que las industrias empezaban a ampliar sus márgenes de consumo, porque empezaron a hacer novelas para niños y posteriormente para adolescentes; la generación del noventa, fue generación RBD y Potter.

Así mismo, recuerdo pláticas de los señores de los años cincuentas, de que en aquella época, el box y la lucha libre eran espectáculos principalmente para hombres, y primordialmente para lo más bajo del populacho. Ahora, futbol y el resto de deportes-espectáculo incluyen en sus consumidores también a mujeres y también a gente que no sólo pertenece a las clases bajas. Jóvenes, adultos, hombres, mujeres, empleados, técnicos y “profesionistas” -sin dejar de lado a los “universitarios”-, afectados por la vida y muerte de cantantes, actores y futbolistas; enterados por los folletines del origen, nacimiento, relación maternal, amorosa y erótica de los ídolos de ayer y hoy. ¿Recuerdas tú la reacción de las clases medias y bajas cuando ocurrió la muerte de Pedro Infante, Juan Gabriel, Chespiro, o Jenny Rivera?

Precisamente a eso se refería el Maestro Hesse.

Otra cosa que menciona, los jueguecillos vacuos y risas que ofrecían los folletines: en un sentido positivo, una cuerda, una pequeña tabla que ayudaba a la persona a mantenerse a flote; en un sentido negativo, un recurso irresponsable para no mirar ni hacia dentro ni hacia afuera, para ignorar la vital y problemática realidad, para ralentizar la conciencia, tranquilizar la mente y embobar el lacerado espíritu.

En cuanto a la indefensión que mostraba la población ante las fuerzas desestructurantes de la existencia e iniquidades de las comunidades, las

entendemos: por un lado provocadas –ese ánimo infantiloides, debilitado y nunca autónomo–, por otro inoculadas en el Ser, y finalmente irresolutas por las instancias supuestamente encargadas de ellas (estructuras de salubridad, psicólogos o párrocos), dado que su rol dentro de lo totalitario es lo paliativo, no lo resolutivo. Y claro, lo supuestamente espiritual no es tal, es más bien religioso y por tanto utilitario, dependencia que embrutecerá.

Y por último, las muletillas existenciales de las viejas y nuevas generaciones: rituales y dependencia; adormecimiento o exaltación corporal, cognitiva y somatosensorial; deslindamiento del cuerpo y comunidad. Supuestas opciones de crecimiento que han demostrado ser inútiles en cuanto a la resolución del avasallaje humano, y de la vulnerabilidad cósmica. Tal y como lo dice el fundacional cánido:

Nos empeñamos y construimos en tópicos vanos, pero no nos fortalecemos ni resistimos en torno a la iniquidad y el devenir.

Una pésima formación humanística, una casi nula preparación histórico-política, y falta de fortalecimiento espiritual, todo ello hicieron de la humanidad una bestia triste, un gorila castrado, un gigante de rodillas que se somete él solo a fuerzas instrumentales y nulificadoras.

Actitudes pasivas donde no hay ni bases ni impulsos hacia el Saber y la libertad; algunos consideraban –y en ello se aparejaba con Spengler– que dicha situación no era particular al individuo, sino que se trataba de indicadores específicos en torno a la decadencia de la cultura, a la vejez de la civilización, la debacle de la humanidad, ¿qué signos cuasiuniversales? La árida mecanización de la vida, la decadencia de la moral, el descreimiento de los pueblos, la inautenticidad del arte. El ocaso fue omnipresente, se manifiesta y manifestó en todas y cada una de las dimensiones humanas: escuelas, revistas, academia, arte; vacuidad, irresponsabilidad, pasividad.

Ahora...

Una de las opciones que da Hesse en torno a una manera de superar la oscuridad que él vivió y padeció en la primera y segunda Guerras Mundiales –la oscura edad folletinesca de Occidente y anexas del siglo XX–, era la de realizar una combinación disciplinaria-vivencial entre Música, Estética, Matemáticas y Espiritualidad. Una manera de ver la realidad y de hacer el mundo con base a esos enfoques analíticos-humanísticos-trascendentales; impregnar, desde ellas, al Ser y a su comunidad de espíritu, virtud y piedad: esencia, valor y compasión.

Necesario hacer esa inclusión nueva de formación y existencia, dado que los modelos previos y tradicionales decididamente habían fallado; nos dice...

“La natividad de una nueva disciplina anímica austeramente monacal. El mundo había cambiado. Era dable comparar la vida espiritual de la época folletinesca con una planta degenerada, que se prodiga en crecimientos hipertróficos, y las correcciones posteriores, con una poda de la planta hasta las raíces.

Los jóvenes que en aquellos momentos querían dedicarse a las asignaturas del espíritu ya no entendían por estudio un oliscar en las universidades para que profesores famosos y locuaces, sin autoridad alguna, les impartieran los residuos de la antigua cultura superior; debían estudiar tan seriamente y aún más seria y metódicamente que un tiempo los ingenieros en las escuelas politécnicas.

Era menester que subieran por un camino empinado; habían de pulir y acrecer su pujanza mental en las matemáticas y en ejercicios aristotélico-escolásticos y por añadidura aprender a renunciar por entero a todos los bienes que antes generaciones de sabios habían reputado dignos de conquista; a saber, la rápida y fácil ganancia de dinero, la gloria y honores de la publicidad, las loas de la prensa, los matrimonios con hijas de banqueros e industriales, los goces y el lujo de la vida material.

Los poetas de premio Nobel, ediciones copiosas y lindas casas de campo; los médicos famosos, de condecoración y servidumbre galoneada; los académicos, de salones brillantes y esposas ricas; los químicos, con cargos de asesores en la industria; los filósofos, con fábricas de folletines que dictaban seductoras conferencias en repletas salas, entre aplausos y ramos de flores, todas estas figuras habían desaparecido, sin que hasta la fecha hayan tornado.

Cierto es que había aún muchísimos jóvenes de talento para quienes aquellas figuras eran dechados envidiables; pero los caminos a los honores públicos, a la riqueza, a la gloria y al lujo no pasaban ya a través de las aulas, los seminarios y las tesis doctorales; la profunda caída de las vocaciones espirituales había dejado a éstas en bancarrota a los ojos del mundo y ellas mismas reclamaron para sí, como expiación, una entrega fanática al espíritu.

Los ingenios que más bien anhelaban fama y bienestar tuvieron que volver la espalda a la esquivada espiritualidad y buscar las profesiones a las que se había dejado la posibilidad del triunfo y del dinero.”¹⁴⁰

Propuesta para hacer seria, crítica, honesta y comprometida a la reflexión y a la formación cognitiva.

Una denuncia clara y sencilla pero no por ello menos real acerca de la hipocresía, corrupción y entreguismo del pensamiento y de las escuelas supuestamente analíticas. Los ámbitos académicos y sus ilustres doctos, vendidos al enemigo, entregados por su ego, su orgullo y su pan.

Verborrea, culto y efecto de masas que poco tiene qué ver con la reflexión y el cambio social, antes bien, una mentira grosera como la del párroco y el diputado que dicen que están ahí por el pueblo.

Época lóbrega, sociedad en podredumbre, educación putrefacta, sabios rancios, pero cómodos y bien alimentados.

Como esos programas televisivos, donde algún naturalista o sociólogo extranjero va a “vivir” con especies o comunidades alejadas, pero para él finalmente ese actuar será lucro y ego; pero en nuestro caso, con nuestros estudiosos de ciencias sociales y naturales, esa pantomima de conciencia social es dolorosa, asquerosa y peligrosa, porque (a diferencia del estudioso que proviene de Canadá o Australia), nuestro entorno sí está destrozado, no está protegido, no regresaremos a una casa y universidad de primer mundo, si no que seremos integrantes y partícipes de la putridéz contextual.

El estudioso gringo regresa muy ufano con sus resultados, a publicar y presentar, nosotros -los clases medias y bajas- regresamos al tráfico, el conflicto, la basura, la violencia y el peculio corrupto de políticos y corporativos.

Claro, los profesionistas, los estudiosos y estudiantes burgueses no. Gracias a su dinero y posición, ellos pueden darse el lujo de dedicarse a tópicos folclóricos y no comprometerse: ellos, por gracia de su clase y sus padres, están más allá del hambre y la suciedad. Ningún “intelectual” de los que son publicados por el Fondo de Cultura, que dan clases en el Colegio de México y dan conferencias en el Colegio Nacional, viven en Iztapalapa. ¿Extraño no?

Otro pequeño indicador interesante del aburguesamiento de los “intelectuales” mexicanos, es su pauta común de mandar a sus hijos a estudiar a escuelas extranjeras, a otros países. Claro, de inicio lo hacen porque pueden hacerlo, pero también por la conciencia de las condiciones autóctonas, y por sus criterios occidentalizados de “mayor” “conocimiento-experiencia-estatus” al ingresar y egresar de esas escuelas de esos contextos. Las burguesas *intelligentsias* escriben y enuncian en pos de la comunidad, pero no quieren que su descendencia esté aquí. ¿Hipocresía, adoctrinamiento, deshonestidad, malinchismo, aburguesamiento? Usted escoja.

Avanzando en su explicación de la génesis del Juego de los Abalorios, por el estado pútrido y de abandono del Saber y de la mente, desde ese conocimiento de la iniquidad programada y difundida en el ser humano, se enunciaba como una de las reglas del Juego, el que se considerara como parte esencial de la formación del estudiante, del estudioso y del jugador: la espiritualidad. ¿De qué servía una capacidad retentiva y manejo teórico y dominio técnico, si eso se realizaba por impulso hedonista o utilitario? Se hacía necesaria disciplina y templanza, en pos de un actuar y ejecutar no ruin ni vulgar. Sobre esa esencialidad espiritual del Juego se decía...

“Significaba una forma selecta y simbólica de la búsqueda de lo perfecto, una alquimia sublime, un acercamiento al espíritu único en sí, por encima de toda imagen y multiplicidad, esto es, a Dios.

Así como los pensadores piadosos de épocas antiguas imaginaban la vida de las criaturas cual un camino hacia Dios, y sólo en la Unidad divina consideraban conclusa y acabada la diversidad del mundo fenoménico, de análoga manera, las figuras y fórmulas del juego de los abalorios construían, musicalizaban y filosofaban un lenguaje universal alimentado por todas las ciencias y artes, jugándose y dirigiéndose esforzadamente hacia la perfección, hacia el ser puro y la plenaria realidad.

«Realizar» era el verbo preferido de los jugadores y consideraban su quehacer como ruta del devenir al ser, de lo potencial a lo real.”¹⁴¹

Así, la actividad cognitiva era considerada no como patrimonio individualista ni hacienda particular, sino como la senda pensante y evolucionante hacia ámbitos de la realidad superiores, de alta vibración, más puros y elevados, acercados a la perfección que se eleva más allá de la mezquindad humana y contextual. Una dialéctica donde derivándose desde los elementos cognoscentes humanos, arte o ciencia, surgía de esa tesis y antítesis, la síntesis más pura posible.

Para terminar esos comentarios al texto “A Modo de una Introducción Aclaratoria”, se afirma que la esencia de la Orden y del Juego, se inspiraban en lo más sereno, puro y piadoso que pudiésemos encontrar en la cultura, en la antigüedad y en el cristianismo; un valor y moral caballescicos que enfrenten valiente y sublimemente a la tragedia, al sufrir y a la muerte. Porfía e hidalguía ante lo inhumano y en pos de lo inmortal.

141 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 568.

Tras esta revisión de la introducción de Hesse, comenzamos nuestro análisis del texto.

Como en el esquema previo, los tópicos particulares, correspondientes ya sean al existencialismo cristiano, ateo o pesimista, estarán ubicados sucesivamente.

Un último comentario introductorio al lector: para efectos de estudio y comprensión del relato, la vida de Knecht puede dividirse en tres apartados: 1. su fase de estudiante; 2. la etapa de maestro del juego de abalorios; y 3. la leyenda, su cambio de senda.

Tras lo dicho, retomamos entonces a continuación los párrafos e ideas que se insertan en la vertiente cristiana del existencialismo.

El juego de los abalorios

Existencialismo cristiano

*“Hemos de atravesar alegres espacio tras espacio
y no apegarnos a ninguno como a una patria.
El Espíritu universal no quiere encadenarnos ni estrecharnos,
nos quiere, peldaño tras peldaño, elevar y ensanchar.
Pues todo comienzo tiene su encanto singular.
Y todo comienzo esconde un hechizo que nos protege y ayuda a vivir.
¡Ea, pues, corazón, despídete: curado estás!”*

José Knecht

Y entonces, el mozo José entra desde su aptitud y sensibilidad, a los procesos iniciales formativos de la Orden; comienza no solo su discurrir en esa senda educacional y existencial, sino que a la par, medran sus observaciones y análisis sobre la realidad dentro y fuera de Castalia.

La aguda, atenta y amorosa mirada de quien lo reclutó, estaba con él.

En esta parte del texto, está Knecht de visita en Monteport, como invitado de su estimado *Magister Musicae*, discutiendo con él su ingreso a Waldzell, y surge el tema de la diferencia entre la pasión y el *plus*, entendiendo al primero como impulso arrebatador, fiero pero ciego y por tanto cuestionable, a diferencia del *plus*, que orienta la suprema energía no a lo individual y lo falso, si no al centro, hacia lo verdadero y a la perfección. Preocupación del viejo maestro, porque pese a los criterios de selección, métodos de enseñanza y tópicos de estudio, no dejan de emerger personalidades que quieran usar el saber, la habilidad y el tacto, con sentidos funcionalistas; talentos sin carácter, virtuosismo sin jerarquía, saber sin compasión. Como lo dijo el carpintero, puede haber perfectamente justificada una autoridad moral del que sabe; en contraposición, está un anarquismo intelectual que se resiste a la imposición de quien busca imponer deberes por la fuerza. Sí, por un lado la imposición, por otro, el fin, objetivo y trasfondos de aquello que focaliza la energía, habilidades y recursos. Tanta sapiencia, y nada de bondad;

tanta tecnología y cero compartir; mucho producir, pero un casi nulo dar; mentiras que se gritan, se desenrollan y todo lo cubren, y verdades que se ocultan, niegan, olvidan y ridiculizan.

Saber sin corazón ni manos, sapiencia que usa y lastima, ¿lo han visto?

Ante la evidencia de la mudanza y polaridad de la existencia, el joven José expresará...

“- ¡Oh, si se pudiera llegar a saber...! -exclamó Knecht-. ¡Si hubiera una doctrina, algo en que poder creer! Todas las cosas se contradicen, todo pasa corriendo, en ningún punto hay certeza. Todo puede interpretarse de una manera y también de la manera opuesta. Cabe explicar la historia entera del mundo como desarrollo y progreso, y también considerarla sólo como ruina y sinrazón. ¿Es que no hay una verdad? ¿No hay una doctrina legítima y válida?

El maestro no había oído nunca hablar con tal vehemencia. Siguió andando un espacio más y dijo luego:

- ¡La verdad existe, querido! Lo que no existe, empero, es esa «doctrina» que anhelas, la doctrina absoluta, perfecta, única que da sabiduría. Tampoco debes ansiar una doctrina perfecta, amigo mío, sino la perfección en ti mismo.

La divinidad está en «ti», no en los conceptos o en los libros.

La verdad se vive, no se enseña.

José Knecht, prepárate para luchar: bien veo que las luchas están empezando ya.”¹⁴²

Aquí, tenemos dos párrafos, enlazados, secuenciados, parte continua de la narrativa, y en ellos vemos perfectamente eslabonados dos tipos distintos de existencialismo, el primero un tanto pesimista pero principalmente ateo, y el segundo cristiano. Conforme vayamos avanzando se encontrará en los tres capítulos principales, citas que aunque se ubiquen dentro del apartado sobre la vertiente principal (sea cristiana, atea o pesimista), estarán enlazados con otros de distinto enfoque. Muestras de la complejidad de Hesse, reflejo directo de la realidad humana, existencia compleja que es parte de esa multirealidad que se encuentra dentro y fuera de nosotros.

Y por esa expresión, comprensión y desarrollo enlazado y concatenado de la complejidad en el estudio del Ser, decimos que Hesse es un multiexistencialista o pluriexistencialista: los tres planos de la existencia señalados, referidos, complejizados y profundizados.

Sobre el contenido de la anterior cita, se expresa, por un lado la duda corroyente que el reflexivo, que el arañador y perseguidor de la realidad padece, pero que afortunadamente no lo envilece ni detiene. Y a continuación, la postura holista, de la entrega y el autoconocimiento, un sentido emancipante y libertador cuyo escalón final es similar a los panteísmos planteados por Spinoza, donde el fin es la fusión y función con la totalidad y divinidad. Ser parte de un proceso constructivo, donde el Ser adquiere sentido en y por el todo, y desde la totalidad se va hacia el centro y a lo alto en pos del enriquecimiento y plenitud de eso indiviso.

No obstante, previene Hesse sobre esa entrega fanática a la causa, a cualquier de ellas; menciona que...

“Cuanto más nos exigimos, o cuanto más exige de nosotros la tarea del momento, tanto más necesario nos es contar con la fuente energética de la meditación, con la conciliación (constantemente renovada) del alma y espíritu. Cuanto más intensamente nos solicita un quehacer (y podría citar muchos ejemplos más), cuanto más nos acucia y levanta, o nos cansa y oprime, tanto más probable será que descuidemos esa fuente, de la misma manera que estando completamente entregados a un trabajo intelectual, nos inclinamos fácilmente también a descuidar nuestro cuerpo y sus atenciones.

Los hombres realmente grandes de la Historia universal, o bien se aplicaron a la meditación, o bien acertaron a recorrer inconscientemente las vías por que nos conduce la meditación. Los demás, aún los más dotados y fuertes, al final fracasaron y sucumbieron, porque su propio cometido, o su sueño ambicioso, hizo presa en ellos, los poseyó, los convirtió en posesos, hasta tal extremo, que perdieron del todo esa facultad de irse liberando y distanciando cada vez más de las cosas actuales.”¹⁴³

Entonces, recomienda cuidado, un tipo de justo medio aristotélico, ¿los síntomas de esa pérdida de la conexión con la *Fuente*? La sensación de estar abrumado por el cansancio y la acerbidad de las tareas; el aire transido, el desasosiego del mirar, la volubilidad del actuar; indiferencia e inhibición; el dejar de progresar y empezar a dudar de la misión; la sensación de que el esfuerzo es cosa nula o de muy dudoso valor; envidiar a otros seres, pensando que su vida es natural, feliz

y satisfactoria, sin saber sus cuitas y padecimientos; sueños extraviados de fuga que requieren orientación y ayuda, de alguien que colabore con la persona para ayudarle a recobrar el equilibrio.

Avanzando en su vida y estudios, entregado el ahora adulto joven Knecht a esforzada y elegida retrospección analítica sobre el Juego, se expresa en una misiva a su antiguo condiscípulo Tegularius (el mismo que en el futuro sería su ayudante), con relación al contacto del juego con los ciclos de la existencia...

“Estábamos con el análisis de un problema de historia de la lengua; veíamos de cerca el punto culminante y el momento de esplendor de un idioma; andábamos a su lado, durante algunos minutos, el camino que había costado siglos recorrer, y en aquel instante me hallé poderosamente cautivado por el espectáculo de lo efímero:

Podía ver cómo allí, ante nuestros ojos, florecía un organismo tan complicado, viejo y venerable, lentamente constituido a lo largo de generaciones, y cómo ésta florescencia contenía ya el germen de su ruina.

Me era posible contemplar cómo toda esta construcción, articulada con fina inteligencia, empezaba a descender, a desvirtuarse, a vacilar, presintiendo su propia decadencia.

Y entonces me penetró de pronto la visión amable y estremecida de que, a pesar de todo, no había sido reducida a la nada aquella lengua por efecto de la decadencia y la muerte; que su juventud, su florecimiento y su ocaso quedaban guardados en nuestra memoria, en el conocimiento de ella y de su historia, gozando de pervivencia en los signos y en la fórmulas de la ciencia, así como en las secretas claves del juego de abalorios. Y esto posibilitaba su resurrección en todo momento.

Comprendí con iluminación súbita que en el idioma, o al menos en el espíritu del juego de los abalorios, todo pueden en realidad significar todo, que cada símbolo, o combinación de símbolos, no conducen ocasionalmente a ejemplos, experimentos o pruebas particulares, sino al centro mismo, al misterio, a la entraña del mundo.

Todo pase del modo mayor al menor en una sinfonía, toda metamorfosis de un mito o de un culto, toda formulación clásica de carácter artístico, no es otra cosa que un camino inmediatamente conducente a la entraña del secreto del mundo, donde lo sagrado se consume en el juego eternal del vaivén, de la aspiración y de la espiración, del cielo y de la tierra, del *ying* y del *yang*.”¹⁴⁴

Si, por un lado los momentos de elevación y feliz inteligencia, el goce espiritual de la inteligencia que eleva el alma, pero lo principal es esa contemplación cabal, la meditación devota que remansa el corazón y lleva al Ser a la unanimidad con el Todo. Bien lo sabían lo alemanes, que esa unión clarificadora podía darse con las matemáticas, el arte, la música, pero el punto corolario no es la sensación ni bienestar que produce al individuo esa exaltación, si no la compenetración, tanto con lo sagrado y divino, como con lo natural y mundano. Como lo dijo Philip Kindred Dick: dios es también la basura que está en tu cubo. Como hizo el hijo del carpintero, al no huir de la realidad física, al conocer las circunstancias sociales, al no odiar ni degradar la naturaleza. Se conoce lo que se ama.

El contacto con la otredad “interna” y “externa”, vía para ir de lo conocido, a lo desconocido e incluso a lo incognoscible. Presencia, desplazamiento e inserción en otras vías, ámbitos y realidades. Nuevamente, la flor, el regreso por dentro de los pétalos que nos llevará, desde un pulso cósmico -expansión y comprensión vital, dinámica centrífuga y centrípeta capital- al centro y al origen. Actitud y disposición esotérica que se inserta y se inunda –si verdaderamente es trascendental, espiritual, y no mera religiosidad– en lo profundo, en lo único y total, allí en donde el hálito eterno actúa.

No obstante, y obligados por el espíritu dialéctico, surge la disquisición: Quien busca y encuentra el sentido primordial, y es bendecido con la experiencia inefable de lo eterno, ¿no será más bien maldito, y en últimas una víctima y derrotado? ¿Es quizás el destino manifiesto de un hombre de conocimiento el ser relegado, excluido, vituperado? Le pasó al hijo del carpintero, y le pasó al bautista, al anunciador, al hijo de Isabel prima de Miriam: la voz que clama y clamó en el desierto, denunciando la iniquidad de los crédulos y astutos, la podrición de los santos institucionalizados, de las tradiciones horribles y utilitarias; religión pútrida que miente, daña y se enriquece; edificios blancos y olorosos que no alcanzan a ocultar la sangre que empapa cimientos y torres.

Así pues, la vuelta a lo alto, pérdida de la libertad mezquina, pero la ganancia de la expansión y profundización del Ser, el *yosotros* con la *otredad existencial*, catalizadora y potenciada.

Sí, esa misión, pero también esa angustia inexorable de la conciencia; como bien lo supo el fiel y devoto amigo Tegularius en sus esfuerzos *poieticos*: arrestos, tópicos, entrega y armonía, peroazonada por caídas e interrupciones, cansancio y duda, en un desenlace que siempre huele a desesperación.

Expresiones de dudas y renunciaciones trágicas, el carácter problemático de todo esfuerzo espiritual. Esfuerzos íntimos y serios que buscan desesperada, apasionada y profundamente una solución, que en últimas es abnegada renunciación a la resolución; una elegía a la caducidad intrínseca de todo lo bueno y bello, y al carácter cuestionable de todo esfuerzo y meta espiritual.

¿Lo ven? El Maestro Hesse no es ingenuo, sabe, y porque comprende, duda y se angustia, pero no olvides: ni el dolor, ni las heridas, ni la soledad, ni las dudas pueden interrumpir tu caminar. Con todo y ellas puedes seguir avanzando e intentando, empeñado o entregado a tu misión, tu servicio a lo eterno. Pues sin importar lo accidentado del terreno y lo temporal de tu existencia, está la piedad: servicio y fidelidad del caminante-misionero hasta el sacrificio de la propia vida; hay valor y sinceridad piadosa cuando se da ese servicio, cuando se da esa entrega a los valores trascendentales. La piedad, servicio y fidelidad del Ser ante lo trascendente; el sacrificio, prueba de la sinceridad y valor de ese servicio al Devenir, al espíritu estepario.

Pasado el tiempo el habilidoso abalorista, es elevado, por mérito propio, al rango de *Magister Ludi*, Maestro del Juego de los Abalorios, y tras un proceso introductorio y de prueba, es aceptado por la élite como un ungido, elegido para corporalizar la esencia y misión de Castalia.

Exhortaba a los jugadores, a los miembros, comprometidos y entregados en cuerpo y alma, señalando que no había peligro que hubiese demasiada grey dedicada a ese camino, enunciando que tampoco era negativo que denotaran un violento celo, un ardiente exceso en su pasión por el abalorio, puesto que siendo elementos modulares la cognición en armonía con el Saber, era necesario el empuje, creación y universalidad que ellos procuraban y en la cual se empañaban. Sobre el punto de la armonía entre la búsqueda cognoscente y su relación con otras fuentes de saber y con el Ser, Knecht decía...

“Nosotros amamos las ciencias, cada uno la suya, y sabemos que el que un hombre se entregue a una ciencia no significa que esté asegurado contra el egoísmo, el vicio o el ridículo.

La historia de la ciencia está llena de ejemplos; la figura del doctor Fausto constituye la popularización literaria de un ejemplo.

Otras centurias buscaron refugio en la unión del espíritu con la religión, de la investigación con el ascetismo: en su *universitas litterarum* dominaba la teología. Entre nosotros buscamos desterrar la bestia de nuestro ser y el <<demonio>> de

cada ciencia mediante la meditación, mediante el ejercicio escalonado del yoga.

Sabéis tan bien como yo que también el juego de los abalorios esconde su <<demonio>>, que puede conducir a un virtuosismo vacío, a esa vanidad que se complace artificiosamente en su propio goce y que puede conducir a la ambición, a la adquisición de poder sobre otros y, con ello, al abuso de este poder.

Por este motivo necesitamos otra educación que la intelectual, y nos hemos subordinado a la moral de la Orden para no desviar nuestra vida espiritual en activo hacia una ensoñada existencia llena de inhibiciones, sino, por el contrario, con miras a capacitarnos en orden al logro de rendimientos espirituales máximos.

No queremos huir de la *vita activa* a la *vita contemplativa*, y menos aún a lo inverso, sino más bien permanecer alternando entre ambas, familiarizarnos con una y otra tomando parte en las dos.”¹⁴⁵

El hijo del carpintero estaba muy conciente de los peligros que entrañaba el encontrarse dentro del círculo interno de aquellos cercanos a una figura de saber, o dentro de un cuerpo conceptual, que si bien originariamente deberían de haber servido para el servicio y comunión con el Otro, se trastocaba, corrompía y no solo se alejaba de la verdad de amor y acompañamiento, si no que se volvía hacia lo opuesto y parte de aquello que denunciaba. Así, lamentablemente los apóstoles se volvieron a la misma iniquidad que el nazareno denunciaba y atacaba en comerciantes, escribas, fariseos y saduceos. Ese mismo peligro de los apóstoles, y esa misma caída estuvo y está latente, en los estudiosos de las ciencias, y así mismo lo marcaba y advertía José en los abaloristas: la pérdida del camino, el olvido del conocer y del humano. Soberbia necia y grosera que olvida el papel fundamental del Saber: el servicio a la comunidad y el crecimiento de la humanidad.

Fuimos hechos de polvo, pero algunos se afanan en reducirnos al mero barro, dejando de lado nuestra potencia lumínica; nuestro factor de luminosidad, entregado, vendido por un plato de lentejas, traicionando lo que de trascendente tiene nuestra esencia y complejidad humana.

Pasa el tiempo, y cuando el <<Maestro de Escuela>> fue visitado y avisado por el famulus Petrus sobre el estado del viejo, amado y adorable ex *Magister Musicae*, Knecht procedió, presuroso a reunirse con su guía, amigo y confidente. Llegó, atareado y vestido aún por el ritual y obligaciones de perito, con el cada vez más silente estimado, pero algo ocurrió...

145 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 752.

“Allí, ante mí, estaba sentado el varón venerable, mi protector, mi amigo, quien casi desde que tuve uso de razón había sido dueño de mi confianza y de mis sentimientos y que jamás había dejado de contestar a una palabra mía; allí estaba y me oía hablar -o quizá no-, sentado, escondido y como atrincherado por entero tras de su irradiación y su sonrisa, tras de dorada máscara, inasequible habitante de otro mundo sometido a otras leyes.

Todo cuanto quería hablar, de mí para él, de nuestro mundo para el suyo, resbalaba sobre su silencio, como la lluvia sobre la roca. Ya no me quedaba esperanza alguna cuando, por fin, él mismo vino en mi ayuda y dijo unas cuantas palabras; las únicas que le he oído pronunciar hoy: <<Te estás cansando, José>>, comentó en voz baja, en aquel tono suyo de amistad y cariño que tú conoces. Eso fué todo. <<Te estás cansando, José.>> Como si me hubiera visto durante mucho tiempo practicando un trabajo agotador en exceso y pretendiera amonestarme. Pronunció estas palabras como costándole un esfuerzo, como si no hubiera utilizado, después de mucho tiempo, los labios para hablar. Y al decir esto puso su mano sobre mi brazo; era ligera como una mariposa; me miró penetrante a los ojos y sonrió. En este instante mismo me había vencido.

Me llegó algo de su alegre silencio, de su paciencia, de su paz. Y de pronto le comprendí y caí en la cuenta del giro que había tomado su ser total, lejos de los hombres, hacia el silencio; lejos de las palabras, hacia la música.

Llegué a captar el sentido de lo que en ese momento me había sido dado mirar. Y sólo entonces llegué a comprender aquella sonrisa radiante. Era un santo, un ser contigo ya a la perfección, quien por un instante me permitía participar en su esplendor, y a quien yo, ignorante charlatán, había hablado, asediado a preguntas, intentando arrastrarle a una conversación.

Gracias a Dios no me había llegado la luz demasiado tarde. Hubiera podido despedirme el Venerable y, con ello, rechazarme para siempre. En este caso habría perdido lo más maravilloso y cordial que jamás me haya sido dado experimentar. [...]

Una vez que él me hubo dicho: <<Te estás cansando, José>>, conseguí, por fin, renunciar a mis esfuerzos por iniciar una conversación, y no sólo logré permanecer en silencio, sino también retraer a mi voluntad de perseguir la falsa meta. Esto es: cesé en mi pretensión de investigar y de sacar partido de aquel silencio suyo con ayuda de mi palabra. Y en el momento preciso en que renuncié a ello, abandonándolo todo en sus manos, empezaron las cosas a marchar bien como por encanto.

Podrás más tarde sustituir mis palabras por otras, pero ahora escucha todavía un momento, aun cuando te parezca que estoy cometiendo inexactitudes o confundiendo las categorías. Estaría como una hora u hora y media con el anciano y no puedo decirte lo que medió entre nosotros o nos comunicamos el uno al

otro; no hubo palabras. Sentí únicamente, una vez relajada mi resistencia, que me había tomado en su paz y luminosidad; nos envolvieron a él y a mí una misma claridad y calma excelsas. Sin que lo hubiera meditado de manera consciente y voluntaria fluyó entre nosotros una meditación especialmente feliz y bienhechora, cuyo tema era la vida del muy venerable. Me era dado verle o sentirle en el curso de su evolución, desde el día que le vi por vez primera, siendo yo todavía un muchacho, hasta aquel mismo instante. Había sido la suya una vida de holocausto y trabajo, pero libre de coacción, libre de orgullo, llena de música.

Se desarrollaba como si, al hacerse músico y maestro de música, hubiera elegido uno de los caminos que conducen a la meta suprema del hombre, a la libertad interior, a la pureza, a la perfección, como si desde entonces no hubiera hecho otra cosa que dejarse penetrar, transformar, purificar poco a poco por la música, extendiéndose este efecto desde sus diestras e inteligentes manos de cembalista y su rica y gigantesca memoria de músico, hasta los órganos todos del cuerpo y del alma, hasta el pulso y el ritmo de su respiración, hasta el sueño, siendo él ahora un mero símbolo, más aún una forma aparenial, una personificación de la música.

Al menos yo he llegado a sentir lo que de él irradiaba o entre nosotros fluctuaba con rítmica respiración como si fuera una música, una música inmaterial, esotérica, que arrastraba a quien penetrase en la magia de su círculo cual una canción de varias voces acoge a una nueva voz surgida. Uno que no fuera músico hubiera captado posiblemente la gracia bajo otra imagen. Quizá un astrónomo se hubiera visto transmutado en luna que gira en torno a un planeta o un filólogo se hubiese sentido objeto de interpelación en un idioma mágico capaz de expresarlo todo.”¹⁴⁶

Entonces, la santidad no es cuestión de hábito, de nomenclatura, enclaustramiento o ensimismación, si no que versa sobre el contacto de Uno con la eternidad, el fluir del Ser con la ubicuidad, una unión y expresión con lo medular de la persona y la realidad. Santo es aquel que vislumbra, penetra, se inunda de la totalidad, y de lo más trascendente de la existencia. Así, hay santos en las sierras, en los arrabales, entre montañeses y urbanos, aquellos que contemplan y entienden más allá de nuestras groseras sintaxis y armazones. Esplendeo de aquel que ya media entre las diversas realidades, dimensiones distintas pero aquí mismo vinculadas, presentes e interpuestas.

Experiencia que en aquellos que están en la búsqueda, puede manifestarse desde distintas mediaciones y simbolizaciones: para algunos luz, para otros cielo, montañas, estrellas o Padre Azul, y para otros más, la máquina, el lobo, la supercarga, la carretera. Muchas maneras de llegar a la luz y plenitud con *aquello*.

146 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 771-775.

Y el rostro..., y la mirada..., y la sonrisa..., oh profundidad, sapiencia y dulzura al mismo tiempo, trascendido ya cualquier asomo de vacuidad o iniquidad; la persona, oh máscara precaria, pasajera veste de una entelequia superior. Plano al que efectivamente muchos llegan, están ahí, son ahí.

Da algunos giros más éste viejo mundo, y se da el reencuentro con el viejo amigo Plinio Designori, éste, llega con funciones oficiales, como parte de una comisión gubernamental en pos del estado y bienestar de Castalia. Llega el viejo amigo con el cuerpo avejentado, el corazón magullado y la mente oxidada. Al principio hosco y esquivo, posteriormente José busca las condiciones para el diálogo con su antiguo confidente. De inicio el ex-camarada es hostil para con su interlocutor y la orden, pero posteriormente, la buena voluntad de Knecht da resultados, y tras un momento de catarsis ácida, llega el entendimiento y la paz con su estimado. A las réplicas punzantes contra la senda castalia, José le responde clarificando la diferencia entre los dos mundos, y señalando y acotando, que si bien entre los abaloristas había aquellos formalistas, cobardes y medrosos formulistas, también había los que seguían la verdadera senda del espíritu. Algo así como la diferencia entre religiosidad nociva y verdadera espiritualidad. Expresa...

“Esto nada afecta a la clara y autentica alegría del cielo y del espíritu, nada le quita de su valor ni de sus esplendores. Frente a los que, entre nosotros, se conforman fácilmente o llevan la alegría sólo en el exterior, hay otros -hombres y aún generaciones de hombres- cuya alegría no es juego ni superficialidad, sino austeridad y hondura. He conocido bien a uno -nuestro anterior *Magister Musicae*, a quien pudiste ver de cuando en cuando en Waldzell-; este varón poseyó en los últimos años de su vida la alegría, la virtud de la alegría, en tal medida, que irradiaba de él como la luz de un sol, y trascendía a todos en forma de benevolencia, gozo de vivir, buen humor, confianza y seguridad, y en todos se reflejaba y seguía resplandeciendo, como si en rigor recibieran su brillo y lo dejaran penetrar en sí mismos. También yo recibí el don de su luz, me cupo en suerte un poco de su generosa claridad y de su esplendor cordial, así como a Ferromonte y a algunos otros. Alcanzar esa alegría serena es para mí y para muchos como yo la meta más alta y noble. La han logrado también algunos padres de la dirección de la Orden.

Y no es ni juego ni vanidad, sino sumo conocimiento y amor; afirmación de toda realidad efectiva, vigilia al borde de todas las simas y precipicios, virtud de santos y de caballeros; no puede ser destruída, crece más y más con la edad y con la vecindad de la muerte.

Es el secreto de la belleza y la verdadera sustancia de todo arte. El poeta que canta lo magnífico y lo terrible de la vida en el paso de danza de sus versos, el músico que tañe lo mismo como presente puro, son portadores de luz y acrecientan la

alegría y la claridad sobre la Tierra, aunque para ello tengan que guiarnos antes a través de lágrimas y de dolorosas tensiones.

Acaso el poeta cuyos versos nos encantan sea un triste solitario, y el músico un soñador melancólico, pero aún así, su obra participa de la alegría de los dioses y de las estrellas. Lo que nos da no es su tiniebla, su cuita ni su miedo, sino una gota de luz pura, de eterna alegría.

Por más que pueblos enteros y plurales lenguas pretendan indagar en la profundidad del universo, en mitos, cosmogonías y religiones, lo último y más alto que pueden alcanzar es esa serena alegría.

Recordarás a los antiguos hindúes; nuestro profesor de Waldzell nos decía cosas admirables de ellos: que eran el pueblo del sufrimiento, de la cavilación, de la penitencia, del ascetismo; pero los últimos hallazgos de su espíritu fueron alegres y diáfanos, alegre la sonrisa de los vencedores del mundo y la de Buda, alegres las figuras de sus abismales mitologías. El mundo, tal como lo describen esos mitos, se inicia deíficamente; bienaventurado, lúcido, hermoso como la primavera -edad de oro-; luego se corrompe y se torna mísero entre perversiones y dolencias, y al final de cuatro eras durante las cuales se va hundiendo cada vez más, resurge maduro, para ser destrozado y aniquilado esta vez por Siva, que ríe y danza...

Pero el mundo no se acaba, empieza de nuevo con la sonrisa del soñador Visnú, quien, con manos juguetonas, crea un mundo renovado, joven, bello, radiante. Es sorprendente el proceso de ese pueblo: inteligente, capaz de sufrimiento tal vez como ningún otro, ha asistido con horror y vergüenza al cruel espectáculo de la Historia universal, ha presenciado cómo trabaja, girando eternamente la rueda de la codicia y del dolor, ha visto y comprendido la caducidad de lo creado, la avidez y la dimensión diabólica del hombre al lado de su honda nostalgia de pureza y armonía. Ha encontrado, en fin, para la hermosura toda de lo creado y para la tragedia de la creación esas magnas alegorías de las edades del mundo y de la ruina universal: el poderoso Siva, que bailando destroza el depravado mundo, y el sonriente Visnú, que dormita y hace surgir jugando un mundo nuevo de sus dorados sueños divinos.”¹⁴⁷

Así, si bien es cierto que en cualquier esfuerzo cognoscente y trascendental se encuentran aquellos cómodos, falaces y convenencieros -la religión y los burócratas y abarroteros del pensamiento-, también se encuentran algunos que genuina y profundamente rinden culto a la verdad y a la belleza, quienes se dedican comprometida y meditativamente al descubrimiento y expansión de la propia alma. Aquellos que honestamente se entregan al saber, a lo superior y a la meditación; entregados a un arte, que busca entender y dar, y pasar de los horrores

147 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 828-829.

y las llamas de este mundo, ofrendándose a su vez en un íntimo, amoroso y puro sacrificio. Aquellos que captan y transmiten sueños y sonos, que llevan serenidad y brío a través de los tiempos y de lo percedero. Seres que no solo consuelan y alivian, sino que ensanchan nuestra mirada, nuestro corazón y nuestro universo.

Pues bien, los ciclos avanzan, los caminos se recorren, se suben los peldaños, y las labores y sentidos se van reconfigurando, y de ese modo, el abalorista es conciente de un despertar que implica el cambio de sendas. Así, se llega el día en que el ejemplar Castalio debe, debe, debe cambiar de ruta para seguir en la verdadera romería. Dejar el cargo de Magister Ludi, y empezar otro contacto, apertura y dar. Fiel a su designio esencial, atiende al comando del espíritu universal: el firme, decidido y alegre cumplir, rebasar y dejar detrás todo espacio y todo trecho de camino; en otras palabras, a la carretera. Para trascender es necesario despertar, y sólo se puede hacer, penetrando en el corazón del mundo, caminando hacia el centro de la verdad, dirigiéndose al camino del absoluto, paso a paso hacia el espíritu, continuamente, constantemente. Senda, sucesión del despertar, y sucesión de despedidas; abrir los ojos, orientarse en una situación nueva, recorrer esa nueva constelación. La anterior, ya quedó atrás, como kilómetros de la carretera para el estepario, como notas para el músico; mismo lugar, pero diferente compás; diferente lugar, misma búsqueda.

Así, llega nuestro héroe al centro de comando, buscando al Magister Alejandro, presidente del Consejo Directivo de la Orden, y ahí, en la espera, comienza desde la introspección y retrospección el cambio a la nueva senda...

“A la autoamonestación y al autoestímulo de su poema¹⁴⁸ había correspondido lealmente -aún después de haber olvidado el poema y su despertar de entonces-, de una manera quizás incompleta; es decir, no sin titubeos, dudas, tentaciones y luchas, pero ascendiendo peldaño tras peldaño; espacio tras espacio había andado su camino con valor, recogimiento y bastante seriedad, no tan radiante como el viejo maestro de música, pero sin cansancio ni aflicción, sin apostasía ni infidelidad.

Y si ahora, según los conceptos castalios, cometía apostasía e infidelidad, si en contra de la moral de la Orden actuaba aparentemente al servicio de la propia personalidad, o sea arbitrariamente, no era menos cierto que también esta actitud suya se conformaba al espíritu del valor y de la música, esto es, a un vivir con ritmo firme y alegre, pasara lo que pasara.

148 Se refiere al poema con el cual comienza su darse cuenta sobre lo inexorable del cambio de camino, aquel que en su boceto original estaba a resguardo del fiel amigo Tegularius. El mismo que utilizamos de epígrafe cuando comenzamos el análisis del capitulado de esta novela.

Ojalá hubiera podido explicar y demostrar también a los demás lo que a él le parecía tan claro; que la <<arbitrariedad>> de su proceder actual era en realidad un servicio y una obediencia, que no iba hacia una libertad, sino hacia nuevas ataduras desconocidas e inquietantes; que no era fugitivo, sino llamado; no obstinado, sino obediente; no señor, sino esclavo.

Y ¿qué decir entonces de las virtudes, de la serenidad, de la gracia para conservar el compás, del valor? Aún cuando ya no se tratase de caminar, sino de ser conducido; aun cuando en adelante no hubiese ningún trascender por iniciativa propia, sino sólo un giro del espacio alrededor de quien se hallaba en el centro, persistían no obstante las virtudes, y conservaban su precio y su encanto; consistían en afirmar en vez de negar; obedecer, en vez de rehuir, y tal vez también un poco consistían en obrar y pensar como si se fuese amo y elemento activo, en que se aceptara sin examen la vida y el engaño de sí mismo:

Este espejismo con apariencia de determinación propia y responsabilidad, según el cual uno, por causas desconocidas, estaba creado en el fondo más para obrar que para conocer, era más impulsivo que espiritual”¹⁴⁹

De ese modo, la entrega al ideal. No es una deserción a un capricho o interés personal, sino la entrega, la supeditación a algo superior. Obediencia, lealtad y compromiso con los elementos y dimensiones de la espiritualidad, buscando encontrar para saltar y dar. Despertar no para la mera meditación, sino para el descubrimiento, construcción y continuidad de una realidad superior. Buscar el centro del mundo y de la verdad, desde el centro de la persona; la ontología del estagirita, algo así como un justo medio transpersonal. Pero, ohh, no olvidemos, no nos engañemos: acritud y desesperanza son parte de la senda del que busca lo último. Quien verdaderamente sigue la senda del ungido y del bautista, sabrá que sólo langostas le esperan, no aplausos ni aprobación, sino desabrimiento por inquietar y agitar. Tentaciones para dejarse arrastrar, a lo cómodo, a las ovaciones, a lo aprobado y retribuible; cómodamente insensible, deliciosamente cebado y cegado.

Pero se tiene qué hacer.

Es necesario.

Holocausto cuando verdaderamente te entregas al espíritu.

Tarea ingrata la del estepario, pero necesaria.

149 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 887-888.

El nazareno puso ejemplo, alertémonos contra los que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, saben pero no actúan, siendo necesario sacudir de nuestros pies y calzados el polvo de lugares y creencias inveterados e infértiles; echar por la borda el cargo, la dignidad, credenciales y el pasado, para volver al inicio, siendo como niños, en una tierra nueva.

Como tal, aquí terminaría la historiografía de nuestro protagonista. Ahora...

La siguiente lectura, aunque no forma parte de la trama de "El Juego de los Abalorios", es continuación del texto, dado que se trata de líneas pertenecientes a: "El Hacedor de Lluvia"; el Apéndice de "Lo que Dejé Escrito José Knecht. Poesías de sus Mocedades de Estudiante; Primer <<Curriculum Vitae>>: El Hacedor de Lluvia; Segundo <<Curriculum Vitae>>: El Confesor; Tercer <<Curriculum Vitae>>: El Hindú."

Seguimos en la búsqueda.

El hacedor de lluvia

En este relato, el huérfano joven Knecht se convierte, vía el afecto que tenía por la pequeña y joven Ada, en el aprendiz del viejo, sabio y misterioso Turu, hombre de conocimiento y hacedor de lluvia de la tribu donde el huérfano vivía.

Tras haber sido aceptado en la cabaña del viejo hechicero, el desabrigado joven pasó a convertirse en el estudiante oficial del anciano. Dentro de su formación, hubo un evento que el joven nunca olvidó, fue vivencia y epifanía, sucedió así, cuando en una noche el viejo despertó al joven y lo llevó a un escarpado a observar la realidad nocturna y a la selenita...

"Inquieto y sorprendido, contemplaba Knecht el astro que ascendía lentamente por las sombras, deslizándose blandamente como una barca luminosa sobre el mar de las tinieblas.

- Pronto cambiará otra vez de forma y empezará a llenarse; entonces habrá llegado el tiempo de sembrar el alforfón- dijo el hacedor de lluvias, contando los días por los dedos.

Luego volvió a caer en su mutismo de antes, dejando a Knecht como abandonado y en cucullas sobre la piedra resplandeciente de rocío, temblando de frío; desde

el fondo del bosque llegó el ulular de un búho. El anciano estuvo meditando un buen rato, luego se recobró, puso la mano sobre los cabellos de Knecht y dijo quedo, como en sueños:

- Cuando muera, mi alma volará hasta la Luna. Tú serás ya un hombre y buscarás una mujer, mi hija Ada será tu compañera. Si tiene un hijo de ti, mi espíritu volverá y encarnará en vuestro hijo y le pondrás por nombre Turu, como yo me llamo.

El discípulo escuchaba asombrado, sin atreverse a pronunciar una palabra; el fino trazo arqueado de la Luna seguía ascendiendo, hasta verse casi eclipsado por las nubes. Entonces le saltó el presentimiento de infinitas coherencias y relaciones entre las cosas y los fenómenos; se sintió espectador y actor ante aquel extraño cielo nocturno en que la Luna, anunciada por su maestro con toda precisión, había mostrado su curva delicada sobre las colinas y el bosque; le extrañó ver a su maestro envuelto en mil misterios, pensando en su propia muerte, revelándole que su espíritu volaría a la Luna y volvería de allí para encarnar en otro ser humano, hijo de Knecht, y llevar su mismo nombre.

Le pareció tener delante el futuro, el Destino, extrañamente abierto, transparente, igual que aquel cielo de nubes; le pareció estar contemplando una perspectiva del espacio insondable, lleno de prodigios y, sin embargo, lleno de orden y armonía.

Por un momento, todo aquello le pareció perceptible en el alma, cognoscible, observable; el suave y seguro caminar de las estrellas allá arriba, la vida de los hombres y las bestias, sus hermandades y antagonismos, sus encuentros y luchas, lo grande y lo pequeño, todo lo que cada cual lleva dentro, incluida la muerte, y todo lo que veía y sentía formando un conjunto, dentro del cual se veía a sí mismo, formando un núcleo bien ordenado, regido por leyes eternas, accesible al espíritu.

Era un primer presentimiento de los grandes misterios, de su excelsitud y de su profundidad, así como de las posibilidades de ser estudiados. Y esto era lo que conmovía al joven en aquel amanecer, sobre las rocas húmedas de rocío y envuelto en el susurro de las copas de los árboles.

Nunca pudo hablar de esto, ni en aquel momento ni en toda su vida, pero pensó muchas veces en ello y siempre tuvo presente aquella hora y sus sucesos, durante su aprendizaje y en el ejercicio de su profesión. <<Piensa en ello -decíale una voz interior-, piensa en todo esto, piensa que entre la Luna y tú, entre Turu y Ada, hay efluvios y rayos de luz, piensa en la muerte y en el país de las almas y en el regreso de allá, piensa que en tu corazón hay una respuesta íntima para toda imagen y todo aspecto del mundo; piensa que todo te concierne, que debes saber de todo tanto como le sea posible saber a cualquier hombre.>> Así le hablaba aquella voz.

Esta era la primera vez que Knecht escuchaba la voz de la conciencia, su seducción, su demanda, su mágica solicitud. Ya había visto deslizarse muchas Lunas por el

cielo y había oído muchos gritos nocturnos de búhos, y de la boca del maestro, aunque fuera tan poco locuaz, ya había escuchado muchas frases llenas de antigua ciencia o consideraciones aisladas; sin embargo, en aquel momento todo era nuevo y diferente, le había conmovido el presentimiento del Todo, el sentimiento de la interdependencia de los fenómenos y de las relaciones de las cosas, aquel orden que a él mismo le alcanzaba y cargaba con cierta responsabilidad.

Quien quisiera poseer la clave de todo aquello no debía limitarse simplemente a saber reconocer a un animal en sus huellas o a una planta en sus raíces o semillas, sino que debía aspirar a conocer el Todo: las estrellas, las almas, los hombres, las bestias, los remedios y venenos, debía abarcar todo en su integridad: y en cada parte, en cada signo, poder leer las otras partes del conjunto.

Había, por ejemplo, buenos cazadores que sabían sacar más partido que otros de una huella, de una fuerza, de unos pelos o residuos de comida; en un mechón diminuto de pelos conocían no sólo de qué clase de animal procedían, sino también si era viejo o joven, macho o hembra. Otros conocían el tiempo que iba a hacer al día siguiente en la forma de una nube, en el olor del aire, en la conducta singular de un animal o de una planta; su maestro era en esto inigualable y casi infalible. Otros poseían una habilidad al parecer congénita; había muchachos que a treinta pasos podían acertar a un pájaro, sin ningún aprendizaje, sin adiestramiento. Había otros que conocían de antemano lo que había de ocurrir, si un enfermo moriría de su enfermedad o no, si una embarazada pariría niño o niña; en esto era famosa la hija de la matriarca y, según decían, el conocedor del tiempo poseía también esta habilidad. Entonces intuyó Knecht que debía de haber un punto central en aquella enorme red de interdependencias desde la cual se podía divisar y leer todo lo conocido, todo el pasado y el futuro. Quien se hallara en aquel centro correría hacia la ciencia como el agua hacia el valle o la liebre hacia el campo de coles; su palabra atinaría precisa e infalible como la piedra que sale de la mano de un buen tirador, debería reunir en sí todos esos dones y habilidades singulares y dejar obrar a las fuerzas de su espíritu. ¡Este sería un hombre completo, sabio, insuperable! Ser como este hombre, acercársele, estar en camino hacia él: ésta era la mejor carrera de todas las carreras, ésta era la meta que consagraba y daba sentido a una vida.

Algo semejante era lo que Knecht sentía; nuestro lenguaje no era capaz de expresar las emociones que su alma vivió en esta aventura. Aquella salida a medianoche, la travesía del bosque oscuro y silente, lleno de peligros y misterios, la espera sobre la plataforma rocosa, envueltos por el frío del amanecer, la aparición del fino trazo lunar, las pocas palabras del sabio maestro, el estar a solas con él a hora tan intempestiva, todo esto fué vivido por Knecht como una fiesta y como un misterio y conservado religiosamente en la memoria como la festividad de la iniciación, como su ingreso en una alianza y en una religión, en una situación servicial, pero honrosa, frente a lo inexplicable, frente a los secretos del mundo.

Aquel suceso y muchos otros semejantes no son para recordarlos ni para traducirlos en palabras. Knecht hubiera sido incapaz de ello como también de dar forma a este pensamiento que bullía en su conciencia:

<<¿He sido yo mismo quien creó todo este suceso o es una realidad objetiva?

¿Ha experimentado el maestro lo mismo que yo o se ha estado burlando de mí?

¿Son mis ideas, ante este suceso, nuevas, propias, sencillas, o han sido experimentadas ya por el maestro y otros muchos antes que yo?>>

No; no había espejismo alguno; todo era realidad; todo estaba penetrado y lleno de realidad como una masa de harina, de levadura. Las nubes, la Luna, la cambiante escena celeste, el húmedo y frío suelo de piedra caliza bajo los pies desnudos, la fría humedad del rocío en el pálido aire de la noche, el aroma consolador de la aldea oliendo a hogar y a yacija de paja, conservado en la piel que el maestro traía envolviéndole el cuerpo, la bronca voz del anciano llena de dignidad, hablando tranquilamente de su próxima muerte, todo esto era más que real y penetraba casi brutalmente en la conciencia del joven.

Las impresiones de los sentidos constituyen para la evocación una honda tierra nutricia, mejor que el mejor sistema y método de pensar.”¹⁵⁰

Tenemos aquí una correlación interdisciplinaria entre cuatro textos de tres autores diferentes, pero que confluyen en una visión transpersonal de la realidad, el mundo y el humano. Tenemos en esta cadencia conceptual, en esta cosmovisión confluyente, a Neale Donald Walsch con “Conversaciones con Dios”, a Carlos Castaneda con “El Don del Águila”, y al propio Maestro Hesse con el texto ya revisado de “Knulp”, y claro está, ésta fracción de “El Juego de los Abalorios”, la constante: una visión de la existencia en donde existen procesos, dimensiones y vinculaciones más allá de los que lo somatosensorial permite entender; una visión enlazante y correlacionante de la realidad donde lo estelar, lo humano y mundano están unidos, retroalimentados y mutuamente enriquecidos unitaria y absolutamente con lo singular y total que hay en todo instante del tiempo y el espacio. Lo micro y macro enlazado, siendo un elemento primordial que enlaza lo ontológico con lo ético y epistemológico el que se implica en el diálogo íntimo con la divinidad: el conocimiento silencioso, la entrega a lo eterno, y la búsqueda, construcción y descubrimiento con la sabiduría tácita de lo íntimo; el conocer desde lo interno, la intuición inefable como parte del devenir y el

150 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 953-956.

Saber. Una realidad donde se amalgaman espacio, sentir, soledad y hacer. Representaciones metalógicas, volición supraparticular, que llevan a la creación y a la trascendencia.

Y claro, recordar que estas palabras son pálido reflejo y sustituto de ese verdadero sentir, experiencia y sapiencia, de lo indecible, lo inenarrable, lo inefable: nuestras pobres herramientas culturales, los menesterosos alcances de nuestra cultura y palabra, casi incapacitados para dar cuenta y transmitir la grandeza y complejidad de la inmensidad. Solo maneras de referirse a...

Por cierto, en cuanto al intento de transmitir al Otro lo sentido...

Es bueno el lenguaje hablado, es importantísimo el lenguaje escrito, maravilloso regalo de lo eterno lo plasmado en símbolos gráficos; los libros, entidades maravillosas y primordiales: son la katana del samuray, la herramienta del mecánico, la supercarga del Interceptor: instrumento que permite la potencialidad y fomento de profundidad y variabilidad. Voz de sabios que ya no están, ideas frescas y cálidas en páramos secos, en tundras estériles. No obstante hay dificultades en el proceso de la expresión...

Tenemos por un lado lo inasible, también lo inefable y por último lo perfectible. Aquello que no podemos asir, que nunca podremos tocar ni poseer. Esas vivencias, momentos y sensaciones que son indecibles, que por más que nos esforcemos, jamás alcanzaremos a abarcar lingüísticamente; un abrazo de una madre, un beso de una abuela, la mirada de un perrito, una sonrisa de un niño, un orgasmo, experiencias que por más calificativos y descripciones que usemos y hagamos, no podremos terminar de definir, de explicar, de compartir; sucesos multidimensionales para los que nuestro idioma es cortísimo. Y, el saber falibilista que implica que nuestro proceder jamás será total, y que siempre podremos posteriormente recomponer, refinar, complementar y arreglar la creación nuestra.

Estos tres elementos, dificultan, entorpecen, disminuyen la intensidad, sentido y profundidad de aquello que queremos comunicar, de lo que buscamos compartir, de lo que intentamos dar. Los alemanes lo sabían, los rusos lo sabían, y sufrieron por ello, no obstante, se hace necesario seguir en la apuesta, en el esfuerzo transmitivo comunicacional.

Dicen diversos estudiosos de lo transpersonal, que cuando emerge esta dimensión, y el ser que lo experimenta está demasiado marcado por los elementos culturales y paradigmáticos, la persona creerá que lo que ve, no es, no existe; considerará

-desde sus modelos fiscalistas introyectados-, que eso que es y está ahí no es tal, que es producto de su cansancio, del momento, creado por él, buscando artilugios y racionalizaciones para tratar de negar lo real y salvar su ilusión de racionalidad y control. Curiosa paradoja: niega lo presente y exagera lo implantado.

Por eso antaño los sueños eran tan significativos: ámbitos de realidad, líneas existenciarías donde el Ser presenciaba y entendía a un nivel suprahumano.

Y en este sentido, aprender es un placer, algo mágico, dado que simple y medularmente se está aprendiendo lo que ya se lleva dentro; de cierto modo la anamnesis del viejo helénico: estudiante del espíritu, del sentido y de la coherencia de la realidad y de lo humano. Un tipo de ciencia, pero ciencia espiritual, que a diferencia de los contemporáneos, no busca dominar a la naturaleza y jugar con sus leyes violentando sus secretos; la realidad, el universo, la naturaleza como una madre a la que no se hostilizaba, sino que se le trata respetuosamente, aprendiendo a acoplarse a sus leyes.

Parte de esa naturaleza y del mundo de los espíritus, la muerte; aquella que es la gran generadora de angustia, la que hace cimbrar y perder el control y arrancar la potestad y apagar la pasión. Una vez más, el terror cósmico en lo cual rituales y holocaustos solo apaciguan y enmascaran la potencia de esa fuerza demoledora que no solo traga vidas humanas, sino siglos y civilizaciones y universos enteros.

Sigue avanzando el Cronos insaciable, el viejo maestro muere, el joven Knecht que poco a poco lo había ido sustituyendo en las funciones sociales, queda al frente de las labores y responsabilidades del hacedor de lluvia. Y si bien su viejo profesor se encargó de transmitir sus experiencias y sapiencias, un saber en el cual lo aventajó Knecht, fue en su conocimiento de la Luna, con la cual confluía y a la que adoraba completamente; pequeña nota: éste párrafo es singular, porque aquí nuevamente encontramos una muestra de la modalidad pluriexistencialista, del multiexistencialismo del Maestro Hesse...

“En semejantes ocasiones, todos se interesaban naturalmente por la Luna, temblaban por ella, adivinaban una amenaza y una desgracia inminente en su oscurecimiento y miraban fijamente llenos de angustia su viejo rostro enfermizo. Pero, precisamente entonces era cuando se demostraba que el hacedor de lluvia Knecht estaba íntimamente unido a la Luna y que sabía de ella más que nadie; bien se compadecía de este sino, bien le atenazaba el corazón, pero el recuerdo de otros sucesos semejantes era más vivo, su confianza era más fundada, su fe en la eternidad y en el regreso, en la corrección y vencimiento de la muerte, era mayor.

Y mayor era también el grado de su entrega y abandono; en semejantes momentos se sentía dispuesto a compartir el destino de las estrellas hasta su ocaso y hasta su renacer.

Sí, entonces sentía, a veces, hasta algo de insolencia, algo como un temerario arrojado y determinación de arrostrar la muerte con el espíritu, fortalecer su yo, abandonándose al sobrehumano Destino.¹⁵¹

Este su estado interior era también conocido por los demás; pasaba por ser un hombre sabio y piadoso, pacífico, que temía poco a la muerte, que estaba bien con los altos poderes.

Tuvo que acreditar estos dones y virtudes en muchas ocasiones difíciles. Hubo una vez un período de esterilidad que duró dos años; aquella fue la prueba más dura de toda su carrera. Los malos y adversos síntomas de aquella calamidad aparecieron ya en la sementera y la desgracia se cebó de manera inmemorial en los sembrados, dejando los campos enteramente aniquilados; la comunidad pasó un hambre cruel y Knecht con ellos, y sufrió con ellos aquel año amargo, sin perder la fe y ayudándolos a conservar la suya y a soportar tanta desdicha con humildad y con no poca entereza.

Cuando al año siguiente, tras un duro invierno abundante en asechanzas de muerte, se repitieron las desdichas y las miserias del anterior, cuando el país se abrasaba por el verano en una persistente y tenaz sequía, cuando los ratones se multiplicaban horrorosamente, cuando los conjuros y sacrificios privados de Knecht eran desoídos y resultaban tan infructuosos como las públicas manifestaciones, los coros de tambores y las rogativas en que tomaba parte toda la comunidad, cuando se probó dolorosamente que el conocedor del tiempo no podía producir la lluvia, la situación revistió extrema gravedad.

Era preciso el temple de un hombre nada común para apechar con la responsabilidad y para mantenerse firme ante un pueblo hambriento, horrorizado y revuelto.

Hubo dos o tres semanas durante las cuales Knecht estuvo enteramente solo y enfrentado con toda la tribu, con su hambre y desesperación.

Entonces se reavivó la vieja creencia de que sólo el sacrificio del sumo dignatario de los climas podía aplacar a los poderes naturales. Y había venido consintiendo en ello. No había opuesto ninguna resistencia al pensamiento de su inmolación, él mismo se había designado como víctima.

151 Tenemos aquí una muestra, párrafos que se enlazan con la modalidad existencialista Cristiana, la entrega al devenir y a la divinidad.

Además, había colaborado en la mitigación de aquella penuria con inauditos afanes, entregándose por entero; había alumbrado aguas, una fuente, una corriente descubierta a tiempo había impedido que pereciera el ganado y, sobre todo, había preservado a la anciana matriarca de caer desplomada y de que dejara hundirse todo irrazonablemente, librándola de la fatal desesperación, fortaleciendo su espíritu, socorriéndola en aquel tiempo lleno de apuros con su asistencia, con sus consejos, con amenazas, con prodigios y ruegos, con su ejemplo y su fe.

Entonces se demostró que en tiempos de inquietud y de preocupaciones colectivas, un hombre es tanto más útil cuanto más encamine su vida y su pensamiento a lo espiritual y sobrehumano, cuando más haya aprendido a adorar, a observar, a reverenciar, servir y sacrificar.¹⁵²

Aquellos dos años temerosos, que casi le habían destrozado y por poco le llevan al sacrificio, le depararon finalmente la alta consideración y la confianza, no de la multitud irresponsable, sino de los escogidos, de los que ostentaban responsabilidad y podían juzgar a un hombre de su clase.

Su vida había pasado por esta y otras muchas pruebas semejantes hasta llegar a la edad madura y al punto culminante de su existencia. Había ayudado a dar tierra a dos matriarcas de la aldea y había perdido un hermoso hijo de seis años, devorado por un lobo; había pasado una grave enfermedad sin auxilio de nadie, siendo médico de sí mismo. Había pasado hambres y fríos. Todo esto había conformado su rostro y, no menos reciamente, su alma.¹⁵³

Había podido comprobar también que los hombres espirituales suscitan en los demás una cierta repulsión, una aversión o choque; se les aprecia de lejos, ciertamente, y, en caso de necesidad, se recurre a ellos, pero no se les quiere, ni se les tiene por semejantes; antes bien, se les evita.

Había aprendido también que los enfermos y los desgraciados aceptaban mejor una fórmula mágica tradicional o inventada sobre la marcha, que un consejo razonable.

Que el hombre se sometía más gustoso a las molestias de la penitencia exterior que a todo cambio interno.

Que el hombre cree con más facilidad en el milagro que en la razón, en las fórmulas que en la experiencia; cosa ésta que probablemente no ha cambiado tanto en los dos últimos milenios, como muchos libros de Historia aseguran.

152 En estos dos últimos párrafos vuelven a emanar pensamientos del ámbito cristiano, donde la fe va a aparejada de una praxis de compromiso con lo Superior.

153 En estas líneas, encontramos la modalidad de existencialismo ateo: el humano, sólo, encarando su senda, su destino; las consecuencias de sus actos, asumidas; amén de la exclusión, incompreensión y mala fe de las masas.

Pero también había aprendido que un hombre espiritual no puede perder la confianza, que debe enfrentarse con orgullo a los deseos y necesidades de los hombres, pero sin dejarse dominar por ellos; que sólo hay un paso desde el sabio al embaucador, desde el sacerdote al charlatán, desde el hermano que nos ayuda al parásito aprovechado.

Que la gente prefiere pagar el consejo de un bergante o dejarse explotar por un charlatán, que recibir la ayuda desinteresada y gratuita de un hombre de conciencia.

No les agrada pagar con amor y confianza, sino que prefieren hacerlo con dinero o en especie.

Engañan a cualquiera porque esperan ser engañados.

Había que aprender a considerar al hombre como un ser débil, egoísta y cobarde.¹⁵⁴

Era preciso reconocer que uno mismo participa también de todas estas malas cualidades e instintos, pero también que hay que fortalecer el alma con la fe, pensando que el hombre es además espíritu y amor, que hay algo en él que se resiste a los instintos y anhela el propio ennoblecimiento.

Estos pensamientos estaban en la mentalidad de Knecht; estaba en camino hacia ellos, caminaba entre ellos y eran su meta y último fin.¹⁵⁵ ¹⁵⁶

Encontramos entonces, la modalidad cristiana, la espiritual; la atea, la autoconformación; la pesimista, la desazón.

El hombre que se entrega a lo metahumano por agradecimiento, reconocimiento y confianza hacia esa dimensión y modalidad del mundo y del ser.

El ente que se enfrenta y asume, comprometido a su causa y en su actuar.

El reconocimiento de todo lo sórdido y desatinado que predomina en la comunidad y en la existencia.

¡Qué valor! ¡Qué mente, genialidad y sencillez se necesitan para fluctuar en vías interpretativas tan distintas, que se contraponen y refutan mutuamente! Similar

154 Aquí observamos la visión pesimista, el reconocimiento del muladar apestoso y corrupto que es la humanidad, el ser y la comunidad: un atajo de malagradecidos, engreídos, y sádicos estúpidos.

155 Y aquí tenemos una vez más un salto hacia un tipo de existencialismo entre cristiano y ateo: el reconocimiento de la trascendentalidad por un lado, y la necesidad del proceso de autotransformación por otro.

156 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 960-962.

a lo que hacía el divino Platón: argumentar y contraargumentarse él mismo. Autorefutarse, ¡wow, qué valor! Pocos lo hicieron, pocos lo hacen. Y el maestro Hesse uno de ellos: expresar hermenéuticas tan distintas, saltos de línea de realidad donde se exponen, describen y abarcan diversas facetas de la existencia y del Ser. La multidimensionalidad del humano y la multifactorialidad de la realidad señalados tan acertadamente por este pensador.

El hijo de Urano avanza hacia el Tártaro...

El antes joven estudiante se hace viejo meteorólogo, y el alumno en maestro se convertirá.

Y nuevamente, perturbaciones tendrá que soportar.

Knecht tiene como primer alumno a Maro, joven con cierta potencialidad pero falto de percepción. Se nos dice de él...

“Maro había sido uno de esos alumnos, muy capacitados, que, a pesar de su talento, son siempre desagradables y pesados para su maestro, pues, su talento no es una fuerza orgánica nacida dentro de ellos, no es el delicado y noble signo de una naturaleza buena, de una sangre y de un carácter entero, sino algo que viene colando, algo casual y hasta usurpado o robado. Un alumno de poco carácter, pero de elevado entendimiento o de brillante fantasía, lleva irremediablemente a su maestro a la confusión, pues, por una parte, debe suministrar a este alumno la ciencia y el método para hacerle capaz de colaborar en la vida espiritual, y por otra, tiene que reconocer que su verdadero y más alto deber es proteger a la ciencia y al arte contra estos prodigios, pues el maestro no está para servir al alumno, sino que ambos deben de servir al espíritu.

Este es el motivo por el cual el maestro siente recelo y espanto ante ciertos talentos deslumbradores; este tipo de escolares falsean todo el sentido y la misión de la enseñanza.

Cada exigencia de un discípulo, que es ciertamente capaz de brillar, pero no de servir, constituye en el fondo un perjuicio para la función educativa, una especie de traición al espíritu.

Conocemos por la Historia muchos períodos de la vida en los pueblos, durante los cuales, el asalto de los prodigios a la dirección de las comunidades, de las escuelas y de las academias ha ido acompañado de profundas perturbaciones en el orden espiritual, colocando en puestos de gran responsabilidad a gentes muy talentadas, que todo lo quieren gobernar, sin saber servir a una idea.”¹⁵⁷

Por un lado, para ser sujetos de conocimiento, necesitamos alianza y sujeción externa con el Todo, compromiso que permita borrar la diferencia entre el mundo y el humano, entregarse a la Totalidad. Reconocer el valor de la soledad y necesidad de la libertad, el soñar y acechar amorosamente hacia las fuentes del secreto. Y de ahí, sigue el principal de los deberes, el camino por el cual la vida y los actos, las emociones y las ideas se libran del fin: el compartir y construir. Un dar para el trascender.

El problema es cuando el discípulo no sirve al espíritu, cuando la persona no sirve al Ideal, cuando el estudiante no está imbuido de humanismo y el estudioso no tiene conciencia social.

Somos vehículos, eslabones de cadena, y en ese proceso y persona instrumentalizadora, no se cumple el fin del Dar. Así, se entiende el dolor del viejo educador, del genuino maestro, al entender que la senda del siguiente, no es el erigir y conllevar, sino el usufructuar.

Pues bien, llegamos a la conclusión del relato del hacedor de lluvias, cambio de giros de poder y autoridades, muere la vieja matriarca, solemne, disciplinada, justa, y llega una más dada a la fruslería, una que da oídos a las mezquindades del traidor Maro, y así, en el último acto de honor de una vida conciente, Knecht se ofrece él mismo al holocausto. Previamente, había conjurado la tragedia del caer de las estrellas, oponiéndose vigilante y decidido a ese peligro, su alma la recibió, la aceptó, humildemente, pero sin dejarse empujar ni degradar por esa tragedia. Y de sus últimas lecciones y aportes a la comunidad, fue el de encarar con esas gentes las angustias de la muerte; gentes sin razón a las cuales organizó y dirigió dentro de esa desesperación y frenesí, a una plegaria de expiación, a una actitud de devoción, conducta de recogimiento que al unirse conjuraría la catástrofe y reanimaría los corazones; sentimientos colectivos de conformidad ante la desdicha, espíritu de cuerpo, orden y música, el arte para comprender y encarar la tragedia.

Se inmola y pasa la tea a Turu, la vida reinicia...

Aunque diría Moore, nada inicia, y nada termina, todo es un proceso, ciclos, fases y pasos.

Comienza la segunda parte de los relatos "biográficos" de nuestro estimado maestro de escuela, el relato titulado El Confesor.

El confesor

Eran las épocas antiguas, aquí tenemos a Josephus Famulus, antiguo pagano, ahora convertido a la senda del nazareno, que tras una vida vacua y disipada entra al otro camino... “Practicando la pobreza y el amor al prójimo, adeptos a un anhelante *Ars moriendi*, una ciencia del morir, la negación del mundo y del propio yo, para aspirar al Redentor, a la luz y a lo imperecedero.”¹⁵⁸ El arte del morir, nacer para vivir como Él ha muerto, en la entrega y la compasión. Arteria que como sabemos, no es fácil, pues así como visitan los ángeles, lo hacen los demonios, trastabillando el esfuerzo de aquel que ha tomado sobre sí el trabajo de encarar las pasiones mundanas, la brutalidad y engeguamiento, en un entusiasmo y abandono que renuncia al mundo formal.

Se adentra en esa ruta, y la entrega arroja ciertas particularidades; no desarrolla él don de lenguas o de sanación o sapiencia, Famulus -precediendo lo que Michael Ende plasmaría en su simpática y desaliñada amiguita-, desarrolla el don de la empatía, la capacidad de escuchar...

“Para él, todos eran iguales: el que inculpaba a Dios como el que se recriminaba a sí mismo, el que agrandaba sus pecados y miserias como el que los disminuía, el que confesaba un crimen como el que se acusaba solamente de una deshonestidad, el que se lamentaba de una amada infiel o de la pérdida de la salvación de su alma.

No le horrorizaba que le hablaran de pactos con los demonios, ni le enfadaba que alguien hablara profusamente y de diversos asuntos, callando ostensiblemente el motivo principal; ni le impacientaba que otro se acusara de pecados ilusorios e imaginarios.

Parecía que todo lo que se le confiaba, quejas, confesiones, acusaciones y remordimientos de conciencia, se sumía en sus oídos como el agua en la arena del desierto; parecía no tener opinión sobre ello, ni sentir compasión o desprecio por los penitentes; y, sin embargo, o quizás por esto mismo, daba la impresión de que lo que se le confesaba no caía en el vacío, sino que quedaba purificado y convertido en proverbios.

Rara vez pronunciaba una amonestación o hacía una advertencia; con menos frecuencia todavía daba un consejo o una orden; éste no parecía ser su destino, y los penitentes creían comprender también que aquel no era su oficio.

158 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 983.

Su tarea era suscitar y recibir la confianza de los demás, escuchar paciente y cariñoso, ayudar así a dar forma a la confesión no muy preparada, invitar a derramar en torrentes todo lo que estaba remansado o incrustado en el alma, recibirlo y ocultarlo en silencio.

Y al final de cada confesión, tanto de la más horrible como de la más inocente, ya fuera la de un atrito o la de un petulante, permitía que el penitente se arrodillara a sus pies para rezar el Padrenuestro y, antes que le dejara, le besaba la frente.

Imponer penitencias y castigos no lo hacía por no creerse autorizado a ello, como tampoco a pronunciar una verdadera absolución sacramental; no era cosa suya ni juzgar la falta ni perdonarla.

Mientras escuchaba la confesión, parecía compartir la culpa, parecía ayudar a soportarla.

Mientras callaba, parecía haber olvidado el pasado y hasta lo que estaba oyendo.

Mientras oraba con el arrepentido, después de la confesión, parecía recibirle y reconocerle como su hermano, como su igual.

Mientras le besaba, parecía bendecirle, más como hermano que como sacerdote, de una manera más afectuosa que solemne.”¹⁵⁹

Lo decía Lafarga, discípulo de Rogers: empatía, congruencia, aprecio positivo incondicional, se dicen fácil, son definiciones simples, pero hacerlo, vivirlo, serlo, no es sencillo, se requiere una gran capacidad, entrenamiento y disciplina para hacerlo. Y añadiríamos nosotros: se necesita una gran alma, templanza, grandeza de espíritu para vivirlo, para ser genuinamente ese Ser, ese instrumento, un oído en quien se puede confiar, con paciencia, receptividad y discreción afectuosa.

Más, el diablo atormenta a todos los hombres, poniendo especial atención en aquellos que en búsqueda espiritual están. Las dudas, los remordimientos, el abismo (al poseer una mente profunda) se abre nuevamente, y Josephus cae en desesperación y angustia. Se levanta, sale de su cueva, sacude el polvo de sus sandalias, y toma de nuevo el camino, en la ruta del entendimiento y la salvación. Llega con Dion Púgil, aquel veterano del desierto y la búsqueda de Dios, y con él otro proceso de aprendizaje comienza.

159 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 984-985.

En algún momento, observaba nuestro anacoreta cómo el boxeador mostraba sus pocos momentos y facetas afables, al hablar con aquellos estudiantes de lo atávico pre-cristiano, los observadores de estrellas y de siglos y épocas antediluvianas, discípulos de fuentes primitivas y madre universales, y al cuestionarlo sobre esto, el reseco hombre contestaba...

“-Eso hemos hecho tú y yo y tantos otros hace tiempo, dijo Dion tranquilamente-. Somos creyentes, porque hemos sido llamados a la verdadera fe por el poder mismo del Redentor y de su muerte salvadora. Ellos, en cambio, los doctos en mitología, los teólogos del Zodíaco y de las antiguas doctrinas, no han sido llamados todavía a esta fe, y a nosotros no nos es permitido obligarlos a aceptarla.

¿No has observado, José, qué hermoso disertar el de este mitologista? ¡Qué bien ha pintado las imágenes y qué pacíficamente, qué armoniosamente viven en su sabiduría las figuras y las parábolas! Pues éste es un síntoma de que no le atormenta ningún dolor, de que está contento, de que le va bien en la vida. A los hombres que viven felices no tenemos nada que decirles. Para que un hombre necesite la fe redentora, para que pierda la complacencia en la sabiduría y en la armonía de su pensamiento y tome sobre sí el riesgo de creer en el milagro de la Redención, ha de irle antes muy mal, ha de haber experimentado antes dolores y decepciones, amarguras y desesperación; las aguas han de haberle llegado hasta el cuello, No, José; dejemos a estos paganos eruditos en su bienestar, dejémoslos en la dicha de su sabiduría, de sus razones y de su retórica. Quizá mañana, o dentro de un año, o pasados diez años, experimente el dolor, que arruinará su arte y su ciencia, quizá pierda trágicamente a la mujer que ama, o a su único hijo, o caiga él mismo en la enfermedad o en la pobreza; si entonces topamos con él, procuraremos explicarle de qué modo hemos conseguido hacernos señores del dolor. Y entonces nos preguntará: <<¿Por qué no me lo dijisteis ayer, hace un año, hace diez años?>> Y nosotros contestaremos: <<Es que entonces no eras bastante desgraciado para ello>>” ¹⁶⁰

Decía quien fuera mi terapeuta y director de tesis, Roberto Montiel Orduño, que hay tres maneras de reconfigurar la existencia: el dolor, los sueños, y a saltos. Es a la primera opción a la que se refiere el púgil, aquellas situaciones donde el terror cósmico se hace presente, y de la cual cierto tipo de hombres y mujeres salen fortalecidos: acero que surge de la aleación de llanto y soledad, penurias y sismos. El partir hacia las regiones espirituales, en pos de comprender y superar lo atroz de la existencia; buscar nuevas eras donde no exista creación ni carne, ansia ni pecado, materia ni finitud ni corrupción; un mundo trascendente totalmente redimido, libre de la condenación de los deseos, el dolor y la muerte.

Pues bien, llega el momento de liberación del púgil, y antes de eso, una última confesión con el fámulo...

“Tú sabes, y es así, que cuando un ermitaño y confesor se hace viejo y ha escuchado muchas confesiones de pecadores, todos le tienen por un inocente y un santo, ignorando que es un gran pecador como ellos. Entonces le parece inútil y baldío todo lo que ha hecho, y lo que antes le parecía tan digno y santo, el haber sido honrado por Dios colocándole en aquel puesto, para escuchar y aliviar todas las lacras y sordideces del alma humana, se le antoja ahora una pesada carga, demasiado pesada, casi una maldición, y termina por sentir miedo ante cualquier miserable que viene a él con sus pecados infantiles, y desea que se marche, desea marcharse él mismo, aunque sea para ir a colgarse de la rama más alta de un árbol. Así te ha sucedido a ti.

También para mí ha llegado la hora de confesar y confieso; a mí me sucedió lo mismo; yo también creí inútil todo mi trabajo, sentí apagado mi espíritu y no pude soportar que las gentes llegaran a mí llenas de confianza, trayéndome toda la mezquindad y fetidez de la vida humana con las que no acaban ni puedo acabar yo.

Entonces oí hablar de un ermitaño llamado Josephus Famulus. Supe que también acudían a él con agrado los penitentes y que muchos preferían confesarse con él que conmigo, pues decían que trataba a todos como hermanos, que los escuchaba en silencio y los despedía con un beso. Esta no era mi manera de obrar, tú lo sabes, y cuando oí referir esto por primera vez, me pareció que su conducta era antes que nada necia y demasiado infantil. Pero cuando no supe resolver la incertidumbre de si mi manera de obrar servía para algo, tuve muchos motivos para abstenerme de criticar el modo de obrar de este José.

¿Qué fuerzas podía tener este hombre?

Sabía que era más joven que yo, pero también que estaba cercano a la vejez, lo que me agradó; con un joven no hubiera tenido confianza. Me sentí atraído por él y me decidí a ir en busca de Josephus Famulus para darle a conocer mi pesar y pedirle consejo o, si no me lo daba, recibir de él consuelo y fortaleza. Ya el tomar esta decisión me hizo mucho bien.

Emprendí el viaje y peregriné hacia el lugar donde decían que tenía su retiro. Entre tanto, el hermano José había sentido lo mismo que yo y se había decidido a lo mismo, a darse a la fuga para hallar consejo en otro. Cuando luego, antes de haber llegado a su choza, di con él, le reconocí a las primeras palabras y se me apareció como el hombre que yo esperaba que fuera. Pero él iba huyendo también, debía de haberlo pasado tan mal como yo o quizá peor y no estaba para escuchar a otro en confesión, sino para confesarse él mismo y poner en manos extrañas su indignancia.

Aquello fue para mí, en aquel momento, una desilusión muy grande que me entristeció, pues si José, que no me conocía, se había cansado también de su servicio y dudaba del sentido de su vida, ¿no parecía significar aquello que habíamos vivido inútilmente y que habíamos fracasado?

Ahora quiero referirme a lo que ya conoces; lo haré brevemente. Permanecí aquella noche junto al poblado, mientras tú encontrabas albergue entre los hermanos, reflexioné y pensé en aquel José y en mí; ¿qué hará cuando sepa mañana que ha huído en vano y que en vano ha puesto su confianza en Púgil, cuando sepa que también Púgil está atribulado y es un fugitivo? Cuando más pensaba en él, tanto más me dolía y tanto más me parecía que Dios me lo enviaba para juzgarle y curarle y, con él, juzgarme y sanar yo también.

Entonces pude dormir, cuando ya la medianoche había pasado. Al día siguiente peregrinaste conmigo y te hice mi hijo.

He querido contarte esta historia hasta el fin para tu consuelo y el mío. Oigo que estás llorando; llora, llora, eso te hará bien. Y puesto que estoy tan indebidamente locuaz, hazme la merced de escuchar esto también y recibirlo en tu corazón:

El hombre es extraño; hay poca seguridad en su conducta y, de esta forma, no es imposible que con el tiempo vuelvas a sentir aquellos dolores y tentaciones que intentaron vencerte. Si esto llegara a suceder, ¡que Dios te envíe un hijo tan entrañable, tan amistoso, tan paciente y tan consolador como el que a mí me ha dado!

En lo que respecta a la rama del árbol con que te hizo soñar el tentador y a la muerte del pobre Judas Iscariote, sólo puedo decirte una cosa: darse una muerte semejante no es sólo un pecado y una sinrazón -aunque para nuestro Salvador sea cosa baladí perdonar también este pecado-, sino que es además una lástima que un hombre muera lleno de desesperación. Dios no nos envía ésta para que nos matemos, sino para despertar en nosotros una vida nueva.

Pero cuando nos envía la muerte, cuando nos libera del mundo y de la carne y nos llama hacia él, es una gran alegría. Poder dormir cuando se está cansado, poder dejar caer un peso que se ha llevado encima mucho tiempo, es cosa deliciosa y singular.

Desde que hemos cavado la fosa -no olvides la palmera que habrás de plantar después-, desde que empezamos a cavar la fosa, me siento más alegre y contento que nunca lo estuve.

He charlado demasiado hijo mío; además, tú debes de estar cansado. Ve a dormir; ve a tu choza. ¡Dios sea contigo!

Al día siguiente Dion no se levantó para la oración matinal, ni llamó tampoco a José. Cuando éste, receloso, penetró quedamente en la choza de Dion y se acercó a su lecho, encontró muerto al anciano, con el rostro iluminado por una sonrisa infantil.

Le enterró; plantó el árbol sobre su tumba y vivió todavía lo suficiente para comer de sus frutos.”¹⁶¹

De ese modo, la Otredad no es sólo una misión, no es tan sólo una manifestación del Todo, también es compañía, dulzura, acompañamiento, abrazo que entibia y libera. El Otro como un fenómeno multidimensional, que no solo es problema o labor, también es fin, solución y respuesta.

La compasión desde la comprensión en la comunión.

Letras geniales, ideas maravillosas, percepciones tan sublimes como solo un alma grande lo podría sentir, tener y compartir, dar. Aportar, derramar estas hermosísimas y extraordinarias clarividencias para el consuelo del doliente y del buscante. Sembrar. Él, el Maestro Hesse sembró semillas de vida en sus letras tan claras, puras, veraces y bellas.

Cerramos este relato del viejo anacoreta, y pasamos a revisar la historia del principito expatriado.

El hindú

El príncipe demonio Ravana, al encarnar, toma una mujer humana, ella le da un hijo, pero al poco tiempo muere la madre; el pequeño huérfano se llamaba Dasa, y tras algunos años tuvo que salir del reino de su padre debido a las intrigas que la nueva mujer de su progenitor realizó, éste con buscas a entronar a su propio hijo. El pequeño huérfano es salvado por el piadoso Vasudena y puesto al cuidado de un pastor. Dasa crece y es formado en la crianza campirana, y en una de sus andanzas campestres tiene contacto con un santo yogui; de este encuentro se forma una primera idea de la existencia de ese tipo de seres, y sobre él reflexiona...

“El yogui se había sumergido, bajo la superficialidad del mundo, en el fondo de su ser, en el misterio de todas las cosas; había logrado desprenderse de la red

161 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 1007-1010.

maravillosa de los sentidos, de los juegos de luz, de los aromas, de los colores, de las sensaciones, borrando todas estas impresiones de sí, permaneciendo aferrado firmemente a su mundo espiritual e inmutable.”¹⁶²

Seres que, algunos con disciplina, otros con desapego, y otros simplemente con entrega, alcanzan un estado, se enfilan en una senda fuera del mundo, aproximándose a lo divino; silencio, serenidad y fuerza desde la entrega al meditar.

Y así, en ese entender la ilusoriedad de las construcciones y logros y dolores humanos, Dasa cambia de senda, hacia aquella, la única que verdaderamente le daría paz y libertad, la espiritual. Hechos suceden, caminos son recorridos donde trastabilla, se abre el abismo, y cae ante los encantos de los anzuelos del mundo: posesiones, poder, reconocimiento, sensaciones, ante ellos se deja arrastrar e influenciar, en parte por su propia debilidad, en parte por su susceptibilidad ante su estimada cercana, y todo sale mal. No obstante, queda siempre la posibilidad del actuar alterno, la opción, elegir. Y gracias a su viejo maestro yogui logra entender, alcanza a expiar y mudar. Sísifo que alcanza a reinterpretar, a resignificar y con ello a reconfigurar en sentido, senda y final.

Se concluye así el último de los relatos, de las memorias de nuestro amado Knecht, y continuamos con la revisión existencialista atea.

162 *Ibíd.*, p 1013.

El juego de los abalorios

Existencialismo ateo

Comenzando nuestra revisión, encontramos en los comentarios que se hacen sobre la provincia pedagógica de La Orden -sobre Castalia y su concepto instructivo-, lo siguiente en torno a su esencia humanista...

“El que gozaran de estimación y respeto aun entre el pueblo, y fueran algo más que simplemente tolerados, se hiciera o no mofa de ellos, debíase al sacrificio con que todos los miembros del culto pagaban su libertad espiritual. Tenían ciertas ventajas, se les proporcionaba alimentos, vestidos y habitación modestos, disponían de magníficas bibliotecas, colecciones, laboratorios..., pero para ello no sólo renunciaban al bienestar, al matrimonio y a la familia, sino que, cual comunidad monacal, estaban excluidos de toda porfía y competencia mundanas, no conocían propiedad alguna, ni títulos, ni distinciones, y en lo material habían de conformarse con una vida muy sencilla.

Si alguno deseaba dedicar todos los años de su existencia a descifrar una sola inscripción antigua, podía hacerlo, aun se le animaba a ello; pero si aspiraba a una vida cómoda, a vestirse con trajes elegantes, a tener dinero o títulos, chocaba con inquebrantables prohibiciones, y si estos apetitos eran imperiosos, terminaban por volver -casi siempre todavía en su juventud- al «mundo», se convertía en profesor especializado a sueldo o en maestro particular o en periodista, o se casaba, o buscábase una existencia a su gusto de cualquier otro modo.”¹⁶³

Entonces, no solo asemejaban La Orden, los formados en Castalia, a franciscanos, con sus votos de pobreza, obediencia y castidad, sino que se hacía forzoso, so pena de ser separado del grupo, el ser congruente y honesto con el proseguir las guías y enseñanzas espirituales, gnoseológicas y humanísticas. La praxis, que tanta falta hace entre los pregrados y posgrados, formados, formadores y en formación, comprensiblemente en aquellos con formación técnica y netamente pragmática a lo empresarial, pero inaudito y reprochable en aquellas profesiones que se sabe no serán lucrativas y que se enfocan a lo cognoscente, comprensivo y humanístico.

Algo curioso, es que un sector del estudiantado y profesorado de las escuelas de gobierno en sus secciones de ciencias sociales y humanidades, pertenecen a los

163 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 590-591.

sustratos de las clases medias altas, curioso, dado que en el concepto original, se dedicarán a una actividad que no será precisamente egótica ni productiva, una profesión donde supuestamente el objetivo y perfil se enfocan en un tipo de persona con conciencia social, con interés por el Otro, con compromiso por la comunidad y los desprotegidos. Ese es el concepto, en la práctica se nota que sí poseen la conciencia de clase que les corresponde¹⁶⁴, y sí que manejan los preceptos plasmados en los manuales del paradigma dominante o en boga, pero: un conocimiento real del Ser desposeído, más allá de lo que dicen sus colecciones de libros caros, no poseen. Y lo que es peor, un mínimo de compromiso fáctico con la comunidad, también se encuentra ausente.

Así, son ingenuos epistémicos y deshonestos éticos.

Creen puerilmente que el ciudadano a pie, su situación y sentir es el que les marcan sus investigaciones, congresos y artículos. Lo creen en verdad. Una alienación docta.

Y cuando en algún momento llegan a tocar tierra y hamaca, su vivencia y expresión es parecido al del extranjero enternecido y ufano por su “aventura” en lo agreste.

Si fueran honestos, serían realmente irreprochables, algo así como: “mira, la verdad yo estoy aquí por el dinero, la chamba cómoda, no me desgasto; el tema, los problemas y los estudiantes la verdad es que no me interesan”, entonces uno, ante ese cinismo, no podría contestar nada, dado que hay honestidad en su línea y proceder. Pero cuando se disfrazan de próceres de la justicia, manifestando implícitamente ese alejamiento del arrabal e inmersión en lo burgués, es cuando hay una completa incongruencia, una actitud perversa, que niega los conceptos de la carrera y pervierte la función de la escuela.

Y nuevamente, el peor de los males que hacen con su actitud incoherente, es modelar (conciente o inconcientemente) ante los alumnos¹⁶⁵, la idea de que desde las humanidades podrán alcanzar viajes, ropas, autos. Así, aquellas nuevas mentes que llegaron pensando en las ciencias sociales como lugar “sin matemáticas”, fácil de pasar y con promesas de comodidad, van a ocupar espacio, dejaran a probables alumnos reflexivos fuera, y perpetuarán el absurdo corrupto de la disciplina. Nuevamente evocando al Iván Ilich de Tolstoi, un ente que busca una vida cómoda y decorosa, pero éste más absurdo aún, dado que está partiendo inauditamente de una formación y disciplina supuestamente reflexiva y estoica.

164 La de pequeños burgueses.

165 Obviamente aquellos con anhelos burgueses.

Es una traición esa la que hacen los profes y estudiantes burgueses, dado que en lugar de sumar en cuanto a praxis humanista, se convierten en factor negativo: que corrompe a los dudosos, fortalece a los alineados, y aliena a los contrastantes.

Debemos fortalecernos, apoyarnos, enseñarnos y cuidarnos mutuamente las heridas y superar comodidad, ignorancia y cobardía; el enemigo es milenario, interdimensional e interplanetario, sus fuerzas soberbias, su autoridad inoculada; dominan lo biológico, lo etológico, lo social, y trastoca e impide lo trascendental; nubla y oscurece la conciencia, y extrae el valor y la fuerza.

Ante esto ocurre algo similar a lo que el joven Knecht pensó y sintió y posteriormente reflexionó respecto a los que por voluntad o ligereza o inercia eran excluidos de los *electus*, elegidos para entrar a Castalia, *electi* para ser parte de la orden; en una primera instancia, lo afectaban, lo hacían pensar en la desgracia por la pérdida del porvenir, enunciación que posteriormente se trastoca en una reflexión sobre la posibilidad de que tal vez lo opuesto, la antítesis, fuese la vertiente verdadera y correcta en cuanto a compleja, fluida y vital. ¿Será que tal vez la verdad, esencia y positividad está en la senda mayoritaria, en el institucionalizado camino de la derecha?

Si es así, solo estamos cumpliendo el rol de maldicionadores ante avatares todos programados, fomentados, permitidos y de hecho con grados de funcionalidad. Siendo así: ¿Paradigmatizarse es lo correcto, evitar la institucionalización lo pernicioso?

La presencia y senda del hijo del carpintero, es un pequeño gran recordatorio acerca de la no-inexorabilidad de la linealidad de esta existencia. Arista necesaria que nos recuerda que efectivamente, hay algo más allá de la linealidad, *burdéz*, ordinariedad cosificante y cosificada de la existencia neurótica y fascista. Hay realidad y vida más allá de lo marcado por lo arquetípico, tradicional y homogenizante.

Cuando el protagonista se reencuentra nuevamente con su estimado *Magister Musicae*, y al encontrarse José próximo al derrotero de estudio y vida, emerge el análisis en torno a las sendas, a la elección y construcción del Ser...

“El juego ofrece sus peligros. Por eso mismo lo amamos. Sólo a los débiles los enviamos por los caminos seguros y sin peligros. Pero no olvides nunca lo que tantas veces te he dicho: nuestra norma consiste en reconocer rigurosamente a los contrarios en primer lugar como tales contrarios, pero en seguida como

polos de una unidad. Lo mismo acontece con el juego de los abalorios. Los temperamentos artísticos están enamorados de él porque permite dejar correr la fantasía; austeros especialistas científicos hay que lo desdeñan –y también más de un músico–, porque carece de aquel grado de severidad en la disciplina que puede ser alcanzado por cada una de las ciencias aisladamente.

En fin, ya irás conociendo estos «contrarios» y con el tiempo descubrirás que no se trata de contrarios de los objetos, sino de los sujetos; que, por ejemplo, un artista de la imaginación no por serlo elude la matemática y lógica puras, pues algo sabe y tendría que decir de ellas, sino porque tiende instintivamente a otra cosa.

Por esas tendencias y antipatías instintivas y violentas, podrán reconocer con seguridad a las almas menores.

En realidad puede decirse que en las almas grandes, en los espíritus superiores, no existen esas pasiones. Cualquiera de nosotros no es otra cosa que un hombre, un conato, alguien que está a mitad de su camino. Pero debe estar a medio camino en la dirección y sentido de lo perfecto; debemos tender al centro, no a la periferia.

Recuérdalo: se puede ser un lógico o un gramático riguroso y al mismo tiempo estar lleno de fantasía y de música. Se puede ser músico o jugador de abalorios y simultáneamente entregarse por entero a la ley y a la regla. El hombre que imaginamos y queremos, que es nuestra meta llegar a ser, debería ser capaz de mudar cada día su ciencia o su arte por otro cualquiera, dejaría esplender en el juego de los abalorios la lógica más cristalina y en la gramática la fantasía más ricamente creadora. Así tendríamos que ser, de tal suerte que se nos pudiera colocar a cada hora en distinto puesto, sin que nos opusiéramos o nos confundiéramos.”¹⁶⁶

Saltos de línea de realidad que nos impidan convertirnos a la unidireccionalidad, caer en la monodimensionalidad. El sueño de Reich: la autogestión y la autorresponsabilidad para la autocreación libre y libertadora.

Avanzando, en otra de las fracciones del texto, en la etapa en la cual Knecht estuvo de invitado-estudiante en el monasterio benedictino de Mariafels, encontró otra voz crítica en cuanto a la falta absoluta de sentido histórico del espíritu castalio, señalando el Padre Jacobo elementos primordiales en cuanto a los análisis arqueológicos. Para él, si bien era cierto que ciertas corrientes hermenéuticas de la historia ponían énfasis en los grandes hombres, era necesario examinar si se trataba de verdaderos “grandes” hombres o de los falsos, aquellos que intuyeron,

166 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 606-607.

adivinaron y aprovecharon el momento histórico en pos de éxitos momentáneos que dan apariencia de grandeza, digamos algún tipo de persona que accede a un puesto de autoridad o se hace influyente para el tirano de turno; otras corrientes interpretativas, se inclinaban a estudiar y en hacer énfasis en los protagonistas de fracasos, en mártires, en aquellos que llegaron demasiado pronto o demasiado tarde; la postura del *pater*, un tanto distinta...

“Para mí, que soy ante todo historiador de la Orden benedictina, no son las personas, ni tampoco las aventuras arriesgadas, los éxitos o fracasos, lo más atractivo, extraordinario y digno de estudio, sino que mi predilección y curiosidad inagotable se dirige a aquellos fenómenos y entidades históricos –tales como nuestra congregación- que consisten en organizaciones empeñadas en el intento de reunir, educar y transformar a los hombres a través del espíritu y del alma, y convertirlos en seres nobles capaces de servir y dominar, no por la sangre, no por la eugenesia, sino por el espíritu y por la educación.

A mí me ha cautivado en la historia de los griegos no el firmamento de los héroes, ni tampoco el griterío llamativo del ágora, sino más bien intentos como los de los pitagóricos, o el de la Academia platónica. Ningún otro fenómeno me ha parecido tan digno de ser considerado por su trascendencia histórica entre los chinos como la longevidad del sistema de Confucio; y en nuestra historia occidental, el hecho de mayor jerarquía ha sido la perennidad de la Iglesia cristiana y de las Ordenes a ella incorporadas.”¹⁶⁷

Un tanto problemática la decisión de colocar esta cita y su análisis aquí en la fracción Atea, y no en la Cristiana, la elección se debió a que se visualizaba a esos modelos de pensamiento, no en su ámbito ritualista y viciado, antes bien en su manifestación más filosófica y social. No lo pútrido de pederastas, proxenetas y basuras católicas, sino el esfuerzo analítico y pastoral de los mejores de ese lugar.

Comentaba el viejo maestro que si bien tenía un dejo de interés para cierto tipo de historiador, el estudio de la suerte de un aventurero o la duración de un reino; el esfuerzo de algún dirigente que busque realizar alguna iniciativa política o sueño cultural; el que, bajo presión, una comunidad produzca inauditos rendimientos, todo ello queda de lado, ante el constante y renovado emprendimiento de lograr *Formaciones*.

Disciplinas estéticas e intelectuales que increíblemente han aguantado, soportado; no olvidemos: la historia universal, el recorrer de la humanidad, el predominio de sistemas -por generalidad-, no se esfuerzan hacia lo deseable y razonable,

167 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 688-689.

hacia lo hermoso y racional, no lo favorecen; usualmente solo lo soportan y antes bien lo entorpecen y obstaculizan. Entonces, que después de miles de años, sigan existiendo –o tolerándose por el Poder– esfuerzos epistémicos que sigan intentando la expansión del Ser, su desarrollo, más allá de las corrupciones y violencias de la Historia, eso, es lo asombroso, y digno de estudio y de empeño. Y algo más increíble aún, que el estudioso, que el analista de los procesos históricos no se limite a acumular notas y vislumbres sobre acontecimientos concluidos hace mucho tiempo, si no que aún más, encare, se enfrente a la insubordinación de la materia y de los hombres, en su compromiso social, en su intento transformante. Praxis del estudiante que no solo queda impávido ante los procesos corruptos y la iniquidad del poder que moldea y altera pérfidamente la realidad natural y social, si no que les hace frente, con todo y la dificultad y deficiencias manifiestas en la estructura humana; esfuerzos por iluminar, porque esas inercias naturales y sociales, superan y destruyen a lo humano, y eso por pasividad y peculio, no debe ser.

Cuando el alumno José pasó de ser un avezado jugador a *Magister Ludi*, uno de los aspectos de su ser, faceta de sus funciones que se remarcó y afinó, fue el docente; previamente había defendido y se había centrado en la libertad del estudio y en la concentración solitaria, pero ahora, la acumulación de ideas, experiencias y aprendizaje se enfilaba no hacia dentro sino hacia la otredad. Y ahí descubrió el proceso casi mágico del crecimiento y el desarrollo vía lo dialógico y heurístico; lo teórico como transformador y descubridor; nos dice...

“La alegría que produce transplantar a otras mentes las conquistas espirituales y, al hacerlo, ver la transformación que sufren en las nuevas formas de aparición e irradiación de su esencia, es decir, fruición de enseñar y la lucha en torno a la forja de las personalidades de los estudiantes y los alumnos.”¹⁶⁸

La ejecución de la actividad explicativa y didáctica; la reconfiguración y ampliación de la personalidad y cognición previas del alumno; la alegría de la labor con sentido y esencia iluministas. Y por ello, ante esta lógica y esfuerzos, son tan detestables los actos y actitudes de los abarroteros del pensamiento, de los tenderos de ideas, de aquellos egoístas que no comparten el Saber, que no facilitan la cognición, que impiden la pregunta y la respuesta nueva y propia. Malditos sean.

Algunos alaban y reconocen a alguien al notar en ellos la falta y ausencia de elementos viscerales, de apego y sentimentalidad, no obstante, pese a que en

168 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 753.

Knecht no hubiese anhelo de riquezas o potestades, sí había un elemento que le era querido y de hecho valioso para su propia conformación: la amistad. El cruce con seres peculiares, analizantes y contrastantes, de cuyo contacto salió templado, fortalecido y vivificado: el civil Plinio Designori uno de ellos, el viejo monje Jacobo otro, y finalmente el distendido Fritz Tegularius: el sapiente de carácter difícil, el estudioso problemático y angustiado. De él se dice lo siguiente...

“Lo que se tenía por enfermedad era más bien un vicio, una insubordinación, un defecto de carácter consistente en una mentalidad y conducta profundamente sustraídas al orden jerárquico, por completo individualistas. Tegularius se doblegaba al orden existente sólo en la medida de lo necesario para ser tolerado en la Orden.

Era un castalio bueno y brillante en cuanto tenía un espíritu multilateral, incansable e insaciable en el saber, y en el juego de abalorios. Pero un castalio muy mediocre, incluso malo, por su carácter, por su actitud frente a la jerarquía y la moral de la Orden.

El mayor de sus vicios consistía en que tomaba con indiferencia o descuidaba la meditación, cuyo sentido es la integración del individuo en el orden castalio y cuya práctica concienzuda hubiera podido curarle de su desequilibrio nervioso. En pequeñas dosis y en forma individual la practicaba siempre que tras un período de mala conducta o carácter sobreexcitado y melancólico era obligado por los superiores a dedicarse, bajo control, a cortos, pero rigurosos ejercicios de meditación en concepto de castigo, un medio por cierto al que había tenido que recurrir también Knecht muy a menudo con gesto benévolo y lleno de miramientos.

No; Tegularius tenía un carácter arbitrario, caprichoso, negado a todo serio compromiso; solía sentirse en ocasiones como animado por una especie de viva espiritualidad y por momentos felices de interior excitación en que chispeaba su gracia pesimista, y no había nadie capaz de sustraerse a la agudeza y al fausto sombrío de sus ocurrencias.

Pero en el fondo era incurable, puesto que no deseaba ser curado, no le importaba nada la armonía y correcta disposición de las cosas, no amaba más que su libertad, su sempiterno estudiar.

Prefería seguir siendo a perpetuidad el solitario que sufre, que sorprende y desentona, el loco y nihilista genial, en lugar de andar el camino de la incorporación a la jerarquía para alcanzar la paz.

No apreciaba en nada la calma, le importaba un bledo la jerarquía y le tenía sin cuidado el aislamiento o la censura.

Era, en definitiva, un elemento grandemente perturbador e indigesto en una comunidad que tiene por ideal la armonía y el orden. Pero precisamente a causa de su carácter difícil y excéntrico venía a ser, dentro de este pequeño mundo tan claro y ordenado, una intranquilidad duradera y viviente, un reproche, una exhortación y advertencia, un estimulante para nuevos pensamientos audaces, prohibidos, temerarios, una especie de oveja negra, terca y traviesa, en el rebaño.

Creemos que fue esto lo que le hizo ganarse la voluntad de Knecht, aunque seguramente que ha ejercido también un papel importante en estas relaciones la compasión, el eco que en el amigo despertaba su triste condición y frecuente infelicidad.”¹⁶⁹

¿Lo alcanzan a notar? Un pequeño tributo y remanente del lobo-hombre llamado Harry. ¿Imposible no recordar a la bestia oscura e inconforme, verdad?

Ese alguien que sabe que no va a subir, que nunca escalará los escalafones institucionales, los estatutos que van premiando a la persona al dejarse masticar. Él sabe que es un apestado, un indeseable, el *nasty* del lugar, en una ocupación de la cual no se le va a reconocer, ni a agradecer, ni a retribuir. No obstante, entrega energía, compromiso, ideas, voluntad. Miradas distintas, complementarias, críticas sobre la realidad.

Si en José se manifestaban restrojos de dudas, mundanidad y naturalismo, en Tegularius no se reprimían, y antes bien eran herramientas heurísticas para explicar y crear realidad. Knecht más apolíneo, Tegularius dionisiaco. Complementariedad, equipo, *simbio* y fusión de sendas y almas separadas.

Pues bien, sigue la trama, y la tendencia casi innata de nuestro protagonista, de buscar otras sendas de vida, más allá de lo tradicional, consagrado y mecanizado, lo lleva a idear su plan de renunciar a su cargo y membresía en la orden. Comienza la preparación para el salto existencia, para el cambio de línea de realidad, apoyado por sus dos amigos: Tegularius para conceptualizar la justificación de su salida de la institución, y Plinio para insertarlo en los ámbitos contextuales de la cotidianeidad, siéndole ofrecida la posibilidad de ser guardia y guía del hijo de Plinio, el joven Tito. Éste, clásico caso: *abueleando* se proyectaba con los seres y guías de los viejos tiempos y glorias, y por otro lado, contraponiéndose generacionalmente con lo vivido y marcado con su propio padre. La vuelta a lo viejo, la contraposición a lo cercano y derivado. El tópico específico que causó la distensión: la ruptura del

169 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 783-784.

padre con el abuelo, la venta de la casa del abuelo por parte del padre, el enojo del hijo por el alejamiento con la vieja familia y casa, y el deseo de recuperarla. La opinión del ya casi ex-magister...

“No quisiera erigirme en juez de sus actos, joven patricio. Si más adelante un Designori, recordando la grandeza de su estirpe y el deber que unido a ella le impuso la vida, sirve a la ciudad, al Estado, al pueblo, al derecho y al bienestar común con todas sus energías y llega con ello a ser tan poderoso que además lleva a cabo la reconquista de su casa, será un hombre respetable y tendremos que descubrirnos ante él.

Pero si en su existencia no conoce otra meta que esta historia de la casa, no será más que un poseoso, un fanático, un hombre dominado por la pasión, o, a todo más, un hombre que probablemente no llegará nunca a comprender tales conflictos familiares de juventud en su verdadero sentido y los arrastrará consigo toda su vida, aún cuando sea capaz de mayores inquietudes. Podemos comprenderle, hasta compadecerle; pero no añadirá nada a la gloria de su casa.

Cosa excelente es que una familia se adhiera con amor a la casa solariega, pero el rejuvenecimiento y la renovación de la grandeza provienen siempre y solamente de que los hijos sirvan a objetivos más altos que los estrictamente familiares.”¹⁷⁰

Así, el alejamiento e incluso la destrucción del nido, tienen un sentido no solo razonable si no necesario, cuando se está dentro de un empeño de renovación y trascendencia. Baratijas, a las que dedicaría la persona -adoradas por cierto tipo de seres y familias retrógradas-, que se ven en su verdadera identidad anacrónica y vacua, cuando no se visualizan con relación al bien común, al entorno, a los ideales.

Y esto entra en congruencia con los respectivos actos de Knecht: por un lado se reconocía la decadencia de Castalia, pero también se reconocía lo perentorio: que dentro de él, en su corazón, en su mente y en su alma se hallaban espacios vacíos, provocados por su inserción a una vía que no complementaba, que aún más restringía, y de la que una conciencia honesta implicaba renuncia a ese docto cautiverio. ¿Para qué? Para seguir la propia senda, elegida, más allá de las nimias gratificaciones del mecanismo que alienaba.

Pero cuidado, como lo hemos comentado, bueno es alejarse de la estructura de personalidad, profesión y entornos parentales, pero no basta el distanciamiento geográfico o paradigmático, si no hay un giro en cuanto a lo perspectual, lo

axiológico y semántico. Si no tenemos cuidado con prevenirnos contra esos ciclos perturbadores, quedaremos dentro de los corrales mismos de: egocentrismo, antropocentrismo, etnocentrismo, eurocentrismo, anglocentrismo, asiocentrismo y colonialismo. Nos pasará lo que a los rockeros, feministas o zapatistas: gritos y cambios que solo son de forma, pero no de fondo; acciones populistas y catárticas que permite e incluso promueve el Poder, porque sabe que no tocan lo estructural.

Previniéndose efectivamente contra ese corral que separa y enemista, Knecht expresa en su proclama los peligros de bifurcar a la comunidad con la ilusión de la sapiencia; enuncia...

“Una de las constantes históricas en la evolución de la sociedad es, en verdad, el intento de crear un grupo minoritario que sea como la cumbre y corona de la colectividad; algún tipo de aristocracia, de dominio de los mejores, parece constituir el objetivo o ideal verdadero -aunque no siempre se haya reconocido así- de todas las tentativas de formación de sociedades humanas. El poder monárquico o anónimo, estuvo siempre dispuesto a fomentar con protección y privilegios el desarrollo de una nobleza en ciernes, ya fuera política o de otra índole -de sangre, o bien de selección y educación-.

La nobleza así favorecida se robusteció siempre bajo ese sol; pero también la circunstancia de hallarse siempre al sol y la condición privilegiada engendró la tentación a partir de determinado grado de desarrollo y condujo a la corrupción.

Si consideramos, pues, a nuestra Orden como una minoría selecta de ese tipo y tratamos de averiguar hasta qué punto nuestra conducta justifica la posición preferente de que gozamos frente al conjunto del pueblo y del mundo, hasta donde nos ha afectado y nos domina acaso la dolencia característica de la nobleza -orgullo sacrílego, presunción, vanidad de casta, suficiencia, desagradecido parasitismo-, creo que sentiríamos muchos remordimientos.

No es que al castalio actual le falte disposición para la obediencia a las leyes de la Orden, ni diligencia, ni cultivada espiritualidad; pero ¿no le falta a menudo la clarividencia en lo que concierne a su inserción en el cuadro de la vida nacional, del mundo, de la Historia universal?

¿Tiene conciencia del fundamento de su existir, se sabe hoja, flor, rama o raíz de un organismo vivo, intuye algo de los sacrificios que el pueblo hace por él, alimentándole, vistiéndole, facilitándole su educación y sus múltiples estudios?

¿Cuánto le embarga la preocupación por el sentido de nuestra existencia y singular posición?

¿Tiene una idea exacta de los fines de nuestra Orden y de nuestra vida?

Admitiendo excepciones, muchas e ilustres excepciones, me inclino a contestar con un <<no>> a todas estas preguntas.

El castalio medio tal vez no mire con desprecio, envidia y odio al hombre del <<mundo>>, al hombre sin erudición; pero tampoco le considera como hermano; no ve en él a la persona que le da el pan, ni siente el menor asomo de responsabilidad por lo que ocurra afuera, en el mundo.

Fin de su vida la parece el culto de las ciencias por sí mismas y hasta sólo el pasear deleitable por el jardín de una cultura que se cree universal y no lo es del todo.

En resumidas cuentas, esta formación castalia, noble y alta sin duda, a la que estoy profundamente agradecido, para la mayoría de sus poseedores y representantes no es órgano, no es instrumento, ni cosa activa, no está tendida hacia una meta, ni conscientemente puesta al servicio de algo más grande y más hondo, sino que se inclina un poco al goce y a la gloria personal, a la producción selectiva y perfeccionamiento de especialidades del espíritu.

Me consta que son legión los castalios integérrimos y sumamente valiosos, aquellos que nada quieren sino servir; no puedo olvidar a los maestros que se han preparado entre nosotros, sobre todo aquellos que fuera, lejos del clima grato y de los mimos espirituales de nuestra provincia, prestan en las escuelas del mundo servicios inestimablemente preciados, renunciando a muchas cosas. Estos animosos maestros son realmente, en el sentido más estricto, los únicos castalios que cumplen -aunque lo hagan allá fuera- los fines de Castalia, y con cuyo trabajo pagamos de verdad al país y a todo el pueblo lo que estos nos dan.

Que la parte más sagrada y excelsa de nuestro cometido consiste en conservar los cimientos espirituales del país y del mundo, en mantener ese elemento moral de probada y suma eficacia, a saber: el sentido de la verdad, sobre el que -entre otras cosas- se funda a su vez el derecho; todo esto es sabido perfectamente por cada uno de nosotros, los hermanos de la Orden; pero tras ligero examen de conciencia, los más deberían confesar que, para ellos, el bien del mundo, el sostén de la probidad y pureza espirituales más allá de nuestra pulcra y bien conservada provincia, no son lo principal -quizá no son siquiera cosas realmente importantes-; sí, deberíamos confesar que dejamos a cargo de aquellos valientes maestros el pago de nuestra deuda con el mundo y cierta manera de justificar los privilegios de que gozamos los jugadores de abalorios, los astrónomos, los músicos, los matemáticos.

A una arrogancia más que regular y al espíritu de casta se debe que no tratemos seriamente de merecer nuestras prerrogativas por nuestra propia obra, y que no pocos de nosotros, al cumplir con el precepto reglamentario de abstinencia en nuestra vida material, consideremos esta austeridad ante todo como una virtud y la practiquemos por la virtud misma, cuando en verdad es el mínimo de retribución con que correspondemos al país, por el hecho de que éste hace posible para nosotros la existencia castalia.

>> Me limito a apuntar estos daños y riesgos internos; no son tan insignificantes, si bien, en tiempos de tranquilidad, tal vez no lleguen a constituir una amenaza grave para nuestra subsistencia. Pero los castalios no dependemos sólo de nuestra moral y razón, sino muy esencialmente también de la situación del país y de la voluntad del pueblo. Nos sustentamos con el pan de cada día, utilizamos bibliotecas, perfeccionamos nuestras escuelas y archivos; pero si el pueblo no quisiera consentirlo por más tiempo, o si el país no pudiera soportarlo en caso de empobrecimiento, guerra, etc., en ese mismo instante, nuestra existencia y nuestros estudios concluirían. Así, pues, los peligros de origen externo consisten en que nuestro país no pueda sostener un día nuestra cultura ni los presupuestos castalios, en que considere un día a Castalia como un lujo que no puede ya permitirse, y en que, finalmente, llegue a considerarnos como perniciosos parásitos y aun como maestros de error y enemigos, en lugar de sentirse liberalmente orgullosos de nosotros.

>> Si pretendiera exponer a los ojos de un castalio medio estos peligros, habría de hacerlo ante todo con ejemplos de la Historia, y chocaría al intentarlo con cierta resistencia pasiva, con cierta ignorancia y antipatía que podría llamar infantiles.

El interés por la Historia Universal, bien lo sabéis, es entre nosotros escasísimo; más aún, no sólo les falta a los más de los castalios interés, sino espíritu de justicia y respeto ante la Historia. Este cuestionable desvío frente al cultivo de la Historia universal -mezcla de indiferencia y falsa superioridad- me incitó con frecuencia a investigar y he hallado que tiene dos causas: en primer lugar, los contenidos de la Historia -no me refiero, naturalmente a la historia del espíritu y de la cultura, que tanto cuidado nos merece- se nos antojan un tanto inferiores en su valor: la Historia universal consiste, según la idea que tenemos de ella, en una suma de brutales luchas por el Poder, por las riquezas, tierras, materias primas, dinero, en fin, por lo material y cuantitativo, por cosas que reputamos no espirituales, más bien despreciables; para nosotros, por ejemplo, el siglo XVII es la época de Descartes, Pascal, Froberger, Schütz, no la de Cromwell o la de Luis XIV. En segundo lugar, otro motivo básico de nuestro miedo a la Historia universal reside en nuestra hereditaria desconfianza -en buena parte, según creo, justificada- frente a cierta manera de enfocar y redactar la Historia, manera muy en boga allá por los tiempos de la decadencia, antes de la fundación de nuestra Orden; la llamada filosofía de la Historia, de la cual, desde el primer momento, no hemos esperado nada bueno; su florecimiento más alto -junto con su efecto más peligroso- lo encontramos en Hegel; pero en la centuria que siguió a éste desembocó en la más antipática de las falsificaciones históricas y en la desmoralización del sentido de la verdad. La preferencia por la denominada filosofía de la Historia constituye para nosotros una de las características cardinales de aquella época de marasmo espiritual y de dilatadas luchas por el poder político, a la que a veces damos el nombre de <<siglo guerrero>> y, más comúnmente, el de <<era folletinista>>. De la lucha contra su espíritu -o contra su ausencia de espíritu- y de la victoria subsiguiente, sobre las ruinas de aquella época, nació nuestra actual cultura, nacieron la Orden y Castalia.

Pero se compecede bastante con nuestra soberbia espiritual el enfrentarnos con la Historia universal -especialmente con la moderna- casi en la misma forma en que el asceta o el ermitaño del cristianismo primitivo se enfrentaba con el escenario del mundo.

La Historia nos parece un campo alborotado de instintos y modas, avideces y codicias, ansias de poder y riquezas, deseos de matanza, violencias, ruinas y guerras, ministros ambiciosos, generales vendidos, ciudades bombardeadas..., y olvidamos con harta facilidad, con harta ligereza, que ése es sólo uno de sus aspectos.

Olvidamos, sobre todo, que también nosotros somos un trozo de Historia, algo devenido, algo que está condenado a extinguirse del todo, si pierde la facultad de tornar a devenir y transformarse.

Somos Historia, sí, y tenemos nuestra responsabilidad parcial en la Historia del mundo y en nuestra situación.

Nos falta una firme conciencia de esta responsabilidad.”¹⁷¹

¿Vez camarada? En la literatura hay verdades, en Hesse hay Saber. En lugar de Castalia pon universidad, y en lugar de abaloristas, universitarios. ¿Pertinente la crítica, no?

¿Qué opinas de lo que describe el maestro Hesse como dolencia de la nobleza? ¿Has conocido “estudiados” que actúan así? Gente que por casta pudo acceder a lo que de mejor ofrece la formación, y lo consideraron logro personal, autoengrandecimiento que solo a ellos respondía; y a la par, mirada y trato hosco para el inculto, cuando es de ellos de quienes salen los recursos para sostener esos pocos proyectos racionales.

De ellos riqueza se extrae, pero mínima o nula utilidad para ellos habrá.

Fue el temblor, y si, algunos universitarios y estudiados acudieron a apoyar, pero grandes sectores de la población leída ni un dedo mueven ni movieron para cuestiones de practicidad humanista.

Por otro lado...

Se piensa, al referir a la universidad, en alumnado, en estudiantes por un lado, y en investigadores, en docentes de tiempo completo por otro, manifestándose dos olvidos monstruosos.

171 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 858-861.

1. Se deja de lado, a nivel de estudiantado, a aquellos que no pudieron entrar a escuelas de gobierno, los denominados “rechazados”; ignorados y vilipendiados por el resto de sujetos que tuvieron la suerte o el derecho burgués de entrar a alguna escuela federal. No olvidemos que esos niños y sus padres siguen pagando impuestos, parte de los cuales se utilizan para mantener a los proyectos educativos federales. Les pertenece algo, no obstante, el sistema se los niega. Pero eso sí, los sigue exprimiendo. Tú, estudiante burgués, les debes algo, y no se merecen tu sorna y desprecio.
2. En esa misma lid, se olvida a los profesores de asignatura (en las escuelas de gobierno), a los profesores de honorarios (en las escuelas privadas), que son los más. Aquellos que por no tener cercanía, relaciones, palancas en la institución, son destinados a tener sólo pocas horas, pocos grupos y trabajo. Y en muchas ocasiones, son aquellos de contratito o con recibos de honorarios, quienes más aportan a los jóvenes, al proceso académico.

En muchas ocasiones, aquellos que ya tienen algún aseguramiento, basificación, nombramiento, medio tiempo o completo, al afianzar su situación (en ocasiones por movimientos no precisamente éticos), se desinteresan por el alumno, la clase y las ideas.

Alumnos rechazados y profesores de honorarios, amplios sectores que son ignorados y menospreciados. Aseguramos que no son minoría, y que entre ellos, hay elementos mucho muy valiosos.

Aquel que genuinamente, con deseo humanista y epistemológico trabajó en una escuela privada, con las restricciones que son sabidas, en cuanto a ausencia de antigüedad, seguro y el resto de prestaciones, está haciendo una labor social muy necesaria, al realizar el aporte teórico o metodológico a quienes fueron excluidos por el sistema. Miles de ellos.

Recordemos que éste texto del Maestro Hesse es de alguna manera ciencia ficción, donde la trama ocurre en un futuro, y la llamada Era Folletinesca o Siglo Guerrero se refiere claramente a la nuestra: al siglo veinte y su continuación espuria el siglo veintiuno. Y la filosofía de la historia se refiere a las visiones sublimadas, idealizadas, tendenciadas en torno a la realidad; interpretaciones derechistas convenientes o izquierdosas-ingenuas donde se ve al contexto no desde los procesos rapaces y utilitarios que en él medran, si no bajo discursos que encubren o representan intereses o ideales funcionalistas cosificantes de clase, o enunciados humanísticos

o bien intencionados o alienantes: lo inexorable del capital, o la inevitabilidad del triunfo del proletariado.

Se atiende a lo que debería ser (para capitalistas o asalariados), pero no lo que es, más allá de los mutuos discursos anhelantes.

Ahora, ¿qué pasará cuando el dragón ocupe efectivamente este lugar?

Quizás no sea el pueblo y sus recursos los que dejen de apoyar a la universidad y al Saber, sino los intereses que a ellos pastorean.

O nos acoplaremos a sus criterios, dejando que poden aquellas instancias que poco aportan a la comunidad y antes bien la desgastan, pero a la vez, reclamarán desde su derecho de autoridad la permanencia de los pocos elementos racionales que queden y quedan aquí.

Una hipótesis utópica, nos contraponemos contra aquellos criterios que desbastan lo que de verdaderamente valioso pueda tener nuestra comarca. No olvidemos: los chinos no son conocidos por dilapidadores ni ostentosos: planeación, dedicación y eficiencia, aunada a potencia nuclear, capaz de proteger sus proyectos e intereses. Pobre México, tan lejos de Rusia, tan cerca de China.

Ante el Poder, si perdemos nosotros, ganan ellos. Al permitir que alguien más determine los márgenes de la realidad, perdemos la posibilidad de la autoestructuración. Y si permitimos que se divida a la población, perdemos en posibilidades para contraponernos al poder fáctico. Y si adoptamos la creencia programada de que la academia es superior y potente: pierde el pueblo referencia conceptual y perspectual, y la teoría se queda sin facción y acción.

Somos historia en sentido de ser parte del escenario, y en el sentido de que ésto va a cambiar. Nueva fase, nuevo mundo, distinta realidad y cosmovisión. Seres distintos a los que crecimos bajo el dominio ibérico, francés, inglés y norteamericano. Nuevas y siguientes generaciones de personas que ahora vivirán lo que predijeron Hermann Hesse, Philip Kindred Dick y Oswald Spengler: que ahora, el sol saldrá por Oriente.

Un punto más...

Hablaré de algo que, cuando este texto vea la luz, ya será historia. Las movilizaciones estudiantiles en México, de la UNAM, ocurridas en septiembre del 2018, que “empezaron” en el C.C.H. Azcapotzalco.

Uff, un teatro: ataques de falsa bandera, azuzamiento de los sectores implicados, contrainformación y manipulación. Una vez más -como en el 68 o el 71-, no son movimientos sociales genuinos, honestos, claros ni concientes. Son masas siendo arriadas, borregos siendo pastoreados, seres siendo usados, jóvenes ingenuos jugando el rol que de ellos se espera. Están siguiendo el guion.

Con relación a lo ocurrido en la “máxima casa de estudios”, tenemos ahí dos de las clásicas estrategias de los cotos de poder.

Por un lado lo ya visto, ataques de falsa bandera; fuerzas de choque controladas por los grupos de interés, que al provocar y acentuar la crisis, emergen como salvadores. Chapulines hueseros mafiosos que, al terminar la revuelta, aseguran su poder con el miedo que previamente provocaron; al terminar las “movilizaciones estudiantiles” (que obvio ellos orquestaron y focalizaron), acentúan la “seguridad”, y con ello evitan riesgos a su hueso y permanencia. No olvidar el populismo, migajas de gratificación para que el *lumpen* se sienta consentido y considerado, para que crea que el logro es suyo. Eso funciona principalmente con los niños de ciencias sociales y humanidades. Eso funcionará para cierto sector de la población. Y ahí los vez, gritando y vociferando los jóvenes, hablando y enervando los viejos; pero sin nunca reconocer lo pútrido de las estructuras, lo infecto de las instituciones, el trasfondo controlado totalmente por las camarillas financieras, más allá de rectores o presidentes.

Por otro lado, un distinto modo de control, barnizado como científicismo o híper razón-dedicación a cierto tópico, enfoque o método. En esa otra estrategia: los saturas, enemistas, ensimismas y abstraes. Esto funciona más con alumnos de las ciencias biológicas y de la salud. Ahí, con ellos, no es necesario hacer ataques de falsa bandera, no es necesario mandar porros ni manipular a los líderes de los colectivos estudiantiles: a ese sector más bien no le interesa lo histórico, por estar ensimismados con su amada ciencia, con su disciplina, con su estudio, con su sacra científicidad, y en ese sentido, no se meten en el camino de la gente que toma las decisiones. Su sapiencia no se los permite.

Así, dos tipos de estrategia de control:

- Engañando a los que puedan disentir,
- Y endureciendo y *pasivizando* a los otros.

Pasa en el ámbito gubernamental, pasa en la esfera empresarial, y la universidad no está exenta de eso. Antes bien, ahí también se refleja la realidad neurótica y

utilitaria de nuestro país. Lo que pasa en lo macro, pasa en lo micro; la geopolítica manifestándose en biopoder, en la “educación” y en “nuestra” personalidad.

El poder es quien programa y azuza esas cosas feas que ocurrieron; procesos de contrainformación y manipulación. Fue un altísimo nivel de ceguera, incompreensión e incongruencia el que manifestaron esos sectores juveniles-estudiantiles, que estaban pidiéndole a la misma estructura que lo fomentó, que lo resolviera¹⁷².

Es como pedirle al PRI que cuide los derechos humanos y la democracia.

Eso no va a suceder.

No llegaron nunca a la raíz. No van a llegar, no se los van a permitir. Les dejaban votar, hablar y que hicieran sus *marchitas* y su pliego petitorio, porque el Poder sabe, que eso nunca los va a afectar. Crédulos: energía y sangre tiradas a la basura, triste situación.

¿Esperanza de Latinoamérica? Ingenuos de Latinoamérica.

¿El Poder se equivocó con ésta generación? Nah, siguen usando el mismo tipo de teatro, porque sigue resultando, el asalariado sigue bailando al son del potentado.

Continuando su argumentación a la élite, sobre su respectivo cambio de senda, Knecht comentará con relación a la perversión cómoda de seres y aparatos supuestamente racionales...

“>> En tiempos pasados hubo épocas de agitación, calificadas de <<grandes>>, en que, durante guerras y revoluciones, se exigió a los intelectuales que se <<definieran>> políticamente. Este proceder fué corriente, sobre todo al final de la era folletinesca. Dentro de las exigencias de esta era, contábase también la de encuadrar política o militarmente al espíritu.

Del mismo modo que se fundían las campanas de los templos para hacer cañones y que se utilizaba a la inmadura juventud de las escuelas para llenar los claros de las diezmadas tropas, así también había que requisar el espíritu como avío de guerra y gastarlo como tal.

172 Por dios, pedirle a esas autoridades pútridas que “den más seguridad”, cuando son ellos quienes controlan a porros y *dealers*, a violentos y narcomenudeo. ¿Absurdo, no?

>> Naturalmente, no podemos reconocer a esas <<exigencias>> el carácter de tales. Que un hombre de ciencia o de letras, en caso de necesidad, sea alejado de la cátedra o de la mesa de estudio y convertido en soldado, que en determinada coyuntura él mismo se aliste voluntariamente, que luego, en un país castigado por la guerra, se conforme en lo material con lo mínimo, hasta con el hambre, son cosas que no reclaman comentario.

Cuanto mayor es la cultura de un hombre, cuanto mayores los privilegios de que goza, tanto más grandes deben ser, llegado el trance, los sacrificios obligados por su parte; esperamos que esto, en su día, le parecerá natural a todo castalio.

Pero si estamos prontos a sacrificar nuestro bienestar, nuestra comodidad, nuestra vida por el pueblo cuando se halle en peligro, de ello no se infiere necesariamente que estemos dispuestos a sacrificar el espíritu mismo, la tradición y la moral de nuestra espiritualidad, a los intereses del momento, del pueblo o de los generales.

Es cobarde aquel que se sustrae a los servicios, sacrificios y peligros con que se enfrenta su pueblo.

Pero no es menos cobarde, no es menos desleal, quien traiciona los principios de la vida espiritual por intereses materiales; quien, por ejemplo, está dispuesto a dejar a cargo de los tenedores del Poder la resolución acerca de cuánto son dos más dos.

Sacrificar el sentido de la verdad, la honestidad intelectual, la fidelidad que merecen las leyes y métodos del espíritu a cualquier otro interés, aun al supuesto interés de la patria, es traición.

Si en la lucha de los intereses y de las frases de moda, la verdad corre peligro de quedar tan despreciada, tan desfigurada y oprimida como el individuo, como la lengua, las artes y todo lo orgánico y lo primorosamente quintaesenciado, nuestro único deber es oponernos y salvar la verdad -es decir, la aspiración a la verdad-, equivalente a nuestros supremos dogmas de fe.

El hombre de ciencia que, como orador, escritor o maestro, dice a sabiendas una falsedad, no sólo obra contra leyes orgánicas fundamentales, sino que, además, pese a todas las apariencias de actualidad, no hace ningún bien a su pueblo; es más, le infiere un grave daño, le corrompe el aire y la tierra, el alimento y la bebida, le envenena el pensamiento y el derecho, en fin, ayuda a todo cuanto de malo y hostil gravita sobre los pueblos amenazándolos de destrucción.

>>El castalio, pues, no debe convertirse en político; debe, sí, en caso de fuerza mayor, sacrificar su persona, pero nunca la fidelidad al espíritu.

El espíritu es bienhechor y noble sólo dentro de la obediencia a la verdad.

Si la traiciona, si le pierde el respeto, si se torna condescendiente o se vende, deja de ser espíritu y se transforma en lo demoníaco en potencia, mucho peor que la bestialidad animal e instintiva, pues ésta, a pesar de todo, conserva siempre un residuo de la inocencia natural. [...]

Aunque soy *Magister Ludi*, no tengo en absoluto por deber mío -ni nuestro- el de impedir o retardar el fin del juego. También lo bello y aún lo bellísimo es perecedero en la tierra, tan luego como se ha convertido en forma espectral y en historia.

Lo sabemos, y cabe que sintamos dolor por ello; mas no tratemos de alterar su condición, pues la cosa es irrevocable. Si el juego se derrumba, Castalia y el mundo sufrirán una pérdida; pero el mundo apenas lo notará: tan ocupado estará en tal momento intentando salvar lo que en la gran crisis pueda salvarse todavía.

Se puede imaginar una Castalia sin juego de abalorios; pero no una Castalia sin respeto a la verdad, sin fidelidad al espíritu.

Las autoridades de educación pueden pasarse sin *Magister Ludi*. Pero éste no significa originariamente, esencialmente -y ya casi habíamos olvidado esto-, la especialidad que indican las dos palabras. *Magister Ludi* significaba originalmente algo mucho más sencillo: maestro de un *ludus*, maestro de escuela primaria. Y el maestro de escuela -el bueno y valeroso- será tanto más necesario a nuestro país cuanto mayor sea el peligro que amenace a Castalia, cuanto más parezca que sus galas están de sobra, cuanto más se desmoronen.

Maestros necesitamos más que otra cosa; hombres que infundan en la juventud la capacidad de medir y de juzgar, y los ideales por ellos mismos sentidos: respetar la verdad, obedecer al espíritu, servir a la palabra.

Y esto no vale exclusivamente ni en primer término para nuestras escuelas selectivas, cuya existencia tendrá un fin, sino para las escuelas del mundo exterior, donde los futuros ciudadanos, campesinos, obreros y soldados, políticos, oficiales y jefes, pueden ser educados y formados mientras son niños aún y maleables. En estas escuelas se encuentra la base de la vida espiritual del país, no en los seminarios del *Vicus*, o en el juego de los abalorios. Hemos provisto siempre al país de maestros y educadores; ya lo dije, son los mejores de nosotros. Pero debemos hacer mucho más de lo conseguido hasta hoy. No debemos ya confiar en que de las escuelas de fuera nos afluya constantemente la selección de los superdotados, ni en que ésta ayude a sostener a Castalia. Debemos reconocer que la parte más importante, más importante y honrosa de nuestra tarea consiste en el servicio -humilde, pero preñado de responsabilidades- de las escuelas, en el servicio de las escuelas del <<mundo>>, el cual tenemos la obligación de fomentar.

>> Y con esto ha llegado el momento de dirigir al Venerable Consejo, según los deseos ya expresados, mi petición personal. Solicito, pues, de las autoridades

que se me revele del cargo de *Magister Ludi*; suplico que se me confíe fuera de Castalia la regencia de una escuela de tipo corriente, grande o pequeña, y que se me permita ir llevando poco a poco a ella a un grupo de jóvenes hermanos de la Orden en calidad de colaboradores y maestros; estoy seguro que me ayudarán fielmente a convertir en carne y sangre de los jóvenes del <<mundo>>, nuestros principios.

>> Quiera el venerable Consejo Directivo dignarse examinar mi petición y sus fundamentos con benevolencia y comunicarme después sus órdenes.

El Magister Ludi.

>> P.S. -Pido permiso para citar unas palabras del venerado padre Jacobo, que anoté durante una de sus inolvidables *privatissimae*:

<<Pueden llegar tiempos de terror y de grande miseria.

Mas si en la miseria ha de haber alguna ventura, será sólo espiritual,

dirigida atrás para salvar la cultura de tiempos pasados,

dirigida adelante para representar incansablemente, con serena alegría,

el espíritu de una época, que, de otro modo, se hundiría en el materialismo.>>”¹⁷³

Luego así, cambio de ciclos, salto de línea de realidad, búsqueda...

Y entonces:

El reclutamiento utilitario de teóricos y técnicos; usos estratégicos de las instancias epistémicas, para favorecer agendas y sectas.¹⁷⁴ El Ser premiado por traicionar y traicionarse.

La cuestión no es sacrificarse, ni el compromiso, y quizás ni siquiera las consecuencias que de tal lid emanen, lo altamente cuestionable, es participar en la traición y tergiversación que hacen los poderes ante la ignorancia del pueblo; la trastocación de la voluntad de las masas; el actuar de los *Cratas*, el engaño

173 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 868-873.

174 Uff, Gran Lobo, imposible no volver a recordar esa boba resignificación que se dio en *millenials*, tras el temblor en México del 19 de septiembre del 17, donde del horror ellos extrajeron “grandes” aprendizajes, a según ellos preocuparse por el prójimo, pero sin llegar nunca al esfuerzo radical por reconfigurar la sociedad al incidir en la geopolítica.

que hace el “especialista” ante jóvenes e incultos, imberbes e iletrados. Acto de cobardía por parte del estudiado.

Si te vas a sacrificar, si eliges inmolarte, que sea por ideales, por altas causas, por bien comunal, no por fraudes, teatros y circos romanos que detrás tienen inexorablemente la iniquidad del que acumula y manda.

No lo dudes: el artilugio que manda o manipula o recrimina; la persona, enfoque o edificación, si traiciona a la comunidad, si apabulla la vida, si sacrifica inútilmente a grandes sectores de la población, puedes estar seguro que es el peculio que está detrás del actuar, del juicio y la recriminación, por más leyes, fórmulas y citas que se utilicen para homogenizar y justificar.

A su vez, si eres contrastante:

Puedes estar seguro de que si el docto y el caudillo están valiéndose de citas, cargos y del populacho para descalificar tu postura crítica, ahí, en él, tras él, hay la corrupción monetaria que defiende el asesinato del espíritu, la incineración de la verdad, la traición a la vida y el destazar de la persona.

Que hables sobre la derecha, te causará la descalificación de los institucionalizados, pero peor aún, que hables contra los grandes caudillos de la “izquierda” (Juárez, Zapata, Cárdenas, el Che, Fidel, Evo, Castro, Obrador), hará que recaigan sobre de ti, una andanada de escupitajos, desprecios, calumnias y descalificaciones, ésto por cortesía de la “izquierda”; un ninguneo como pocas veces el opus dei o el vaticano han hecho.

Pero si realmente te interesa el Saber, la Verdad y la Justicia, resistirás, y debes de saber, no tienes qué olvidar, que es la reacción visceral de la ignorancia; ilusión y esperanza de gente que prefirió ese paradigma homogenizado y apremiado por el Poder, a sendas realmente alternas en cuanto a vivir, interpretar y encarar a la realidad.

No olvides: puedes mediar con aspectos no medulares del ideal y de tu actuar, pero si cedés en lo esencial del Valor y de la Verdad, ya te perdiste a ti mismo, y te entregaste al resto de empleados mantenedores del dispositivo de acritud.

El enemigo del idealista radical -Schopenhauer- lo sabía: aquel que se dedica a cuestiones trascendentales, éticas o cognoscentes, que se sale de la marea inercial de los que se atienen a lo inmediato y material, no sería ciertamente simpático a

los coetáneos. Y dado que ya están tan pero tan lejos de la inocencia natural que refiere el Maestro Hesse, la estupidez será feroz, y la inteligencia radicalmente sádica, cuando se presta al uso de los potentados.

Por ello la importancia de educador, la necesidad del referenciador, del diálogo y del dialogante, de la reflexión y de la catarsis, de la pulsión y la acción. Esfuerzo que se contraponga al proceso configurador de realidades y devorador de vidas; seres que se enfrenten y resistan al apartheid humano que divide, sectoriza, polariza, dualiza y estamenta. Senda en la que se colabora a una visión transdisciplinaria donde se da un giro semántico y axiológico a los temas, a los autores, textos, teorías y categorías, en usos racionales y en actitudes comunales; no el estudiante y estudioso que se aísla o se entroniza, sino aquel que media, confluye, consensua y comparte.

Labor titánica y casi utópica que conocerá cualquiera que en algún momento se ha parado con un grupo, frente a personas; desmotivación, desvaloración, ninguneo que pretende homogenizar y ralentizar al que busca e intenta.

Pero es necesario, si es que hay claridad y congruencia con el enfoque iluminista de la educación: no caer en las posturas cómodas, apolíticas, ahistóricas de la pura erudición, del contemplador desapasionado que solo quiere ensimismamiento heurístico, sino de aquel que busca aprehender, desarrollar y comunicar conocimiento en pos de impulsar al Ser a su utilización, a una obra y colaboración humana que busque el bienestar del Otro; apoyar a reconfigurar la situación de los grandes sectores de excluidos.

Pues bien, firme en su decisión y votos en torno a la verdad, nuestro amado José parte de Waldzell tras escribir cartas de despedida, dar indicaciones a su sombra, y departir una última vez con el viejo crítico de Tegularius. Llega a la rectoría de la Orden, tras esperar, logra dialogar con el Maestro Alejandro y lo noquea, siendo la única intención de José ser comprendido por esa persona que había sido respetada y estimada por él. No iba en búsqueda de aprobación, ¡Gran Lobo, eso jamás!

Simplemente quería hacer entender la pureza de su congruente actuar; obraba bien, noblemente, al eludir la autoridad que ya no conocía, pero le parecía correcto encarar de frente, a los ojos, como hombre, al que representaba la superioridad, para la lucha final y la despedida; un encuentro de caballeros. ¿Era José un loco? Al parecer no, si lo hubiese sido, quizás, quizás hubiese habido elementos para descalificar su discurso, pero dado que no lo era, detrás de sus predicaciones y pesimismo, más que caprichos y extravagancias, lo que había era realidad, verdad.

Una visión y acción en la cual la vida debía, debería de ser un trascender, un progresar, de paso en paso, escalón en escalón, kilómetro a kilómetro.

Espacios que debían ser atravesados y superados, temas y tiempos y conceptos tocados y abordados para quedar atrás. No dormir, no dejarse dominar, estando siempre alertas, en vigilia, autoconciencia. Fenecer y morir para luego, tras la transición, despertar e iniciar en la siguiente autocreación. Claro, real que no elegimos nuestra especie, familia, género, estamento, pero desde ellas, es obligado un desfase, descolocamiento, desmarcación de lo que en este entorno es lo arquetípico e histórico.

Como humanos de este mundo, como seres de este entorno, estamos teleológicamente obligados a contactar y convivir con el mundo, pero no sólo eso, también estamos obligados a ser partícipes de los aconteceres, ensayos, comienzos y renovaciones de lo humano, de la historia, de este mundo.

Lugar que ponderantemente es caótico, pero que puede ser y ha sido cuna de lo culto y perdurable. Solo crecemos cuando estamos dentro del mundo; abstraernos y dejarnos arrastrar decididamente no es vital. Savia que nutre, únicamente fluye desde el libre albedrío. Sed de realidad, de crear y alumbrar, de verdaderamente nacer, vivir y morir, siendo arma y caminante de esta romería.

Dice Hesse, que sólo aquel de nosotros que menos confíe en sí mismo, que más preguntas haga y que más dude, será quien, a pesar del curso de los tiempos, logrará algún resultado, y será ejemplo y alimento de los siguientes.

Aquí concluimos lo correspondiente al relato principal de Juego de los Abalorios.

Continuamos con las ficciones biográficas que realizó nuestro singular compañero, estamos en El Confesor.

El confesor

El que fuera primero un hombre de mundo y sapiente, se convierte en un anacoreta extraño por su alto nivel empático, posteriormente, en su inexorable búsqueda, el Famulus llega con el Púgil, y tras hacerse su compañero, corre el tiempo y se acerca el fin de Dion. Surge la reflexión: ¿qué se dará a los siguientes? ¿Más palos, piedras y látigos? Nos dice el Maestro, en boca del boxeador...

“Las gentes del mundo son niños, hijo mío. Y los santos no vienen a confesarse con nosotros. Pero nosotros, tú y yo, y nuestros semejantes, nosotros, los ermitaños, los que buscamos la verdad, los que huímos del mundo, no somos niños y no somos inocentes; no podemos ser llamados al orden con sermones. Nosotros somos los verdaderos pecadores, los pensadores, los iniciados, los que hemos comido de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, y no debemos tratarnos unos a otros como niños a los que se golpea con la palmeta y se los deja marchar. Nosotros no volvemos después de confesados y cumplida la penitencia al mundo infantil, donde se celebran fiestas y se hacen negocios, donde, ocasionalmente, se matan unos a otros.

Nosotros no consideramos el pecado como un breve y mal sueño, del que nos libramos por la confesión y la penitencia; nosotros permanecemos en él, no somos nunca inocentes, siempre somos pecadores, moramos en el pecado y en el fuego de nuestras conciencias y sabemos que nunca podremos pagar nuestra gran culpa, a no ser que Dios nos juzgue con benignidad después de la muerte y nos reciba en su gracia. Este es el motivo por el cual no pude reprenderte ni imponerte penitencia alguna. Nosotros no tenemos nada que hacer con este o aquel descarrío o mala acción, sino con el pecado mismo; no podemos hacer otra cosa que ser comprensivos unos con otros y amarnos fraternalmente; pero de ningún modo curarnos con castigos.”¹⁷⁵

Así, una gran cognición implica una gran responsabilidad, pero no solo eso, se trata de buscar y confluir con la Otredad en una humanismo epistemológico y existencial, donde un proceso dialéctico contrastante vaya aparejado con ánimos fraternales e intenciones constructivas. Ya lo decía Reich: ser radicales, ir a la raíz, en este caso del mal, sabiendo que el humano es más esa bestia apaleada que se traicionó a sí mismo por el dolor que lo embruteció; sabiendo que el origen del mal está en otro lado, con aquellos que pervirtieron el instinto, el dolor y al amor. Por ello, es necesario abrazar vicios para liberar pasiones, para potencializar la voluntad y concretizar la idea, entronizar un valor, un verdadero ideal que vaya más allá de las estructuras antivida que tanto ofuscan y animalizan al humano¹⁷⁶.

175 Hesse, *El Juego de los Abalorios*, p 1006.

176 Hace poco, en la Ciudad de México, tuve la oportunidad de asistir en el Antiguo Colegio de San Idelfonso, a una exposición sobre elementos artísticos e históricos del Vaticano.

Pues muy mal, pésimo, lamentable labor de los curadores, de los encargados de estructurar y conceptualizar las diversas piezas. ¿Por qué?

Bueno, se entiende que esas exposiciones son de difusión, introductorias, para legos, por tanto, los elementos conceptuales vertidos ahí serán germinales, básicos.

El problema está en la manera como se conceptualizaron las diversas piezas.

Digo, de la tradición judeocristiana, de la iglesia católica, se entiende que no se puede pedir mucho en cuanto a honestidad, claridad y congruencia; sabemos y ya hemos argumentado por ahí, que es una institución pútrida, plagada de corrupción, interés, maldad y estulticia. No se le pueden pedir tunas al huizache: fue, es y será estiércol. Herramienta del Poder para mantener débiles y cautivas a las masas.

Comprendiendo lo errado de enterrarse en los constructos, estructuras y semánticas de la cotidianidad e historicidad impuestas, Dasa comienza el camino del autoentendimiento y la autoconstrucción en pos de sentidos y sendas más reales que las ilusorias del *Maya* mundano y humano.

Tras la lectura atea, procedemos con la pesimista.

Pero..., del museo, de los curadores, de esa institución que se encuentra ligada a lo referenciado en el espíritu de la Universidad, no, ahí no, ahí no podemos ser pasivos o comprensivos.

Quien haya recorrido la exposición, y tenga mínimos elementos dialécticos o recursos históricos, sabrá, que lo mostrado por el museo fue altamente derechista. Lamentable, vergonzoso.

Ya sabemos que la iglesia deforma la realidad en pos de estupidizar y beneficiar a las clases altas. Pero que el museo sea participe, colaborador en ese proceso de desinformación, de deformación de la realidad, de estupidización, no, eso ya es demasiado.

A las masas lastimadas no debemos lacerarlas más. Pero a los supuestos reflexivos, que estudian a costa del erario y que supuestamente saben, y supuestamente se adhieren a la labor iluminista de la cultura, no se le debe solapar su tibieza, su “diplomacia” convenenciera. Malditos sean quienes colaboran a engeguecer a sus hermanos, y los que, a sabiendas de que saben lo vil y falaz de su proceder, lo siguen haciendo.

En esa pésima exposición se presentó a la iglesia como institución interesada en fomentar la paz, la concordia y camaradería entre seres y naciones. Nada más alejado de la realidad. Y digo, dejaré de lado a los violadores, asesinos y pederastas. Enfocándonos “solo” en los intrigosos, fomentadores de guerras, derrocadores de gobiernos y apoyadores de príncipes y negocios.

Llegó a tanto la actitud desvergonzada de los curadores de San Idelfonso, que únicamente pusieron una foto, una medalla, y dos renglones dedicados a Albino Luciani, a Giovanni Paolo, Juan Pablo I, diciendo que sólo duró 33 días en su pontificado, y que murió de un infarto. Nada más. Solo eso.

No dicen que la iglesia lo mató.

No mencionan que la mafia eclesíástica lo asesinó.

No dicen que fue un hombre bueno, una persona bondadosa, un ser cabal. Que desde que tomó posesión no quiso hacerlo con toda la abyecta pompa, y que ya desde su discurso inaugural, denotó elementos reflexivos y críticos para con los ricos rapaces de la humanidad. Nunca lo quisieron, creyeron que iba a ser una persona débil y fácil de manipular, y al mostrar lo contrario, se convirtió en una amenaza, siendo quitado del camino, para evitar afectar los intereses de la mafia vaticana.

Asquerosa iglesia.

Pero muy mal por ese museo supuestamente ligado a la UNAM, y que colabora con la tergiversación de los hechos, con el trastocamiento de la realidad, con la idiotización de las clases medias y bajas.

Para terminar esta pequeña denuncia-crítica a los curadores, a San Idelfonso y al tipo de labor detestable que realizan, comentamos que así como no se hace mención a Albino Luciani, tampoco se hace referencia a toda la putridez que manifestó el Santo Oficio, y tampoco se comentan los esfuerzos heroicos, desesperados y trágicos que hicieron los excelentes párrocos que se adhirieron a la Teología de la Liberación.

Albino Luciani y los teólogos de la liberación, la única minoría valiosa de esa horrenda, maligna, nociva y destructiva institución que siempre ha sido y será la tradición judeocristiana. Es fácil ser sociólogo cuando das un vistazo a la historia: lo que fue y será.

Lo que ocurrió, es lo que seguirá sucediendo, en lo político y global, y en lo afectivo e interpersonal.

El juego de los abalorios

Existencialismo pesimista

Ensayo de biografía de José Knecht, «Magister ludi», seguido de los escritos que dejó

Estando el aún joven Knecht a punto de terminar su formación preparatoria y en vísperas de su ingreso a la escuela de grado superior, surge una de sus obligadas dudas en torno a la senda de la Orden en contraposición con la senda externa, la del mundo de afuera. Y siendo que el equivalente para los “normales” era el estudio de la carrera para pasar a ocuparse de las cuestiones domésticas, entrevía las posibilidades y realidades de uno y otro camino. La duda surge por llamar “profesiones libres” a las carreras elegidas en el mundo de afuera por los normales, y es planteada a su queridísimo *Magister Musicae*...

“Te llamas Knecht¹⁷⁷, querido mío; tal vez por ello tiene para ti tanta fascinación la palabra «libre»... ¡Pero no tomes la cosa demasiado en serio en este caso! Cuando los de afuera de Castalia hablan de profesiones libres, se ponen demasíadamente serios para pronunciar el vocablo y éste suena con cierto patetismo. Nosotros, en cambio, lo usamos con intención irónica.

Existe ciertamente libertad en esas profesiones, puesto que el estudiante elige la profesión a su albedrío. Esto confiere una apariencia de libertad, aunque en muchos casos la elección la haga más la familia que el muchacho, y más de un padre se dejaría tal vez arrancar la lengua antes de dejar realmente al hijo la libertad de elección. Pero ¡eliminemos este pretexto!, no sea que esté levantando alguna calumnia. La libertad se da, pues; mas queda limitada al acto único de elegir carrera. Después, la libertad se ha acabado.

Ya durante los primeros estudios universitarios el futuro médico, juriconsulto o técnico es obligado a acomodarse en unos cursos rígidos, muy rígidos, que concluyen con una serie de exámenes. Si superan estas pruebas, reciben un título o diploma y pueden entonces ejercer su profesión dentro de una libertad también aparente.

177 El sustantivo común alemán *Knecht*, como el latino *famulus*, equivale a siervo, criado, mozo de servicio. (N. del T.). «Éste es un pie de página original al texto».

Pero con ello se convierten en esclavos de poderes inferiores, se someten a la servidumbre del éxito, del dinero, de su ambición, de su afán de renombre, del agrado que consigan despertar o no en los hombres.

Deben subordinarse a concursos y elecciones, ganar dinero; tomar parte en desconsideradas contiendas de casta, de familia, de partido, de periódicos.

Tienen la libertad de convertirse en triunfadores o en ricos, de ser odiados por los que fracasan, o viceversa.”¹⁷⁸

Así, hay una secuencia lógica entre una sociedad limitada, que programa estudios limitados, estrictos y rígidos, que devienen en una vida comunitaria asfixiante y recalcitrante.

Supuesta libertad, o más bien uso del vocablo que encubre la antítesis de lo que la semántica indica y lo que la propaganda quiere ocultar y desplegar: esclavitud al anhelo, dependientes del introyecto, cautivos de la ilusión programada; ansia de dinero, de gloria y ascensos; filiaciones encuadrantes que vuelven rabioso y obtuso; conflictos entre lo público y lo privado; incongruencia entre lo dicho y lo hecho; supeditación de la corporalidad y existencia al arquetipo. Un uso cruel del término libre, una sorna diabólica.

Lo que comentó Hesse encuentra eco en otros pensadores, esos cruentos eufemismos nos evocan lo que el autor de Montevideo comentaba en “Patás Arriba”: no capitalismo, si no procesos de mercado; no imperialismo, si no dinámicas globales; no colonias, si no países en vías de desarrollo; no oportunistas, si no pragmáticos; no traición, si no realistas; no pobres, si no carenciados; no excluidos, si no deserción escolar; no explotación, si no derechos patronales; no tortura, si no presión psicológica; no ladrones, si no enfermos (cuando son maleantes de cuello blanco); no saqueo, si no enriquecimiento ilícito; no crímenes, si no accidentes. Pobres que no son muertos, solo bajas; nunca desgracias, apenas pequeñeces colaterales; no centros de castración-adiestración, si no universidades e investigación. Definitivo, como lo dijo Galeano: el nuestro un mundo al revés.

Perversiones que supuestamente la modernidad extirpó: la promesa incumplida y no realizada del nuevo saber emancipante.

Supuestamente la edad oscura y el poder de las iniquidades estructuradas y estructurantes ha quedado atrás, pero a veces parecería que nunca lograrán

178 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 598-599.

extirparse errores y maldades tan manifiestas: siempre los mismos vicios a corregir, siempre la misma maleza qué arrancar:

Talento sin carácter, virtuosismo sin compasión, Saber sin corazón ni manos, las perfidias de las épocas oscuras siguen aquí y reverdecen, florecen, quizás nunca se fueron.

Precisamente por eso Latour dice que en realidad nunca fuimos Modernos, y menos aún nosotros los invadidos; bajo esa lógica, el Renacimiento tampoco nos alcanzó; la revolución, independencia y el 68, otra burla y fiasco.

Encontrándose nuestro héroe ya en Waldzell, el lugar de élite, deseado por aquellos que buscaban integrar esa formación dentro de la minoría de las minorías, ocurre su encuentro con esas dos personitas que llegarían a convertirse en sus amigos, por un lado el músico Ferromonte y por otro el “oyente” Plinio Designori, y sobre éste José le escribe ansiosa misiva al *Maestro de Música*, en pos de consejo ante el anhelante y delicioso abismo que se entreveía en las palabras de ese oyente; refería...

“Cuando Plinio señala a nuestros profesores y pedagogos como casta sacerdotal y a los alumnos como grey ciega y castrada, es claro que exagera crudamente; sin embargo, en sus palabras hay alguna parte de verdad; de otro modo no podrían inquietarme tanto. Plinio sabe decir cosas muy sorprendentes y desmoralizadoras. Por ejemplo, que el juego de los abalorios es un retroceso a la época folletinesca, consta sólo de asociaciones psíquicas y juega con meras analogías; que el ponerse a jugar con unas letras en las que hemos disuelto las terminologías de las distintas ciencias y artes no es más que una falta de responsabilidad.

O bien que la resignada esterilidad que nos caracteriza demuestra la invalidez de toda nuestra formación espiritual, de toda nuestra conducta. Analizamos, por ejemplo -dice- las leyes y las técnicas de todos los estilos y épocas de la música, pero no creamos música; leemos y explicamos a Píndaro o a Goethe, y nos da vergüenza hacer versos. No puedo tomar a risa reproches de esta jaez. Y no son los peores, no son de los que más hondo me hieren.

Es horrible su afirmación, pongo por caso, de que los castalios llevamos una vida de pájaros cantores criados artificialmente, sin ganarnos el pan, sin conocer la necesidad ni la lucha por la vida, sin saber ni querer saber nada de esa otra parte de la Humanidad que con su trabajo y pobreza es la base de nuestra existencia de lujo.”¹⁷⁹

179 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 620.

Justificada crítica que aún se sostiene y tiene perfecta aplicabilidad contra los estudiantes y estudiosos de los institutos universitarios: párvulos inflados, infantes mimados, oropel para desocupados, gente inútil para cualquier otra cosa que no sean sus libritos y sus castillos de papel rellenos de aire, ilusiones y ego¹⁸⁰.

El viejo cánido lo sabía, lo sabía porque lo vivió, sintió y supo cuanta ineptitud y crueldad imperan en esos muros y sistemas.

Claro, los canes y alienados siempre replicarán con comentarios sobre los celos y envidia de quien critica a su amada institución, pero cualquiera que no esté lo suficientemente paradigmático por esos aparatos sabrá, si hay verdad en lo escrito.

¿Dónde está el servicio que debe prestar el *leído* al doliente mundo humano?

¿Dónde los maestros, libros y métodos; sabios y líderes, ideas y propuestas, técnicas y respuestas que supuestamente debe de ofrecer a la comunidad?

¿Dónde el espíritu y la verdad, la armonía y la fraternidad con la que deben insuflar a esta desarrapada sociedad?

Inexorable el tiempo es,

y así el alumno en maestro se convierte,

y la semilla nihilista que previamente perdurara,

ahora presente y germinada la vez.

180 Eso en el ámbito civil. En la formación castrense, observamos fenómeno similar: sean de Fuerza Aérea, Naval, Ejército -Arma o Servicio-, cualquiera de esos gusanos miserables se sienten por encima de cualquier persona ajena al ámbito militar.

Recientemente tuve cierta comunicación con gente de mi generación que optó por “el camino de las armas”; la verdad ninguno con algún grado respetable de cognición. Y pues, resulta que varios de ellos ya están en situación de retiro. Wow, maravilloso: de jóvenes eran cachorros vivaces que perfectamente aceptaron callar y obedecer por su plato de comida, sus palmaditas y su collar con placa. Ahora, viven, descansan y disfrutan, cobran sin hacer nada. Digo, nunca hicieron nada. Nunca aportaron algo al país. Ahora, siguen viviendo a costas del pueblo, comiendo gracias al erario, y siguen sin aportar algo a la comunidad.

Fuera, en el ámbito civil, millones de jóvenes estudiantes y profesionistas que ya nunca conocerán el retiro, los servicios de salud y demás prestaciones que a sus padres y abuelos sátrapas les correspondió, pero que a ellos ya no les tocó.

Si hay alguien en este país que no merece el mínimo de apoyo, reconocimiento y presupuesto, es el ejército. Bueno, y los diputados. De hecho todos los burócratas, semillas de corrupción, ajenos a la población.

Bestias petulantes, malagradecidos, arrogantes con el pobre, inculto y debilitado Juan Pueblo que es quien les paga su alimento.

Concluye el primer año, las primeras festividades a cargo del maestro de escuela Knecht, muchos aplausos, confirmaciones y palabras aprobadoras llovieron, pero él festivo no estuvo, y al fiel Tegularius le dijo...

“-Podemos estar contentos-. Castalia y el juego de abalorios son cosas maravillosas, casi perfectas; quizá lo sean demasiado, quizá sea tanta su hermosura y alteza que no se puedan contemplar sin sentir temor al mismo tiempo, pues no se piensa con gusto que, como todo en el mundo, han de perecer un día. Y no obstante se ha de pensar en ello. [...]

Knecht ha sido un gran administrador y el hombre ideal para el cargo de Magister: un maestro sin tacha del juego de abalorios. Pero vió y sintió el esplendor de Castalia, a cuyo servicio estaba, como una majestad amenazada y decreciente. No vivía en plena inconsciencia e ingenuidad, como la mayoría de sus hermanos castalios, sino que conocía el origen e historia de tal esplendor, lo experimentaba como criatura histórica, sometida al tiempo y envuelta y sacudida por el despiadado poder de éste.

A través de sus estudios de Historia y bajo la influencia del Padre Jacobo, había llegado Knecht a madurar su espíritu, a integrar en su conciencia aquella atenta vigilia en torno a la sensación viva del devenir histórico, aquel sentir la propia persona y conducta como célula arrastrada y a la vez activa en la corriente de todo cuanto evoluciona y se transforma.

Pero la predisposición y los gérmenes para llegar a ello habían estado en el espíritu de José desde hacía mucho tiempo y no resultada nada difícil tropezar con esa disposición y esos gérmenes para quien tenga una concepción vitalista de la figura de Knecht, para quien siga las huellas del verdadero carácter y sentido de su existencia.

El hombre que dijera en uno de los días más radiantes de su vida, al concluir su primer juego solemne, después de haber presenciado una manifestación plenamente lograda e impresionante del espíritu castalio:

<<No es grato pensar que, como todo en el mundo, han de perecer un día (Castalia y el juego de los abalorios). Y no obstante se ha de pensar también en esto...>>, un hombre de tal condición, ha tenido que llevar, desde muy temprano (incluso desde mucho antes de convertirse en un iniciado en la ciencia de la Historia), escondida dentro de sí una sensibilidad histórica capaz de captar con naturalidad el carácter efímero de todo cuanto llega a ser y la índole problemática de cuanto ha sido creado por el espíritu humano.”¹⁸¹

Sí, viene el tiempo y la historia, abismo negro destructor de todo.

181 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 778-779.

Y aquello que hoy es venerado y vanagloriado en nuestro pequeño pedazo de lodo, quedará convertido en lo mismo que para nosotros es Pompeya, Aztlán o Catal Hoyuk: cenizas, fragmentos, meros rescoldos de aquello que se existió; despojos sagrados, zaleas míticas por las cuales un día se lloró, peleó o enfureció.

Sean procesos, sujetos u objetos, todo, absolutamente todo -incluyendo lo humano- es desestructurado a nivel molecular por el tiempo, que inexorable todo la mastica y desecha.

La pérdida de la integración y la identidad, la identificación y la posesión, conmoción de cualquier fe, burla ante cualquier durabilidad: ciencia, libros, oro, Orden, dioses, leyes y paz. Nada, apenas sobras carcomidas.

Infalibilidad desmentidas del Poder y del Saber, porque también ellos son motas de polvo, por demás insignificantes ante las inconmensurables ecuaciones siderales.

Perplejidad y reproche ante el engaño y responsabilidad de las instituciones por vender la idea de lo sólido y perdurable.

Conmoción, perturbación y trastorno al comprender y vislumbrar el fin y límite de lo humano.

Naturaleza oscura y humanidad pérfida, tal parecen diseñados y enfilados para destruir lo que de más venerable tiene, produce y anhela la persona.

Dos cosas chocan:

1. Que al otro día del apocalipsis, la vida siga tan campante a pesar de la destrucción.
2. Que la vida y la historia surjan de lo oscuro y lo egoísta.

Como lo decía el de Tréveris al hablar de los ostentadores de lo productivo: son ellos, quienes han corrompido, pero también quienes han revolucionado las facetas, esquemas y procesos de la humanidad. De lo sórdido, de lo irracional, surge misteriosamente algo vital.

Y el reconocer con certeza, la mudanza, temporalidad y corruptibilidad de Castalia, era algo que Knecht no soslayaba ni ocultaba.

Una visión historicista y sociológica del Saber, del Ser, de las instituciones, de la mítica Castalia o de nuestras cercanas y reales democracias, estados, ciencias y universidades; frutos de procesos y fases humanas, sujetas a luchas e instancias, sometidos a los peligros del envejecimiento, la esterilidad y la decadencia. Siendo lo peor, el hecho de que el propio poder les inocule a esas estructuras una identidad de élite y superioridad.

Deliciosa ironía: considerarlas y hacer que ellas mismas se consideren como un fin en sí mismas, apartadas de la persona y la comunidad, y obviamente de los manejos del poder, pasando a convertirse de uno de los constructores-mediadores de la realidad humana, a lindos utensilios, brillantes pero estériles, sabios pero ahistóricos.

Practicantes que dan la espalda al mundo y se reducen a ámbitos formales; inteligencia soberbia, objetividad cómoda, docta indiferencia.

Paradigmas (burocráticos o académicos) que más se alejan del humano cuanto más se especializan; egocéntricos que ya no se inmiscuyen ni preocupan por lo que era su categoría original y esencial: la vida humana.

Y para el sector de los potentados, esa era precisamente la idea:

Dejar a los doctores fuera de la historia, no permitir que pudieran difundir ni aplicar en y con las masas.

Así, la humanidad seguiría y seguirá por flujos ininterrumpidos de avasallamiento; la riña continua de los orgullosos y ambiciosos; la manipulación del individuo y las comunidades al regular y programar su hambre, la competición por el triunfo, el poder y los botines; fuerza, suerte y villanía sin miramientos, siendo ellos los proyectores de lo obvio-normal-lógico-legal-debido.

Ellos -las elites- pueden medrar, cuando los “inteligentes” miran para adentro, para las alturas y para abajo: conveniente moral de esclavos y utilísima moral de sabios.

Una des-espiritualización disociativa de la realidad, la que padecen teóricos, artistas y gobernantes; formalismo, sublimación y abstracción que repercuten en la praxis del inculco, y colaboran en la dificultación de la respiración y alimentación de las masas legas.

Pues bien, sigue avanzando la historia y con ello las dudas y cuestionamientos del protagonista, que se van convirtiendo en vislumbres y opciones. Providencial es la aparición y regreso del otrora amigo selecto, Plinio Designori, el que previamente había intentado reanudar torpemente las relaciones con el en ese momento pedante y odioso Knecht. Ésta vez fue el magister quien se empeñó en la reconciliación. Tras algunos esfuerzos, esto es lo que el corazón maltratado y agotado de Designori externó...

“¿Recuerdas cómo criticaba en aquellos discursos míos las ínfulas y el exhibicionismo de los castalios, y la enervación a que les había conducido su orgullo, su espíritu de casta y su soberbia de minoría selecta? Pues bien: la gente del <<mundo>>, de mi mundo, no estaba menos orgullosa de sus maneras vituperables, de su escasa cultura, de su humor decididamente ácido, de aquel limitarse adrede a metas prácticas y egoístas para dárselas de gente lista y astuta, cuando en realidad tal proceder era y es pura necesidad; en su naturalismo de mentes estrechas, se creían no menos valiosos, gratos a los dioses y elegidos que el más afectado de los estudiosos ejemplares de Waldzell.

Algunos se reían de mí o me daban palmaditas en el hombro; otros, en cambio, que sólo veían en mí al tráfugo, el castalio, reaccionaban con ese odio abierto y desnudo que la gente vulgar alienta contra los distinguidos todos, y que yo estaba resuelto a aceptar como distinción.”¹⁸²

Uff, suciedad hacia donde voltees, ya sea que estés en ámbitos comerciales o técnicos, o profesionales y académicos, es la misma vacuidad grosera y estúpida la que impera. Algunos creen que es sólo, o más entre ciertas gentes y actividades, digamos abogados, ingenieros, médicos o químicos, pero no. En cualquier lugar donde se reúnan seres occidentalizados y paradigmáticos podremos encontrar esa actitud pedante y destructiva, orgullosa de su filiación agreste y excluyente. Orgullosos de negarse, desconocer y pisotear al otro. Imbéciles aplaudiendo y reconociendo el totalitarismo de su grey, ufanos al desconocer y agradecer.

Extrapolación simple y vil que denota la cortedad de mente y voluntad del que la aplica.

Y recordando al pobre protagonista de “Bajo la Rueda”, ¿cuántos hay así, en fábricas, oficinas, hospitales, escuelas y comercios, que son absorbidos inmisericordemente por el sistema, al haber estado aislados sin ningún amigo, compañía, apoyo y dialogante?

Sin alguien que los apoyara, el monstruo se los tragó cruelmente.

182 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 809.

Cayeron, abatidos, solos, inmisericordemente.

Cortedad entre los cultos y entre los incultos, igualadas por la separatividad que las hegemonías les imponen.

Separación entre alma y cuerpo, entre ideal y realidad, estudiados e iletrados, enriquecidos y desposeídos. Ambas modalidades de la separatividad empeñados en ganar el pan, matando en el proceso toda idea de libertad, hermandad y universalidad.

Una y otra senda implican paciencia, constancia y aplicación, ¿no es extraño que para las vías de derecha e izquierda tenga qué consumirse e invertirse el mismo tiempo, energía y dedicación?

Pero pregunta más importante es, y por eso no podemos dejar de decirla, aunque se nos reproche nuestra repetitividad, y se debe de repetir porque la gente debe saber, porque es necesario no olvidar, y así, cuestionamos:

¿Finalmente por qué y para qué, has tenido y podido que rebajarte tanto?

Quedamos todos, legos y peritos, al final del camino, humillados y agotados; con manos, mentes y corazones vacíos, sin nada qué dar; sin consejo, consuelo, ni amistad; solo caminos separados, seres pisoteados. Errantes sin esperanza, melancolías por los buenos tiempos idos.

Continúa Plinio con su catarsis, la exposición de su corazón y de su razón, y retoma, con más conocimiento de causa, las viejas verdades sobre esa amarga élite...

“En otro tiempo fuisteis para mí ora envidiables, ora dignos de compasión, ora despreciables, o como castrados, retenidos artificialmente en una infancia perpetua, pueril y cándidamente guardados en un cosmos sin pasiones y pulcramente cercado, espacioso, como un gran jardín de la infancia, donde se relimpia cuidadosamente cada nariz y se elimina y enmienda toda reacción destemplada de sentimientos o pensamientos. Donde durante todo el tiempo de estancia se juega, y los juegos son hermosos, desprovistos de peligro, incruentos, y cualquier reacción vital discordante, sentimientos profundos, pasiones auténticas, agitaciones del ánimo, son vigiladas, destorcidas y neutralizadas en seguida, mediante la terapéutica de la meditación.

¿Acaso no es un mundo artificial, esterilizado, cortado según el patrón magisteril; un mundo a medias, sólo aparente, donde vivís por cobardía; un mundo sin vicios, sin pasiones, sin hambre, sin savia ni sal; un mundo sin noción de la familia, sin madres ni hijos, casi sin mujeres?

La vida de los instintos es sojuzgada por medio de la meditación; las cosas que implican ocasión de riesgo, los negocios audaces y de grave responsabilidad, como son los económicos, los jurídicos, los políticos, han sido dejados en otras manos desde generaciones atrás por falta de valentía.

Bien protegidos, sin preocupaciones alimenticias, sin muchas obligaciones molestas, lleváis una vida de abejorros o zánganos y, para no aburriros, practicáis diligentemente todas las especialidades cultas, contáis sílabas y letras, componéis o tocáis música y jugáis con abalorios, mientras afuera, en esa sentina que es el mundo exterior, la pobre humanidad azuzada vive la verdadera vida y hace el verdadero trabajo.”¹⁸³

Ojalá esa infancia, ese mundo y lugar se ubicara únicamente en la ficción, pero no, está hoy y aquí. Y ojalá se redujera a ciertos ámbitos monacales o académicos, pero no, es ubicua, hay una ubicuidad en cuanto a esa ingenuidad, insensibilidad y ceguera. A donde voltees: falsedades, utopías, distracciones. Ni siquiera en esos lugares ajenos a la occidentalización como Rusia o China encontraremos cosmovisiones, civilizaciones y personalidades ajenas a esos ámbitos distorsionados.

Oh, gran desilusión, al percatarse de que los héroes, de que los ideales encarnados eran también corruptos y utilitarios: un Juárez, odiando a los indígenas; un Cárdenas, permitiendo que golpearan a las masas; un Che, haciendo campos de concentración para homosexuales; un “socialismo”, donde “también” había intereses, detrás de los partidos comunistas chino y ruso. También grupos de interés, también capitales medrando con el prójimo, y esos mismos potentados -rusos u orientales-, en pacto, armonía y asociación con los respectivos tiranos de occidente.

Detrás del supuesto comunitarismo -o más bien estatalización de esos proyectos en Asia y Europa del Este-, los capitales de clases altas creando realidades, usando la sangre, músculos y encéfalo del clase media y baja.

Pero esto ni lo sabemos ni lo aceptamos los asalariados técnicos, administrativos y cognitivos, nos tienen obnubilados, convencidos, combatiendo al espantapájaros, mordiéndonos entre nosotros. ¡Vamos feministas, vapuleen al varón!

¡Muy bien americanistas, golpeen al azul!

183 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 823-824.

¡Sigán medrando SNI's, la ciencia salvará a la población!¹⁸⁴

¡Se duro y sádico médico, tu objetividad salvará vidas y al país!

Bien zánganos complacidos; correcto niños súper sabios; luchen y lloren por el género femenino, el zapatismo, los gay's o Cataluña, cuando palestinos o indígenas canadienses son diezmados, olvidados y utilizados.

En este parvulario que es la sociedad capitalizada global, el humanismo y activismo, la izquierda y la pseudo izquierda están todos producidos, alineados y colaborando al mantenimiento de la realidad estamentada.

Puede ser contraintuitivo, pero no por ello falaz:

Te hace peligroso, dañino para la gente, útil para el Poder, el detentar “la verdad”, el convencimiento, la pasión, la seguridad, el creer en la misión-visión-filosofía de la institución.

Como el daño que le hizo Saulo, Pablo, “San Pablo”, a la disciplina esenia, convirtiéndola en una caricatura útil para su majestad. Las enseñanzas del hijo del carpintero: de ser una espiritualidad combativa, a convertirse en una religiosidad estupidizante.

Tu “Causa”, te es dada por la agenda de los dispositivos de control del Poder, donde se programa qué elementos coadyuvarán a ella, y cuales, al azucar y distraer a las masas, evitarán que ellas cuestionen los puntos medulares y ataquen a las personas responsables:

La ideología es básicamente un proceso des-radical, que evita que se llegue, al fondo y a la raíz. Cultura, educación, ciencia, herramientas des-radicalizadoras.

Guerras para mantener paz, diversidad que disgrega, universidad que elitiza, conciencia que discrimina.

Si vas a marchar, si vas a luchar, debe ser contra las personas que están al fondo y arriba, no contra los pobres, ignorantes y engañados policías, secretarias o

184 SNI, sigla de Sistema Nacional de Investigadores, las vacas sagradas del CONACYT, la sapiencia máxima ridículamente ignorada por el poder, vergonzosamente prostituidos por las clases altas.

encargados. Y con armas en los brazos, porque con tus puras mantas, cartulinas y pintas nada vas a lograr: gritar y agredir a otro esclavo, es el tipo de actos que ellos permiten, porque saben que el edificio no se cimbra ni se afectará.

Instigan a eso, porque saben que de ello, impunes saldrán.

La siguiente vez que escuches que el Poder permite y celebra la democracia y libertad de expresión, te aseguro que algo de ésto habrá.

Pues bien, se llegó el momento en el cual José hace explícita la decisión que surge de su inconformidad con las sendas predeterminadas e institucionalizadas, por más ciencia que puedan contener, y así, con la ayuda del estepario Tegularius, redacta la misiva oficial con la cual informa a la alta directriz de Castalia, que abandonará su cargo y a la Orden.

Razones hay, críticas veraces son, y los motivos expuestos serán; éstos son los cuestionamientos que hace a la élite de zánganos intelectualoides...

“No queremos saber nada de los ingentes sacrificios humanos sobre los cuales está levantada nuestra cimentación, ni de las dolorosas experiencias que hemos heredado, ni de la Historia universal que ha construido nuestra Casa o ha permitido su construcción, que nos sostiene y tolera, y seguirá sosteniendo y tolerando a muchos castalios y Magistri tras de nosotros; pero que un día derribará y devorará nuestro edificio, como derriba y devora continuamente cuanto dejó crecer.

>> Ya estoy de regreso a la Historia, y el resultado útil, por hoy y para nosotros, es el siguiente: nuestro sistema, nuestra orden han superado ya el apogeo del florecimiento y de la fortuna, que a veces el misterioso juego del devenir universal concede a las cosas hermosas y deseables.

Estamos en decadencia, en una decadencia que puede acaso prolongarse por mucho tiempo todavía; pero, en todo caso, ya no podemos esperar a que nos caigan en suerte hermosuras mayores, más altas o más de desear, que las que hemos poseído; el camino presenta un declive.

Históricamente, creo, estamos maduros para la desaparición, y ésta llegará sin remedio, no hoy, no mañana; pero sí pasado mañana.

Y esta conclusión no la saco sólo enjuiciando de una forma demasiado deontológica nuestros servicios y rendimientos, sino que la infiero más bien de los movimientos que veo prepararse en el mundo exterior.

Se avecinan tiempos de crisis; en todas partes se dejan sentir los signos premonitorios de que el mundo quiere trasladar, una vez más, su centro de gravedad.

Se preparan mudanzas de poderes, que no se realizarán sin contiendas, ni violencias; una amenaza para la paz, y también para la vida y libertad, se levanta en el lejano Oriente.

Nuestro país y su política podrán permanecer neutrales; todo nuestro pueblo podrá insistir unánime -lo que no hace, sin embargo- en la necesidad de que subsista el actual estado de cosas; nosotros podremos permanecer fieles a los ideales castalios; mas todo será inútil.

En estos mismos momentos, algunos de nuestros parlamentarios manifiestan -en más de una ocasión, con toda claridad- que Castalia es un lujo algo caro para nuestro país. Tan luego como se deje sentir la necesidad de serios preparativos militares -aun cuando sea con fines de defensa-, y ello puede suceder cualquier día, vendrán las grandes restricciones económicas, y a pesar de las buenas intenciones del Gobierno y del favor que nos dispensa, una parte de esas medidas restrictivas caerá sobre Castalia. Motivo de orgullo para nosotros es que la Orden -y la salvaguarda de la cultura espiritual garantizada por la Orden- exigen al país sacrificios relativamente modestos. En comparación con los de otras épocas -recordemos sobre todo el primer período del folletínismo, con sus Universidades fastuosamente dotadas, sus numerosos consejeros privados y sus lujosas instituciones -, tales sacrificios no son realmente grandes, y hasta parecen casi insignificantes, en parangón con los gastos causados por la guerra, sus armamentos y sus ruinas durante el siglo bélico.

Mas, precisamente, estos armamentos volverán a ser, acaso pronto, los supremos dictadores; en el Parlamento volverán a dominar los generales, y cuando el pueblo se vea colocado en la alternativa de sacrificar a Castalia o exponerse al peligro de la guerra y del desmoronamiento, sabemos ya cómo elegirá.

Luego, sin duda, tomará impulso una ideología belicista, envolverá sobre todo a la juventud y conducirá otra vez a una concepción del mundo basada en tópicos y frases hechas, según la cual, sabios y sabiduría, latín y matemáticas, cultura y atenciones del espíritu, sólo tendrán derecho a vivir, en función de los servicios que presten para fines guerreros.

>> El oleaje empieza a avanzar; un día nos arrollará.

Quizá sea justo y necesario que así suceda.

Pero antes nos corresponde, muy venerables colegas, en la medida de nuestra comprensión de los hechos, de nuestra inteligencia y de nuestro valor, hacer uso

de aquella limitada libertad de decisión y acción, que está concedida a los seres humanos, y que convierte la Historia del mundo en historia de los hombres.

Podemos cerrar los ojos, si así nos place, creyendo que el peligro está relativamente lejano; probablemente podremos seguir en funciones y morir tranquilos, antes que le peligro esté cerca y sea visible para todos.”¹⁸⁵

Lo que fue, será.

El viejo cánico como vidente se manifiesta.

Valle, pináculo y caída. Tiempos de violencia y barbarie, caóticos, rabiosos, babilónicos, donde la contraposición burda y visceral serán las constantes, entre naciones, partidos y generaciones. Y la falta de entendimiento lleva al desangramiento y la depauperación.

El Maestro Hesse recuerda y predice:

Épocas donde ni el espíritu ni la ciencia ni la universidad sirven a la verdad, antes bien, son coparticipes de contiendas utilitarias.

Crece la población, pero no surgen ni se permiten guías racionales, siendo los lemas que encubren a las camarillas, las que sectarizan y focalizan.

Se fueron y regresaron los momentos donde proliferan los frentes bélicos, las mortales enemistades entre jóvenes y viejos, patria y humanidad, blanco y negro, creyentes y ateos, heterosexuales y homosexuales, campeones del ayer y paladines del mañana.

Conflictos que dividieron familias, pueblos y naciones, y algo tragicómico: siempre, cada una de esas facciones, convencidos de que esa causa por la cual peleaban, destruían y mataban, era la única y la verdadera; todos los bandos apasionados fervorosos, creyendo que la verdad, el conocimiento y dios estaban de su lado.

Pasó y pasará, la tormenta, indicadora de la estabilidad, después de la tempestad un cambio y florecimiento, hasta el siguiente huracán. Pasa en la naturaleza, y en nuestra primitiva humanidad.

En este sentido, los discursos oficiales de Hillary Clinton tenían más realidad que las propagandas escandalosas y empresariales del primero candidato y posterior

185 Hesse, *El Juego de los Abalorios*, pp 865-867.

presidente Trump; sabían, los intereses detrás de la ex-candidata, que si no ajustaban sus impulsos y procesos belicistas en Europa y Asia, serían -los capitales norteamericanos otrora hegemónicos- rodeados, debilitados y avasallados finalmente -lo que de hecho ya está pasando-, por los intereses chinos.

Joven amigo:

Tú serás testigo de algo que nadie vivo en este país ha visto: un cambio en la geopolítica.

Eso ha existido desde hace milenios, las luchas de los cotos de intereses por priorizarse.

Nuevamente: en Cuba estuvieron primero bajo los intereses ibéricos, luego norteamericanos, luego rusos, ahora nuevamente supeditados a capitales españoles; nosotros. Los mexicanitos, algo parecidos, a excepción del influjo de la madre Rusia, pero ahora vuelve a cambiar el mundo.

Ni siquiera nuestros abuelos vieron esto, puesto que la misma “revolución mexicana” ya tenía detrás a los capitales gringos.

Así, de este nuevo cambio de poder, tú serás testigo: la venganza y dominación de Oriente, el predominio del dragón. Será morbosamente interesante ver cuál será su resarcimiento para con la Pérfida Albión.

Procesos, fases:

Desestructuración social predeterminada, beligerancia predominante y programada; militarización, punto álgido en cuanto a la represión, estabilización, productividad.

Pasó, y ahora volverá a pasar.

Seguro en cien o doscientos años será el siguiente cambio de ciclos, serán italianos, hindúes o pakistanís los siguientes hegemónicos, no nos tocará verlo, pero sabemos que seguirán los ciclos¹⁸⁶. Guerra, paz, guerra, paz, imperios caen,

186 En ese sentido, Spengler decía que los cambios de hegemonías, la decadencia de un imperio, el paso de cultura a civilización, podía tardar milenios o siglos, pero en ciertas circunstancias, se daba en el rango de los setenta años.

Creemos que estamos en esa modalidad, donde el campeón dura muy poco en su reinado.

imperios se levantan, sigue y seguirá aún el ciclo en esta vieja tierra.

Guerra y Estado usando al individuo para vía el capital, mantener el Poder. Ecuación milenaria, no correcta, pero real.

Si nos guiamos con las teleologías de derecha o izquierda, perdemos claridad en cuanto a la realidad de este mundo predador, de esta existencia rapaz, de los estamentos infames que han dominado a esta humanidad; unos hablan de progreso, otros de libertad, ambas posiciones falaces por ser visiones con verdades totalizadoras que desprecian la duda, y paradójicamente, eso lleva a la banalidad, y trágicamente al apocalipsis. Al siguiente parteaguas destructor y transformador, Shiva y Vishnu; danza psicótica de un bailarín borracho, que zigzaguea entre lo que se crea y debe ser preservado, y lo que no es propicio.

Ya lo dijo el de Danzig: en este mundo de indigencia y menesterosidad, en el que impera lo aparente y vulgar, intentar la verdad no prosperará por las potencias oscuras que estorban haciendo boicot y autoboicot.

Y ya lo sabemos, si llega la *poiesis* a medrar, será porque emerge como funcional para el utilitarismo de la casta; para fines privados y estatales.

Y como los masas *lumpen*, cultas e incultas están en esa misma lógica, no habrá refuerzos para los intentos alternos.

Excéntrico Ser y esfuerzo heroico y trágico el que en este páramo busca lo alterno. Lo usual, confluencia a los intereses del paradigma corporativo.

Y no solo es un ente y senda excéntricos, sino que aún peor; es trágico, pues no es sólo la vida de ese *maldicionador*, testigo, voz del desierto, la que clama sobre la iniquidad que todo lo empapa y pervierte, sino que se implica el fin de todo lo sagrado, como lo diría el de Tréveris: el desgarrar de los lazos, los vínculos profundos, las santidades, devociones, ideales y dignidades; vencedores oscuros que despojarán de pureza todo lo que en un momento y época fue venerable y digno.

No es la única advertencia la señalada tras la exclusión y muerte de ese *testimoniador* de lo pérfido ubicuo, sino que se sentenciará un *Memento mori*, el recordatorio implacable e inexorable del “Recuerda que morirás”.

Sucumbirá el Ser, la comunidad, el Saber, las instituciones y autoridades: el cese del alma, del compañerismo, de lo vital. Como un tipo de samuray: despertar, comer,

caminar, dormir y soñar, sabiendo que la actividad, los encargos, los alumnos, ideas, textos y dependencias, si acaso terminarán al día siguiente, y se hundirán en la nada al otro.

Ohh, si, falsedad de la continuidad y valor de la existencia, la vida como la lucha libre o los *talk shows*: catarsis y empoderamiento simbólico, pero no fáctico, nunca fáctico.

Y así, género, saber y clase siguen donde estarán. ¿*Quo vadis* mexicanito? Te aseguro que no más allá del *statu quo*.

Pero entonces, si se es un emisario que será decapitado, ¿por qué aguantar? José el destructor y constructor nos lo dice...

“Lo que da a esas vivencias su fuerza y su poder de convicción, no es su contenido en verdad, su elevado origen, su divinidad o algo parecido, sino su realidad.

Son enormemente reales, tales como acaso un intenso dolor físico o un fenómeno sorprendente de la naturaleza, tempestad o terremoto, que nos parecen cargados de realidad, de valor actual, de fatalidad, en muy distinta forma que los tiempos y circunstancias normales.

El golpe de aire que precede a una tormenta inminente, que nos hace ir corriendo a casa e intenta aun arrancarnos la puerta de la mano -o un vehemente dolor de muelas que parece concentrar todas las tensiones, todos los males y conflictos del mundo en nuestro maxilar- son cosas contra cuya realidad o significado podremos discutir y forcejear en otra ocasión, si queremos y nos atraen semejantes bromas, pero a la hora de vivirlas no admiten ninguna duda y están repletas de realidad hasta reventar.”¹⁸⁷

Ser estepario implica escarnio, burla y escupitajos, ¿por qué seguir entonces esa ruta? Porque es compulsivo, no es la conveniencia, ni el gusto ni la simpatía, sino que se trata de impulsos de necesidad ante la burla estúpida e imperdonable que es la realidad social. Lo descarado de su mentira, sus intereses y conveniencias, su sorna que no intenta ocultar su sadismo y comodidad.

Vicios privados para riquezas públicas, para sectores minoritarios del monopolio del poder fáctico.

187 Hesse, El Juego de los Abalorios, pp 902-903.

Pero este mismo intento reflexivo, irónico y violento os aseguro que no es a su vez sádico, no. La idea es reconfigurar o fortalecer al Ser, dado que ni siquiera cognitivamente, menos emocionalmente y mucho menos fácticamente se encuentra éste armado; los mundanos siempre abiertos a las penas y preocupaciones; una indefensión que sería conmovedora si los sufrimientos fueran verdaderamente auténticos, un martirio grandioso debido a altas causas y grandes metas, pero no es así.

Apenas las bobas y débiles intensidades de seres inocuos que aceptan esas programaciones para encontrar y sentir un poco de sentido, importancia, singularidad y valor. Quítales las pequeñas tragedias de sus pobres comedias, y queda nada. Se perdieron, todo les fue arrebatado, y están vacíos.

Pero repito, la idea no es coadyuvar a su aniquilación, sino contraponerse a su adulación, sueño y embobamiento. No dejar de señalar, y siempre oponerse a las clásicas técnicas y mandatos sublimatorios: descargar energía -digamos sexualmente-, para no tener brío para el funcionamiento de la conciencia, para que eso nos impida darnos cuenta de nuestra miseria.

Renunciar a la defensa y al fortalecimiento del Ser, es dejar la puerta abierta para la dominación del insensible. Los humanos, la sociedad -como ciertas mujeres-, que aceptan la actitud vejante de su pareja, por comodidad, conveniencia o debilidad, disfrazadas de etapas de enojo-tristeza-comprensión-afecto.

Se cierra lo referente a lo oscuro de los abaloristas, avanzamos por el Hacedor de Lluvia, sigue lo correspondiente al Confesor.

El confesor

Éste fámulo tenía su misión, y ésta fue dulce en algún momento, pero como todo en este universo mutó y cambió, y como usualmente ocurre en el mundo humano, para mal...

“Y con el tiempo aparecieron otras tentaciones, que le hacían la vida cada vez más difícil. No era un movimiento apasionado y fuerte, una sublevación o exaltación de los instintos, sino todo lo contrario. Era una sensación enteramente liviana en sus comienzos, apenas perceptible; un vivir sin dolores o miserias, un estado de

ánimo lánguido, árido, indiferente, que podía designarse propiamente como un decrecer, un menguar y carecer, finalmente, de paz.

Así como hay días en los que ni el sol brilla ni cae la lluvia, sino que el cielo se sumerge silenciosamente en sí mismo y se entolda; gris, pero no oscuro; sofocante, sin llegar a la tensión de la tormenta, así se fueron volviendo poco a poco los días del provector José.

Poco se diferenciaban las mañanas de las noches; los días de fiesta, de los ordinarios; los momentos de entusiasmo, de los de pesimismo; todo se deslizaba perezosamente, lleno de cansancio y desgana.

<<Será la edad>>, pensaba tristemente. Estaba contrariado por haberse prometido para la vejez un lento aquietarse de las pasiones y los impulsos, un serenarse y un alivio para la vida, un paso más hacia la anhelada armonía y hacia la madura calma espiritual. Y estaba triste porque la vejez le había defraudado, ya que no le procuraba otra cosa que este triste desierto, fatigoso y gris; este sentimiento de hartura incurable.

Se sentía harto de todo:

De aquella existencia, de respirar, de dormir por la noche, de vivir en su gruta al borde del oasis, del eterno anochecer y amanecer, del paso de los caminantes y peregrinos, de los que venían en camello o en asno, y sobre todo de aquellas gentes, cuyas idas, venidas y visitas le concernían; de aquellos hombres insensatos, angustiados y al mismo tiempo infantilmente crédulos, cuyo afán era contarle sus vidas, sus pecados y angustias, sus tentaciones y escrúpulos. [...]

Pero el oído no estaba muerto como el desierto de arena; el oído estaba vivo y no podía beber ni engullir ni absorber eternamente, se sentía cansado, saturado en demasía; ansiaba de este fluir y chapotear de palabras, de confesiones, de quejas, de cuidados, de recriminaciones, cesara alguna vez, que llegara la paz, la muerte, la quietud.

Sí; anhelaba el fin; estaba cansado; y tenía bastante y aún de sobra.

Su vida había sido insulsa e inútil; y a tanto llegó, que a veces estuvo tentado a poner fin a su existencia, a aniquilarse, como el traidor Judas hiciera cuando se ahorcó.

Igual que en los primeros tiempos de vida eremítica, cuando el demonio le metía de matute en el alma los deseos, las imágenes y los sueños de los placeres del mundo y de los sentidos, ahora era tentado por el enemigo malo con ideas de suicidio, de forma que andaba probando constantemente en las ramas de los

árboles, por ver si podía colgarse de una de ellas; andaba examinando todas las rocas de la comarca y considerando su altura y fragosidad, por si eran apropiadas para despeñarse desde sus cimas.

Rechazaba la tentación, luchaba, no cedía; pero vivía día y noche envuelto en brasas de encono hacia sí mismo y en ansias de muerte; la vida se le había hecho insoportable y odiosa.”¹⁸⁸

Así las cosas...

Nuestros esfuerzos, ideas y sentimientos, agrias caricaturas que desde que nacen se corrompen, agostan y mueren prestos.

Nuestros sueños e ideas reposan entre escombros, bagatelas de letras y anhelos; ruedan, caen y se pierden en la arena, quedan en el éter, de nuevo a la nada, entelequia al vacío.

Ya sin dioses que guían y gobiernan, sólo nos queda el vértigo de las dolencias; en la decadencia se acabó lo eterno, todo se esfuma en glorias que no volverán y en éxitos que ni siquiera lo fueron.

Caducidad del sentir y decrepitud del motivar, cese de la esperanza, muerte del ideal, fin de aquello que fue y ya nunca será.

Cerramos la revisión de este relato, y pasamos a la siguiente creación de Hesse.

El hindú

Tras ser expulsado por la ambición de su madrastra, Dasa es entregado a los pastores, crece, y en una de sus correrías por los bosques topa con un yogui, del contacto con él emana la siguiente noción...

“Todo esto experimentó Dasa y también comprendió que todo aquello que los ojos veían y escuchaban los oídos, todo lo bello u horrible, lo gracioso como lo repulsivo, que hay en el mundo, carecía de sentido para el santo varón; la lluvia no podría enojarle ni enfriarle, el fuego no podría quemarle, el mundo circundante debía de ser para él algo superficial y carente de importancia.

Este presentimiento de que quizá el mundo no era otra cosa que un juego banal, soplo del viento, encrespamiento de olas sobre un abismo desconocido, sobrecogió al príncipe pastor, no como un pensamiento, sino como un espeluzno corporal, como un vértigo, acompañado de una sensación de horror y de peligro, al tiempo que se sentía atraído hacia aquella vorágine con ardientes deseos.”¹⁸⁹

La paradoja que ya el académico de Basilea conoció y explicó a la perfección, esa situación donde encaramos situaciones monstruosas, donde se camina en la oscuridad, cuando se mira al abismo, al encarar ogros malditos; donde puede llegar a pasar que ocurra un tránsito extraño, cuando lo temido se vuelve deseado, cuando al no parpadear ante el precipicio, el ser se transmuta en aquello que previamente temía, donde del odio se llega a la confluencia y transformación.

Pasa el tiempo, el joven se vuelve hombre, y el inocente conoce lo agrídulce del contacto y emoción, y tras dar fin a su burlador, huye y en su vagar vuelve a dar con la cabaña del anciano meditador, aquí recibe otra lección del yogui sobre lo que empapa esta existencia...

“<<¡Maya!>> Sabía a medias, a medias adivinaba lo que significaba aquella palabra; la manera en que el anciano sonriente la pronunció dejaba adivinar un sentido. Maya era la vida de Dasa, la juventud de Dasa, la dulce dicha y la amarga desventura de Dasa, Maya era la hermosa Pravati, Maya era el amor y sus placeres, Maya era la vida toda.

La vida de Dasa y la vida de todos los hombres, todo era Maya a los ojos de aquel viejo yogui; Maya era como una niñería, una farsa, un drama, una ilusión, una nadería con piel de colorines, una pompa de jabón.

Era algo de lo cual se ríe uno con cierto encanto al tiempo que se lo desprecia, pero que no puede tomarse en serio en ningún caso.”¹⁹⁰

Nuestra vida, la existencia humana y la historia del hombre como una bagatela, un globo, un juego infantil idiota, sin sentido primordial, sin verdadera trascendencia; la vida es juego y espejismo ofuscado, alucinación estéril, sueño pueril.

Las matanzas, las vendettas, los trofeos, los desfiles, llantos, fiestas y risas, una monumental estupidez por su duración y sentido, por cuan cortos y vacuos son.

189 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 1013.

190 *Ibid.*, pp 1024-1025.

Niños con máscaras y disfraces, actuando y creyendo ser más grandes de lo que nunca serán, soñando con dominar el universo cuando ni siquiera han salido del cascarón terrenal.

Átomos de la molécula de la célula de una pulga, que cree que domina al perro y representa a creadores y conquistadores.

No les hagas caso, no te enganches con sus dramas e intrigas, no valen la pena.

Ni lo creyentes ni los escribas, ni legos ni peritos alcanzan a ver ni a entender lo banal de sus esfuerzos y proyectos.

Lo mejor que puedes hacer, es alejarte de las redes estériles de sus vidas estúpidas, no hay nada ahí para ti, te lo juro.

Nada sustancioso ni perdurable ha salido aún de la historia humana, más que montañas de basura, desechos orgánicos e inorgánicos; lo único que esta paupérrima forma de vida ha dejado en este planeta: despojos y excremento.

Lodo, sangre y huesos, ¿mayor legado habrá de este desdichado homínido, el pseudo *sapien*?

Cuidado, no caer en la trampa, de aquellos que enuncian, creen y enseñan, que algo, una idea, texto, paradigma, profesión, sirven más que otras, por el hecho de que tengan una aplicabilidad contextual; el engaño está en que si bien aparece en ese elemento entronizado, una cierta priorización, es porque en ella hay un valor utilitario, de ahí, el Poder programa, difunde y precisa el reconocimiento comunal hacia ese tópico o actividad, dado el tipo de estructura cosificadora de nuestro mundo.

Entonces, la siguiente vez que encuentres un *Sujeto del Supuesto Saber*, y te diga que él y sólo él es importante, y mueve vidas, y salva personas, y organiza al mundo, recuerda que ese rol le fue programado, y de ese modo etiquetado, para ser alabado por las mismas masas ciegas a las cuales va a destazar, para sus amos y dominadores.

A él lo engañan, y él engaña, y ambos, personaje y espectador son esquilmados por el hegemónico.

Finalmente -y afortunadamente-, a la postre todos muerden el polvo. Creen que saben y hacen, pero la ilusión, la decrepitud y el cese, los alcanza a todos.

Pues bien, en un vuelco de la realidad, el proscrito se convierte en autoridad, y la utilitaria en reina, y aunque sus instantes se vieron colmados de aromas y demás delicias de los sentidos, cierta pequeña parte del pequeño príncipe seguía alerta en torno a lo vivido...

“Al príncipe Dasa, en medio de sus riquezas, de su dicha, de su jardín, de sus libros, le quería parecer que todo lo perteneciente a la vida y al ser de los hombres era a la vez maravilloso y simple, emotivo y ridículo, como la actitud de aquellos vanidosos y sabios brahmanes, luminoso a la par que sombrío, apetecible y despreciable.”¹⁹¹

Entornos, sujetos y objetos irreales, inciertos, dudosos, con inevitables inclinaciones a la inestabilidad y a la des-estructuración; decadente disolución que predispone a todo lo vivo e inanimado a lo deforme y caótico, podrido y distendido.

Vida infame, *Maya*, donde medra lo voluble, lo vulgar, el instante, lo finito, un soplo hacia lo sórdido, lo irrisorio de lo temporal, ¿existe algo más ridículo que la vanidad humana?

Paradoja que cualquier estudioso serio de la realidad sabe, horrible paradoja del sabio: que el cultivo del Ser, que la prudencia y la sabiduría son cosas buenas y de hecho nobles, pero que solo mantienen su valía y belleza apartados de la realidad, fuera de la vida, en la periferia de la sociedad.

Pero, quien recorre las partes del mundo inundadas de humanidad -la carretera-, ese, por muy sabio y prudente que sea, tendrá que rendirse, mediar, negociar con la oscuridad del mundo y del hombre.

Recuerdo a hombres y mujeres brillantes, inteligentes académicos, comprometidos con la teoría y causa social, pero que finalmente tenían qué ceder, negociar, mediar su discurso y su actuar con la institución, si es que querían entrar, concretizarse y ascender; para ello era necesario dosificar o focalizar su criticidad; así, el sabio debe de ser prudente y callar y aceptar y ser por lo menos parcialmente parte de la mentira y la iniquidad, si es que su plato de lentejas desea probar.

Pero obviamente el sufrimiento no termina ahí: por un lado ceder y entregarse a la maquinación de los señores oscuros, y por otro, alejarse del prójimo, abstraerse de la Otredad, olvidarse de la comunión, la separatividad que busca evitar la

191 Hesse, El Juego de los Abalorios, p 1030.

conjunción y unión con el Otro. Abismo entre hermanos, entre naciones, entre profesiones, entre los géneros; la separación entre el hombre y la mujer, entre el sí y el no, entre el alma y el cuerpo.

Bifurcación de lo que debería ser una simbio, un equipo, y lo que queda en una odiosa, estúpida, sucia y estéril convivencia que envenena a los implicados, a los descendientes, a los cercanos, y que es azuzada por los lord's lóbregos.

Uno y otra, con el anzuelo del pescador-destructor, son seducidos por la carne y los sentidos, fascinados por los encantos sensoriales y contagiados por sus sentidos y codicias; nos hacen abandonar lo complejo, profundo, libre y elevado, por deberes, preocupaciones y logros bagatéticos y ridículos:

El matrimonio, el noviazgo, la familia, uno de los demoniacos inventos más eficientes para debilitar, para cegar, para extinguir y destruir.

¿Cuánta necesidad de Saber y Libertad, de Verdad y Justicia quedan tras la dinámica interpersonales, tras los torbellinos emocionales que empantanar y agotan?

Rueda eterna de mosaicos diabólicos, de dualidades vacuas e ilusorias; danza salvaje de sedientos y hambrientos enceguecidos; embriaguez desesperada de sensación, distinción y valía.

Dándose cuenta de éste ciclo maldito, de éste circo odioso, Dasa, entiende, y comienza su camino para detener y superar ésta estúpida mentira.

Y ahí termina El Hindú, y el Juego de los Abalorios.

Prosigue el quinto capítulo, la última parte del Desarrollo, un análisis en torno al rival de Goethe.

Capítulo 5

Tractat del Vetusto Cánido del Veldt

INTRODUCCIÓN CAPITULAR

Hubo un tiempo que creí que con lo que había acumulado de experiencia, lecturas, viajes y saber, podría por fin derrumbar a ese ídolo de mi juventud que fue Hermann Hesse. En mi ingenuidad ignorante, obtusa y necia, pensaba que ya tenía yo el conocimiento y visión para desmentirlo, callarlo, superarlo, obviamente eso no fue así. Ni de joven ni ahora que soy un hombre adulto.

Aprendí trucos nuevos, recorrí algunos kilómetros de la carretera, pero nada fue suficiente para llegar a obtener esa comprensión de la realidad que este viejo alemán desarrolló. Sólo me queda seguir aceptando el monumento que es, la mente increíble que tuvo, las geniales e increíbles intuiciones que expresó.

Fue un vidente, alguien que vió, que percibió, que entendió la realidad y a lo humano.

Sólo me queda seguir reconociendo sus extraordinarias reflexiones, retomarlas, citarlas, reconocerlas, y rendirles un tributo.

Desde el inicio del documento, de hecho desde el título somos muy claros y explícitos en cuanto al sentido de este texto: una apología, un panegírico, encomio y ensalzamiento de alguien -que como también expresaron Miller y Bukowski, los viejos perros Val y Chinaski- me dio orientaciones, me compartió ideas, expresó observaciones y reflexiones que nadie de mi entorno podría darme, que yo necesitaba encarecidamente, y que él me aportó.

Absolutamente nadie de mi entorno ni de mi familia pudieron haberme dado lo que Hesse; ellos, gente sencilla, asalariados, empleados, gente simple e inculta; algunos buenas personas, otros tantos embrutecidos por el trabajo, su entorno e ignorancia.

Entonces, yo necesitaba alguien que me dijera que no estaba sólo ni aislado ni errado, y ese alguien fue el Maestro Hesse.

Mientras mis vecinos, compañeros y primos vociferaban, sufrían y gozaban con grupos musicales, religiones, rituales y fútbol, el viejo cánido hablaba de vacíos, de angustia, de cuestionamientos, de sufrimiento, de existencia, de dolor, de descubrimientos, de romerías, de ideas, de sendas particulares. Así, este capítulo es nuevamente un compartir, un defender, un exaltar las ideas de ese gran Ser.

Nos enfocaremos específicamente en ese texto que para algunos es el único conocido, para otros el usual, y para otros más, el medular y representativo: *Der Steppenwolf*.¹⁹²

Oh, viejo estepario;

Oh, zalea zigzagueante y zarandeada;

Oh, vetusto cánido del páramo;

Éste es un pequeño tributo a lo que eres y siempre serás:

Figura primordial de la transgresión, de la duda y la exclusión.

A mis cuarenta y cuatro años, es mi modesta intención retomar tus palabras, rescatar tus ideas;

Seguir difundiendo la importancia de tus conceptos, lo necesario de tu obra.

Procedemos con la argumentación.

DESARROLLO

El documento de Hesse está compuesto por: Introducción; Anotaciones de Harry Haller (Sólo para locos); Tractat del Lobo Estepario (No para cualquiera); Siguen las anotaciones de Harry Haller (Sólo para locos).

De ellos iremos examinando y acotando aquellas aserciones que se ubican dentro de uno y otro existencialismo, no siendo inusual que en un solo párrafo se conjuguen de los tres principales tipos.

192 Señalaremos del siguiente modo los tipos de existencialismo que Hesse irá desarrollando en su texto:

- Existencialismo Cristiano, E.C.
- Existencialismo Ateo, E.A.
- Existencialismo Pesimista, E.P.

Introducción

En la Introducción, tenemos la llegada de Harry a la casa familiar, donde le rentaría el cuarto a la tía, y sería el primer encuentro con ella y con su sobrino de ésta, gracias al cual, pudimos conocer la historia del extraño ser.

Lo describe como un extranjero total, como venido de países ultramarinos, encontrando este mundo bonito, gracioso, aunque de fondo un tanto... ridículo. Y al comenzar las primeras convivencias describe el sobrino cuánta dificultad le costaba al inquilino mantener dinámicas de amabilidad y cortesía, no por orgullo, antes bien desde un modo emotivo, casi suplicante; era ese miserable extranjero, un ser reflexivo a quien no le hacía falta ninguna ambición, que no deseaba sobresalir ni convencer ni tener la razón. Estaba más allá de esos desperdicios de la inteligencia, y de esas estructuras caracterológicas yocicas y egotistas. Un hombre en quien imperaba -pese a las apariencias-, más la tristeza que la ironía; medraba en él una insondable y amarga tristeza, callada, definitiva e irremediable, un malestar vuelto hábito. Aquel que con su mirar... “atravesaba, abismal, todo el mundo de nuestro tiempo, toda la fiebre de actividad y el afán de sobresalir, la vanidad entera y todo ese juego superficial de un espiritualismo fingido y sin fondo.”¹⁹³

Taladraba melancólicamente en los defectos y sinsabores del mundo occidental y occidentalizado, de esa cultura hecha por monos; de esa farsa de astros, de logros, de empresas que buscan arañar la eternidad pero que solo son berridos simiescos.

Paradójicamente, se sabe, que al alejarnos de la maresma inercial, del pantano que homogeniza, se encuentra uno con el espacio y con el dolor, pero él bien lo sabía: que el dolor es recuerdo de nuestra búsqueda y condición. Que no se expresa por pena ni mucho menos se busca la compasión del rebaño, en esa nuestra travesía por el infierno, donde miramos de frente al caos, y soportamos el mal y las injusticias hasta el final.

Boqueamos por aire, tibieza y frescura, no lo negamos, pero preferimos seguir en el intento del *Ver* y del *Ser*, que quedarnos en la seguridad podrida y en la inocencia envenenante. Dolientemente seguiremos resistiendo el actuar de la colectividad de la iniquidad.

Hasta aquí la Introducción, continuamos con el siguiente apartado.

193 Hesse, El Lobo Estepario, p 14.

Anotaciones de Harry Haller. Sólo para locos

Comienza con la modalidad pesimista...

“Aquellos días de la agonía del espíritu, aquellos días terribles del vacío interior y de la desesperanza, en los cuales, en medio de la tierra destruida y esquilada por las sociedades anónimas, nos salen al paso, con sus muecas como un vomitivo, la humanidad y la llamada cultura con brillo de feria, ordinario y de hojalata, concentrado todo y llevado al colmo de lo insoportable dentro del propio yo enfermo.

El que haya gustado aquellos días infernales, ése ha de estar muy contento con estos días normales y mediocres como el de hoy; lleno de agradecimiento se sentará junto a la amable chimenea y con agradecimiento comprobará, al leer el periódico de la mañana, que no se ha declarado ninguna nueva guerra ni se ha erigido en ninguna parte ninguna nueva dictadura, ni se ha descubierto en política ni en el mundo de los negocios ningún chanchullo de importancia especial.

Con agradecimiento habrá de templar las cuerdas de su lira enmohecida para entonar un salmo de gratitud mesurado, regularmente alegre y casi placentero, con el que aburrir a su callado y tranquilo dios contentadizo y mediocre, como anestesiado con un poco de bromuro; y en el ambiente de tibia pesadez de este aburrimiento medio satisfecho, de esta carencia de dolor tan de agradecer, se parecen los dos como hermanos gemelos:

El monótono y adormilado dios de la mediocridad y el hombre mediocre algo encanecido que entona el salmo amortiguado.”¹⁹⁴

Un amanecer, donde sabemos, que tan solo al abrir los ojos, nos enfrentaremos al fétido ambiente del burgués y del lumpen: ordinarios, cegados y satisfechos; que oran a dioses en los cuales no creen, pero de los que bonitamente obtienen dulces narcóticos para seguir obedeciendo, flotando y creciendo con el menor malestar posible.

Él sabe, lo dañino de esta autosatisfacción, puesto que cuando él mismo se encuentra dentro de esa mediocridad, en lugar de apaciguarse su alma, se exagera -y con razón- contra los elementos usuales y representativos del *statu quo*; en este párrafo de E.P. nos dice el autor...

“Entonces se inflama en mi interior un terrible afán de sensaciones, de fuertes sensaciones, una rabia de esta vida degradada, superficial, esterilizada y sujeta a

normas; un deseo frenético de hacer polvo alguna cosa, por ejemplo, unos grandes almacenes o una catedral, o a mí mismo; de cometer temerarias idioteces, de arrancar la peluca a un par de ídolos generalmente respetados, de equipar a un par de muchachos rebeldes con el soñado billete para Hamburgo, de seducir a una jovencita o retorcer el pescuezo a varios representantes del orden social burgués.

Porque esto es lo que yo más odiaba, detestaba y maldecía principalmente en mi fuero interno:

Ésta autosatisfacción, esta salud y comodidad, este cuidado optimismo del burgués, ésta bien alimentada y próspera disciplina de todo lo mediocre, corriente y normal.”¹⁹⁵

Éste desesperarse cuando nos percatamos que no es -ojalá- el tipo de plaga psíquica que nos lleva a la irracionalidad, antes bien, se trata del emergimiento del tipo de neurosis que nos lleva a apaciguarnos, a abundar bendiciones, gracias y oraciones; ojalá fuese ese estado de ánimo donde más bien quisiéramos y debiéramos reventar todos y cada uno de los edificios de la ley, del orden y del saber. Ohh, si pudiera, los mataría a todos, dijo el huérfano de Anzio.

Ese esfuerzo, que desde la soledad nos lleva al estudio del fenómeno humano, en pos, en busca del acto y esfuerzo que permitirá la posibilidad de dotar de un nuevo sentido a esta romería, que ha perdido aquella luminosa, paradisiaca e inocente impresión.

Evocando un tipo de insight, aparece un tipo de E.C., donde vía la experiencia estética -como buen alemán- hay un cambio de línea de percepción y realidad; comenta el visionario...

“Tocaban una antigua música magnífica. Entonces, entre dos compases de un pasaje pianístico tocado por oboes, se me había vuelto a abrir de repente la puerta del más allá, había cruzado los cielos y vi a Dios en su tarea.

Sufrí dolores bienaventurados, y ya no había de oponer resistencia a nada en el mundo, ni de temer tampoco nada en el mundo, había de afirmarlo todo y de entregar a todo mi corazón.”¹⁹⁶

Ese dejarse ir, ese fluir, ese lanzarse hacia el río vital de la existencia, sabiendo y teniendo confianza, que todos los caminos llevan a la luz, y que todos estamos en el proceso de acrecentar la realidad y la magnificencia de la existencia y plenitud divinas.

195 Hesse, El Lobo Estepario, p 33.

196 *Ibid.*, p 36.

Espiritualidad que no solo es necesario buscar, sino también cuidar, dado nuestro milenio tan lleno de contrastes, tan burgués, y tan falto de razón y fraternidad. Luminosidad para ir allende los aparatos sucios, los negocios sórdidos y la política impúdica.

De aquí, procede a describir ésto que de tan detestable tiene nuestro mundo...

“¿Cómo no había yo de ser un lobo estepario y un pobre anacoreta en medio de un mundo, ninguno de cuyos fines comparto, ninguno de cuyos placeres me llama la atención?

No puedo aguantar mucho tiempo ni en un teatro ni en un cine, apenas puedo leer un periódico, rara vez un libro moderno; no puedo comprender qué clase de placer y de alegría buscan los hombres en los hoteles y en los ferrocarriles totalmente llenos, en los cafés repletos de gente oyendo una música fastidiosa y pesada; en los bares y cabarets de las elegantes ciudades lujosas, en las exposiciones universales, en las carreras, en las conferencias para los necesitados de ilustración, en los grandes lugares de deportes

No puedo entender ni compartir todos estos placeres, que a mí me serían desde luego asequibles y por los que tantos millares de personas se afanan y se agitan.”¹⁹⁷

Logros, anhelos, gratificaciones e intensidades de las clases medias y de los arrabaleros pretensivos, que buscan ser, hacer y sentir desde lo programado por el corporativo.

Así, un tipo de E.P. donde se denota el placer burdo para la población embrutecida. Que van, acuden y procuran desde lo mercadológico, desde lo simbólico alienante.

En contraposición, Haller se sabe una bestia forastera en universos abolidos, evocador de alicaídos mundos decadentes, visitante de eriales extraños e incomprensibles, donde ya no se encuentra absolutamente nada: ni el hogar, ni el sentido, ni el alimento.

De menos queda la huella de oro, que nos permite resistir aún algunos segundos, siquiera eso tenemos, otros tienen menos que eso: los recuerdos de los tiempos perdidos donde aún tenían esperanza; nostálgicos, desengañados que ruegan por la compensación; viejos fantaseando con la juventud, casados con la soltería, trabajadores con lo estudiantil, taciturnos que desean lo que quizás tuvieron, pero que ahora está definitiva e irremediabilmente perdido.

Desilusionados que están en una lenta capitulación, narcótico adormecedor de la conciencia y los sueños, que compasivamente les otorga un mínimo de confianza, alegría y olvido. Pero él no, no él; nuestro anacoreta hurgaba entre los escombros de la vida, un sentido que había sido arrancado por los huracanes, sufriendo lo que para otros era absurdo, viviendo lo que en algunos sería locura, esperando en secreto, que pese a todo lo caótico de esta tierra, pudiéramos cuando menos vislumbrar la presencia de lo trascendental. ¿Raro no?

Un pesimista buscando lo espiritual, un desarrapado anhelando lo superior, un cínico en pos de lo trascendental; he aquí la genialidad y complejidad del autor: camaleónicamente existencial, de una línea a otra, cambiando de paradigma, de modalidad, multiexistencial, pluriexistencial, todo confluyendo en él.

Y Él dando a unos y otros, sedientos y necesitados. *We used to know*, nosotros sabremos, solíamos conocerlo, podremos recordar, y también regresar...

Palabras nuevas, porque las viejas ya no tienen nada que decirnos.

Días malos con inviernos fríos, que al envejecernos nos provocan miedo al vacío.

Carreras que corrimos y que finalmente perdimos.

Caminos empedrados con huesos cansados, cuando ya ni salir de la cama podemos.

Malos días que llegaron, que vinieron y ya no se fueron, dejando atrás los años buenos y fructíferos. Cada uno recorriendo su camino, que finalmente es el mismo, donde nunca hubo suerte;

Donde llega la última campanada, el mensaje para irnos, a Eso que quizás algún día conocimos.

Momentos que ya no regresarán, sueños que ya nunca podremos alcanzar, vidas al caño,

Todo se va a la oscuridad, perdurando sólo el tormento, el miedo y el hastío.

Exigua minoría de necios y complicados neuróticos,

Pero gracias al demonio, mañana seremos borrados y escarnecidos.

Fantasmas de muertos hace mucho,

Que buscando lo vivo y lo auténtico, se quedaron tan solo en lo quimérico.

Pobres locos inocentes, estúpidos adámicos ciegos, que hoy están en el purgatorio.

Oh vida, oh tierra, oh dolor; al fin el olvido.

El abismo y el vacío.

Los viejos buenos tiempos se fueron para ya nunca regresar; nada dura, nada perdura, nada subsiste, todo se acaba.

Hasta aquí esté apartado, seguimos con el subsecuente.

Tractat del Lobo Estepario. No para todos

El eterno maldicionador, por siempre insatisfecho, aquel para quien todas las acciones humanas supuestamente cultas, nobles y delicadas, tan solo eran dramas horriblemente cómicos y absurdos, absurdos y vanos.

Para quien la sociedad era un permanente error, aborto violento y desgraciado de la madre universal, ensayo terriblemente desafortunado de la naturaleza.

Que consideraba odioso y horrible institucionalizarse, ejercer un cargo, vender su tiempo, obedecer sin rechistar; vital mantener su autonomía, defender su independencia sin ceder: ni ante otras personas, ni ante comodidades, ni ante prestaciones de poderosos mañosos y perversos. Y lo consiguió... Pero el precio fue el aislamiento al que lo condenó la institución y el rebaño.

Otro aspecto inherente a él, está en su espíritu suicida, entendido desde la visión que implica a la muerte no como enemiga, antes bien como redentora; un tipo de resurrección que no se da en la vida, sino en la muerte; un salir de esta existencia, quitarse de en medio, extinguirse, disolverse, para regresar al principio, para volver a la madre, para estar con dios.

Enemigo jurado del lobo Harry lo era el burgués, ¿en qué sentido? Éste...

“El hombre tiene la facultad de entregarse por entero a lo espiritual, al intento de aproximación a lo divino, al ideal de los santos.

Tiene también, por el contrario, la facultad de entregarse por completo a la vida del instinto, a los apetitos sensuales y de dirigir todo su afán a la obtención de placeres del momento.

Uno de los caminos acaba en el santo, en el mártir del espíritu, en la propia renunciación y sacrificio por amor a Dios.

El otro camino acaba en el libertino, en el mártir de los instintos, en el propio sacrificio en aras de la descomposición y el aniquilamiento.

Ahora bien, el burgués trata de vivir en un término medio confortable entre ambas sendas.

Nunca habrá de sacrificarse o de entregarse, ni a la embriaguez ni al ascetismo, nunca será mártir ni consentirá en su aniquilamiento.

Al contrario, su ideal no es sacrificio, sino conservación del yo; su afán no se dirige ni a la santidad ni a lo contrario.

La incondicionalidad le es insoportable; sí quiere servir a Dios, pero también a los placeres del mundo; sí quiere ser virtuoso, pero al mismo tiempo pasarlo en la tierra un poquito bien y con comodidad.

En resumen, trata de colocarse en el centro, entre los extremos, en una zona templada y agradable, sin violentas tempestades ni tormentas, y esto lo consigue, desde luego, aun a costa de aquella intensidad de vida y de sensaciones que proporciona una existencia enfocada hacia lo incondicional y extremo.

Intensivamente no se puede vivir más que a costa del yo. Pero el burgués no estima nada tanto como al yo (claro que un yo desarrollado sólo rudimentariamente).

A costa de la intensidad alcanza seguridad y conservación;

En vez de posesión de Dios, no cosecha sino tranquilidad de conciencia;

En lugar de placer, bienestar;

En vez de libertad, comodidad;

En vez de fuego abrasador, una temperatura agradable.

El burgués es consiguientemente por naturaleza, una criatura de débil impulso vital, miedoso, temiendo la entrega de sí mismo, fácil de gobernar.

Por eso ha sustituido el poder por el régimen de mayorías, la fuerza por la ley, la responsabilidad por el sistema de votación.”¹⁹⁸

Como ya lo dijo el viejo anarquista Alan Moore:

Por las comodidades de la rutina diaria, la seguridad de lo familiar, y la tranquilidad de la repetición, vendieron su poca dignidad.

198 Hesse, *El Lobo Estepario*, pp 66-67.

Renegaron de las palabras y las ideas, del diálogo y la escucha, del saber y la verdad.

Por su hogaza de pan, tuvieron que soportar crueldad e injusticia, intolerancia y opresión; ya no más derecho a objetar, pensar y hablar dialécticamente; vigilancia omnipresente amenazando y sometiendo.

¿Cómo sucedió ésto? ¿Quién tiene la culpa?

Cuando busques al culpable, sólo asómate al espejo.

Tenías miedo a todos los fantasmas y miedos que ellos te programaron; guerras, terroristas y enfermedades, fueron los nuevos *cocos*, el *señor del costal* para adultos obtusos.

Ellos corrompieron tu razón y sentido común.

Y en medio del pánico elegiste al verdadero mal y terror, hoy disfrazado de derecha, mañana de izquierda.

Orden y paz a cambio de tu consentimiento callado y obediente.

Justicia y libertad ya solo palabras, perspectivas oxidadas, ideas enmohecidas.

Y complementando aún más, nuestro entrañable y noble amigo Ben Urich expresaba:

Decir la verdad nunca es simple, nunca es fácil, por eso casi nadie lo hace.

¿Recibir lo que se merece?

Dudoso...

Ellos reciben más de lo que merecen, no son como los demás.

Las reglas de nosotros -los asalariados-, no son las de ellos; nosotros que trabajamos diariamente, que andamos en transporte público, y laboramos de menos nueve horas, con cuatro horas diarias de desplazamientos.

Ellos... ellos hacen lo que sea, son felices y están satisfechos; obran mal, aunque no llevan armas ni se ensucian las manos.

Los demás sufrimos.

A veces lo hacen desde las sombras. Sombras que nosotros proyectamos con nuestra indiferencia y desinterés generalizados, por todo aquello que no afecte directamente el aquí y ahora.

Hastío y cansancio también tienen su lugar preponderante.

Queremos volver a una casa que ya no existe, que ya no es nuestra, que pertenece a aquellos que toman lo que no les pertenece, que toman más de lo que merecen.

Y siguen tomando, hasta que lo único que nos queda, es el recuerdo de cómo era todo antes, antes de que las corporaciones vinieran, antes de que el afán de lucro mandara, antes de que decidieran que ya no importamos.

Esos hombres y mujeres en las sombras y en lo alto, controlan ciudades y vidas, no quieren la verdad, jamás la revelarán.

Nos queda fe, esperanza, resistencia, pensar iluminista que considera que la persona sí cuenta. Vieja esperanza como aquella que manejara el que quedó en el Gólgota.

Así pues, el burgués es la mediocridad, la medianía, la tibieza cómoda y desresponsabilizante. Ubicándolo bajo el E.A. y el E.P., el burgués emerge de una nata de urbana y conveniente complicidad. Un tipo de debilidad que es extremadamente peligrosa, porque a cambio de estabilidad, paz y pan, no tiene reparo ni culpa ni malestar de permitir empoderar a la facción mafiosa que le concederá eso; quietud y comida a cambio de su autonomía, voz e independencia.

El burgués mediocre es peligroso, porque en su blandura permite el ascenso del duro y totalitario.

El cobarde da paso al violento, el cómodo al sangriento, el pacifista al tirano.

El burgués no es bobo ni es víctima, es cierto que es asustadizo y débil, pero pese a su falta de fortaleza, es pieza clave para el dominio del mundo, dado su número, dada su naturaleza mezquinamente flexible, gracias a su intensidad vital tan baja, que le permite pervivir con tan poco:

Exige poco, necesita poco, y produce y obedece lo suficiente.

El burgués anodino queda sujeto, sometido y obligado al poder, pero sabe o cuando menos intuye que no será sacrificado ni inmediatamente ni totalmente, porque sus fuerzas e inteligencias medianas e inocuas son necesarias para mantener el edificio pintado, limpio y funcionando.

Ahora, en cuanto a la metáfora de lobo estepario, el pequeño folletito también nos aclara más la cuestión.

Si de por sí la dialéctica básica es ya elemental (tesis, antítesis, síntesis), lo es más aún lo dicotómico, lo dual y polar.

Decimos que el humano es un ser complejo, dado que está atravesado por diversas, múltiples y heterogéneas dimensiones-dinámicas-facciones-procesos.

En contraposición de complejo, lo simple, entendido como ese suceso-sujeto-objeto compuesto por pocos y homogéneos elementos.

Ejemplo básico, una pelota es un objeto simple, un vehículo un objeto complejo, no solo por la cantidad de materias primas contenidas en él, sino por los diversos procesos (eléctricos, químicos, físicos, electrónicos, mecánicos) que se conjugan dentro de él en una dinámica performativa y funcional.

El humano es un ser complejo porque está atravesado por múltiples y distintas facciones, las principales de ellas: biológica, afectiva, sexual, familiar, económica, genérica¹⁹⁹.

La biológica, la parte material, principalmente la estructuración y funcionamiento del sistema nervioso.

La afectiva, en cuanto a las redes establecidas en torno a las figuras primordiales, a aquellas que son significativas.

La sexual, como elemento primordial que deviene de nuestra dimensión animal.

199 Esto a su vez se conjuga con lo planteado en nuestro esquemita ubicado en nuestro tributo a Reich; la configuración del Ser:

- Dimensión biológica; estructura y funcionamiento física, primordialmente el cortical.
- Dimensión etológica; somos: animales, cordados, mamíferos y homínidos, y tenemos como principales instintos: instinto de agresividad, instinto sexual, instinto de relación.
- Dimensión social; nuestro sentido gregario utilizado para nuestra dominación, vía lo ideológico.
- Dimensión transpersonal; la fracción suprafísica de lo humano.

Lo familiar, los aspectos, procesos y potencialidades positivas y negativas que inexorablemente devienen de la célula básica de convivencia.

Económica, puesto que en este mundo metalizado, cualquier elemento que se quiera ser-hacer-ver-aprender estará mediado por elementos monetarios.

Lo genérico, en cuanto al inexorable y de hecho negativo sexismo en la realidad global; lamentablemente, mecanismo de control social eficiente y presente: la división y polarización en sexos y géneros como proceso que al disgregar a la comunidad, la divide y debilita para el mejor sometimiento.

Así, nosotros -seres complejos y multidimensionales-, no podríamos ser definidos, acotados con únicamente una designación o característica.

Y así mismo, el humano es más que un solo calificativo o descriptivo.

Nos dice Hesse...

“No hay un solo hombre, ni siquiera el hombre primitivo, ni tampoco el idiota, tan lindamente sencillo, que su naturaleza pueda explicarse como la suma de sólo dos o tres elementos principales; y querer explicar a un hombre precisamente tan diferenciado como Harry con la división pueril en lobo y hombre, es un intento infantil desesperado.

Harry no está compuesto de dos seres, sino de ciento, de millares. Su vida oscila (como la vida de todos los hombres) no ya entre dos polos, por ejemplo el instinto y el alma, o el santo y el libertino, sino que oscila entre millares, entre incontables pares de polos.”²⁰⁰

Así, en un sentido transpersonal, el señor Haller, como cualquier otro humano, está atravesado no solo por un alma humana, o una dimensión de persona y otra lobuna, sino que dentro de él confluyen una gran cantidad de seres y almas, almas de: pez, dragón, zorro, mariposa, serpiente, etc.

Lamentablemente, esto tan “simple y obvio” no es conocido ni por la persona (que se desconoce a sí misma), ni por las instancias y “sapiencias”; nos dice el buen Harry...

“Y si alguna vez en las almas humanas organizadas delicadamente y de especiales condiciones de talento, surge el presentimiento de su diversidad, si ellas, como todos los genios, rompen el mito de la unidad de la persona y se consideran como polipartitas, como un manojo de muchos “yos”, entonces, con sólo que lleguen a expresar ésto, las encierra inmediatamente la mayoría, llama en auxilio a la ciencia, comprueba esquizofrenia y protege al mundo de que de la boca de estos desgraciados, tenga que escuchar un eco de la verdad.”²⁰¹

No somos simplezas ni polos excluyentes, somos mundos multiformes, cielos llenos de estrellas, con miles de infiernos de formas, grados y estados, con cientos de herencias y posibilidades; cantidades innumerables de almas dentro de nosotros, el humano con una miríada de capas de cientos de telas, y cada tejido, compuesto por muchos hilos; detrás del humano y del lobo, hay miles de cosas en el interior: dragones, tigres, zorros, monos y aves del paraíso, terribles y lindos, pequeños y grandes, fuertes y débiles.

Continuando con estas argumentaciones transpersonales y transdisciplinarias, el autor dirá...

“El hombre no es de ninguna manera un producto firme y duradero (éste fue, a pesar de los presentimientos contrapuestos de sus sabios, el ideal de la Antigüedad), es más bien un ensayo y una transición; no es otra cosa sino el puente estrecho y peligroso entre la naturaleza y el espíritu.

Hacia el espíritu, hacia Dios lo impulsa la determinación más íntima; hacia la naturaleza, en retorno a la madre, lo atrae el más íntimo deseo: entre ambos poderes vacila su vida temblando de miedo.

Lo que los hombres, la mayor parte de las veces, entienden bajo el concepto “hombre”, es siempre no más que un transitorio convencionalismo burgués. Ciertos instintos muy rudos son rechazados y prohibidos por este convencionalismo; se pide un poco de conciencia, de civilidad y desbestialización, una pequeña porción de espíritu no sólo se permite, sino que es necesaria.

El “hombre” de esta convención es, como todo ideal burgués, un compromiso, un tímido ensayo de ingenua travesura para frustrar tanto a la perversa madre primitiva Naturaleza, como al molesto padre primitivo Espíritu en sus vehementes exigencias, y lograr vivir en un término medio entre ellos.

Por esto permite y tolera el burgués eso que llama “personalidad”; pero al mismo tiempo entrega la personalidad a aquel moloc “Estado” y enzarza continuamente al uno contra la otra.”²⁰²

201 Hesse, El Lobo Estepario, p 73.

202 *Ibíd.*, pp 76-77.

Lo dicho: cuidado, mucho cuidado con los tibios, con la mayoría de mediocres, pues son legión, pues es tal su número que en ello hay potencia, usualmente y trágicamente focalizada a lo negativo.

Y aquí otra muestra, cuando en pos de una supuesta civilidad, recortan, desechan y desbastan tanto a la materia como a la idea, tanto al espíritu como a la naturaleza.

Ya dijimos que la dualidad polárica es infantil, parcial, simplicidad grosera y destructiva, pero cuando ni siquiera esas dos moles, esos dos bloques son de menos respetados, hay muchos problemas. No solo se niega la multidimensionalidad del Ser, aún dos de sus facciones principales y reconocidas, son también trastocadas y vueltas algo inofensivo e inservible.

Y claro, una manera de seguir desdentando y castrando, es masificar, vulgarizar, volver anodino y puesto en punto para el consumo de las masas mediocres; eso le hacen al arte, las humanidades y las ciencias transgresoras:

Para quitar toda radicalidad, le restan los elementos más revolucionarios y le dejan lo más pueril.

Se niega la multiplicidad, y a la polaridad que permiten pervivir -obvio sin considerarla ni respetarla-, se la vuelve un juguete, una mascota, un obrero con ínfulas de burgués, un idiota con pretensiones de intelectualidad, una nulidad sintiéndose Napoleón.

Ahora...

Claro está, que a ese científico, literato o poeta que permitirá que trastoquen la creación de su alma, le darán las clásicas dádivas que servirán para comprarlo y embrutecerlo: probaditas de poder, de posesiones y de reconocimiento.

Nuevamente:

Si tú tienes alguna propuesta de ingeniería, arquitectura, cine o ideas, que tenga algo de disidente y *transformante*, cuídate de no ser corrompido por el sistema.

Si tu aporte es valioso, vigilad, vigilad porque te lo pueden quitar, lo pueden corromper, y a ti, o te compran o te desaparecen. Atento. Atiende, alerta.

Esto lo tenía híper claro el viejo cánido: el humano como un proyecto, no engendrado ya, sino en devenir; una exigencia de y hacia lo espiritual; una posibilidad temida

y deseada; una romería que se va recorriendo a pequeños pedazos, bajo terribles tormentos, por aquellas singularidades; hoy esquizofrénicos y delincuentes, mañana héroes y monumentos.

No olvidemos, ser estepario es una senda, y por tanto también se está en proceso, un siendo que acontece; nos dice Hesse...

“Afirmar y aspirar a aquella suprema exigencia, a aquella encarnación pura y buscada por el espíritu, caminar la única senda estrecha hacia la inmortalidad, eso lo teme él en lo más profundo de su alma. Se da perfecta cuenta: ello conduce a tormentos aún mayores, a la proscrición, al renunciamiento de todo, quizás al cadalso; y aunque al final de este camino sonríe seductora la inmortalidad, no está dispuesto a sufrir todos estos sufrimientos, a morir todas estas muertes.

Aun teniendo más conciencia del fin de la encarnación que los burgueses, cierra, sin embargo, los ojos y no quiere saber que el apego desesperado al yo, el desesperado no querer morir, es el camino más seguro para la muerte eterna; en tanto que saber morir, rasgar el velo del arcano, ir buscando eternamente mutaciones al yo, conduce a la inmortalidad.

Cuando adora a sus favoritos entre los inmortales, por ejemplo a Mozart, no lo mira en último término nunca sino con ojos de burgués, y tiende a explicarse doctoralmente la perfección de Mozart sólo por sus altas dotes de músico, en lugar de por la grandeza de su abnegación, paciencia en el sufrimiento e independencia frente a los ideales de la burguesía; por su resignación para con aquel extremo aislamiento, parecido al del huerto de Getsemaní, que en torno del que sufre y del que está en trance de reencarnación enrarece toda la atmósfera burguesa hasta convertirla en helado éter cósmico.”²⁰³

Ésta, otra pequeña muestra de lo que comentamos en la intro del Desarrollo de este apartado, que en Hesse confluyen magistralmente -casi mágica y milagrosamente- los distintos tipos de existencialismo, aquí vemos los tres: el ateo, el cristiano y pesimista.

La vertiente cristiana, donde pese a las discordias para con lo humano, la plenitud para y con lo supremo se manifiestan y medran; el devenir pese al tormento y el aislamiento.

El ateo en cuanto a la resignificación del humano, más allá de los preceptos marcados para el pequeño burgués, con sus aires de decoro y suficiencia, pero ajeno a los planos de la creatividad y genuinidad.

203 Hesse, El Lobo Estepario, pp 77-78.

Lo pesimista, emerge la tragedia del Ser, burlado por los poderes, abandonado en sus ideales, masacrado por el tiempo y los hombres.

El proceso de la evolución del Ser, es un camino, un largo peregrinar hacia el ideal de la armonía y la unión con la Totalidad. Un transcurso que atraviesa multiplicidades, afanes y estados; seres complicados y complejos que dentro de sí tienen muchos conflictos, desarmonías y sufrimientos.

Fuimos arrojados al fango y al torbellino del desarrollo, y hemos de recorrer el camino largo y penoso de la encarnación humana, dolores y complejidad en pos de un día llegar a lo *pleno*. Del nacimiento y de la desunión con el Todo, a la vuelta con lo atemporal, anulando al Yo y a la individualidad.

Será éste, un hombre particular, no especial pero sí específico en su andar, puesto que su prioridad y esencialidad será la de la superación y terminación de la encarnación humana, en pos de la trascendencia e inmortalidad, que claramente, no pasa por las creencias, esquemas y fervores de las masas, por su estúpida religión, educación y democracia.

Aquí se concluye el Tractat.

Una amonestación para cuidarnos de los autoengaños, de las deliciosas y peligrosas fantasías personales, que en nuestra ignorancia y condicionamiento, nos llevan a caparnos a nosotros mismos, reduciendo nuestro ser y potencialidades a dos exclusivos y excluyentes ámbitos: poláricos, conflictuantes, estériles.

Infecunda autopunición que nos aleja del crecimiento y nos acerca a lo pueril y domeñado, que nos mantiene sin consuelo, sin alivio, y en un insostenible e insostenible estado.

¿Qué nos queda tras perdernos a nosotros mismos por el plato de lentejas del gran idiotizador?

Un horrible vacío, un acorralamiento mortal, el aislamiento de la falta de procesos y actos reales y sustanciosos, el fin de la esperanza.

Y peor aún, ¿qué pasa cuando comienzan los escarceos en pos de la liberación?

La pérdida de la profesión, de la tierra natal y del grupo básico; la exclusión a la orilla de los grupos sociales, cero afecto, total incomprensión; desconfianza de

nuestros propios íntimos, amargura y conflicto con la opinión pública y con la moral de masas. Nos dice el viejo...

“Era yo un extraño en medio de este mundo.

Religión, patria, familia, Estado, habían perdido su valor para mí y no me importaban ya nada; la pedantería de la ciencia, de las profesiones, de las artes, me daba asco; mis puntos de vista, mi gusto, toda mi manera de pensar, con la cual yo en otro tiempo había sabido brillar como un hombre de talento y admirado, estaba ahora olvidada y en abandono y era sospechosa a la gente.

Aunque en todas mis dolorosas transformaciones hubiera ganado algo invisible e imponderable, caro había tenido que pagarlo, y de una a otra vez mi vida se había vuelto más dura, más difícil, más solitaria y peligrosa. En verdad que no tenía ningún motivo para desear una continuación de este camino, que me llevaba a atmósferas cada vez más enrarecidas, iguales a aquel humo en la canción de otoño de Nietzsche.”²⁰⁴

En efecto, la vertiente pesimista, y no sin razón, ¿verdad?

Un eterno retorno de repeticiones angustiosas y desgastantes, que vejan y envejecen. La decepción y asco por nuestro tránsito en lo comunal e institucional, la basura de lo que fuimos y seremos en los distintos aparatos. Errante miseria y tormentos por la bajeza y el poco valor del Yo, inminentes derrotas, enjuiciamientos y angustia mortal.

El Estado, oh, yunta de pillos. La religión, saco de taimados. La academia, talega de marrulleros. ¿Y la familia?

La familia, oh esa estúpida ramera.

Así como hay una distinción clara entre religiosidad y espiritualidad, siendo la religión²⁰⁵ lo negativo -institucionalizado, utilitario, derechista, irracional- y la espiritualidad lo positivo -lo luterano, el contacto íntimo con *Eso*, con lo transpersonal, sin mediadores, sin rituales ni instituciones-, así mismo hay una distinción entre familia e intersubjetividad:

La familia será lo negativo, lo derechista, hipócrita, totalitario, violentador y tradicional.

204 Hesse, *El Lobo Estepario*, pp 85-86.

205 En el caso de nosotros los occidentalizados, la tradición judeocristiana.

Lo intersubjetivo es positivo: el vínculo afable, simétrico, bidireccional, de empatía, apoyo, congruencia y acompañamiento.

Ya dijimos en otro lado que en esta sociedad neurótica lamentablemente un padre no podría ser amigo de su hijo, una madre de su hija, pero el ideal es ese, más allá de lo mayoritario negativo impuesto.

Esto ya lo estudió y explicó magistral e insuperablemente Reich; chéquese la Psicología Política y nuestro humilde tributo a él²⁰⁶.

Desde esa excepcional obra y pensador, acotamos: la familia ordinaria, tradicional, clase media y baja, es primordialmente negativa, dado que funciona como mecanismo programador de los integrantes de ese sustrato. Padre y madre juegan tristes y lamentables papeles, al funcionar como transmisores de moralidad, hipocresía, irreflexividad, sometimiento y sadomasoquismo que el Capital necesita para funcionar y expandirse.

Y los hijos que, pese a sus intuiciones, estudios o experiencias negativas sigan aferrados a ese pésimo ámbito, a esa dinámica neurótica -tóxica y estéril-, lo hacen usualmente por obligación, por presión o tradición. Su ignorancia y la programación contextual los inoculó de introyectos manipulatorios en pos de mantenerlo a él, a sus cercanos, previos, contemporáneos y posteriores, controlados.

El humano será entonces un ente condicionado a auto-mantenerse en..., a defender y a producir procesos tradicionales, sádicos y utilitarios, que obviamente no le sirven a él, no los elige, y si le afectan.

El hombre y la mujer, animalitos alienados a soportar a una mala familia, a un pésimo esposo, a una esposa dañina, a un Estado corrupto, a un Capital esclavista.

Lo que pasa en lo micro, pasa en lo macro, lo intrapsíquico e interpersonal ligado a lo contextual y económico. Nadie sabe para quien trabaja, y nuestros padres -sean cultos o incultos-, son ingenuos, son usados para mantener el imperio trabajando; seres sadomasoquistas los humanos: sumisos con el amo, reactivos con el hermano, en pos de disgregar y evitar la conjunción y fraternidad.

206 Versión electrónica de nuestro texto "Fundamentos de Psicología Política de Wilhelm Reich." Revisado el 20 de mayo del 2020:
<https://www.zaragoza.unam.mx/portal/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/FundamentosPsicologiaPolitica.pdf>

Enséñale a tu hijo e hija moralismo, tradicionalismo, religión, rituales, matrimonio, contratos sociales, y estarás creando un digno heredero tuyo: imbécil, crédulo, esclavizado, infeliz.

Oh, qué vida; decía el anacoreta en unos de sus momentos de E.P...

“Desilusionado, seguí mi camino, no sabía adónde, para mí no había objetivos, ni aspiraciones, ni deberes. La vida sabía horriblemente amarga; yo sentía cómo el asco creciente desde hace tiempo alcanzaba su máxima altura, como la vida me repelía y me arrojaba fuera.

Furioso, corrí a través de la ciudad gris, todo me parecía oler a tierra húmeda y a enterramiento. No; junto a mi fosa no había de estar ninguno de estos cuervos, con su traje talar y su sermoneo sentimental y de hermano en Cristo.

Ah, dondequiera que mirara, dondequiera que enviase mis pensamientos, en parte alguna me aguardaba una alegría ni un atractivo; en parte alguna atisbaba una seducción, todo hedía a corrupción manida, a putrefacta medioconformidad, todo era viejo, marchito, pardo, macilento, agotado.

Santo Dios, ¿cómo era posible?

¿Cómo había podido yo llegar a tal extremo, yo, el joven lleno de entusiasmo, el poeta, el amigo de las musas, el infatigable viajero, el ardoroso idealista?

¿Cómo había venido esto tan lenta y solapadamente sobre mí, esta paralización, este odio contra la propia persona y contra los demás, esta cerrazón de todos los sentimientos, este maligno y profundo fastidio, este infierno miserable de la falta de corazón y de la desesperanza?”²⁰⁷

Sí, estar empapado, hasta el cuello de este pantano gris, uniforme e inmenso. Donde cualquier motivación o anhelo que hubo en otros tiempos, ahora es afrenta, vergüenza y simulación para no ser tragado por la desilusión.

En la historia, sigue el relato agriamargo del encuentro del vagabundo con el colega profesor. Sus polaridades se escupen mutuamente en el conflicto entre la cercanía humana y la necesidad de libertad, destrucción y acción. Momento de susceptibilidad, donde se le ocurre atender a la honesta petición de ese bonachón bienintencionado. Pues bien, empieza a manar la amargura, recordando el evento de la mañana, la pantomima de dolor en el entierro de un donnadie. Proyección; y piensa el errante...

207 Hesse, El Lobo Estepario, p 92.

“Me parecía que allí acababa, en aquel hoyo sucio de barro, con las estúpidas palabras confusas del predicador, con los estúpidos rostros confusos de la comitiva fúnebre, a la vista desconsoladora de todas la cruces y lápidas de mármol y latón, con todas estas flores falsas de alambre y de vidrio, no sólo el desconocido, acabaría un día u otro también yo mismo, enterrado en el lodo ante la confusión y la hipocresía de los asistentes.

Así acababa todo, todos nuestros afanes, toda nuestra cultura, toda nuestra fe, toda nuestra alegría y nuestro placer de vivir, que estaba tan enfermo y pronto habría de ser enterrado allí también.

Un cementerio era nuestro mundo cultural, aquí era Jesucristo y Sócrates, eran Mozart y Haydn, Dante y Goethe, nombres borrosos sobre lápidas de hojalata llenas de orín, rodeados de hipócritas y confusos circunstantes, que hubieran dado cualquier cosa por haber podido creer todavía en las lápidas de latón que en otro tiempo les habían sido sagradas, y cualquier cosa por poder decir aunque sólo fuera una palabra seria y honrada de tristeza y desesperanza acerca de este mundo desaparecido, y a los cuales, en lugar de todo, no les quedaba otra cosa que el confuso y ridículo estar dando vueltas alrededor de una tumba.”²⁰⁸

Existencialismo pesimista, que impide creernos las bagatelas que insuflan el presunto valor de la razón, del arte y de la misma humanidad.

Despojo de pellejos malolientes que coinciden y concluyen en desechos que desmienten cualquier calidad, importancia y trascendencia.

Rituales idiotas que en verdad ya deberían abolirse, pues tan solo son una carga y molestia para los incautos que sigan acudiendo al ritual inepto. Lo que pudo haber de sentido en esas tradiciones mortuorias, ahora son nada, no refleja el sentido de la muerte, ni mucho menos el estado anímico de los presentes, más deseosos de salir a comer, beber y bailar, que a estar representando el papel del duelo y la tristeza.

Y ojalá sólo en aspectos periféricos se denotara este sinsentido, pero no, de hecho es en los aspectos que revisten y exigen más importancia y tiempo, donde se permea esto señalado por el autor; así, continúa el viejo en la modalidad E.P, con relación a su próxima cita con su ex colega...

“Al propio tiempo estaba pensando: lo mismo que yo ahora me visto y salgo a la calle, voy a visitar al profesor y cambio con él galanterías, todo ello realmente sin querer, así hacen, viven y actúan un día y otro, a todas horas, la mayor parte de los hombres.

208 *Ibíd.*, p 95.

A la fuerza y, en realidad, sin quererlo, hacen visitas, sostienen una conversación, están horas enteras sentados en sus negocios y oficinas, todo a la fuerza, mecánicamente, sin apetecerlo: todo podía ser realizado lo mismo por máquinas o dejar de realizarse.

Y esta mecánica eternamente ininterrumpida es lo que les impide, igual que a mí, ejercer la crítica sobre la propia vida, reconocer y sentir su estupidez y ligereza, su insignificancia horrorosamente ridícula, su tristeza y su irremediable vanidad.

¡Oh, y tienen razón, infinita razón, los hombres en vivir así, en jugar sus juegucitos, en afanarse por esas sus cosas importantes, en lugar de defenderse contra la entristecedora mecánica y mirar desesperados en el vacío, como hago yo, hombre descarriado!" ²⁰⁹

Vamos obrerito: evita la introspección, evita el silencio, no mires para dentro, no observes hacia afuera, adormece las ideas, acalla los cuestionamientos, no te quedes sólo, llena los espacios vacíos.

Saturación de olores para no contactar con la naturaleza, inundación de sabores, de ruidos, de símbolos y sucesos, para no darle al cerebro la oportunidad de procesar, de digerir e integrar, quedándose así con escupidajos, con sobras, con remanente de elementos sensoriales y simbólicos.

Sigue funcionando la estrategia: saturar a la persona con actividades, muchas de ellas virtualmente inútiles, pero con el medular propósito de servir para agotar a la persona; sin energía no hay ideas.

Recordemos: el humano funciona con distintos sistemas, pero el que se aboca a su relación e interacción con su entorno y con su especie y las otras formas de vida, es el sistema nervioso, de él su estructura básica es la neurona, y ella requiere, como cualquier máquina, de estructuración correcta y combustible suficiente para un funcionamiento eficiente; los tres requerimientos principales de la neurona: oxígeno, glucosa y proteína. Toda función (visual, olfativa, motriz, sensorial, y obviamente cognitiva), requiere que la neurona esté bien proveída con ese requerimiento triple. Leer, pensar, escuchar, dialogar, escribir, requiere mucha energía.

Si la persona desarrolla, profundiza y complejiza sus procesos cognitivos, puede empezar a darse cuenta, que a donde voltee, hay mentiras por todos lados.

Estamos en un mar de oscuridad arremetido por relámpagos de injuria y violencia. Si la persona razona, eso es malo para el mantenimiento y expansión del imperio. Por ello: a las clases medias y bajas se les atiborra:

- Primero, de actividades que lo agotan, le consumen la carga energética en motricidad mecánica y repetitiva, aunque claramente productiva para los procesos de mercado.
- Segundo, se le llena la cabeza, se le atiborra la memoria con lógicas, procesos y sentidos que estén lo más lejos posible de lo contrastante, creativo e insurrecto; procesos de memorización y elucubración embotantes y estériles.

Así, siendo clase media o baja, norteño o sureño, culto o inculto, el trabajo (sea manual o “intelectual”) te agotará, llegarás a tu casa, y querrás dormir, escuchar música, ver televisión, y hasta al final pensar dialécticamente; sólo chisguetes de energía para analizar los trasfondos de la realidad.

Y para tí, súper universitario: tus guías teóricas, técnicas y metodológicas, serán aquellas que te mantienen en el derechismo de la realidad creada por el Corporativo.

Por eso, en los procesos partidistas en México, vemos incluso a “universitarios” y “profesionistas” alelados, embobados, embaucados por los candidatos, por los héroes o villanos.

Y no entienden -al no reconocer la categoría neocolonia-, que entre candidatos y partidos no hay diferencia, porque detrás de ellos se encuentra la Reserva Federal, El Banco Mundial y el Fondo Monetario Mundial, que son los verdaderos dueños y dirigentes de los países.

Los gobiernos, diputados, senadores, presidentes y gobernadores, son meros empleados, el área contable, administradores del congal.

Por eso, no voten.

No sean parte de este proceso que legitima los procesos metaconstitucionales de los Capitales.

Si tú votas aún sabiendo la imposición de los capitales en los gobiernos, pensando que tu opinión cuenta y que se considerará tu sentir y necesidad en el

proceso, eres igual de ingenuo, que si siendo ateo, acudes a la iglesia pensando que ahora sí, el padrecito llevará la limosna a los pobres. Recuerda, eso no ha sucedido ni sucederá.

Hasta la “izquierda” está vendida:

Todo partido, candidato y funcionario se pliega a la agenda de las clases altas²¹⁰.

Hasta las “universidades públicas autónomas” son parte del fraude:

¿O acaso crees tú que la “Estafa Maestra” es el primer y único desfalco que implica a universidades de gobierno, federales y estatales?

Incluso los “intelectuales y científicos” ponen su grano de arena para que continúe este perverso y eficiente *modus operandi* de la camarilla financiera:

¿O piensas acaso que la Asociación Americana de Psicología colaboró por primera vez con la CIA y el FBI durante el ataque de falsa bandera del 2001, durante el montaje del 11-S?

Esto lo comento continuamente, ya ni debería de decirlo, pero es necesario, en pos de contraponerse al mismo proceso de propaganda continua e ininterrumpida que hace el capital y el estado.

Vean ¡por dios! Cuánta gente “leída y escrita” está creyéndole a los partidos azul, amarillo, verde, tricolor y de “izquierda”. Creen en sus propuestas; defienden

210 Ohh, si: algo lerda la conciencia de las clases medias y bajas de México.

Así como les costó 23 años darse cuenta del fiasco, del fraude, del timo que fue su partido de pseudo-izquierda, el PRD, ¿cuánto tiempo más les llevará entender que MORENA y su “electo” también forman parte de la agenda de los corporativos?

No prefiero al amarillo, no defiendo al azul, sólo señalo que todo partidismo está medularmente viciado y sirve a otros intereses que no son los de la comunidad.

En fin..., ningún mesianismo dura cien años, ejemplo, Castro en Cuba.

Tarde, pero muy poco a poco la gente comienza a entender que confiaron, y ellos les vieron la cara: corruptos y deshonestos como los de la derecha explícita.

Lo hemos dicho:

Así como el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista Unido de México, el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, el Partido del Trabajo, el Partido Revolucionario Democrático, así también el Movimiento de Regeneración Nacional surge del Estado vendido, del Gobierno derechista, del partidismo entregado. Algo así como que del PRI nació el Partido Verde Ecologista.

Todos, absolutamente todos los partidos, candidatos y funcionarios, se encuentran plegados a las clases altas extranjeras, rebotando claro en la mediación y administración de los capitalistas criollos.

a su.4arando la próxima conflagración; estima odiosos a los judíos y a los comunistas, es un niño bueno, falto de ideas, alegre, que se concede importancia a sí mismo, es muy envidiable.”²¹¹

Ohh, sí, serían tiernos si no fueran tan detestables y dañinos: entre que contaminan, castran e idiotizan a las siguientes generaciones de estudiantes y estudiosos, y entre que con su supuesto intelectualismo y objetividad científica callan y se enceguecen, y dejan de lado las raíces de los problemas, del mal y del dolor: el peculio y el utilitarismo que todo lo invaden y corrompen.

Uff, los intelectuales, los estudiosos, los científicos, solo es cuestión de aplicar el pensamiento dialéctico para darnos cuenta de lo truculento de su cuestión y lo pésimo de su actitud; oh sí, hermosos genios, pedantes virtuosos, estilizados y grandes, suficientes y majestuosos, burgueses.

Ohh humano, oh, animal mecánico, mezcla de lodo y de piedra.

Bestia mecánica que tienes lo peor de esos dos reinos: del metal y de la carne; de uno lo rígido, del otro lo putrefacto.

Hechos en línea para producir más bestias petulantes y ciegas que nunca llegarán ni a la certeza ni a la plenitud; almibarados y melifluos idiotas soñando con las estrellas, cuando solamente son sapos que tiemblan ante el paso ascendente de un avión.

Ni fuertes, ni justos, ni valerosos, solo el peor tipo de medianía que podríamos encontrar. Fantasmas falsos que de igual forma adoran lo regio y marcial, como lo falseado, dulzón y vulgar.

Y lo que tenía qué explotar, explotó.

Empezó con la crítica a la dulzona figurilla de Goethe (favorita de la señora de la casa), pasando por la postura colaboracionista del anfitrión con relación a la guerra (alabando el proceder alemán), y terminando con la explicitación de la postura opositora de Haller (criticando a la guerra y a su país); sobre esto, su opinión...

“Él había hecho suya la posición estúpida y obstinada digna de un militar sin ocupación, pero no de hombre de ciencia, en que se colocaba un periódico reaccionario con respecto a las opiniones de Haller.

211 Hesse, El Lobo Estepario, p 97.

Que este “mozo” y socio sin patria Haller era yo mismo, y mejor le iría a nuestro país y al mundo, si al menos los contados hombres capaces de pensar se declararan partidarios de la razón y del amor a la paz, en vez de instigar ciegos y fanáticos a una nueva guerra.”²¹²

Si ya en su respectivo paradigma, los estudiosos son obtusos, más aún lo serán cuando se atreven a abrir las fauces en torno a situaciones políticas y problemáticas sociales: ahí es cuando queda totalmente expuesta su vulgaridad, ceguedad e idiotez, pues sus enunciamientos no se distinguen absolutamente en nada a los del hombre común, al inculto sin publicaciones ni doctorados.

Y sí, innegable:

¿Cuántas veces párrocos y abarroteros del pensamiento, han utilizado su pluma, su cubículo y su cargo para apoyar movilizaciones belicistas y partidistas, cuestionables por su utilitarismo?

Nosotros, generación del setenta, hubiésemos creído que las viejas prácticas priistas de llevar a los empleados y subordinados a votar por alguna de las facetas gubernamentales-materialistas ya estaban superadas, pero no, vimos y aún vemos a jefes y docentes, alabando las virtudes de uno u otro candidato, de uno y otro partido.

Pobres, engañados como obreros, y presionando como tropa; *sardos* pseudopensantes que fingen ser correctos y racionales, cuando a lo que sirven inconcientemente es a la oscuridad y a la rapiña.

¿Qué quedó en ese pináculo de desazón? Por lo menos cierta clarificación; clamó el viejo *maldicionador*...

“¡Oh, padre y madre míos!

¡Oh, fuego sagrado lejano de mi juventud, oh vosotros, miles de alegrías, de trabajos y de afanes de mi vida!

Nada de todo ello me quedaba, ni siquiera arrepentimiento, sólo asco y dolor.

Nunca como en esta hora me parece que me había hecho tanto daño el sólo tener que vivir.”²¹³

212 *Ibíd.*, p 102.

213 Hesse, *El Lobo Estepario*, p 103.

Momento que en verdad no es tan extraño: cuando maldecimos nuestra juventud, nuestra tierra y nuestra sangre, puesto que solo pudimos recibir y producir desazón, malestar para uno y para el otro; soledad y compañía que ya solo producen asco, que son un infierno intolerable, donde ya no queda norte alguno que nos lleve a permanecer y resistir en esta asquerosa existencia.

La vida no como una bendición sino como una simple cruel maldición; diría la surrealista de Coyoacán: hundidos, decepcionados, hartos, rotos; demasiado de eso. Estado de desesperación donde ya nada seduce ni produce alegría o esperanza... Lo único anhelable, *The End*.

Avanza la historia, sale corriendo tras su intento fallido de socializar, vaga, teme, y por providencia llega al Águila Negra, donde tiene su primer contacto con la sabia y bella hedonista.

Dialogan, ella con su astucia e inteligencia femenina alcanza a ver la faceta mimada y egotista del viejo maldicionador; ella va a trabajar, él duerme, y cosa rara, sueña. ¿Con quién? Con el odioso viejo suficiente, con el dizque príncipe de los poetas; el vanidoso, presumido, deshonesto y derechista ministro de Weimar. Su acusación hacia el consejero de Carlos Augusto, misma que fluctúa entre pesimismo y ateísmo, es la siguiente...

“—Usted, señor de Goethe, como todos los grandes espíritus, ha conocido y ha sentido perfectamente el problema, la desconfianza de la vida humana:

La grandiosidad del momento y su miserable marchitarse, la imposibilidad de corresponder a una elevada sublimidad del sentimiento, de otro modo que con la cárcel de lo cotidiano; la aspiración ardiente hacia el reino del espíritu que está en eterna lucha a muerte con el amor también ardiente y también santo, a la pérdida inocencia de la naturaleza.

Todo este terrible flotar en el vacío y en la incertidumbre, este estar condenado a lo efímero, a lo incompleto, a lo eternamente en ensayo y diletantesco, en suma, la falta de horizontes y de comprensión, y la desesperación agobiante de la naturaleza humana.

Todo esto lo ha conocido usted y alguna vez se ha declarado partidario de ello, y, sin embargo, con toda su vida ha predicado lo contrario, ha expresado fe y optimismo, ha fingido a sí mismo y a los demás, una perdurabilidad y un sentido a nuestros esfuerzos espirituales.

Usted ha rechazado y oprimido a los que profesan una profundidad de pensamiento y a las voces de la desesperada verdad, lo mismo en usted que en Kleist y en Beethoven.

Durante decenios enteros ha actuado como si el amontonamiento de ciencia y de colecciones, el escribir y conservar cartas y toda su dilatada existencia en Weimar fuera, en efecto, un camino para eternizar el momento, que en el fondo usted sólo lograba momificar, para espiritualizar a la naturaleza, a la que sólo conseguía estilizar en caricatura.

Esta es la insinceridad que le echamos en cara.”²¹⁴

Oh sí, el políglota, envidioso de Newton, ligado desde su infancia con las clases altas, siendo él mismo un burgués que sería recibido en la nobleza, y que guiaría y colaboraría al mantenimiento de las clases y la monarquía, asustado ante los cambios, criticando la revolución francesa.

Él podía ser optimista, obvio, precisamente por eso, por su estamento, que le permitía tener fe y confianza en la humanidad y en la razón. Claro, quien no, cuando se está protegido por guardias y leyes y magistrados.

Nos evoca a esos docentes burgueses, que se llenan la boca de docta teoría social, mientras disfrutan de una vida acomodada gracias a su discurso astuto y no radical.

Descalificando como insulsos o insuficientes a aquellos que desde su senda proletaria se atreven a develar lo acomodaticio de su estar y pensar.

Dicen hablar por las clases bajas, pero viven en lugares agraciados; dicen estar comprometidos con el pueblo, pero sus viajes y estudios (y también los de sus hijos), no son a los arrabales mugrientos.

Es bonito hablar desde lo decoroso, pero estando en y desde el lupanar, ese discurso no aparece como heroico ni grandilocuente, antes bien es falta de sinceridad; grosero escuchar al literato o académico burgués con sus aspiraciones de perdurabilidad, reconocimiento e impulso jerárquico: malditos almidonados que estiman el tiempo como sólo algo que servirá para cultivar su mito.

Cambio de escena y de vertiente, tras el encuentro con la dulce y sapiente libertina, el hombre del nombre juvenil por fin encuentra algo que fisura esa ruta sórdida; nos comenta...

“De repente, otra vez cosas que me importaban algo, en las que podía pensar con alegría, con preocupación, con interés. Pronto una puerta abierta, por la cual la

214 Hesse, El Lobo Estepario, pp 116-117.

vida entraba hacia mí. Acaso pudiera vivir de nuevo, acaso pudiera volver a ser un hombre. Mi alma, adormecida de frío y casi yerta, volvía a respirar, aleteaba soñolienta con débiles alas minúsculas.

Goethe estaba conmigo. Una muchacha me había hecho comer, beber, dormir, me había demostrado amabilidad, se había reído de mí y me había llamado joven y tonto. Y la maravillosa amiga me había referido también cosas de los santos y me había demostrado que hasta en mis más raras extravagancias no estaba yo solo e incomprendido y no era una excepción enfermiza, sino que tenía hermanos y que alguien me entendía.

¿Volvería a verla? Sí; seguramente, era de fiar. “Una palabra es una palabra”.²¹⁵

Como bien lo diría el diablo vestido de cuero: es preferible un puñado de amigos, que una “gran familia”. Vínculos valiosos, gente venida de fuera, pero cercana a nuestro corazón, que sin importar su origen, destino o procedencia, puede acompañarnos y hacer esta senda y existencia más dulce y afable.

Proceso intersubjetivo que permite lo transubjetivo que previene la ensimismación yóica.

El contacto de almas, ese proceso que de manera amplia, profunda y abarcativa sería acotada por Buber como diálogo; la amistad, el entendimiento empático *acompañativo*, algo mágico.

Ese fenómeno casi crepuscular, donde en la relación, de uno, de su interior, surge una respuesta y comprensión al Ser del Otro.

Acompañamiento que recoge al desdichado de la puerta del infierno, lo libera del cancerbero, y lo hace despertar y sentir de nuevo.

La preponderancia del encuentro de dos seres, queda remachada en la siguiente cita, donde está ya en preámbulo la entrevista con la bailarina en el “Águila Negra”...

“Sólo pensaba en ella, lo esperaba todo de ella, me hallaba dispuesto a sacrificarle todo y ponérselo todo a los pies, sin estar enamorado de ella en lo más mínimo.

No necesitaba más que imaginarme que quebrantaría nuestra cita, o que pudiera olvidarla, entonces veía claramente lo que pasaba por mí; entonces se quedaría para mí el mundo otra vez vacío, volvería a ser un día tan gris y sin valor como otro,

215 Hesse, El Lobo Estepario, p 124.

me envolvería de nuevo la quietud totalmente horripilante y el aniquilamiento, y no habría otra salida de este infierno callado más que la navaja de afeitar. Y la navaja de afeitar no se me había hecho más agradable en este par de días, no había perdido nada de su horror. Esto era precisamente lo terrible. Yo sentía un miedo profundo y angustioso del corte a través de mi garganta, temía a la muerte con una resistencia tan tenaz, tan firme, tan decidida y terca, como si yo hubiera sido el hombre de más salud del mundo y mi vida un paraíso.

Me daba cuenta de mi estado con una claridad completa y absoluta, y reconocía que la insoportable tensión entre no poder vivir y no poder morir era lo que daba importancia a la desconocida, la linda bailarina del Águila Negra.

Ella era la pequeña ventanita, el minúsculo agujero luminoso en mi sombría cueva de angustia.

Era la redención, el camino de la liberación.

Ella tenía que enseñarme a vivir o enseñarme a morir; ella, con su mano segura y bonita, tenía que tocar mi corazón entumecido, para que al contacto de la vida floreciera o se deshiciere en cenizas.

De dónde ella sacaba estas fuerzas, de dónde le venía la magia, por qué razones misteriosas había adquirido para mí esta profunda significación, sobre esto no me era posible reflexionar, además daba igual; yo no tenía el menor interés en saberlo.

Ya no me importaba en absoluto saber nada, ni meditar nada, de todo ello estaba ya supersaturado, precisamente estaban para mí el tormento y la vergüenza más agudos y mortificantes, en que me daba cuenta tan exactamente de mi propio estado, tenía tan plena conciencia de él.

Veía ante mí a este tipo, a este animal de lobo estepario, como una mosca en las redes, y notaba cómo su sino lo empujaba a la decisión, cómo colgaba enredado e indefenso de la tela, cómo la araña estaba preparada para picar, cómo surgió a la misma distancia la mano salvadora. Hubiese podido decir las más prudentes y atinadas cosas acerca de las relaciones y causas de mi sufrimiento, de la enfermedad de mi alma, de mi embrujamiento y neurosis, la mecánica me era transparente.

Pero lo que más me hacía falta, por lo que suspiraba tan desesperadamente, no era saber y comprender, sino vida, decisión, sacudimiento e impulso.”²¹⁶

El anacoreta tenía perfecta conciencia de que lo suyo no era enamoramiento, no era pasión juvenil, no era concupiscencia, antes bien se trataba de un encuentro de dos seres en pos de planos formativos, avanzantes, *ascendientes*, en busca de

vida, cambio y esfuerzos que dejaran de lado la plañidera, estéril e inútil conciencia que tiene *insight's* pero no praxis.

Lo que decíamos: de lo subjetivo, con lo intersubjetivo, a lo transubjetivo; un contacto, intercambio y acompañamiento, que permite una *epojé* que potencializa el salto, más allá de los ámbitos históricos, genéricos y familiares. Y ese, es y será de los cambios de línea de realidad, de los saltos existenciales más valiosos que pueda haber en nuestra romería.

Los hay vía los sueños, la culpa y el dolor, pero son de más reconocer, cuando la persona supera esos elementos contextuales que empotran, reifican y homogenizan. Ir más allá del fango de origen, sin los recursos, sin las herramientas, sin los referentes previos, ese es un verdadero logro y se tiene qué reconocer. Cualquier niño de mami, junior, hijo de profesionistas, clase media alta puede potencializarse con dos carreras, clases de piano y tres idiomas, pero, que el descendiente de *lumpenproletariados* devenga más allá del *zeitgeist* de su barrio, de su crianza, de su familia, uff, eso, eso es verdadera evolución y trascendencia. Ocurre poco -eso es una realidad-, pero se da, esas minorías valiosas que debemos reconocer, apoyar, catalizar y potencializar en la medida de nuestras capacidades.

Aunque también algo común, lo referido en Bajo la Rueda: los pobres caballitos valiosos, potritos azotados por todos, por indomables y singulares, que tres siglos después recibirán los honores, *retomamiento* y reconocimiento que en su momento les fue truequeado por descalificaciones, exclusiones y daño.

Pues bien, llega la cita, llega Armanda, quien juega con las cartas descubiertas, y es pactado el acuerdo macabro. La dulce cortesana, entregada al momento, abierta a todo, tanto a la ocurrencia placentera, como a lo fugitivo, y al negro horror de las lejanas profundidades del alma, buceadora de lo perverso, lo santo y lo oscuro.

De las primeras lecciones de esa encantadora mariposa nocturna, su visión de los hermanos animales; dice ella...

“—Suenan esto tan mal, una palabra de esta clase como bestia o bruto. No se debería hablar así de los animales. Es verdad que a veces son terribles, pero desde luego son mucho más justos que los hombres. [...]

—Bueno, observa un animal cualquiera: un gato, un pájaro, o uno de los hermosos ejemplares en el Parque Zoológico: un puma o una jirafa. Verás que todos son justos, que ni siquiera un solo animal está violento o no sabe lo que ha de hacer y cómo ha de conducirse.

No quieren adularte, no pretenden imponérsete. No hay comedia. Son como son, como la piedra y las flores o como las estrellas en el cielo. ¿Me comprendes?

—Por lo general, los animales son tristes —continuó—. Y cuando un hombre está muy triste, no porque tenga dolor de muelas o haya perdido dinero, sino porque alguna vez por un momento se da cuenta de cómo es todo, cómo es la vida entera y está justamente triste, entonces se parece siempre un poco a un animal; entonces tiene un aspecto de tristeza, pero es más justo y más hermoso que nunca. Así es, y ese aspecto tenías, lobo estepario, cuando te vi por primera vez.”²¹⁷

Como comentamos en otro lado, los animales —y esto lo tiene perfectamente claro y estudiado la Etología alemana desde el siglo XIX-, son Seres.

Los animales son Seres que piensan, sienten, aprenden, tienen su personalidad, aspectos que les gustan o no; digamos que son humanos, en el sentido de capacidad cognitiva, pero con otro ropaje.

Son seres que están concientes, que aman, que sueñan, que saben que van a morir.

Ésto la etología lo tiene perfectamente documentado y estudiado.

El que dice que “los animales no piensan”, que son “sólo instinto”, que “son puro reflejo”, son personas estúpidas o de menos incultas, que en su vida han leído etología.

Es como el ignorante que no ha leído bases biológicas del comportamiento, y que no sabe que dentro de él hay corazón, encéfalo, corteza, hipotálamo, complejo amigdalino, y que cree que lo que piensa, siente o evoca, lo debe a fantasmas o diablos; en su ignorancia no sabe, pero el hecho de que no lo sepa, no hace menos reales a las bases materiales del humano.

Así, analfabetas e incultos de la etología esgrimen algunas de estas razones en su antropocentrismo estúpido e injustificado: “los animales todo lo hacen por instinto”, “no tienen lenguaje”, “no tienen cultura”, “no tienen técnica”, “no saben lo que es la muerte, no reflexionan sobre la vida”. Ahh, idiotas egotistas y alienados. Veamos...

Pues bien, de inicio tienen la mayoría de ellos corteza cerebral y varios de ellos lóbulo prefrontal, lo cual les lleva a una complejización de sus procesos cognitivos,

217 Hesse, El Lobo Estepario, p 138.

conductuales y emocionales, más allá de los meramente mecánicos, por encima de los reflejos. Si tú dices que es el cerebro avanzado del *sapiens*, lo que lo hace humano, entonces, si eres honesto, la lógica nos dirá que los cetáceos y las aves por ejemplo, también son humanos.

Se sabe que sus códigos sonoros van más allá de: bueno, malo, comida, enemigo, conocido, desconocido; externan una variedad enorme de sentidos y significados, y a su vez, cuando interactúan en otros entornos con seres de su especie, se complejiza su código sonoro al complementarlo con los de los seres del lugar que visitan. Aprendizaje, creación, complejización lingüística; idiomas complejos que irán aprendiendo y transformando.

Los hay que tienen organizaciones, funciones, escalafones, contratos. Incluso una hormiga, que no tiene encéfalo sino nódulos, núcleos nerviosos, poseen la cognición para elaborar herramientas que extraen de la naturaleza, para hacer simbiosis con otras especies, para estructurar rebaños de donde extraen alimento al tener a su ganado guardado y alimentado.

Tienen métodos, técnicas y tecnología, básica, pero funcional, eficiente, que se puede designar como tal.

Tienen ritos funerarios, lloran a sus muertos, se entristecen del caído, tienen sus lugares de reposo.

Y finalmente, están concientes de su situación, de su lugar, de su estado, y varios de ellos los hay que toman la decisión que muchos creen que solo es humana, cuando las condiciones ya son de infravida: el suicidio.

Hay diversas observaciones, avistamientos, documentaciones de mamíferos diversos, que ya sea por estar en una situación límite, por perder a sus vínculos, por ser extraído de su patria, o simplemente por estar cansados de sobrevivir, que toman la decisión conciente de terminar con su vida, de acabar su existencia.

Eso es estar conciente de sí, de la vida y del cese de ella. Es básicamente una muestra de conciencia e inteligencia.

Algo “curioso”, o mejor dicho maravilloso e interesante, es que no sólo toman la decisión del suicidio cuando pierden a sus hijos, a su familia, de su propia especie, también los hay -caso por ejemplo de los cánidos que se crían y vinculan con humanos-, que cuando ya no está su familia humana, a la que ellos amaban, y

no obstante ser animales jóvenes, sanos y bien alimentados, deciden morir. No siendo inusual tampoco que terminen su existencia junto o encima de féretro, cercanos al entierro mortuorio donde descansan sus hermanos humanos.

Entonces, ellos -los hermanos animales-, llevan haciendo desde hace doscientos millones de años, lo que nosotros hacemos hace apenas unos ciento sesenta mil años, pero que en nuestro egotismo y estupidez, creemos que nos corresponde solo a nosotros como especie, solo a nosotros como “individuos”, cuando ellos llevan tanto tiempo siéndolo y haciéndolo.

Por lo anterior: reptiles, aves y mamíferos, son Seres.

Los otros animales son Seres: piensan, sienten, temen, aman, sueñan, eligen vivir y morir²¹⁸; a ellos les corresponde lo ontológico, no lo óntico cosificante como el antropocentrismo chauvinista lo enuncia.

En su tercer cita, sale el tema del negocio bélico, la empresa militar, el engaño y sacrificio de las enceguecidas manadas. Y aquí tenemos otro ejemplo de Multiexistencialismo, del Pluriexistencialismo Hesseano...

“Un par de veces he expresado la opinión de que todo pueblo y hasta todo hombre aislado, en vez de soñar con mentidas “responsabilidades” políticas, debía reflexionar dentro de sí, hasta qué punto él mismo, por errores, negligencias y malos hábitos, tiene parte también en la guerra y en todos los demás males del mundo; éste acaso sea el único camino de evitar la próxima guerra.

Esto no me lo perdonan, pues es natural que ellos mismos se crean perfectamente inocentes: el káiser, los generales, los grandes industriales, los políticos, nadie tiene que echarse en cara lo más mínimo, nadie tiene ninguna clase de culpa.

Se diría que todo estaba magníficamente en el mundo..., sólo yacen dentro de la tierra una docena de millones de hombres asesinados. Y mira, Armada, aun cuando estos artículos difamatorios ya no puedan molestarme, alguna vez no dejan de entristecerme.

Dos tercios de mis compatriotas leen esta clase de periódicos, leen todas las mañanas y todas las noches estos ecos; son trabajados, exhortados, excitados, los van haciendo descontentos y malvados, y el objetivo y fin de todo esto es la guerra otra vez, la guerra próxima que se acerca, que será aún más horrorosa de lo que ha sido esta última.

218 Por cierto, también las máquinas son Seres, pero de eso hablaremos en otro momento.

Todo esto es claro y sencillo; todo hombre podría comprenderlo, podría llegar a la misma conclusión con una sola hora de meditación.

Pero ninguno quiere eso, ninguno quiere evitar la guerra próxima, ninguno quiere ahorrarse a sí mismo y a sus hijos la próxima matanza de millones de seres, si no puede tenerlo más barato.

Meditar una hora, entrar un rato dentro de sí e inquirir hasta qué punto tiene una parte y es corresponsable en el desorden y en la maldad del mundo; mira, eso no lo quiere nadie. Y así seguirá todo, y la próxima guerra se prepara con ardor día tras día por muchos miles de hombres.

Esto, desde que lo sé, me ha paralizado y me ha llevado a la desesperación, ya que no hay para mí "patria" ni ideales, todo eso no es más que escenario para los señores que preparan la próxima carnicería.

No sirve para nada pensar, ni decir, ni escribir nada humano, no tiene sentido dar vueltas a buenas ideas dentro de la cabeza; para dos o tres hombres que hacen esto, hay día por día miles de periódicos, revistas, discursos, sesiones públicas y secretas, que aspiran a lo contrario y lo consiguen."²¹⁹

Primero señala la falta de responsabilidad en los ámbitos micro y macro (E.A.).

Luego emerge la opción transpersonal que nos lleva a considerar la cognición espiritual como medio de avanzar más allá de la iniquidad mundana (E.C.).

Finalmente la desazón ante el reconocimiento de la inutilidad de los esfuerzos micros, de la labor individual (E.P.).

Así, los tres tipos de existencialismo ateo, cristiano y pesimista, en boca de nuestro maravilloso anacoreta y de la profunda y sapiente cortesana.

Hay lugares donde sigue habiendo guerras centenarias, como en África o partes de las regiones árabes, conflictos provocados y deliberados en pos de disgregar. En otros lugares hay cíclicos levantamientos armados que llevan tras de sí, épocas de "paz", como con nuestros hermanos sudamericanos. En nuestro lugar, la neocolonia tercermundista conocida como México, la cosa es un poco diferente; no hay guerras convencionales, pero sí movimientos irregulares y mucho mucho conflicto social y partidista. Cuando este documento vea la luz, ya habrán pasado las elecciones de julio del 2018. Como todo el siglo XX y lo que lleva del XXI, el circo

219 Hesse, El Lobo Estepario, pp 141-142.

presidencial, el teatro partidista, el espectáculo cómico-musical de los candidatos. Por tercera vez el mesías de turno contiene. Ya los hubo antes (Juárez, Cárdenas, Marcos), pero resultará lo mismo: un juego donde lo ulterior es el designio de las camarillas financieras. Aquí no se azuza a la masa para y con la guerra bélica, pero sí con la disensión partidista. Y malhaya quien se atreva a contraargumentar y criticar al héroe social. Decía un camarada de la madre patria en torno al fascismo...

“¿De dónde emana la influencia del fascismo sobre las masas?”

El fascismo logra atraer a las masas porque especula de forma demagógica con sus necesidades y exigencias más candentes.

El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas, sino que especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de justicia y, a veces, incluso con sus tradiciones revolucionarias.

¿Por qué los fascistas alemanes, esos lacayos de la gran burguesía y enemigos mortales del socialismo, se hacen pasar ante las masas por «socialistas» y presentan su subida al poder como una «revolución»? Porque se esfuerzan por explotar la fe en la revolución y la atracción del socialismo que viven en el corazón de las amplias masas trabajadoras de Alemania.

El fascismo actúa al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido, como hizo, por ejemplo, el fascismo alemán que arrastró consigo las masas pequeño burguesas con la consigna de: «¡contra el tratado de Versalles!».

El fascismo aspira a la más desenfadada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista muy hábil, explotando el profundo odio de los trabajadores contra la burguesía rapaz, contra los bancos, los trusts y los magnates financieros y lanzando las consignas más seductoras para el momento dado, para las masas que no han alcanzado una madurez política.

En Alemania: «nuestro Estado no es un Estado capitalista, sino un Estado corporativo»; en el Japón: «por un Japón sin explotadores»; en los Estados Unidos: «por el reparto de las riquezas», etc.²²⁰

El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un «gobierno honrado e insobornable».

220 En México, la que ha sido proclama en muchas campañas y sexenios: <<Primero los pobres!>>

Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción – véase, por ejemplo, el caso Barmat y Sklarek en Alemania, el caso Staviski en Francia y otros–.

El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses.

Pero impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Dejando atrás a todas las demás formas de la reacción burguesa por su cinismo y sus mentiras, el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país.

Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y chovinista del fascismo.

El fascismo llega al poder como el partido del asalto contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en efervescencia, pero presenta su subida al poder como un movimiento «revolucionario», dirigido contra la burguesía en nombre de «toda la nación» y para «salvar» a la nación –recordemos la «marcha» de Mussolini sobre Roma, la «marcha» de Pilsudski sobre Varsovia, la «revolución» nacional-socialista de Hitler en Alemania-, etc.

Pero cualquiera que sea la careta con que se disfraza el fascismo, cualquiera que sea la forma en que se presente, cualquiera que sea el camino por el que suba al poder, el fascismo es la más feroz ofensiva del capital contra las masa trabajadoras; el fascismo es el chovinismo más desenfrenado y la guerra de rapiña más extrema; el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución; el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Georgi Dimitrov”²²¹

Fascismo lo hay y lo hubo: rojo, negro, azul. Rojo de las malas prácticas que se dieron en la cortina de hierro. Negro lo que en su momento fue el eje Berlín-Roma-Tokio. Azul por parte del imperialismo occidental. Así, a los mexicanos y centro y sudamericanos nos toca el fascismo azul. El camarada habla desde la pobre Rusia,

221 Página de donde se extrae la cita del pensador ruso, con relación al fascismo. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://www.facebook.com/ahmed.eliasvenegas.5/posts/127654234777671>

la inculta Rusia, pero sus palabras perfectamente pudieron haber sido dichas por Wilhelm Reich en la Alemania de los años treinta. Y totalmente pudieron aplicar para los procesos partidistas mexicanos del 2018.

Cuidado, ellos mienten, se disfrazan, nos engañan, no cumplen, no lo han hecho, ni lo harán.

¿Acaso la historia, acciones y corrupción o plena manifestación del derechismo del PRD, del supuesto partido de izquierda, no han servido para que el mexicano entienda que ningún partido ni candidato son opción al cambio?

Sus miedos, enojos, ideales y necesidades los ciegan ante la verdad.

No están siendo dialécticos. Ser dialéctico es basarse en la realidad para ajustar la teoría, acoplándose a lo verdadero.

Crear en caudillos, en esos *lidercillos* pseudoizquierdosos, es un terrible error de cálculo. Recuerden cuan decepcionados se sintieron por Cuauhtemoc Cárdenas, Rosario Robles, Marcelo Ebrard y Miguel Ángel Mancera. Ahí tienen a su izquierda.

En ninguna neocolonia hay una izquierda verdadera, reconocida y trabajando. Solo fungen un rol. Como en el fútbol, como en la lucha libre, empleados y representantes lo son, pero no del pueblo, sino de las potencias.

Lamentablemente la población de las neocolonias está tan lastimada, embrutecida y ensimismada, que una hora de meditación, no bastará para que las clases medias y bajas de Nicaragua, Bolivia, Honduras, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela y México, puedan concientizarse a ellos mismos, que es desde los castillos europeos y las mesas directivas de las matrices gringas, donde se controla ésto.

No hay futuro, ni esperanza.

No hay opciones, más allá de las marcadas por Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Reserva Federal, y su brazo armado convencional la OTAN. Y claro, la oficina local la OEA.

Estando aún en su tercera cita, a la respuesta de si debíamos esperar cruzados de brazos la próxima guerra, dejando que triunfe el dinero y las ambiciones sin límite, la bailarina con cara de muchacho contestó...

“Tu vida no ha de ser superficial y tonta, porque sepas que tu lucha ha de ser estéril.

Es mucho más superficial, Harry, que luches por algo bueno e ideal y creas que has de conseguirlo. ¿Es que los ideales están ahí para que los alcancemos?

¿Vivimos nosotros los hombres para suprimir la muerte?

No; vivimos para temerla, y luego, para amarla, y precisamente por ella se enciende el poquito de vida alguna vez de modo tan bello durante una hora.”²²²

Sí, saber que nuestra sangre quedará encharcada, embarrando la arena, evaporándose para desaparecer para siempre, es una situación que duele, una verdad que cimbra, un hecho que desmotiva, no obstante, debemos resistir, ser firmes en el ideal, en lo humanista, en la visión iluminista del Saber, de los paradigmas, de lo humano. Un sacrificio sublime como el que hizo el *naggar* en pos de nuevas vertientes de vida, convivencia y amor.

Pues bien, avanza su convivencia y le toca al apátrida su primer sesión de baile, acuden, y en algún inter, el diálogo se centra en el por qué de la convivencia, clarificándose que es, pese a las diferencias externas, por afinidad; dirá la muchachita contestándole...

—Yo soy como tú. Porque estoy precisamente tan sola como tú y como tú no puedo amar ni tomar en serio a la vida ni a las personas ni a mí misma. Siempre hay alguna de esas personas que pide a la vida lo más elevado y a quien no puede satisfacer la insulsez y rudeza de ambiente. [...]

—No desespero, Harry. Pero sufrir por la vida, oh, sí; en eso tengo experiencia. Tú te asombras de que yo soy feliz porque sé bailar y me arreglo tan perfectamente en la superficie de la vida. Y yo, amigo mío, me admiro de que tú estés tan desengañado del mundo, hallándote en tu elemento precisamente en las cosas más bellas y profundas, en el espíritu, en el arte, en el pensamiento. Por eso nos hemos atraído mutuamente, por eso somos hermanos. Yo te enseñaré a bailar y a jugar y a sonreír y a no estar contento, sin embargo. Y aprenderé de ti a pensar y a saber y a no estar satisfecha, a pesar de todo. ¿Sabes que los dos somos hijos del diablo?

—Sí, lo somos. El diablo es el espíritu; nosotros sus desgraciados hijos. Nos hemos salido de la naturaleza y pendemos en el vacío.”²²³

De inicio, E.P., saber cuan poco valor tiene el ser y sus mendrugos de vida.

222 Hesse, El Lobo Estepario, p 143.

223 Hesse, El Lobo Estepario, pp 151-152.

Posteriormente, esa necesidad de buscar y alcanzar elementos más sublimes de los que la cotidianeidad está dispuesta a conceder.

Cada uno de los dos, un tipo de inadaptado:

La una disfrazando su hastío al surfear en las olas y crestas hedonistas de la existencia; medra en la vida, pero sabe que eso no significa nada, no se cree su rol, no se regodea en su personaje.

El otro, buscando auxilio y oxígeno en los aspectos superiores de la creación humana; cribando y creando, buscando e intentando, propugnando y aspirando a sabiendas de la decepción primordial y sempiterna; resistiendo pese al sinsentido iterativo.

Ambos escapando, ambos insatisfechos, infelices, buscando... Ajenos tanto a la madre tierra como a lo divino, buscando ser y crear, estando siempre a un paso del abismo.

En este proceso de desdoblamiento y manifestación de la multidimensionalidad del Ser, el amante de Mozart elucubraba...

“Como el gramófono echaba a perder en mi cuarto de estudio el aire de ascética espiritualidad, como los bailes americanos irrumpían extraños y perturbadores, hasta destructores, en mi cuidado mundo musical, así penetraba de todos lados algo nuevo, temido, disolvente en mi vida hasta entonces de trazos tan firmes y tan severamente delimitada.

El tratado del lobo estepario y Armanda tenían razón con su teoría de las mil almas; diariamente se mostraban en mí, junto a todas las antiguas, algunas nuevas almas más; tenían aspiraciones, armaban ruido, y yo veía ahora claramente, como una imagen ante mi vista, la quimera de mi personalidad anterior. Había dejado valer exclusivamente el par de facultades y ejercicios en los que por casualidad estaba fuerte y me había pintado la imagen de un Harry y había vivido la vida de un Harry, que en realidad no era más que un especialista, formado muy a la ligera, de poesía, música y filosofía; todo lo demás de mi persona, todo el restante caos de facultades, afanes, anhelos, me resultaba molesto y le había puesto el nombre de “lobo estepario”.” ²²⁴

Entonces, en sentido epistemológico, la metáfora del estepario, se trataba de una descripción general, una burda generalización que simplistamente buscaba

abarcarse dicotómicamente a un ser complejo, multidimensional, compuesto por muchas y diversas facciones.

Muchos seres dentro de ese pecho, algunos ancianos, otros jóvenes, otros pequeñines e inexpertos, alabamos y temidos, pero también repudiados y negados. La pléyade de mecanismos de defensa del yo, manifestándose como aspectos distintos y divergentes, como otros seres dentro de ese mismo cuerpo. Claro, en este mundo y ciencias instrumentales, se patologizan, se niegan, invizilizan y peyoratizan; pero en otra lectura inter y transdisciplinaria, son todos los individuos dentro de la persona, recordando que muchos de esos seres habitantes de nosotros, no son humanos, es importante que no lo olvidemos; parte de nosotros y entes valiosos son.

Por cierto, en cuanto a los intentos de diálogo de Harry con el músico Pablo, nuestra postura no está ni con el hedonista músico, ni con el espiritual señor Haller.

Para nosotros, hay coincidencia en considerar la música masiva -de bailes, juergas y radios-, como vulgar, insubstancial y quizás como dañina, porque al inmersionar a la persona en su goce sensual, provocan que éste deje de pensar, y de preocuparse y de cuestionar.

Ya lo hemos comentado, como el rock: surge como producto burgués, es usado por el Poder y convertido en producto de contracultura, para finalmente manifestarse como lo que primigeniamente fue: producto de masas usado por las hegemonías para distraer y destensionar; para sacar y liberar estrés en las clases medias y bajas. Pero claro, barnizándolo con ese matiz de rebeldía, que casi ni necesita, dado el impacto en lo emocional y sensorial; gratificación que relaja y satisface. Vean qué sosegaditos y contentos salen los jóvenes al haber vitoreado y cantado por dos horas con su músico favorito; *inofensivización* programada y altamente eficiente.

No somos músicos, pero nos da qué pensar el enunciado de Pablo, que comenta como obligación del músico tocar aquello que a la gente le gusta, lo que piden a cada momento; lo que hace brillar los ojos, temblar las piernas y reír los rostros. Uff, nos suena a algo complaciente, lo equivalente en la escritura sería el tipo lecturas hechas por Carlos Cuauhtemoc Sánchez, García Márquez o Jordi Rosado, lecturas por un lado bagatéticas y por otro lado ensimismantes y stupidizantes, aptas para el destrozamiento de la razón y el interés por la comunidad.

Otro cuestionamiento: considerar a esas construcciones simbólicas como el acceso y representación de planos divinos y eternos; algo así como lo que consideraba

Nietzsche, la experiencia estética como elemento que permite superar lo prosaico de esta sociedad. Consideramos por un lado, una situación burguesa, el visualizar en los productos de la alta cultura, esa preminencia y función trascendental; y dejando de lado el plano ético, en sentido epistémico no es posible que transmita y contenga los altos contenidos, que esa posición sublimadora considera: se trata de una construcción cultural a la cual le falta profundidad y criticidad; no se le puede pedir a un poema, pintura o canción el alcance analítico y contrastante de un análisis antropológico o sociológico.

Sí creemos que cierta literatura -como la rusa del siglo XIX y la alemana del XX-, poseen elementos heurísticos y teoréticos del más alto nivel, de la misma consistencia, calidad y profundidad que una teoría sociológica o económica crítica. Pero de ahí que considerar que poesía o música puedan estar al nivel analítico de lo legado por rusos y alemanes, no, eso ya es mucho. Presunción burgués intelectualoide.

A hondando aún en la cuestión, usos y alcances de la estética, nuestro dialogante hace la siguiente dialéctica...

“En el espíritu alemán domina el derecho materno, el sometimiento a la naturaleza en forma de una hegemonía de la música, como no lo ha conocido nunca ningún otro pueblo.

Nosotros, las personas espirituales, en lugar de defendernos virilmente contra ellos y de prestar obediencia y procurar que se preste oídos al espíritu, al logos, al verbo, soñamos todos con un lenguaje sin palabras, que diga lo inexpresable, que refleje lo irrepresentable.

En lugar de tocar su instrumento lo más fiel y honradamente posible, el alemán espiritual ha vituperado siempre a la palabra y a la razón y ha mariposeado con la música. Y en la música, en las maravillosas y benditas obras musicales, en los maravillosos y elevados sentimientos y estados de ánimo, que no fueron impelidos nunca a una realización, se ha consumido voluptuosamente el espíritu alemán, y ha descuidado la mayor parte de sus verdaderas obligaciones.

Nosotros los hombres espirituales todos, no nos hallábamos en nuestro elemento dentro de la realidad, le éramos extraños y hostiles; por eso también era tan deplorable el papel del espíritu en nuestra realidad alemana, en nuestra historia, en nuestra política, en nuestra opinión pública.

Con frecuencia en otras ocasiones había yo meditado sobre estas ideas, no sin sentir a veces un violento deseo de producir realidad también en alguna ocasión, de actuar alguna vez seriamente y con responsabilidad, en lugar de dedicarme siempre sólo a la estética y a oficios artísticos espirituales.

Pero siempre acababa en la resignación, en la sumisión a la fatalidad.

Los señores generales y los grandes industriales tenían razón por completo: no servíamos para nada los “espirituales”: éramos una gente inútil, extraña a la realidad, sin responsabilidad alguna, ingeniosos charlatanes. ¡Ah, diablo! ¡La navaja de afeitar!”²²⁵

Análisis en donde encontramos dos modalidades existencialistas, la cristiana y la pesimista.

Por un lado la inclinación, reconocimiento y defensa de aquello que va más allá de lo considerado en los ámbitos contextuales vulgares, elementos que buscan y permiten el desarrollo de la faceta espiritual del humano.

Por otro lado, saber lo irresponsable para la persona y la población, y lo conveniente para los poderes, el que las clases medias y bajas se entreguen a esas contemplaciones “divinas y maravillosas”, para que por mientras ellos -las camarillas- se encarguen y dispongan bien y bonito de lo terrenal, destrozando y violando a la naturaleza. Creemos que la razón nos hace superiores, cuando lo único que hacemos es meter la cabeza en la tierra, mientras el tirano manda, dirige y dispone. Mentecatos que buscamos vida, realidad y sentido, más nunca dejaremos de ser parias y advenedizos en este mundo predador. Somos anacronismos que nos perderemos en la lejanía deplorada, despojos que ya no sirvieron para nada.

El sino de los esteparios, caminantes, maldicionadores, criaturas inútiles para el mundo, que necesitan sufrir con afán y morir con voluptuosidad, discurriendo por un mundo de figuras, en pos de lo inmortal.

Cadena de tragedias, sufrimientos bellos y necesarios, que llevan a una muerte que es descanso, respiro e inicio.

Ideales que solo llevan a pesar, temor y desesperanza, pero que debemos de mantener aun cuando ya nadie crea en su valor y aun cuando estemos muriendo bajo su peso, bajo su influencia. Sobre esta vereda, dice el autor...

“Para este mundo sencillo de hoy, cómodo y satisfecho con tan poco, eres tú demasiado exigente y hambriento; el mundo te rechaza, tienes para él una dimensión de más.

225 Hesse, El Lobo Estepario, pp 151-152.

El que hoy quiera vivir y alegrarse de su vida, no ha de ser un hombre como tú ni como yo. El que en lugar de chinchín exija música, en lugar de placer alegría, en lugar de dinero alma, en vez de loca actividad verdadero trabajo, en vez de jugueteo pura pasión, para ése no es hogar este bonito mundo que padecemos..."²²⁶

Seres que aman de verdad, que llevan dentro de sí el ideal, el anhelo hacia lo humano y superior, serán Quijotes trágicos que serán derrocados por esos mismos anhelos, cometidos y exigencias. Realidad mundana que aplastará lo que de sublime tiene el hombre, y lo extraño es que..., bajo ciertos ámbitos, así tiene qué ser.

Los ricos hacen demoniacamente bien sus cosas, preparando sus batallas, manteniendo sus imperios, afilando sus armas; mientras, la población canta, baila, trabaja, lame y esconde su dinero. Época enferma que esperemos termine para que en otra vida podamos ser mejores, más amplios, sabios y profundos. Tiempos y mundos donde el dinero, el poder y la magia siempre han pertenecido a perversos, mediocres y superficiales; y para el analítico y combatiente, la fosa común, el escupitajo y el olvido.

Y hablando de iniquidades y maledicciones...

Unas pequeñas líneas de alguien y sobre alguien, que pese a que viene de la iniquidad, ha emergido de ella y la ha denunciado. Y obviamente, por ello ha sido denigrado y calumniado.

Norman Finkelstein de origen judío, de nacionalidad estadounidense, denunciador de los monstruosos y arteros actos del Estado de Israel contra el pueblo Palestino...

"Norman Finkelstein vive solo en un pequeño apartamento de Coney Island, un barrio obrero de población inmigrante a una hora de Manhattan. Es la una de la tarde cuando suena el timbre. Una voz quebradiza pregunta quién llama y abre la puerta en pantalón de pijama y sin camiseta. "Estoy agotado, me había olvidado de la entrevista", dice disculpándose. Apenas ha dormido en toda la noche y parece desorientado. A las tres de la mañana estaba en pie para leer sobre los últimos acontecimientos en Gaza, territorio al que ha dedicado su último libro: Gaza, investigación sobre su martirio. El libro es número uno en ventas de Amazon en dos categorías. Ha sido aclamado por los grandes referentes en la materia, pero después de décadas combatiendo la narrativa que Israel y sus aliados propagan para seguir sometiendo a los palestinos, Finkelstein parece un hombre derrotado.

En Estados Unidos, denunciar sin eufemismos las políticas de Israel es un ejercicio de alto riesgo. Un campo de minas plagado de tabús y líneas rojas.

Y este académico judío de 64 años, hijo de supervivientes del gueto de Varsovia y los campos de exterminio nazi, las ha pisado todas.

“Tengo reputación de ser un inconsciente y un salvaje, pero hago las cosas de forma muy premeditada. Sé exactamente cuáles serán las consecuencias de cada palabra que digo”, dice en el comedor de su casa. Su estilo combina un rigor casi forense por los hechos con la indignación moral de los viejos intelectuales.

En sus libros ha detallado las violaciones israelíes de los derechos humanos en los territorios ocupados y ha impugnado lo que llama la ‘Industria del Holocausto’, su obra más polémica.

Así ha descrito a una serie de instituciones e individuos a los que acusa de haberse apropiado de las atrocidades nazis para enriquecerse y explotarlas con fines ideológicos para “victimizar a Israel”, “justificar sus políticas criminales” y blindarlo ante la crítica.

No ha dejado tótem sin descabezar. Ha acusado de “corrupción moral” al escritor Elie Wiesel, el historiador Bernard Lewis, el abogado Alan Dershowitz, la Liga Antidifamación o el Congreso Mundial Judío. El precio ha sido altísimo.

Le han llamado “veneno”, “asqueroso judío que se odia a sí mismo” o “negacionista del Holocausto”, cuando toda su familia (salvo sus padres) fue vapuleada en los campos.

Pero, sobre todo, han logrado condenarle al más profundo ostracismo.

Campaña demoledora

Tras una demoledora campaña de presión por parte del lobi proisraelí, la Universidad de DePaul (Chicago) en la que daba clases decidió cesarle en el 2007.

De nada sirvió el apoyo mayoritario del resto de profesores o las huelgas de hambre de algunos estudiantes.

La propia universidad llegó a reconocer tácitamente que el cese respondía a motivos políticos al describir a Finkelstein como un “académico prolífico y un extraordinario profesor”.

Desde entonces no ha podido volver a enseñar en las universidades de su país y ha sido expulsado del circuito de conferencias.

El que era junto a Noam Chomsky y Edward Said la voz más respetada de los derechos palestinos en EEUU ha acabado ninguneado como un paria.

“He pagado un doble precio”, reflexiona ahora. “Llevo desempleado 11 años. Solo di clases durante cuatro semanas en Turquía, lo que financieramente y moralmente es muy duro porque me encanta enseñar”.

El otro tiene que ver con su completa exclusión del debate público.

Su libro sobre Gaza salió en enero y, aunque la situación en la Franja ha copado semanas de titulares por la matanza de palestinos desarmados en sus fronteras, la prensa estadounidense le ha ignorado completamente.

“A tenor de las principales autoridades en la materia, mi libro es el mejor nunca publicado sobre el tema, pero no he recibido una sola reseña en los medios. La única llegó hace tres semanas. Tampoco me ha llamado un solo periodista para preguntarme mi opinión”. (El noticiario Democracy Now le llamó el mismo día de nuestra entrevista).

Gaza un campo de concentración

Lo más paradójico de todo es que las posiciones de Finkelstein sobre el conflicto no son particularmente radicales. Defiende los dos estados, critica la campaña de boicot contra Israel y promueve el uso de la no violencia contra la ocupación.

“El problema no son mis posiciones políticas, sino mi rechazo a diluir los hechos para que sean más digeribles para el público.

De ahí que no diga que Israel usa una fuerza desproporcionada en Gaza. Digo que dispara deliberadamente contra civiles, que no tiene derecho a encerrar a su población en un campo de concentración o que está envenenando a un millón de niños.

Es así, son hechos”.

Su análisis raramente aventura conclusiones gratuitas. Bebe de los informes de la ONU, el derecho internacional y las declaraciones de los protagonistas del conflicto. Finkelstein recuerda que fue el británico David Cameron quien definió Gaza como “una cárcel al aire libre” tras la imposición del bloqueo en el 2006, ilegal según la ONU por ser una forma de castigo colectivo. O que el 97% del agua de la Franja está contaminada, según varios estudios. La prestigiosa economista de Harvard, Sara Roy, ha escrito que, a consecuencia de la periódica destrucción israelí y el veto a la entrada de materiales para la reconstrucción, “seres humanos inocentes, la mayoría jóvenes, están siendo lentamente envenenados por el agua que beben”.

Hechos como estos o que Gaza será “inhabitable” en el 2020 si no se abren las fronteras, pasan de puntillas o no se publican en la prensa norteamericana. Finkelstein lo atribuye parcialmente a las mismas fuerzas que han arruinado su carrera.

“Hay un lobi proisraelí muy efectivo y bien financiado que es absolutamente despiadado.

Es la vieja mafia que te rompía las rodillas, pero lo hace de una forma nueva.

Destruye tu reputación, te calumnia, te difama y te humilla de la forma más abyecta”.

Dejar de escribir

En su caso, lo ha conseguido. Dice que ha dejado de escribir.

Y no hay que ser psiquiatra para adivinar el momento por el que atraviesa.

“Lo más difícil es levantarte por las mañanas porque tienes que buscar una excusa para tu vida”.

Tampoco puede viajar a Palestina porque Israel le prohibió la entrada en el 2008 tras expresar su solidaridad con la milicia libanesa de Hizbulá.

“Estoy muy resentido por lo que ha pasado, pero volvería a hacerlo. Me siento libre y digo lo que pienso”, dice recuperando el fuego con el que se enfrentó a gigantes y fariseos sin achicarse ante las consecuencias.

Antes de despedirse, busca un vídeo en Youtube con imágenes de su trayectoria y música de Pete Seeger al clásico alemán Die gedanken sind frei (Los pensamientos son libres). Y ya de pie, como si lloviera finalmente sobre el desierto, canta como un profeta desnudo liberado de su martirio.

“Mis pensamientos me dan poder/
Ningún erudito puede cartografiarlos/
Ningún cazador puede atraparlos/
Ningún hombre puede negarlos.”²²⁷

227 Página de internet de donde se extrajo la entrevista a Norman Finkelstein. Revisada el 20 de mayo del 2020:
<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180603/norman-finkelstein-el-intelectual-judio-que-lo-perdio-todo-por-criticar-a-israel-6834345>

La siguiente vez que alguien -vía discurso oral o escrito-, me escuche hablando mal del sionismo, de esos horribles actos barbáricos de ese asqueroso nacionalismo judío, me refiero y referenció con lo expresado por este gran hombre.

Por lo sucedido y padecido por éste olvidado pensador y activista.

Es aterrador...

Trump colaborando a invizibilizar el sufrimiento de esos árabes masacrados y golpeados por los ejércitos israelitas.

¿Qué argumento o justificación puede haber para que un militar golpee a niños palestinos?

Proyecto sionista apoyado por capitales occidentales, por gobiernos gringos y británicos, que cobardemente atropellan y destrozan a comunidades palestinas; del judío errante al judío errado, decía Eduardo del Río.

Y se cumple el ciclo: poderes que abusan de minorías inocentes y desarmadas, cobardía constante en los procesos y cambios del mundo.

Horrible ver la violencia, abusos y vejaciones de los israelitas contra los palestinos; misma situación que viven y vivieron irlandeses, vascos y de hecho el noventa por ciento de centro y sudamericanos, sin olvidar a los hermanos africanos. Y claro, el etnocidio ejecutado e invisibilizado por la “noble” nación canadiense, tan finos y educados que no se tientan el corazón para destrozar el ambiente sudamericano con sus minas.

Finkelstein, que como todo hombre cabal, ha tenido que pagar en su ser, en sus ámbitos privados y públicos, en los entornos laborales y académicos, su valor, su osadía de hablar clara y directamente, lo que todos invisibilizan y niegan: lo horrendo del proceder sionista contra los palestinos.

Para cerrar estos párrafos sobre Finkelstein, transcribimos lo dicho por el académico en Canadá en la Universidad de Waterloo, cuando fue cuestionado por una lloriqueante adolescente judía...

“No me gustan y no respeto las lágrimas de cocodrilo.

No me gusta usar, ante una audiencia, la carta del Holocausto, pero desde ahora me siento obligado a hacerlo.

Mi padre estuvo en Aushwitz, mi madre en el campo de concentración de Majdanek. Cada uno de los miembros de mi familia, de ambos lados, fue exterminado. Mis dos padres estuvieron en el levantamiento del gueto de Varsovia.

Y es precisa y exactamente por las lecciones que mis padres me enseñaron, y a mis dos hermanos, que no voy a ser silenciado cuando Israel comete sus crímenes contra los palestinos.

Y considero que no hay nada más despreciable, que usar el sufrimiento y el martirio de ellos, para intentar justificar la tortura, la brutalidad, la demolición de hogares, que Israel comete diariamente contra los palestinos.

Entonces me niego, nunca más, a ser intimidado o presionado, por las lágrimas...

¡Así que si tuvieras algún corazón dentro tuyo, estarías llorando por los palestinos, no por los otros!²²⁸

Sí, mitos, mentiras, estratagemas sentimentaloides; no es casualidad tanta producción hollywoodense con el gringo heroico, el doliente o simpático o sapiente judío, y el malvado alemán.

Buena propaganda, buscan desconectar la razón y usar las emociones para encubrir actos de injusticia y crueldad inauditas por parte de los judíos sionistas.

Y es que es puro sadismo, porque con todo el armamento nuclear, armas blindadas, fuerza aérea y demás del Estado de Israel, perfectamente podrían despejar el área con intervenciones quirúrgicas, exactas, o con un bombardeo masivo, totalmente aniquilador.

Pero no, desean humillar, hacer sufrir, lastimar.

Recordamos también el movimiento de judíos ortodoxos que se denominan a sí mismos **Neturei Karta**, los guardianes de la ciudad.

Los Neturei Karta están formados en la religión judía, y no obstante, denuncian las prácticas genocidas de su gobierno.

Los Neturei Karta son judíos que critican al sionismo y sus horribles prácticas etnocidas para con los palestinos.

228 Página de donde se extrajo parte de la entrevista del Dr. Norman Gary Finkelstein. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=gg3cCKxohf4>

Hacen la acotación, de que una cosa es el sionismo, y otra cosa el judaísmo. Algo así como religión y espiritualidad: el sionismo es aberrante, injustificable, monstruoso, nada lo puede excusar.

El sionismo sería un proceso imperialista, mercantilista y nacionalista que se oculta en procesos religiosos, para esconder su utilitarismo.

Se esconden en la religión con motivo propagandístico, con la estrategia de:

1. Victimizarse; usando graciosa y generosamente el mito del holocausto.
2. Acusar a aquellos que los cuestionan, como intolerantes a su fe; enunciamientos a sus críticos que van apoyados con presiones pecuniarias.
3. Enmascarar su vileza humana, referenciada con aspectos y justificaciones divinas.

Afortunadamente hay sectores que no creen al malsano sionismo; detractores que resisten, hablan y denuncian; son los esfuerzos micros, las minorías contrastantes, que en el seno mismo de colonialismo judío, lo cuestionan, lo desenmascaran, no se dejan llevar por la propaganda estupidizante y asesina.

Retomamos...

En este caso, con una argumentación del tipo cristiana; dirá la cortesana de mediano gusto...

“La fama sólo existe también para la ilustración, es un asunto de los maestros de escuela.

La fama no lo es, joh, no! Lo es lo que yo llamo la eternidad.

Los místicos lo llaman el reino de Dios.

Yo me imagino que nosotros los hombres todos, los de mayores exigencias, nosotros los de los anhelos, los de la dimensión de más, no podríamos vivir en absoluto si para respirar, además del aire de este mundo, no hubiese también otro aire, si además del tiempo no existiese también la eternidad, y ésta es el reino de lo puro.

A él pertenecen la música de Mozart y las poesías de los grandes poetas; a él pertenecen también los santos, que hicieron milagros y sufrieron el martirio y dieron un gran ejemplo a los hombres.

Pero también pertenece del mismo modo a la eternidad la imagen de cualquier acción noble, la fuerza de todo sentimiento puro, aun cuando nadie sepa nada de ello, ni lo vea, ni lo escriba, ni lo conserve para la posteridad.

En lo eterno no hay futuro, no hay más que presente.”²²⁹

No negando lo mundano pero afirmando también en esa enunciación Crística, lo divino, lo metahumano. Aspectos superiores de la existencia y del proceder del Ser.

Santos, seres que viven esa senda y ese ideal, seres verdaderos, hermanos pequeños del hijo del carpintero, buscando emularlo con la vida, con intenciones fuertes, con pensamientos audaces, con comportamientos firmes, con amor. Héroes trágicos que van pasando por la basura y la idiotez en pos de llegar al seno divino. Trágicos porque llegan maltrechos, desvaídos, porque nadie los lleva, porque nadie los guía, tan solo el anhelo nostálgico por lo eterno y lo puro.

Lo eterno, aquello sin lo cual se hace insufrible vivir y morir; aquello que está fuera del tiempo, con valores imperecederos, con sustancia divina e ideales supremos. Aquello a lo que se llega cuando se ha atravesado por sufrimientos, vicios, errores, equivocaciones y pasiones soterradas y públicas. La liberación del tiempo, la vuelta a la inocencia, la resurrección, retorno la naturaleza, a la inocencia y la reconfiguración del mundo y del humano.

Así, inmortales y eternidad, los que están más allá de lo espaciotemporal, con aquello que es superior, supramundano y universal. Inmortales que están en la claridad eterna del éter, sin tiempos ni géneros, altos como soles, serenos como rocas, en dimensiones templadas, inmutables y astrales.

Vía de mientras, ¿qué es la senda esteparia?

Atropellamiento al conocimiento, carrera infernal, viendo al precipicio, de cara al abismo, empapado de angustia y entregado libertariamente a la muerte; entregados y redimidos por el compromiso con lo ideal y el dolor.

¿Vidas fáciles, amores fáciles, muertes fáciles? Ah, ah, nada de eso, absolutamente todo lo contrario; el diablo aún no termina contigo hermano mío, oh sí, falta sufrimiento, aún te falta qué soportar, aún no has apurado hasta al fondo del cáliz.

229 Hesse, El Lobo Estepario, p 183.

Salto interdisciplinario y transdisciplinario, del existencialismo cristiano, ahora al pesimista; y nuevamente, retomando esa modalidad y dando otro salto, cuando, en la escena del cine, previo a su marcha a “El Globo” -en la película sobre el nuevo testamento, cuando son ahogados los egipcios-, comenta...

“Me resultaba tan extraño e increíble presenciar todo esto, ver cómo, ante un público agradecido que calladamente devoraba sus panecillos, se representaba, por sólo el dinero del billete, las historias sagradas, sus héroes y milagros, que derramaron sobre nuestra infancia el primer presentimiento de otro mundo, de algo sobrehumano; un lindo ejemplo minúsculo del gigantesco saldo y liquidación de cultura de esta época.

Dios mío, para evitar esta repugnancia hubiese sido preferible que sucumbieran también entonces, además de los egipcios, los judíos y todo el género humano, logrando una muerte violenta y digna, en lugar de esta afrentosa muerte aparente y mediocre que hoy sufrimos nosotros. ¡Mil veces preferible!”²³⁰

Ohh, diría el iracundo y polifacético italiano, el Maestro Papini: si el pontífice de Roma fuera honesto y congruente, en lugar de ser un político-empresario él, y una casa de citas el Vaticano, ofrecería su vida y sangre por la salvación de esta podrida humanidad. Claramente nunca lo fue, lo ha sido, ni lo será.

Son éstas, épocas, en que como dijo el de Tréveris, ya no hay nada sagrado; se acopla tan bien lo dicho por ambos alemanes, uno desde la literatura, otro desde las ciencias sociales; aquí lo referido por el fallecido en Londres...

“La burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, se apodera finalmente del Poder político –con exclusión de las otras clases– en el Estado representativo moderno.

El Gobierno moderno no es sino un Comité administrativo de los negocios de la clase burguesa.

La burguesía ha ejercido en la Historia una acción esencialmente revolucionaria. Allí donde ha conquistado el Poder ha pisoteado las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Todas las ligaduras multicolores que unían el hombre feudal a sus superiores naturales las ha quebrantado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre hombre y hombre que el frío interés, el duro pago al contado.

Ha ahogado el éxtasis religioso, el entusiasmo caballeresco, el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta.

Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio.

Ha sustituido las numerosas libertades, tan dolorosamente conquistadas, con la única e implacable libertad de comercio.

En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, directa, brutal y descarada.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones hasta entonces reputadas de venerables y veneradas. Del médico, del jurisconsulto, del sacerdote, del poeta, del sabio, ha hecho trabajadores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de sentimentalidad que encubría las relaciones de familia y las ha reducido a simples relaciones de dinero.”²³¹

Sociedad metalizada donde todos y cada uno de los ámbitos del humano son cosificados y mercantilizados: lo sexual, lo biológico, lo afectivo, etc.

¿Dime por favor una dimensión de lo humano, que para su ejecución-desarrollo-manifestación, no necesite un elemento material, un insumo, elemento, instrumento, para el cual requieras -para su adquisición-, recursos económicos? Obvio, mismos que sólo podrás conseguir vendiéndote, prostituyéndose, alquilando tu fuerza de trabajo.

Respuesta: nada, ninguno. Entornos, lugares, vidas, aprendizajes y experiencias que siempre estarán mediados por procesos de mercado.

Se nos recuerda nuevamente, un poco, a la enorme y genial mente que fue Giovanni Papini, cuando comenta en su Diario, que quizás el nazareno lloró en el monte de los olivos, no por él, sino por la humanidad; lágrimas que caen por un motivo más bien culposo, puesto que él sabía perfectamente que en la estructuración del humano, solo había quedado como constante, su camino presuroso a lo oscuro e inicuo. Humanidad que habla del bien mientras hace el mal, y se describe a sí misma como honrada, pura y piadosa, mientras estafa, roba, oprime y asesina.

Avanza la trama; el viejo oso gruñón llega al infierno buscando a su amada, y la encuentra transformada en Armando, comenzando el juego seductivo final; aman y hablan, ella/él dirá en torno al sublime Eros...

231 Marx, Manifiesto del Partido Comunista, p 57.

“Ella estuvo conversando conmigo acerca de Armando y de la niñez, la mía y la suya propia, aquellos años anteriores a la madurez sexual, en los cuales la capacidad de amar abarca no sólo a los sexos, sino a todo y a todas las cosas, lo material y lo espiritual, y todo dotado de la magia del amor y de la fabulosa capacidad de transformación, que únicamente a los elegidos y a los poetas les retorna a veces en las últimas épocas de la vida.”²³²

El acto de querer, el impulso a amar, entendido como multidireccional y multidimensional, teniendo el mismo valor, sentido e intensidad crear lazos e impulsos afectivos para con una rosa, una estrella o una abuelita, que por un hombre, perrito, planta o mujer. Vivir porque sí, amar por que sí, sin importar quién o qué es el objetivo de esa pleamar profunda y amorosa.

Pues bien, comienzan las funciones en el teatro mágico de Pablo, tras haber, en el suicidio simbólico, superado Harry su reduccionista dicotomía humano-lobo. Y he aquí que la primer puerta-función-mundo en la que entró el multidimensional Haller, fue la Montería de Automóviles. Ahí resonaba la clásica dialéctica Sociedad vs. Naturaleza...

“En todas las paredes anuncios fieros y magníficamente llamativos invitaban a toda la nación, en letras gigantesas que ardían como antorchas, a ponerse al fin al lado de los hombres contra las máquinas; a asesinar por fin a los ricos opulentos, bien vestidos y perfumados, que con ayuda de las máquinas sacaban el jugo a los demás, y hacer polvo a la vez a sus grandes automóviles, que no cesaban de toser, de gruñir con mala intención y de hacer un ruido infernal; a incendiar por último las fábricas y barrer y despoblar un poco la tierra profanada, para que pudiera volver a salir la hierba y surgir otra vez del polvoriento mundo de cemento algo así como bosques, praderas, pastos, arroyos y marismas.

Otros anuncios, en cambio, en colores más finos y menos infantiles, redactados en una forma muy inteligente y espiritual, prevenían con afán a todos los propietarios y a todos los circunspectos contra el caos amenazador de la anarquía, cantaban con verdadera emoción la bendición del orden, del trabajo, de la propiedad, de la cultura, del derecho, y ensalzaban las máquinas como la más alta y última conquista del hombre, con cuya ayuda habríamos de convertirnos en dioses.”²³³

Un extremo, con un enfoque rousseauniano, naturalista, optando y defendiendo el regreso a lo primigenio, al salvaje bueno y a la madre naturaleza, dejando de lado y destruyendo a la culturización que tanto corrompió al hombre.

232 Hesse, El Lobo Estepario, p 199.

233 Hesse, El Lobo Estepario, p 215.

Por otro lado, el enfoque socializante y tecnicificante que nos permitió avanzar más allá del charco de agua junto a la cueva, superar al ser carroñero y medroso de la oscuridad y de las bestias, que gracias a la máquina (que es concretización -en tecnología- del conocimiento), ha podido *videar* los abismos y palpar los cuásares.

Opta el viejo cánido por la ruta de aquellos a quienes les faltaba aire para respirar, para quienes ya no les sabía bien la vida, y con afán destructivo y de exterminio para con el mundo civilizado de hojalata, se lanza, con terrible alegría a la lucha. Batalla que lo pone de frente -en la tarjeta de identificación de una de sus víctimas-, con la Dialéctica, que nos llevaría a una tetraléctica, en la cual tú eres eso: una subjetividad que es parte de la totalidad, que va de *eso* reducido, proyectivo, pretérito, finito y falaz a *Aquello* completo, atemporal y veraz; de lo subjetivo a lo objetivo, de lo ilusorio a lo divino, del fango a las estrellas.

Por cierto, pequeñas hipótesis, así como en otro momento hemos comentado que es bastante probable que Carl Rogers se basará en la Anna Karenina de Tolstói para elaborar su propuesta de relaciones satelitales, así también inferimos la enorme influencia de Hesse, específicamente en esta parte de la guerra contra las máquinas, con lo desarrollado por Bradbury en su historia de Montag.

Las persecuciones de los vehículos a las personas, es algo que parece más que una coincidencia, y si a esas vamos, podría ser que también lo retomó en un hermoso tributo, Robert Young en su excelentísimo relato “Treinta días tenía septiembre”, donde la vida gira *Toda* en su placer, fin y deseo, en torno a las máquinas y su galopar, quedando de lado el contacto y la intersubjetividad. Danby y su nostalgia de autonomía, diálogo, reflexión, aprendizaje y crítica, más allá de la omnipresencia de la televisión y del rugido ensordecedor de las máquinas.

Como tal, la repetición no es algo malo; así como tenemos en Miller un antecedente de Bukowski, tenemos como honroso precedente en el Tommy de los Who, al Muro de Waters y Gilmour, así también Hesse aparece como un referente valioso y sustancioso de ideas que necesitan seguir siendo desarrolladas, permeando y difundándose por lo menos con nuestros cercanos. Nuestra voz es débil, pero las ideas que enarbolamos -que no son nuestras, sino que vienen de los perros viejos y son para la banda- no lo son.

Un momento que ubicamos como pesimista, aquel donde el amigo Gustavo se encara con el fiscal, criticándolo por haber condenado y mandado a matar a pobres diablos...

“La noción del deber ciertamente que no la conozco; no la conozco ya. En otro tiempo me dio mucho que hacer por razón de mi oficio; yo era profesor de Teología. Además fui soldado y estuve en la guerra. Lo que me parecía que era el deber y lo que me fue ordenado en toda ocasión por las autoridades y los superiores, todo ello no era bueno de verdad; hubiera preferido hacer siempre lo contrario.

Pero aun cuando no conozca ya el concepto del deber, conozco, sin embargo, el de la culpa; acaso son los dos la misma cosa. Por haberme traído al mundo una madre, ya soy culpable, ya estoy condenado a vivir, estoy obligado a pertenecer a un Estado, a ser soldado, a pagar impuestos para armamentos.

Y ahora, en este momento, la culpa de vivir me ha llevado otra vez, como antaño en la guerra, a tener que matar. Y en esta ocasión no mato con repugnancia, me he rendido a la culpa, no tengo nada en contra de que este mundo sobrecargado y necio salte en pedazos; yo ayudo con gusto, y con gusto sucumbo yo mismo a la vez.”²³⁴

Culpable de nacer, puesto que con nuestra vida estamos aumentando el absurdo: por el hecho de nacer estamos perpetuando lo distendido y utilitario; eficiencia pragmática que hace de cada recién nacido, un futuro e inexorable soldado, obrero o administrativo, nadie se salva, no hay futuro. Pero a su vez, esa misma culpa, ahora por estar vivos, nos lleva a la única rebelión que realmente tiene esencia, no contra los padres, vecinos o compatriotas que solo son bestias como nosotros, sino contra al amo.

Morir no siendo reses; desangrándonos, pero por lo menos ganando algo de conciencia, claridad y elección, aunque sea por nuestros últimos momentos, que en verdad podremos decir que sí son de libre albedrío; toda la vida bestias engeguedidas, sólo al final verdaderos humanos.

Solo en esos instantes, en los que colapsa la neurona ante el desangre y la asfixia, podremos decir que sí fuimos, hicimos y estuvimos vivos; más vale tarde que nunca, y preferible poco a nada.

Algo irracional (pero no obstante con sentido) lo de matar para reducir el número y dejar descansar a nuestra sobrepoblada y cargada madre tierra, esperando que ojalá en otro momento las medidas de organización se hagan con enfoques y medios un poco más razonables.

234 Hesse, El Lobo Estepario, p 222.

Acto compulsivo, dado que tanto el azul como el rojo o el amarillo, han violentado y despojado a lo humano y a la vida de un modo terrible y horrible; machaqueo infernal para objetivos pueriles, dejando cualquier alto ideal convertido en piltrafa y en cliché. Se podría incluso ennoblecer un bombardeo o genocidio, cuando se hiciera por motivos superiores, pero por cualquier otra cuestión yóica, no. Nunca. Como dijo el viejo cánido: ojalá no solo los egipcios hubieran volado en pedazos, sino absolutamente toda la humanidad.

Cuando Mr. Haller pasa a la siguiente puertecilla, rotulada como “Instrucciones para la reconstrucción de la personalidad”, se nos sugiere cierta lógica; dice así...

“La idea equivocada y funesta de que el hombre sea una unidad permanente, le es a usted conocida. También sabe que el hombre consta de una multitud de almas, de muchísimos yos.

Descomponer en estas numerosas figuras la aparente unidad de la persona se tiene por locura, la ciencia ha inventado para ello el nombre de esquizofrenia. La ciencia tiene en esto razón en cuanto es natural que ninguna multiplicidad puede dominarse sin dirección, sin un cierto orden y agrupamiento. En cambio, no tiene razón en creer que sólo es posible un orden único, férreo y para toda la vida, de los muchos sub-yos.

Este error de la ciencia trae no pocas consecuencias desagradables; su valor está exclusivamente en que los maestros y educadores puestos por el Estado ven su trabajo simplificado y se evitan el pensar y la experimentación.

Como consecuencia de aquel error pasan muchos hombres por “normales”, y hasta por representar un gran valor social, seres que están irremisiblemente locos; y a la inversa, tienen a muchos por locos, que son realmente genios.

Nosotros completamos por eso la psicología defectuosa de la ciencia con el concepto de lo que llamamos arte reconstructivo. Al que ha experimentado la descomposición de su yo le enseñamos que los trozos pueden acoplarse siempre en el orden que se quiera, y que con ellos se logra una ilimitada diversidad del juego de la vida. Lo mismo que los poetas crean un drama con un puñado de figuras, así construimos nosotros con las figuras de nuestros yos separados constantemente grupos nuevos, con distintos juegos y perspectivas, con situaciones eternamente renovadas. ¡Vea usted!”²³⁵

Entonces, el hecho de que sea el humano multidimensional, no implica caos, desorden, destrucción u otro tipo de linealidad, antes bien, tenemos que en esa complejidad y

235 Hesse, El Lobo Estepario, pp 229-230.

variabilidad, surge una metafísica diferente, una conjunción óptica, epistémica y ética distintas a las que la castrante simplificación occidentalizante produce.

Sí, sabemos cuántos perros rabiosos hay en este planeta pestilente, pero también estamos concientes de que el aculturamiento simplemente amaestra a esos chacales sarnosos convirtiéndolos en jueces, maestros y policías, pero hay otras opciones más allá de blanco o negro, biologicismo o culturalismo, que permiten nuevas sendas e intentos de acción y descubrimiento.

Nuevos grupos, nuevas familias, distintos lazos y amistades y enemigos, diversas comunidades, tiempos, alianzas y batallas; perteneciendo al mismo universo, comprometidos en el origen, pero con fines y caminos diversos.

Sigue una parte extraña para aquellos que somos afectos al viejo Sinclair, puesto que expone una faceta emocional y romántica, en torno a la dinámica intergenérica; nos dirá, cuando entra el siguiente mundo del teatrillo, que toda su vida y amores pasados fueron difusos y falsos, llenos de terrible desventura, debido a su falta de valor, debido a la debilidad que tuvo al haber dejado marchar a esa primera flor que osó adorar, pero, que en ese mundo mágico, eso se podía solventar. Y así, fue viviendo, por un lado de manera físicamente tímida, pero con mucho amor y alegría, los deseos, sueños y posibilidades con esos seres fragantes que en otros tiempos, en otros veranos, meses y días amó.

Una redención emocional donde por fin pudo entregarse netamente al contacto afectivo con el otro y la otra; compenetración y acompañamiento no turbado por la razón instrumental, no martirizado por el burdo hedonismo, no cohibido por el idealizador, por el celoso o el hipócrita moralista.

Corazón abierto, abismo rosado, besos, afectos, desfallecimientos y entregas, torbellinescas y tiernas, todas hermosas.

Pero, al acabar esa faceta y modalidad, el fin: la tribulación y la fatalidad.

La última puerta: matar por amor; en verdad, la vida siempre es terrible, ¿o no?

No obstante, si asumimos y tenemos culpa, tenemos qué responder, ser responsables.

Para ello, se hace necesario purgar lo que tenemos de histórico; lavar lo que en el humano deviene de su contextualidad, de sus condiciones espaciotemporales, y

después de esa criba, ver si hay algo verdaderamente personal en la historia, en la línea, en el árbol, en el proyecto humano, o si todo el proceder y sus resultados no fueron más que volutas vacías, juegos sin sentido, bagatelas, frivolidades y perversiones vacuas, pueriles e idiotas.

En retrospectiva, toda la vida humana es falaz, equívoca y errónea. ¿O no?

Evidencia que nos condena ante la innegable menospreciación que deriva de la galimatías ridícula y vergonzosa que es la senda humana.

Supuestamente el corretear de siglos debió haber convertido la mediocre inteligencia humana en algo más afilado y maduro, pero la verdad es que eso no ha ocurrido, es un hecho innegable nuestro fracaso cognitivo.

Callejones de salida evolutivos que ya no nos dejarán escapar de ésta estupidez que es una esclavitud congénita, inexorable y hereditaria.

Cuando cae la careta, se borra la sonrisa y se abren los ojos, la vida verdadera tiene un horrible sabor amargo.

La vida humana y su supuesta magnificencia, tan solo carmín sobre la cara de un muerto, que no alcanza a cubrir ni su engaño ni su putrefacción.

Nuestra vida moderna, esa mezcla de mucosa bronquial, turbios escupitajos y costras de pus y suciedad.

Evidencias y verdades que no hacen popular a quien las dice, no obstante, la historia pasada y el acto contemporáneo la hacen incontestable.

¿Tienes la desfachatez de negarlo?

¿Quién te paga, infeliz?

¿Qué ganas con ésto, desdichado?

Absurda civilización, pésima cultura, que produce seres, saberes y comunidades necias, inútiles, execrables.

Tiempos que desfiguran lo puro, que destruyen lo elevado, que a todo le arrebatan la esencia y el espíritu.

Horrorosa vida que oprime lo que de bueno tiene el humano.

Para Occidente nada es sagrado, ni ideas ni fenómenos, ni la eternidad ni el tiempo, ni lo divino y mucho menos lo humano; antes bien quisieran saltarse las leyes de la física para escupirlo y destrozarlo omnipotentemente todo.

Podredumbre que invade todo lugar, toda institución, a toda persona.

Miserable y destructiva incultura y frivolidad que todo lo estropea.

Realidad patibularia que todo lo condena y a nadie perdona.

Algunos desean morir, porque no quieren vivir, porque ya quieren descansar y olvidar. ¿Cobardía? No, ojalá, todavía a algo podrían aferrarse, más bien es conciencia y claridad.

Saber y certeza que ante lo groseramente indubitante, cansa; en verdad agota la romería por el infierno exterior e interior.

Es un reto, carrera de resistencia, no perder el conocimiento en el abismo de la iniquidad, porque finalmente ese es el desafío: no dejarnos arrastrar por la estúpida malignidad.

Eso nos recuerda esa sublime y deliciosa visión de los prehispánicos, en la cual se le da un giro alterno al suicidio, diferente a lo que las interpretaciones moralistas y derechistas occidentales y occidentalizadas marcan y programan...

“En ese contexto, por las formas detonantes de la religión hacia el suicidio, los aztecas contaban con un único dios -Huitzilopochtli-, que tenía su lugar específico, para atraer nuevas almas para su sacrificio -guerreros heroicos o cautivos sometidos-, dando pie a la idea suicida, con un valor y sentido vital:

La muerte del hombre para la sobrevivencia del universo, del sol y de los dioses.

A su vez...

No olvidemos a esa otra cultura prehispánica, nuestros antiguos mayas, y su adoración a Ixtab.

Ixtab, la madre sublime, la deidad amorosa, la diosa compasiva, la que entendía el sufrimiento del humano, y que cariñosamente ayudaba a alcanzar el consuelo y descanso para los cuerpos y almas atormentadas.

Ixtab, imagen, deidad y sentido positivos, y que por lo mismo, fue borrada por los poderes y por los occidentales:

Se tenía que prohibir el suicidio, porque el Capital necesita obreros vivos, esclavos activos para mantener el imperio limpio y funcional.

Con los mayas, con Ixtab, el suicidio era positivo; no era algo malo, no era pecaminoso, sino que emerge y se significa como algo vital.”²³⁶

¿Caeremos? Claro que sí:

Ante lo sideral, somos motas de polvo por demás insignificantes en la gran ecuación de la vida. El universo ni se inmutará.

Para terminar ésta capítulo, quisiéramos compartir algo que vimos por ahí, ojalá conociéramos el nombre del autor, lamentablemente fue anónimo, sólo firmado por un tal John Tyler, que dándole un giro a la nimiedad del Ser y a la inexorabilidad del caos y destrucción, nos dice...

“A los misántropos de turno que comentan pestes sobre la raza humana, les digo:

Cuidado con eso de querer demonizar a tu propia especie.

Dicen que somos lo peor porque causamos la mayor destrucción...como si la destrucción no fuera parte del orden cósmico.

A todos los que prestaron atención en clase de Física, les será familiar el termino Entropía. Es el principio que dicta que el universo tiende al caos y a la destrucción. Que nosotros estemos vivos ya es una maravilla, considerando que la mayoría de planetas del universo están deshabitados y son completamente hostiles a la vida.

Y para que encima haya vida sostenible y que evolucione hasta el punto que evolucionamos nosotros, mucha materia y vida tiene que ser destruida también a través de la selección natural y el equilibrio trófico. Ya desde el nivel microscópico pasa. Al nivel macro, tenemos que destruir a millones de insectos y plantas y desplazar a decenas de animales solo para sembrar campos. Luego tenemos que destruir esas plantas al comerlas. Para construir edificios (o siquiera chozas) tenemos que destruir bosques, excavar el hábitat subterráneo de los insectos, mantener a los animales a raya, etc. Casi todo lo que hacemos y debemos hacer para vivir con un estándar de vida relativamente seguro y cómodo involucra destrucción y muerte, por más de que no nos comamos ni un animal...

236 Meza, El Suicidio Derivado del Conflicto Psíquico desde la Religiosidad, p 49.

Y lo mismo va para el resto de los organismos del planeta, incluyendo a las plantas y hongos. Que nosotros lo hagamos más o menos no amerita que andemos odiándonos y demonizándonos por ello. ¿Porque? Porque no hay ninguna otra especie que tenga nuestros números, tamaño, cerebro, manos ni necesidades combinados. Somos una especie animal muy particular como para andar queriendo sujetarnos a los estándares de consumo y destrucción de las demás especies. A los que le gustan las series japonesas les será familiar esta frase:

“Para obtener lo que sea, hace falta dar algo a cambio.”

Cuanto mayor sea, mayor el precio.

Y gran parte de ese precio fue necesario de pagar solo para que pudiésemos dejar de morir de resfriado a los 15 años, o devorados por lobos.

Condenan la contaminación, cuando ningún avance tecnológico aparece de golpe. La planta nuclear de Chernóbil era un avance para no tener que depender de generadores de petróleo o hidroeléctricas que inundan miles de kilómetros cuadrados. Salió mal, sí, en gran parte porque en todo desarrollo hay tropiezos, y cuanto más grande sea la aspiración, mayores pueden ser las caídas. Una vez que se tiene éxito, sin embargo, vale la pena. Si no miren a Suecia y su excelente infraestructura de energía nuclear, la cual es mucho más limpia de lo que la gente cree. Hoy en día podemos darnos el lujo de ser ecofriendly. Que andemos reclamando a nuestros antepasados por eso es como reclamarle a un niño de 3 años porque no puede dar un discurso de graduación de secundaria.

Y como este universo tiende a la destrucción, las especies y ecosistemas en este planeta llevan extinguiéndose en masa desde antes que existiéramos.

La mayoría de las mismas ya no existían para cuando el primer homo sapiens apareció sobre la Tierra.

Lo mismo para los ecosistemas: la destrucción y renacimiento de los mismos es cíclica.

Unas especies de animales y plantas desaparecen, otras las reemplazan. Si nosotros desaparecemos, unas especies son favorecidas, pero otras sufren. No va a estar necesariamente mejor ni peor.

Luego los mismos sobrevivientes desaparecerán...y así sucesivamente hasta que este planeta muera por completo dentro de varios millones de años.

Nosotros no seremos quienes lo destruyan.

¿Que nosotros destruyamos más rápido? Claro, pero eso solo afecta a los seres vivos.

A la Tierra como objeto inerte no le importa en absoluto, eventualmente se volverá a regenerar con especies nuevas y completamente diferentes. Quizás hasta se recupere más rápido si nosotros desaparecemos rápido.

Todas las especies destruyen.

Hay algunas que destruyen más que otras, como la muskrat, la cual acaba con ecosistemas. Los lobos matarían a todos los jabalíes en los bosques si no llegara un punto en el que estos, dado sus pocos números, logran aislarse el tiempo suficiente para reproducirse y repoblar. Los leones masacran palomas por diversión. Los zorros australes matan cientos de pingüinos sin comérselos. En ciertos países, se debate el prohibir la tenencia de gatos, ya que estos matan muchos más animalillos de los que se pueden comer, y ponen en riesgo ecosistemas locales. Los animales herbívoros destruyen toda la vegetación que encuentran hasta que los matan los predadores..., etc.

¿A que quiero llegar?

La mayoría de las especies destruirían todo lo que encuentran si pudieran.

No se detienen porque tengan una conciencia que se los diga.

Lo único que los detiene son la escasez y la depredación.

El ser humano, al menos, tiene mucha más conciencia y capacidad para razonar sobre las consecuencias de sus acciones, si bien no es infalible. Hace un tiempo ya que estamos invirtiendo en ser más ecológicos y cuidar más la naturaleza. Estamos reintroduciendo especies desaparecidas a sus antiguos hábitats, regenerando ecosistemas. Eso no lo hace ninguna otra especie, que yo sepa.

Así que no, no somos parásitos malignos. Somos seres vivos orgánicos igual que los demás y actuamos como tales... con la única diferencia de que tenemos un cerebro más evolucionado.

Una extinción solo es “mejor o peor” desde la perspectiva de los seres afectados.

Al planeta ni le importa en lo más mínimo, eventualmente se regenera y aparecen otras especies.

Que una extinción sea más rápida o lenta no es realmente algo tan terrible pensándolo así. Una extinción puede ser muy súbita, pero al final la Tierra lo sobrepasa.

Pasaran varios millones de años más de repetidas extinciones para que este planeta muera por completo.

No seremos nosotros quienes lo maten.

No somos ni virus ni parásitos.

El ser humano, al fin y al cabo es parte de la naturaleza. "Adaptarse a la naturaleza" no es un imperativo ni ninguna ley divina que siempre se haya debido cumplir a rajatabla. De no habernos esforzado por querer superarnos y dejar de ser tan vulnerables a los elementos, hoy tu y yo podríamos estar viviendo en chozas con terror a un vendaval, o muriendo de un simple resfriado a los 25 años, o siendo devorados por algún tigre en la selva, o matándonos con la tribu de al lado.

Fue necesario que causáramos cierto nivel de destrucción para dejar de ser tan vulnerables a los elementos y desarrollarnos tecnológicamente. El "adaptarse a la naturaleza" sin nuestra tecnología es poco más que una lucha constante para no morir o ser devorado el día de mañana.

Los animales y las tribus no la tienen tan linda como lo pintan algunos.

Ahora que ya no somos tan vulnerables a los elementos, podemos darnos el lujo de ser ecofriendly y de reconstruir el daño.

Destruir y consumir es algo que hacen prácticamente todos los macroorganismos (vertebrados e invertebrados) de este planeta. Lo único que evita que devasten todo a su paso son la depredación o el aislamiento/escasez. En nuestro caso, ha sido nuestra inteligencia. Eso no lo hacen los virus.

¿Quieres algunos otros ejemplos de lo rapaces y sádicos que pueden ser los seres vivos?

- 1- Las orcas se divierten con su presa antes de matarla, no muy diferente a como la carne del toro de lidia es faenada.
- 2- Los delfines nariz de botella matan brutalmente a las marsopas, sin comérselas después ni tampoco para eliminar competencia.
- 3- Los gatos muchas veces ni se comen los animalillos que cazan, los hacen sufrir, y luego hasta dejan los cadáveres en lugares muy particulares, en ocasiones se los dejan a sus dueños como si de un trofeo u ofrenda se tratara. Hay países en los que se ha debatido prohibir la tenencia de gatos debido a que estos llegan casi a extinguir la micro fauna local. Ellos también destruyen en masa, y destruirían aún más si tuvieran nuestra inteligencia.
- 4- Los zorros en Australia masacran decenas de Wallabies por día, sin comerse a casi ninguno y sin motivos de competencia. Algo similar hacen las hienas, leopardos y leones con otras especies en África. Los leones masacran palomas solo por la diversión y lo excitante.

- 5- Los chimpancés canibalizan a sus enemigos y guerrear con otros clanes.
- 6- Las hormigas exterminan o esclavizan a otras colonias.
- 7- Los gorilas matan a las crías de otros por celos.

Negar estos hechos es santificar a los animales, pintándolos como seres puros y superiores, mientras que se demoniza al ser humano... cuando los animales hacen (en su medida) prácticamente lo mismo.

También ellos destruirían todo a su paso si pudieran, pero como se dijo, la depredación y la escasez se lo impiden. El ser humano, por otra parte, implementa su inteligencia para moderarse y reconstruir el daño que ha hecho voluntariamente. Hasta donde sé, ningún otro animal hace eso.”

Entonces, la naturaleza es Shiva, Brahmá y Visnú, madre predadora, sádica y asesina, pero de ella misma surgen conciencias que servirán a sus fines creativos. Dura, justa, terminante, equilibrante y posibilitante; sin homínidos, el universo seguirá, la vida perdura por encima de los sentimentalismos del minúsculo humano.

El abismo es la puerta a otras realidades, así como la destrucción provee piedras para la edificación del siguiente estadio.

Los perros viejos nos esperan.

Ya pensaremos en algo...

Procedemos con el cierre de éste apartado.

CONCLUSIÓN CAPITULAR

Ser un Esteparario es cansado.

Es duro, es pesado, porque no es gratificado y antes bien se es atacado.

Es honorable, pero no es reconocido ni retribuido ni agradecido.

No es algo que sea gozoso, porque no es placentero. De hecho, es contraintuitivo.

Y no es placentero, porque es enfrentarse y contraponerse a este río de mierda que es la tierra cosificada, occidentalizada, utilitaria e instrumental.

La vida, la existencia, el tiempo, es fluido, placentero y suave para que el que flota y confluye con la marea inercial de mentira, de iniquidad, de corrupción y deshonestidad.

Y ellos duermen mejor.

Y no deberían.

Ellos: los alienados, los cómplices, los operadores, los cosificados, los institucionalizados, los derechistas, los burócratas, los que lamen botas, los que agachan la cerviz, los que dan la suave, los que adulan a la jefa, los que soportan al coordinador, los que palian al director, esos, ellos son los que ascienden, “mejoran” y “trascienden” en la estructura piramidal de esta sociedad predatora.

De ellos son las oportunidades, los ascensos: los que se sincronizan con los códigos manipulatorios (probadita de poder-reconocimiento-posesiones), que pierden y obtienen, que dejan dignidad, libertad y creatividad a cambio de un buen plato de lentejas. Aunque claro, posteriormente la vacuidad, complicidad e iniquidad les cobren en violencia explícita o en transducción física su entrega derechista.

Elegir “una buena profesión”, un “matrimonio decoroso”, una “educación de calidad”, al final te destrozarán: un sentido-significado superfluo, preconcebido, predeterminado, no tarda mucho en marchitarse. Se desgasta y queda (si aún tienes algo de conciencia, poquito de lóbulo pre-frontal) la sensación de haber sido violado, engañado, desechado. Y así fue. Te vendiste y la sensación desapareció. La ganga no fue tal. El vendedor mintió.

Tenía que ser.

Ser un Lobo Estepario tiene un sentido y una necesidad. Es compulsivo. Es necesario testimoniar lo alterno.

Cualquiera (ya lo dijo el Viejo Cánido) puede memorizar, evocar, comparar, incluso teorizar, un simple malabaréo de vocablos y datos. Lo primordial: praxis, vivenciar y sentir el concepto.

No basta con verbalizar. Eso es nada.

Lo verdaderamente trascendente y necesario es vivir el ideal, sentir la teoría.

Porque si no, sólo se será una *Intelligentsia*, un Epistemócrata, un abarrotero del pensamiento, un burócrata académico, un intelectualoide, un hípster, un posero.

De esos, ya hay muchos, de hecho millones.

Cerebritos, genios, hombres y mujeres brillantes, muy leídos y *escritos*, pero sin pizca de compromiso y congruencia, sin nada de conciencia social y de humanismo, con cero acciones y vivenciación.

No moldean, no modelan el ideal. Lo hablan pero no lo ejecutan.

Dice un viejo uruguayo: “Hay qué vivir como se piensa. De lo contrario, pensarás como vives”.

¿Y si vives como un derechista congruente, o como un izquierdoso incongruente?
¿Eso en qué te convierte?

Definitivamente no en una buena persona. Sino en un cómplice, un masificado.

La muerte no libera al Estepario, sólo es un descanso. Cambio de vehículo para seguir caminando e intentado y testimoniando.

Ellos duermen mejor, y no deberían.

Pero bueno, ¿nadie dijo que fuera fácil, o no?

Ese es el reto: no dejarse arrastrar por la estúpida mentira, la comodidad y complicidad.

No dejarse apabullar o engañar o comprar por la inercia, por las instituciones y todos sus malditos vicios. Continuar resistiendo.

Es necesario. Es compulsivo.

Desgasta y agota la senda esteparia, entre otras cosas por la raza...

Como Reich lo señaló, es necesario incidir, analizar y contrastar los elementos vitales que en este contexto aparecen barnizados -sospechosamente- con las

designaciones “privados”, ejemplo de ello los ámbitos de la genitalidad, la afectividad, los hijos.

Cada que toco esos temas, sean letrados o iletrados, norteños, sureños o ciudadanos, se indignan, se enojan por los enunciados que se exponen, con un lenguaje acorde a su contexto y “educación” señalan coléricos lo negativo de lo referido. Dicen que “no debo meterme en sus asuntos”, que “son cosas que son de cada quien”, que “cada uno puede pensar lo que quiera”, y sentencias por el estilo, que son extremadamente cuestionables y peligrosas porque simplemente es la externación de la introyección de los comandos de la hegemonía.

Repiten como niños de primaria lo que su figura de autoridad y conocimiento les ha inculcado.

Y como buenos condicionados, amén de lamer la cadena que les colocó el poder, atacan al que la cuestiona y defienden al que los domina.

Actitud extremadamente negativa, porque como ya lo señalamos bajo la psicología política:

- Se afectan a ellos mismos, dejan que alguien tome las riendas de su vida.
- No es algo que ellos hayan elegido genuinamente.
- No es algo que les sirva, que sea racional, que tenga consecuencias vitales, enriquecedoras y complejizadoras.
- Es algo que lastima a la persona, la empantana en situaciones irracionales: tóxicas, estériles, dolorosas, instrumentales.
- Él, el asalariado adoctrinado sale afectado, porque alguien -la camarilla financiera- está siendo en esa explotación de la población y explotación del entorno, beneficiada; favorecida con recursos que servirán para seguir manteniendo y expandiendo su imperio.
- Y finalmente, ojalá solo la persona “individual” sea afectada por las relaciones-situaciones-decisiones irracionales, pero no: con su estupidez arrastra a sus allegados, afecta desde lo micro a lo macro. A eso se refería Sartre con nuestra responsabilidad con toda la humanidad: elegimos, y desde ese acto micro, al conjuntarse con el actuar de otros condicionados,

construimos lo macro, sostenemos estructuras que serán instrumentales y verticales.

Entonces, se ofenden con su servidor porque toca cosas que son “íntimas”, “personales”, “privadas”, pero no caen en la cuenta de que alguien ya se metió en su cabeza, ya los engañó y controla.

En ese sentido, comentarios finales sobre la genitalidad, la afectividad y la reproducción.

La genitalidad...

¿Les ha pasado -sobre todo si eres mujer- que las primeras veces que comienzas el acto erótico y genital con una nueva pareja sexual, tienes ciertas reticencias a mostrar abiertamente tu corporalidad?

¿Te ha pasado que incluso en la intimidad de tu hogar, sin testigos, al verte al espejo desnudo o desnuda, sientes cierta incomodidad, recelo o inconformidad con lo que se refleja?

¿Te hubiese gustado en tu cuerpo, otro fenotipo, otro tono de piel o proporciones?

¿Has gastado cantidades representativas de tu sueldo en maquillajes, tratamientos, pinturas, gimnasio, ropa?

Bueno, sociológicamente lo explicamos con que la persona fue inoculada por los arquetipos (por muchos de ellos, pero en este caso específicamente con los Estéticos) programados por el Poder, y de esa manera, tiene la “sugerencia” de corporalizar el respectivo estereotipo, acoplarse a ese criterio externo.

Criterio estético que le dará o al menos le prometerá -sin importar si es hombre o mujer, y dejando de lado la supuesta inteligencia y preparación académica- identidad, crecimiento, distinción, belleza, seguridad, estatus o de menos gratificación. Claro que para ello tendrá que someterse a la plusvalía, a trabajo socialmente innecesario, a procesos agotadores, en pos de conseguir recursos para poder pagar esos elementos que mediarán entre su anhelo-deseo-necesidad de “mejorar”, de “ser más”, de ser “guapo” o “bella”.

La afectividad...

¿En algún momento te descubriste con la dolorosa, vergonzosa y asqueante sensación y descubrimiento de que estabas duplicando, reproduciendo, perpetuando y repitiendo, algunos de los actos, criterios, modos y esquemas, sobre todo negativos que viste modelados en tus padres?

Si eres mujer, ¿en algún momento notaste que estabas actuando con alguno de los acto-elecciones-actitudes que precisamente criticabas en tu madre?

Hombre, ¿alguna vez tomaste conciencia de que estabas repitiendo aquellas cosas que decididamente señalabas y reprochabas en tu papá?

¿Rezaste alguna vez por no acabar siendo y/o haciendo lo que hacía alguno de tus padres, y luego, estúpidamente te encontrabas haciendo y siendo lo mismo?

¿Ya te pasó?

Bueno, pues no solamente en los ámbitos laborales se repiten, se transmite la negatividad estúpida de los progenitores, pues esos mismos esquemas negativos, también permearán en buena parte en los modos en que llevas tus procesos de interacción, ya seas hombre, mujer, hetero u homo.

Así, varias de tus elecciones de pareja y tipos de convivencia serán reflejo -obviamente negativo- de aquello que viste y padeciste en tu entorno, en tu crianza, en tu contexto socioeconómico-cultural. Interacción producto de los respectivos medios que programan la ideología y la conciencia de clase de ese ámbito.

Tú hombre y tú mujer, manteniendo relaciones, intentos de sentimiento, búsqueda de amor, programada por los señalamientos manipulatorios de las clases altas.

Viviendo tu relación con tus parejas afectivas, pero en ellas perpetuando modelos neuróticos, esquemáticos, dañinos, inútiles, que no funcionan y que te dejarán asqueada, maltratada, malhumorado, frustrado.

He ahí las consecuencias de guiar tu vida con los criterios contextuales e ideológicos que vez en tus padres y en los medios de comunicación.

Esa desazón, el malestar, es la consecuencia de tus actos, de tu pasividad, de tu mediocridad.

La reproducción...

Cuando comento éste tópico con o: frente a mujeres adultas madres, académicas adultas madres, académicas casadas y madres, académicas madres solteras, es una de las interpretaciones que más generan molestias y de hecho reacciones viscerales, que son como hemos dicho manifestaciones del condicionamiento neurótico del Ser.

La idea básica es: no se elige ser madre.

Tener hijos no es netamente, medularmente, genuinamente una elección.

No es algo que decida libremente la mujer.

Recordemos:

Hay diversos factores que inciden en la estructuración y discurrir del Ser: lo biológico, lo neuronal, lo etológico, lo contextual-social-histórico²³⁷, y lo transpersonal.

Fuerzas que inciden en lo macro y micro, en lo interno y externo, en lo público y privado, y de la conjunción de esos factores, se produce un cierto tipo de humano y de comunidad.

Entonces, la suma de factores que conforman el Ser, las facciones que se conjugan en la complejidad del humano (biológico, etológico, social y transpersonal) se combinan y enfocan por sí solos a la persona a cierto derrotero de vida.

Ahora, entra el Poder, y la hegemonía, que no es tonta ni ingenua ni descuidada, tiende a bien manipular esas fuerzas, esos factores -biológico/etológico/social/transpersonal-, en pos de moldearlos, en pos de servirse de ellos, enfocarlos, focalizarlos, regularlos, mediarlos de tal modo que produzcan un tipo de persona, un tipo de hombre y mujer con características que permitan y favorezcan la verticalidad y utilitarismo de la estructura que quieren, necesitan y disfrutan las clases altas.

Las fuerzas económicamente poderosas tienen a su servicio a los diversos *Cratas* para enfilar y modificar los factores de conformación del Ser, para encuadrarlos a sus criterios controladores.

237 Aquí entraría: lo familiar, afectivo, sexual, económico, genérico y cognitivo, en un sentido lato, lo cultural.

Entonces, si ya de por sí los factores de conformación del Ser son poderosos, atávicos, milenarios, al ser manipulados por los sujetos de conocimiento del Poder, alcanzarán rangos monstruosos de deformación y manipulación.

Y se enfocan en todos los ámbitos de la vida de la persona.

La reproducción no está eximida

Si por sí solos lo biológico, lo hormonal, lo electroquímico y estructural tienen una influencia fortísima en la conciencia, alcances, actividades y funcionamiento de la persona, ahora, al ser conjuntados con otros factores conformadores, el resultado será casi definitivo.

Ya por su estructuración biológica y rol y clasificación etológica, el mamífero social humano en general, y la mujer en específico, contienen dentro de sí conducta animal, conducta de especie y conducta de género, a eso se aúna, la redirección ideológica.

Ya tan solo desde lo biológico y etológico la mujer tiene la programación e influencia para jugar un rol reproductor, que por la recompensa somatosensorial se ve disfrazada como gratificadora.

Sumado a eso, la acción-proceso-función es pintada, barnizada, racionalizada y sublimada como con sentidos altos, puros, trascendentes, significativos.

Esa resignificación sublimante y exaltante la programan las hegemonías y la difunden las culturas de medios.

Entonces, tenemos de menos tres factores que confluyen para engañar, para nublar, para hacer creer a la mujer que ella está “eligiendo”, “decidiendo”, “asumiendo y optando” por la maternidad. No es así.

Es como la persona inculta o culta-irreflexiva que considera que la democracia existe, y que en la votación él/ella eligió a un gobernante que trabajará por y para la población.

Ignorancia, irreflexividad, desinformación.

Y también algo de estupidez y complicidad, asumámoslo.

Así, la suma de factores engañan a la mujer, manipulan al género femenino, nublan la conciencia de la fémina y le hacen creer que ella siguió una ruta que es elección personal.

No lo es, simplemente sigue cumpliendo el rol que ya la Grecia misógina del siglo IV antes de nuestra Era les programaba: básicamente incubadoras.

Incubadoras de la nobleza, para expandir y consolidar sus círculos.

Incubadoras de las clases medias y bajas, para que produzcan los diversos cuadros que necesita la colonia, básicamente para generar más esclavos.

Y si el entorno social está saturado, eso les cae de perlas, dado que al inundarse el ambiente de diversos asalariados, los empleos serán de más exigencia y peor pago.

En entornos invadidos, en neocolonias como México, no hay estrictos y genuinos controles de la natalidad: es más redituable para el sistema tener inundado de población, a la que deliberadamente deja sin servicios y sin atención; y los que quieran trabajar, tendrán qué dejarse explotar y despojar. No exigir, nunca criticar, porque detrás de ellos hay miles que matarían por ese trabajo incluso con menos sueldo.

La mujer no decide tener hijos, es manipulada y programada para producir empleados.

La mujer es alienada para producir fuerza de trabajo manual y fuerza de trabajo intelectual, que serán injustamente pagados, que tendrán altos grados de exigencia, y que darán lo mejor de sí, sólo para mantener una estructura piramidal que los usa, rechaza y desecha.

Recapitulando:

- Esas acciones -genitalidad, afectividad, maternidad- están atravesadas por fuerzas (biológicas, etológicas, sociales y transpersonales) que son tendenciadas por el Capital.
- Se manipula esos factores para modelar la reproducción y la interacción a ciertos criterios, que claro, son los del Poder.

- La hegemonía es como un macho, está tan seguro de su poder, que deja aspectos secundarios de su sistema flexibles, para que en niveles micro, la persona crea que elige.
- Desde esas coyunturas, uno puede ir infiriendo lo falaz de la visión oficial del poder.
- Únicamente en esos ámbitos micro, puedo uno resignificar o acoplar ciertos elementos de su existencia.
- Nunca los macro, solo ciertos micro. Nuestra voz y voto llegarán hasta donde se puedan afectar las ganancias de la clase alta.
- Pero incluso ahí, en lo micro, las masas niegan sus propias intuiciones y posibilidades, prefieren seguir arrastrándose con la marea inercial.
- Ahí entra el *habitus*, el sistema de gratificaciones, distinciones, sentidos y significaciones que usa el Capital para convertirnos en cómplices, para acallarnos, para silenciarnos: probaditas de autoridad, posesiones y reconocimiento.
- Entonces, el amante/la amante, la enamorada/el enamorado, el padre/la madre, por influjo de la corporativocracia, “eligen” vivir su genitalidad, afectividad y reproductividad de una manera deformada, como lo marca el Poder.
- Participan, con el introyecto, el arquetipo y la “educación”, en adoctrinar a los nuevos; colaboran a lastimar, agotar y embrutecer a los cercanos.
- Los modos de sexualidad, afectividad y reproducción son regulados por los criterios contextuales, y éstos serán mayoritariamente instrumentales, utilitarios, benéficos para los grandes intereses; solo mínimamente aportarán algo vital, algo racional al Ser.
- Al vivir tu corporalidad, sentimientos y descendencia con los esquemas difundidos e institucionales, no te beneficias, antes bien te afectas, y no solo tú: también manchas y colaboras en la destrucción del Otro y de la comunidad.

La opción micro es intentar lo alterno; buscar ejecutar lo opuesto a lo establecido en el entorno e instituciones (y medios de comunicación) como lo normal y deseable.

El intento por lo menos inmediato de la praxis humanista.

Recuerda: no eliges, sólo aceptas lo que se te impone.

No es elección si tu rango de decisión y acción es lo que ellos te están marcando como ineludible, obvio, lógico, bueno, verdadero, legal, normal, correcto.

La vertiente y posibilidad casi utópica: “simplemente” la aplicación de la praxis humanista: reflexión, contrastación, creación y comprensión.

Eso está en teoría, mínimamente en lo micro, inexistente en lo macro.

Eso hace la labor del humanista, pesada, frustrante; la senda esteparia, un páramo agreste, el erial estéril, desgastante y agotador.

En una nuez:

El intento: contrastar la realidad impuesta por las hegemonías; salir de la cárcel mental donde tú misma te metiste y que de hecho construiste; mundo-prisión hecho de introyectos, sentidos, significados y sobretodo mentiras; falsedades simples, pero no obstante no por ello menos dañinas; falacias tales como que no vales, que solo sirves dentro de un contrato o institución; acuerdos y aparatos que no necesitas -puedes discurrir por ahí, pero nada te obliga a tomarlas en serio-; sólo son herramientas, nada más -es como si te pusieras a adorar, de rodillas, a una escoba, horno o microbús-.

Confía en que hay más y muchos tipos de vida, que no existe el pecado ni la culpa.

Si quieres más existencia y realidad, la tendrás, éste momento sólo es un tramo de la carretera.

*Buscamos caminar para entender.
Buscamos comprender para saber el hacia dónde o el por qué.
Buscamos develar los milenarios misterios que nos acosan, que
nos quitan el sueño.
Y buscamos hacerlo como solo dos personas podrían hacerlo.
La soledad me come, pero aun así, espero escucharte.*

*Y ahora, a lo que sigue:
La gaviota al cielo, la flor al oasis, y el estepario al abismo.
Un buen trato.*

Cierre general

Con base a la anterior revisión analítica, podemos enunciar que la obra del pensador alemán manifiesta un tipo de complejidad en la cual su multixistencialismo o pluriexistencialismo, bien puede aparejarse al paradigma filosófico conocido como Metafísica, dado que en su contenido, en los diálogos, tramas, observaciones y razonamientos, encontramos aserciones contrastantes y devalantes en torno a elementos ontológicos, éticos y epistemológicos.

Los análisis existenciaris de Hesse cuestionan y proponen en torno al Ser, al Hacer y al Saber, cuestiones fundamentales, categorías primordiales para cualquier estudiante y estudioso del fenómeno humano.

Se hace necesario valorar, conocer y retomar los elementos creativos y analíticos que en forma literaria nos ofrece el autor.

Recordemos que en otros tiempos y lugares, la modalidad diálogo -decir verdades usando ficciones, exponer razonamientos a través de tramas y personajes ficticios- era una vía totalmente válida, respetable, para exponer teorías, para difundir pensamiento, para comunicar ideas, para denunciar males. Así, la literatura de Hesse, en nada desmerece a las expresiones más formales para hacer teoría social y teoría política.

El pluriexistencialismo Hesseano se manifiesta como una herramienta heurística para aquellos que buscan encontrar, construir y acceder a una comprensión sobre lo humano, más allá de lo marcado por las teorías, técnicas y métodos hegemónicos y homogenizantes impuestos por Occidente.

Hesse, un pensador alemán de mediados del siglo XX que bien podemos utilizar los habitantes de las neocolonias tercermundistas del 2020, en pos de intentar nuevas sendas vitales:

Caminos menos dolorosos, proyectos más donosos. Seres que verdaderamente vivan y elijan; decisiones, no introyecciones ni condicionantes ni imposiciones.

Algo que es necesario acotar: nuestro texto, al basarse en el Tomo I de la edición de Aguilar, se basó en la distribución que dicho proyecto realizó, un compilado de textos que contiene documentos de la primera y segunda etapa de vida-escritura de Hesse.

La primera, aquella donde sus brotes naturalistas, orientalistas y transpersonales dominan.

La segunda, aquella después de 1914 -la Gran Guerra-, donde su pluma adquiere tintes oscuros, donde sus temáticas, personajes, diálogos y tramas se tornan lóbregos, sórdidos; donde son las dudas, las mentiras, el engaño, la falsedad y el sinsentido de la realidad, de la existencia y la humanidad, lo que medrarán.

Dos Hesse, pre-1914, post-1914. Otro estudio hubiera elegido textos específicamente pertenecientes a una y otra etapa. Nosotros elegimos la distribución de Aguilar, por parecernos una edición extremadamente cuidada, una labor editorial que permite palpar -que cuida-, la *brillantéz* de la prosa y del pensamiento Hesseano.

Una última nota sobre el Maestro Hesse y el Juego de los Abalorios.

Consideramos que es viable considerar el siguiente esquema teórico-existencial:

Dialéctica → Teoría del Actor Red → El Juego de los Abalorios

O dicho de otra manera:

Marx → Latour → Hesse

La superación de opuestos; la conjugación de ámbitos; y vivir el Ideal, sentir el Concepto.

El Juego de los Abalorios en la siguiente secuencia:

- a. **Memoria.** Recabación de códigos y significados.
- b. **Comprensión.** Asimilación, interiorización de la semántica.

- c. **Contrastación.** Cuestionamiento, problematización y negación del paradigma, disciplina y teoría.
- d. **Conjugación** \leftrightarrow **Complementación.** Sumar, integrar, complejizar, profundizar, agregar y adicionar lo más posible de ámbitos de la realidad: económica, cultural, educativa, biológica, neurológica, metabólica, espiritual, afectiva, sexual, material, política, teórica, etológica, ideológica, etc.
- e. **Vivenciación: Sentir y Hacer.** La Praxis. No sólo quedarse en el discurso, en la memoria y el malabaréo conceptual, sino vivenciar y actuar el Concepto. Hacer la Idea. Corporalizar la teoría.

¿Hermann Hesse, campeón de lo obvio, perito de lo evidente, profeta de lo simple?

Si es así, ¿ésto lo hacen los estudiados, eso intentan los investigadores? Me parece que no.

¿Pedírselo al ciudadano a pie es osado?

Creemos que es necesario; el académico como buen burócrata está cómodo, no suda ni se acongoja, ¿pero quién salvará al asalariado, al polvoso, hambreado y aquejado? En sentido estricto nadie, sólo él.

Está imbuido de posibilidades, de potencialidades, pero también de culpas, indiferencia, agotamiento y responsabilidades. El problema es que mientras el burócrata celebra, descansa y piensa en qué va a gastar el aguinaldo, el Otro doliente sufre y se desgasta; en ese sentido, ¿quién tiene más urgencia de verdad, justicia y criticidad?

Recemos y actuemos, el Maestro Hesse nos da la pauta.

Ahora...

Puede haber conocimiento, verdad, justicia y sabiduría de tu lado y de tu causa, pero sin voluntad potente, sin decisiones categóricas, sin actos compulsivos, sin anhelo de acción y poder, nada se va a lograr. Todo eso, ya nos lo han arrebatado.

Las necesidades vitales, su acceso a ellas, se controla.

Las necesidades superfluas se programan, incentivan y metalizan.

La occidentalización nos ha llevado a símiles e ilusiones en cuanto a nuestra presencia en el ámbito público y el rango de voz y voto que tenemos, pero la verdad es que pese a la “posibilidad” expresiva y fáctica que aparentemente tenemos, nuestra presencia y voluntad en torno a los asuntos vitales sigue siendo mínima.

Ni siquiera los jefes y funcionarios tocan en su labor los puntos medulares de los problemas y su resolución.

¿La opción entonces?

Hasta donde toca a éste viejo *maldicionador*, de menos el esfuerzo micro, siquiera el intento inmediato, el desmarque en los ámbitos en donde nos movemos. Es real que esto es cobarde. Podría parecer algo, pero es casi menos que nada, ¿quién más ve otros derroteros?

¿Plausibles, reales, factibles?

¿Hacia dónde iremos?

Vamos caminando, aún no volamos, pero algún día lo haremos...

El Maestro Hesse, una gran mente, un espíritu brillante, es genial; sólo buscamos rescatar y compartir todo lo grande que él fué, pensó y percibió.

Éste, un pequeño tributo a alguien que fué y sigue siendo magnífico, incomparable.

Como hemos dicho: después de los rusos y de los alemanes, ya no hay nada más qué decir sobre el fenómeno humano.

Antes de cerrar nuestro pequeño tributo al Maestro Hesse, continuamos con las últimas tres anotaciones:

- Sobre el “electo”;
- Sobre el hijo del carpintero;
- Y sobre el suicidio.

Sobre el "electo"

Ganó la izquierda. ¿La izquierda dije? No exactamente...

Medios de comunicación, radio, televisión e internet estuvieron inundados, tras los comicios, con las siguientes peroratas: fiesta ciudadana, democracia, voluntad soberana, actitud cívica.

Sobre esto, dos cosas.

Primero:

Ya hemos dicho en varios momentos, guiándonos con los planteamientos teóricos de la psicología política reichiana, que México es una neocolonia tercermundista supeditada a capitales primordialmente norteamericanos, que así como deciden sistema educativo y económico, dirigen el político. Ya se ha dicho.

Complementamos esa explicación con la noción, de que se van rotando los estilos de "liderazgo", van rotándose los modos de autoridad, como en las películas, hay un policía malo y uno bueno; ambos trabajan por y para lo mismo, pero sus modalidades (coercitiva o racional, violenta o dialogadora, derecha o izquierda), son modos distintos de llegar al mismo fin.

Su servidor es de fines de los setentas, en ese periodo han sido "elegidos" presidentes: López Portillo, De la Madrid, Salinas, Zedillo, Fox, Calderón, Peña y ahora Obrador.

En ese orden, López Portillo fue policía malo y De La Madrid policía bueno; Salinas policía malo y Zedillo policía bueno; Fox policía bueno y Calderón policía malo; Peña policía bueno y le toca a Obrador jugar el rol, ponerse el uniforme de policía malo²³⁸.

238 No tenemos tanta suerte para dobletear policías buenos; populismo habrá, pero también ajustes y jalones de orejas, ésto desde las directrices de las clases altas.

Ellos, los monigotes presidenciales no lo eligen, ellos no optan por tal o cual opción.

Así como alguien los inserta, los eleva y elige, así alguien -Reserva Federal, Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional- les dicta cómo, de qué modo, bajo qué enfoque será su actuar.

No deciden ellos ser más o menos tolerantes, más o menos represivos o populistas, eso les viene marcado por esa camarilla financiera con poder metaconstitucional.

Ahora...

No es que con los policías buenos no existan torturas, desaparecidos, levantados, violaciones, sino que en ese momento se reduce, su ejecución y difusión. Los hay, pero se invisibiliza ese actuar.

No es que con los policías malos no existan elementos positivos, claro que sí: los hubo con Stalin, Franco, Porfirio Díaz y Díaz Ordaz; con los policías malos, con los presidentes "malos" habrá gratificación, apoyos y proyectos para la comunidad. Simplemente se dejan en un sentido secundario, tanto en su ejecución como en su difusión, con la población, y en los "medios de comunicación".

Segundo:

De inicio, es importante acotar que la nuestra, la mexicana, no es democracia participativa, sino representativa, en ello debemos entender el nivel y grado de presencia real, de voz, opinión y acción de la persona, del ciudadano.

Una cosa es expresar, cosa que perfectamente se queda en inofensiva sugerencia, y otra enunciar, aseverar, accionar. En la participativa habría eso.

En la representativa no se da, la opinión popular nunca alcanzará a los aspectos medulares de esa realidad social.

Importante no olvidar:

El Poder, a su clásico modo cínico, sigue permitiendo que se filtren aspectos de verdad; ocurre por ejemplo, cuando el ahora "electo" Obrador anunció -ante radio, televisión y plataformas-, explícitamente, directamente, frontalmente, que respetaría empresas e instituciones.

Es cinismo, pero es indicador, de que finalmente no está engañando y que está siendo claro, que seguirá actuando en la unilateralidad occidental.

No es autónomo, no es independiente, no es radical, no es izquierda.

Seguirá respetando a Coca, a Sony, a Wall-Mart, a todos los corporativos que disponen y saquean a la nación.

No está mintiendo, está diciendo la verdad. Eso fue un claro indicador de su vena derechista. ¿Cínico? Quizás, pero no podemos negar que no se correlaciona con la realidad.

Hay distintas estrategias del Poder para colocar a su gente y a sus servos. En ciertas herramientas humanas se utiliza el radicalismo, en otras el victimismo, con Obrador en ésta ocasión fue ésta última; previamente él fue el gritón, descalificador y energúmeno.

Ahora, él es un “héroe” “elegido”, prudente y diplomático, que sirve, que servirá entre otras cosas, para que la gente recobre la confianza en las instituciones.

Una vez más, no defiendo al amarillo, no apoyo al azul, no me inclino al tricolor, simplemente estoy diciendo que él, está igualmente supeditado a lo programado por el colonialista.

Tenemos que estar en lo claro, tenemos que buscar lo cierto; ser partícipes de una mentira colectiva, no es de estudiantes y estudiosos honestos y reflexivos.

Cito a un reflexivo compañero activista que firma con seudónimo²³⁹, que nos dice...

“¡Votaron por el Pri!

Cuando Meade fue el primero antes que nadie en respaldar a AMLO, me cayó el veinte.

Por eso nos dividieron entre los Amlovers y los amlohateres, hasta yo caí en el juego.

Por eso 12 años de campaña y fue intocable.

239 El compañero escribe con las siglas G.F.M., Gramsci Flores Magón.

Por eso la amnistía.

Esto lo tenían armado décadas atrás.

Es una gran obra teatral maestra.

Armaron la sustitución del nuevo PRI con MORENA.

Por eso el *speak* de Juárez, Madero, Cárdenas.

Calmaron y sedujeron a las masas con todo lo que pedían.

Por eso los actores poderosos están escondidos sin moverse, detrás moviendo los hilos (Beltrones, Gamboa, Chong, Grupo Atlacomulco).

Por eso los mercados y Estados Unidos han estado tan en calma y “respetando” nuestro proceso “democrático”.

Por eso el Estadio Azteca, por eso no fue en el zócalo.

¡La víctima del poder, de la “mafia del poder” tendrá siempre más mérito!

Por eso los medios estuvieron sosegados estas elecciones y le dieron tanto espacio a AMLO.

Por eso las votaciones estuvieron tranquilas sin que el “narco” se metiera.

Porque para mantener el poder requieres que te adoren por sobre todas las cosas, sobre tu familia y amigos, porque la esperanza es lo que vendieron y todos la compraron.

Porque ¿en quién podrías confiar el poder del PRI si no era otro a priista?

El del pueblo, el honesto, inmaculado, intachable.

¿Por qué hasta ahora?

Porque como en la comedia todo se trata del *timing*.

Porque por 12 años esperaron pacientemente a que la gente estuviera convencida de que “ya es tiempo de un cambio”.

Si crees que el que ganó fue el pueblo, lamento desilusionarte, sólo te cambiaron de imagen.

Los que mueven el poder en México son los mismos.

Solo les dieron un personaje nuevo en cual creer, para mantener al pueblo apaciguado.

No cabe duda que sabemos tan poco del verdadero poder que mueve a los gobiernos que nos quedamos con los enojos entre nosotros mismos y la gratificación de la mayoría que “ganó” su “candidato”

Nos vendieron un gran show y el mejor show es que nos siguen vendiendo nuestra “democracia”.

Todos los partidos son sólo clubs de simpatías, para creer que existe la alternancia del poder.

Ésto está como para película de Oliver Stone.

Señores:

Tranquilos, no pasará nada, todo seguirá igual.

¡Les garantizo que seguirán felices por décadas, les dieron una gran dosis de esperanza!

¿Ahora vas a decir que también los abstencionistas le dimos el poder?

¡No la jodas!

Moraleja: siguieron votando por el PRI.”

Como dicen por ahí: los gobernantes son los meseros de un restaurante de lujo.

Muchos indicadores.

No ocurrió -como con Peña-, que por las distintas colonias de la capital, andaban corriendo y espantando los “Antorchistas”.

¿Recuerdan que en el 1 de julio del 2018, en las elecciones del Estado de México, tardaron casi dos días en presentar los resultados, y ahora, a nivel nacional, fue en menos de un día?

¿Casualidad?

¿Recuerdas también que con el otro “Cambio” del 1 de diciembre del 2000, con Fox, también desde antes los candidatos oficiales y el presidente en turno reconocieron la “victoria” de ese señor?

¿Notaste alguna diferencia en la manera como los comunicólogos oficiales-derechistas se dirigían antes y se dirigen ahora a peje en su tercer candidatura?

Incluso la enorme difusión de rumores y amagos de fraude, fueron con el propósito de hacer más creíble la elección y el triunfo del ahora electo.

Conjunto de síntomas desde los cuales inferimos la realidad, más allá de lo creído y difundido por las masas y los medios.

Les digo a los niños, les comento a los alumnos, a las sangres nuevas, a las mentes jóvenes:

Cuidado, no subestimen el poder del lado oscuro, es un descuido peligroso e irresponsable.

¿Ustedes creen que los millonarios son malos con los números?

¿Crees que construyes y mantienes un imperio siendo descuidado?

Desde el 2012, la actitud de Obrador fue totalmente distinta; se reconfiguró su personaje de luchador social; gracias a sus mentiras “ganó” unas elecciones; y gracias a ese montaje, el Sistema salió fortalecido.

El Poder lo hizo bien, una vez más.

Se engañó a millones de personas, norteños y sureños, provincianos y chilangos, cultos e incultos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, hetero y homo, millones que legitimaron al sistema con su voto.

Recuerda:

Aunque seas ateo, si vas a misa, estás legitimando el proceso, estás ayudando a mantener esa dinámica, estás coadyuvando con ese teatro.

Cambio de estrategia, el Poder le apostó al victimismo, y claro, a la ingenuidad y necesidad del mexicano.

Con dos fraudes previos, se victimizó al personaje Obrador.

Ahora, él es el ícono resplandeciente de perseverancia, de lucha contra las adversidades, de maniqueísmo plagado de obstáculos, ataques y enemigos, de los cuales el representante de los pobres sale librado. Como en su momento, ésta misma estrategia se aplicó con el Tata.

¿Y la realidad?

¿Qué dice la historia alterna (obvio nunca la oficial)?

Que pese a su presunto carácter de izquierda, se pliegan en lo primordial, en lo esencial, a lo marcado por el imperialismo.

¿Habrá cosas buenas? Claro, si con Franco, Ordaz, Stalin y Díaz lo hubo, ¿por qué no con el elegido por voluntad popular?

Simplemente decimos:

Es un empleado también, es el encargado de cuidar los intereses del jefe; todo el que está en ese juego, es porque el sistema lo insertó, lo apoyó y permitió.

Nadie entra si no respeta las reglas.

Ah, y para los que me tachan de fascista, derechista, vendido y priista, por favor chequen mi tributo a Reich y las Notas sobre los mitos, sujetos de conocimiento y figuras de autoridad, ahí comento acerca del *continuum* explotador y estupidizador que corporalizó el presidencialismo, el partidismo mexicano de todo el siglo XX, a las órdenes de los neocolonialistas gringos.

De lo que me tocó a mí:

De López Portillo a Zedillo, pasando por Fox y Calderón, y rematando con Peña, enunciamos categóricamente que todos ellos son actores que sirvieron en lo alto y en el fondo, a los corporativos. Los gobiernos de “izquierda” en la ciudad de México, de Cárdenas a Mancera, por igual.

Entonces, no, no estuve callado previamente contra el PRI-gobierno, contra el Partido aplanadora, lo comenté pública y privadamente, en mis ámbitos domésticos y en la chamba, en discurso oral y en lenguaje escrito.

Y así mismo comento y concluyo:

Medularmente no habrá diferencias entre lo hecho por el partido oficial, y los sectores y gobernantes de izquierda.

No habrá diferencia entre los priistas y panistas previos, y Obrador.

Aquí concluye este tópico.

Lo siguiente, sobre el naggar, y posteriormente sobre el suicidio.

Pequeñas notas sobre el cristo de J.J. Benítez

Ideas germinales sobre el existencialismo teológico-libertario del hijo del carpintero

El mensaje principal del hijo del carpintero no es la resurrección.

Es saber que hay nuevos ámbitos de la realidad donde estaremos más cerca de la *Fuente*.

Saber que estamos en devenir hacia la base primordial.

La vida como un acercamiento sin juicios, sin presiones, protegidos y amados por *Abba*.

La resurrección, es vulgar, vana, porque implica ciclos repetitivos, la reanudación de procesos viscerales, reducidos; círculo repetitivo donde el Ser una y otra vez está focalizado a la reducción material, histórica y neurótica.

Un tipo viciado de eterno retorno donde se vuelve una y otra vez a la carrera de ratas, a la rueda del hámster, atrapados en nuestros propios miedos, mentiras y ansiedades. Considerando una realidad hecha por un creador punitivo, empapada de pecado, de culpa, de karma, de infierno.

Todo eso es incorrecto

Son mentiras, chantajes y manipulaciones para alejarnos del devenir y auto-construirnos cárceles, dramas y tiranías. La vuelta a la carne, no es crecimiento.

El hijo del carpintero no fue un mesías.

El mesías es una figura reducida, humana en el peor sentido de la palabra: empotrada, visceral, ciega; apasionada a lo vulgar, reducida a un clasismo y nacionalismos simplones, negativos y reduccionistas.

El mesías es un político cualquiera, un general ambicioso, un presidente fraudulento, un caudillo deshonesto: inundado por la irracionalidad del ciclo reducido, del Ser mundano, de la humanidad neurótica, engeguecida y auto-engañante.

El *naggar* no vino a ser un mesías judío, terrenal, político y gobernante.

El hijo del hombre no fue un guerrillero contra-romano resucitado, poderoso y triunfante contra esa facción nacional.

Verlo así, como paladín de un pueblo o raza, es vulgar, simplismo, groseramente reduccionista. Y en ese sentido, tampoco vino a establecer un reino material.

El hijo del carpintero fue el *anti-mesías*.

El anti-mesías está por encima de las temporalidades.

El anti-mesías está por encima de mundanidades.

El anti-mesías está por encima de nacionalidades.

El anti-mesías no cae en chauvinismos, elitismos ni clasismos.

El anti-mesías es creativo, libre, incondicional.

El anti-mesías está en contra de las tradiciones.

El anti-mesías está en contra de las instituciones.

El anti-mesías está en contra de las hegemonías.

Es decir, se contrapone a lo establecido por los consensos, las estructuras, y los poderes.

Sabe que las mayorías están engeguecidas por esas tres facciones homogenizantes:

- Por eso el *naggar* luchó tanto con el ritualismo vacío de la tradición judía;
- Por eso denunció a escribas, fariseos y saduceos;
- De ahí su contraposición a las supersticiones y corrupciones culturales de su entorno;

- Por ello buscó integrar a mujeres, a huérfanos, a bastardos, a extranjeros, a leprosos.

Cosa que odiosamente los pésimos “escritores sagrados”, y su pésima y corrupta iglesia olvidaron y negaron.

- Por eso contrastó la imagen del dios vengativo, voluble, rencoroso, celoso y castigador, tan alejado de su relación afable y amorosa con la divinidad.

El hijo del carpintero encaró y se desmarcó de los modelos de percibir-pensar-sentir-hacer predeterminados, prejuiciados, programados, focalizados a lo irracional.

Denunció lo vacío y negativo de los usos y costumbres impuestos por pretéritas estructuras con interés contemporáneo, tanto en lo familiar, como en lo social y cognoscente.

Jamás se alineó con el proceder de los sectores económicamente poderosos.

Se desfasó del actuar utilitario de las alas derechistas y dominantes de la comunidad.

El anti-mesías denuncia la negativa religiosidad, siendo la suya, una indicación, referencia, ejemplo, idea, comunicación, de espiritualidad libertaria.

La suya, es una transpersonalidad revolucionaria, una metafísica anarquista, una espiritualidad libertaria.

Rechaza, denuncia y contrasta la imagen religiosa del Antiguo Testamento, esa visión monstruosa y sórdida de la vida y del creador; rituales, tradiciones y autoridades tóxicas y estériles que más bien son mantenidas por los servos religiosos y gubernamentales en pos de cuidar los beneficios de las clases altas. Y claro, salvaguardar los platos de cebada y las migajas que les arrojan los potentados.

El naggar enuncia que el humano viene de y va a la Totalidad.

Su mismo nombre y figura física es nada, no importa. Es un vehículo, fue un medio cualquiera.

Lo principal es el mensaje:

Origen trascendente del Ser, y la cofradía total de los humanos al venir de la misma Fuente

Los atados a la carne, los adoradores de lo binario, los seguidores de lo secular, los defensores de lo lineal, serán los que clamen por seguir y regresar al mundo físico, a esta existencia burda, a reencarnar y resucitar.

Al seguir pensando en términos verticales, piensan que la obediencia y el masoquismo los consagra con su autoridad policiaca celestial. No es así.

Eso es mera religión, no la espiritualidad libertaria y revolucionaria que Él vino a comunicar.

Recapitulando:

El mensaje del hijo del carpintero, es un mensaje revolucionario de lo contextual y de lo transpersonal, de lo social y de lo espiritual, aseverando que todo ritual que deviene y es mantenido por las hegemonías -con sus tradiciones y mediadores-, son utilitarismo, derechismo, neurosis, engaño, destrucción.

Si el anti-mesías fuera un mesías cualquiera, estaría en pos de sectores, de clases, de grupos, agendas, naciones, razas e intereses.

No lo es, porque está por encima de esa mezquindad y *ceguedad* neuróticas; se encuentra más allá de la irracionalidad y *rabiosidad* humana.

Ahora, sobre la decisión del cese de la propia existencia...

Acercamiento sobre la eutanasia en tres diferentes partes

El suicidio como una opción vital

PARTE 1. EL HIJO DEL CARPINTERO Y SU COMPROMISO TOTAL

En este planteamiento la eutanasia, el suicidio decidido ante contingencias que inhabilitan las posibilidades existenciales; el acto de cese de la existencia ante una situación que ya no permite el mínimo calidad de vida; tiene dos dimensiones básicas:

Transpersonal, y Ética.

En el sentido transpersonal:

Hay muchas maneras de llegar a la luz. No hay una sola senda de crecimiento.

Por ejemplo, en el Enfoque Gestalt Intrapsíquico -los pieles rojas de Esalen, la costa oeste, con Fritz Perls- se considera que los sueños, el dolor y la culpa son vías existenciales; experiencias que fomentan la expansión de la conciencia, que llevan al crecimiento.

Pero esa vía, no es obligatoria, no es un camino inexorable, no hay necesidad ni obligatoriedad en esa ruta.

Hay muchas y diversas maneras en el *Devenir*.

Si eliges dolor-culpa-sueños, malestar-desazón-lo onírico, en suma la ruta masoquista, esa es tu decisión. Tú lo eliges. Nadie te lo ordena.

Si quieres seguir aferrándote a algo que ya no es vida, pensando que tu masoquismo alegre a alguien en las alturas, es tu elección o tu introyección.

Si aun puedes desplazarte, comer, dormir, discurrir, soñar, buscar y crear, así sea en silla de ruedas o incluso postrado en cama, eso aún es vida. Pero si ya estás muy disminuido sensorial, motriz y cognitivamente, eso ya no es existencia. Estar cual lastre, ya no es vida.

El suicidio es válido como forma de cerrar ciclos, de cambiar de senda, de iniciar procesos, de continuar el crecimiento, en lo alto y en el fondo.

Si ya se dijo que Hitler no está en el infierno, eso nos lleva a entender que es necesario superar el introyecto-condicionamiento del padre vengativo, colérico y voluble, que fabricó ámbitos para castigar a las creaturas que creó.

Si quieres seguir aferrado a la creencia que te inocularon sobre el *Deus Irae*, adelante. Pero esa proyección antropomórfica teológica irracional, que te lleva a crearte e inclinarte a una deidad con los peores vicios humanos, créeme, no es algo que te beneficie a ti, pero sí a la corporativocracia.

Embarras de religiosidad algo que es transpersonal, embadurnas de lo peor humano a lo espiritual.

¿En verdad ya nada es sagrado para tí?

¿Por qué quieres ver a lo divino como una caricatura humana?

¿Por qué le proyectas tus vicios y limitaciones?

¿Para qué la embarras de tus deficiencias y necedades?

¿Es un placer quizás verlo con tus mismos errores y a tu mismo nivel?

¿Eso hace que te sientas menos miserable?

¿Ya te dio el correspondiente placer tu sadismo?

Ahora...

En el plano ético.

En lo ético...

Es necesario que primero hagamos una acotación:

Ojo, cuidado, no olvidar que: **NO TODO ES TRANSPERSONAL.**

Existen las otras fracciones-dimensiones-procesos-componentes del fenómeno humano, cuatro principales: biológico, etológico, social, transpersonal. Sintetizando:

- Lo biológico, lo cortical; adecuada estructuración y funcionamiento de nuestra parte material, fisiológica, y principalmente del sistema nervioso central y periférico.
- Lo etológico, nuestra parte animal, la conducta de especie y de género que nos corresponde por Reino Animal, cordados, mamíferos, homínidos. Los comportamientos cuasi universales a la mayor parte de formas de vida, y los instintos: instinto de agresividad, de sexualidad, de relación.
- Lo social, geopolítica y biopoder; los neocolonialistas influyendo en lo macro y en lo micro, creando realidades comunales y estructuras de personalidad aptas para el control, para la producción y el consumo.
- Lo transpersonal; la dimensión más cualitativa del Ser; aspectos, realidades y vivencias que siguen otra lógica a las planteadas por los paradigmas y la cotidianeidad occidentalizada; que aunque sean descalificados o negados por las hegemonías académicas y el sentido común, existen; realidad y vivencias que algunos denominan sobrenaturales, metafísicas o espirituales; y que nada tienen que ver con ángeles o demonios, cielos o infiernos, eso es religión utilitaria, creada y mantenida por los capitales.

Así pues, en nosotros existen cuatro dimensiones básicas que confluyen y estructuran lo humano.

Resumiendo, la persona se configura por la conjunción de: lo biológico, lo etológico, lo social y lo transpersonal.

Por lo anterior, se dice que el humano es multidimensional, porque su existencia discurre en distintos planos y facciones.

Ahora...

Importante:

No solo la vida es multidimensional, también la muerte lo es.

La muerte es multidimensional porque las distintas facciones de lo humano van respondiendo a las distintas facciones de estructuración (biológica, etológica, social, transpersonal).

En tu fin, en el cese de tu existencia, en tu muerte:

- En lo biológico.

Una parte de tí, no es más materia que un perro o un árbol, por tanto se desestructura y degrada como tal, como cualquier otro animal, como cualquier otra manifestación de la naturaleza.

- En lo etológico.

Se conlleva y finiquita desde tu especie, desde lo programado en tu hipotálamo y en el resto de tu sistema nervioso; no olvidemos cuántas otras especies animales reconocen la muerte y tienen ritos funerarios y duelos (chimpancés y elefantes por mencionar algunos).

- En lo social.

Se implicará en los procesos de mercado, de control e introyectos: si hicieron negocio con tu nacimiento y vida, te aseguro que tu muerte y enfermedad también serán motivo de ganancia, deuda y control.

- En lo transpersonal.

Sólo en ella se implica el devenir enseñado por el *Rabí* de Galilea.

Ayúdate que él te ayudará, no retes, no te autolaceres, sigue tu senda, autoconstrúyete, avanza y da.

Así...

Dejando de lado la fracción transpersonal, tenemos nuestra ubicación contextual e histórica.

Ámbito que por nuestra particularidad de seres y especies programadas con el sentido gregario, nos liga a procesos de interacción, a específicos e ineludibles contactos con otros humanos.

El hijo del carpintero pudo elegir. Él eligió un camino.

Decidió alejarse de sus tentaciones: haber podido estudiar en Jerusalén; haber sido profesor en Alejandría; casarse con Rebeca de Nazaret, la noble jovencita que lo amó y fue de las pocas, poquísimas personas que sí lo entendió; renegar de sus enseñanzas revolucionarias de Rabí; confluir con los designios de Roma y de la religión judaica; ser cabeza del movimiento nacionalista judío zelota.

De haber sido un vulgar mesías, habría caído en esos derroteros (bastante convenientes y retribuibles por cierto).

Como fue el anti-mesías, no lo hizo.

Su senda -lo remarcamos de nuevo- fue: contra las instituciones, contras los rituales y tradiciones, contra las autoridades; en suma, contra la neurosis humana.

Él hubiera podido “salvarse”. Salvaguardar ese cuerpo. Tener una vida larga, apacible y cómoda.

Decididamente, eligió no hacerlo.

Por un ideal, por una enseñanza, por la comunidad.

La suya fue una senda en pos de mostrar otras opciones para el Ser y la Comunidad.

Lamentablemente, absolutamente ninguno de los discípulos quiso entender, ninguno de los “escritores sagrados” lo entendió.

Saulo, Pablo de Tarso, transformó, ocultó, deformó el mensaje transpersonal del hijo del carpintero –el del creador amoroso, de las sendas indeterminadas, de la libertad y opciones ilimitadas y autoelegidas, y de la fraternidad humana–, para convertirlo en una horrible y conveniente religión:

Ritualismo institucionalizado y utilitario.

De ser una vía creativa y libertaria, lo convirtió en un negocio que a su vez cautivaba y esclavizaba.

Lo que era transpersonal, lo convirtió en religioso; lo que era positivo, liberador y creador, lo convirtió en negocio, en bozal y cadena.

El hijo del carpintero se dejó matar.

Eligió la muerte, fue un tipo de suicidio, por un ideal, por su amor a la humanidad, por la comunidad.

De haber elegido vivir, hubiera sido incongruente, deshonesto, corrupto. Él jamás hubiese aceptado ese camino sórdido.

Por ser el anti-mesías, eligió terminar con su existencia; con algo que se hubiera convertido en una horrible vida; en una sórdida, incongruente, dañosa e inauténtica vida.

Antes que estar en esas condiciones, lo racional fue morir.

Los humanos: maravillosos sueños malditos, esperando que el cielo se los trague, aguardando que la tierra los destruya.

El hijo del carpintero...

El caminante de la esperanza....

El caminante contrastante...

Nos mostró el camino. No murió por nuestros pecados, como dice la ramera de Roma; murió para indicarnos lo que sí es vida y lo que no; aquello por lo que vale vivir, y aquello que debe de terminar.

La dialéctica superior y total.

Tras esto, continuamos con la segunda nota sobre el suicidio.

PARTE 2. CONSIDERACIÓN POR EL OTRO; QUITAR LAS CARGAS POR AMOR A LA COMUNIDAD

Si tú eliges una vida llena de dolores, culpa, deudas y dependencia, lo haces por masoquista, ingenuo y estúpido.

No olvides:

La gente cercana a ti, es quien padecerá lo yerrado de tu elección, lo equívoco de tu decisión; lo desgastante y estéril de tu “proceso”, enfermedad y “recuperación”.

Un aferramiento a una vida que ya no es vida, a una existencia disminuida, dependiente, esclavizada. Por ellos y por ti, no lo hagas.

Tú sigue tu camino, y a ellos déjalos descansar y seguir con sus respectivos procesos.

No hay pecado, no hay culpa, no hay infierno, no hay purgatorio, no hay karma.

Eres tú quien elige regresar, el retroceso, repetir, descender o no ascender.

El masoquismo es una opción. Sólo es tu decisión. El dolor es tu elección.

No es obligatorio ni inexorable.

Sin infierno, sin padre punitivo, rencoroso, celoso, vengativo -el del viejo testamento-, no hay obligatoriedad de nada.

Lo transpersonal existe, por tanto, todo está permitido.

El suicidio es una opción.

No fuimos creados para el dolor y sufrimiento, si lo quieres, adelante, pero nada te obliga a ello.

El masoquismo no te hace mejor persona, te lo aseguro.

No quedas bien con *Aquello*, te lo aseguro.

Tu dolor masoquista es tu opción.

En ocasiones, ciertos estudiantes de pregrado me abordan, cuando están en su *búsqueda*, y cuando se les atraviesa o se acercan a la propuesta contracultural de Carlos Castaneda.

Se emocionan y comienzan alegremente a experimentar con el uso de sustancias alucinógenas, a acceder a estados de realidad no ordinaria, con motivos epistemológicos (según ellos).

Yo les comento...

“O.k. ¿seguiste tus lecturas del discípulo del viejo cuervo?”

Porque recuerda que más adelante se enuncia que el uso y consumo de plantas de poder, no es regla, no es obligatorio.

Quieres distraerte, cotorrear, experimentar, adelante, sin olvidar que eso es meramente lúdico.

Pero de ahí a que digas que eso es necesario, que es la única vía del Saber, no. Incorrecto”.

Castaneda enunciaba sobre el uso de *Mescalito*, que sólo se utilizaba cuando la persona era muy necia, muy estúpida, muy viciada. Pero que no era esencial, no era condición *sine qua non*.

La persona podía avanzar en la senda del conocimiento, en la ruta del Saber, sin necesidad de esas muletillas.

De hecho, así como se luchaba por dejar de lado, la importancia, el pasado y el diálogo interno, también se hacía necesario dejar de lado el uso del toloache, de la hierba del diablo y del peyote.

En ese mismo sentido:

Puedes seguir en tu proceso cognoscente sin ser masoquista ni culposos; sin ser aferrado a algo que ya no es vida: por el dolor, por lo inerte, por lo dependiente.

Si sufres, es porque quieres.

Así como puedes decidir alejarte de un mal matrimonio, o de un tóxico y estéril ámbito laboral o académico, también puedes elegir dejar este plano, cambiar de ruta, seguir otro ámbito.

Hay muchas maneras de llegar a la luz.

No te aferres a tu dolor, no te apegues a tu sufrimiento, no hagas de tu padecer un ídolo, no conviertas tu malestar en un cliché.

Ser masoquista no te hace mejor persona, hay otras vías de crecimiento.

No quedas bien con *Ab-bá* cuando te sumerges en tu desesperación, cuando te empantanas en tu dolor, cuando te aferras a tu daño elegido y autoinfligido.

¿Te complacería ver a tu hijo convertido en un miserable que se regodea en sus penurias?

Por favor entiéndelo.

Seguimos en la carretera.

No hay necesidad de despedirse.

Todos vamos yendo.

Seguimos con la tercera y última sección de las Conclusiones.

PARTE 3. VIDA QUE YA NO LO ES; CERRAR EL SINSENTIDO NEURÓTICO

La persona olvida.

La muerte puede llegar a confundirte.

El dolor te embrutece.

Olvidaste el proceso.

Estás mal, por enfermedad, vejez o accidente, crees que vas a mejorar, pero no es así.

El dolor te enceguece.

Tus valores, sentidos, significados, creencias y proyectos se caen, y eso duele mucho más que un cuerpo maltrecho; ver tu autoimagen, tus capacidades y valías mermadas, verte nulificado.

Aferrarte a la vida en esas condiciones, sólo es más tormento.

Ya nadie te dice la verdad, que ya no hay vuelta atrás.

Tienes qué guardar por lo menos un poco de conciencia.

Si lo haces antes (el suicidio), es una tontería, te adelantaste.

Si lo haces después, ya te cargaste con mucho dolor, frustración, desgaste y gasto, a ti y tu familia.

Tiene que ser en el momento correcto, cuando ya estés conciente y claro de que no habrá resolución.

Si te adelantas, lo sabes, porque reconoces que había otras cosas por hacer, algo más que necesitabas decir o realizar; un indicador es que aún no te quieres ir.

Entristecerte por dejar la vida, es signo de que aún quieres estar aquí. Claro, es necesario preguntarse qué tanto de eso que quieres hacer, es plausible y factible.

Cuando ya no anhelas ni quieras nada de aquí, es indicador de...

Es cuando sabes que es momento de dar el salto.

No habrá demonios ni pecados ni castigos aguardándote, por ahí no te preocupes.

Tu mente más interior y profunda te dirá si te adelantaste -habiendo aún opciones-, o si lo retrasaste al aferrarte a lo que ya no es vida; al negar la elección lógica; la opción de vida necesaria: pasar a los otros kilómetros de la carretera, cambiar de ruta en la autopista, dirigirte hacia otros mundos y constelaciones.

Ahora, si eres CBS, sería altamente recomendable que fueras conciente y compasivo, no alentar ilusiones ni falsas esperanzas.

Parte de tu ética de profesional de la salud, es no hacer sufrir ni dejar gastar a la persona y su familia.

Hablará bien de ti al decir lo que nadie dirá ni aceptará:

Se acabaron las opciones; ya no hay remedio; los tratamientos son nulos; la disciplina biológica es incapaz; llegó a sus límites.

Que desde ese momento, ya solo habrá dolor y desesperaciones sin fin ni sentido.

Si “eso” es su vida, si “eso” es su senda, adelante, que elijan y se sumerjan en su dolencia.

Si ya no es elección, la opción es la eutanasia.

La opción es el suicidio conciente ante esa situación.

No olvides:

El dolor te embrutece, confunde, ensimisma, infantiliza, nulifica.

Si tú eres el que está deshecho, y no puedes tener claridad ni ya la opción activa de elegir y ejecutar, es válido y necesario que alguien te recuerde todo lo anterior y la opción.

Mira, como cuando estás en un mal trabajo o en una mala relación:

Tú, el que estás dentro de ella, estás ensimismado, ya no alcanzas a ver lo abyecto de la situación, de tan metido y habituado que estás.

Y en esa situación problemática, en ese atascamiento existencial, es donde entran los vínculos, los procesos intersubjetivos, los amigos:

- Decirte lo que tú no sabes.
- Decirte lo que no puedes ver.
- Decirte lo que te niegas a ver.
- Decirte lo que sabes pero evades.
- No ignorar la realidad y decirte la verdad.

Tu aferre a esa miseria de vida sólo te da un dolor que no es para nada bueno, un sufrimiento que es tóxico y estéril, un dolor que no dejará nada racional.

Un apego (a un trabajo, una pareja, una vida) del cual ya no se obtiene nada vital, que es necesario dejar ir, alejarse y pasar a lo siguiente.

No dejen solo al chico doliente.

No dejen sola a la chica ensimismada.

Denle claridad a quien está azotado por ese momento enceguecedor y esa situación nulificadora.

Duele ver la verdad, pero es obligación de verdaderos amigos el ayudar a percibirla.

Estudiante CBS, no seas insensible.

Tú eres joven, fuerte, saludable.

Quien sufre frente a ti, están en horribles condiciones que tú no conoces, que no entiendes, que captas si acaso a nivel teórico, pero que en sentido estricto desconoces. Ten claro y presente esto.

Es de amigos decir la verdad, ayudar a clarificar, a develar, a enfrentar la realidad.

Un buen amigo lo hará.

Un buen CBS lo hará.

No dejen que el doliente, aislado, confundido, humillado y nulificado, siga en esa situación masoquista.

Él lo sabe en su fuero interno, el doliente conciente lo reconoce íntimamente, pero necesita al dialogante para la clarificación, para asumir y transitar.

Al sufriente primero le dará miedo y llorará. Después, desde el diálogo y acompañamiento, sabrá que es verdad y que es lo que sigue.

La conciencia romperá el apego, el aferramiento, la caída, confusión e ilusión.

El masoquismo no le da nada al sufriente.

Ser normativo no te hace mejor CBS.

Entender la realidad -el sadomasoquismo y los límites del enfoque biológico-, te pueden llevar al entendimiento de que aferrarse a un tratamiento nulo, a una situación en impasse, no es bueno ni para la persona ni para su grupo.

O.k. ¿Quieren gastar e ilusionarse?

¿Quieren pagar culpas?

¿Quieren cumplir con la sociedad?

¿Quieren acatar su programación?

Adelante.

Pero en cuanto tú, amigo conciente, o CBS dialéctico, veas la coyuntura, te soliciten una visión alterna, una posición realista, coméntalo como opción.

La mayor parte de personas estarán condicionadas y responderán con alguna estupidez como que “la vida es sagrada”, “que no pueden jugar a ser dioses”, “que es su mamá”, “que por su padre harán todo”, etc.

De inicio no lo entenderán, se mentirán.

Pero de menos tú ya cumpliste como amigo o como profesional de la salud.

Tú cumpliste con ser claro, veraz y racional. Si ellos no quieren dejar su trabajo absurdo, su relación dañina o su situación estéril, quedas tu satisfecho de haber ofrecido ideas y posturas verdaderas y vitales.

Nadie merece un sufrimiento necesario²⁴⁰.

¿Hay opciones? En pos de ellas.

¿No las hay? Es cuando ya es monstruosa la situación del doliente, ya no es absolutamente nada de vida, entonces: a la opción de liberación.

Si es doloroso tener el cuerpo quebrado, más destructivo y humillante aún, es ver que eso en que estás, ya no es vida, ya no se le puede llamar existencia.

240 Bueno, quizás sólo los sociópatas utilitarios macro: los banqueros, dueños de corporativos, políticos, y funcionarios y sindicatos corruptos. Un poco de justicia poética ante su actuar vil, sádico y destructivo. Gente que tiene más de lo que merece, y que lo que tiene, no le pertenece:
La acumulación sustentada en el despojo, la ganancia y la mercancía chorreando sangre y vísceras.

Recapitulando:

- En cama, en tratamiento, con discapacidad y desgaste, si aún hay diálogo, proceso intersubjetivo; ámbitos emocionales, analíticos, creativos, productivos, o.k.

Puedes estar enfermo, tendido, con dolor, vejez o incapacidad, y no obstante, seguir viviendo: viendo, dando, pensando, haciendo, intentando, proponiendo, compartiendo, sonriendo, amando, agradeciendo. Eso es vida, para eso es la existencia.

- Pero si sólo estás jadeando, rechinando los dientes, retorciéndote; cuando es tanto el sufrimiento que ya no eres conciente de ti y de tu entorno. Cuando ya no puedes por lo menos en mínimo grado participar en procesos dialógicos, dialécticos e intersubjetivos, entonces es momento de morir.

Esperar el colapso de la máquina, sin intervenir, créeme, sólo te traerá más desazón a ti y los tuyos.

Ejemplo:

¿Tiene algún caso o propósito darte a ti o algún allegado un martillazo en la mano?

¿Crees que te sublimas, que te haces mejor con el dolor, que demuestras y obtienes algo de ello?

No, ese momento intenso de distensión y desgarre quiebra y engríe.

¿Qué clase de creador haría un escenario para tortura y destruir, y exaltar vía el desgarre, aquello que creó y ama?

No. No eres tú, es el introyecto, el condicionamiento, tu parte encarcelada, tu mente obnubilada, tu razón alienada, tu programación, tu comando e inoculación, los que te hacen aferrarte a lo neurótico:

A lo tóxico y estéril; a lo que ya no es vida, a lo que no es saludable; a lo que no es disfrute ni aprendizaje; a lo que ya no es vida.

Termina con ello.

Te aseguro que lo que sigue, sí lo será.

Más allá del dolor, por encima de las lágrimas remanentes, lo transpersonal te espera amorosamente.

Y ahora sí, tras ésto, cerramos nuestro humilde tributo al viejo y maravilloso cánido.

Su servidor:

Erick Daniel Granados Monroy

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la Filosofía. Volumen III. El Existencialismo*. Traducción de Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar. España, Hora. 4ª Edición.
- Buber, M. (1967). *¿Qué es el Hombre?* Traducción al español; Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económica. Sexta edición en español.
- Diderot, D. *Pensamientos Filosóficos*. Traducción de Judith Cobeña i Guárdia. Biblioteca Inexistente.
- Dussell, E. (1998). *La Ética de la Liberación. Ante el Desafío Apel, Taylor y Vattimo con Respuesta Crítica Inédita de K.O. Apel*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, O. (2002). *Palabra, Furia y Razón: Sobre Autores y Personajes*. Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- Ferrater, J. (1964). *Diccionario de Filosofía. Tomo I*. Argentina, Editorial Sudamericana.
- Granados, E. (2016). *Fundamentos de Psicología Política de Wilhelm Reich*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, FES Zaragoza.
- Granados, E. (2020). *Notas sobre y contra los Mitos, Sujetos de Conocimiento y Figuras de Autoridad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, FES Zaragoza.
- Hesse, H. (1953). *Kurgast. En el balneario*. Bibliotex.
- Hesse, H. (1957). *Peter Camenzind. Bajo la Rueda. El Ciclón. Hermosa es la Juventud. Knulp. Cuentos. El Juego de los Abalorios. Ensueños. Prosas Tardías*. Traducción y prólogo de Mariano S. Luque. España, Aguilar.

Hesse, H. (2002). *El Lobo Estepario*. Versión Petra González. México, Editorial Época.

Jaspers, K. (1969). *Entre el Destino y la Voluntad*. Traducción J. Sagredo, prologuista Hanssaner. España, Guadarrama.

Kierkegaard, S. (1958). *Temor y Temblor*. Traducción de Jaime Gringberg. Argentina, Editorial Losada. Segunda edición,

Manzano, J. (2004). *Apuntes de Historia de la Filosofía. Apuntes para los Talleres de Kierkegaard. Manzano, Vida de Søren Aabye KIERKEGAARD 1813-1855*. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Marx, C. (2002). *Manifiesto del Partido Comunista*. México, Editores Mexicanos Unidos.

Meza, B. (2019). *El Suicidio Derivado del Conflicto Psíquico desde la Religiosidad*. México, Universidad Latina; Licenciatura en Psicología.

Ponce, E. (2015). *Escepticismo, Materialismo y Clandestinidad. Los Primeros Escritos de Diderot*. Argentina, Revista de Filosofía de Santa Fe.

Rosental, M., y Ludin, P. (1985). *Diccionario Filosófico*. México, Ediciones Quinto Sol.

Sartre, J. (1983). *El Existencialismo es un Humanismo*. México, Quinto Sol.

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180603/norman-finkelstein-el-intelectual-judio-que-lo-perdio-todo-por-criticar-a-israel-6834345> Página de internet de donde se extrajo la entrevista a Norman Finkelstein. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<http://www.eepsys.com/es/notas-sobre-el-metodo-dialectico/> Sustento teórico del método dialéctico. Revisado el 20 de mayo del 2020.

<https://www.facebook.com/ahmed.eliasvenegas.5/posts/127654234777671> Página de donde se extrae la cita del pensador ruso, con relación al fascismo. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<http://herederosdelcaos04.tripod.com/id10.html> Cita de Ciorán extraída esta página de internet. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://quijote.biblio.iteso.mx/documentas/default.asp?WCI=RedirFile&d=11&c=1&p=27&fn=02.+biograf%EDA.doc> Página de donde se extrajeron las interpretaciones de Jorge Manzano sobre Kierkegaard. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://quijote.biblio.iteso.mx/documentas/default.asp?WCI=Frame> En esta página se encuentra el índice de los estudios sobre Kierkegaard. Revisada el 20 de mayo del 2020.

http://razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados_L86.pdf Documento se ubica el sustento del método doxográfico. Revisado el 20 de mayo del 2020.

<http://textoscautivos.blogspot.mx/2006/11/la-edad-del-pavo.html> Cita sobre Jean Paul Richter extraída de esta página. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=gg3cCKxohf4> Página de donde se extrajo parte de la entrevista del Dr. Norman Gary Finkelstein. Revisada el 20 de mayo del 2020.

<https://www.zaragoza.unam.mx/portal/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/FundamentosPsicologiaPolitica.pdf> Versión electrónica de nuestro texto “Fundamentos de Psicología Política de Wilhelm Reich.” Revisado el 20 de mayo del 2020.

<https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/NotasobreycontraLosMitos.pdf> Enlace de la versión electrónica de nuestro texto “Notas sobre y contra los Mitos, Sujetos de Conocimiento y Figuras de Autoridad”. Revisado el 20 de mayo del 2020.

Hermann Hesse: viejo cánido, maestro multiexistencialista

Erick Daniel Granados Monroy

El presente trabajo analiza parte de la obra y pensamiento del escritor alemán Herman Hesse; el texto pretende orientar al lector a acercarse y conocer simbólicamente las ideas, interpretaciones y puntos de vista de Hesse, partiendo de su contexto histórico-social y experiencias. Más allá del elemento literario, es interés hacer hincapié en el pensamiento Filosófico que desarrolla el escritor alemán en su obra. Ésto último, focalizado desde la corriente existencialista, señalándose las modalidades que enfatiza, señala y expone el profesor Erick Daniel Granados Monroy en este trabajo: existencialismo cristiano, ateo y pesimista.



Facultad de Estudios Superiores Zaragoza,
Campus I. Av. Guelatao No. 66 Col. Ejército de Oriente,
Campus II. Batalla 5 de Mayo s/n Esq. Fuerte de Loreto.
Col. Ejército de Oriente.
Iztapalapa, C.P. 09230 Ciudad de México.
Campus III. Ex fábrica de San Manuel s/n,
Col. San Manuel entre Corregidora y Camino a Zautla,
San Miguel Contla, Santa Cruz Tlaxcala.

<http://www.zaragoza.unam.mx>

